La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

13

Isaías 40-66

Obra preparada por
Mark W. Elliott

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Verona
Aquileya
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANO
TARRACONENSE
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITRÁNEO
ÁFRICA
DACIA
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
Artaxa
ARMENIA
BITINIA
PONTO
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Éfeso
LICIA
Antioquía
ACAYA
Atenas
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
Alejandría
Pelus
CIRENAICA
EGIPTO
M
norte
este
oeste
sur

Isaías 40-66 (La Biblia ...
MARK W. ELLIOT
2010000003046

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

13

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Carmelo Granado Bellido - Granada
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
Mons. José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

13

ISAÍAS 40-66

Obra preparada por

Mark W. Elliott

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Isaiah 40-66 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2007 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Mark W. Elliott

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2014 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-297-6
Depósito Legal: M-6.823-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Advantia Comunicación Gráfica - Getafe (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 27
Isaías (40-66). Texto y comentarios 43
Glosario de autores y obras 409
Índice de autores y obras antiguos 417
Índice temático 421
Índice bíblico 441

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al libro del profeta Isaías se lee: «Consuelo de Jerusalén (40, 1-2)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AnBib	Analecta Biblica. Pontifical Biblical Institute, Roma 1952.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
BTh	Biblioteca de Teología, ed. EUNSA, Pamplona 1975.
CAC	Corpus Apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CGPNT	*Catenae Graecorum Patrum in Novum Testamentum*. Editado por J. A. Cramer, 8 vols. Oxford: Clarendon Press, 1840.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
CDP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
CUJ	Clásicos Universales «Jus». *Obras completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., ed. R. Ramírez Torres, México: Jus 1965-1966.
DPR	Mar Isaacus, *De Perfectione Religiosa*, ed. P. Bedjan, Paris 1909.
ESOO	*Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, ed. por J. A. Assemani, Rome 1737.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
Le Muséon	Revue Internationale, publicada por la Société Internationale des Lettres et des Sciences, Louvain: Peeters 1883ss.
MiAug	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
Pente	*Pentekostarion*. Orthodox Eastern Church, Athens: Ekdosis tes Apostolikes Diakonias tes Ekklesias tes Hellados 1959.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.

PGL	*Patristic Greek Lexicon*, editado por G. W. H. Lampe, Clarendon, Oxford 1961.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PS	Patrologia Syriaca, editado por R. Graffin, Parisiis, 1894.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
RB	Revue Bénedictine, Belgique: Abbaye de Maredsous, 1884ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SESHS	Sancti Ephraem Syri hymni et sermones, ed. T. J. Lamy, 4 vols., Mechliniae: H. Dessain, 1882-1902.
SPM	Stromata Patristica et Mediaevalia, vol. 1, ed. por C. Lambot, Bruxeles 1950.
ST	Studi e testi, 141. Città del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana, 1948.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editado por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
VGS	*Varia Graeca sacra*, ed. por A. Papadopoulos-Kerameus, St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975).

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demostraciones». En *Opera omnia*. Editado por R. Graffin. Patrologia Syriaca 1. Paris: Firmin-Didor, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Contra philosophos». En *Aurelii Augustini Opera*. Editado por D. Aschoff. Corpus Christianorum. Series Latina, 58A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cl. 0360.

«Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra Julianum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1861. Cl. 0351.

«De agone christiano». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0296.

«De ciuitate Dei». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por E. Hoffmann. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 40/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1899-1900. CPL 0313.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De gratia Christi et de peccato originali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0349.

«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaerum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0261.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistula ad catholicos de secta Donatistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910. CPL 0334.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Questiones veteris et novi testamenti». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Paris: Migne, 1864.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 68, 74, 75, 94. Editados por C. Lambot, Maredsous, 1884ss. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Stromata Patristica et Mediaevalia*, vol. 1, ed. por C. Lambot, Bruxeles 1950. CPL 0284.

Alejandro de Alejandría, «Epistulae encyclicae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

«Sermo de anima et corpore». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

Ambrosio, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Joseph». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0131.

«De intitutione uirginis». En *Ambrosio de Milán, La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 19. Madrid: Ciudad Nueva, 2007. CPL 0148.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0132.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/4. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0143.

«Expositio psalmi CXVIII». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 62. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0141.

APONIO, «In Canticum canticorum expositio». En *Sancti Aponii Opera.* Editado por B. de Vregille y L. Neyrand. Corpus Christianorum. Series Latina, 19. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1986. Cl. 0194.

ATANASIO, «Apologia de fuga sua». En *Athanase d'Alexandrie: Apologie à l'empereur Constance: Apologie pour sa fuite.* Editado por J. M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.012.

«Contra gentes». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.001.

«De decretis Nicaenae synodi». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.003.

«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe.* Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistula ad Epictetum». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.110.

«Epistulae festales». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Epistulae quattuor ad Serapionem». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne Paris: Migne, 1887. TLG 2035.043.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

BASILIO DE CESAREA, «De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit.* 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.004.

«Homilia adversus eos qui irascuntur». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2040.026

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron.* Editado por S. Giet. Sources Chétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

BEDA, «Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«Retractatio in Actus apostolorum». En *Opera.* Editado M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cl. 1358.

BENITO DE NURSIA, «Regula». En *La Règle de saint Benoît.* Editado por A. Dumas. Sources Chrétiennes, 182. Paris: De Cerf 2009. CPL 1852.

«Carta de Ps.-Bernabé». Editada por J. J. Ayan Calvo. Fuentes Patrísticas, 3, Madrid: Ciudad Nueva. 1992. TLG 1216.001.

CASIODORO, «Expositio psalmorum». En *Opera.* Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

«Expositio sancti Pauli Epistulae ad Romanos». En Opera omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 68. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1847. Cl. 0902.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «Ad Demetrianum». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0046.

«De dominica oratione». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por Cl. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0043.

«De lapsis». En *Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Christianorum. Series Latina, 3. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0042.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996. CPL 0050.

«Epistulae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarius in Isaiam prophetam». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 70. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.103.

«De sancta trinitate dialogi i-vii». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Paris: Migne, 1863. TLG 4090.023.

«Epistulae». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1864.

«Quod unus sit Christus». En *Cyrille d'Alexandrie, Deux dialogues christologiques*. Editado por Georges-Matthieu. Sources Chrétiennes, 97. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Homilia in Paralyticum iuxta piscinam iacentem». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.006

Clemente de Alejandría, «Fragmenta». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.008.

«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, ²2009. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clemente de Alejandría: El Protréptico*. Editado por M. Merino Rodríguez. Puentes Patrísticas, 21. Paris: Cerf, 2008. TLG 0555.001.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

«Recognitiones». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 1271.007.

Concilio de Cartago (411), «Acta». En *Gesta collationes Carthaginiensis anno 411 accedit Sancti Augustini breviculas collationes cum Donatistis*. Editado por S. Lancel. Corpus Christianorum. Series Latina, 149A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, Turnhout, Belgium: Brepols, 1974. Cl. 0724.

«Constitutiones Apostolicae». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Cromacio de Aquileya, «Tractatus lxi in euangelium Mathaei». En *Opera*. Editado por J. Lemarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1974. CPL 0218.

«Didaché». En *Didaché – Doctrina apostolorum –Epístola del PseudoBernabé*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Zachariam». En *Didyme l'Aveugle sur Zacharie*, 3 vols. Editado por L. Doutreleau. Sources chrétiennes, 83, 84, 85. Paris: Cerf, 1962. TLG 0855.010.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De ecclesiastica hierarchia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.002.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.006.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Isaiam». En Analecta Bíblica. Pontifical Biblical Institute, vol. 2, Roma 1952.

«Commentarii in Isaiam». En Sancti *Ephraem Syri himni et sermones*. Editado por J. Lamy, vol. 2, Mechliniae: H. Dessain 1882-1902.

«Commentarii in Isaiam». En *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani. Rome: Typographia Vaticana, 1737.

«Epistula ad Publium». En *Ephrem's Letter to Publius*. Editado po S. P. Brock, Le Muséon 89 (1976): 261-305.

«Hymni de Nativitate». En *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Paradiso*. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186-187, scrip. sir. 82-83. Secrétaire du CSCO, Louvain 1959.

Eusebio de Cesarea, «Commentarius in Isaiam». En Eusebius Werke, Band 9. Editado por J. Ziegler. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 56. Berlin: Akademie-Verlag, 1975. TLG 2018.019.

«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, Band 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

«Praeparatio evangelica». En Eusebius Werke, Band 8. Editado por K. Mras. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 43/1 y 43/2. Berlin: Akademie-Verlag, 1954-1956. TLG 2018.001.

Filastrio, «Diversarum hereseon liber». En *Chromatii Aquileiensis [et al.] opera*. Editado por F. Heylen. Corpus Christianrum. Series Latina, 9. Turnhout, Belgium: Brepols, 1957. Cl. 0121.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.

«Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«Contra Fabianum fragmenta». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0824.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

«Liber ad Uictorem contra sermonem Fastidiosi Ariani». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0820.

Gregorio de Elvira, «Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum». En *Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las santas Escrituras*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 9. Madrid: Ciudad Nueva, 1998. CPL 0546.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«De vita Mosis». En *Grégoire de Nysse. La vie de Moïse*. Editado por J. Daniélou. 3ª ed. Sources Chrétiennes, 1. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2017.042.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«In librum primum Regum expositionum libri vi (Dub.)». En *Opera*. Editado por P. P. Verbraken. Corpus Christianorum. Series Latina, 144. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1963. CPL 1719.

«Moralia in Job». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 382. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«De filio (orat. 29-30)». En *Discours 27-31*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«De Spiritu Sancto (orat. 31)». En *Discours 27-31*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«Epistulae theologicae». En *Grégoire de Nazianze: Lettres théologiques*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 208. Paris: Éditions du Cerf, 1974. TLG 2022.002.

«Funebris oratio in patrem (orat. 18)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.031.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

«In pentecosten (orat. 41)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.049.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha (orat. 45)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.052.

«Supremum vale (orat. 42)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.050.

Gregorio Taumaturgo, «De Fide capitula duodecim». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne 1857. TLG 2063.028.

HILARIO DE POITIERS, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

HIPÓLITO DE ROMA, «De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Scriften*. H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

«Fragmenta in Psalmos (Sp.)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne 1857. TLG 2115.012.

«Refutatio omnium haeresium». In *Hipplytus: Refutatio omnium haeresium*. Editado por M. Marcovich. Patristische Texte und Studien, 25. Berlin: de Gruyter, 1986. TLG 2115.060.

IRENEO DE LYON, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

ISAAC DE NÍNIVE, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

ISHO'DAD DE MERV. «Commentarii in Isaiam». En *Commentaire d' Isho'dad de Merv sur l'Ancien Testament, IV. Isaïe et les Douze*. Editado por C. Van Den Eynde. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 303. Secrétaire du CSCO, Louvain, 1969.

ISIDORO DE SEVILLA, «Sententiarum libri tres». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1199.

JERÓNIMO, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Commentarii in Isaiam». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 73 y 73A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1963. CPL 0584.

«Commentarii in prophetas minores». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 76 y 76A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 058.

«Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0612.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera*, vol. 2. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cl. 0597.

«Tractatum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0514.

«De institutis coenobiorum et de octo princip. uitiorum remediis». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A Théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Catechesis de juramento». En *Varia Graeca sacra*. Editado por A. Papadopoulos-Kerameus. St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975). TLG 2062.380.

«Contra Judaeos et Gentiles, Quod Christus sit Deus». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.372.

«De Diabolo tentatore». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.026.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homilia 11)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu*. Editado por A. M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 28 bis. Paris: Cerf, ³2000. TLG 2062.TLG 2062.012.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«Epistulae ad Oympiadem». En *Jean Chrysostome. Lettres à Olympias*. Editado por A. M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 13. Paris: Cerf, 1968. TLG 2062. 088.

«In epistulam ad Ephesios». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.158.

«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.157.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In illud Isaiae: Ego dominus deus feci lumen». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.148.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

Juan Damasceno, «Canon Paschalis». En *Pentekostarion*. Orthodox Eastern Church, Athens: Ekdosis tes Apostolikes Diakonias tes Ekklesias tes Hellados 1959.

«Expositio fidei». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Divinae Institutiones». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0085.

LEANDRO DE SEVILLA, «Homilia in laudem ecclesiam». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificium opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae cursus completus; series latina, 72. Paris: Migne, 1849.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

MACARIO DE EGIPTO, «Epistulae siriacae». En *Syrischer Text*, Göttinger Orientforschungen, I Reihe: Syriaca, Band 21, Wiesbaden 1981.

MARIO VICTORINO, «Adversus Arium». En *Marii Victorini Opera*. Editado por P. H. y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0095.

«De homoousio recipiendo». Editado por P. H. y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0097.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

MELITÓN DE SARDES, «De pascha». En *Homilía sobre la pascua*. Biblioteca de Teología, 11. Editado por J. Ibáñez y F. Mendoza. Pamplona: EUNSA, 1975.

METODIO, «De Resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Sermo de Simeone et Anna». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.012.

«Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 10-11)». En *Origène: Commentaire sur l'évangile selon Matthieu*, 1. Editado por R. Giord. Sources Chrétiennes, 162. Paris: Cerf, 1970. TLG 2042.029.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol 8. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De engastrimytho». En *Origène: Homélies sur Samuel*. Editado por P. y Mª T. Nautin. Sources Chrétiennes, 328. Paris: Cerf, 1986. TLG 2042.013.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Dialogus cum Heraclide». En *Entretien d'Origene avec Héraclide*. Editado por J. Scherer. Sources Chrétiennes, 67. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.018.

«Exhotatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 30. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Homiliae in Lucam». En *Origène, Homélies sur S. Luc*. Editado por H. Crouzel, F. Fournier y P. Perichón. Sources Chrétiennes, 87. Paris: Cerf, 1962. TLG 2042.016.

«In Jeremiam. En *Origène, Homélies sur Jérémie*, vol. I. Editado por P. Husson y P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

«Catechesis». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L.-Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scrip. Cop. 23-24). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

Procopio de Gaza, «Catena in Isaiam». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87B. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2598.004.

Prudencio, «Contra Symmachum libri duo». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1442.

Rufino de Aquileya, «Expositio symboli». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout, Belgium: Brepols, 1961. Cl. 0196.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Catecheses». En *Syméon le Nouveau Théologien, Catéchêses*, vol. 3. Editado por B. Krivochéine. Sources Chrétiennes, 113. Paris: Du Cerf, 1965.

Teodoreto de Ciro, «Commentaria in Isaiam». En *Théodoret de Cyr, Commentaire sur Isaïe*, vols. 1-3. Editado por Jean-Noël Guinot. Sources Chrétiennes, 276, 295 y 315. Paris: Du Cerf, 1980, 1982 y 1984. TLG 4089.008.

«De providentia orationes decem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.

«Epistulae: Collectio Sirmondiana (1-95)». En *Théodoret de Cyr, Correspondance*, vol. II. Editado por Y. Azema. Sources Chrétiennes, 98. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4089.006.

Teodoro de Heraclea, «Fragmenta in Isaiam». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 57 y 58. Paris: Migne, 1857.

Tertuliano, «Adversus Hermogenem». En *Opera*. Editado por E. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL. 0013.

«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De idololatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

INTRODUCCIÓN

Isaías ha sido el escenario de muchas batallas en la lucha por una lectura cristiana de la Biblia[1]. Ya desde las disputas acerca de la identidad de la virgen o muchacha joven de Isaías 7, 14[2] hasta la del Siervo en los Cánticos del Siervo de Yahveh de la última parte del libro, hay un hecho que permanece indiscutido y que captó Ben Sirá: «Con la fuerza del espíritu, vio el fin de los tiempos y consoló a los afligidos de Sión»[3]. Su visión se centra en el desarrollo de la salvación, en la cual Dios muestra su fidelidad a la alianza y su triunfo como Señor de la historia, mediante el amor; y todo ello en el marco de un sobrio trasfondo de juicio y de las consecuencias de la falta de fe.

Metáfora, historia y autorrevelación de Dios

El uso continuo de la metáfora en esta segunda parte de Isaías quita el aliento. Al leer el texto, la fuerza de la retórica que inunda nuestra imaginación casi nos arrastra. Nos impresiona leer que Dios toma partido, que su pasión arde contra el mal y la doblez y que, con más intensidad aún, promete fidelidad y salvación. Sin embargo, los escritores cristianos primitivos, al interpretar estas acciones de Dios, nunca le reducen simplemente al contenido de las metáforas. Por ejemplo, cuando Isaías se refiere a Dios como a una mujer que nunca podría olvidar a su bebé[4], no está diciendo que Dios es una mujer, una madre. Sin embargo, si buscamos a Dios tal como es, no hay ningún otro sentido de Dios más allá de lo que Él dice y hace en el mundo, en la historia y en el testimonio de Israel. Pero en cuanto se tiene en cuenta lo metafórico, al tiempo que nos percatamos de que estas metáforas no expresan la totalidad del ser de Dios, se le percibe como misterioso y como la única verdad que existe en este mundo. Dios –no la metáfora o el lenguaje– es el fundamento y el misterio del mundo. Su creación está impregnada de «la grandeza de Dios»[5]. Por tanto, todo lo que digamos acerca de Él, debemos decirlo teniendo presente que el tema central de la Biblia es el Dios que nos enseña Teología, enseñándonos, efectivamente, cómo pensar y hablar de Él.

Sin embargo, es corriente que los comentadores patrísticos, especialmente Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro, hablen también de la oscuridad de la Escritura, que

[1] B. Childs, *The Struggle to Understand Isaiah as Christian Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 2004).

[2] Véase A. Kamesar, «The Virgin of Isaiah 7: 14: The Philological Argument from the Second to the Fifth Century», *Journal of Theological Studies* 41 (1990): 51-75.

[3] Si 48, 24.

[4] Is 49, 15.

[5] Tomado de *The Grandeur of God*, G. M. Hopkins.

es la razón fundamental para comentarla. Teodoreto de Ciro quedaba satisfecho, a veces, parafraseando un texto si su significado era suficientemente claro, sin tratar de explicarlo todo. Tanto Cirilo como Teodoreto eran conscientes que los Setenta utilizaban un vocabulario especial con su retórica –el uso de figuras y metáforas–, pero no un estilo gramatical particular[6]. La metáfora era la *lingua franca* de la Escritura.

¿Cómo se relaciona lo metafórico y lo poético con la vida real si se trata de un nuevo mundo de significado muy peculiar? Las parábolas y las metáforas proféticas del novio y la novia, de una madre en parto, de la viña del Señor están todas en contacto con el mundo de la creación y de la vida ordinaria. No es un mundo diferente, sino el mismo, visto con una nueva significación. ¿No consiste en eso la revelación? Para Jerónimo, que reflexionó mucho sobre estas cosas y cuya conclusión nos recuerda la de Tomás de Aquino, la metáfora es como un puente entre el significado literal y el espiritual. La metáfora pide apertura a lo espiritual[7].

La contribución de los comentarios patrísticos a la exégesis

Mediante varios géneros literarios, los Padres de la Iglesia nos ayudan a tomar conciencia de la revelación que Dios hace de sí mismo a este mundo. Tratados teológicos como *El Espíritu Santo*, de Basilio, *La Trinidad*, de Agustín, u obras de edificación espiritual como *La vida de Moisés*, de Gregorio de Nisa, y las *Conferencias* de Juan Casiano, son muy apropiados para crear esta conciencia. Sin embargo, en contraste con los tratados teológicos actuales, los comentarios patrísticos a la Escritura no siempre están tan centrados, aunque a veces pueden presentar *scholia* breves y sustanciosos, sobre pasajes especialmente importantes, o cuestiones sobre textos difíciles[8] o resúmenes de obras o de discursos. Pero también es verdad que estos pensamientos, aunque resultan atrayentes por su brevedad, a veces son demasiado cortos para proporcionarnos la visión que estamos buscando para empezar[9].

Una de las principales aportaciones que los Santos Padres han dado a la Iglesia, en su lectura de Isaías, es permitir que los fieles reciban el mensaje del profeta a la luz de su cumplimiento. Los Padres nos ayudan a ver la naturaleza del Dios trinitario reflejada en los versículos del Antiguo Testamento. ¿Significa esto que leían[10] ese contenido desde el Nuevo Testamento según lo interpretaba la Iglesia? A veces sí. Pero la interpretación patrística de la Biblia alcanza su cénit cuando se afronta metafóricamente,

[6] J.-N. Guinot, *L'exégèse de Théodoret de Cyr*. Theologie historique 100 (Paris: Beauchesne, 1995), 60.

[7] P. Jay, *L'exégèse de saint Jérôme d'après son commentaire sur Isaie* (Paris: Études augustiniennes, 1985), 159-160.

[8] M. Girardi, «Catechesi ed esegesi nel monachesimo antico» en *Esegesi e catechesi nei Padri* (saec. IV-VII), Biblioteca di scienze religiose 112, ed. Sergio Felici (Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 1994), 19-20. Girardi argumenta que nuestros comentarios crecieron a causa del género de los «pasajes difíciles» como se practicaba en círculos monásticos. Pero el enfoque alejandrino de Orígenes parece haber sido un comentario continuo verso a verso de libros enteros de la Escritura.

[9] El *Comentario a Isaías*, de Teodoreto de Ciro, por ejemplo, tiene esta naturaleza. J.-N. Guinot argumenta que Teodoreto estaba agudamente afilado por buenas razones pastorales; J.-N. Guinot, *L'exégèse de Théodoret de Cyr* (Paris: Beauchesne, 1995), 807.

[10] Lo que se conoce como *eisegesis*.

como hemos dicho antes. Se nos dice, por ejemplo, que huyamos de la falta de fe, no de Egipto. Pero es menos plausible cuando los Padres tratan, por ejemplo, de actualizar el texto sobre los idólatras de Isaías 44 refiriéndolo a los judíos de la época posconstantiniana. Las palabras de los profetas son vendajes en las heridas que han de sanar al pueblo de Dios en todas las épocas y lugares, y por esa razón la lectura teológica de los Padres deja espacio para que el lector de hoy dé su propia interpretación aplicándola a su situación.

Por la misma razón, los Padres no se interesan mucho por las cuestiones sobre la autoría, como por ejemplo si el Isaías de Jerusalén que escribió Isaías 1-39 es la misma persona que escribió Isaías 40-66. Muy probablemente, si se hubiesen preguntado tales cuestiones, habrían contestado afirmativamente[11]. Pero, a juzgar por su forma de actuar, no es una cuestión por la que parezcan tener mucho interés. Los profetas son oráculos vivos del Dios vivo, desde siempre para toda la eternidad.

En resumen, los Padres nos animan a leer atentamente y buscando provecho. Su comentario es especialmente útil cuando proporciona ayuda teológica, moral y espiritual, en el contexto de la doctrina cristiana[12]; por esta razón hemos incluido textos, en este volumen, que demuestran esta utilidad. Hemos escogido principalmente cuatro comentaristas importantes: Eusebio de Cesarea, Jerónimo, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro. De estos cuatro, el primero tiene un comentario que a veces puede resultar fascinante, pero en otras ocasiones no pasa de ser una mera paráfrasis de los versículos de la Escritura. En estos casos, su importancia principal reside en las opciones de traducción que hace entre los tres principales traductores judíos[13] del hebreo al griego, teniendo presente que la misión primordial de estos tres traductores era ofrecer una traducción diferente una vez que los cristianos habían desechado la versión de los Setenta. El último de los cuatro, Teodoreto de Ciro, escribió *scholia* cortos, o al menos estos son los que quedan de su obra[14]. El segundo, Jerónimo, a veces ofrece un material histórico y paralelo de fondo que arroja luz sobre las profecías, y que a menudo mira a su cumplimiento neotestamentario. En cuanto a Cirilo, su comentario se centra con frecuencia en temas cristológicos que alcanzan su cumplimiento escatológico en el juicio final.

[11] Véase, por ejemplo, las páginas de apertura de Is 40, 1, donde ellos luchan contra la cuestión de por qué las palabras «Consolad, consolad a mi pueblo» están recogidas inmediatamente después de la oración de Ezequías de Isaías 39. Los Setenta son clave para ofrecer un referente útil para estas palabras en los sacerdotes del templo, que introducen en el texto en Is 40, 2. Así, Isaías dirige estas palabras a los sacerdotes, que tienen que ofrecer consuelo al pueblo, ya que la oración de Ezequías no se lo brindó.

[12] Un escrito de Mark Sheridan sobre la utilidad en la exégesis patrística me ha ayudado a apreciar esto.

[13] Áquila, Símaco y Teodoción.

[14] Somos muy afortunados por tener importantes estudios acerca de los cuatro. Estos cuatro estudios principales son M. Hollerich, *Eusebius of Caesarea's Commentary on Isaiah: Christian Exegesis in the Age of Constantine* (London and New York: Oxford University Press, 1999); P. Jay (véase nota 7); A. Fernández Lois, *La Cristología en los Comentarios a Isaías de Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro* (Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1998); y J.-N. Guinot, *L'exégèse de Théodore de Cyr.* (Este último recoge mucho más que su comentario a Isaías, y en 879 páginas ofrece mucha explicación sobre esa obra). Respecto a Cirilo, no debemos ignorar el clásico de A. Kerrigan *Cyril of Alexandria, Interpreter of the Old Testament* (AnBib; Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1952) o el ensayo reciente y útil de R. Wilken, «Cyril of Alexandria as Interpreter of the Old Testament» en *The Theology of Cyril of Alexandria: A Critical Appreciaton*, ed. Th. Weinandy and D. G. Keating (London and New York: T&T Clark, 2003), 1-22.

La centralidad de la Soteriología

¿Está justificado leer el libro de Isaías cristocéntricamente o incluso mesiánicamente? Sí y no. No, si lo que queremos decir es que el profeta ya conocía la figura llamada Jesucristo, lo cual parece ser mucho más de lo que el profeta se imaginó nunca. De hecho, la profecía de Isaías habla más de Dios en acción –de alguien que es una presencia viva y activa–, que de una persona específica, encarnada en la historia. La respuesta es sí, si queremos decir que Jesucristo es el cumplimiento importante no sólo de un pasaje profético aislado, sino de muchos pasajes del libro de Isaías, especialmente de Isaías 40-66. En los comentarios patrísticos hay menos cristocentrismo del que pudiera esperarse. Esto es verdad a pesar de todas las semejanzas que hay entre la persona de Isaías, el profeta mártir, y Jesucristo, como se ve en la teología cristiana primitiva desde *La ascensión de Isaías* en adelante[15], especialmente en las claras correspondencias entre Jesús y el «siervo sufriente» de Isaías 53. Podemos decir, por tanto, que el mensaje de Isaías concierne a la obra de la redención, aunque el fundamento de esa salvación está en Jesús. Así pues, pretender que el Mesías, tal como lo entienden algunas interpretaciones cristológicas, es uno de los personajes principales del libro de Isaías, es excesivo, igual que lo es afirmar, según hace John F. A. Sawyer, que «hay mucha materia sobre Jesús en el libro»[16].

Tal como lo interpretan los principales escritores patrísticos, el mensaje de Isaías 40-66 es soteriológico más que cristológico, es decir, relativamente más centrado en el proceso de la salvación de Dios que en la identidad del Salvador. Ciertamente, la obra de Dios –el juicio y la salvación– es quizá la clave para casi todas las interpretaciones patrísticas de Isaías. Tal vez este tema fue inspirado, al menos en parte, por las tendencias teológicas de la traducción griega de Isaías en los Setenta. Como ha dicho Eugene R. Ekblad: «Los Setenta parece que acentúan una distancia mayor entre el siervo Israel y el Señor, que la que está presente en el texto masorético». Con todo, los Setenta ponen de relieve que las naciones reciben la salvación por medio de Israel[17]. Ekblad aporta dos ejemplos. Primero: al contrario que en el texto masorético, en Isaías 41, 1 (LXX), el Señor no amenaza con juicio a las naciones. En cambio, las naciones declaran juicio sobre los dioses y piden consejo[18] al Señor. Segundo: los Setenta usan *doulos*, que significa «siervo» o «esclavo», en lugar de *pais*, que significa «siervo» o «hijo». En algunas partes del Nuevo Testamento, *pais*, como *amnos* («cordero») se usa para reforzar la humillación y la naturaleza funcional de Cristo, como si la persona del Hijo casi fuera borrada por su función. Aunque es posible que este detalle verbal que hemos esbozado brevemente no tenga ninguna importancia, normalmente se nota en los estudios sobre Isaías que el «siervo sufriente» parece que cambia de personaje entre Isaías 42 e Isaías 53, pasa de ser fuertemente identificable con Israel a ser más bien distinto de Israel.

[15] Estas afirmaciones se hacen en el primer capítulo de J. F. A. Sawyer, *The Fifth Gospel* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998). *La ascensión de Isaías* es una obra cristiana escrita entre los siglos I y II.

[16] Ibid., 102.

[17] Cf. E. R. Ekblad, *Isaiah's Servant Poems According to the Septuagint: An Exegetical and Theological Study* (Louvain: Peeters, 1999).

[18] En griego, *boulai*, Is 41, 21.

Muchos de los Padres[19] identifican un tema nuevo en el inicio de Isaías 54: el comienzo de la Iglesia. Por eso es plausible hablar de Isaías 54-66 en términos de restablecimiento y juicio, incluyendo doctrina ética, los motivos de la cruz, la resurrección y la ascensión en el Nuevo Testamento. Isaías 40-66, en su conjunto, tal vez nos ofrece lo más cercano que existe en el Antiguo Testamento acerca de una teología primitiva sistemática. El caso es que, según se avanza en los comentarios patrísticos de este volumen parece ir surgiendo, lenta y gradualmente, una clara interpretación cristológica y eclesiológica de Isaías 40-66.

El texto de Isaías

El texto bíblico en el que muchos de los Padres se basaron para sus comentarios depende de una traducción griega que difiere del texto masorético hebreo estándar, en el cual se basan muchas traducciones modernas. Los Setenta tienen lecturas que parecen orientadas hacia una religión más universal y centrada en el Logos. Parece, como han observado A. van der Kooij y otros[20], que en los Setenta hay una cierta, aunque no abundante, traducción escatológica y a veces mesiánica. Claramente se nota una «actualización» en el trabajo del traductor, quizá un sumo sacerdote que trataba de enseñar la ley adecuadamente[21].

Es bien sabido que Jerónimo insistió en la «verdad hebrea» (*hebraica veritas*). En consecuencia, él nos da por lo general una traducción latina basada primariamente en el texto hebreo y sólo secundariamente en los Setenta[22]. Quizá creyó que de este modo se acercaba más al significado original. No es que pensara que los Setenta era sólo una traducción espiritual de las palabras de los profetas, sino más bien que el texto hebreo ofrecía profundidades que se perdería una Iglesia que sólo conociera a los Setenta. En el caso de Isaías 40-66, sin embargo, Jerónimo trabaja a menudo directamente a partir de los Setenta[23].

Al contrario que Jerónimo, Eusebio parece que no sabía hebreo; por tanto, agradeció la ayuda del traductor griego Símaco, cuyas traducciones conservaban mucho del carácter hebreo del texto. A veces, Eusebio ofrece estas riquezas a sus herederos, concretamente a Cirilo de Alejandría y a Teodoreto de Ciro.

Es probable también que Eusebio (así como Procopio) utilizaran la exégesis «perdida» que Orígenes hizo de Isaías; con todo, parece claro que los comentarios perdi-

[19] Como Crisóstomo, Jerónimo y Teodoreto.

[20] Para una estimación más equilibrada, véase la obra de J. Lust, *Messianism and the Septuagint*, Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 178 (Louvain: Peeters, 2004), y la prudencia que muestran K. Jobes y M. Silva en *Invitations to the Septuagint* (Grand Rapids: Baker Academic, 2000), 297-300.

[21] A. van der Kooij, *Die alten Textzeugen des Jesajabuches: Ein Beitrag zur Textgeschichte des Alten Testaments* (Freiburg-Göttingen: Universitätsverlag-Vandenhoeck & Ruprecht, 1981), 33.

[22] P. Jay, en *L'exégèse de saint Jérôme*, 142ss., sugiere que *hebraica veritas* significaba algo más que una traducción del hebreo. También proporcionaba un modo judío de interpretar la historia de Israel, una visión de la verdad revelada en la historia, que completaba la que daban los Setenta con mediación de la Iglesia.

[23] Por ejemplo, en su comentario acerca de Is 51, 4 Jerónimo deja claro que los Setenta nos ayudan a hacer una aplicación espiritual del significado.

dos del maestro alejandrino no pasaron de Isaías 30, por lo cual es difícil hablar de una interpretación origeniana de Isaías 40-66. Ziegler tiene razón al sostener que Eusebio utilizó y reutilizó las palabras y frases favoritas de Orígenes, pero también es verdad que no tuvo esa ayuda cuando llegó a la exégesis de Isaías 40-66[24]. De hecho, Manlio Simonetti ha establecido que Eusebio se distanció del método alejandrino de interpretar cada pasaje de la Escritura en un sentido literal y alegórico. En cambio, prefirió dividir la Biblia, especialmente las profecías de Isaías, en pasajes históricos, mesiánicos y alegóricos[25], si bien Eusebio no siempre siguió este plan, como admite Simonetti. Con todo, Eusebio piensa que buena parte del texto de Isaías se refiere al Israel histórico, hasta la época de los emperadores Vespasiano y Adriano. En este momento, la rama nuevamente «injertada» de los gentiles (Rm 11, 17) hereda las promesas y el Espíritu de Dios. Eusebio prefirió una Cristología «comunitaria» en la que el Logos no va unido a un alma individual sino a la influencia de la Palabra en la Iglesia, que había crecido hasta extenderse por todo el Imperio. Y sin embargo, esto se concibe en términos muy espirituales y teológicos. De hecho, hay un movimiento constante, en su comentario a Isaías, hacia una interpretación espiritual, «celeste», no diferente a la de Orígenes[26].

Teodoreto de Ciro, a pesar de sus supuestos fundamentos antioquenos, no es totalmente acrítico de los Setenta. Mientras Cirilo de Alejandría apenas menciona algunas variantes, Teodoreto señala variantes de Símaco (p. e., Is 42, 19) y de los tres[27] (p. e., Is 42, 4). Hace esto en caso de omisión o variación del texto hebreo[28], y no como Eusebio, cuando desea sugerir una interpretación interesante. No hay ninguna razón para dudar de que Teodoreto de Ciro utilice los *Hexapla* de Orígenes, que recogían las distintas traducciones de Áquila, Símaco y Teodoción. Al llegar a comienzos del siglo VI, a Procopio de Gaza le interesaba más resumir y presentar las diversas interpretaciones que las distintas variantes textuales[29], y mantiene el anonimato de los intérpretes con las palabras «algunos dicen».

Los exégetas cristianos asumen que la Biblia es suficientemente profética en su inspiración para tener más de un significado, de modo que lo que se dijo para criticar al pueblo de Israel es de algún modo una palabra para la Iglesia, y lo que se dice de la salvación en tales términos universales sólo se puede cumplir en la Iglesia. De modo semejante, Franz Rosenzweig sostenía que el judaísmo era el «fuego de la Estrella» y

[24] GCS 57(9): xxxi. Cf. M. J. Hollerich, el cual sostiene que Eusebio consultó a Orígenes como autoridad; *Eusebius of Caesarea's Commentary on Isaiah: Christian Exegesis in the Age of Constantine* (New York: Oxford University Press, 1999), 47.

[25] M. Simonetti, «Uno sguardo d'insieme sull'esegesi patristica di Isaia fra il IV e il V secolo», *Annali di Storia dell'Esegesi* 1 (1984): 9-44.

[26] F. Young, *Biblical Exegesis and the Formation of Culture* (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1997), 122-129.

[27] Áquila, Símaco y Teodoción.

[28] Como afirma R. Hill en su introducción a FC 101:12, «[Teodoreto] hizo uso, básicamente, de su forma antioquena de los Setenta y se refirió a versiones griegas alternativas disponibles en una copia de los Héxapla, no tanto para criticar su texto de los Setenta paleográficamente cuanto para explicar las muchas frases semánticamente complejas que cualquier comentador encuentra».

[29] Con todo, hace algunas referencias a Símaco en particular.

el cristianismo «los rayos de la Estrella»[30]. El ver cómo los profetas trataron de encontrar el cumplimiento de las profecías no significa necesariamente que no hubo ni habrá ningún cumplimiento de éstas en Israel, a la luz de Romanos 9-11. Una de las características que comparten las interpretaciones cristianas alejandrina y antioquena es la conciencia de que la segunda venida es un tema tan fuerte como la primera, aunque entiendan las dos venidas de modo diferente. Con todo, puesto que la intervención de Dios en la tierra mediante Cristo es central para la fe, ningún Padre de la Iglesia nos permitirá pensar que las palabras de Dios no tienen ningún impacto en la historia concreta; al contrario, hablan para situaciones históricas.

Historia y profecía

Jerónimo insiste en que no puede haber ninguna exégesis figurativa que no se base en una realidad histórica. Efectivamente, el tipo hace algo a la historia: prepara el camino para la acción futura. Para Jerónimo, que vivió una generación después del emperador Juliano, que negó el vínculo entre los sucesos del Antiguo y del Nuevo Testamento, había una conexión íntima entre el tipo y su realidad histórica[31]. Jerónimo y los antioquenos, probablemente debido a su énfasis cristológico, acentúan que, en general, Dios se ha ocupado del alma humana desde el comienzo del tiempo y que la historia de Israel se ha de leer no alegóricamente en el sentido de proporcionar verdades intemporales, sino como una educación histórica o *paideia* de la raza humana, que coopera en la fe, y esto de un modo análogo al texto tan importante de Lucas 2, 52: «Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres». La línea de David representa la humanidad, y el Nuevo Testamento surge de esa línea. En síntesis, la cuestión es que Dios actúa a través de las almas humanas.

Simonetti ha observado que Jerónimo añade dos temas al esquema que recibió de Eusebio: la herejía y la relación del alma cristiana (y de la humanidad en general) con Cristo. Pero la Cristología también tiene su intriga. Jay muestra que, para Jerónimo, aunque todas las profecías no estén realizadas completamente, todas están en camino. Jerónimo comienza, aunque con cautela, la interpretación predominantemente cristocéntrica de Isaías que Cirilo de Alejandría asumirá y ampliará. Pero Jerónimo amaba a los profetas quizás más que el Nuevo Testamento (en esto concuerdan Simonetti y Jay). Sus comentarios a los tres profetas mayores forman la gloria que corona su carrera. Como mostró F. M. Abel, Cirilo estaba influido fuertemente por Jerónimo[32], pero con todo, Cirilo parece que subraya más la acción de Dios en la Iglesia de Cristo. Él se centra decididamente en Cristo dentro de su Iglesia. La preparación que se hace en el Antiguo Testamento casi parece haber sido una pérdida de tiempo y de energía, ya que es en el Nuevo Testamento donde Dios hace nuevas

[30] F. Rosenzweig, *The Star of Redemption*, trad. W. W. Hallo (Notre Dame, Ind.: Notre Dame Press, 1985).

[31] Véase P. Jay, *L'exégèse de saint Jérôme*, 263ss.

[32] «Parallélisme exégètique entre s. Jerôme et s. Cyrille d'Alesandrie», *Vivre et Penser* (1941): 94-119, 212-230. La posición de Abel ha sido fortalecida por la obra de Fernández Lois; véase también, en forma resumida, N. Russelll, ed., *Cyril of Alesandria* (London and New York: Routledge, 2000), 70-71.

todas las cosas[33]. Sin embargo, en una visión más atenta, dado que el juicio ha sido derramado sobre la humanidad en el Antiguo Testamento y asumido por Cristo, existe la esperanza de un futuro mejor para la raza humana, como sostiene la Iglesia.

Vamos a considerar ahora un ejemplo específico de cómo los Padres trataron la historia y la profecía. Isaías 46, 10-11 dice según los Setenta: «Mi consejo estará en pie, y yo cumpliré todos mis propósitos llamando a un ave rapaz desde el Oriente, y desde un país lejano [a un hombre] según lo que yo he querido». Eusebio agradeció la ayuda que Símaco le dio, como señalamos anteriormente[34]. Teodoreto, por el contrario, evita la referencia precisa al ave rapaz, ya que la metáfora pretende significar la rapidez de la vuelta del exilio. Pero esto, naturalmente, implica que en la visión de Teodoreto el ave rapaz es Israel[35]. Una tercera posibilidad surge cuando Guinot, el editor de Teodoreto, nos dice que Cirilo de Alejandría, de acuerdo con Ezequiel 17, 2-6, concluye que el ave es Ciro. Sin embargo, si bien se examina, la nota de Guinot no es muy precisa. Ciro no se merece el epíteto «ave rapaz», pero sí el babilonio Nabucodonosor, y la memoria de tan desagradable ave (el águila) en Ezequiel lo resuelve. Cirilo escribe:

> «Creemos que el ave llamada desde el Oriente y desde una tierra lejana es el babilonio, que quemó todo el territorio de los judíos y tomó Jerusalén y destruyó el templo. Y ellos [los babilonios] sacaron el ganado común y las aves guías, y los obligaron a ir hacia la región y tierra de los persas y los sometieron a un yugo de dura cárcel. Esto se vuelve claro por lo que Dios dice a Ezequiel» (Ez 17, 2-6)[36].

Sin embargo, esta interpretación no concuerda con la lectura que Eusebio hace de la línea siguiente: «Un hombre de mi propio consejo». Con todo, dado que la versión estándar de los Setenta no tiene eso, sino la frase «acerca de lo cual deseé»[37], Cirilo, fiel a los Setenta, es capaz de cambiar el significado del versículo pasando de un referente cristológico a uno histórico, en el que Ciro queda atrás en Isaías 45. Con Dios no se juega. Naturalmente, el contexto importa. Los Setenta traducen el verso anterior, Isaías 46, 10, como «Yo anuncio las últimas cosas (*eschata*) antes que sucedan». Esto es ya algo diferente del texto hebreo: «Yo anuncio el futuro desde el comienzo y desde tiempos antiguos lo que aún no ha sucedido». Esto significa que el lector ha de ser consciente de que no siempre los Padres trabajaban a partir del mismo texto tal como lo traducen las versiones modernas. También está claro que, al hablar de los últimos tiempos y del cumplimiento de la historia de la salvación en Cristo, el texto de la Biblia animaba a los Padres a pensar según los profetas bíblicos.

Una cuestión que preocupaba a los Padres era si una interpretación podía ser edificante aun cuando fuese exegéticamente forzada o dudosa. Para los Padres la espiritualidad siempre está guiada y conducida por la teología, pero la teología ha de tener buenos cimientos exegéticos. Ellos no creían que podían tomarse libertades con el

[33] Cf. WILKEN, «Cyril as Interpreter», 20: «Cirilo está fascinado por el tema de la 'novedad' en Cristo».
[34] Véase el epígrafe «El texto de Isaías», pp. 31-33.
[35] SC 315: 47.
[36] PG 70: 997.
[37] En griego, *peri hon beboulеumai.*

texto o dar interpretaciones para responder a los lectores con el fin de ser algo más «espirituales».

De hecho, en una época en que la gente no hacía gran distinción entre la palabra y las cosas, es decir las *realia* que las palabras representaban, no sirve hablar de que algunos Padres eran más espirituales que otros según el modo en que interpretaran el contenido de la Escritura[38]. Los Padres tendían a ver las cosas concretas –más que los sucesos e historias– como símbolos, de igual forma que lo importante eran las palabras, no las frases. Young acierta cuando ve el símbolo, y no la narración histórica, como el tema central para los Padres[39], y sugiere que los antioquenos, como Teodoreto de Ciro, estaban interesados sobre todo en las moralejas que se pueden sacar de las historias. Tanto la escuela alejandrina como la antioquena coincidían en ver la moralidad como el motor central de la Escritura y la santificación como su producto final. Quizá la diferencia entre las dos era que mientras Orígenes, alejandrino, veía que las palabras de la Escritura eran como jarras de arcilla[40] –para ser rotas–, los antioquenos rechazaban considerar las realidades terrenas como meramente simbólicas. En su lugar, aplicaban un principio sacramental. La espiritualidad cristiana sigue un modelo ascendente, descendente y reascendente.

Para Teodoreto de Ciro, el sentido más pleno y espiritual de un pasaje del Antiguo Testamento (*kata ten dianoian*) se corresponde con la visión (*theoria*) espiritual de un profeta, que no pudo ver más allá del cumplimiento obvio de su profecía dentro de la historia de Israel. Teodoreto de Ciro es antiplatónico y bíblicamente tiene una intención escatológica cuando escribe sobre Isaías. En su comentario a Isaías 60, 1 podemos percibir una visión de su hermenéutica global:

> «También aquí la predicción comporta tres cosas: profetiza como en un boceto la reconstrucción de Jerusalén, que tuvo lugar bajo Ciro y Darío; después, como en una pintura realizada con muchos colores, también muestra los contornos más exactos de la verdad: el esplendor de la Iglesia santa; e igualmente anticipa el original mismo de la pintura, es decir la vida futura y la ciudad del cielo. Esta distinción nos la ha enseñado también el divino Pablo: "La Ley posee sólo una sombra de los bienes futuros y no la verdadera imagen de las cosas"[41]. Ahora bien, [el Apóstol] llama "bienes futuros" a la vida inmortal y exenta de pesares, la existencia sin vejez y libre de toda preocupación; por otra parte [llama] "imagen de las cosas" a la organización de la Iglesia, que durante la vida presente, imita en lo posible las realidades futuras... Los pintores tienen ante sus ojos el original que tratan de copiar en sus pinturas; en primer lugar hacen un boceto, y después lo revisten de colores... Las palabras de esta profecía... se aplican especialmente a la Iglesia de Dios, que ha recibido la luz del conocimiento divino y está rodeada por la gloria del Salvador»[42].

[38] E. Dassmann prestó atención a esto en *Agustinus, Heiliger und Kirchenlehrer* (Stuttgart: Kohlhammer, 1993).

[39] Young, *Biblical Exegesis*, 117.

[40] Según Orígenes en su *Comentario a Juan*, libro 4, sección 2; GCS 4: 98.

[41] Hb 10, 1.

[42] SC 315, 238-240.

Igual que un cuadro o un icono, el Antiguo Testamento es un boceto del Nuevo Testamento, que, a su vez, es la representación de la realidad celeste final. Pero también hay un sentido en el que el Antiguo Testamento excita la imaginación del lector de un modo que le lleva a profundizar y ensanchar su espiritualidad, y añade plenitud a la fe vivida; esto es así especialmente cuando la lectura se percibe a la luz que el Nuevo Testamento tiene de las realidades futuras.

Para Teodoreto de Ciro, la plenitud de la profecía se ve en su aplicación a la plenitud de la verdad en Cristo. Esta aplicación es más que una correspondencia accidental. El acto de percibir esto es algo pretendido por el Espíritu Santo en su comunicación al profeta. En otras palabras, las interpretaciones posteriores forman parte del efecto de la profecía[43]. Las profecías son asumidas y cumplidas con la llegada de Cristo («el principio organizador de la historia»[44]) y en los sucesos «apostólicos» posteriores y en los últimos tiempos. Así pues, ninguna profecía es superflua, ni siquiera cuando no puede aplicarse totalmente a Cristo; o quizás Teodoreto de Ciro quiere que la obra de Cristo se vea en el pasado y en el tiempo «por venir», así como una realidad del presente. Por eso, cuando Teodoreto examina Isaías 49, 1-5, pasa fácilmente de hablar de «Cristo es» a «Cristo era», ya que, hablando sacramentalmente, el pasado y el presente son uno[45]. Además, la gran atención a momentos de la historia hace la narrativa profética diferente de las historias míticas[46]. Los oráculos poéticos, como Isaías 40-66, alcanzan su objetivo no en el lugar y el tiempo del profeta, sino en los sucesos reales que tienen lugar en la tierra, con la venida de la nueva obra de Dios, en una etapa del mundo claramente definida. Por esta razón, Teodoreto de Ciro revela su amor por los nombres de lugares y otros detalles geográficos. Esto podría interpretarse como amor por la precisión o predilección por lo marginal[47].

Teodoreto, sin embargo, quiere insistir en que a través de la venida de Cristo, la bendición de la salvación ha pasado a las naciones. Esta metáfora forma parte de la intención de la profecía original, pues cuando el texto habla de Jerusalén, no se puede referir principalmente a la Jerusalén literal, aunque podemos aprender mucho acerca de Cristo y su Iglesia a partir del personaje de Zorobabel[48]. Ciertamente, algunas profecías se pueden cumplir en gran parte en los avatares de la historia de Israel, y el hecho

[43] A. Vaccari expuso esta idea hace tiempo en «La θεωρία nella scuola esegetica di Antiochia», *Biblica* 1 (1920):3-31.

[44] Ibid., 4.

[45] SC 315: 74-76.

[46] Guinot, *L'exégèse*, 329-330.

[47] Acerca de Is 47, 15, Teodoreto de Ciro afirma que la razón de las profecías de condena era doble: primeramente, advertir a los israelitas del presente y del futuro inmediato que se arrepintieran; en segundo lugar, mostrar que la catástrofe (tanto en 587 a. C. como en 70 d. C.) es planeada por Dios. Aquí hay dos aspectos de una teodicea: Dios les da un aviso, pero Él es en último término el que permite las duras consecuencias del juicio. De igual modo, al intentar mostrar que el oráculo de Is 47 venía de Dios –como en el caso de la profecía de Samuel contra Saúl en 1 S 28–, Teodoreto de Ciro tuvo que sostener que la batalla entre Israel y los filisteos (1 S 28), efectivamente tuvo lugar al día siguiente. Véase N. Fernández Marcos y J. R. Busto Saiz, *Quaestiones in Reges et Paralipomena Theodoreti Cyrensis; editio critica*, Textos y Estudios Cardenal Cisneros 32 (Madrid: Instituto Arias Montano, 1948), 56.

[48] Por ejemplo, Ag 2, 21; Za 4, 6.

de que el templo fuera literalmente reconstruido una vez es un ejemplo de ello. En cualquier caso, Teodoreto de Ciro se preocupó de escribir un comentario para su propia generación, que fue el intento más completo y significativo de leer a Isaías *sub specie novi testamenti*, es decir, a la luz del Nuevo Testamento[49].

Interpretaciones teológicas

John Sawyer ha indicado su desacuerdo por el trato que recibe Isaías en manos del Crisóstomo y sus contemporáneos. Por ejemplo, los comentarios a Isaías 60, 9 –que según la interpretación tradicional animaban a los misioneros a llevar el evangelio a todas las naciones– eran fuertes para persuadir pero débiles para dialogar; o Isaías 56, 10, que, según Crisóstomo, significaba que a todos los judíos de todos los tiempos y lugares se les llama «perros» con razón; o, como pretende a partir de Isaías 49, 6 («Os daré una luz para las naciones, para que mi salvación llegue a los confines de la tierra»), a la Iglesia se le decía que diera la espalda a los judíos y atendiera a los gentiles. ¿Qué decir del fuego del infierno (Is 66, 24)? «Los santos saldrán, y verán los cadáveres de la gente que se rebeló contra mí. Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá, y serán como una visión para toda carne». Esto lo interpretó de forma literal Basilio de Cesarea.

El texto de Isaías ha aportado muchos elementos positivos a la teología cristiana[50]. Podríamos incluso hablar del poder de la palabra actuando en la teología de la Iglesia a través de los siglos. Pasajes como Isaías 6, por ejemplo, han contribuido a la doctrina de la Trinidad; Isaías 7, 14 fue un texto central para elaborar la doctrina de la concepción virginal; Isaías 9, 1-6 habla del carácter del Mesías y su reino; Isaías 40 es un ensayo de historia de la salvación; Isaías 45 confirma lo que vino a ser conocido como el *deus absconditus* o el Dios que «se oculta»; la poderosa imaginería de Isaías 53 habla en términos específicos de la expiación; Isaías 61 anticipa la misión del Espíritu Santo; y, por último, Isaías 66 dibuja con imágenes vivas el juicio final.

Respecto a este último capítulo, Cirilo de Alejandría, más que ver en él solamente una promesa de destrucción total, entiende que Isaías 66 se refiere a los judíos, «que sufrieron a manos de los romanos cuando el templo fue destruido»[51]. En otras pala-

[49] Metropolitano D. Trakatellis, «Theodoret's Commentary on Isaiah», en *New Perspectives on Historical Theology*, ed. B. Nassif (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 313-315, traza un paralelo con Juan Crisóstomo: «Se podría sugerir que la insistencia del Crisóstomo en la exégesis histórico-literal tiene que ver con su intensa sensibilidad socio-ética». Cf. J. Breck, *The Power of the Word: The Scriptures in Orthodox Interpretation, Confession and Celebration* (Crestwood, N. Y.: St. Vladimir's Seminary Press, 1987).

[50] B. Childs (*The Struggle*, x): «El énfasis de Sawyer en el uso incorrecto del libro parece ahogar su función principal como auténtico conocedor del evangelio». En otras palabras, hay algo acerca del evangelio en Isaías que rechaza ser silenciado, más allá de las distintas corrientes culturales. En la obra de Childs los temas hermenéuticos son fundamentales, pero no de un modo puramente crítico para mostrar cómo la gente lee mal; más bien han de revelar cómo «la Biblia sigue estimulando a cada nueva generación de lectores serios en modos inesperados y en lugares inverosímiles. El poder de transformar la vida, de abrir nuevos horizontes de esperanza y de ofrecer el don de la reconciliación divina son parte de las sorpresas inesperadas que invitan a sus lectores a un encuentro con un Dios de misericordia y de perdón».

[51] PG 70: 1450.

bras, para Cirilo, lo que perdura es la memoria del destino de los judíos, no el sufrimiento que tuvieron. Por otra parte, cuando se refiere a las amenazas del juicio final Cirilo hace una lectura compasiva. En cualquier caso, la tradición teológica de la interpretación, dentro de la cual están Basilio y Cirilo, no hay que considerarla como algo monolítico.

Los diferentes estilos, principios y énfasis teológicos de la interpretación según cada comentarista son uno de los aspectos más interesantes de los textos patrísticos de este volumen. Esto lo vemos muy vivamente en los comentarios a Isaías 53. Para muchos de nuestros comentadores, este era el punto culminante del libro hacia el cual miraba Isaías 40-51 y sobre el cual debía continuar Isaías 54-66, cuando describe la vida que se ha hecho posible por la nueva alianza en la sangre de Cristo, descrita en Isaías 53.

Vamos a centrarnos en un ejemplo: los primeros versículos de Isaías 53. Observamos, primeramente, que incluso Eusebio puede ponerse teológico sobre Isaías 53, aunque el «rendimiento teológico del *Comentario a Isaías* de Eusebio es más bien escaso... El comentario no dice nada de la controversia arriana y el concilio. La única reflexión evidente es que Eusebio evita llamar al Logos segundo Dios (*deuteros theos*)»[52]. M. Hollerich opina que Eusebio vio la encarnación en términos didácticos de naturaleza ética, dado que Jesús vino a enseñar[53]. Sin embargo, Eusebio sí utiliza Isaías 53, 1-4 para hablar del origen de Cristo de una virgen y le gusta vincular lo que se dice aquí con los oráculos soteriológicos anteriores de Isaías 7, 14 e Isaías 11, 1.

Al comentar Isaías 53, 2 Jerónimo toma una dirección ligeramente distinta por razones teológicas. Prefiere centrarse en la belleza de Cristo como respuesta a la pretensión del texto de que no había belleza en el Siervo.

> «Si no tenía belleza o gloria, sino que su apariencia era baja y deficiente ante los hijos de los hombres o, como dice el hebreo, despreciado y el menor entre la gente... ¿cómo puede decirse en los salmos: "Ciñe tu espada al costado, valiente, es tu gloria y tu esplendor"?[54]. Esto se puede resolver fácilmente. Él era despreciable y bajo cuando pendía de la cruz y fue hecho un maldito por nosotros y llevó nuestros pecados y dijo al Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"[55]. Pero era glorioso (*inclitus*) y bello de apariencia cuando, en su pasión, la tierra tembló, las rocas se partieron y los elementos fueron aterrorizados ante la huida del sol y la noche eterna»[56].

Jerónimo resuelve el enigma de la referencia a la belleza, en el Salmo 45[57], refiriendo esta belleza a lo escrito por el escriba en el verso anterior del salmo, y no a la persona de Cristo. Jerónimo prefiere no subrayar la belleza de Cristo, porque ve su belleza y

[52] ECCI 61.
[53] Cf. los comentarios de Eusebio a Is 43, 8-11.
[54] Sal 45, 3 (44, 3 LXX).
[55] Mt 27, 46.
[56] AGLB 35: 1513.
[57] Sal 44 LXX.

gloria verdadera revelada en la «fealdad» de su pasión. La gloria y la belleza de Cristo se ocultaron por un tiempo bajo la fealdad de la maldición de nuestro pecado y el sufrimiento que le acompañaba. Su gloria y belleza sólo aparecen después de cumplirse su sufrimiento y muerte por nuestros pecados. La belleza de Dios, por no mencionar también su fuerza[58], se hace perfecta en la debilidad, y en ninguna parte es más evidente esa debilidad que en la cruz. Por tanto, en la cruz es donde la auténtica belleza de Dios se hace patente, aunque de un modo totalmente distinto al que nosotros esperaríamos, ya que la belleza interior de la pasión queda oculta momentáneamente por la fealdad exterior que implica llevarla a cabo. Al final se revelará su verdadera belleza.

Cirilo también comenta en Isaías 53, 2:

> «Ya que las cosas humanas son de todos modos pequeñas, baratas y sin valor comparadas con la divina y altísima eminencia y la belleza deslumbradora de [su humana] naturaleza (*physis*). Ya que se dice: "Es el más bello entre los hijos de los hombres"[59]. E [Isaías] añade a esta descripción: "Es más rechazado que todos los hombres", o sea, su apariencia (forma) es más rechazada, como diciendo: Entre los hombres de distinción, algunos son vistos como distinguidos por su fina apariencia radiante. Pero el Enmanuel no estaba entre ellos. Más bien, su apariencia fue reducida a un nivel bajo y despreciado»[60].

Fernández Lois subraya que Cirilo, extrañamente, usa el término *physis* para referirse a la naturaleza humana. Pero parece más probable que Cirilo se refiera a la humillación de la naturaleza divina de Jesús. Según vemos en este pasaje, Cirilo usa normalmente la palabra Enmanuel cuando habla de la divinidad, como admite Lois en otro lugar. Es Dios quien se ha hecho feo para los cánones humanos, aunque es sólo una apariencia. No hubo *kenosis* total, según el pensamiento de Cirilo. Para los seres humanos, Dios no parece atractivo. Se requiere la conversión, ojos nuevos y una purificación de la mirada para ver su belleza verdadera.

De igual modo, la obra de Cirilo, que es muy creativa, parece a la vez escatológica –pues trata del juicio final– y cristológica, porque el juicio y la salvación, más que la identidad de Jesús, son los temas centrales. En este punto es necesario matizar la interpretación que De La Margerie hace de Cirilo[61]. Es cristológica porque entiende que sólo Cristo hace posible cualquier interpretación para el presente. Sin embargo, no es cristocéntrica en el sentido que el énfasis del comentario no está en el evento-Cristo sino en la historia de la salvación desde el comienzo hasta el final. La primera venida sucedió en las condiciones de incredulidad, de modo que Dios tuvo que aparecer en una forma no atractiva, como lo había hecho en el Sinaí. La encarnación fue el juicio sobre esa falta de fe. Sin embargo, para la fe ese abajamiento es aceptado, es incluso fa-

[58] 2 Co 12, 9.

[59] Sal 45, 3.

[60] PG 70: 1171.

[61] B. DE LA MARGERIE, «L'exégèse christologique de Saint Cyrille d'Alexandrie», *Nouvelle Revue de Théologie* 102 (1980): 400-425. Véase también su *Introduction à l'histoire de l'exégèse. 1 Les pères grecs et orientaux* (Paris: Cerf, 1980).

miliar. La belleza divina es algo visible sólo para el ojo de la fe; es totalmente diferente de la belleza humana, como dice Jerónimo.

El comentario de Teodoreto a Isaías 53, 2-4 dice:

> «A continuación [Isaías] enseña las formas de la deshonra y la vergüenza: "Era un varón de dolores". [El profeta] indica cual es la naturaleza [de Cristo] que recibió el sufrimiento, ya que su cuerpo fue clavado a la cruz, pero su divinidad hizo suya la pasión (*oikeiousthai*)»[62].

Guinot observa que Cirilo utilizó el verbo *oikeiousthai* en su Epístola 3.6 a Nestorio y que Teodoreto hace todo lo posible, después del Concilio de Éfeso de 431, para reconciliar la cristología antioquena de las dos naturalezas con la unidad personal de Cristo, como la exige Cirilo. Tenemos una ayuda en el contexto de la frase anterior del pasaje citado: «Él indica cual es *la* naturaleza [de Cristo] que recibió el sufrimiento» (cursiva nuestra). Sin embargo, el verbo *oikeiousthai* significa que mientras el cuerpo era clavado a la cruz, sólo la divinidad poseía la pasión:

> «"Experimentado en el sufrimiento". Esto se dijo respecto a su humanidad, porque demostrar el valor y la filosofía no es propio de una naturaleza divina, sino humana. "Como de quien se oculta el rostro, despreciado, ni le tuvimos en cuenta". Los tres [traductores] dan de estas palabras la siguiente interpretación: Como si hubiera ocultado su rostro (*prosopou*), y no le hubiera tenido en cuenta nadie ni le hubiera hecho caso nadie; es decir, ocultó su poder divino, ya que aceptó la pasión y no buscó vengarse de quienes le habían crucificado»[63].

Para Teodoreto, es la naturaleza humana de Cristo la que acepta la indignidad. Está escondido el *prosopon* de la divinidad. Esto sugiere que este *prosopon* de la divinidad bien podía ser revelado, pues en teoría está abierto a ser visto por «toda carne»[64]. Para Teodoreto, la belleza de Cristo está en la mansedumbre de su primera venida, cuando nos ofrece el perdón y la persuasión, opuesta al momento en que se manifestará con toda la fuerza de su divinidad y su poder[65].

En este breve ensayo de interpretación patrística sobre la apariencia despreciable del Siervo, en Isaías 53, 2, vimos que incluso una pequeña frase acerca de su falta de belleza ocasionó mucho debate teológico entre los comentaristas, sobre la relación de lo

[62] SC 315: 148.

[63] SC 315: 148-150.

[64] Esta referencia a «toda carne» nos lleva a los comentarios a Is 40, 7, donde hay algún desacuerdo sobre si «toda carne verá la gloria del Señor» se refiere a su segunda venida universal o a la experiencia de la fe de la Iglesia.

[65] Por otra parte, en Agustín encontramos más de una referencia a la belleza humana de Cristo, basada en la idea de que la creación comparte mucho de la bondad esencial pero también visible de su Creador. En el Sermón 254 Agustín escribe cómo es obligatorio que cualquier sacrificio sea sin mancha. En el Sermón 27 habla de cómo lo que Cristo padeció fue una deformación por nosotros (una idea que también ocupa un lugar preeminente en la obra de H. U. von Balthasar *Gloria*, y que implica una forma original de belleza).

humano y lo divino en Cristo. Al igual que los comentaristas modernos, ellos también trataron de resolver los problemas y cuestiones que el texto les planteaba, y aunque no siempre consiguieron resolverlo todo correctamente, nosotros, como Tomás de Aquino, asumimos que los Padres de la Iglesia aún llevan ventaja cuando se trata de exégesis escriturística en su aplicación a la Iglesia y a sus fieles. A sus santas mentes se les concedió el don y la tarea de explicar los misterios de los textos canónicos[66]. En esto, vemos cómo la Iglesia católica y la ortodoxa comprenden el valor de la expresión «de la fe a la fe». Los que reconocieron y en ese sentido fijaron el canon y dieron una regla de fe para su interpretación, merecen todo nuestro reconocimiento igual que aquellos que escribieron los libros que lo forman.

Mark. W. Elliott
University of St. Andrews's
Scotland

[66] Véase «El estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal: Instrucción de la Congregación para la educación católica», Roma 1989.

ISAÍAS 40-66

Texto, comentarios y notas

CONSUELO DE JERUSALÉN (40, 1-2)

[1]*Consolad, consolad a mi pueblo,*
–dice vuestro Dios–.
[2]*Hablad al corazón de Jerusalén y gritadle*
que se ha cumplido su servidumbre,
y ha sido expiada su culpa;
que ha recibido de la mano del Señor
el doble por todos sus pecados.

PRESENTACIÓN: Es difícil entender por qué estas palabras que invitan al consuelo siguen a la petición de Ezequías, del capítulo anterior, para que haya paz y justicia en sus días. En su oración Ezequías ruega por sí mismo y no por sus descendientes; es una oración que Dios no aprobó (EUSEBIO). Por tanto Isaías, según el texto de los LXX, pide a los sacerdotes que intercedan al Señor por el pueblo, ya que el rey Ezequías los había olvidado (EFRÉN, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esta oración también va dirigida a los dirigentes de la Iglesia, que tienen que ofrecer consuelo adecuado a su pueblo, que recurre a Dios con arrepentimiento y fe (*Constituciones apostólicas*).

Cuando la servidumbre de Israel está cumplida y ha recibido doble castigo por sus pecados, Dios ofrece un consuelo especial y tierno a su pueblo, como un padre entregado que no teme corregir a sus hijos caprichosos (GREGORIO NACIANCENO). Dado que la justicia de Dios es temperada por su misericordia, el castigo infligido es menor que el pecado cometido (TEODORETO). Por tanto, la alegría de la salvación llega como un alivio bendito después de que se ha realizado la corrección en el alma (AMBROSIO).

40, 1 *Consolad a mi pueblo*

DIOS NO ESCUCHA LA ORACIÓN DE EZEQUÍAS. Dios no aprueba la intención de Ezequías, pues el hecho de que ruegue por su propia persona y no pronuncie, en cambio, palabra alguna en favor de su pueblo es ya ante Dios deleznable. Por eso añade el profeta a continuación: «Conforta a mi pueblo, dice el Señor». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 15[1].

EN NOMBRE DE LOS DESCENDIENTES DE EZEQUÍAS. Ezequías ofreció oraciones a

[1] GCS 57 (9), 247.

Dios porque le habían comunicado que moriría enseguida, pero en cambio no pudo rezar por el mal que sus descendientes debían evitar. Por eso Isaías dice: «Consolad, consolad a mi pueblo, vosotros los sacerdotes». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 40, 1[2].

FRENTE A LA CALAMIDAD, ORA POR LOS DEMÁS. Ezequías carecía de recursos para una defensa, y como no tenía palabras que le defendieran de sus crímenes, dijo que la palabra de Dios era buena, aunque lo que anunciaba era insoportable y le haría deshacerse en lágrimas. Después lamenta la ausencia de paz en sus días, casi dando a entender que se despedía de los que vendrían después de él y descuidando completamente su tierra, su ciudad y su propia familia. Pero le hubiera sido mejor lamentarse por lo anunciado, suplicar a Dios misericordia y pedir prosperidad, no pasajera y limitada, para los que vendrían después. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 4, 40, 1[3].

LOS OBISPOS CONFORTAN MEDIANTE LA LEY Y EL EVANGELIO. Hijos amados nuestros, ved qué misericordioso en su justicia, es el Señor, nuestro Dios, bueno y amigo del hombre; aunque absuelva no dejará impune al culpable[4], pues acoge y vivifica al que se convierte, no dejando posibilidad de sospecha a quienes quieren juzgar cruelmente, apartar definitivamente a los pecadores y no compartir con ellos palabras de exhortación, capaces de excitar al arrepentimiento. Contrariamente a éstos, Dios dice a los obispos por medio de Isaías: «Exhortad, exhortad a mi pueblo, sacerdotes, hablad al corazón de Jerusalén». Así pues, vosotros, que lo habéis escuchado, debéis exhortar a los pecadores, animar al arrepentimiento, hacer que tengan esperanza y no suponer que os hacéis partícipes de sus faltas por el hecho de amarlos. Acoged con alegría a quienes se arrpienten, alegraos por ellos, juzgad a los pecadores con misericordia y compasión. Pues si empujas con palos a alguien que camina junto al río y está a punto de caer, y lo tiras al río en lugar de tenderle la mano, has asesinado a tu hermano. Más bien hay que ofrecer la mano a quien cae, para que no se pierda definitivamente, de modo que el pueblo sea también instruido, y el pecador no se pierda totalmente. Obispo, es necesario que no descuides los pecados del pueblo ni rechaces a quienes se arrepienten, para que no destruyas, como un inexperto, el rebaño de Cristo, ni desprecies el nombre nuevo que ha sido impuesto a su pueblo, ni recibas reproches como los antiguos pastores, sobre los que Dios decía a Jeremías: «Muchos pastores destruyeron mi viña, mancharon mi heredad[5]». *Constituciones apostólicas*, 2, 15[6].

40, 2 *Hablad al corazón de Jerusalén*

SACERDOTES, HABLAD AL CORAZÓN DE JERUSALÉN. El Dios del universo ha dejado de lado al rey y ha invitado a los sacerdotes a que devuelvan el ánimo a Jerusalén, como si el castigo con que la amenazó ya hubiera tenido lugar. Esto es lo que se da a entender con las palabras siguientes: «Gritadle que se ha cumplido su servidumbre». Los términos de la amenaza han tenido un perfecto cumplimiento. «Ha sido expiada su culpa, porque ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados». Vale la

---

[2] AnBib 2, 317. [3] PG 70, 796-97. [4] Cf. Na 1, 3. [5] Jr 12, 10. Cf. Za 10, 3; Ml 1, 6. [6] PG 1, 624: BPa 82, 61-62.

pena admirar aquí la amabilidad del Señor; ciertamente es bueno, es un abismo de bondad, y aunque ha infligido un castigo muy inferior al pecado, el profeta dice que en razón de una gran benevolencia ese pequeño castigo es dos veces mayor que el pecado. Ahora pues que el castigo es muy inferior al pecado, el mismo profeta atestigua: «Es en la pequeña tribulación cuando tú nos enseñas»[7]. Y puesto que Dios mitiga la justicia con una infinita misericordia, la lección que las víctimas del castigo llaman pequeña, el juez la llama dos veces mayor [que el pecado]. Así él enseña a los consoladores el modo de consolar. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 1-2[8].

LA CORRECCIÓN ES PARA MAYOR PROVECHO DEL ALMA. ¿Cómo es posible que a algunos la mano del Señor les dé un doble castigo por sus pecados y la misma medida de su maldad se llene doblemente, como sucedió con el castigo a Israel, y, en cambio, a otros, habiendo llenado la misma medida siete veces, se les anulen los pecados[9]? ¿Acaso es porque todavía no ha sido colmada la medida de los amorreos[10]? Y ¿por qué el pecador es dejado en libertad y nuevamente castigado? ¿En el primer caso porque el castigo le está reservado para el más allá, y en el otro para que sea curado en esta tierra? GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre*, 16, 5[11].

EL CASTIGO ES UNA BENDICIÓN. Hay también otra clase de consuelo para los que han de sufrir castigos graves, según está escrito en el libro de Isaías: «Consolad, consolad a mi pueblo –dice el Señor–. Hablad, sacerdotes, al corazón de Jerusalén y gritadle que se ha cumplido su servidumbre, y ha sido expiada su culpa; que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados». Aunque [el pueblo] no tenía fe el castigo es provechoso. Los que no están absueltos por sus acciones meritorias, quedan aliviados por medio del castigo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 118, 18, 2[12].

[7] Is 26, 16. [8] SC 295, 394-396. [9] Cf. Sal 79, 12 (78:12 LXX). [10] Cf. Gn 15, 16. [11] PG 35, 940-941. [12] CSEL 62, 396.

VOZ EN EL DESIERTO (40, 3-5)

[3]*Una voz grita:*
«En el desierto preparad
el camino del Señor,
en la estepa haced una calzada recta
para nuestro Dios.
[4]*Todo valle será rellenado,*
y todo monte y colina allanados;

lo torcido será recto,
y lo escarpado, llano.
[5]*Entonces se revelará la gloria del Señor,*
y toda carne a una la verá,
pues ha hablado la boca del Señor».

PRESENTACIÓN: El camino del Señor se endereza en nuestros corazones mediante la verdadera contemplación y las actividades que la siguen. El Señor quiere encontrar en nosotros un camino por el que pueda entrar en nuestras almas (ORÍGENES), igual que se digna habitar en nuestros corazones encontrándonos mediante su Palabra (AMBROSIO). La Palabra se une al alma por la elección del Espíritu (CIRILO DE JERUSALÉN). Cuando Isaías habla de preparar un camino, se refiere al trabajo preparatorio realizado por Juan el Bautista: hay que permitirle a Cristo acercarse a nosotros. Pero Cristo es también el medio de preparación (AGUSTÍN). Juan, como un heraldo, anuncia la encarnación de la Palabra (TEODORETO). La profecía se cumplirá finalmente en los últimos tiempos con un ángel, no con Juan, desempeñando la función de anunciador (JERÓNIMO).

Isaías indica que la humildad del ministerio es esencial para realizar la obra de Dios (CESÁREO). También puede verse aquí la continuidad entre la vida penitente y el empeño de Cristo en cumplir la ley (TERTULIANO). En último caso, la profecía de Isaías concierne a la cruz de Cristo. El camino preparado es la venida de Dios al corazón humano en la encarnación (AGUSTÍN). El profeta prepara un camino anticipadamente para que las almas reciban a Dios (CRISÓSTOMO). Los valles son los no creyentes y las montañas son los demonios, adorados en las montañas (TEODORETO). Si se toma el rellenado de los valles en sentido literal, se puede decir que los valles están llenos de santos ascetas que vacían sus corazones para ser llenados después con la presencia de Dios (EFRÉN). En los valles el Señor ha preparado un camino llano para nosotros, aunque a veces puede resultar duro y tortuoso (CASIANO). La vuelta de Babilonia no era nada evidente, pero la historia de la cruz de Cristo ha sido proclamada hasta los confines de la tierra (TEODORETO). El Verbo asumió lo que es común a toda la humanidad (MARIO VICTORINO). Por medio de él, la revelación de la gloria de Dios aparece en la humildad de la encarnación (AMBROSIO), cuando el Hijo revela al mundo la gloria del Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

40, 3 *Preparad el camino del Señor*

TRAZAR UN CAMINO EN EL CORAZÓN PARA ENCONTRAR A DIOS. El Señor desea encontrar en vosotros un camino para poder entrar en vuestras almas y caminar. Preparadle un sendero del que pueda decir: «Enderezad sus senderos. Voz del que clama en el desierto». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 21, 5[1].

CONTEMPLACIÓN ACOMPAÑADA DE OBRAS. El camino del Señor se hace recto de dos maneras: teóricamente, porque se clarifica con la verdad, sin mezcla alguna

[1] SC 87, 296.

de falsedad; y en la práctica, porque después de una recta estimación de lo que hay que hacer, la acción está en armonía con el recto razonamiento de lo que se debe hacer. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 19, 103[2].

DIOS DESCIENDE EN EL CORAZÓN. Se lee en otro lugar que Dios dijo: «Venid, bajemos allá y confundamos su lenguaje»[3] En verdad, Dios no descendió de ningún lugar, pues dice: «Yo lleno el cielo y la tierra»[4]; pero parece descender cuando el Verbo de Dios penetra en nuestros corazones, como dice el Profeta: «Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas», de modo que, como Él prometió, vendrá con el Padre y establecerá su morada con nosotros[5]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 7, 99[6].

LA ELECCIÓN DEL ESPÍRITU SEGÚN LA FE. Que se alegren las potestades celestiales, y se vayan preparando las almas que van a unirse al esposo espiritual, pues una voz grita: «En el desierto preparad el camino del Señor». El asunto es de gran importancia; no es la acostumbrada unión irreflexiva de cuerpos, sino la elección según la fe por parte del Espíritu que lo escudriña todo[7]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 1[8].

PREPARACIÓN Y RENACIMIENTO. Los que eran bautizados con el bautismo de Juan, por quien el mismo Cristo fue bautizado, no renacían a nueva vida, sino que por el ministerio del Precursor, que decía: «Preparad el camino del Señor»[9], se disponían solamente para Aquel en el que únicamente podían renacer. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 14, 49[10].

EL SEÑOR ES EL CAMINO. Fijaos que Juan [Bautista] estaba lleno del Espíritu Santo, y el bautismo lo tenía del cielo y no de los hombres. Pero ¿hasta cuándo lo tuvo? Lo dice él mismo: «Preparad el camino del Señor». Después que el Señor fue conocido, Él mismo vino a ser el camino. No había ya necesidad del bautismo de Juan para preparar el camino. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 5, 15[11].

LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO. El verdadero consuelo, el auténtico estímulo y la genuina liberación de los males del hombre es la encarnación de nuestro Dios y Salvador. El primer pregonero fue el inspirado Juan Bautista. El texto profético anuncia con anticipación las realidades que se refieren a él, pues esto es lo que nos han enseñado los tres bienaventurados evangelistas y de esto ha hecho el felicísimo Marcos el prólogo de su obra. Respecto a si Juan [Bautista] estaba inspirado, esto se ve en la pregunta que los fariseos le dirigieron preguntándole si él era el Cristo, a lo cual les dice: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: Haced recto el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías»[12]. Yo no soy la Palabra de Dios, sino una voz, porque como heraldo anuncio al que es la Palabra de Dios que se ha encarnado. Por otra parte, llama «[tierra] desolada» a los gentiles, porque todavía no habían recibido la huella profética. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 3[13].

PROCLAMACIÓN DE LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA. «El Verbo se hizo carne

---

[2] SC 157, 206. [3] Gn 11, 7. [4] Jr 23, 24. [5] Cf. Jn 14, 23. [6] CSEL 78, 252: BPa 77, 271-272. [7] Cf. 1 Co 2, 10. [8] PG 33, 425: BPa 67, 73. [9] Mt 3, 1. [10] CCL 46, 75: BAC 30, 535. [11] CCL 36, 50: BAC 139, 162-163. [12] Jn 1, 23. [13] SC 295, 396.

y habitó entre nosotros»[14]. Pero ahora no será ya la voz del profeta en el desierto, sino la voz del arcángel la que preparará los caminos al que viene no en la bajeza de la carne, sino al que es Dios Verbo junto al Padre. Entonces la gente salía al desierto para oír al precursor de Aquel que había asumido al hombre y para ver una caña agitada por el viento. JERÓNIMO, *Cartas*, 119, 10[15].

LA HUMILDAD DEL MINISTERIO. «Yo soy la voz del que clama en el desierto». Esto quiere decir, yo no soy la Palabra que estaba con Dios en el principio, sino más bien una voz, o sea, soy un servidor de la Palabra, para que a través de mí llegue su sentido al oído de los hombres. De ahí que el santo Bautista exclame con igual humildad: «Es necesario que Él crezca y que yo disminuya»[16]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 217, 2[17].

EL FIN DE LA LEY Y LOS PROFETAS. Ya entonces, por medio de Isaías, Cristo, Verbo y Espíritu del Creador había preanunciado a Juan como «la voz del que grita en el desierto: preparad el camino del Señor». Y Juan había de venir para poner fin a las disposiciones de la ley y de los profetas, por medio de su cumplimiento, no por medio de su destrucción. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 33, 9[18].

LA PALABRA QUE LLEGA AL CORAZÓN. La Palabra es concebida en el seno de una virgen; la voz grita a la Palabra en el desierto. La voz, si no es palabra, es quizá solamente un ruido para el oído[19], aunque quizá ni siquiera eso pueda decirse de ella. Toda palabra es voz, pero no toda voz es palabra. Si un hombre abre su boca y grita a todo pulmón, tenemos una voz, no una palabra... La palabra ya está en el corazón, pero la voz aún no en la boca. Es posible, pues, que haya palabra sin voz, y también voz sin palabra. AGUSTÍN, *Sermones*, 289[20].

SU MISIÓN ERA PREPARAR LAS ALMAS. ¿Veis cómo por lo que había dicho el profeta y por lo que él mismo predicó, resultaba evidente que [Juan el Bautista] vino para ir delante preparando el camino, pero no para dar la gracia, es decir, el perdón de los pecados? Su misión era preparar las almas para que recibieran al Dios del universo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 3[21].

40, 4 *Todo valle será rellenado*

LA PROCLAMACIÓN EVANGÉLICA LLENA EL MUNDO. El profeta ha enseñado con claridad mediante estos términos la facilidad de la proclamación evangélica; gracias a esa facilidad en poco tiempo ha llenado el mundo entero. Por «valles rellenados» y por «montes y colinas allanados» ha hecho comprender, literalmente, que se trata de un camino llano y despejado de cualquier obstáculo; pero según otro sentido, las almas de los infieles son los valles, los que de alguna manera yacen en el fondo de un precipicio y no tienen la inteligencia para elevarse hacia el cielo, mientras que los «montes y colinas» son los demonios, que reciben culto en las cimas de los montes y colinas, y cuyo engaño ha terminado con la encarnación de nuestro Salvador. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 4[22].

---

[14] Jn 1, 14. [15] CSEL 55, 465: BAC 546, 402-403. [16] Jn 3, 30. [17] CCL 104, 862. [18] CCL 1, 634. [19] Cf. 1 Co 13, 1. [20] PL 38, 1309: BAC 448, 145-146. [21] PG 57, 187: BAC 141, 185-186. [22] SC 295, 396-398.

El Señor salva y llena los valles de santos. Se dice que los valles serán rellenados porque el Señor ha entrado en el mundo y ha rescatado a todas las gentes de la esclavitud del demonio, y las ha llevado de nuevo a la fe y al culto a su Creador y les ha enseñado a esperar en la salvación eterna. También se dice eso porque el Señor ha rellenado los valles profundos y las cuevas horribles e inhóspitas mediante los ascetas, que, después de abandonar los asuntos de este mundo, se han dedicado exclusivamente a honrar y alabar a Dios. Efrén de Nisibi, *Comentario a Isaías*, 40, 4[23].

El camino del Señor. Según la enseñanza del Maestro, el camino real es suave y fácil, aunque en apariencia se le encuentre duro y áspero. Vosotros, siervos buenos y fieles, tomad sobre vosotros el yugo del Señor y aprended de Él, que es «manso y humilde de corazón»[24]. Entonces, deponiendo en cierta manera la carga de las pasiones terrenas, encontraréis, por el don de Dios, no el trabajo, sino el descanso para vuestras almas. Él asevera por su profeta Jeremías: «Haced alto en el camino y ved. Preguntad por los caminos de antes: ¿Es ésa la senda buena? Pues seguidla y hallaréis la paz para vuestras almas»[25]. Vosotros veréis al punto «cómo se os allanan las cuestas y se os nivelan los declives». Gustaréis y veréis «que el Señor es bueno»[26]. Ante la palabra de Cristo en el Evangelio: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré»[27], depondréis el peso abrumador de vuestros vicios. Luego comprenderéis las palabras que siguen: «Pues mi yugo es blando y mi carga ligera»[28]. En realidad, la senda del Señor es todo refrigerio, si se marcha por ella siguiendo su Ley. Juan Casiano, *Colaciones*, 24, 25[29].

40, 5 *La gloria del Señor*

Toda carne verá la salvación de Dios. Quien ha dicho estas cosas –viene a decir el profeta– es incapaz de mentir. Respecto a mí, estoy asombrado de quienes piensan que el profeta ha realizado estas profecías refiriéndose al regreso desde Babilonia; ciertamente convendría que tuvieran en cuenta que el texto profético proclama con claridad por adelantado que la salvación de Dios será evidente para todos los hombres; y así, mientras que el regreso [del exilio] no ha sido evidente para todos, la cruz del Salvador y los sufrimientos del Señor han llegado hasta los extremos del mundo. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 5[30].

En la encarnación toda carne vio la salvación. Cuando [el Verbo] asumió la carne, asumió la razón universal de la carne. En su carne Él triunfó sobre todo el poder de la carne, y vino en ayuda de toda carne, como se dice en Isaías: «Y toda carne verá la salvación de Dios»; y en el libro de los Salmos: «A tt acude toda carne»[31]. Mario Victorino, *Contra Arrio*, 3, 3[32].

La gloria revelada en lo humilde. [Cristo] era un oprobio, pero también era la gloria de Dios, como está escrito: «Entonces se revelará la gloria del Señor, y toda carne verá la salvación de Dios». ¿Qué es lo que perdió quien no ha dejado de tener nada? No tenía apariencia ni belleza, pero tenía la plenitud de la divi-

[23] ESOO 2, 86. [24] Mt 11, 29. [25] Jr 6, 16. [26] Sal 34, 8 (33, 9 LXX). [27] Mt 11, 28. [28] Mt 11, 30. [29] CSEL 13, 703-704: NCE 20, 472-473. [30] SC 295, 398. [31] Sal 65, 32 (64, 32 LXX). [32] CSEL 83/1, 196.

nidad. Fue juzgado débil, pero nunca dejó de ser el poder de Dios. Fue visto como un hombre, pero en la tierra resplandecieron la majestad y la gloria del Padre. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 39, 5[33].

EL SEÑOR DE LA GLORIA REVELA LA GLORIA DEL PADRE. Él es el Señor de la gloria y nosotros hemos conocido su gloria, aunque no la habíamos visto antes, cuando hecho hombre como nosotros en la economía de la salvación se mostró a sí mismo con igual poder, igual operación e igual gloria que Dios Padre. [El Señor] mantenía todo con la palabra de su potencia y realizaba fácilmente obras divinas, increpando a la creación, resucitando muertos y llevando a cabo las demás obras maravillosas sin esfuerzo alguno. Se mostró, pues, la gloria del Señor y toda carne contempló la salvación de Dios, es decir, la del Padre. En efecto, nos envió desde el cielo como salvador y redentor a su Hijo. Puesto que la Ley no lleva a nadie a la perfección y los sacrificios del Antiguo Testamento no tienen poder de purificar los pecados, alcanzamos la perfección en Cristo y, liberados de toda mancha, somos honrados con el espíritu de filiación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 4, 40, 3-5[34].

[33] CSEL 82/2, 30. [34] PG 70, 804.

LA HIERBA SE AGOSTA (40, 6-8)

[6]Una voz dice: «¡Grita!».
Yo dije: «¿Qué voy a gritar?».
Toda carne es hierba,
y toda su gloria como flor silvestre.
[7]Se agosta la hierba, se marchita la flor
cuando el viento del Señor sopla sobre ellas.
En verdad, el pueblo es hierba.
[8]Se agosta la hierba y se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre.

PRESENTACIÓN: La voz del Señor no se ha de entender como audible, sino como una impresión en el corazón. La naturaleza efímera de todos aquellos que descuidan el Espíritu contrasta con la condición de aquellos que sirven a la Palabra y obtienen sus cualidades eternas (EUSEBIO). Igual que toda carne es como la hierba, así también la naturaleza huidiza de la vida humana sirve como recordatorio del Creador (BASILIO, JERÓNIMO). Inherente al crecimiento físico es también

su deterioro; pero no ocurre lo mismo con el crecimiento espiritual (JERÓNIMO). Nuestra vida espiritual es como un árbol cuya gloria está oculta hasta bien entrada la estación, recordándonos que quien asumió de nosotros lo que era bajo no nos negará lo que es elevado (AGUSTÍN). Nuestra carne ha de considerarse como «hierba» que hay que mantener bajo los pies (BEDA), ya que ha de ser probada negando sus deseos (ORÍGENES). En contraste con nuestra carne, la permanencia de la Palabra divina es la entidad más real que hay (AGUSTÍN). Aunque la Palabra se hizo mortal para elevar a la humanidad hasta la inmortalidad, la Palabra permaneció inmutable (ATANASIO). Mientras permanece en nosotros, nos da vida, guardando nuestras vidas para la eternidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

40, 6 *Toda carne es hierba*

LA VOZ DEL SEÑOR A LOS PROFETAS. «La voz del Señor está sobre las aguas»[1]. Encontrarás que este término [voz] es usado en muchos lugares. Así pues, con el fin de comprender cuál es la voz del Señor –y en la medida de nuestras posibilidades– la tarea consiste en recopilar de la Sagrada Escritura lo que se ha escrito al respecto; así, por ejemplo, en aquella advertencia divina dada a Abrahán: «He aquí que la palabra de Yahvé le dijo: No te heredará ése»[2]; y también a Moisés: «Todo el pueblo percibía las voces y relámpagos»[3]. Y de nuevo se dice en Isaías: «Una voz dice: ¡Grita!». Entre nosotros la voz es [el sonido que produce] cualquier aire expulsado... Pero, ¿qué es la voz del Señor? ¿Debemos entender que es un impacto en el aire? ¿El aire golpeado por el que pronuncia la voz y que llega hasta los oídos? Ninguna de estas dos cosas, sino que la voz del Señor es de otra especie, recibida e impresa en la mente de aquellos hombres que Dios quiere que escuchen su voz, de manera que esa imagen corresponda con lo que ocurre con frecuencia en los sueños. En efecto, aunque el aire no sea golpeado, recibimos un determinado recuerdo de aquellas palabras y sonidos que tienen lugar en los sueños; y aunque no recibamos en el oído la voz, ésta se imprime en nuestro corazón; de la misma manera debemos creer que se produjo la voz de Dios en los profetas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Salmo* 28, 3[4].

LA CARNE EFÍMERA Y LA PALABRA ETERNA. Así es la naturaleza de toda carne y también del ser humano, portador de la imagen de lo terreno (me refiero al hombre apegado a su cuerpo y que «vive conforme a la carne»). Pues es igual que la hierba de la tierra y las florecillas de cada estación, que florecen rápidamente y alcanzan esplendor para luego, a causa de su fugitiva e inestable naturaleza, marchitarse en no mucho tiempo... La voz del desierto (hablo de Juan, que enseñaba acerca de Cristo) profetizaba sobre el Verbo de Dios con la idea de que solamente Él permanecerá eternamente y guardará a quienes han permanecido junto Él y con Él perduran, convertidos ya en modelos de su poder salvador. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 16[5].

CLARAS SEÑALES DEL CREADOR. Yo quisiera meter dentro de ti la maravilla de la creación, para que en cualquier lugar y frente a cualquier clase de plan-

---

[1] Sal 29, 3 (28, 3 LXX). [2] Gn 15, 4. [3] Ex 20, 18.
[4] PG 29, 288-289. [5] GCS 57 (9), 251.

tas recuerdes rápidamente al Creador. En primer lugar, cuando veas el retoño de una hierba o de una flor, piensa en la naturaleza humana y recuerda la comparación del sabio Isaías: «Toda carne es hierba y toda su gloria como flor silvestre». Ciertamente la brevedad de la vida, de la alegría y del placer de la prosperidad humana tienen en la pluma del profeta la imagen más apropiada. Hoy contemplas el cuerpo floreciente de un hombre, acomodado en la molicie, la fuerza de la edad florece en el color de su rostro, es vigoroso, ardiente con una impetuosidad irresistible; en cambio mañana esa misma persona será objeto de piedad, marchito por el tiempo o debilitado por la enfermedad. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 2[6].

LA PÉRDIDA DE LA FUERZA CORPORAL ES LA PÉRDIDA DE UNO MISMO. Aún vivimos y ya una parte nuestra sufre la vejez: aunque nuestro espíritu sea el mismo, nos damos cuenta de que hemos perdido el vigor de la primera juventud y de que, de algún modo, somos distintos. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 88[7].

LA GLORIA VERDADERA Y LA FALSA. Si alguien contempla la fragilidad de la carne y que a través de los momentos de las horas crecemos, decrecemos y no permanecemos en estado idéntico..., en verdad no dudará en decir que la carne es heno y su gloria cual flor de heno o prados de los campos. Quien hace tiempo era bebé, súbitamente es niño; quien era niño, repentinamente es joven y hasta la vejez se muda él a lo largo de espacios temporales inciertos y, antes que se asombre de no ser joven, se da cuenta de que es viejo. Una mujer bella, que arrastraba tras de sí numerosos adolescentes, se arruga, surcada la frente; y la que antes producía deseo, después produce asco... En cambio, quien tiene y custodia la imagen del hombre celeste[8], ése es la carne que contempla la salvación del Señor, carne que cotidianamente se renueva[9], según la imagen del Creador, hasta [alcanzar] el conocimiento[10] y, al recibir él un cuerpo incorruptible e inmortal[11], muda la gloria, no la naturaleza[12]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 40, 6-8[13].

ESPERANZA PARA NUESTROS CUERPOS. No te maravilles de participar de la eternidad de Cristo, siendo así que Él se hizo partícipe de tu carne, que es como hierba. ¿El que tomó de ti lo que era abyecto te negará lo que es excelso respecto a ti?... Luego, ¿cuánta no será la esperanza de la hierba, puesto que el Verbo se hizo carne? El que permanece eternamente no desdeñó asumir la hierba para que la hierba no desesperase de sí misma. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 102, 22[14].

QUIENES HAN SIDO PLANTADOS EN CRISTO SON COMO ÁRBOLES QUE HAN DE FLORECER. Es verdad que los impíos florecen como la hierba que verdea en el invierno y se seca en el verano; pero tú, fijando la raíz en la palabra de Dios que permanece para siempre, debes ser una planta viva allí donde nadie te ve. El Apóstol dice: «Vosotros estáis muertos y

---

[6] SC 26 bis, 284-286. [7] CCL 78, 417: BAC 593, 761. [8] Cf. 1 Co 15, 49. [9] Cf. 2 Co 4, 16. [10] Cf. Col 3, 10. [11] Cf. 1 Co 15, 51-54. [12] Este tema puede verse también en AMBROSIO, *Haexameron*, 3, 29; BASILIO DE CESAREA, *Homilía 5*. [13] CCL 73, 457: BAC 667, 843-845. [14] CCL 40, 1470.

vuestra vida está escondida con Cristo en Dios»[15]. Ahí es donde debe estar tu raíz, ahí es donde debes vivir. Ahí debes poner tu esperanza, si no es ficticia tu fe. No te entristezcas por el invierno: esa estación en la que muchas plantas fecundas y fructíferas, careciendo de la belleza de las hojas, porque es invierno, y sin la hermosura de los frutos, son como plantas marchitas, pero no están secas. Cuando verdea la hierba esas plantas no poseen hojas; pero cuanto he dicho de la hierba lo refiero también a las plantas cuya vida está escondida... Vendrá el verano y las pondrá a prueba..., y el juez será «el sol de justicia»[16]. AGUSTÍN, *Sermones*, 25*A*, 1[17].

RENOVAOS POR LA GRACIA CELESTIAL. Todo el que desee ser restaurado por la suavidad del pan vivo, todo el que quiera ser renovado por el alimento de la gracia divina, debe sentarse sobre la hierba para aplastar las flores de la hierba; es decir, debe castigar su cuerpo y someterlo como esclavo[18]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 2[19].

LA MENTE DE LA CARNE. Yo pienso que [Cristo] «mandó a la gente que se acomodara en la hierba»[20] en el sentido que dice Isaías: «Toda carne es hierba»; es decir, en el sentido de dominar la carne y de someter «el orgullo de la carne»[21], para que así podamos participar de los panes que Jesús bendice. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 3[22].

NATURALEZA INMUTABLE DE LA PALABRA DIVINA. Ambas cosas, la que se piensa con la inteligencia y la que suena al hablar, son mutables y desemejantes; ninguna permanecerá: ni la primera cuando la olvides ni la segunda cuando te calles. En cambio, la Palabra del Señor permanece para siempre de forma inmutable. AGUSTÍN, *Sermones*, 187, 3[23].

LA PALABRA PERMANECE POR SIEMPRE. Así pues, una vez más, ¿qué clase de progreso supone para quien es inmortal el tomar lo mortal? ¿O qué clase de mejora supone para quien es eterno el haberse revestido de lo temporal? ¿Y qué clase de recompensa más grande podría darse a quien es Dios eterno, rey y está en el seno del Padre[24]? ¿Es que no veis que también esto ha sucedido y está escrito por nuestra causa y en favor nuestro, con el fin de que, al hacerse hombre, el Señor nos dispusiese inmortales a nosotros, que somos mortales y temporales, y nos introdujese en el reino eterno de los cielos? ¿Es que no os ruborizáis al ser tergiversadores de las palabras de la Escritura? En efecto, una vez que nuestro Señor vino a habitar entre nosotros, hemos sido mejorados tras haber sido liberados del pecado[25], mientras que Él sigue siendo el mismo y no se mudó (una vez más hay que repetir lo mismo) por el hecho de haber llegado a ser hombre, sino que, como está escrito, «el Logos de Dios permanece por los siglos»[26]. No hay duda de que al igual que siendo Logos, antes de la Encarnación, dispensaba a los santos el Espíritu como algo propio, así también, una vez que ha llegado a ser hombre, santifica a todos con el Espíritu y dice a los discípulos: «Recibid el Espíritu Santo»[27]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 48[28].

---

[15] Col 3, 3. [16] Ml 4, 2. [17] CCL 41, 341-342. [18] Cf. 1 Co 9, 27. Beda sigue aquí a Orígenes. [19] CCL 122, 197. [20] Mt 14, 19. [21] Rm 8, 6. [22] SC 162, 276. [23] PL 38, 1002: BAC 447, 17. [24] Cf. Jn 1, 18. [25] Cf. Rm 6, 18. [26] 1 P 1, 25 (Is 40, 8). [27] Jn 20, 22. [28] PG 26, 112: BPa 79, 100-101.

La Palabra permanece porque habita en nosotros. La Palabra de Dios habita en nuestros corazones por la fe y, enriquecidos con su divino Espíritu, lo tenemos en nosotros; y sus riquezas son dignas de ser poseídas y protegen para la vida eterna. Puesto que permanece para siempre y es vivificante, el Verbo de Dios nos guarda y nos da la vida. Y si uno quiere conocer su mandamiento que es la Palabra de Dios, le decimos que esto es en extremo provechoso. Porque guarda a los que lo observan para la vida perdurable, según lo dicho por el mismo Salvador: «En verdad, en verdad os digo, si uno cumple mi palabra, no verá la muerte para siempre»[29]. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 3, 4, 40, 6-8[30].

[29] Jn 8, 25. [30] PG 70, 805.

EL PODER DEL PASTOR (40, 9-11)

[9]*Súbete a un monte bien alto,*
tú, la que traes buenas noticias a Sión;
alza con fuerza tu voz,
la que traes buenas noticias a Jerusalén;
grita sin temor.
Di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios».
[10]*Mirad, el Señor Dios viene con poder,*
y su brazo le somete todo.
Mirad que trae su recompensa,
y su premio va por delante.
[11]*Apacienta su rebaño como un pastor,*
lo congrega con su brazo,
lleva los corderillos en su regazo,
y conduce con cuidado a las que están criando.

Presentación: La existencia cristiana es una subida (Ambrosio) para alcanzar las cimas de la doctrina y de la vida cristiana (Gregorio Magno). Esto es lo que Pedro predicó en Pentecostés, cuando el tipo de esta profecía se cumplió (Cirilo de Jerusalén). Isaías exhorta a los tentados de temor a confiar en su Dios (Teodoreto) y a ser celosos en hacer el bien para dar gloria a su nombre (Clemente de Roma), sabiendo que Dios conoce totalmente las obras humanas (Isho'dad). Los oráculos del profeta están de acuerdo con el Evangelio (Teodoreto). Él co-

noce nuestra debilidad y nos invita a confiar en la fuerza y la autoridad del brazo del Señor Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él protege las almas de los corderos, cuya sabiduría procede de su sencillez (APONIO). Cristo alimenta su rebaño por el poder de sus enseñanzas (TEODORETO).

40, 9 *Súbete a un monte bien alto*

CÓMO SUBIR LA MONTAÑA DE LA VIDA CRISTIANA. Sube a la montaña... No es con los pasos de tu cuerpo, sino con acciones sublimes como has de subir la montaña. Sigue a Cristo de tal forma que tú puedas ser también montaña, pues «las montañas le rodearán»[1]. Busca en el Evangelio y hallarás que sólo los discípulos han subido la montaña con el Señor. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas,* 5, 41[2].

CORONAD LAS CUMBRES DE UNA PRÁCTICA SUBLIME. La montaña alta es la perfección de la doctrina y de la acción. Que se eleve, pues, quien reciba la orden de ungir al rey, que marche hacia la cumbre. Que se eleve con una buena acción, que se eleve con una elevada contemplación. Que se eleve con la sabiduría de un discurso, que se eleve en la virtud de la caridad. Quienes son ungidos para la predicación serán tan grandes que apenas podrán ser alcanzados en los lugares más altos... Las alturas más altas son el poder de la conversión perfecta y ésta puede ser alcanzada por muchos. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes,* 6, 114[3].

LA BUENA NUEVA DE PEDRO A JERUSALÉN EN PENTECOSTÉS. Con la fuerza del Espíritu Santo, por voluntad del Padre y del Hijo, Pedro de pie con los once, y levantando su voz[4] (según la sentencia: «Alza con fuerza tu voz, la que trae buenas noticias a Jerusalén»), capturó con la red espiritual de su palabra unas tres mil almas. Igualmente obraba en todos los apóstoles una gracia tan grande que, de aquellos judíos que habían crucificado a Cristo llegaron a creer muchos, y se bautizaron en el nombre de Cristo, y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en las oraciones[5]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 17, 21[6].

EL CORO DE LOS APÓSTOLES. Aquí el texto profético se refiere al coro apostólico. Por esta razón expresa en singular su exhortación: «Grita sin temor», antes de pasar al plural. También nuestro Señor, Cristo, les había dicho [a los apóstoles] igualmente: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma»[7]. Y en otro lugar, después de haberlos sacado de prisión les ordena proclamar con toda libertad las palabras de vida[8]. Por otra parte, llama «monte» a la cima del conocimiento de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 12, 40, 9[9].

40, 10 *Mirad, el Señor Dios viene*

HACED EL BIEN CON ENTUSIASMO. Es necesario que estemos llenos de celo por el buen obrar pues de Él viene todo. Porque de antemano nos dice: «He aquí el Señor. Y su recompensa está delante de

---

[1] Sal 125, 2 (124, 2 LXX, Vg). [2] CSEL 32/4, 198: BAC 257, 250. [3] CCL 144, 613-614. [4] Cf. Hch 2, 14ss. [5] Cf. Hch 2, 42. [6] PG 33, 994: BPa 67, 406. [7] Mt 10, 28. [8] Cf. Hch 5, 17-20. [9] SC 295, 400-402.

su rostro para dar a cada uno según su obra». Por tanto, nos exhorta a creer en Él de todo corazón para que no seamos perezosos ni negligentes en toda obra buena. Estén en Él nuestra gloria y confianza. Obedezcamos a su voluntad. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 34, 2-5[10].

EVIDENTE PARA DIOS. «Mirad que trae su recompensa». Es decir, las obras de cada uno están al descubierto ante Dios, y da a cada uno conforme a lo que hace, concediendo a los buenos la recompensa y entregando a los pecadores al castigo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 40, 10[11].

LA SEGUNDA VENIDA DEL SALVADOR. Estas palabras dejan entrever la segunda venida de nuestro Salvador. Es entonces cuando Él dará el salario a sus trabajadores y «dará a cada uno según sus obras»[12]; es entonces cuando «la obra de cada uno quedará al descubierto –conforme a la palabra del Apóstol–, pues el día la pondrá de manifiesto, porque se revelará con fuego, y el fuego probará el valor de la obra de cada uno»[13]. Esta es la proclamación que el Señor ordenó a sus santos apóstoles hacer: «Id primero a las ovejas perdidas de la casa de Jacob. Id y predicad que el reino de los cielos está al llegar»[14]. De esta manera se puede ver cómo los oráculos del profeta están de acuerdo también con las palabras del Evangelio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 10[15].

EL PODER DE CRISTO. Nuestro Señor Jesucristo se nos apareció con su divino poder, con un brazo poderoso, es decir, dotado de poder y autoridad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 1, 31[16].

40, 11 *Apacienta su rebaño*

LOS VERDADEROS FILÓSOFOS RECHAZAN EL MUNDO. Yo digo que éstos [corderos] son las almas de los verdaderos filósofos celestes, que rechazan el mundo con sus placeres y pompas engañosas y han preferido vivir en el desierto antes que en palacios reales. APONIO, *Exposición al Cantar de los cantares*, 2, 3[17].

EL PASTOR ENVÍA A SU REBAÑO. En los santos evangelios podemos observar el cumplimiento exacto y auténtico de estas palabras [«Él apacienta su rebaño»]. En primer lugar, el mismo Señor ha dicho: «Yo soy el buen pastor, conozco las mías y las mías me conocen y doy mi vida por las ovejas»[18]. Por otra parte, Él ha llevado a los corderos en sus brazos mediante la fuerza de su enseñanza; por eso dijo a los pescadores: «Seguidme y os haré pescadores de hombres»[19], y además llamaba a los publicanos y comía con ellos[20]. En otra ocasión permitió que una mujer de mala vida derramara sus lágrimas en sus pies[21] e igualmente reconfortó a las mujeres embarazas con la idea de que darían a luz para la salvación. Cuando esas mujeres comprendieron [el sentido] de la destrucción de la muerte y la esperanza de la resurrección se sintieron aliviadas con la confianza puesta en los bienes que se les anunciaban. En fin, mientras la Virgen le llevaba en su seno, Él llenó de alegría a Isabel, que estaba embarazada[22]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 11[23].

---

[10] FuP 4, 114. [11] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 43. [12] Mt 16, 27. [13] 1 Co 3, 13. [14] Mt 10, 6-7. [15] SC 295, 402. [16] PG 77, 32. [17] CCL 19, 38. [18] Jn 10, 14-15. [19] Mt 4, 19. [20] Cf. Mt 9, 9-10. [21] Cf. Lc 7, 36-50. [22] Cf. Lc 1, 39-45. [23] SC 295, 402-404.

DIOS MANTIENE EL UNIVERSO (40, 12-14)

12¿Quién midió las aguas con el cuenco de su mano
y calculó las proporciones de los cielos con su palmo,
encerró todo el polvo de la tierra con un celemín,
y pesó las montañas en la báscula
y las colinas en la balanza?
13¿Quién trazó planes al Espíritu del Señor,
y qué hombre fue su consejero?
14¿A quién pidió consejo para discernir,
para que le enseñara el sendero de la justicia,
lo instruyese en la ciencia
y le mostrase el camino del discernimiento?

Presentación: Todo lo sostiene Dios (Gregorio de Nisa), el cual es demasiado profundo para ser reducido a verdades comprensibles al intelecto humano (Ambrosio). Pero, con todo, Dios puede comunicarse a nosotros en términos que podemos comprender (Hilario) aunque abarca el universo (Cirilo de Jerusalén). Dios es activo en todas partes, no sólo en lugares especiales (Jerónimo). Siendo tan grande puede hacerse pequeño para su creación (Efrén), aunque el lenguaje humano aún encuentra límites al hablar de Dios. Así, por ejemplo, el Señor no está sentado literalmente a la derecha del Padre (Agustín). La percepción humana también tuvo dificultades con el Hijo encarnado, el cual fue visto erróneamente por los ojos humanos como alguien de poca valía (Hipólito). Pero esto es porque sólo Dios, el autor de todas las cosas, comprende a Dios (Ambrosio). Padre, Hijo y Espíritu comparten su consejo y comprensión entre sí (Jerónimo). Por tanto, la pregunta retórica de Isaías sobre quién podía conocer la mente del Señor o ser su consejero la responde el Nuevo Testamento: el Hijo es quien hace estas cosas (Basilio).

40, 12 *¿Quién midió las aguas?*

Dios sustenta su creación. Dios contiene en sí toda la creación inteligible, para que todas las cosas permanezcan en la existencia, protegidas por el poder que las abarca. Gregorio de Nisa, *Refutación de la confesión de Eunomio,* 126[1].

Las claras limitaciones del conocimiento humano. ¿Quién puede atreverse a reivindicar para sí una ciencia igual a la de Dios, de manera que el hombre presuma de disponer para su conocimiento de aquellas nociones que Dios, por propia decisión, decidió que fueran signo de su majestad? Ambrosio, *Exámeron,* 6, 2, 7[2].

---

[1] GNO 2/2, 366. [2] CSEL 32/1, 208: BPa 86, 280.

DIOS LO ABARCA TODO. Me parecía que la palabra de aquel que dice: «Yo soy el que soy»[3], era suficiente para indicar su infinitud, pero teníamos que entender la obra de su magnificencia y de su poder. Pues siéndole propio el «ser», porque permanece siempre y no ha comenzado a existir alguna vez, se ha oído acerca de Él esta palabra, digna del Dios eterno e incorruptible: «El que sostiene el cielo con la palma de su mano, y la tierra con su puño»; y también: «El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis o cuál será el lugar de mi descanso? ¿Acaso no hizo esto mi mano?»[4]. Todo cuanto hay en el cielo está sostenido por la mano de Dios y todo lo que hay en la tierra se encierra en su puño.

Pero la palabra de Dios... tiene, con todo, una mayor significación cuando se medita con el entendimiento que cuando se percibe con el oído, pues el cielo, encerrado en la palma de su mano, es, a su vez, el trono de Dios, y la tierra misma, que se contiene en su puño, es el escabel de sus pies. Cuando se habla del trono y del escabel, no podemos entender la extensión de una forma corpórea en la posición de quien está sentado... Con la palma de la mano y el puño con que todo lo contiene se muestra su poder sobre la naturaleza exterior, y el trono y el escabel manifiestan que las cosas exteriores están sometidas a aquel que está dentro de ellas, pues Dios está dentro de las cosas exteriores a Él y a la vez encierra desde fuera todas las cosas interiores. Y así, Él mismo en su totalidad abarca todo lo que está dentro y fuera de Él; como infinito, no está lejos de nada, ni nada hay que no esté dentro de Él, ya que es infinito. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 1, 6[5].

DIOS CONTIENE EL UNIVERSO. Este Padre de nuestro Señor Jesucristo no está circunscrito en lugar alguno, ni es inferior al cielo; los cielos son obra de sus dedos[6], y en el cuenco de su mano se contiene la tierra entera; Él está en todo y lo trasciende todo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 5[7].

CRISTO NO PUEDE SER ABARCADO. Aquel de quien depende el universo entero no se lo puede mantener recluido en un sepulcro. JERÓNIMO, *Homilía sobre Juan el evangelista*, 1, 1-14[8].

EL CREADOR INFINITO ASUMIÓ LOS LÍMITES DE LA CRIATURA. Que el gran océano alabe la mano del Hijo que lo midió y quedó asombrado... ¡Sea bendito este noble acto suyo! EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la Navidad*, 13, 15[9].

NO DEBEMOS PENSAR EN DIOS EN TÉRMINOS MATERIALES. Dios se sienta en el cielo; cielo que se mide con la palma de la mano. ¿Acaso el mismo cielo se hace ancho cuando Dios se sienta en él y estrecho cuando es medido? ¿O acaso Dios, cuando está sentado, es grande como la palma de la mano? Si esto es así, Dios no nos hizo a su semejanza; la palma de nuestra mano, en efecto, es bastante más estrecha que la parte del cuerpo sobre la que nos sentamos. Si Él, por otra parte, es tan ancho de palma como de asiento, nuestros miembros son distintos a los suyos. La semejanza no consiste en esto. ¡Avergüénce-

---

[3] Ex 3, 14. [4] Is 66, 1s. [5] CCL 62, 5-6: BAC 481, 34-35. [6] Cf. Sal 8, 3 (8, 4 LXX). [7] PG 33, 460: BPa 67, 93. [8] CCL 78, 391: BAC 593, 953. [9] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 94.

se [los herejes], pues! AGUSTÍN, *Sermones*, 53, 14[10].

EL ESPACIO Y EL LUGAR SON METAFÓRICOS. Digo esto para que veas que son absurdas estas expresiones si las entendemos carnalmente, y, advertido por el ridículo, pienses otras inefablemente espirituales. Aunque nos imaginemos con apariencia y miembros humanos el cuerpo del Señor, que Él sacó del sepulcro y elevó al cielo, no pensemos que está sentado a la diestra del Padre, como si el Padre estuviese sentado a su izquierda. En aquella felicidad que sobrepasa todo entendimiento, sólo hay «derecha», y esta derecha es el nombre de la felicidad. AGUSTÍN, *Cartas*, 120, 3, 14-15[11].

UNA SIMPLE GOTA EN UN CUBO. [Cristo] es un hombre con ninguna reputación en el mundo, pero ilustre en los cielos, siendo traicionado por los ignorantes que le desconocen y estimado como una gota en un cubo. Sin embargo, nosotros somos –dice [Isaías]– espirituales, porque elegimos para nosotros el agua viva del río Éufrates, que atraviesa por medio de Babilonia, para pasar por la verdadera puerta, que es el bendito Cristo. HIPÓLITO DE ROMA, *Refutación de todas las herejías*, 5, 9, 21[12].

40, 13-14 *¿Quién trazó planes al Espíritu del Señor?*

EL PADRE COMO CREADOR DE TODAS LAS COSAS. «Para nosotros hay un único Dios, el Padre, del cual procede todo y nosotros somos para Él; y un único Señor Jesús, por medio del cual existe todo y nosotros existimos por Él»[13]... Así pues, el Apóstol dice según la profecía de Isaías: «¿Quién conoce la mente del Señor o quién fue su consejero?»[14], y añadió que «de Él y por medio de Él y para Él son todas las cosas»[15]. Esto lo dijo Isaías del artífice de todas las cosas, según se lee: «¿Quién ha medido el agua con la mano y el cielo a palmos y toda la tierra con el puño? ¿Quién puso los montes en una báscula y las rocas en la balanza? ¿Quién conoció la mente del Señor o quién fue su consejero?». Y añadió el Apóstol: «Porque de Él y por medio de Él y para Él son todas las cosas»[16]. ¿Qué significa «de Él»? Que la naturaleza de todas las cosas procede de su voluntad y que Él es el creador de todo lo que ha comenzado a existir. ¿Qué significa «por medio de Él»? Que por medio de Él se ve que se ha concedido a todos los seres su creación y su perseverancia en ella. ¿Qué significa «para Él»? Que todas las cosas con una especie de deseo admirable y con un amor inefable miran al autor de la vida y al dispensador del don de su gracia, según lo que está escrito: «Los ojos de todos esperan en ti», y «Abres tu mano y llenas toda alma de buena voluntad»[17]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 9, 85. 90-91[18].

ABOGADO TRINITARIO. Símaco ha traducido: «¿Quién preparó el espíritu del Señor y quién le mostró un varón de su consejo? ¿Con quién ideó un proyecto y le dio inteligencia y le enseñó el camino del juicio y le instruyó en ciencia y le mostró la ruta de la prudencia?». Mediante esto muestra más claramente que el Espíritu preparado o garantizado es ese del que en el Apóstol se lee: «El

---

[10] PL 38, 370: BAC 441, 83-84. [11] CSEL 34/2, 717: BAC 69, 821. [12] PTS 25, 170. [13] 1 Co 8, 6. [14] Rm 11, 34. [15] Rm 11, 36. [16] Rm 11, 36. [17] Sal 145, 15 (144, 15 LXX). [18] CSEL 79, 120: BPa 41, 146-148.

Señor es el Espíritu»[19], y también: «Sobre el cual descansó el Espíritu de Dios, Espíritu de sabiduría e inteligencia, y lo demás[20]. Y más adelante dice [Jesús]: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió»[21]. De hecho, el Espíritu del Señor y el varón de su consejo es ese mismo en quien ha habitado «corporalmente toda la plenitud de la divinidad»[22]... En Proverbios está también escrito: «Dios fundó la tierra con sabiduría, estableció los cielos con prudencia»[23]. Además, [la traducción de los] LXX, los cuales han dicho: «¿Quién conoció la mente del Señor o quién fue su consejero?», quieren que se entienda esto: la mente, la razón e inteligencia de Dios, mediante las que se hizo todo y sin las que nada se hizo[24], son ése de quien en Salmos se canta: «La Palabra del Señor ha consolidado los cielos, y el aliento de su boca toda la fuerza de éstos[25]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 40, 12-17[26].

SÓLO EL HIJO CONOCE EL PENSAMIENTO DEL PADRE. «¿Quién conoció el pensamiento del Señor, y quién fue su consejero?». El «quien» aquí no significa la total imposibilidad, sino la rareza, como en aquello de: «¿Quién se alzará conmigo contra los malhechores?»[27], y «¿Quién es el hombre que quiere vivir?»[28], y ¿«Quién subirá al monte del Señor?»[29]. Pues así ocurre también aquí: «¿Quién es sabedor del pensamiento del Señor y partícipe de su decisión?». [Todas estas preguntas tienen la misma respuesta]: «El Padre ama al Hijo y le muestra todo»[30]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 5, 7[31].

[19] 2 Co 3, 17. [20] Is 11, 2 LXX. [21] Lc 4, 18: Is 61, 1 LXX. [22] Col 2, 9. [23] Pr 3, 19 LXX. [24] Cf. Jn 1, 3. [25] Sal 33, 6 (32, 6 LXX). [26] CCL 73, 461: BAC 667, 851. [27] Sal 93, 16. [28] Sal 33, 13. [29] Sal 23, 3. [30] Jn 5, 20. [31] SC 17 bis, 274: BPa 32, 114.

LA PROVIDENCIA GOBIERNA LA CREACIÓN (40, 15-24)

[15]*Las naciones son como gota en un barreño,*
pesan como las motas de polvo
en los platillos de la balanza;
las islas pesan lo que un granito de polvo.
[16]*No basta el Líbano para hacer fuego,*
ni sus animales para el holocausto.
[17]*Ante Él, todas las naciones son nada,*
como nada y vacío cuentan para Él.
[18]*¿Con quién podréis comparar a Dios,*
y con qué imagen podréis parangonarle?
[19]*¿Con la estatua que funde el artista,*

el orfebre recubre de oro,
y el platero de láminas de plata?
[20]*¿Con el que, pobre para la ofrenda,*
escogió un árbol que no se pudriese,
y buscó a un hábil artista
para que le preparase una estatua
que no se tambalease?
[21]*¿Es que no lo sabéis? ¿Es que no lo habéis oído?*
¿Acaso no os fue anunciado desde el principio?
¿No habéis pensado en los fundamentos de la tierra?
[22]*Él se sienta sobre el disco de la tierra,*
y sus habitantes son como saltamontes.
Él extiende los cielos como un toldo,
y los despliega como una tienda para morar.
[23]*Él reduce los príncipes a la nada,*
anula a los gobernantes de la tierra.
[24]*Apenas plantados, apenas sembrados,*
apenas arraiga en la tierra su cepa,
cuando sopla sobre ellos y se secan,
y un vendaval los aventa como paja.

Presentación: Los recursos del mundo entero no serían suficientes para satisfacer el sacrificio que Dios requiere (Eusebio). Los mismos cielos fueron hechos para mostrar la armonía de la diversidad de Dios, así como para darle protección a la tierra (Ambrosio). La humanidad, por contraste, estima los ídolos, dioses falsos, que son criaturas (Jerónimo). Dios ha hecho el mundo muy amplio en su totalidad e insignificante en cada parte para ilustrar el carácter infinito de lo divino, aunque no hay arte que pueda dibujar al que no tiene límites. Los que fabrican ídolos tratan de captar la esencia de Dios, pero no lo lograrán porque intentan producirlo de una fuente ajena a Dios. En vez de la debilidad de los ídolos, han de mirar al que puso los cimientos de la tierra (Teodoreto). Cuando Cristo vino, comenzó el primero de los muchos ataques que los santos harían contra la falsedad de la idolatría (Cirilo de Alejandría).

Al tratar de entender la tierra, puede encontrarse ayuda contemplando el cielo (Basilio). También comenzamos a tener idea de la fuerza y la grandeza de Dios cuando contemplamos su creación (Teodoreto), que hizo con tanta facilidad (Crisóstomo). La creación misma no es el límite del poder de Dios, sino que ha realizado lo que considera que es mejor (Teodoreto).

40, 15-18 *Todas las naciones son nada*

Nunca podríamos ofrecer un sacrificio satisfactorio. Enseña, por lo tanto, que todo ese culto que ellos rinden por medio de sangre y sacrificios no es en absoluto apropiado a Dios. En efecto, ni aunque uno ofreciera todos los

cuadrúpedos de la tierra o tomara todo el Líbano y la leña que crece en él como ofrenda para sacrificios, sería digno ante Dios. «Todas las naciones son como nada y como nada son estimadas». ¿Qué son estas [naciones] sino gentes que no conocen a Dios, aferradas al extravío de la idolatría? EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 18[1].

LOS CIELOS CONSTITUYEN UNA ARMONIOSA CREACIÓN PARA NUESTRA PROTECCIÓN. No encuentren [los cristianos] su gozo en contemplar los tapices de púrpura ni las ropas lujosas, sino esta bellísima construcción del universo, esta unión de elementos diversos entre sí, el cielo extendido como una cúpula paa proteger a los habitantes de este mundo, la tierra ofrecida para que la trabajemos, el aire difundido por doquier, los mares rodeados de tierras. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 1, 5[2].

40, 19 *La estatua*

EL SIGNIFICADO DE LA IDOLATRÍA HOY EN DÍA. Según el simbolismo podemos decir que los jefes de los herejes prosperan inventando en su corazón diversos ídolos mediante la elegancia de la expresión –esto significa la plata– o mediante el esplendor del oro, lo cual se refiere a la inteligencia, o mediante madera incorruptible –son las doctrinas más viles–; y los que inventan estos ídolos los consideran perpetuos y, para que no se muevan ni se desplomen, sino que con raíz sólida se mantengan en pie, los consolidan con la dialéctica. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 40, 10-20[3].

LAS DILATADAS DIMENSIONES DE LA CREACIÓN Y DE LA HISTORIA. Si consideramos las variopintas naciones del orbe entero, de océano a océano, esto es, del mar Índico al Británico, del Atlántico hasta el intenso frío del Norte, donde se congelan las aguas y se espesan bellos ámbares, percibimos que todo el género humano habita en medio cual langostas... ¿Por qué asombrarnos si a los pequeños cuerpos de los hombres se los considera cual langostas y animales diminutos?... Por otra parte, el Señor extendió los cielos y los expandió, para que por encima habitasen multitudes de ángeles, o para que debajo morasen los hombres, e hizo como una casa para las criaturas racionales... ¡De cuántos reyes habla la historia griega, bárbara y romana! ¿Dónde está aquel innumerable ejército de Jerjes? ¿Dónde la multitud de israelitas en el desierto? ¿Dónde el increíble poder de los reyes?... Estos príncipes y jueces de la tierra[4] no han sido sembrados ni plantados ni consolidados con raíz firme, y una orden de Dios se los lleva y perecen tan de repente como la paja es arrastrada por la tempestad y el aluvión, según lo que está escrito: «Y pasé y no estaba; y lo busqué y no se encontró su lugar»[5]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 40, 21-26[6].

LA CAPACIDAD DIVINA ES INFINITA. En el momento en que Moisés daba la ley, el Dios del universo transmitía sus órdenes en estos términos: «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra, porque yo soy el Señor tu Dios»[7]; es decir, aquel cuyo aspecto tú

---

[1] GCS 57 (9), 255. [2] CSEL 32/1, 61: BPa 86, 100.101. [3] CCL 73, 462: cf. BAC 667, 855. [4] Jerónimo: «o, como otros estiman, del cielo». [5] Sal 36, 36 Vg. [6] CCL 73, 463-464: BAC 667, 857-859. [7] Dt 5, 8-9.

no has contemplado. También aquí el texto profético, mientras denuncia la falta de sentido de quienes fabrican ídolos y los adoran, se esfuerza en mostrar el carácter infinito del poder divino; pero en la incapacidad [de Isaías] de enseñar a los hombres de alguna manera, se sirve de la creación para indicar su medida extraordinaria; lo que es una gota de agua llevada en un cubo –dice– y la oscilación de una balanza o de la grasa, así es la especie humana en relación a esa energía inexpresable e ilimitada. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 18[8].

EL ARTE NO PUEDE REPRODUCIR LA IMAGEN DIVINA. ¿Qué arte puede hacer una imitación de Aquel que es precisamente ilimitado? TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 19[9].

40, 20 *Un árbol que no se pudriese*

EL ARTISTA CREA UNA IMAGEN, NO LA REALIDAD. [Isaías] se expresa de la manera siguiente respecto del Dios del universo: «No basta [la madera] del Líbano para hacer fuego»[10], mientras que aquí, para burlarse de la debilidad de los ídolos, muestra que el artesano necesita madera para dar forma a un pretendido dios. [Isaías] viene a decir que el artesano no sólo toma prestada la naturaleza y apariencia [del ídolo] de una fuente externa, sino que incluso necesita mucho arte para conseguir una imagen y mantenerla sin cambio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 20[11].

40, 21 *Os fue anunciado desde el principio*

DONDE ENCONTRAMOS LA VERDADERA ESTABILIDAD. ¿No os he enseñado desde el principio –dice Isaías– la debilidad de los ídolos? ¿No habéis conocido la identidad de quien estableció la tierra sobre sus fundamentos para asegurar su estabilidad? TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 21[12].

LA VERDAD PONE AL DESCUBIERTO EL ENGAÑO. La Escritura divinamente inspirada no guardó silencio, sino que más bien dio a conocer el conocimiento de la verdad por medio de los patriarcas, la ley y los profetas. En efecto, esto tuvo lugar no cuando el Verbo unigénito de Dios hecho hombre como nosotros comenzó a iluminar a los de la tierra, sino ya antes cuando comenzaron los engaños del seductor. Pero se trataba, según indiqué, del principal ataque de la idolatría. El coro de los santos no cesó ni por un momento de oponerse a ella, mostrando la repugnancia de la idolatría y manifestando con claridad al Creador y Señor del universo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 40, 15-21[13].

40, 22-23 *Él extiende los cielos*

LOS CIELOS AYUDAN A EXPLICAR LA NATURALEZA DE LA TIERRA. «Él extiende los cielos como un toldo». Por lo que se refiere a la tierra, nosotros mismos debemos persuadirnos para no ser curiosos respecto a su naturaleza y no agotarnos en descubrir mediante razonamientos su misma fundación. No tratemos de buscar una naturaleza carente de cualidades que por sí misma pueda existir sin ninguna propiedad; sino que debemos conocer bien que todo lo que vemos en ella tiene relación con su existencia, for-

[8] SC 295, 406-408. [9] SC 295, 408. [10] Is 40, 16. [11] SC 295, 408. [12] SC 295, 408. [13] PG 70, 813.

mando parte esencial de su naturaleza. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 8[14].

El suelo de la tienda es la tierra, su techo es el cielo. Es Dios –dice [el profeta]–, quien ha hecho aparecer la tierra, quien la sostiene en su mano y quien la dirige. Respecto a los hombres, no se diferencian en nada de los saltamontes, si se les compara con el poder divino. A continuación enseña que Dios no es sólo el creador de la tierra, sino también de los cielos: «Él extiende los cielos como un toldo, y los despliega como una tienda para morar». En efecto, puesto que la tierra es como la planta de una casa y que el cielo imita un techo en forma de arco y bóveda, el profeta los compara precisamente con una tienda. Y después de haber mostrado al Dios del universo como creador, el texto profético nos muestra su inefable providencia. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 22[15].

Dios lleva a cabo la creación sin esfuerzo. Cuando habla de los cielos, Isaías afirma: «Él extiende los cielos como un toldo, y los despliega como una tienda para morar»; y dice también respecto de la tierra: «Él abraza el contorno de la tierra y la hizo como si no fuera nada», aunque la tierra sea tan grande y tan extensa... Así pues, tal como la tierra es en su inmensidad, Dios la hizo con tal facilidad que el profeta, al no poder encontrar una comparación, ha dicho que Dios creó la tierra como si no fuera nada. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 2, 225-237[16].

La voluntad de Dios constituye la medida. Es [Dios] quien ha derrotado a Senaquerib, a Nabucodonosor y a otros muchos. «Hizo la tierra como nada». Ciertamente el poder del Creador no puede ser medido por las cosas creadas, sino únicamente por su voluntad: «Todo lo que ha querido el Señor –dice [el salmista]– lo ha realizado»[17]; no todo lo que Él puede, sino lo que quiere; habría podido hacer cosas mucho mayores, pero ha hecho lo que juzgaba que era mejor. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 23[18].

[14] SC 26 bis, 120. [15] SC 295, 408-410. [16] SC 28 bis, 160-162. [17] Sal 115, 3 (113, 11 LXX). [18] SC 295, 410.

NADIE ES COMPARABLE A DIOS (40, 25-31)

[25]*«¿A quién me asemejaréis*
y me igualaréis?» –dice el Santo–.
[26]*Alzad los ojos a lo alto y mirad:*
¿quién creó esas cosas?
El que hace salir por orden sus ejércitos,

y a cada uno llama por su nombre;
tan grande es su poder y tanta su fuerza,
que ninguno falta.
[27]*¿Por qué dices tú, Jacob,*
y hablas tú, Israel:
«Mi camino está oculto al Señor,
a mi Dios no le importa mi derecho»?
[28]*¿Es que no lo sabes? ¿O no lo has oído?*
El Señor es el Dios eterno,
el creador de los confines de la tierra,
que no se cansa ni se fatiga;
su discernimiento es insondable.
[29]*Él da fuerzas al cansado,*
y robustece al que no tiene vigor.
[30]*Se cansan los muchachos y se fatigan,*
los jóvenes desfallecen y caen,
[31]*pero los que esperan en el Señor*
renuevan su fuerza, echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Presentación: Dios no se puede comparar con ningún otro ser (Teodoreto), de modo que cualquier analogía que podamos usar siempre se quedará corta (Tertuliano). Dado que Dios es el creador de todas las cosas, lo sabe todo de cada parte de la creación (Teodoreto). Isaías nos dice que alcemos los ojos y contemplemos su creación. Cuando nos tomamos tiempo para hacerlo, vemos las estaciones ordenadas y la grandeza y la gloria de Dios, que, a su vez, nos hace pensar en cosas más elevadas (Orígenes). La creación misma es testigo del poder, fuerza y grandeza de Dios (Jerónimo). Sin embargo, en medio de la amplitud de este mundo, nada escapa a su mirada, incluyendo la rebelión de la humanidad contra Él. Isaías invita a la humanidad a recordar que estamos tratando con el eterno que habló a Moisés (Teodoreto).

Algunos utilizan este pasaje para denigrar al Hijo. Dios lo hizo todo en la creación; no hizo a un hijo y delegó en él el resto de la creación (Atanasio). Al exaltar a los pobres y a los humildes, representa las palabras de Ana (Teodoreto). Cuando Cristo nos lleve hasta las nubes con Él, nos remontaremos como águilas y seremos jóvenes de nuevo, con los cuerpos inmortales que nos dará (Jerónimo), y seremos capaces de huir del sufrimiento terrenal y superarlo (Teodoreto).

40, 25 *¿A quién me asemejaréis?*

¿A quién se le podrá comparar? El que ha realizado estas cosas y conserva continuamente sus obras, ¿a quién se le podrá comparar? ¿Qué señal de respeto podréis ofrecerle que sea digna de Él? Teodoreto de

CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 25[1].

LAS ANALOGÍAS REFERENTES A DIOS SIEMPRE SON DEFICIENTES. Una cosa es Dios y otra distinta lo que pertenece a Dios... Un rey, aunque sea una suprema grandeza en su estrado... comparado con Dios, caerá de su condición de grandeza suprema, puesto que esa condición le ha sido dada por Dios. Por tanto, ¿como puede servirte de comparación con Dios aquello que, usado como comparación, falla? Además ¿qué decir si ni siquiera entre los reyes aparece muchas veces la condición de grandeza suprema, sino sólo una y particular..., a no ser que se considere al rey de reyes, como el culmen de toda autoridad? TERTULIANO, *Contra Marción*, 1, 4, 3-4[2].

40, 26-27 *Alzad los ojos*

EL PODER INCONMENSURABLE DE DIOS. Mirad –dice [Isaías]– el sol, la luna, el movimiento de las estrellas, el ciclo del año, el cambio de las estaciones, la sucesión regular de la noche y del día. Por eso [Isaías] ha añadido: «Él hace salir el día con su regularidad y orden». Llama «orden» al decreto de la creación. «Él llama a todos por su nombre». No desconoce a nadie, sino que conoce todas las cosas con claridad, puesto que es Dios también quien ha puesto un nombre a cada cosa. «Tan grande es su poder y tanta su fuerza, que ninguno falta». Él domina sobre todas las cosas y lo puede todo; no ignora nada de lo que existe y conoce hasta los pensamientos de los hombres. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 26[3].

PENSAD EN LAS COSAS DE ARRIBA. En muchos pasajes de la Escritura se encuentra la frase: «Levantad vuestros ojos», con la que nos exhorta el Logos de Dios a elevarnos y levantar nuestro pensamiento y nuestra mirada, que se encuentra en lo bajo y encorvada, incapaz por completo de elevarse a las alturas. Así, en Isaías se dice: «Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esas cosas?». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 13, 42, 274[4].

LA GRANDEZA DE LA CREACIÓN PROCLAMA EL PODER DE DIOS. Si el poder y majestad del Creador son tan grandes, ¿qué se puede comparar con Dios? Y por la grandeza de las criaturas ¿no entendéis al Fundador? Si no creéis a las palabras, creed al menos a vuestros ojos y por la servidumbre de los cielos y de todos los elementos pensad en la potestad del Señor, «el cual conduce su innumerable milicia», esto es, la de los cielos, «y por su nombre llama a todas», se sobreentiende las estrellas, de las que también en los Salmos se canta: «El que numera la multitud de las estrellas y a todas estas llama por su nombre»[5]. O podemos tomar por la milicia del cielo a los ángeles y a todos los ejércitos de los cielos... En efecto, la grandeza de la fuerza de Dios hace que todo esté a su servicio con orden..., puesto que con majestad de Creador conoce los caminos, razones y desarrollo de todo[6]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 40, 21-26[7].

NADA PASA DESAPERCIBIDO PARA DIOS. No pienses –dice Dios mediante Isaías– que yo ignoro los deseos de vuestras

---

[1] SC 295, 410. [2] CCL 1, 445. [3] SC 295, 410-412. [4] SC 222, 178. [5] Sal 146, 4 TM. [6] LXX dice: «Nada está oculto para ti en gloria y poder». [7] CCL 73, 468-469: BAC 667, 859.

almas y no pienses que escapas a mi mirada, cuando tienes pensamientos perversos. Este pasaje permite ver claramente que también ha lanzado contra los mismos judíos la acusación de politeísmo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 27[8].

40, 28-30 *Robustece al que no tiene vigor*

YO SOY EL DIOS ETERNO. [Dios] recuerda aquellas verdades que ha enseñado repetidas veces: «[Soy] un Dios eterno». Es lo que también dijo al bienaventurado Moisés: «Yo soy el que soy»[9]; en cuanto al bienaventurado David, también se dirige a Dios en estos términos: «Tú, en cambio, Señor, permaneces para siempre, tu memoria va de generación en generación»[10]; y también: «Tú eres el mismo, y tus años no tienen fin»[11]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 28[12].

TODA LA CREACIÓN ES OBRA DE DIOS. Si [los arrianos] dicen que Dios, en razón del cansancio que supone la creación de las demás criaturas, ha creado únicamente al Hijo, toda la creación les recriminará por pronunciar cosas indignas acerca de Dios, cuando además Isaías ha dejado escrito: «El Dios eterno, que ha dispuesto las cumbres de la tierra, no tendrá hambre ni se sentirá cansado, ni será posible descubrir su pensamiento». Y si Dios creó únicamente al Hijo, porque consideraba indigno crear las demás cosas y confió el resto al Hijo en calidad de ayudante, también esto es indigno de Dios, porque no hay soberbia en Dios. Pero en cualquier caso el Señor los avergonzó, cuando dijo: «¿Acaso no se compran dos gorriones por un as?»[13]... En efecto, si no es indigno de Dios proveer incluso hasta las cosas que son tan pequeñas (los pelos de la cabeza, el lirio y la hierba del campo), entonces tampoco sería indigno de Él crear estas cosas, ya que también es el Creador por medio de su propio Logos de aquellas cosas a las que Él provee. De otro modo un absurdo mayor se presenta a quienes tienen esa opinión, dado que al separar las criaturas de la creación, que es obra del artífice, la creación resulta ser obra del Padre, mientras que atribuyen las criaturas al Hijo, cuando es en realidad necesario que o bien todas las cosas sean creadas por el Padre junto con el Hijo, o bien no [se podrá] decir que el Hijo es una de las criaturas, si todas las cosas son creadas por medio de Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 25[14].

LAS PALABRAS DE ANA. Esto fue también lo que dijo la admirable Ana: «El Señor da la pobreza y la riqueza, Él humilla y enaltece»[15]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 29[16].

40, 31 *Echan alas como las águilas*

EL SANTO SERÁ REJUVENECIDO DE NUEVO. Frecuentemente he dicho que el cambio de las alas rejuvenece la senectud de las águilas, y que son las únicas que miran el brillo del sol y con centelleantes ojos pueden fijar su mirada en el esplendor de sus rayos y con esta prueba verifican si sus pollos son de buena raza. De la misma manera los santos vuelven a ser jóvenes y, recibido el cuerpo inmortal, no sienten la fatiga de los mortales[17],

---

[8] SC 295, 412. [9] Ex 3, 14. [10] Sal 102, 12 (101, 13 LXX). [11] Sal 102, 27 (101, 28 LXX). [12] SC 295, 412-414. [13] Mt 10, 29. [14] PG 26, 200-201: BPa 79, 166-167. [15] 1 S 2, 7 LXX. [16] SC 295, 414. [17] Cf. Sal 73, 5 (72, 5 LXX, Vg).

sino que son arrebatados a las nubes al encuentro de Cristo[18] y, según [la versión de] los LXX, de ningún modo sienten hambre porque como alimento tienen al Señor presente. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 27-31[19].

LA RENOVACIÓN DEL ESPÍRITU. Estas cosas ocurrieron en tiempos de los judíos y de los apóstoles. En verdad, todos los que no creyeron sufrieron el hambre, la peste, la guerra y la esclavitud. Sin embargo, todos aquellos que habían creído fueron renovados por el Espíritu Santo por completo, e imitando el rapidísimo vuelo de las águilas volaron por el mundo entero, como si lucharan con unos cuerpos que les fueran extraños. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 30[20].

[18] Cf. 1 Ts 4, 17. [19] CCL 73A, 467: BAC 667, 863. [20] SC 295, 414.

FUERZA RENOVADA (41, 1-7)

[1]*¡Guardadme silencio, islas!*
¡Cobren nueva fuerza los pueblos!
¡Acérquense y entonces hablen!
¡Acudamos juntos a juicio!
[2]*¿Quién ha suscitado de oriente*
al que la justicia llama a su paso,
le entrega las naciones
y le somete los reyes?
Su espada los convierte en polvo,
su arco, en paja que revolotea.
[3]*Los persigue y pasa en paz*
por caminos donde sus pies no habían marchado.
[4]*¿Quién ha obrado esto, quién lo ha hecho?*
¿Quién llama desde el principio a las generaciones?
Yo, el Señor, que soy el primero,
Yo, que estaré con los últimos.
[5]*Lo han visto las islas y temen,*
tiemblan los extremos de la tierra,
se acercan y vienen.
[6]*Cada uno ayuda a su prójimo*
y dice a su hermano: «¡Ánimo!».

[7]El artista anima al orfebre,
el que esculpe a martillo al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: «Ya está bien».
Y la refuerza con clavos para que no se mueva.

PRESENTACIÓN: Las Iglesias (TEODORETO) y los cristianos son como islas en el mar del pecado y la persecución (TEODORETO, AMBROSIO), a través del cual Dios llama a su pueblo a seguir su camino de justicia (EUSEBIO), mientras Él destruye la tiranía del pecado por medio de su Hijo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esta es la justicia de la que Pablo habló en el Nuevo Testamento (TEODORETO), la justicia de Cristo, que no fallaría (JERÓNIMO). La justicia a la que Dios llama siempre ha sido la misma en el Antiguo y en el Nuevo Testamento (TEODORETO).

Cuando Isaías habla del Señor que es el primero y el último, afirma la coeternidad del Hijo con Dios (GREGORIO DE NISA). Aunque aquí no se encuentran las palabras *no generado, no originado e inmortal*, están implícitas en las palabras, y por tanto no pueden considerarse como que no son de la Escritura (GREGORIO NACIANCENO). Esta llamada a la salvación es una llamada universal a los cristianos, así como a sus vecinos, que testimonian la vida y el culto cristiano (EUSEBIO). Una vez que una persona ha experimentado la gloria de Dios, no hay manera de mantener esto secreto (TEODORETO). La buena noticia del evangelio también lleva naturalmente a la generosidad de espíritu (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Y sin embargo, en presencia de esta buena noticia, todavía hay quien fabrica ídolos. Saben que los han hecho con sus manos, pero siguen adorándolos (ISHO'DAD, TEODORETO).

41, 1 *¡Guardadme silencio, islas!*

LAS IGLESIAS COMO ISLAS. Llama «islas» a las iglesias, porque reciben el asalto de las olas de los perseguidores y porque han sido cimentadas sobre la roca. Da el título de «príncipes» a los heraldos de la verdad que se han cambiado una vez recibida la llamada: «Seguidme –dice [el Señor]– y yo os haré pescadores de hombres»[1]. Por lo tanto, han gozado de una energía nueva: su pesca ya no eran peces que sacaban de un solo lago, sino hombres que sacaban del mundo entero. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 1[2].

LOS CRISTIANOS SON COMO ISLAS EN MARES DE PECADO. «Renovaos, islas», porque en el mar de este mundo estamos rodeados de las olas de los pecados. Con la venida del Señor estas islas fueron renovadas mediante el perdón de los pecados. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 9, 34[3].

41, 2 *La justicia llama a su paso*

EL CAMINO TRIUNFAL DE LA SALVACIÓN. Obra de justicia era, en efecto, el hecho de que no solamente los judíos, sino también el resto de las naciones fueran llamados al conocimiento de Dios. ¿Quién es, entonces, el que suscitó esta justicia desde la luz del oriente, invitán-

[1] Mt 4, 19. [2] SC 295, 416. [3] CSEL 32/2, 294.

dole a seguirle? ¿Quién el que la ha entregado ante todas las naciones para que a su orden se aparten los reyes de las naciones y se confundan sus príncipes? [Ellos] emprenden persecuciones y suscitan guerras contra la palabra de la justicia, mas son vencidos por el Dios de la justicia, pues Él lucha a favor de quienes han acogido [su palabra]. Quitó de en medio las malas hierbas, es decir, la hostilidad de los enemigos de la justicia, y allanó el camino para que sus pies pudieran recorrerlo en paz. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 19[4].

DIOS, POR MEDIO DE CRISTO, DESTRUYÓ LA TIRANÍA DEL PECADO. Dios salvó a los habitantes de la tierra, y al género humano, que estaba completamente perdido, lo rescató de la muerte, de la corrupción y de la tiranía del diablo. En efecto, al diablo lo anuló junto con las potencias que están con él, y al hombre lo justificó mediante la fe, poniendo en fuga al pecado que nos tiranizaba. Todo esto lo llevó a cabo por medio de Cristo, «al cual hizo Dios para nosotros justicia, redención y santificación»[5]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 41, 2[6].

JUSTICIA PARA LOS CREYENTES. Sobre esta justicia también ha dicho Pablo: «Dios nos ha dado sabiduría, justicia, santificación y redención»[7]. Cuando se presentó esa justicia y se extendió alrededor del mundo, los reyes fueron heridos de estupor, los tiranos fueron vencidos, fue suprimida toda clase de suplicio. Los perseguidos han triunfado sobre sus perseguidores y, como si gozasen de una paz grande, han conseguido llevar a término lo que se han propuesto[8]. Ahora bien, la expresión «no vendrá» no se encuentra en la versión de los Setenta, sino que se halla en otros intérpretes... Así hacen ver con claridad que la justicia no vendrá para todos, sino sólo para los fieles, pues los impíos no quieren prestar atención a los mensajes divinos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 2[9].

41, 3 *Caminos donde sus pies no habían marchado*

EL INFATIGABLE SALVADOR. «No toca el sendero con sus pies», esto es, no sentirá la fatiga del camino ni agotamiento alguno por la debilidad humana, sino que «del torrente beberá en el camino y por eso levantará la cabeza»[10]... Lo que yo he interpretado acerca de la persona de Cristo, la vocación de las gentes, la predicación del Evangelio y la condena de los ídolos, algunos lo refieren a Ciro, rey de los persas... Algunos hebreos suponen que está dicho de Abrahán. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 1-7[11].

41, 4 *¿Quién llama desde el principio a las generaciones?*

DIOS ES INMUTABLE. Desde el principio –dice [Isaías]– Dios anunció lo que se refiere a la justicia. Así hizo la alianza con Abrahán en los siguientes términos: «En tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra»[12] y fue renovada con Isaac, Jacob, Moisés y David. Esto es también lo que anunció por medio de otros profetas. «Yo, el Señor, que soy el primero, Yo, que estaré con los últimos». El que ha regalado el Antiguo Testamento –dice– no es distinto del que estableció el Nuevo Testamento: la naturaleza

---

[4] GCS 57 (9), 259. [5] 1 Co 1, 30. [6] PG 70, 828. [7] 1 Co 1, 30. [8] Cf. 2 Tm 4, 1-8. [9] SC 295, 416-418. [10] Sal 110, 7 (109, 7 LXX). [11] CCL 73A, 469: BAC 667, 867. [12] Gn 26, 4.

divina es una, siempre idéntica e inmutable. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 4[13].

EL HIJO ES COETERNO CON EL PADRE. «Yo Yahvé soy el primero y el último». No hubo un dios antes de Dios, ni habrá un dios después de Dios, pues después de Dios está la creación, y antes de Dios nada, ya que la nada no es Dios; quizás sería mejor decir que lo que existe antes de Dios es Dios mismo, ya que no está limitado por nada en su eterna bienaventuranza... Si es el Padre el que pronuncia esta palabra, da testimonio de que el Hijo está junto a Él, pues, si el Hijo es Dios y todo lo que existe después del Padre no es Dios, esta palabra testifica que el Hijo está en el Padre y no es después del Padre. Y si se acepta que esta palabra es del Hijo, es claro que en la afirmación «no hay nadie antes de mí» se contiene al mismo tiempo, junto con la eternidad del principio, aquel que está en el principio. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 3, 10-11[14].

INMORTAL E INDESTRUCTIBLE. ¿De dónde has tomado tú los términos «ingénito» o «carente de principio», que son tus fortalezas? O también, ¿de dónde hemos tomado nosotros el término «inmortal»? Muéstranos estos conceptos con su nombre y, o bien tendremos que declararlos falsos por no estar en la Escritura[15], o tendremos que cancelarlos. Y entonces tú hallarás la muerte en virtud de tus mismos postulados, porque dichos términos vendrán a ser suprimidos en perjuicio tuyo, y con ellos, la muralla tras la cual te refugiabas con tanta seguridad. ¿No resulta evidente que estos términos proceden de otros que les implican, aun cuando tales términos no estén expresamente pronunciados? ¿Cuáles, por ejemplo? «Yo soy el primero»[16] y «seré después de estas cosas»[17]; y también: «Antes de mí no hay ningún otro Dios y después de mí no lo habrá»[18]. La expresión «Él es»[19] [dice Dios], se refiere enteramente a mí, que no he tenido comienzo, ni tendré fin. Al admitir esto, que no hay nada antes que Él ni tiene una causa anterior a Él, le estás llamando «sin principio» e «ingénito»; y al admitir que no dejará de existir, le estás considerando «inmortal» e «imperecedero». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 31, 23[20].

41, 6 *Cada uno ayuda a su prójimo*

LA SALVACIÓN DE DIOS ES PARA TODOS. Tú, ¡oh Jacob!, considera esto. El Salvador del universo no ha hablado contigo para tu conveniencia, poniendo en segundo plano la salvación de la humanidad, sino que al mismo tiempo apela al resto de las naciones para que se apresuren a conocerlo, invitándolos a todos... [El profeta] llama continuamente «islas» a las iglesias de todas las naciones por el hecho de estar rodeadas, como si de un mar se tratara, por la salobre maldad de la vida...

Porque no solamente vinieron a salvarse los llamados, sino también los vecinos, como piden las leyes del amor. Por eso les hablaban así, pues deseaban interesar a los vecinos, hermanos y amigos que aún vivían en el error. Había una vez un tiempo en el que también a nosotros nos dominó un artesano: el fabricante de ídolos, e incluso un herrero, ba-

---

[13] SC 295, 418. [14] GNO 2/2, 110-111. [15] Cf. Sal 31, 2 (30, 3 LXX). [16] Is 44, 6. [17] Is 43, 10. [18] Sal 50, 12 (49, 12 LXX). [19] Cf. Ex 3, 14. [20] SC 250, 318-320: BPa 30, 249-250.

tiendo a sus dioses con un martillo. Ahora, sin embargo, sabemos que aquellos no eran nada y reconocemos el extravío de nuestros padres. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 19[21].

UNA VEZ ILUMINADO, NO PUEDES OCULTAR LA GLORIA DE DIOS. Quienes han estado antes en el error, después de beneficiarse de la luz del conocimiento de Dios, no pueden ya ocultar la gloria, sino que llaman a todos los hombres a participar de ella. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 6[22].

LA GENEROSIDAD DE ESPÍRITU. Pienso que esto es lo que significa «se acercaron y vinieron juntos»: Se reunieron y se acercaron, sin estar ya lejos y como alienados a causa del pecado, sino hechos cercanos mediante la familiaridad espiritual y unidos en una misma fe y una misma alma. Habiendo gustado del Señor y conscientes de que es bondadoso[23] y habiendo admirado la belleza de la verdad, no se guardaron sólo para sí el don, sino que actuando rectamente juzgaron conveniente ayudar cada uno a su hermano y a su amigo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 41, 4-6[24].

41, 7 *El artista anima al orfebre*

LA NECEDAD DE LA IDOLATRÍA. Burlándose de los que fabrican ídolos, [Isaías] afirma: «El artista anima al orfebre, que esculpe a martillo»; es decir, aunque saben que sus manos los han hecho «los refuerzan con clavos», y no les da vergüenza adorarlos. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 41, 7[25].

LA HABILIDAD DE LOS ARTESANOS. Mirad –dice [el profeta]– lo que dicen los hombres que se han acercado a la verdad a aquellos otros que están prisioneros del error de los ídolos, para mostrarles su impotencia: los ídolos no pueden caminar ni mantenerse en pie sin estar fijados por clavos. En cuanto a la frase: «Está bien», los tres intérpretes la han traducido de la siguiente manera: «La soldadura está bien»; es decir, la soldadura ha sido bien ajustada, y lo ha sido incluso con arte. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 7[26].

[21] GCS 57 (9), 258-260. [22] SC 295, 418. [23] Cf. Sal 34, 8 (33, 9 LXX). [24] PG 70, 832-33. [25] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 44. [26] SC 295, 418-420.

MI SIERVO ISRAEL (41, 8-16)

[8]Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien elegí,
estirpe de Abrahán, mi amigo,
[9]tú, a quien tomé de los extremos de la tierra
y te llamé de los confines más remotos,

a ti te digo: «Tú eres mi siervo;
te he elegido y no te he rechazado».
[10]*No temas, que Yo estoy contigo,*
no desmayes, que Yo soy tu Dios.
Te daré fuerzas, te socorreré,
te sostendré con mi diestra victoriosa.
[11]*Mira: quedarán avergonzados y abochornados*
los que se enfurecen contra ti;
serán reducidos a la nada,
perecerán quienes pleitean contigo.
[12]*Los buscarás, pero no encontrarás*
a quienes peleaban contra ti;
serán aniquilados, reducidos a la nada,
los hombres que te hacían la guerra.
[13]*Porque Yo soy el Señor, tu Dios,*
que sostengo tu diestra,
y te digo: «No temas, Yo te ayudaré.
[14]*No temas, gusano de Jacob,*
los débiles de Israel,
Yo te ayudaré» –oráculo de tu Señor
y Redentor, el Santo de Israel–.
[15]*Mira: te he puesto como trillo cortante, nuevo,*
con muchos dientes;
triturarás y desmenuzarás los montes,
reducirás a polvo las colinas.
[16]*Los aventarás, el viento se los llevará,*
y el vendaval los dispersará.
Pero tú te regocijarás en el Señor,
te enorgullecerás en el Santo de Israel.

PRESENTACIÓN: La semilla de Abrahán a la que se refiere Isaías son aquellos que reciben con fe y transmiten la Palabra de Dios. Esto sucedió en el Nuevo Testamento entre aquellos apóstoles que eran judíos, así como entre los que eran gentiles (EUSEBIO, TEODORETO). Aunque esta semilla es pequeña en número, su mensaje es poderoso y crecerá (EUSEBIO), ya que Dios da valor para fortalecer a la Iglesia (GREGORIO DE NISA). La profecía se cumple al final de la cautividad de Babilonia y en el triunfo de los apóstoles y mártires sobre sus enemigos (TEODORETO).

Los enemigos de los ministros de Dios acabarán como si nunca hubieran existido (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El gusano es una criatura humilde, pero efectiva para socavar el error (TEODORETO). No es errado ver la metáfora del gusano como anticipación de la obra de

Jesús (EFRÉN). La Iglesia-gusano tiene un poder de trabajar oculta y rápidamente minando la adversidad. Jesús experimentó dicha adversidad, porque era plenamente humano, como lo son los cristianos (TEODORETO), pero al final prevaleció, y su humilde Iglesia también prevalecerá en el mundo (EFRÉN). Su predicación superará la oposición que está latente en nuestros corazones (JERÓNIMO).

41, 8-9 *Israel, mi siervo*

LOS APÓSTOLES COMO SIERVOS. Puesto que la semilla de Abrahán está dispersa por toda la tierra, habla acerca de ello... De igual manera también el apóstol Pablo dice a los judíos: «Era necesario proclamaros a vosotros primero la palabra, pero puesto que la rechazáis, nos dirigimos a los gentiles»[1]. [Isaías] se dirige a los que entre ellos acogen la llamada y la palabra del evangelio que se les proclama y les dice: «Tú, a quien tomé de los extremos de la tierra y te llamé de los confines más remotos», ya que había, efectivamente, en tiempos de los apóstoles muchos que habían recibido de los judíos el mensaje de Cristo, y no sólo en la tierra de Judea sino también en el resto de la naciones. Sin embargo, cuando menciona aquí la semilla de Abrahán, está refiriéndose a la elección del coro de los apóstoles, y a ellos les dice: «Hijo mío eres», o según los demás traductores: «Siervo mío eres, te elegí y no te abandoné». Con toda razón reconoce, por lo tanto, el divino Apóstol que él es «siervo», enorgulleciéndose de la gran dignidad que supone ser siervo del Salvador, máxime cuando el Verbo así lo pone de manifiesto con estas palabras: «Grande es para ti ser llamado siervo mío»[2]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 20[3].

LOS CREYENTES SON DESCENDIENTES DE ISRAEL. Unas veces [el profeta] dirige elogios a Israel y otras veces acusaciones. Lejos de actuar contradictoriamente, lo hace de manera concorde, pues son descendientes de Israel los que han creído, como lo son también los que han crucificado a Cristo; por tanto es natural que elogie a unos y vitupere a otros. En todo caso, aquí les ha recordado sus promesas y los bienes de otras épocas: Él sacó de la tierra de los caldeos a su patriarca, Él libro a toda su raza de la dominación de los egipcios y les consideró dignos de toda clase de cuidados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 8[4].

41, 10 *Yo estoy contigo*

EL «GUSANO» JACOB. Él añade que va a robustecer y sostener a los que sufran aflicciones a manos de los que [se oponen a Dios], y que tengan presente la meta que les espera. Él anima con la buena nueva de Dios y habla sin engaño: «Porque yo soy Dios y Señor tuyo, y te tengo asido por la diestra; soy yo quien te digo: No temas, yo te ayudaré». En la Septuaginta no aparece: «Yo te ayudaré, no temas gusano de Jacob», sino que lo añaden los restantes traductores. Precisamente aquel que más arriba era llamado «elegido» según aquello de: «Jacob, al que elegí», ahora es llamado «gusano» por someterse, a la manera de un gusano, a la servidumbre de las na-

[1] Relectura de Hch 13, 46. [2] Is 49, 6 LXX. [3] GCS 57 (9), 261. [4] SC 295, 420.

ciones infieles y a todo el error de su politeísmo. También [podemos decir] que la sencillez y perfección de la predicación apostólica destruye y extrae [como hace un gusano] el poder demoníaco que se encuentra en las profundidades del entendimiento humano. Es así, pues, que hasta el Salvador se llama a sí mismo «gusano» cuando dice: «Yo soy un gusano y no un hombre, oprobio de la gente y desprecio del pueblo»[5]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 20[6].

EL DIOS QUE NOS DA VALOR. No es prerrogativa de nadie más que de Dios el hacer surgir el valor en quienes tienen miedo y decir a quienes se asustan: «No temas, porque yo estoy contigo, no desmayes». Como dice el profeta: «Si caminase en medio de la tiniebla de la muerte, no tendré miedo del mal, porque tú estás conmigo»[7]. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 230[8].

41, 11 *Quedarán avergonzados*

DIOS LIBERÓ A LOS JUDIOS DE BABILONIA. Esto es lo que sucedió ya de manera figurada en la época de los babilonios, después de que el Dios del universo arruinó su imperio, cuando libró a los judíos de una amarga servidumbre y les trajo de nuevo a la tierra de sus padres. No obstante, esto se aplica propiamente y con verdad a los santos apóstoles y a los gloriosos mártires, porque sus enemigos se encuentran cubiertos de vergüenza, están ahora dispersados y son desconocidos, mientras que los defensores de la verdad son atendidos y conocidos por todos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 12[9].

41, 13 *Sostengo tu diestra*

NO TEMÁIS. Siempre ha habido quienes conspiran sacrílegamente contra los santos misterios y contra la predicación de la salvación intentando por su malevolencia oponerse a ellos; pero se han convertido en nada y han perecido los enemigos de la piedad. En efecto, oponerse a los ministros de la predicación divina no es otra cosa sino luchar contra las doctrinas de la piedad. Son incontables los que se opusieron a los apóstoles, pero no dejaron ni rastro de su existencia, evidentemente humillados, y cayeron bajo la ira divina. Por eso, Isaías los anima a ser fuertes, diciendo: «Yo soy tu Dios, que te tiene asido de tu mano derecha», es decir, el que te lleva de la mano y hace que te muestres superior a toda tentación. «Yo soy el que te dice: No temas, Jacob, pequeño Israel». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 41, 11-14[10].

CRISTO POSEE UNA MENTE Y UN ALMA HUMANAS.

ORTODOXO: Cuando escuchamos lo que dice el profeta: «Tú eres Israel, mi siervo, Jacob, mi elegido, linaje de Abrahán, mi amado»[11], ¿entendemos que los judíos son sólo carne y no son hombres completos, compuestos de cuerpo y alma racional?

MENDIGO: Verdaderamente esto último.

ORTODOXO: Y ¿no es cierto que el linaje de Abrahán no está privado de alma y razón, sino que tiene todo cuan-

---

[5] Sal 22, 6 (21, 7 LXX). [6] GCS 57 (9), 262. [7] Sal 23, 4 (22, 4 LXX). [8] GNO 2/2, 409. [9] SC 295, 420-422. [10] PG 70, 836-37. [11] Is 41, 8.

to caracteriza a la naturaleza de Abrahán?

MENDIGO: El que dice eso, venera a dos Hijos.

ORTODOXO: Ni siquiera quien afirma que el Verbo divino se transformó en carne, reconoce un sólo Hijo. Pues la carne por sí misma no es hijo. En cambio, nosotros confesamos un sólo Hijo, que ha asumido el linaje de Abrahán según el divino Apóstol[12] y que ha realizado la salvación de los hombres. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1[13].

41, 14 *Gusano de Jacob*

JESÚS CONFIERE SENTIDO A LA PROFECÍA. El Espíritu descrivió su generación como un gusano insignificante. La figura que el Espíritu Santo había formado encuentra ahora su significado. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la Navidad*, 1, 10[14].

LOS NECIOS AVERGÜENZAN A LOS SABIOS. [Isaías] hace ver con mayor claridad que el texto profético se refiere a los que han creído en el Señor. Hay una pequeña parte del pueblo de Israel que ha creído, mientras que la mayoría lo ha rechazado. Por eso también el divino Pablo afirmaba: «También en el tiempo presente ha quedado un resto elegido por gracia»[15]... En cuanto al término «gusano» también les cuadra perfectamente. En primer lugar, por razón de su apariencia despreciable, pues en realidad, cuando el divino Apóstol quiso dar una idea, dijo: «Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios» y «lo despreciable del mundo, lo que no es nada, para destruir lo que es»[16]... Pero [Isaías] les llama «gusano» por otra razón: el gusano que se esconde en los árboles de mala calidad los hace caer en poco tiempo. De igual manera, los campeones de la verdad, estando totalmente escondidos y pasando desapercibidos, han destruido el error de los ídolos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 14[17].

ÁNIMO PARA EL PUEBLO DE ISRAEL. Así pues vosotros, con vuestra fragilidad, podréis someter a los reyes y sus reinos fácilmente y daréis un vuelco a sus planes y proyectos. [Isaías] llama a los judíos, a los que se refiere aquí, «gusanos», para que entiendan que no pueden fiarse de sus propias fuerzas; sin embargo, no será un obstáculo su debilidad, ya que los gusanos pueden alimentarse de madera dura; de igual manera también ellos podrán destruir el orgullo y el poder de los reinos más fuertes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 41, 14[18].

LA PREDICACIÓN DE LA IGLESIA. «Te he puesto como trillo cortante, nuevo, con muchos dientes»... Podemos decir también que el varón eclesiástico es como un trillo nuevo con los dientes cortantes de la predicación del evangelio, que no puede obrar según el modo caduco de la letra, sino según la novedad del Espíritu[19]; de este modo destruye los durísimos corazones de los incrédulos, al separar el trigo de la paja[20]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 8-16[21].

---

[12] Cf. Hb 2, 16. [13] TCE 147, 69: BPa 70, 81. [14] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 2. [15] Rm 11, 5. [16] 1 Co 1, 27. [17] SC 295, 422. [18] ESOO 2, 88-89. [19] Cf. Rm 7, 6. [20] Cf. Mt 3, 12. [21] CCL 73A, 473: BAC 667, 873.

EL DOMINADOR DE LOS ÍDOLOS (41, 17-29)

17 *A los indigentes y pobres que buscan agua sin encontrarla,*
cuya lengua se reseca de sed,
Yo, el Señor, los atenderé,
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 *Abriré ríos en las dunas,*
fuentes en medio de las vegas;
convertiré el desierto en estanques de agua,
y la estepa en manantiales de agua.
19 *Plantaré cedros en el desierto,*
acacias, arrayanes y olivos.
Pondré cipreses en la estepa,
junto con olmos y alerces,
20 *para que miren y sepan,*
estimen y aprendan de una vez
que la mano del Señor hizo esto
y el Santo de Israel lo creó.
21 *Presentad vuestra causa, dice el Señor,*
aducid vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.
22 *Que se acerquen y nos anuncien las cosas que han de suceder:*
exponed lo que ha pasado
para que recapacitemos y sepamos su desenlace,
e informadnos del futuro;
23 *anunciad lo que vendrá en el futuro,*
para que conozcamos que sois dioses.
En suma, haced algo, bueno o malo,
para que lo veamos y nos admiremos.
24 *Fijaos que vosotros no sois nada,*
vuestro obrar, una nulidad.
Quien os elige es abominable.
25 *Lo he suscitado desde el norte*
y ha venido desde la salida del sol;
invocará mi Nombre,
y pisoteará a gobernantes como a barro,
como alfarero que aplasta la arcilla.
26 *¿Quién lo anunció de antemano para que lo supiésemos,*
por adelantado para que dijésemos: «¡Tiene razón!»?
No ha habido heraldo, no ha habido pregonero,
ni quien oyera vuestro mensaje.

[27]Fui el primero en anunciar a Sión:
«¡Ahí, ahí están!»,
y enviar a Jerusalén un mensajero de buenas noticias.
[28]Miré, pero no había nadie;
entre ellos no había consejero
al que si le preguntase
me diera respuesta.
[29]Ved que todos ellos son vanidad,
sus obras, una nulidad,
aire y vacío, sus ídolos.

Presentación: El discurso profético sobre Dios es a menudo metafórico (Tertuliano). La profecía que hace Isaías de estanques en el desierto, por ejemplo, después fue ofrecida literalmente a los creyentes en el evangelio de Juan (Teodoreto). Los árboles representan a gente que tiene un conocimiento más profundo, que surge de sus virtudes (Jerónimo). La gente santa son aquellos que dan un verdadero estímulo en esta vida (Cirilo de Alejandría). Dios no solamente muestra su supremacía sobre los ídolos, sino que también demuestra que es el maestro y señor incluso de los demonios (Jerónimo). Obviamente, los ídolos no tienen poder para cambiar nada en el mundo real (Teodoreto), por lo que seguir concepciones idolátricas de Dios conduce al vacío y al juicio (Jerónimo). Así, el reino de la idolatría es atacado por todos lados por Dios mediante la Iglesia, ya que los oráculos son silenciados y la verdad reina en su lugar (Teodoreto).

El que es la única Palabra de Dios encarnada es rey por naturaleza divina y por derecho, pero también se dice que es elegido por su pueblo (Cirilo de Alejandría). Ellos, a su vez, son animados por Él a marchar mediante la Iglesia, que es la Jerusalén celestial, a la posición celeste que Él les dará como su único verdadero consolador (Eusebio). La idolatría es a la vez estúpida e impía (Teodoreto).

41, 18 *Abriré ríos en las dunas*

El discurso profético es a menudo metafórico. Dios no se ofreció como pronosticador de lluvia o campesino, aunque dijera: «Abriré ríos en las dunas y en el desierto [plantaré] el alerce y el cedro». Tertuliano, *Contra Marción*, 3, 5, 3[1].

Estanques en medio del desierto. Así llama a los que han recibido en depósito la gracia de la doctrina; en realidad, Él ha dicho en los evangelios: «Quien cree en mí, como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[2]. «Convertiré el desierto en estanques de agua, y la estepa en manantiales de agua». Llama «desierto» a los gentiles; se trata de la promesa que de manera semejante les ha hecho en pasajes anteriores. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 18[3].

41, 19 *Plantaré cedros en el desierto*

La sinfonía de las virtudes a la luz de Cristo. Para que no parezca que de

[1] CCL 1, 513. [2] Jn 7, 38. [3] SC 295, 424.

la cítara del Señor falta ni siquiera una cuerda ni alguna virtud de las gracias de la Iglesia, todas estas cosas [los distintos tipos de árboles] son puestas juntamente en la soledad, para que todos entiendan y a la vez con la mente conozcan que la mano del Señor ha llevado a término todo esto; y para que en la aridez de las gentes se hallen los ríos de las virtudes, y en la tierra otrora desierta y llena de agua salada nazcan cedros, cipreses y otros árboles que con su altura se elevan hacia el cielo. El olivo es ese árbol que proporciona luz y descanso a quienes se fatigan. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 17-20[4].

LOS SANTOS PROPORCIONAN UN REFRIGERIO ESPIRITUAL. No había agua vivificadora. No había quien pudiera satisfacer con la doctrina que conduce a la verdad a los que la aman. Por eso se les secó el lenguaje a causa de la sed. Pero yo los escucharé, dice el Dios de Israel, y no los abandonaré. En efecto, se compadeció de la multitud de los extraviados y no la dejó carente de los carismas celestiales, sino que la colmó de ellos, y en cierto modo, lo aclaró bellamente en los versículos siguientes. Llama desierto y tierra sin agua la región de los gentiles. Desierto, por cuanto en cierto modo está desprovista de árboles que den fruto, es decir de crecimiento espiritual, pues son árboles silvestres que dan espinas y son útiles sólo para ser consumidos por el fuego. Estos son los frutos que antaño dieron los gentiles, pero a los que antes estaban sedientos se les dice: Haré surgir en los montes ríos, hombres santos enriquecidos con la palabra divina y celestial y que sean como ríos de agua para los sedientos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 41, 16-20[5].

41, 21 *Aducid vuestras pruebas*

MOISÉS Y LOS PROFETAS REVELAN ACONTECIMIENTOS DEL PASADO Y DEL FUTURO. La expresión: «Aducid vuestras pruebas» es traducida por Símaco de la siguiente manera: «Introducid vuestro juicio, dice el Señor; presentad vuestras sólidas pruebas, ha dicho el rey de Jacob». Decidid, jueces –viene a decir– entre mí y los ídolos, presentad vuestras sólidas pruebas»; según Teodoción, «vuestros firmes apoyos»; es decir, los ídolos; que ellos desvelen el futuro y que os enseñen lo que ha tenido lugar desde del principio, porque yo no he dejado de hacer ambas cosas. Por medio de mi intermediario, de mi siervo Moisés, yo he enseñado incluso lo que se produjo antes de la creación de los hombres. En cuanto al futuro, también lo he revelado por medio de Moisés y de otros profetas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 23[6].

41, 22 *Informadnos del futuro*

DIOS SOMETE INCLUSO A LOS DEMONIOS. Otra señal de que los ídolos no son dioses es que no pueden obrar bien ni mal, no porque los ídolos o los demonios que cuidan de los ídolos no hayan hecho males frecuentemente, sino porque no pueden hacer esto si el Señor no les concede el poder. Por eso, en el evangelio suplican tener poder sobre la piara de cerdos[7], y en Job leemos que, sin mandato del Señor, no hubieran podido aniquilar ni siquiera a los jumentos y propiedades del santo varón[8]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 21-24[9].

---

[4] CCL 73A, 475: BAC 667, 877. [5] PG 70, 840-41.
[6] SC 295, 426-428. [7] Cf. Mt 8, 31. [8] Cf. Jb 1, 12.
[9] CCL 73A, 475: BAC 667, 877-879.

Los ídolos no poseen poder ni conocimiento. Si no deseáis mostrar vuestra fuerza personal a partir de vuestro conocimiento, al menos demostrad vuestro poder. Enseñad vuestra energía benefactora o que castiga. «Yo traeré la muerte y la vida; nadie puede escapar de mis manos»[10]. Pero, ya que carecéis de conocimiento y de fuerza, yo denunciaré la vanidad de vuestra naturaleza. «Yo os sacaré de la tierra como un objeto horroroso». En realidad bien sean hechos [los ídolos] de madera, de oro, de plata, de estaño o de bronce poseen una naturaleza que proviene de la tierra, pues esos materiales están sacados de la tierra. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 24[11].

41, 25 *Lo he suscitado desde el norte*

Juicio sobre las falsas doctrinas. Habla contra los ídolos y contra quienes tras la llegada de Cristo no quisieron abandonarlos y, puesto que ésos permanecen en el error, Él mismo dice que ha suscitado del norte un pueblo de las naciones... Y la respuesta de todas sin excepción es que siguen la vaciedad y los vientos, y adoran obras de sus manos. Todo lo que hemos dicho de los ídolos y las gentes, lo podemos referir a las doctrinas depravadas y a sus jefes heresiarcas porque, si bien Cristo les hace saber la paz de la Iglesia y les muestra el camino de la verdad, ellos siguen el error y son como el viento y el temporal. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 25-29[12].

La destrucción de los ídolos. Amenaza a los ídolos con la destrucción. Llama al que «ha venido desde el Oriente» la justicia que se ha despertado y de la que dijo anteriormente: «¿Quién ha suscitado desde el Oriente la justicia?»[13]. Y denomina al que ha sucitado del norte, la Iglesia salida de las naciones, hacia la cual ha venido desde Temán o «del país de la lluvia», según otros traductores. En efecto, «Dios viene de Teman»[14], es decir, del sur. A esta Iglesia Cristo, nuestro Señor, se ha manifestado; a ella que ha sido dispersada por el engaño de los ídolos. Él ha calentado [a la Iglesia] con los rayos del sur, y la ha conducido a la vida. Y sus jefes, sus sacerdotes y doctores han pisoteado los ídolos con sus pies. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 25[15].

41, 26 *No ha habido heraldo*

Los oráculos son silenciados. Esto es lo que viene a confirmar el texto: los oráculos extendidos por todos los puntos de la tierra y del mar han cesado, y los hombres que los hacían caso han quedado con la boca abierta ante ellos y los han olvidado para aprender la verdad. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 12, 41, 26[16].

Medidas de consuelo. «Daré a Sión el mando y a Jerusalén la consolaré en el camino». De nuevo se promete la manifestación del Salvador, mediante el cual se ha salvado todo lo que hay bajo el cielo, y la multitud de los extraviados ha sido convocada al conocimiento de la verdad. Para que tengamos al maestro, al que sabe y puede conducir al camino de la salvación, el Verbo Unigénito de Dios se hizo hombre. Y aunque era rey por naturaleza –puesto que es Dios y proce-

---

[10] Dt 32, 39. [11] SC 295, 428. [12] CCL 73A, 477: BAC 667, 881-883. [13] Is 41, 2. [14] Ha 3, 3. [15] SC 295, 428-430. [16] SC 295, 430.

de de Dios Padre y es dueño del universo y tiene a toda la creación bajo sus pies– se dice que fue elegido rey entre nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 3, 5, 41, 27-28[17].

41, 27-29 *Enviar a Jerusalén un mensajero*

EL MODO DE ASCENDER HASTA DIOS. Quiero que sepáis –dice el Señor– que yo en persona daré a mi Iglesia poder sobre todas las cosas; que la autoridad de mi reino sólo se la otorgaré a mi Sión; y que llamaré a mi Jerusalén para convertirla en camino que transiten todos los caminantes que por ella se dirijan hacia el sagrado final tres veces bienaventurado, hacia el Dios del universo y su Reino celestial. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías,* 2, 21[18].

ISAÍAS RIDICULIZA A LOS ÍDOLOS Y A SUS ARTÍFICES. De manera perfectamente apropiada ha mostrado a la vez la naturaleza estúpida de los ídolos y ha acusado de impiedad a los que los han hecho. En efecto, si los ídolos son seres inanimados, y lo son, [sus fabricantes] están llenos de estupidez e impiedad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 12, 41, 29[19].

[17] PG 70, 848. [18] GCS 57 (9), 267. [19] SC 295, 432.

EL SIERVO DE LA JUSTICIA (42, 1-4)

[1]*Mira a mi siervo, a quien sostengo,*
mi elegido, en quien se complace mi alma.
He puesto mi Espíritu sobre él:
llevará el derecho a las naciones.
[2]*No gritará, ni chillará,*
no hará oír su voz en la calle.
[3]*No quebrará la caña cascada,*
ni apagará el pabilo vacilante.
Dictará sentencia según la verdad.
[4]*No desfallecerá ni se doblará*
hasta que establezca el derecho en la tierra.
Las islas esperarán su ley.

PRESENTACIÓN: El siervo mesiánico procede de la semilla de Abrahán, que señala su humanidad completa, así como su cumplimiento último del papel de Israel como siervo en el plan de Dios (EUSEBIO). Como siervo, se humilla a sí mismo para redimir (GREGORIO NACIANCENO) y rescatar a la naturaleza humana (PSEUDO-

DIONISIO). Los que tienen la serenidad del siervo muestran que también ellos son sus siervos (ATANASIO). La Palabra trae paz a todos los suyos, dando un puesto para los que tienen diversas debilidades (HIPÓLITO). El más alto se hace el más bajo (AGUSTÍN), ofreciendo curación, en vez de juicio, a los que son suyos (EUSEBIO). Él ofrece un reino suave y pacífico (IRENEO) a todos los que confían en su nombre entre las naciones (TEODORETO). Lo que se profetizó sobre los santos siervos de la Biblia hebrea luego se compendia en Cristo (JERÓNIMO), el cual trató de avivar la llama mortecina de la fe judía (JERÓNIMO), pero con ternura (BENITO DE NURSIA). Así, cuando el pueblo está a punto de ser aniquilado, Cristo ofrece una esperanza que no fallará (ISHO'DAD), sellada en su resurrección (EUSEBIO).

42, 1 *Mira a mi siervo*

CRISTO, EL SIERVO. Cuando [el profeta] presenta al extraordinario personaje –y para que no pueda pensarse que se trata de la misma persona que los anteriormente aludidos– no lo llama ni «Jacob» ni «Israel» ni «simiente de Abrahán», pues claramente se está refiriendo al Cristo de Dios, como así lo testificó el Evangelista: «He puesto mi Espíritu sobre Él, y juzgará a las naciones»[1]. Y después de todo creerán en su nombre las naciones a las que no correspondió ser contadas en el coro de los apóstoles. Con razón en la presente profecía los nombres de Jacob y de Israel son silenciados. ¿Qué otro, pues, podría ser aquí llamado «hijo» de Dios y «elegido» suyo? Por eso aparece lo de «en Él se complace mi alma». Solamente éste era, en efecto, el «elegido» de Dios y en éste «se complace» la llamada «alma» de Dios... Sin embargo «elegido» ya no se aplica en el mismo sentido que para los Apóstoles, por cuanto sólo y únicamente de Él se ha dicho: «Al cual eligió mi alma», y además también «he puesto mi Espíritu solamente sobre Él»[2], «porque en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporal»[3]. El Espíritu que fue otorgado al que salió de la raíz de Jesé[4] era el Unigénito mismo de Dios, lo cual, por cierto, lo pone claramente de manifiesto el Apóstol cuando dice: «El Señor es el Espíritu»[5]. Así pues, en virtud de su calidad de único en quien el Padre puso su Espíritu, [Cristo] realiza todo lo que vendrá luego, anunciando a las naciones el juicio universal a fin de preparar al mundo entero para el inminente juicio de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 22[6].

CRISTO SE HUMILLA PARA REDIMIR A LA NATURALEZA HUMANA. A este pasaje se añade aquel en el que recibe el nombre de siervo «que está al servicio de muchos para bien de éstos»[7] y aquel otro en que se dice que «ser llamado hijo es, para él, gran motivo de honor»[8]; porque él, por conseguirnos la libertad, se sometió realmente a la carne, al nacimiento y a nuestras pasiones y a todas aquellas circunstancias por medio de las cuales salvó a los que estaban retenidos por el pecado. Pero ¿qué hay más grande para la pequeñez del hombre que estar unido a Dios, llegar a ser Dios a causa de esta unión, y ser de tal manera «visitado de lo alto por el sol que se levanta»[9], que «el santo engendrado es llamado Hijo del Altísimo»[10] y es gratificado con «el nombre

[1] Mt 12, 18. [2] Is 11, 2. [3] Col 2, 9. [4] Cf. Is 11, 10. [5] 2 Co 3, 17. [6] GCS 57 (9), 269. [7] Is 53, 11 LXX. [8] Is 49, 6 LXX. [9] Lc 1, 78. [10] Lc 1, 32.

que está por encima de todo nombre»[11]? ¿Qué otro puede ser este nombre sino Dios? Y también: «que toda rodilla se doble»[12] «ante el que se ha humillado»[13] por nosotros y ha mezclado la «imagen»[14] divina con la «forma de esclavo»[15], y «toda la casa de Israel sepa que Dios lo ha hecho Señor y Cristo»[16]. Porque todo esto ha acontecido gracias a la acción del que ha sido engendrado y a la benevolencia del que lo engendró. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 3[17].

BONDAD DE LOS DONES PROVIDENCIALES DE DIOS. La bondad divina, llevada de infinito amor al hombre, no cesó jamás de prodigarle sus dones providenciales[18]... Así, según enseña nuestra santa tradición, nos facilita la liberación de los rebeldes, no por imposición de fuerza, sino por juicio justo, como revelan las Santas Escrituras. Misericordiosamente Dios cambió por completo nuestra situación. La inteligencia estaba envuelta en tinieblas e informe, pero Él la inundó de dichosa y divina luz. Salvó nuestra naturaleza de un casi total naufragio y la morada secreta de nuestras almas quedó libre de pasiones malditas y de manchas destructoras. Finalmente, nos mostró un camino de vida sobrenatural, elevador, configurándonos con Él en todo lo que nuestra naturaleza pueda alcanzar. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre la jerarquía eclesiástica*, 3, 3, 11[19].

LA PAZ DE QUIENES SON DE DIOS. Si Dios lo concede, es fácil y posible distinguir la presencia de los malos espíritus y de los buenos. La visión de los santos no perturba. Pues «no disputará ni gritará, ni oirá nadie su voz»[20]. Su presencia es tan serena y tranquila que rápidamente aparecen en el alma el gozo, la alegría y la confianza... Los pensamientos del alma permanecen sin turbación y agitación, de modo que el alma iluminada contempla por sí misma a aquellos que se le aparecen. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 35, 4-5[21].

LA COMPASIÓN DEL VERBO LLEGA A TODOS. Puesto que su misericordia y su no acepción de personas las demuestra el Verbo acudiendo a nosotros por medio de todos los santos, ajustándose como médico experto en lo que nos conviene, consciente de la debilidad de los seres humanos, a los ingnorantes intenta instruirlos y a los extraviados los devuelve a su camino, al verdadero, haciéndose encontrar fácilmente por quienes lo buscan con fe y abriéndoles de inmediato a quienes con cuerpos puros y corazón limpio desean llamar a su puerta. Y es que a ninguno de sus servidores lo rechaza, a ninguno lo aborrece por no ser digno de sus divinos misterios: al rico no lo tiene en más consideración que al pobre, ni al pobre lo ningunea por su modestia; al extranjero no lo tacha de necio, ni al eunuco lo relega como si no fuera hombre; a la mujer no la odia por la desobediencia cometida en un principio, ni al varón lo desprecia por su transgresión, sino que de todos se apiada, a todos desea salvarlos, a todos los hijos de Dios quiere restablecerlos, y a todos los santos los llama a constituir «un único hombre perfecto»[22]. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 3[23].

---

[11] Flp 2, 9. [12] Flp 2, 10. [13] Flp 2, 7. [14] 2 Co 4, 4; Col 1, 15. [15] Flp 2, 7. [16] Hch 2, 36. [17] SC 250, 230: BPa 30, 187. [18] Cf. Tt 3, 4. [19] PG 3, 441: BAC 511, 219-220. [20] Is 42, 2; Mt 12, 19. [21] PG 26, 893-896: BPa 27, 70. [22] Ef 4, 13. [23] GCS 1/2, 6: BPa 90, 53-54.

LOS NOMBRES DE LOS PATRIARCAS TESTIFICAN LA VERDADERA HUMANIDAD DE CRISTO. El texto dice: «Jacob es mi siervo, yo lo protegeré; Israel es mi elegido, en él tiene mi alma sus complacencias»... El hebreo no trae «Jacob» ni «Israel», pero la versión de los Setenta –dando a entender cómo debía tomarse «mi siervo», es decir, por la humildísima forma de siervo a que le redujo el Altísimo– han empleado el nombre de la persona de cuya estirpe tomó la forma de siervo. A Él le fue dado el Espíritu Santo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 30[24].

42, 3 *La caña cascada*

EL SILENCIO DE DIOS ES UN CAMINO DE MISERICORDIA HACIA EL JUICIO. Mateo, después de decir: «Este es mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco»[25] no nombra ni a Jacob ni a Israel, no dice: «Jacob mi siervo, Israel mi elegido», sino sencillamente: «He ahí mi siervo», y: «Mi elegido». Así pues, puesto que en el texto hebreo esta profecía no aparece, en los Setenta los nombres de Jacob y de Israel están indicados con el «óbelos», y en otros traductores son omitidos, ya que no existen en el texto hebreo... Por lo tanto esta profecía no se aplica al pueblo de la circuncisión, ni siquiera en el sentido más figurado, sino únicamente al Cristo de Dios, de quien dan testimonio sus obras y evidencian los hechos. Sólo Cristo anunció de antemano el juicio «a las naciones», después de haber vivido pacíficamente en la vida de los hombres y de haber llevado la justicia sobre la tierra. Y no sólo no rompió la caña cascada, sino que de alguna manera la restableció, cuando levantó y fortaleció a los vacilantes y a «los contritos de corazón»[26]. Además, no descuidó a los vacilantes y débiles y a cuantos necesitaban de sus cuidados, no condenó ni hizo esclavos a los arrepentidos, ni exterminó a nadie de los que perseveraban en el mal ni a nadie de cuantos estaban ciegos por las pasiones, obligándoles a actuar en contra de su propia voluntad. Tampoco castigó antes de tiempo a nadie, sino que envió su merecidísimo castigo al juicio universal. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 15, 4-7[27].

UN REINO DE MANSEDUMBRE Y DE PAZ. El profeta se sentía indignado por los delitos del pueblo que mataba a los profetas; pero con estas palabras [«No quebrará la caña cascada»] se le enseñaba a proceder con mayor mansedumbre, y además en ellas se indicaba la venida del Señor como hombre –que vendría después de la Ley que Moisés había dado– hombre manso y humilde, que no quebró la caña cascada ni apagó la mecha humeante[28]. También quería significar el descanso tranquilo y pacífico de su reino; porque después del viento que destruye las montañas, después del terremoto y del fuego viene el tiempo de su reino, en el cual el Espíritu de Dios con toda tranquilidad da vida y crecimiento al ser humano[29]. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 20, 10[30].

LAS NACIONES CONFÍAN EN EL NOMBRE. [Isaías] le llama «siervo» o «esclavo», según otros traductores, en lo referente a su humanidad. Bajo esta perspectiva también le da el nombre de Jacob y de Israel, puesto que proviene de Jacob, que es también Israel, según la carne. De la misma manera también recibe al Espíritu

[24] CCL 48, 756-757: BAC 172, 608. [25] Mt 12, 18. [26] Sal 147, 2 (146, 2 LXX). [27] GCS 23 (6), 436-437. [28] Cf. Mt 12, 20. [29] Cf. 1 R 19, 11-12. [30] SC 100, 656-658.

santísimo no en cuanto que es Dios –pues no carece de nada–, sino en cuanto hombre, ya que ha llegado a ser el modelo para cuantos han creído en Él. De esta bondad son testigos a la vez sus palabras y sus obras: «Aprended de mí –dice– que soy manso y humilde de corazón»[31]. Incluso cuando recibió una bofetada en el rostro, Él dijo al que le había golpeado: «Amigo, si he hablado mal, declara ese mal; pero si tengo razón, ¿por qué me pegas?»[32]. Y aunque podía destruir a los que se enfurecían contra Él, rompiéndolos como una caña quebrada y apagándolos como una mecha humeante, aguantó su locura. Ciertamente Cristo conocía el resultado de los acontecimientos y sabía que de ellos nacería la verdad. Lo mismo sucedió después de haberse liberado de la muerte: resplandeció de nuevo, llenó la tierra de la verdad y consiguió que los gentiles pusieran su esperanza en Él. Esto es lo que dice el texto profético: «En su nombre pusieron la esperanza las naciones». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 42, 4[33].

¿EL SIERVO ES CRISTO O JACOB? De aquí se deduce que el evangelista Mateo no se apartó del original hebreo cediendo a la autoridad de una antigua interpretación, sino que como hebreo nacido de hebreos y buen conocedor de la ley del Señor ofreció a los gentiles lo que había leído en el texto hebreo. Porque, de tomarlo tal como lo presentan los Setenta: «Jacob es mi siervo, a quien yo acepto; Israel es mi escogido, en quien se complace mi alma», ¿cómo podríamos entender que en Jesús se había cumplido lo que se escribe de Jacob y de Israel? Pues bien, leemos que el bienaventurado Mateo ha querido hacerlo así, y no sólo en este texto, sino también en otro, según leemos: «De Egipto llamé a mi hijo»[34], mientras que los Setenta traducen: «De Egipto llamó a sus hijos»[35]. JERÓNIMO, *Cartas*, 121, 2[36].

CRISTO, CHISPA DEL FUEGO PURIFICADOR. Aquel que después de la venida de nuestro Señor y Salvador abandone el espíritu de la interpretación evangélica y busque su descanso en la muerte de la letra judaica, éste verá anuladas todas sus obras... [Cristo] no sólo no apagó el fuego de la ley natural, ni lo redujo a cenizas, antes al contrario, de su chispa diminuta y casi muerta suscitó gigantescos incendios; hasta el punto de que todo el orbe se encendió con el fuego de nuestro Señor y Salvador. JERÓNIMO, *Cartas*, 121, 2[37].

LA DISCIPLINA REQUIERE TERNURA. [El abad] debe tener siempre en cuenta su propia fragilidad, y debe recordar que no conviene quebrar la caña cascada. No decimos con esto que deba permitir que se fomenten los vicios, sino que los extirpe con prudencia y caridad, según convenga a cada uno, como ya dijimos; y debe procurar más ser amado que temido. BENITO DE NURSIA, *Regla*, 64[38].

PROFECÍA DE LIBERACIÓN EN CRISTO. «No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo vacilante»; es decir, [Cristo] no será duro ni se enfadará con los que tengan un espíritu débil. Él no debilitará más a los que se han quedado con pocas fuerzas, sino que con toda delicadeza los conducirá de nuevo a la virtud. [Isaías] llama «pabilo vacilante» a aquel cuyo

---

[31] Mt 11, 29. [32] Jn 18, 23; Mt 20, 13. [33] SC 295, 434. [34] Mt 2, 15. [35] Jos 11, 1. [36] CSEL 56, 9: BAC 546, 468. [37] CSEL 56, 12: BAC 546, 471. [38] SC 182, 650: BAC 115, 677.

aceite se acaba o no tiene ya materia grasienta que arda. Esto significa que cuando alguno esté a punto de apagarse por las aflicciones de la cautividad, Él le hará brillar contra toda esperanza. Esto se ha dicho respecto a Zorobabel, pero se ha cumplido evidentemente con nuestro Señor. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 42, 3[39].

42, 4 *No desfallecerá*

EL JUICIO DE DIOS ESTÁ ESTABLECIDO. Con verdad y franqueza [Cristo] proclamaba a todo el mundo el juicio de Dios, y no cesó hasta que, a la manera de una luz, resplandeció mediante su resurrección de entre los muertos. A ésta se refería el profeta cuando dijo: «Resplandecerá y no se quebrará». En efecto, intentaban quebrar [a Cristo] y apagarlo quienes urdieron su muerte, ya que todo el género humano se quiebra por naturaleza con la muerte. Sin embargo a Él no consiguieron quebrarlo. [Cristo] es el único de todos los tiempos, que se mostró superior a la muerte. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 22[40].

[39] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 44. [40] GCS 57 (9), 269.

EL NOMBRE DEL SEÑOR (42, 5-9)

5 *Así dice el Señor Dios,*
el que creó los cielos y los desplegó,
el que asentó la tierra y cuanto surge en ella,
el que da el aliento al pueblo que la habita
y el hálito a quienes andan por ella:
6 *«Yo, el Señor, te he llamado en justicia,*
te he tomado de la mano,
te he guardado y te he destinado
para alianza del pueblo,
para luz de las naciones,
7 *para abrir los ojos de los ciegos,*
para sacar de la prisión a los cautivos
y del calabozo a los que yacen en tinieblas.
8 *Yo soy el Señor: éste es mi Nombre.*
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a los ídolos.
9 *Las cosas pasadas ya se han ido,*
y ahora anuncio las nuevas,
antes de que despunten os las hago oír».

PRESENTACIÓN: Cristo es adorado como Dios, debido a su poder y gloria especial (EUSEBIO), que restaura el orden de nuestro cuerpo, alma y espíritu (TERTULIANO). Su Espíritu se da a todos los que se apartan de los deseos terrenales (IRENEO, ORÍGENES). El Hijo y el Espíritu trabajan junto con el Padre como único Dios en la misión de nuestra salvación (AMBROSIO), redimiéndonos de nuestro estado de encarcelamiento (EPÍSTOLA DE BERNABÉ) para llevarnos a la verdadera libertad cristiana, que ofrece una existencia mucho mejor (LACTANCIO). Los que tienen oscurecido su intelecto y son prisioneros del pecado están ciegos (TEODORETO). Ahora que ya no nos gobierna la ceguera de la ignorancia, tenemos restaurada nuestra vista espiritual, de modo que vemos al Padre a través del Hijo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Pero la esencia de Dios nunca puede ser reducida o depender de nuestra percepción de ella, ni puede ser disminuida por comparación con cualquier otro ser (GREGORIO NACIANCENO). Su gloria no puede ser compartida por los ídolos, sino que se ha de encontrar «dentro de la vida de la Trinidad» (GREGORIO DE NISA). Dado que el Hijo posee la gloria del Padre (TEODORETO), porque es de su misma sustancia, el Cristo divino-humano no sólo comparte esa gloria con Él, sino que también la comparte con nosotros (CIRILO DE ALEJANDRÍA). De este modo, Él cumple su promesa hecha a Abrahán, Moisés y el resto de los profetas (EUSEBIO) y trae a nuestra humanidad los dones de las «cosas nuevas» que su naturaleza divina otorga a la humanidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

42, 5 *El que creó los cielos*

EL NOMBRE, GLORIA Y PODER. El nombre con el cual es glorificado como Señor y Dios del universo, dice Isaías, «no se lo daré a otro», sino a ti solamente, al que hice «luz de las naciones». De ahí que, conforme a esta promesa, el Cristo de Dios sea llamado en todas las naciones «Señor» y «Dios», pues a Él únicamente ha concedido Dios esta gloria. Y sigue a continuación: «Tampoco cederé mi poder a los ídolos», o de acuerdo con Áquila: «Mi canto a los ídolos», o según Símaco: «Ni mi alabanza a los ídolos»... Por ello Cristo mismo es el único al que se le puede llamar Dios, ya que el Dios del universo le otorgó, a Él solamente y a ningún otro, su gloria y su poder. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 22[1].

PRIMERO VIENE LA CARNE, DESPUÉS EL ESPÍRITU. «El que da el aliento al pueblo que habita la tierra y el hálito a quienes andan por ella». En primer lugar el alma, es decir, el hálito fue dado a la gente que anda por la tierra, o sea, a los que en carne actúan carnalmente; después fue dado el espíritu a los que pisan y caminan sobre la tierra, es decir, a los que someten las obras de la carne, como afirma el Apóstol: «No es primero lo espiritual, sino lo material; después viene lo espiritual»[2]. Y aunque Adán profetizó enseguida ese gran misterio referido a Cristo y a la Iglesia: «Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne»[3], él sufrió una caída en su espíritu. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 11, 3-4[4].

AQUELLOS QUE SE APARTAN DE LOS DESEOS MUNDANOS. Uno es el soplo de la

[1] GCS 57 (9), 271. [2] 1 Co 15, 46. [3] Gn 2, 23-24. [4] CCL 2, 797.

vida que hace al hombre un ser animado, y otro distinto es el Espíritu vivificante que lo perfecciona como espiritual. Por eso dice Isaías: «Así habla el Señor, que hizo el cielo y lo fijó, que dio firmeza a la tierra y a cuanto hay en ella; y dio su aliento a todo cuanto en ella vive, y el espíritu a quienes caminan en ella». Afirma que se le dio en general el aliento a todo el pueblo que habita sobre la tierra; mas su Espíritu a quienes pisotean las concupiscencias terrenas. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 12, 2[5].

LA PARTICIPACIÓN UNIVERSAL EN EL ESPÍRITU. Así afirma: «El que da el espíritu a los que están en la tierra y el espíritu a los que caminan en ella». Sin duda alguna, todo el que camina en la tierra, es decir todo ser humano y corpóreo, participa del Espíritu Santo que recibe de Dios. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 4[6].

UNIDAD DE DIVINIDAD Y DE ACTIVIDAD. Siendo así que el Hijo ha sido enviado y dado, y que también el Espíritu ha sido enviado y dado, es evidente que poseen unidad de divinidad los que tienen unidad de actividad. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 2, 10[7].

42, 6 *Para alianza del pueblo*

EL SEÑOR CUMPLE EL PACTO. Moisés recibió [la Alianza], pero ellos no fueron dignos. Aprended cómo la recibimos nosotros. Moisés la recibió como siervo, pero a nosotros nos la dio el Señor mismo como a pueblo de la herencia, después de haber sufrido por nosotros. Se manifestó para que aquéllos llegasen al colmo de sus pecados, y nosotros, en cambio, recibiéramos la Alianza por medio del Heredero, el Señor Jesús, que había sido preparado para establecer una alianza con nosotros por la palabra, manifestándose Él mismo y rescatando de las tinieblas nuestros corazones que ya estaban consumidos por la muerte y entregados a la iniquidad del error. Pues la Escritura dice cómo el Padre le mandó que, tras rescatarnos de las tinieblas, se preparase un pueblo santo. Dice, pues, el profeta: «Yo, el Señor, tu Dios, te llamé en justicia, sujetaré tu mano y te fortaleceré. Te he establecido para Alianza de un pueblo, para luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para liberar a los encarcelados de sus cadenas y a los que están entre las tinieblas de la cárcel». Sepamos, pues, de qué nos ha liberado. *Carta del Ps.-Bernabé*, 14, 4-7[8].

LA PLENITUD DE LA LIBERTAD CRISTIANA. Nosotros estábamos antes algo así como ciegos, encerrados en la cárcel de la necedad y sentados en las tinieblas, sin tener conocimiento de Dios y de la verdad. Pero ahora hemos sido iluminados por Él, quien nos ha adoptado con su alianza y, una vez libres de las cadenas del mal, nos ha llevado a la luz de la sabiduría y nos ha asociado a la herencia del reino celestial. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 20, 13[9].

42, 7 *Los ojos de los ciegos*

LA CEGUERA DE LA IGNORANCIA. Aquí llama «ciegos» a los hombres cuya visión intelectual se encuentra alterada y a los que están encadenados por los lazos del pecado y retenidos por las tinieblas del error. Después de liberarles de la oscuridad de la ignorancia y de romper las ata-

[5] SC 153, 142-144. [6] SC 252, 148. [7] CSEL 79, 154: BPa 41, 181. [8] FuP 3, 210-213. [9] CSEL 19, 367: BCG 137, 69.

duras del pecado, les ha conducido a la luz de la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 12, 42, 7[10].

CONTEMPLAD AL PADRE POR MEDIO DEL HIJO. [La frase] «los ojos de los ciegos que se abren» significa el reconocimiento del Padre a través del Hijo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 92, 2[11].

42, 8 *No daré mi gloria a otro*

LOS NOMBRES DE DIOS NO LE DEFINEN PLENAMENTE. Otro tanto se puede decir del término «Señor», que también es nombre de Dios: «Pues yo soy el Señor, tu Dios: éste es mi nombre». Y también: «El Señor es su nombre»[12]. Pero nosotros buscamos una naturaleza a la que pertenezca el ser por sí mismo y no ligado a otro; ahora bien, ser es realmente lo propio de Dios y en totalidad, sin que otro antes o después que Él –pues no lo hubo ni lo habrá– le limite o le mutile. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico,* 30, 18[13].

DIOS NO ENTREGARÁ SU GLORIA A LOS ÍDOLOS. «Recibe la gloria del Padre, dice [Eunomio], no participa de ella, pues la gloria del Creador no es participable», conforme dijo: «No daré mi gloria a otro». ¿Quién es este otro al cual dice Dios que no le daría su gloria? El profeta habla del enemigo de Dios, mientras que Eunomio refiere la profecía al mismo Unigénito. De hecho el profeta, después de haber dicho en nombre de Dios: «No daré mi gloria a otro», añade: «ni mi alabanza a cosas esculpidas». GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio,* 116-117[14].

EL HIJO POSEE LA GLORIA DEL PADRE. El Hijo de Dios es quien posee la gloria del Padre y es en la gloria del Padre como Él se manifestará, porque la divinidad del Padre y del Hijo es una. Si Dios dice que Él no dará su gloria a ningún otro, y está probado que el Hijo posee claramente la gloria del Padre, es evidente que el Hijo no puede ser «otro» según la naturaleza, sino que tiene la misma naturaleza que el Padre. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 12, 42, 8-9[15].

EL HIJO COMPARTE LA GLORIA DEL PADRE. El Creador del universo es y se llama en sentido propio y verdadero único Dios. Y como dice el sapientísimo Pablo: «Aunque haya muchos dioses y señores en el cielo y en la tierra, para nosotros uno solo es el Dios y Padre, del cual proviene todo y también nosotros provenimos de Él; y un solo Señor Jesucristo, por medio del cual existe todo y también nosotros le debemos la existencia»[16]. Aunque se nos presentó como realizador de grandes y maravillosas acciones, dice que su gloria, es decir las virtudes divinas, no las da ni a los ídolos sin alma ni a ninguna otra de las criaturas, sino que se las guarda únicamente para sí. En consecuencia, la gloria de la divinidad no convenía a ningún otro ser sino a aquella única naturaleza inefable que está por encima de todas las cosas. Pero diciendo que su gloria no se la da a ningún otro, se la dio al Hijo. En efecto, es glorificado, como también el Padre es adorado en el cielo y en la tierra. ¿Cómo es que se la dio, como a uno que no era diferente en virtud de la consustancialidad, si cada uno era distinto según su hipóstasis propia? Porque la naturaleza de la su-

---

[10] SC 295, 438. [11] FuP 7, 268. [12] Ex 15, 3; Am 9, 6. [13] SC 250, 264: BPa 30, 211. [14] GNO 2/2, 361-362. [15] SC 295, 438. [16] 1 Co 8, 5-6.

prema divinidad es una en tres hipóstasis distintas, y es concebida y adorada de este modo por todos los que conservan la ortodoxia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 42, 8[17].

DIOS HECHO HOMBRE NOS TRAJO SU GLORIA.

A - No era posible honrar al esclavo sino haciendo propios los rasgos del esclavo para así hacer resplandecer sobre ellos su gloria. Porque, como siempre prevalece lo que es superior, de ese modo fue alejada de nosotros la vergüenza de la servidumbre. Quien estaba por encima de nosotros se hizo como nosotros y quien por naturaleza es libre se sometió a los confines de la servidumbre. Por Él se nos ha dado el honor también a nosotros y somos llamados hijos de Dios y podemos llamar Padre a quien propiamente lo es suyo. Por eso, cuando decimos que ha tomado forma de esclavo queremos expresar todo el misterio de la economía salvífica en la carne. Y si alguien, confesando un solo Hijo y Señor, el Verbo de Dios Padre, afirma que ha unido a Él como partícipe de su filiación y de su gloria a un simple hombre, descendiente del linaje de David, hora es ya de decirle, entristecidos por él y compadeciéndole: «¡Quien convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!»[18] Han sido entregados a su mente depravada, «negando al dueño que los adquirió»[19]. Nos presentan, en realidad, dos hijos de distinta naturaleza, coronan al esclavo con la gloria que a Dios conviene, quieren que el hijo bastardo brille con el mismo esplendor supremo que adorna a quien es Hijo por naturaleza, a pesar de la advertencia de Dios: «No daré a otros mi gloria». Pues, ¿cómo puede darse que no sea otro, distinto del verdadero Hijo por naturaleza, aquel de quien se dice que es honrado sólo y únicamente en razón del especial vínculo que mantiene con el Hijo, pero que permanece en la categoría de siervo y que, aun siendo acreedor a la filiación en el mismo grado y medida que todos nosotros, por un don gratuito, participa de la gloria más allá de lo que le pertenece?

B - ¿No es, por tanto, necesario distinguir en el Emmanuel un hombre separado y un Dios Verbo?

A - De ningún modo. Por el contrario: es necesario afirmar que Dios se ha hecho hombre y que el uno y el otro están en un mismo ser. A pesar de convertirse en hombre, no ha dejado de ser Dios, ni ha considerado inadmisible la economía salvífica por desdén hacia las limitaciones del anonadamiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[20].

42, 9 *Ahora anuncio las nuevas*

LAS NUEVAS COSAS SE ASEMEJAN A LAS PRIMERAS. «He aquí que lo de antes ya ha pasado y anuncio cosas nuevas; antes de anunciarlas[21] os las haré saber». Igual que «lo de antes» –dice el Señor– se cumplió a través de mis obras, como prometí a Abrahán en lo concerniente a su «semilla», así cumplí también las cosas que predijeron tanto Moisés como el resto de los profetas. Del mismo modo también ahora anuncio una buena nueva a todo el mundo, dice [el Señor], y «antes de anunciarlas» y de que salgan a la luz a través de esta profecía, «os las

[17] PG 70, 856. [18] Jr 8, 23. [19] 2 P 2, 1. [20] SC 97, 368-370: BPa 14, 65-67. [21] «Antes de que sucedan», se lee en los LXX; el texto de Eusebio deriva del influjo de Is 45, 21.

haré saber». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 22[22].

LAS NUEVAS COSAS SON LA INCORRUPTIBILIDAD, LA SANTIDAD Y LA JUSTICIA. Cuando [Isaías] dice: «Las cosas anunciadas desde el principio, ya llegaron. Y las nuevas que os anuncio, antes de que se anuncien, se os han dado a conocer», no permite que la palabra del Salvador encuentre la más mínima incredulidad por nuestra parte. En efecto, como lo dicho desde el principio sobre su venida se ha cumplido, así también sucederán de verdad todas las cosas nuevas que dice, antes de que se hagan manifiestas. ¿Cuáles son esas cosas? Nuestro Señor Jesucristo nos prometió la vida del mundo futuro, que consiste en la vida en incorrupción, en santidad, en justicia, el reino de los cielos; la gloriosa participación de los bienes espirituales, los frutos de la justicia, los premios de la piedad, la corona de la caridad para con Él. ¡Ojalá consigamos todo esto por su gracia y generosidad! CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 5, 42, 8-9[23].

[22] GCS 57 (9), 272. [23] PG 70, 856-57.

CANTO DE ALABANZA AL SEÑOR (42, 10-17)

[10]*Cantad al Señor un cántico nuevo,*
que lo alaben desde los confines de la tierra,
cuantos se sumergen en el mar y cuantos lo llenan,
las islas y sus habitantes.
[11]*Que se alegren el desierto y sus ciudades,*
los poblados donde habita Quedar.
Que aclamen los habitantes de Sela,
y griten de gozo desde las cumbres de los montes.
[12]*Que glorifiquen al Señor,*
y anuncien su alabanza en las islas.
[13]*El Señor sale como un héroe,*
como un guerrero enciende su ardor,
profiere gritos y alaridos,
prevalece sobre sus enemigos.
[14]*«Por mucho tiempo he callado,*
he guardado silencio, me he contenido.
Ahora chillaré como parturienta,
resoplaré y jadearé a la vez.
[15]*Asolaré montes y colinas,*
secaré todo su verdor;

convertiré los ríos en estepas,
desecaré los lagos.
16*Guiaré a los ciegos por caminos que ignoran,*
los haré caminar por senderos desconocidos;
ante ellos cambiaré las tinieblas en luz,
y lo torcido en recto.
Estas cosas les haré
y no los abandonaré».
17*Retrocederán, se cubrirán de vergüenza*
quienes confían en los ídolos,
quienes dicen a las estatuas fundidas:
«Vosotros sois nuestros dioses».

PRESENTACIÓN: Un nuevo comienzo espiritual merece un cántico nuevo (ORÍGENES), y las naciones paganas están muy preparadas para cantar ese cántico, ya que han permanecido esclavizadas durante mucho tiempo (EFRÉN). Este cántico es Cristo, la Palabra puesta en música (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Él forma el *cantus firmus* en el cual está apoyada la Iglesia (JERÓNIMO), pero que también nos permite subir muy alto con la melodía de sus maravillosos actos y signos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esto sucede, por ejemplo, cuando Él cuida especialmente de los que sufren (JERÓNIMO) o destruye el poder del pecado (TEODORETO), acerca del cual Él ha optado por no permanecer callado durante más tiempo (BASILIO). Dios está ahora reuniendo pruebas en preparación de su veredicto (AGUSTÍN), aunque es paciente y desea contener su ira contra los pecadores durante un tiempo (GREGORIO MAGNO). La paciencia de Dios es su justicia rodeada de su misericordia (AGUSTÍN), y Él se permitió experimentar el tormento humillante e incluso la muerte (ALEJANDRO). Hizo esto para librarnos del poder del pecado (TEODORETO), restaurándonos a su imagen mediante su amor, que es como un fuego transformador (LEÓN MAGNO).

42, 10 *Cantad al Señor un cántico nuevo*

UN NUEVO CÁNTICO PARA UN NUEVO COMIENZO. Desciendes al agua, te levantas incólume y, borradas las manchas de los pecados, asciendes como «hombre nuevo»[1], preparado «para cantar un cántico nuevo». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 5[2].

EL CÁNTICO DE LOS GENTILES REDIMIDOS. [El profeta] habla de nuevo sobre los gentiles y les invita a que canten un cántico nuevo canción al Señor. Si los judíos, liberados después de setenta años de cautiverio, cantaron un canto nuevo al Señor, ¿por qué no deben hacer lo mismo los gentiles? Con razón deben entonar con fuerza un nuevo cántico, puesto que han salido de una esclavitud de muchos siglos. «Que lo alaben desde los confines de la tierra», es decir, que tenga lugar de manera maravillosa con himnos y canciones y que la salvación traída por Cristo a todos los hombres sea celebrada por las naciones más alejadas.

---

[1] Ef 2, 25; 4, 24. [2] GCS 29, 190: BPa 17, 102.

«Las islas y sus habitantes». Es decir, las gentes que se someten a las olas del mar con sus naves deberán alabar al Señor. Los que han considerado el mar como algo divino y le han ofrecido sacrificios, una vez adoctrinados por la fe, deberán reconocer al Dios verdadero y le considerarán y predicarán como Señor también del mar. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 42, 10[3].

CRISTO ES EL NUEVO CÁNTICO. Porque «en el principio era el Verbo»[4]. Pero puesto que el Verbo era el origen, era y también es comienzo divino de todas las cosas; y como ahora recibió el nombre santificado desde antiguo, y digno de poder, Cristo, ha sido llamado canto nuevo para mí. Por consiguiente el Logos, Cristo, es causa no sólo de que nosotros existamos desde antiguo (pues Él estaba en Dios), y de que seamos felices. Ahora este mismo Verbo se ha manifestado a los hombres, el único que es a la vez Dios y hombre, y causa de todos nuestros bienes. Aprendiendo de Él a vivir virtuosamente, somos conducidos a la vida eterna... Éste es el canto nuevo, la aparición que ha brillado ahora entre nosotros, del Logos que existía en el principio y del que preexistía; apareció hace un instante el Salvador preexistente, apareció el que se halla en el que existe. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, 1, 6-7[5].

LAS IGLESIAS NO ESTÁN HUNDIDAS. Las islas se hallan emplazadas en medio del mar, y del mismo modo las Iglesias se encuentran, por así decir, como en mitad del mar de este mundo, y las persecuciones vienen a ser las diversas olas que baten contra ellas. Mas estas islas, a pesar de ser fustigadas a diario por las olas, no son nunca abatidas. Se hallan, sin duda, en el mar, pero tienen por cimientos a Cristo, que es inquebrantable. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96[6].

LOS EVANGELIOS NARRAN PRODIGIOS DIVINOS. La palabra de los santos apóstoles y evangelistas parece haber sido el anuncio de la gloria del Salvador. En efecto, ellos hablan de su inefable divinidad y cantan himnos a su eximia virtud, sin colocarlo entre las criaturas, sino por encima de todo lo que ha sido llamado a la existencia y en la mismísima naturaleza junto a Dios Padre. Por otra parte, narran sus divinos milagros que están por encima de toda admiración y de toda palabra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 1, 42, 11-12[7].

42, 13 *Prevalece sobre sus enemigos*

EL PECADO HUMANO AMARGA LA DULZURA DE DIOS. También Isaías dice: «El Señor de las virtudes saldrá y pondrá fin a la guerra, excitará su ardor y gritará con fuerza contra sus enemigos». Saldrá, pues, el Señor de su lugar, cuando se ve obligado a suspender su tranquilidad, su mansedumbre y su clemencia para enmendar a los pecadores, pues a pesar de que Él por naturaleza es dulce, por culpa de nuestro pecado «*parapikraínetai*», se torna amargo, pero no para sí mismo, sino para quienes padecen el castigo, puesto que los tormentos son amargos. El Señor, que por boca del profeta dice: «Yo soy Dios, y no cambio»[8]. JERÓNIMO, *Comentario a Zacarías*, 3, 14, 3-4[9].

NUESTROS ENEMIGOS SON DESTRUIDOS. Cristo es quien ha destruido el poder

[3] ESOO 2, 91. [4] Jn 1, 1. [5] FuP 21, 76-78. [6] CCL 78, 157: BAC 593, 363. [7] PG 70, 864-65. [8] Ml 3, 6. [9] CCL 76A, 879: BAC 631, 693.

de la muerte, quien ha roto la carrera del pecado, quien ha conseguido que cese la tiranía del diablo, quien ha puesto fin al error de los ídolos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 42, 13[10].

42, 14 *Por mucho tiempo he callado*

DIOS HA CALLADO PACIENTEMENTE HASTA AHORA. Viene a mi mente el dicho de Isaías: «Por mucho tiempo he callado, pero ¿voy a guardar silencio y aguantar siempre? He sufrido como una parturienta». Ojalá también nosotros consigamos el premio a nuestro silencio y tengamos cierta capacidad de amonestar, de manera que sequemos, con nuestras advertencias, ese amargo torrente de la mentira que se ensaña contra nosotros. Así también podremos decir: «Nuestra alma pasó por medio de un torrente»[11]; y también: «Si el Señor no hubiera estado con nosotros, cuando se levantaron los hombres contra nosotros, nos habrían tragado vivos y el agua nos hubiera ahogado»[12]. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 223, 1[13].

EL SILENCIO DE DIOS PRECEDE A SU JUICIO. Quien habla ahora guarda silencio; habla en los preceptos, pero guarda silencio respecto al juicio... ¿En qué sentido ha callado si ha dicho esas cosas hablando? Quien dice: «He callado», no calla, porque el mismo decir: «He callado», es una forma de romper el silencio. Te escucho mientras hablas en tantos preceptos, en tantos libros; te escucho finalmente en tu mismo manifestar: «He callado, pero ¿guardaré silencio por siempre?». ¿En qué sentido, pues, has callado? Porque ahora no digo: «Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino»[14]. Y tampoco digo a los otros: «Id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles»[15]. Estas palabras todavía no las pronuncio, aunque sí las predico. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 4[16].

DIOS CONTIENE SU IRA. «Ahora grito como parturienta». Como ya hemos dicho, la mujer encinta da a luz con dolor lo que durante largo tiempo ha llevado en su interior. Por eso, quien siempre ha callado grita como una parturienta, ya que el Juez que ha de venir, que ha soportado durante largo tiempo las culpas de los hombres sin castigarlas, manifestará entonces, con juicio encendido, como con dolor de la mente, el severo castigo que ha mantenido dentro. Que nadie, pues, desprecie esta lámpara cuando está escondida, para que, cuando resplandezca desde el cielo, no abrase a sus detractores. Para quien no arde ahora en forma de perdón, arderá entonces en forma de castigo. Por eso, como se nos ha concedido por gracia divina el tiempo de la conversión, huyamos, cambiando de comportamiento, de la ira de quien está en todas partes, mientras todavía es posible. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 10, 31, 54[17].

DIOS NO SIEMPRE PERMANECERÁ EN SILENCIO. «Dulce y recto es el Señor»[18]. Tú lo amas porque es dulce; témelo también, porque es recto. Así habla como manso: «Callé»; pero, como justo, añade: «¿Callaré, por ventura, siempre?». «Misericordioso y compasivo es el Señor»[19].

---

[10] SC 295, 442. [11] Sal 124, 5 (123, 5 LXX). [12] Sal 124, 2-3 (123, 2-3 LXX). [13] PG 32, 821-824. [14] Mt 25, 34. [15] Mt 25, 41. [16] CCL 41, 573-574. [17] CCL 143, 577: BPa 62, 375-376. [18] Sal 25, 8 (24, 8 LXX. Vg). [19] Sal 86, 15 (85, 16 LXX, Vg).

Así es, efectivamente. Todavía hay que añadir: y magnánimo; más todavía: y muy misericordioso. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 33, 7[20].

TODO LO QUE CRISTO SUFRIÓ. Es claro que Cristo lo sufrió todo por causa del hombre, para librarlo de la muerte; y como por medio de la boca del profeta exclamó: «He aguantado como una mujer parturienta». Realmente Él soportó en favor nuestro el dolor, la ignominia, la pasión, la propia muerte y la sepultura. En verdad así dice Él mismo por medio del profeta: «Hizo que yo descendiera a lo profundo»[21]. ¿Quién le hizo descender? Especialmente el pueblo impío... Colgaron de un madero a quien había expandido la tierra; sujetaron con clavos a quien había establecido los fundamentos del orbe; circunscribieron a quien había circunscrito el cielo; ataron a quien había liberado a los pecadores; dieron de beber vinagre a quien les había dado una bebida de justicia; alimentaron de amarguras a quien les había ofrecido el pan de la vida; ataron los pies y las manos de quien les había curado los pies y las manos; cerraron violentamente los ojos de quien les había concedido la vista; pusieron en una tumba a quien había resucitado a los muertos antes de su pasión y mientras estaba colgado de un madero. ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, *Sermón sobre el alma, el cuerpo y la pasión del Señor*, 5[22].

42, 16 *Guiaré a los ciegos*

LA CEGUERA DEL INCRÉDULO Y DEL IGNORANTE. Llama «ciegos» a los hombres que padecen la increencia y que están privados de la agudeza intelectual. Promete guiar sus pasos por el camino que no conocían, pues ignoraban la ruta de la verdad mientras andaban por los senderos del error. «Ante ellos cambiaré las tinieblas en luz». Una vez liberados de su ceguera anterior, les juzgaré dignos del conocimiento de Dios, pues la ignorancia se parece a las tinieblas, mientras que el conocimiento se asemeja a la luz. «Y lo torcido en recto». En efecto, el recorrido difícil de la sabiduría, del autodominio y de la justicia, lo convertiré en fácil, puesto que, a los esfuerzos que requiere la virtud, Cristo ha unido la esperanza de los bienes futuros. «Estas cosas les haré y no los abandonaré, dice el Señor». No cesaré de considerarlos dignos de estos bienes y me prodigaré con ellos cuidándolos para el futuro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 12, 42, 16[23].

DIOS ES LA FUENTE DE LA LUZ Y DEL AMOR. De qué manera se haya realizado esto nos lo indica el apóstol Juan, diciendo: «Sabemos que el Hijo de Dios vino, y nos dio inteligencia para que conozcamos al que es verdadero, y nosotros estemos en su verdadero Hijo»[24]. Y en otro lugar: «Amemos a Dios, porque Él nos amó primero»[25]. Mediante su amor Dios nos restituye a su imagen. Y para que halle en nosotros la imagen de su bondad nos concede que podamos hacer lo que Él hace, iluminando nuestras inteligencias e inflamando nuestros corazones a fin de que no solamente le amemos a Él, sino también cuanto Él ama. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 12, 1[26].

---

[20] CCL 36, 309-310: BAC 139, 672-763. [21] Jon 2, 4. [22] PG 18, 597. [23] SC 295, 444. [24] 1 Jn 5, 20. [25] 1 Jn 4, 19. [26] CCL 138, 48-49: BAC 291, 45.

ISRAEL CIEGO Y SORDO (42, 18-25)

18 *¡Sordos, escuchad!*
¡Ciegos, mirad bien para ver!
19 *¿Quién es tan ciego como mi siervo*
y tan sordo como el mensajero que envío?
¿Quien es tan ciego como el favorecido,
tan ciego como el siervo del Señor?
20 *Muchas cosas has visto, pero no las retienes,*
has abierto los oídos, pero no escuchas.
21 *El Señor quiso, a causa de su justicia,*
engrandecer y honrar la Ley.
22 *Pero éste es un pueblo saqueado, expoliado,*
todos ellos atrapados en los hoyos,
y escondidos en los calabozos.
Se han convertido en botín, y no hay quien los libre,
en expolio, y no hay quien diga: «¡Devuélvelo!».
23 *¿Quién de vosotros prestará oído a estas cosas,*
estará atento y escuchará el porvenir?
24 *¿Quién entregó a Jacob al expolio*
e Israel a los saqueadores?
¿No es el Señor, contra el que habíamos pecado,
por cuyos caminos no quisieron marchar
ni escuchar su Ley?
25 *Así, ha derramado sobre él*
el ardor de su ira y el rigor de la guerra;
y lo abrasó en derredor, pero no ha entendido,
le prendió fuego, pero no ha hecho caso.

PRESENTACIÓN: La obra del Dios invisible se hace visible en la creación (ORÍGENES), si nosotros queremos oír y ver (BASILIO). Pero también hemos de ejercitar nuestras voluntades para que la gracia nos permita ver (CASIANO). Algunos podrían ver y luego conocer la obra de Dios, pero prefieren mirar lejos (TEODORETO). La visión de un túnel espiritual es el resultado de negarse continuamente a creer (EUSEBIO) y de las malas opciones hechas (TEODORETO). Dios prueba la fe mediante dejándonos sufrir en la libertad (CIPRIANO). La gente violenta se verá afligida dentro y fuera (EUSEBIO), causándose a menudo a sí misma muchas dificultades y problemas (FILASTRIO).

42, 18 *¡Sordos, escuchad!*

DE LA CREACIÓN AL CREADOR. Los ciegos ven cuando, a la vista del mundo y

de la grandeza de la hermosura de las criaturas, por analogía con ellas, contemplan a su Autor; y cuando «disciernen lo invisible de Dios desde la creación del mundo, que es percibido a través de sus obras»[1]; esto significa que, gracias a su atención, ellos ven y comprenden con claridad. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 18[2].

ESCUCHAD Y VED. Es evidente que algunos tienen mejores y más capacitados los oídos para poder escuchar las palabras de Dios. Pero a los que no tengan tales oídos ¿qué? «¡Sordos, escuchad! ¡Ciegos, mirad bien para ver!». Y también: «Abro la boca y aspiro el aliento»[3]. E igualmente: «Tú rompes los dientes de los impíos»[4]. Ciertamente todas estas cosas se refieren a las facultades que sirven al alimento y a la doctrina espiritual. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Salmo* 33, 13[5].

CEGUERA POR FALTA DE VOLUNTAD. ¿Quién es el ciego sino mi siervo? ¿Quién es el sordo sino aquel a quien son enviados mis mensajeros? Y para que nadie pueda atribuir la ceguera a la naturaleza, sino a la voluntad, en otro lugar dice: «Haz salir al pueblo que tiene ojos pero está ciego, que tiene oídos pero está sordo»[6]. Y también afirma: «Escuchad bien esto, pueblo insensato y sin cordura: tienen ojos y no ven, oídos y no oyen»[7]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 12[8].

IGNORANCIA INTENCIONADA. Símaco traduce así: «¿Quién es tan ciego como el que se ha alejado y quién es ciego como el siervo del Señor?». Aunque los gentiles –dice [el profeta]– estén de igual manera en el error, no merecen una acusación idéntica, pues carecen de profetas que les guíen en la luz hacia la verdad y no han sido juzgados merecedores de tan grande solicitud. También la expresión: «el alejado» significa lo mismo; es como si dijera que ha sido llamado por Dios y se ha apartado del servicio divino porque ha preferido el culto a los ídolos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 42, 19[9].

42, 19-21 *Has abierto los oídos, pero no escuchas*

VOSOTROS VEIS, PERO NO OBSERVÁIS. Cómo se han vuelto «ciegos» y «sordos» lo explica diciendo: «Por mucho que mirasteis, no hicisteis caso»... Cosas así ya las había dicho antes con aquello de: «Escucharéis y no entenderéis, miraréis y no veréis, pues está embotado el corazón de este pueblo»[10]... ¿Te das cuenta de que todas estas palabras las ha pronunciado refiriéndose al pueblo circuncidado? Sin embargo, «el Señor así lo quiso, para hacerle justicia y para engrandecer su alabanza». Ellos se entregaron a quienes hacían guerra a sus almas y se convirtieron en «un pueblo devastado y saqueado». Y es que «la trampa» estaba dentro, «en los depósitos» de sus propias almas y «en sus casas». Efectivamente, en los propios pensamientos que [ellos] «escondían» cuando deliberaban contra Cristo, precisamente en aquellos mismos, estaba «la trampa» tendida contra ellos, y «no había quien los librara» ni quien los salvara ni «quien dijera: ¡déjalos!». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 23[11].

---

[1] Rm 1, 20. [2] SC 162, 376. [3] Sal 119, 31 (118, 131 LXX). [4] Sal 3, 7 (3, 8 LXX). [5] PG 29, 384. [6] Is 43, 8. [7] Jr 5, 21. [8] CSEL 13, 379. [9] SC 295, 446-448. [10] Is 6, 9-10. [11] GCS 57 (9), 275-276.

42, 22 *Atrapados en los hoyos*

EL CAMINO DE LA DESTRUCCIÓN. [Isaías] nos ha enseñado a la vez la finalidad divina y la libertad de la criatura humana. Nos dice: Dios quería que fuéseis justos eligiendo la piedad, pero vosotros habéis tomado el camino contrario para cosechar la muerte. «Todos ellos atrapados en los hoyos y escondidos en los calabozos». Llama «hoyo» al error relativo a los ídolos; lo mismo que el hoyo común captura toda clase de animales privados de razón, lo mismo hace el error con los hombres. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 42, 22[12].

42, 24 *¿Quién entregó a Jacob al expolio?*

DIOS ESTÁ DETRÁS DE TODOS LOS MOMENTOS DE PRUEBA. En esta parte de la oración se pone de manifiesto que nada puede contra nosotros el enemigo si Dios antes no se lo permite. Por eso, todo nuestro temor, nuestra devoción y nuestra obediencia deben dirigirse a Dios, ya que en las tentaciones nada puede el maligno si Dios no se lo concede[13]... Al maligno se le da poder contra nosotros según nuestros pecados, como está escrito: «¿Quién entregó al pillaje a Jacob, y a Israel a los saqueadores? ¿Acaso no ha sido Dios, contra quien pecaron cuando rehusaron andar por sus caminos y escuchar su ley? Vertió sobre ellos el ardor de su ira». Y del mismo modo, cuando peca Salomón y se aparta de los preceptos y de los caminos del Señor, se dice: «Y suscitó el Señor a Satanás contra Salomón»[14]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 25[15].

AQUÉLLOS QUE HACEN OÍDOS SORDOS. Puesto que les hablaba como [se habla] a sordos, sin tener entre ellos quien lo oyera, dice:... Y es que, aun cuando el cumplimiento de la profecía no fuera todavía inminente, iba a realizarse, no obstante, en el tiempo venidero... Por eso «suscitó contra ellos el ardor de su cólera y la guerra los sometió». Antaño, es cierto, si ocasionalmente se les hacía la guerra, [los judíos] se reanimaban de nuevo con la intención de mantener su regia morada de Jerusalén. Ahora, sin embargo, «la guerra los sometió», no sólo la que procede de fuera, sino también aquella que suscitan los mismos que asedian las almas. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 23[16].

LOS SERES HUMANOS SE CREAN SUS PROPIOS PROBLEMAS. La Escritura dice que esos males no son propios de la naturaleza creada por Dios, sino que son causados por los hombres que, según la Ley, pecan contra el Señor: estos males son las tentaciones, las persecuciones, las distintas angustias que con el permiso de Dios suceden a los pecadores, como está escrito: «¿Quién entregó a Israel a los saqueadores? ¿No es el Señor, contra el que habían pecado, por cuyos caminos no quisieron marchar?». Ciertamente, Dios no hizo mala a la naturaleza, como dice la Escritura en otro lugar, en el libro del Génesis: «Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien»[17]; es decir, las criaturas del mundo... Por tanto, los males no son causados por culpa de Dios creador, sino por la voluntad de los hombres. FILASTRIO, *Libro de las diversas herejías*, 79, 2-5[18].

---

[12] SC 295, 448. [13] Cf. 1 Co 10, 13. [14] 1 R 11, 14. [15] CCL 3A, 106: BPa 12, 100. [16] GCS 57 (9), 276. Cirilo señala que Dios es el único que podría haber liberado a los judíos de sus enemigos en toda su historia, en virtud de su protección divina. Cf. *Comentario a Isaías*, 4, 1, 42.24 (PG 70, 880-881). [17] Gn 1, 31. [18] CCL 9, 250.

SIN MIEDO (43, 1-7)

[1]*Ahora, así dice el Señor,*
el que te creó, Jacob,
el que te formó, Israel:
«No temas, que te he redimido
y te he llamado por tu nombre: tú eres mío.
[2]*Si atravesaras por aguas, estaría contigo;*
si por ríos, no te anegarían.
Si caminaras por el fuego, no te quemaría,
ni te abrasarían las llamas,
[3]*porque Yo soy el Señor, tu Dios,*
el Santo de Israel, tu Salvador.
Puse a Egipto por rescate tuyo,
a Etiopía y a Sebá a cambio de ti.
[4]*Puesto que eres precioso a mis ojos*
y te he honrado, y Yo te amo,
entregaré a hombres por ti,
pueblos, a cambio de tu vida.
[5]*No temas, que Yo estoy contigo:*
de oriente haré venir tu estirpe,
y de occidente te congregaré.
[6]*Diré al septentrión: "¡Dámelos!"*
Y al mediodía: "¡No los retengas!
Traedme a mis hijos desde lejos
y a mis hijas desde los confines de la tierra,
[7]*a cuantos llevan mi Nombre,*
a cuantos para mi gloria creé,
formé e hice"».

PRESENTACIÓN: Los creyentes pertenecen a una alianza de un orden superior, a una nueva creación (PROCOPIO), ya que son auxiliados en su paso hacia una nueva vida (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Hay que practicar activamente la virtud para conservar a Jesús como compañero de camino (AMBROSIO). En la fe hay una cierta disponibilidad a correr riesgos (ISAAC), pero podemos estar seguros de que las llamas no consumirán a los que confían en Dios (CESÁREO). La fe también viene a ratificar que no es preciso buscar ansiosamente a Dios. Él ya está presente en todas las cosas (PACOMIO) y con su gracia mantiene la cabeza del creyente fuera del agua (GREGORIO MAGNO). El creyente también comparte una confianza total en que Dios protegerá del fuego al jardín de sus fieles (ORÍGENES).

Dios llama a su pueblo por su nombre, y, porque lo ama y lo ha elegido, ahora se ha vuelto respetado y glorioso cuando su descendencia vuelva del oriente, una profecía que literalmente recibió su cumplimiento cuando Ciro devolvió los judíos a Judea desde Babilonia (Teodoreto). Pero la profecía también señalaba el momento en que los cristianos serían reunidos en el cielo (Procopio). Sus santos, a su vez, lo alaban por el cuidado material y espiritual que les brinda (*Didaché*). Cristo, a través de Isaías, indica que estos santos que han recibido sus bendiciones serán llamados por su nombre, o sea, cristianos (Eusebio).

43, 1 *Te he redimido*

Dios redime su creación. Lo que se ha dicho aquí es distinto de lo que acaba de decir sobre el pueblo de la circuncisión, a cuyos miembros llamaba ciegos, sordos y saqueados. Así pues, de lo que ahora se está tratando es de la importancia mayor de los que han creído, originarios también de la circuncisión. Efectivamente –dice– aquellos, a pesar de lo que eran, sufrieron semejantes cosas; vosotros, en cambio, que le reconocéis como hacedor y modelador, si habéis guardado intachable en vosotros lo hecho y modelado, escuchad como si fuerais Jacob e Israel: «Yo soy, efectivamente, quien te hizo a imagen mía, y quien plasmó tu cuerpo sacado de la tierra, y también quien, al entregar mi sangre por tu rescate, te hice propiedad mía. Y pues te hice digno de estos honores, camina por el camino mandado, proclamando el Evangelio. Y aunque algunos ofrezcan resistencia, ten ánimo, no temas, «porque sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[1]. Si, en efecto, me imitas a mí, que realicé con mi sangre tu mudanza, tu cambio»...

«Mío eres tú», puesto que se dice que de Cristo son todos cuantos anteriormente estábamos alejados por haber pecado, aunque por naturaleza éramos de Dios. Pero gracias al Espíritu, de nuevo se familiarizó con nosotros y nos hizo inasequibles a toda tentación. En efecto, ríos, agua y llamas significan los multiformes recursos de las tentaciones, pues escrito está: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos»[2]. Y Cristo afirma de quien crea en Él: «Nadie os quitará vuestra alegría»[3]. Procopio de Gaza, *Comentario a Isaías*, 43, 1-13[4].

43, 2 *Si atravesaras por aguas*

Dios nos sostendrá. Y si pasan [por el río] «no resbalarán, dice el Señor». En efecto, no resbalaremos hacia la corrupción los que pasamos hacia la incorruptibilidad, porque Él nos sostendrá: lo ha dicho y lo ha querido. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 84, 4[5].

Las virtudes del caminante. Somos peregrinos en esta vida. Son muchos los que caminan, pero conviene que uno sepa superar los obstáculos convenientemente. Por eso tú puedes leer: «Si atravesaras por aguas, yo estaría contigo; si por ríos, no te anegarían; tampoco el fuego quemaría tus vestidos, si pasaras a través de él». En cambio, quien mantiene el fuego en su propio cuerpo –el fuego de la lujuria, el fuego del deseo inmoderado– no supera los malos pasos, quema incluso el vestido de su propia alma. La

---

[1] Mt 28, 20. [2] 2 Tm 3, 12. [3] Jn 16, 22. [4] PG 87B, 2381-2385. [5] FuP 5, 240.

benevolencia es de más consideración que el dinero, y el favor a los demás vale más que muchos montones de plata. La fe misma sobreabunda en medios y es más rica que las cosas necesarias, gracias a la valoración que se la da. Para la persona sabia no hay nada que no le pertenezca, excepto lo que es irreconciliable con la virtud; a cualquier parte que vaya encontrará que todo le pertenece. El mundo entero es de su propiedad, porque se sirve de todo el mundo como si fuese suyo. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 11[6].

LA FE DESPRECIA LOS PELIGROS DE LA NATURALEZA. «Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará.» En muchas ocasiones, la fe ha obrado cosas semejantes ante los ojos de la creación entera. Si la ciencia intentara explicar tales cosas no lo conseguiría de ningún modo. Al contrario, es la fe la causante de que uno haya penetrado en las llamas y neutralizado el poder abrasador del fuego, pasando indemne a través de él, y que haya caminado a lomos del mar, como si de tierra seca se tratara. Todas estas cosas superan la naturaleza y se oponen al modo ordinario que tiene de comportarse. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 52[7].

LAS LLAMAS NO TE HARÁN DAÑO. Oh alma, que habitas dentro de las frágiles paredes de la carne, vela, reza, llama y pide: vela pidiendo, reza buscando, llama mendigando. Cuando velas y pides el Señor te dice: «Aquí estoy»[8], y «si caminas por el fuego», yo estoy contigo y «no te abrasarán las llamas». Al que buscas por medio de la oración lo encontrarás; cuando llames mendigando, Cristo te abrirá las puertas para que entres y poseas el paraíso. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 158A, 1[9].

DIOS ESTÁ PRESENTE EN TODAS PARTES. Debes adquirir la sencillez y ser como las ovejas inocentes, cuya lana se esquila sin que ellas digan una palabra. No hay que ir de un lugar a otro diciendo: «Yo encontraré a Dios aquí o allá». Dios ha dicho: «Yo lleno los cielos y la tierra»[10]; y también: «Si atravesaras por aguas, yo estaría contigo»; y a continuación: «Si [atravesaras] por ríos, no te anegarían». PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 1, 25[11].

GRACIA PARA MANTENER LA CABEZA FUERA DEL AGUA. Los ríos cubren a quienes se dejan someter por los negocios de este mundo y quedan perturbados en la mente. En cambio, quien es sostenido espiritualmente con la gracia del Espíritu pasa a través de las aguas y no queda sumergido por los ríos, porque, incluso en medio de las muchedumbres, recorre su camino de manera que no somete su mente a los negocios del mundo. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 7, 5[12].

DIOS PROTEGE SU JARDÍN. «El Señor puso delante [del jardín de Edén] querubines y la espada llameante que brillaba para guardar el camino del árbol de la vida»[13]. Donde está «el árbol de la vida», donde está el paraíso de Dios, donde está Dios como jardinero, allí están los bienaventurados, elegidos y santos de Dios; allí los bienaventurados esperan a que se cumplan los designios

---

[6] CSEL 82/2, 8. [7] DPR 408. [8] Is 58, 9. [9] CCL 104, 649. [10] Jr 23, 24. [11] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 9. [12] CCL 140, 449. [13] Gn 3, 24.

de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Samuel*, 5, 9[14].

TE HE LLAMADO POR TU NOMBRE. Cuando Dios inflige un castigo no abandona la misericordia... «Censura, reprocha, anima», viene a decir. Dios reconforta a los que han sido reducidos a esclavitud en Babilonia. Y puesto que lleva el título de pueblo de Dios, es razonable que le diga: «Te he llamado por tu nombre: tú eres mío». Tienes el nombre con el cual te he llamado. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 1[15].

43, 4 *Entregaré a hombres por ti*

CON EL AMOR DE DIOS SE LOGRA EL RESPETO Y LA GLORIA. Dios se refiere a los bienes de los que han gozado [los israelitas]: porque yo te amé y te elegí, tú has llegado a ser famoso y respetado. «Entregaré a hombres por ti, pueblos, a cambio de tu vida». Se refiere a los babilonios, a quienes entregó a Ciro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 4[16].

43, 5 *De oriente haré venir tu estirpe*

BABILONIA DERROTADA. Estas predicciones tuvieron su cumplimiento después de la derrota de los babilonios; en efecto, fue Ciro quién ordenó a los judíos regresar a Judea. Después que los últimos habían regresado desde el Oriente, los que habían huido en el momento de la guerra hacia el Occidente regresaron también al país, una vez que se dieron cuenta que en realidad la paz imperaba en Judea. En cualquier caso, con verdad y exactitud el texto se refiere a los hombres que, gracias a los santos apóstoles, fueron llamados del mundo entero y consiguieron la salvación. En cada ciudad eran los judíos los primeros a quienes [los apóstoles] les enseñaban la doctrina divina. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 5[17].

LOS CRISTIANOS REUNIDOS EN EL CIELO. «Destruiré a los que te hacen la guerra por causa del evangelio, a los pueblos y a los príncipes». Confía, pues, porque también tus hijos, que has sembrado en Dios y has generado en todo el mundo, yo los reuniré en mi ciudad celestial, después de elevarlos a través de los aires, al empuje del viento, es decir de las potencias angélicas. Yo declaro, en efecto, que aquellos que han nacido de vosotros son hijos míos, porque han obtenido la regeneración en la Iglesia. Y todos serán llamados con mi nombre al ser nombrados cristianos. Cristo es, en efecto, quien vaticinó esto por medio de los profetas. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 43, 1-13[18].

43, 7 *A cuantos para mi gloria creé*

UN ALIMENTO MATERIAL Y ESPIRITUAL. Tú, Señor omnipotente, has creado el universo a causa de tu Nombre, has dado a los hombres alimento y bebida para su disfrute, a fin de que te den gracias y, además, a nosotros nos has concedido la gracia de un alimento y bebida espirituales y de vida eterna por medio de tu siervo. Ante todo, te damos gracias porque eres poderoso; a ti la gloria por los siglos. *Didaché*, 10, 3-4[19].

CRISTO ANUNCIA QUE SUS SEGUIDORES SERÁN LLAMADOS CON SU NOMBRE. Si es

---

[14] SC 328, 206. [15] SC 295, 450-452. [16] SC 295, 452. [17] SC 295, 452-454. [18] PG 87B, 2384. [19] FuP 3, 100.

preciso que éstos muestren quiénes son por medio de un nombre, ya mismo dejo claro a todo el mundo que son «los que han sido llamados con mi nombre». ¿De qué otro sitio viene el nombre de cristiano sino del nombre de Cristo? Y fue Él mismo quien predijo estás cosas a través del profeta. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 24[20].

[20] GCS 57 (9), 278.

DIOS ES EL ÚNICO SALVADOR (43, 8-21)

[8]*«Haz salir al pueblo que está ciego, aunque tiene ojos,*
y a los sordos, aunque tienen oídos.
[9]*Que se reúnan a la vez todas las naciones,*
que se junten los pueblos:
¿quién de ellos anunciará estas cosas,
y nos hará entender las pasadas?
Que presenten sus testigos para justificarse,
que escuchen y confiesen: "¡Es la verdad!".
[10]*Vosotros sois mis testigos –oráculo del Señor–,*
y mi siervo, a quien he elegido,
para que me reconozcáis y creáis en mí,
y entendáis que Yo soy.
Antes de mí, ningún dios fue formado,
ni existirá después de mí.
[11]*Yo, Yo soy el Señor,*
y fuera de mí no hay Salvador.
[12]*Yo mismo lo anuncié, Yo salvé,*
y lo hice oír, y no había entre vosotros ningún otro.
Vosotros sois mis testigos –oráculo del Señor–:
Yo soy Dios.
[13]*Desde siempre, Yo soy.*
No hay quien escape de mi mano.
Lo que Yo hago, ¿quién va a cambiarlo?».
[14]*Así dice el Señor, vuestro Redentor,*
el Santo de Israel:
«Por vosotros envío gentes contra Babilonia;
haré caer a todos como fugitivos
y a los caldeos ufanos en sus naves.

15 *Yo soy el Señor, vuestro Santo,*
el creador de Israel, vuestro Rey».
16 *Así dice el Señor,*
que abrió camino en el mar
y sendero en las aguas impetuosas;
17 *que hizo salir a carros y caballos,*
ejércitos y héroes:
todos cayeron a una, no se levantarán;
se extinguieron, se apagaron como un pabilo.
18 *«No recordaréis las cosas pasadas,*
ni pensaréis en las cosas antiguas.
19 *Mirad que voy a hacer cosas nuevas;*
ya despuntan, ¿no os dais cuenta?
Voy a abrir camino en el desierto,
y ríos en la estepa.
20 *Me glorificarán las bestias del campo,*
los chacales y los avestruces,
porque he puesto agua en el desierto
y ríos en la estepa
para dar de beber a mi pueblo elegido.
21 *El pueblo que formé para mí*
proclamará mi alabanza».

PRESENTACIÓN: Isaías está asombrado ante la acción de Dios de traer a los que antes eran ciegos y reunirlos en la Iglesia (EUSEBIO). Pero él también señala el carácter único de este Dios salvador, con el cual «no se puede comparar nada». Esto también tiene implicaciones para la relación del Hijo con el Padre. El Hijo no es un «Dios secundario», como tampoco se puede decir propiamente que es una mera semejanza de Dios (MARIO VICTORINO) o un dios que viene temporalmente después del Padre, ya que Dios dice aquí que no hubo ningún Dios antes o después que Él (CRISÓSTOMO). La fe profética de Isaías ve aquí la reunión futura de los ciegos en la luz como si esto ya hubiera sucedido (PROCOPIO) en Cristo, que ha rescatado a su pueblo como el elegido de Dios, el gran "Yo soy" testimoniado en la Escritura (TEODORETO). Él es el único Dios verdadero que es perfectamente divino, sin ninguna falta en bondad, sabiduría, poder o cualquier otra cosa. En caso contrario, no sería Dios (JUAN DAMASCENO). No solamente Él es Dios, sino que también ha mostrado a Israel que Él es su Dios y que cuida de él, incluso con sus reproches, como no lo haría ningún otro (TEODORETO). Él cuida de todo su pueblo, incluidas las naciones, las cuales tampoco serán arrebatadas de su mano (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Dios envió al precursor medo a rescatar a los israelitas (ISHO'DAD) de la esclavitud de los babilonios, los cuales no querían reconocer que la victoria de ellos sólo se produjo porque Él lo quiso (TEODORETO). Su destrucción de Babilonia

fue como aquella sucedida hacía muchos años cuando derrotó a los egipcios, aunque Él quiere dirigir la atención de Israel hacia las cosas nuevas que Él está haciendo entre ellos (EUSEBIO). En cambio, han de mirar al nuevo sendero que Dios está haciendo para aquellos de la Iglesia que Él guía con seguridad a través de las aguas de las pruebas y las tentaciones (PROCOPIO). Han de mirar a las nuevas cosas que está haciendo en su encarnación en medio de su pueblo (AMBROSIO) y con los apóstoles, que hacen de canales para regar el mundo con el conocimiento de Dios (TERTULIANO, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, TEODORETO). Él calma la sed de su raza elegida, los judíos, con los que Él mismo se identificó totalmente, habiéndose encarnado como un judío de la tribu de Judá (TEODORETO). Así brinda aguas abundantes en el desierto para judíos y gentiles (CIPRIANO), dándoles una nueva alianza de libertad, que es la «cosa nueva» que realiza para su pueblo (IRENEO).

43, 8-9 *Testigos para justificarse*

LAS NACIONES «CIEGAS» Y «NECIAS» FORMAN PARTE DE LA IGLESIA. Aunque parecían tener ojos espirituales y cierto entendimiento humano, eran sin embargo ciegos en lo que se refiere al error de la idolatría... Además, la fuerza de los acontecimientos da consistencia a estas palabras [de Isaías]. Efectivamente, una vez transformados por mediación de la semilla de los apóstoles y de su enseñanza, los que antes eran «ciegos» y «sordos» «fueron congregados» en la Iglesia de Dios, e incluso «gobernantes» de estas mismas naciones se pusieron al frente del pueblo de Dios. Después de decir estas cosas, el profeta, lleno de asombro y estupor por aquellos de quienes profetiza, exclama: «¿Quién anuncia esto?». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 24[1].

43, 10 *Antes de mí, ningún dios fue formado*

EL HIJO NO ES UNA COPIA DE DIOS. Si Cristo es Hijo, ciertamente Cristo es después de Dios. Ahora bien, después de Dios ninguno es igual a Dios; por lo tanto Cristo no es igual a Dios. O bien, si no es después de Dios, ciertamente está junto a Dios; pues no puede de ninguna manera estar delante de Dios. Así pues, Él es consubstancial. También David dice: «Ninguno es igual a ti»[2]. Y además, como hemos enseñado a muchos, la substancia, en cuanto substancia, especialmente si se trata de una substancia homogénea que se encuentra en dos o más individuos, se dice que es una substancia idéntica, no parecida. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 2, 2[3].

EL HIJO NO ES MÁS JOVEN QUE EL PADRE. ¿Qué pueden significar aquellas palabras: «Yo, el Señor, que soy el primero y me encuentro también con los últimos», y «Antes de mí no hubo ningún dios»? Si el Hijo no fuera de la misma naturaleza del Padre, habría otro Dios. Si no le fuera coeterno, habría venido a la existencia después de Él. Y si no procede de la sustancia divina, es evidente que ha sido creado... Y si verdaderamente todas las palabras de ese pasaje tienen por objeto establecer la diferencia con los ídolos, ¿cómo interpretar el conjunto del texto? Está escrito: «Tras de mí no habrá otro Dios». Lo cual no preten-

[1] GCS 57 (9), 278. [2] Sal 88, 9. [3] CSEL 83/1, 171-172.

de excluir al Hijo, sino significar «tras de mí no hay ningún ídolo que sea Dios». Pero no que el Hijo no sea Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 4, 2[4].

LA FE PROFÉTICA HABLA DE LAS COSAS FUTURAS. «Yo te he glorificado en la tierra»[5]. Gracias a ello, sacó a la luz al pueblo ciego. Sol de justicia era, efectivamente, y no permitía que hubiera hijos de la oscura noche, sino más bien del día, según el divino Apóstol[6]. Al decir éste: «fueron reunidos», comoquiera que eso todavía no ha sucedido, es claro que está hablando proféticamente: «Y serán reunidos.» En la Escritura se acostumbra, efectivamente, dar por ya realizado lo que aún ha de acontecer. Por ejemplo: «Mi espalda he dado a los azotes»[7]. Y también: «Repartieron entre ellos mi vestimenta»[8]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 43, 1-13[9].

43, 11 *Fuera de mí no hay Salvador*

SALVADOR Y DIOS. Si deseáis tenerme como testigo de vuestro juicio –viene a decir–, sed los primeros en dar testimonio de mi verdad; en este caso no seré yo solo el que testifique, sino que lo hará también mi siervo elegido; pero no se trata de Moisés ni de ningún otro profeta al que se refiere aquí, sino de Cristo, el Señor. Se refiere a Él no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre, porque es en cuanto hombre como le ha denominado «elegido». Por otra parte encontramos también en los evangelios el número de dos testigos; así, en una conversación con los judíos, Cristo, nuestro Señor declaró: «En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero. Yo soy el que da testimonio de sí mismo, y el Padre, que me ha enviado, también da testimonio de mí»[10]... «Yo soy el Señor, y fuera de mí no hay Salvador». Estas palabras proclaman de nuevo la única Divinidad. Cristo, nuestro Señor, es llamado Salvador por la divina Escritura, y pienso que también Arrio y Eunomio estarían de acuerdo. Ahora bien, si es una persona que salva y si también Cristo es llamado Salvador, evidentemente Él participa de esa naturaleza. Pero si no participa, según la afirmación de esos blasfemos, entonces no es Salvador, conforme a la declaración de la profecía. En cambio, si es salvador, participa de la misma naturaleza de la que sólo participan propiamente los que gozan de la facultad de salvar[11]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 10-11[12].

LA PERFECCIÓN IMPLÍCITA DE LA DIVINIDAD. Por una parte, que Dios existe ha sido suficientemente demostrado, y también que su esencia es incomprensible. Por otra parte, que existe un Dios y no muchos [dioses], no está en duda para los que obedecemos la Sagrada Escritura, porque dice el Señor en el principio del código de la ley: «Yo soy el Dios, tu Señor, el que te sacó de la tierra de Egipto. Otros no serán dioses para ti, mas que yo»[13]. Y también: «Escucha Israel, tu Señor, el Dios, es un Señor único»[14]. Y por medio del profeta Isaías: «Porque yo, dice, soy el Dios primero, y yo soy después de esto, y más que yo no hay

---

[4] PG 59, 49: BPa 15, 91. [5] Jn 17, 4. [6] Cf. Ef 5, 8. [7] Is 50, 6. [8] Sal 22, 18 (21, 19 LXX). [9] PG 87B, 2388. [10] Jn 8, 17-18. [11] J. N. Guinot comenta (SC 295, 458 n. 2) que Teodoreto utiliza a menudo estos silogismos rigurosos en sus escritos contra el arrianismo. A algunos el argumento les puede parecer más de conveniencia que deductivo. [12] SC 295, 456-458. [13] Ex 20, 2-3. [14] Dt 6, 4.

Dios. Antes de mí no ha nacido otro Dios, y después de mí no habrá otro, y más que yo no existe nadie». Y el Señor, en los sagrados Evangelios, dice así al Padre: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero»[15]. En cambio, con los que no creen en la divina Escritura discurriremos de este modo. La divinidad es perfecta y continua según la bondad, la sabiduría y la potencia. Asimismo, no tiene principio ni fin, es perpetua, incircunscrita y, para hablar con sencillez, en todo perfecta. En efecto, si estableciéramos muchos dioses, por fuerza se observaría alguna diferencia entre los muchos, porque si ninguna diferencia existiera entre ellos más bien sería un Dios y no muchos. En cambio, si existe alguna diferencia entre ellos, ¿en dónde queda la perfección? Si faltara a la perfección por bondad, por potencia y sabiduría, o por tiempo y lugar, no sería Dios. Pero la identidad a través de todas las cosas más bien muestra uno, y no muchos dioses. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 5[16].

43, 12 *No había entre vosotros ningún otro dios*

NADIE MÁS SE PREOCUPA. «Yo lo anuncié y os he salvado». Yo he hecho las predicciones y yo las he cumplido. «Hice reproches y no había ningún dios extranjero entre vosotros». En lugar de «yo hice reproches» los tres traductores [Áquila, Símaco y Teodoción] ponen «yo hice entender», en el sentido de «he dado testimonio». La expresión «yo hice reproches» tiene el mismo sentido, porque quienes no dejan de pecar sufren los reproches. Por otra parte dice: cuando os daba la ley, «no había ningún dios extranjero entre vosotros». Después afirma: «Vosotros sois mis testigos y yo soy el Señor Dios». Sabed con claridad que ningún otro se ha preocupado de vosotros, sino que sólo vosotros os habéis beneficiado de mi providencia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 12[17].

43, 13 *Lo que Yo hago, ¿quién va a cambiarlo?*

DIOS SALVÓ A LAS NACIONES DISPERSAS. «Yo lo haré ¿y quién lo impedirá?». En efecto, yo he realizado la llamada de los gentiles, es decir, he salvado a los que andaban errantes. ¿Y quién va a alterar o cambiar esto? Y que nadie arrebatará de la mano de Dios a los que están salvados junto a Él, lo confirma el mismo Salvador diciendo: «Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es más grande que todos y nadie puede arrebatarlas de las manos de mi Padre»[18]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 1, 43, 11-13[19].

43, 14-15 *Envío gentes contra Babilonia*

DIOS ENVIARÁ A LOS MEDOS A LIBERAR A LOS ISRAELITAS. «Haré caer a todos como fugitivos y a los caldeos»..., es decir: «Por vosotros envío gentes contra Babilonia» y suscitaré a los medas para que os libren de la cautividad. Y cuando los babilonios vayan delante de vosotros de diferentes maneras, por mar y por tierra, serán capturados en sus naves y conducidos a prisión. Él llama fugitivos a los

---

[15] Jn 17, 3. [16] PTS 12, 13-14: BPa 59, 41-42. [17] SC 295, 458. [18] Jn 10, 27-29. [19] PG 70, 897.

medas a causa de su anterior debilidad. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 43, 14[20].

NO LOGRAR RECONOCER LA PROVIDENCIA DE DIOS CONDUCE AL DESASTRE. Predijo la destrucción de Babilonia y la reducción a esclavitud de los caldeos. Sufrirán esas desgracias por vuestra causa –dice–, puesto que no han querido reconocer que su victoria ha dependido de mi buena voluntad y que os han hecho prisioneros porque yo os había rechazado. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 14[21].

43, 16 *Abrió camino en el mar*

DIOS OBRARÁ SEÑALES, COMO HIZO ANTES. Aunque esto lo realicé [dice Dios] entre los babilonios y los caldeos, proféticamente las cosas que aún no se habían producido pero iban a ocurrir, Dios las relata como si en Él estuvieran hechas. Mas ya antes, en los tiempos antiguos, mostré mi divinidad a los egipcios y conduje a mi pueblo a través del mar Rojo abriendo un camino en el agua impetuosa y un sendero seco a través del propio mar, cuando arrojé al mar tanto los carros como el poder del Faraón para «tumbarlos», «sumergiéndoles en el abismo», de modo que ya no pudieran «levantarse» más. Quienes antes eran semejantes a un fuego llameante, «como mecha se extinguieron». Realicé, pues, estas cosas en épocas rememoradas desde hace tiempo, y eran hechos admirables recordados de boca en boca entre los antiguos. Pero ahora en el presente exhorto a no seguir ya admirando aquellas cosas, ni las realizadas en Babilonia ni las que ocurrieron en Egipto. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 25[22].

DIOS TRAZA UNA SENDA. ¿Y cómo Él mismo sacó carros y caballos? Porque es evidente que el Faraón persiguió a Israel por decisión propia, puesto que Dios mismo le había hablado así: «Te suscité para esto: para mostrar en ti mi fuerza y para que mi nombre se divulgue por toda la tierra»[23]. Y así también salva Dios, de manera inesperada, a los que rehúyen la solicitud por las cosas terrenales y son perseguidos por el diablo, cuando les muestra transitable el oleaje de la vida presente y no permite que las distracciones de ésta los aneguen, como si secara las tentaciones que sobre ellos caían, de manera que recobran fuerza al hallarse «en tierra desierta» disfrutando de calma mental pura, para comer el pan del cielo y beber el agua que brota de la roca: lo que justamente significa hacerse partícipes de Cristo, atravesar el Jordán y alcanzar la tierra prometida. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 43, 14-28[24].

43, 19-20 *Voy a hacer cosas nuevas*

LA NUEVA CREACIÓN NECESITA MEDIOS SORPRENDENTES. Aunque Cristo asumió un cuerpo y se hizo hombre para redimir al hombre y liberarlo de la muerte, sin embargo, en cuanto Dios, viene a la tierra con un regalo inusual, puesto que, como había dicho: «Mirad que voy a hacer nuevas todas las cosas», nace del parto de la Virgen inmaculada y, como está escrito, para que creyéramos que es «Dios con nosotros»[25]. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 15, 4[26].

---

[20] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 45-46. [21] SC 295, 460. [22] GCS 57 (9), 280. [23] Ex 9, 16. [24] PG 87B, 2393. [25] Mt 1, 23. [26] CSEL 82/3, 304.

El riego espiritual del mundo. Una figura de este número la encuentro junto al Creador: Las doce fuentes de Elim[27]... Así pues, los apóstoles estaban presentes ya de forma alegórica como fuentes y ríos que deberían regar el mundo de los gentiles, que antes era árido y seco de todo conocimiento, como fue anunciado por boca de Isaías: «Voy a abrir ríos en la estepa». Tertuliano, *Contra Marción*, 4, 13, 4[28].

Se necesitan unos ojos nuevos. Mirad que voy a hacer cosas nuevas; cosas que ni ojo vio jamás, ni oído oyó, ni se manifestó en corazón humano alguno[29]. Todo lo visible, audible y que hay en el corazón, con ojo nuevo, con nuevo oído y nuevo corazón, es perceptible mediante la fe y la inteligencia, pues los discípulos del Señor hablan, escuchan y actúan de forma espiritual. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 2, 15, 3[30].

Las cosas nuevas. Lo que voy a hacer, dice, merecerá mucha más admiración que lo que he hecho. Y añade de lo que se trata: «Haré un camino en el desierto y ríos en la tierra sin agua». Algunos han pensado que estas palabras se refieren al regreso desde Babilonia, pero es incorrecto, porque Dios no les gratificó en ese momento, cuando volvían del exilio, ni con un camino extraño ni con ríos. Aquí llama «desierto» a los gentiles, «ríos» a las predicaciones de los apóstoles, y «camino» al trayecto que escapa del error. Lo que añade lo hace igualmente claro. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 19[31].

El carácter judaico de la humanidad de Jesús. «He puesto agua en el desierto y ríos en la estepa para dar de beber a mi pueblo elegido. El pueblo que formé para mí proclamará mi alabanza». La naturaleza humana de la que Cristo se revistió se refiere a toda la especie humana, quien constituye su raza; pero tiene un grado de parentesco más cercano con el pueblo judío. Es del todo evidente –viene a decir– que nuestro Señor Jesús tiene su origen en Judá. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 21[32].

Dios provee a los gentiles de abundante agua para el nuevo nacimiento. Siempre que se nombra el agua sola en las Escrituras Santas se anuncia el bautismo, como lo vemos en Isaías: «No os acordéis, dice, de lo anterior, y no penséis en lo pasado; he aquí que yo renuevo las cosas»... Aquí Dios ha anunciado por el profeta que en las naciones, en lugares sin agua anteriormente, después abundaría en ellas y abrevaría a la raza elegida de Dios, es decir, a los que por la regeneración del bautismo se han hecho hijos de Dios. Asimismo, de nuevo se preanuncia y se predice que los judíos, si tuvieren sed y ansias de Cristo, beberán entre nosotros, es decir, alcanzarán la gracia del bautismo: «Si tuvieren sed en el desierto, dice, les llevarán agua, les hará brotar para ellos de la piedra, se abrirá la roca, y fluirá agua y beberá mí pueblo»[33]. Esto se cumple en el Evangelio, cuando Cristo, que es piedra, se abre al golpe de la lanza en la pasión. Y es Él quien nos enseña lo que antes predijo el profeta con estas palabras: «Todo el que tiene sed, venga y beba. Quien cree en mí, como dice la Escritura, saldrán de su vientre corrientes de agua viva»[34]. Y para

---

[27] Cf. Nm 33, 9. [28] CCL 1, 572. [29] Cf. Is 43, 19; 64, 4; 65, 17; 1 Co 2, 9. [30] FuP 10, 86. [31] SC 295, 462. [32] SC 295, 464. [33] Is 48, 21. [34] Jn 7, 37-38.

que pudiera ponerse de manifiesto mejor que el Señor habla en ese lugar no del cáliz, sino del bautismo, añadió la Escritura estas palabras: «Esto lo dijo del espíritu que habían de recibir los que creerían en El. Por el bautismo se recibe al Espíritu Santo, y después de bautizado y de recibir el Espíritu Santo, se llega a beber el cáliz del Señor. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 8[35].

43, 21 *El pueblo... proclamará mi alabanza*

LA NUEVA ALIANZA DE LIBERTAD. Otros [profetas] dicen que Dios dispondrá para los hombres una Alianza Nueva. No como la que dispuso para los padres en el monte Horeb[36]. Dará a los hombres un corazón nuevo y un Espíritu nuevo[37]. Y también: «No queráis recordar las cosas antiguas. Ved que hago nuevas las que nacerán ahora y conoceréis; y haré un camino en el desierto, y en la tierra árida ríos para abrevar al linaje escogido, [esto es] al pueblo que adquirí para mí a fin de que declare mis prodigios». Estas palabras anunciaban claramente la libertad de la nueva Alianza, y el vino nuevo echado en odres nuevos[38], la fe en Cristo, el camino de la justicia[39] aparecido en el desierto, y los ríos del Espíritu Santo[40] en la tierra árida, para abrevar al linaje elegido de Dios, que adquirió para manifestar sus prodigios, no para blasfemar del Dios que tales cosas hizo. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 33, 14[41].

[35] CSEL 3/2, 706-707: BAC 241, 603-604. [36] Cf. Jr 31, 31-32. [37] Cf. Ez 36, 26. [38] Cf. Mt 9, 17. [39] Cf. Rm 3, 22. [40] Cf. Jn 7, 37-39. [41] SC 100, 840-842.

EL ÚNICO QUE BORRA LOS DELITOS (43, 22-28)

[22]*«Pero tú, Jacob, no me invocaste,*
pues sentiste tedio de Mí, Israel.
[23]*No me ofreciste los corderos de tus holocaustos,*
ni me glorificaste con tus sacrificios.
Yo no te afligí por las oblaciones,
ni te agobié por el incienso.
[24]*No me tuviste que comprar canela a precio de plata,*
ni que saciarme con la grasa de tus sacrificios.
Pero me afligiste con tus pecados,
me agobiaste con tus culpas.
[25]*Yo, Yo soy quien borra tus delitos por Mí mismo,*
y no recordaré tus pecados.
[26]*Hazme recordar, vayamos juntos a juicio.*
Declara tú para justificarte.

[27]Tu primer padre pecó,
y tus mediadores prevaricaron contra Mí.
[28]Profané a los príncipes del Santuario,
entregué al anatema a Jacob,
y a Israel al oprobio».

PRESENTACIÓN: Dios no salvó a Israel de la esclavitud solamente para obtener una respuesta de adoración centrada en el sacrificio de toros. El sacrificio que Él buscaba es un sacrificio espiritual del corazón (CIRILO DE ALEJANDRÍA). De hecho, bajo la nueva alianza comenzada por su siervo cuando llamó a Israel, no se menciona ninguno de estos sacrificios (EUSEBIO). También quiere mostrar aquí a su pueblo que la gracia es más fuerte que el pecado (AMBROSIO). Emparejada con esta gracia está una sana disciplina espiritual de nuestra parte para recordar los pecados pasados (CRISÓSTOMO), que también lleva a recordar la pasada misericordia de Dios (TEODORETO). La confesión es buena para la conciencia y el combate espiritual (ORÍGENES). ¡Sé honrado acerca de la culpabilidad espiritual, cuanto antes mejor (AGUSTÍN, CASIODORO)! La contrición también es sacrificial y costosa, así como restauradora (CRISÓSTOMO). Hay que entender el pecado como un insulto personal a Dios (PROCOPIO). No es el tiempo, sino la confesión sincera, lo que restaura el favor de Dios inmediatamente (CRISÓSTOMO). Su misericordia subsana nuestro arrepentimiento incompleto, completando nuestros débiles y pequeños esfuerzos con su generosidad sin medida para destruir nuestras iniquidades (CASIANO). Por tanto, busca la gracia justificante de Dios, confiando en que lo que seremos después no lo hemos de juzgar nosotros (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La justificación es simultánea a la confesión del pecado (JERÓNIMO) y una fuerte condenación de los pecados que hay en uno (CRISÓSTOMO). El pecado es la razón del exilio babilónico (TEODORETO). La idolatría es una ofensa a Dios especialmente seria (EFRÉN).

43, 22-24 *No me ofreciste... tus holocaustos*

LA VERDADERA ADORACIÓN Y SACRIFICIO. En lo ya examinado o leído anteriormente se hizo la predicción de la alianza en Cristo y de sus carismas. En efecto, dijo que haría un camino en el desierto y ríos en terrenos áridos; por esa razón le alabarían todas las bestias del campo[1]. La alabanza podría entenderse como una especie de sacrificio espiritual y también como el fruto de la nueva alianza en Cristo. En el presente pasaje, se intenta asegurar completamente a Israel de que fue liberado de Egipto y librado allí mismo de la esclavitud y así fue libertado del pesado trabajo, pero no para ofrecerle en sacrificio terneros y acceder a Dios mediante sangre y humo. Ciertamente ante Dios estas cosas son rechazables y son más bien sombra que verdad.

Y así dice: «No es ahora cuando te he llamado, Jacob». La palabra ahora hay que tomarla en el sentido de «no cuando estás ofreciéndome un sacrificio», es decir, «no te he llamado cuando me ofreces becerros y me inmolas ove-

[1] Cf. Is 43, 19-20.

jas», no sea que vayas a pensar que has obtenido la liberación como un premio por la oblación, sino que era cuando más bien te encontrabas en pecado y eras convicto de suciedad, porque habías adorado a los dioses de Egipto, entonces te consideré digno de misericordia y de amor. Y es que el don de la mansedumbre y la gracia es fruto del amor al hombre, como también la liberación viene de la caridad. En efecto, dice, en nada valoro las ovejas de tus ofrendas, ni me has glorificado en tus sacrificios[2]. Porque lo que no es enteramente aceptado, que es casualmente ofrecido, ¿cómo va a contribuir a mi gloria? Es que ni siquiera me has servido con tus sacrificios. En efecto, el que practica el bien, el que pone su gloria en la virtud, el que somete su cerviz a mi voluntad, el que pone por obra la enseñanza de los santos, de ese se puede decir que sirve al Dios que está por encima de todas las cosas. Pero el que llena el santo tabernáculo del humo del incienso y ofrece bueyes y ovejas, aunque lo haya realizado perfectamente, no ofrecerá la auténtica gloria. Tal persona no ha hecho nada en absoluto de lo que a mí me agrada, pues el servicio no consiste en ofrecer sacrificios, sino en querer someter una blanda cerviz a mi voluntad[3]... Declara completamente rechazado el culto que es mera sombra, separando los que son símbolos y conduciéndolos a la justificación que hay en Cristo, enseñándonos a transformarnos según el estilo evangélico de vida, que es el único por el que podemos agradar a Dios y alcanzar el verdadero e irreprochable culto, que es el verdadero culto espiritual. «Pues el Espíritu es Dios y los que le adoran deben adorarle en espíritu y verdad»[4]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 1, 43, 22-24[5].

VUESTROS SACRIFICIOS NO ME AGRADAN. «Ni sacrificio ni incienso ni víctimas» ni nada semejante te he pedido en las leyes de la nueva alianza, que he establecido «a través de mi Hijo, al que elegí»; pero tú tampoco me las has ofrecido. A decir verdad, hiciste lo contrario, pues «te has puesto a defender tus pecados», o, según afirman otros traductores: «Me has llamado mientras estabas en tus pecados y en tus injusticias». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 25[6].

43, 25 *Yo soy quien borra tus delitos*

EL TRIUNFO DE LA GRACIA. Ciertamente la habéis borrado en vuestros pechos y en vuestros corazones, pero la palabra divina no se borra, no se tacha el Espíritu Santo, el cual rechaza las mentes impías; no se borra la gracia, sino la iniquidad, pues está escrito: «Yo soy, yo soy el que borro tus iniquidades». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 10, 61[7].

UNA SALUDABLE DISCIPLINA ESPIRITUAL. Es necesario que nosotros, una vez purificados de nuestras culpas, las tengamos delante de nuestros ojos. Pues aun cuando Dios por su bondad nos perdona los pecados, también para seguridad de nuestras almas debemos nosotros tenerlos delante de los ojos. La memoria de los pecados pasados es un impedimento para los pecados futuros. Quien experimenta remordimiento por los pecados anteriores, tendrá un alma más precavida para los que sigan. Por esto dice David: «Y mi pecado está delante de mí perpe-

---

[2] Cf. Is 1, 11; Jr 6, 20. [3] Cita más ejemplos, cf. Jr 7, 21-22; 6, 20; Sal 50, 9. [4] Jn 4, 24. [5] PG 70, 909-912. [6] GCS 57 (9), 282. [7] CSEL 79, 175: BPa 41, 203.

tuamente»[8]. Teniendo ante los ojos los pecados precedentes no caerá en los futuros. Y que Dios nos exija semejante actitud, oye como lo dice Él mismo: «Yo soy el que borro los pecados y no los recordaré. Pero tú recuérdalos y entremos en juicio, dice el Señor: di tus pecados primero para que seas justificado»[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 4[10].

CONFESIÓN CON GRATITUD. Tú no te olvides de tus errores, viene a decir, sino que debes guardar seguro su recuerdo, para que conozcas la grandeza de mis beneficios y evites el realizar esas acciones [equivocadas]. Puesto que menciona un juicio y lo relaciona con el temor, les enseña que deben dar cuentas antes de conseguir la victoria. «Declara tú primero para justificarte». Yo no quiero vencerte –viene a decir–; al contrario, deseo la derrota [del pecado]. Aprende de esa manera cómo pueden vencer: yo soy el primero en reconocer tus errores y, al mismo tiempo, presento en tu favor la sentencia del perdón. Si tú disimulas los pecados, te consideraré culpable; en cambio, si los reconoces, yo los borraré. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 26[11].

LA CONFESIÓN ANTICIPA Y ANULA LAS ACUSACIONES DEL DIABLO. El diablo nos impulsa ahora a que pequemos y también nos acusa cuando perseveramos en el pecado. Por tanto, si en esta vida lo anticipamos y nosotros mismos nos convertimos en nuestros acusadores, escapamos de la malicia del diablo, que es nuestro enemigo y acusador... ¿Acaso no nos muestra con claridad el profeta este misterio, es decir, que debes prevenirte del que está dispuesto a acusarte, cuando dice: «Declara tú primero»? ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 3, 4, 5[12].

EL QUE CONFIESA SU PECADO ES JUSTO. Toda verdad es justicia. Así pues, puesto que él confiesa lo que realmente sucede, él es justo: dice la verdad; por el contrario, los pecadores que tratan de defender sus propios delitos, no pueden ser justificados. Por tanto, una persona como ésta con razón se dice que es justa, porque al declarar su propio pecado pide ser perdonado implorando la misericordia de Dios. En efecto, sabe que en la ley se ha dicho: «Declara tus pecados para que seas justificado». ¿Qué significa declarar al comienzo del discurso sino hablar con libertad y voluntariamente? ¿Quién, temiendo a Dios, no tiene pecado, cuando incluso en el pensamiento los delitos se entremezclan y algunas veces pecamos sin quererlo? AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 30[13].

EL ÚNICO CAMINO HACIA EL PERDÓN. Solo la confesión de fe puede liberar a la persona a quien no defienden los argumentos [terrenos]. Esto se da en los penitentes que realmente se arrepienten, en los que buscan el perdón y se esfuerzan en condenar sus propias acciones. Así también Isaías amonesta: «Declara primero tus iniquidades, para que te justifiques». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 6, 2[14].

EL VERDADERO SACRIFICIO SE ASIENTA EN EL CORAZÓN. Sube por encima del cielo, fúndete en gemidos, ofrece el sacrificio de la confesión: «Confiesa rápidamente tus iniquidades, y serás justificado»[15]. Inmola tu corazón en la contrición. Éstas son las víctimas que no se reducen a cenizas y no se desvanecen en

[8] Sal 51, 3 (50, 5 LXX). [9] Is 43, 25-26. [10] PG 49, 328: CUJ 12, 171. [11] SC 295, 466. [12] SC 286, 140. [13] PL 35, 2232. [14] CCL 97, 73. [15] Is 43, 26 LXX.

humo; no requieren ni leña ni fuego; basta con tener el alma llena de compunción. Ellas mismas son la leña y el fuego; fuego que arde pero que no se consume. Quien reza con este fervor, arde rezando, pero sin consumirse, y como el oro es acrisolado en el fuego, adquiere mayor esplendor y belleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 5, 4[16].

TRANSGRESIÓN DIRIGIDA CONTRA DIOS. La naturaleza humana es débil para salvarse mediante las obras. El pensamiento del hombre, ya desde su nacimiento, es muy propenso a ocuparse de lo malo, según declara también David cuando dice: «Si llevas cuenta de las culpas, Señor, ¿quién podrá sostenerse en pié? Pero en ti está el perdón»[17]. Yo mismo tengo compasión, pero quiero también que se acuerden de lo bueno recibido, y de todo ello se sirvan para cantar himnos al Salvador. Es precisamente lo que hacen los santos... No te avergüences de confesar tus pecados. Por no hacerlo, el fariseo salió condenado, en tanto que el publicano, por hacerlo, salió justificado[18]...

Las palabras «en mí transgredieron la ley», reciben aquí un gran énfasis. Efectivamente, no se obró contra un hombre o una naturaleza humana cualquiera. El idólatra rechaza, al menos en lo que puede, la naturaleza divina y la priva de su primacía y de su gloria. Por esto, cuando acusaba a Israel [el profeta] decía: «¿No preguntaron los sacerdotes: dónde está el Señor? Y los que trasgredieron la ley no me reconocieron, y los profetas se rebelaron contra mí». Y de nuevo: «¿Por qué porfiáis conmigo? Todos vosotros os rebelasteis contra mí, y todos vosotros obrasteis impíamente contra mí, dice el Señor todopoderoso»[19]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 43, 14-28[20].

EL TIEMPO NADA TIENE QUE VER CON EL PERDÓN. Desde el momento de la penitencia, nada más espera Dios. ¿Confesaste tu pecado? ¡Estás justificado! ¿Hiciste penitencia? ¡Conseguiste misericordia! ¡No es el tiempo el que excusa, sino la penitencia en las costumbres la que borra el pecado! Puede suceder que quien por largo tiempo esperó, no consiga el perdón; y en cambio, quien confiese su pecado, en breve tiempo quede sin pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 4[21].

NO SEAS OBSTINADO ANTE EL PERDÓN. «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[22], son prenda segura de la remisión de nuestros crímenes. Todo el que desea alcanzar la plena indulgencia de sus pecados debe aplicarse a aprovechar todos estos procedimientos. Basta que cada cual se estudie y se conforme con ellos. Pero, sobre todo, que nadie torne ineficaz por la obstinación y dureza de su corazón un remedio tan saludable; que nadie intente restañar la fuente de la misericordia infinita que fluye con tanta abundancia sobre nosotros. Pues por más que nos ejercitemos en todas estas obras que acabamos de exponer, serían completamente insuficientes para expiar nuestros delitos sin la bondad y clemencia del Señor: porque es a Él solo a quien incumbe cancelarlos. Pero al instante que advierte en nosotros algún indicio de sentimientos religiosos, como el sacrificio ofrecido por un alma suplicante, recompensa con una liberalidad sin límites estos esfuerzos tan exiguos: «Soy yo –dice–, soy yo, quien, por amor de mí borro tus pecados y no

---

[16] PG 61, 432. [17] Sal 130, 3-4 (129, 3-4 LXX). [18] Cf. Lc 18, 10-14. [19] Jr 2, 29. [20] PG 87B, 2397-2400. [21] PG 49, 328: CUJ 12, 171-172. [22] Mt 6, 12.

me acuerdo más de tus rebeldías». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 20, 8[23].

43, 26 *Declara tú para justificarte*

BUSQUEMOS LA JUSTIFICACIÓN Y DEJEMOS A DIOS LO DEMÁS. Conviene que nos acerquemos a Dios. Esto es lo que debemos hacer incesantemente y con toda nuestra energía. Así dice Él: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré»[24]. Por lo tanto, la oración y la humilde confesión son actos de la voluntad. Por eso nos manda: «Di primero tus pecados, para que te puedas justificar». Lo que obtendremos y lo que seremos después no nos corresponde a nosotros juzgarlo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos*, 11, 3[25].

EL PECADOR ARREPENTIDO QUEDA JUSTIFICADO. Somos justos cuando nos reconocemos pecadores y nuestra justicia no depende de nuestros méritos personales, sino que tiene su fundamento en la misericordia de Dios, como dice la Escritura santa: «El justo comienza su discurso acusándose a sí mismo»[26], y también en otro lugar: «Manifiesta tus propios pecados para que seas justificado». JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1. 13[27].

FORMAS DE ARREPENTIMIENTO. ¿Queréis que además os traiga a la memoria los caminos de la penitencia? ¡Son muchos, variados y distintos; pero todos llevan al cielo! El primero es reconocer los propios pecados: «Dí tú primero tus pecados para que seas justificado» JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el diablo tentador*, 2, 6[28].

43, 27 *Tus mediadores prevaricaron*

NO CULPES A DIOS DE LOS PECADOS DE TUS PADRES. [El Señor] dirigió estas palabras a los israelitas que estaban en Babilonia. Yo no soy la causa de esos males –viene a decir–, sino vuestros padres y sacerdotes, que han transgredido mis leyes. Su iniquidad ha transformado en objeto de vergüenza la fama de Israel. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 43, 27[29].

43, 28 *Los príncipes del Santuario*

MALDICIÓN SOBRE LA CASA DE MANASÉS. «Tus príncipes profanaron el Santuario». Los que eran de la casa de Manasés profanaron el Santuario mediante el ídolo cuatriforme que introdujeron en el Santuario. Por esos crímenes y sobre todo por el de Manasés, «he abandonado a Jacob a la maldición y a Israel al vituperio». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 43, 28[30].

[23] CSEL 13, 564: NCE 20, 300-301. [24] Mt 11, 28. [25] PG 9, 761. [26] Pr 18, 17. [27] CCL 80, 15-16. [28] PG 49, 263: CUJ 12, 68. [29] SC 295, 466. [30] SESHS 2, 109.

EL SIERVO ISRAEL (44, 1-5)

[1]*Ahora escucha, Jacob, siervo mío,*
e Israel, a quien elegí.

[2]Así dice el Señor, tu Hacedor,
el que te formó desde el vientre materno,
y te auxilia:
«No temas, siervo mío Jacob,
Yesurún, a quien elegí.
[3]Porque derramaré agua sobre la tierra sedienta,
y torrentes sobre el suelo seco;
infundiré mi Espíritu sobre tu descendencia,
y mi bendición sobre tu prole,
[4]y brotará como entre la hierba,
como sauces junto a corrientes de agua.
[5]Éste dirá: "Yo soy del Señor";
ése se llamará con el nombre de Jacob,
aquél escribirá en su mano: "Del Señor",
y tomará su alcurnia del nombre de Israel».

PRESENTACIÓN: El renacimiento espiritual se consigue escuchando la palabra de Dios (JERÓNIMO). Esto no puede suceder, ni se puede esperar ninguna bendición, a no ser que el Espíritu Santo esté presente (AMBROSIO). Este Espíritu será derramado no sólo sobre Israel, sino también sobre los descendientes de Babilonia (TEODORETO). Aquellos sobre los que desciende el Espíritu evitan los ríos de Babilonia, que representan los malos deseos. En cambio, se centran en el sauce de la castidad, cuya flor, siempre que es remojada en agua, se dice que apaga todo lo que enciende los deseos sensuales y la pasión dentro de nosotros (METODIO). Los sauces son también un tipo de aquellos que ofrecen ayuda espiritual a otros, ya que están enraizados en los torrentes de la Escritura divina (CASIODORO). La rica misericordia de Dios se extiende a todos los que invocan su nombre, sin importar el nombre que usen para describir su relación con Él (PROCOPIO). Los cristianos son libres en la gloria que obtienen de su nombre (TEODORETO).

44, 2 *Yesurún, a quien elegí*

ISRAEL ES EL JUSTO DE DIOS. Llama a Israel con otro nombre, pues la palabra hebrea *isurum* la han traducido los demás *euthytaton* o *euthe*, esto es, rectísimo y rectitud; solo los LXX, añadiéndolo por su cuenta, [traducen] queridísimo Israel. En efecto, según los hebreos y la verdad de las letras, Israel significa «justo de Dios»; en cambio, «varón que ve a Dios» corresponde no a la ortografía, sino a la pronunciación... A quienes renacen en el bautismo [Isaías] los compara también con verdeantes hierbas y con el sauce, que brota junto a aguas que fluyen; y, contra la naturaleza de las cosas, produce frutos la que antes era estéril o cuya semilla, tomada como alimento, hace estériles. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 44, 1-5[1].

[1] CCL 73A, 496-497: BAC 667, 915.

44, 3 *Infundiré mi Espíritu sobre tu descendencia*

EL ESPÍRITU SANTO ES FUENTE DE TODA BENDICIÓN. El mismo Dios testimonia que el Espíritu es el que preside todas las bendiciones, diciendo: «Pondré mi Espíritu sobre tu descendencia y mis bendiciones sobre tus hijos». Pues no puede existir ninguna bendición plena sino mediante la infusión del Espíritu Santo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 89[2].

POR MEDIO DE ISRAEL SERÁN BENDECIDOS LOS DESCENDIENTES DE BABILONIA. El profeta no deja de mencionar la creación y la providencia [del Señor] después de la creación... No serás el único en gozar de mis bienes, dice, sino que los gentiles, privados de agua, también beberán de las corrientes de la salvación, gracias a tus descendientes... Se dirige a los que están en Babilonia, pero promete dar la gracia del Espíritu a sus descendientes... También aquí el texto profético, después de prometer el agua a los que caminaban por una tierra sin agua, ha mostrado que se la dará por mediación de algunos hombres: «Yo haré descansar mi espíritu –dice– en tu descendencia y mis bendiciones sobre tus hijos». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 1-3[3].

44, 4 *Como sauces junto a corrientes de agua*

COMO SAUCES EN LA RIBERA. Las Sagradas Escrituras presentan en todas partes al sauce como símbolo de la virginidad, porque su flor, macerada en agua, si se bebe, apaga todo prurito y movimiento sensual; y llega a tanto su virtud en este punto, que hace a los movimientos carnales enteramente estériles e inútiles para la generación, como lo indicó el mismo Homero[4], llamando infructuosos a los sauces... Como el sauce sólo crece y florece junto a la corriente de las aguas, así la virginidad es de tal índole, que necesita el alimento de las enseñanzas divinas para vivir y florecer; y sin esto no llegará a adquirir suficiente robustez para que pueda cada uno colgar de ella su propia cítara[5].

Si, pues, los ríos de Babilonia, según la opinión de los sabios, son las corrientes de la voluptuosidad, que turban y causan vértigos a las almas, preciso es que los sauces denoten la castidad, de la cual suspendemos nuestros cuerpos, elevándolos hacia lo alto, para que, teniendo en cuenta su inclinación a derribar y oprimir el espíritu, evitemos el que sean arrollados por las corrientes de la incontinencia y se adhieran como gusanos al pus y a la sangre corrompida. METODIO, *El banquete*, 4, 3-4[6].

UN EJEMPLO DE PUEBLO FIEL. Los santos y los hombres fieles son comparados a éstos [los sauces], como dice Isaías: «Y brotará como hierba en medio del agua, como sauces junto a corrientes de agua». Así pues, con tales hombres colgamos nuestros instrumentos, cuando, una vez comunicada la gracia, conversamos con ellos sobre la lectura de las divinas Escrituras. Estos son nuestros instrumentos que no sólo confieren la gracia de la salmodia, sino que nos alegran con su conversación recíproca. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 136, 2[7].

---

[2] CSEL 79, 53: BPa 41, 78. [3] SC 295, 466-468.
[4] Cf. HOMERO, *Odisea*, 20, 510. [5] O arpa: *organon*.
[6] SC 95, 132-134: BAC 45, 1020-1021. [7] CCL 98, 1232.

44, 5 *Se llamará con el nombre de Jacob*

RECONOCER A DIOS COMO CREADOR. En tiempos de persecución, dicen, hemos visto que muchos de origen pagano se han apropiado de los nombres de los santos varones. Efectivamente, uno se nombraba Jacob, otro Israel, y otros Jeremías, Isaías o Daniel, y con estos nombres se entregaban generosamente al martirio. Las palabras «en su mano» derivan quizás de que muchos se marcaban a fuego en las palmas de las manos o en los brazos el signo de la cruz o el nombre de Cristo. En cuanto a «con el nombre [de Israel]» lo dicen porque para los descendientes de Jacob, el «nombre» es lote y herencia de Dios. El Señor no permite –dicen– que los que obraron impíamente se hundan en la desesperación, para evitar que, si Dios les vuelve completamente la espalda, pueda parecer que quiere la destrucción total de Israel. En cambio, a los que creen en Él, les allana el camino de la salvación.

Al darse Él mismo los nombres de Señor y Dios, Hacedor y Plasmador, parece poner de manifiesto que Israel está en el error al haber dado el nombre de «dios» a otros que no lo son, y le recuerda la creación del hombre desde el principio, acusándolo de ingratitud, pues honrando a sus padres, colaboradores en la procreación, abandonaron al propio Creador[8], como dijo [el Señor] por medio de uno de los profetas: «El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy tu padre, ¿dónde queda mi honra? Y si Señor, ¿dónde mi respeto?, dice el Señor todopoderoso»[9]. Es Señor, efectivamente, porque tiene en su mano el dominio de la Creación. Y es Padre, en cuanto Creador. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 44, 1-5[10].

ABSOLUTA LIBERTAD DE LENGUAJE. La realidad confirma la profecía: con una total libertad en el hablar, cada uno de los creyentes se llama a sí mismo cristiano y se gloría de dicho título. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 5[11].

[8] Cf. Dt 32, 8. [9] Ml 1, 6. [10] PG 87B, 2401. [11] SC 295, 468.

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO (44, 6-8)

[6]Así dice el Señor, Rey de Israel,
y su Redentor, el Señor de los ejércitos:
«Yo soy el primero y Yo soy el último,
fuera de mí no hay Dios.
[7]¿Quién hay como Yo? Que tome la palabra,
lo explique, y me lo pruebe.
¿Quién hizo oír desde antaño las señales,
y anunció lo que había de venir?

[8]¡No temáis ni tembléis!
¿Es que no te lo hice oír y anuncié desde antiguo?
Vosotros sois mis testigos:
¿hay acaso un dios fuera de mí?
¡No hay una Roca, no la conozco!».

PRESENTACIÓN: Hay una clara conexión entre la presencia de Dios que salva nuestras almas y la comprensión de quién es Él (PSEUDO-CLEMENTE). Es impensable que Dios sea más de uno (AMBROSIO). El profeta puede ser creído para anticipar los misterios de la Trinidad tanto como anticipa el misterio de la encarnación (GREGORIO DE NISA). El Hijo y el Padre comparten ser primero y último juntos y por igual (ATANASIO). La imagen de algo que es de la misma naturaleza no implica que sea una copia de ello, igual que la imagen de un rey no implica que haya dos reyes (BASILIO). Para ser Dios y Salvador, el Hijo tiene que ser consustancial con el Padre (TEODORETO) y, mediante esta consustancialidad, actúa para persuadir e instruir a los ignorantes pecadores sobre la verdad, adaptando sus argumentos a la situación de ignorancia de ellos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios interviene aquí con una pregunta retórica sobre el conocimiento del futuro, demostrando decisivamente que nadie más que Él puede saber tales cosas porque es el primero y el último (JERÓNIMO).

44, 6 *Yo soy el primero y Yo soy el último*

YO SOY EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO. Siendo todo esto así, tenemos ya con la ayuda de Dios un buen medio para llegar al conocimiento de las cosas inteligibles. Marchemos, pues, utilizándolo sin peligro alguno, empleando la guía inmortal de nuestra alma, sin permitir que la pasión carnal se sobreponga a la sustancia inmortal e inteligible del alma; y sea todo esto con el fin de mantener para cada una de estas sustancias toda la dignidad grande que les ha sido concedida, según el orden querido por Dios, que ha fundado su existencia y su jerarquía. Dios es el Increado, el primero de todos, del cual dan testimonio los Profetas: «Yo, Dios, soy el primero y después de mí y fuera de mí no hay Dios». Por esto se sobrentiende que no tiene principio y es ingénito. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recognitiones*, 3, 6, 1-3[1].

NO HAY TRES DIOSES. No he leído ni escuchado ni encuentro ninguna diferencia de grado en Dios. No he encontrado en ninguna parte la distinción de un segundo Dios ni de un tercero. He leído «primero» y he escuchado «primero y único» [Dios]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 9, 117[2].

NO HAY MÁS DIOS QUE YO. «Yo soy el primero y el último y no hubo otro Dios antes de mí, ni habrá otro después de mí»[3]. Conociendo el misterio de la piedad evangélica mejor que todos, este gran profeta, para el nacimiento de Jesús, dio a conocer aquella señal increíble de la Virgen, anunció la buena nueva de la generación del niño, y le dio con claridad el nombre de Hijo. Ahora este pro-

[1] PG 1, 1285. [2] CSEL 78/3, 260: BPa 77, 279. [3] Is 41, 4; 44, 6; 48, 12 LXX.

feta que por medio del Espíritu había recibido dentro de sí mismo toda la verdad, para que fuese sumamente claro a todos el atributo de la naturaleza de Dios a través del cual distinguimos aquello que realmente existe de aquello que ha sido hecho, dice en la persona de Dios: «Yo soy el primero y el último y no hubo otro Dios antes de mí, ni habrá otro después de mí». GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 3, 8-10[4].

EL PADRE Y EL HIJO PARTICIPAN DE UNA MISMA NATURALEZA. Dios es uno sólo, único y primero. Sin embargo, estas cosas no se dicen para excluir al Hijo. ¡De ningún modo! También Él existe en el uno, único y primero, porque es el único Logos, Sabiduría y resplandor del uno, único y primero. El Hijo también es primero, plenitud de la divinidad del primero y único, siendo entera y plenamente Dios. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 6[5].

DIOS ES CUANTITATIVAMENTE INDIVISIBLE. Nosotros no numeramos sumando, al aumentar de uno a varios, diciendo: uno, dos y tres, ni siquiera primero, segundo y tercero: «Yo, Dios, el primero, y yo después». De un segundo Dios, ni hoy ni nunca hemos oído nada... ¿Cómo, pues, si son precisamente uno y uno, no son dos Dioses? Porque también la imagen del emperador se llama emperador y no son dos emperadores, pues ni se escinde la fuerza ni se divide la gloria... Por tanto, lo que aquí es la imagen por imitación, eso es allí por naturaleza el Hijo. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 18, 45[6].

EL PADRE Y EL HIJO COMPARTEN LA MISMA DIVINIDAD. «Así dice el Señor, Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero y Yo soy el último, fuera de mí no hay Dios». Si no hay Dios fuera de Él y si el Hijo no es consubstancial con el Padre, según la blasfemia de Arrio y de Eunomio, ¿cómo pueden estos últimos decir que es Dios? En cambio, si el Hijo es Dios y es verdadera también la afirmación del profeta, que dice claramente que no hay "otro" Dios, entonces [está claro que] una es la Divinidad de la Santa Trinidad, aunque ellos no quieran admitirlo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 6[7].

44, 7-8 *¿Quién hay como Yo?*

CONVERSIÓN PARA CONOCER LA VERDAD. Habiendo hecho mención de nuestro conocimiento en Cristo a partir de los textos que acabamos de leer, se cambia el discurso a otro tema necesario. Porque en el tiempo en que el divino profeta, Isaías, compuso para nosotros estas palabras sobre tales cosas, reinaba sobre ellos un enemigo de Dios, y sucedían vicios insoportables. En efecto, cada uno tenía como dios y religión su propia opinión. Dios les hace la necesaria exhortación envuelta en los más vigorosos argumentos: apartándolos del politeísmo y de los vicios que hay en ellos, llamándolos mediante el arrepentimiento al conocimiento de la verdad y renovándoles la memoria de su gloria y su incomparable poder. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 2, 44, 6-7[8].

DONES DIVINOS DE LA LIBERTAD. «¿Quién es semejante a mí?», dice el texto. Que alguien trate de "llamar" a la

[4] GNO 2/2, 110. [5] PG 26, 333: BPa 79, 264. [6] SC 17 bis, 404-406: BPa 32, 182-183. [7] SC 295, 468-470. [8] PG 70, 924.

existencia a lo que no existe[9], y "explicar" el orden que rige mi creación, mediante el cual he mantenido todo con inteligencia desde que hice al hombre[10] sobre la tierra. Y no quiero sólo esto, sino que pregunto también por el conocimiento del futuro. Por tanto, tú, Israel, cuyo rey y redentor soy, no temas a los ídolos, que son nada como aprendiste en el monte Sinaí. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 40, 6-20[11].

[9] Cf. Rm 4, 17. [10] Cf. Dt 4, 32. [11] CCL 73A, 499.

LOS ÍDOLOS NO SON NADA (44, 9-13)

[9]*Los que fabrican ídolos no son nada, sus preciadas obras no sirven de nada. Sus propios testigos no ven nada ni saben nada, por eso quedan avergonzados.* [10]*¿Quién fabrica un dios y funde un ídolo sin buscar un lucro?* [11]*Todos sus adeptos están avergonzados, pues sus artífices son meros hombres. Que todos ellos se reúnan, que se presenten: temblarán juntos y serán avergonzados.*

[12]*El herrero fabrica un hacha en la fragua, la modela con el martillo y la trabaja a fuerza de brazos. Llega a pasar hambre y quedarse sin fuerzas. No bebe agua y se fatiga.* [13]*El que talla la madera mide con la cuerda, diseña con el buril, lo labra con las gubias, lo perfecciona con el compás, le da forma de hombre, como si fuera una persona noble para morar en una casa.*

PRESENTACIÓN: Isaías profetiza un futuro en el que los adoradores de ídolos se avergonzarán; pero escuchemos nosotros también estas palabras en nuestros días y arrepintámonos de nuestro error (EUSEBIO), porque detrás de la forma atractiva de un ídolo se esconde un poder demoníaco (IRENEO). Estos ídolos son inútiles para todo excepto para engañar a sus adoradores; no dan ningún beneficio positivo (ATANASIO). Los ídolos se parecen a sus fabricantes, lo cual confirma que están muy lejos de ser divinos (TEODORETO). Los idólatras miran a los ídolos para recibir bienes materiales, pero en vano (ISHO'DAD).

44, 9-10 *Los que fabrican ídolos no son nada*

ARREPENTIMIENTO PRESENTE Y FUTURO. Aunque más tarde, en tiempos venideros, aparezcan muchísimos como éstos, sin embargo todos «quedarán avergonzados» y, ruborizándose y tapándose la cara, desistirán de su error de una vez por todas. No obstante, si persistieran en su extravío, serán entregados a la

destrucción en el momento del juicio. Mientras tanto es a nosotros, en el presente, a quienes se dirigen estas palabras. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 26[1].

44, 11 *Sus artífices son meros hombres*

LOS FORJADORES DE ÍDOLOS SON MEROS MORTALES. Cuando llama dioses a los que no lo son, la Escritura les dice dioses, pero con alguna añadidura e indicio por el cual da a entender que no son dioses. Por ejemplo, en David: «Los dioses de los gentiles son ídolos de los demonios»[2], y también: «No seguiréis dioses ajenos»[3]. Con las añadiduras «dioses de los gentiles» (y por gentiles se entiende los que no conocen al Dios verdadero) y «dioses ajenos», hace imposible que sean dioses. Por eso añade sobre los mismos, con su propia palabra: «Son ídolos de los demonios». E Isaías: «Queden confundidos quienes se fabrican un dios y esculpen obras vanas. (Yo soy testigo, dice el Señor)». Excluye que sean dioses, y usa esta palabra sólo a fin de que entendamos de qué está hablando. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 6, 3[4].

LA IRONÍA DE LA IDOLATRÍA. ¡Cómo no compadecerlos también por esto: porque ellos, que ven, adoran a unos seres que carecen de vista; y porque ellos, que oyen, elevan su oración a los que no les pueden oír! Y también porque los hombres, de naturaleza animada y racional, llaman dioses a quienes no realizan movimiento alguno, sino que son inanimados; y lo que es más sorprendente: porque a quienes ellos guardan bajo su poder, a éstos les están esclavizados, como a señores. ATANASIO, *Contra los paganos*, 13[5].

44, 12 *El herrero fabrica un hacha en la fragua*

LA NECEDAD DE LA IDOLATRÍA. [El profeta] ha demostrado que la realización de esos pretendidos dioses depende de la contribución de todos: su creador necesita del herrero para la preparación de sus instrumentos y de la piedra de afilar para afilarlos; a su vez, el herrero artesano necesita de carbones y de la ayuda del fuego; además, el constructor de estos objetos necesita comer y beber; el resultado de todo eso es la fabricación de un dios al que adoran los ignorantes. En lo que sigue a este pasaje, [Isaías] se mofa de estas prácticas: después de haber elegido un trozo de madera –dice–, el artesano somete desde el principio a una medida al pretendido dios –aunque el verdadero Dios no puede ser circunscrito por medida alguna–, después lo modela con las herramientas apropiadas a su arte y le da una forma, mientras que lo propio de Dios es no tener forma ni figura... El artesano, dice [Isaías], no copia características divinas, sino humanas; modela una imagen humana y adora como a un dios a su propia imagen. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 12[6].

LOS ARTESANOS TALLAN ÍDOLOS PARA SATISFACER SUS NECESIDADES MATERIALES. «Llega a pasar hambre y quedarse sin fuerza». La primera razón de la fabricación de ídolos es satisfacer la

---

[1] GCS 57 (9), 285. [2] Sal 96, 5 (95, 5 LXX). [3] Sal 81, 9 (80, 9 LXX). [4] SC 211, 70-72. [5] PG 25, 29: BPa 19, 63. [6] SC 295, 472.

necesidad de alimentos que tienen los artesanos, que pasan hambre y sed, y por eso fabrican ídolos, para satisfacer estas necesidades. Según Henana[7], haciendo referencia a la debilidad de los ídolos [el profeta] dice que los ídolos no pueden librar a una persona del hambre y la sed, ni siquiera a quien los hace creyendo que ha hecho un dios.

ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 44, 12[8].

[7] Henana (c. 545-610) es una figura importante de la literatura siria, que escribió muchas obras exegéticas sobre el Antiguo y Nuevo Testamento. La mayoría de sus escritos se han perdido, pero se conservan algunos fragmentos en las obras de Isho'dad y otros autores sirios posteriores. [8] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 46.

ADORACIÓN A TRONCOS DE MADERA (44, 14-20)

[14]*Para ello va a cortar cedros, escoge un roble o una encina entre los árboles del bosque; o planta un cedro, que la lluvia hace crecer* [15]*y luego sirve de leña a los hombres y uno toma de ella para calentarse, también para encender fuego y cocer pan, lo mismo que para fabricar un dios y hacer un ídolo, postrarse ante él y adorarlo.* [16]*Con una parte enciende fuego, y sobre las brasas asa carne, y come la carne asada hasta saciarse. También se calienta y exclama: «¡Qué bien! Me caliento mientras miro la lumbre».* [17]*Con el resto se hace un dios, su ídolo al que adora, se postra, y le reza diciéndole: «¡Sálvame, porque tú eres mi dios!».*

[18]*No saben ni comprenden, pues sus ojos están cegados para que no vean, ni su corazón entienda.* [19]*No reflexionan, ni se dan cuenta, ni disciernen para pensar: «Con una parte he encendido fuego. También sobre sus brasas he cocido pan. He asado carne y la he comido. Con el resto voy a hacer una abominación, voy a adorar un trozo de madera».* [20]*Al que se alimenta de ceniza, un corazón engañado lo seduce. No librará su vida ni podrá pensar: «¿No habrá acaso engaño en mi diestra?».*

PRESENTACIÓN: La realidad es que los ídolos están hechos de toda clase de materiales viles de forma que convienen a su corruptibilidad (JUSTINO MÁRTIR). Por el contrario, Dios no necesita ni comida ni bebida (EUSEBIO). El uso de árboles para hacer dioses es una confusión real de aquello para lo que la madera fue hecha por el Creador (TEODORETO). La idolatría hay que buscarla, en tiempos más recientes, en los que adoran al artífice inteligente de las doctrinas humanas (JERÓNIMO). Las herejías están relacionadas generalmente con los mitos de los paganos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Es necio adorar un trozo de ma-

dera; ¿acaso se fabrica así a Dios (Teodoreto)?

44, 15 *Sirve de leña a los hombres*

La madera empleada como combustible y para la idolatría. No honramos con variedad de sacrificios y coronas de flores a esos que los hombres, tras darles forma y colocarlos en los templos, les ponen también nombres de dioses, pues sabemos que son cosas sin alma y muertas, y que no tienen la forma de Dios –nosotros no creemos, en efecto, que Dios tenga semejante forma cual dicen algunos imitar para tributarle honor–, sino que llevan los nombres y figuras de aquellos malos démones que un día aparecieron en el mundo. Porque ¿qué necesidad hay de explicaros a vosotros, que lo sabéis, los modos como los artífices disponen la materia, ora puliendo y cortando, ora fundiendo y martilleando? Lo cual no sólo lo tenemos por cosa irracional, sino que se hace con insulto a Dios, pues teniendo Él gloria y forma inefable, se da nombre de Dios a cosas corruptibles y que necesitan de cuidado. Justino Mártir, *Apología*, 1, 9, 1-3[1].

Dios no tiene hambre ni sed. ¿Cuál es vuestra opinión? ¿Cuál [creéis que] es la naturaleza de quienes son divinizados con estatuas inanimadas? A cualquiera, en efecto, le resulta fácil ver que se trata de obras de artesanos fabricadas con azuelas, taladros y objetos de este tipo, invenciones de algún pobre hombre necesitado que, a falta de comida, inventó, el impostor, un artificio para el tiempo libre. ¿Qué opináis? ¿Cómo es la naturaleza de Dios? ¿Dios necesita alimento? ¿Estará hambriento de nuestros sacrificios? ¿Acaso se debilitará Dios si no es alimentado, o como dice Símaco: «soportará hambre y debilidad, perderá fuerza y no beberá agua»? ¿Por qué dice que «no beberá agua»? ¿[Creéis] que [Dios] se ve en la absoluta necesidad de líquido o, al contrario, que no participa de ninguna de estas cosas igual que una criatura irracional? Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 26[2].

Un uso blasfemo de la creación de Dios. La profecía enseña que los bosques y árboles que hay en las montañas han sido regalados por el Creador a los hombres para que alimenten el fuego y para ayuda de sus cuerpos; en cambio, los artesanos toman una encina, un roble o un pino que el Dios del universo ha plantado y ha hecho crecer con la lluvia para que los hombres se beneficien con abundancia de los bienes materiales, y aquellos los utilizan para crear dioses. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 13[3].

44, 18 *No saben ni comprenden*

Los herejes forjan engaños. Todo lo que se ha dicho de los ídolos puede referirse también a los jefes de herejías, los cuales forjan con ideas artificiosas las estatuas de sus doctrinas y mentiras, veneran lo que saben que ellos inventan, y no les basta el error propio, si no embaucan con la adoración de aquéllos a algunos ingenuos. Esos suponen que la piedad es un negocio[4], devoran las casas de las viudas[5] y, por abusar de la impericia del vulgo, con la dialéctica como con azuela, taladro, lima y garlopa forman a su dios, lo forjan con el martillo y lo doran con

[1] CAC 1/1, 28-30: BAC 116, 189. [2] GCS 57 (9), 285-286. [3] SC 295, 474. [4] Cf. 1 Tm 6, 5. [5] Cf. Mt 23, 14.

el atractivo del discurso retórico. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 44, 6-20[6].

LA NECEDAD DE LOS HEREJES.

A - Entre los paganos la flor y nata de los hombres eruditos es rendida admiradora del bien hablar. Su mayor preocupación consiste en expresarse con elegancia. Les complace la sutileza en el empleo de las palabras y se glorían de que usan con precisión el idioma. Los poetas usan como argumento mentiras que presentan adornadas por la armonía de los ritmos y de la métrica; pero de la verdad bien poco se ocupan. Estriba su defecto en la falta de una sabiduría que a la par sea real y útil, en el desconocimiento del saber que tiene por objeto a quien por su naturaleza y verdaderamente es Dios...

B - Es verdad. Por eso, Dios, así dice de ellos por boca de Isaías: «Sabed que su corazón es ceniza y que están en el error».

A - Esto por lo que hace a los poetas. Y en cuanto a los inventores de impías herejías, a los que profanan la verdad y a los apóstatas que emplean con desenfreno su boca para oponerse a la gloria divina y divulgar doctrinas perversas[7], bien puede acusárseles de haber incurrido en una locura que no es menor que la de los paganos, sino mayor tal vez. Más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[8].

44, 19 *Con una parte he encendido fuego*

¿POR QUÉ QUEMAS LA MADERA DESECHADA? Si [este ídolo] es un dios –dice Isaías–, que todos los árboles sean dioses. ¿Por qué quemas las partes superfluas de los árboles y te sirves del fuego para preparar los alimentos, a veces cueces el pan, otras veces guisas o asas la carne que después comes, y te calientas al fuego y disfrutas de su luz? ¿Los pedazos de madera que echas al fuego no son iguales a los que tú adoras? ¿Cómo puedes despreciar a unos y adorar a otros? TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 17[9].

44, 20 *¿No habrá acaso engaño en mi diestra?*

EL ESPÍRITU NOS HACE VER. La insensatez los ha dominado; han perdido la facultad de razonar y son esclavos de la demencia. Por este motivo pondré mi espíritu sobre su descendencia, para que sean librados del error, ya que de ninguna otra manera pueden conocer la verdad. «¿No habrá acaso engaño en mi diestra?». Los otros intérpretes unen este pasaje al anterior: «Sabed que nadie puede salvar su alma y que nadie puede afirmar: ¿No habrá acaso engaño en mi diestra?». Por lo tanto, [Isaías] dice eso respecto a los hombres que se encuentran en el error y no consiguen ver y entender el engaño que se traen entre manos. Ahora bien, según los Setenta, esta frase, que está puesta en boca de Dios, debe interpretarse de la siguiente manera: ... ¿Acaso un hombre puede fabricarme? ¿Soy yo un ídolo? ¿He sido fabricado quizá a partir de piedras o maderas, de oro o de plata? TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 20[10].

---

[6] CCL 73A, 500: BAC 667, 923. [7] Cf. Hch 20, 30. [8] SC 97, 302-304: BPa 14, 27-28. [9] SC 295, 474. [10] SC 295, 476.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL (44, 21-24)

21 *Recuerda estas cosas, Jacob,*
y tú, Israel, que eres mi siervo.
Yo te formé: tú eres mi siervo,
Israel, no te olvides de Mí.
22 *Disipé tus iniquidades como una nube,*
tus pecados, como la bruma.
Retorna a Mí, que te he redimido.
23 *Gritad de júbilo, cielos, porque actuó el Señor.*
Bramad de alegría, profundidades de la tierra.
Montañas, romped a cantar de gozo,
bosques y todos sus árboles,
porque el Señor redimió a Jacob,
y se gloría en Israel.
24 *Así habla el Señor, tu Redentor,*
el que te formó desde el seno materno:
«Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas.
Yo solo desplegué los cielos,
afiancé la tierra: ¿quién había conmigo?».

PRESENTACIÓN: Dios trabaja en la salvación para quitar las manchas de la iniquidad que impiden a las luces divinas brillar a través de nuestras almas (ORÍGENES). Las anticipaciones del perdón vinieron antes de Cristo, pero sólo con la encarnación ha venido el perdón completo (TEODORETO). La plenitud de tal salvación es razón para alegrarse más (PROCOPIO). Las personas de la Trinidad cooperaron en la creación (TEODORETO, ATANASIO).

44, 22 *Disipé tus iniquidades*

LA PURIFICACIÓN DE LA IMAGEN CREADA POR DIOS. Como reuniendo diferentes colores, tú mismo te pintas esta imagen del terrestre[1] que Dios no hizo en ti. Por eso, debemos suplicar a aquel que dice por medio del profeta: «He aquí que yo disipo como una nube tus rebeldías y como un nublado tus pecados». Y cuando haya borrado de ti todos estos colores, extraídos de los tintes de la maldad, entonces resplandecerá en ti la imagen que fue creada por Dios. ¿Ves, pues, cómo las divinas Escrituras introducen expresiones y figuras que conducen al alma al conocimiento y a la purificación de sí? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 4[2].

PERDÓN PARCIAL Y PERDÓN TOTAL. Dios ha perdonado las faltas de los judíos y les ha liberado de la esclavitud en la que los retenían los babilonios. Pero, hablando con propiedad y con verdad, sólo después de su encarnación Cristo borró las maldades de quienes han creído en Él, y ha disipado las nubes que forma-

[1] Cf. 1 Co 15, 49. [2] GCS 29, 120: BPa 48, 275-276.

ban sus pecados y les ha procurado la vida eterna. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 13, 44, 22[3].

44, 23 *Bramad de alegría, profundidades de la tierra*

RAZONES PARA ALEGRARSE. Hay una gran diferencia entre la gracia y la ley. Ésta, al amenazar con castigos a los transgresores, predicaba la tristeza. En cambio, los heraldos de la gracia anunciaban al mundo la alegría, mientras gritaban el perdón de los pecados, la justificación de la fe, la participación del Espíritu Santo, el esplendor de la filiación, el reino de los cielos y la esperanza, que jamás engaña, de los bienes que sobrepasan todo entendimiento...

Y se alegran porque Israel, además de ser redimido, es también glorificado al llamarse Hijo de Dios y hermano del que por naturaleza es verdaderamente Hijo. Y por lo demás, Él mueve el mundo y las partes que lo componen, para dar gloria, porque «Dios redimió a Jacob e Israel fue glorificado», o según otras traducciones, «porque [Dios] será glorificado en Israel». PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 44, 6-23[4].

LA CREACIÓN REFLEJA LAS MARAVILLAS DE LA TRINIDAD. El texto profético utiliza de nuevo una personificación. Como cuando [Isaías] acusa a Israel invita al cielo y a la tierra a ser sus testigos, así también cuando les anuncia sus beneficios invita nuevamente a la creación a participar de la alegría. No es que los elementos sean seres animados, sino que, cuando estamos oprimidos, ellos nos parecen sombras, y cuando estamos alegres nos parecen más radiantes; no son ellos los que cambian, sino que a nosotros nos parecen de esa manera. Si uno desea entender con la [palabra] «cielos» a las potencias celestes y con «fundamentos de la tierra» a los santos profetas, en el sentido de que son ellos los que la sostienen, no estará lejos de la verdad. En efecto, el Señor ha dicho: «Hay alegría entre los ángeles [de Dios] por un pecador que se arrepiente»[5]. Así también se pueden entender igualmente las montañas, las colinas y los árboles que hay en ellas, porque después del regreso de Israel, ellos los cultivaban, habían crecido y eran fuente de alegría en las montañas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 44, 23[6].

44, 24 *Yo solo desplegué los cielos*

EL ÚNICO CREADOR ES PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO. «Así habla el Señor, tu Redentor, el que te formó desde el seno materno». El pasaje presenta a la vez una triple enseñanza: Él es el creador, el señor y el protector. Así, el término «Señor» indica la soberanía, el término «redención» la protección y la «creación» la idea de formación. «Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas». Yo soy el que te ha enviado las tribulaciones y quien te ha procurado las alegrías. De esta manera muestra, por medio de los acontecimientos ya sucedidos, de lo que es capaz: «Yo solo desplegué los cielos, afiancé la tierra». Esto es suficiente para refutar por completo la locura de Arrio y de Eunomio. En efecto, ¿quién es el único que ha creado esos elementos? ¿Acaso es el Padre? Entonces su Hijo no es creador. Al contrario, ¿ha sido el Hijo? Entonces el Padre no es creador. Ahora bien, si son a la vez el Padre y el Hijo, ¿como debemos entender el término «solo»? Seguramente y con toda evidencia

[3] SC 295, 476-478. [4] PG 87B, 2412. [5] Lc 15, 10. [6] SC 315, 12-14.

hay que entenderlo de la única Divinidad que forma la Trinidad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 44, 24[7].

EL HIJO UNIGÉNITO. Al decir el profeta, refiriéndose a la creación: «El único que ha desplegado el cielo»[8], y Dios, por su parte: «Yo soy el único que extendí el cielo», ha quedado claro a todos que cuando dice «único» también se está refiriendo al Logos del que es único, Logos en quien «todas las cosas llegaron a ser y sin el cual nada llegó a ser»[9]. Así pues, si han llegado a ser por medio del Logos y por otro lado dice: «Yo soy el único», entonces se entiende que junto al «único» también está el Hijo, por medio del cual llegó a existir también el cielo. De modo que entonces, aunque se diga «Dios es uno», «Yo soy el único» y «Yo soy el primero», en el uno, único, y primero se entiende que coexiste el Logos, como sucede con el resplandor en la luz.

Y esto no se podría pensar de ningún otro sino de uno solo, el Logos. En efecto, todas las demás cosas han adquirido su consistencia de la nada por medio del Hijo, y hay una gran diferencia en naturaleza. El Hijo, en cambio, procede por naturaleza del Padre y es lo engendrado verdaderamente de Él. Por eso la expresión: «Yo soy el primero», que ellos –necios– consideraron que era útil para justificar su herejía, resulta que más bien refuta su malvado modo de pensar. Dice Dios: «Yo soy el primero y yo soy el que viene después de estas cosas»[10]. Así pues, al decir que es anterior a ellas, si perteneciese al número de las que existen después de Dios, de modo que aquellas cosas vengan después de Él, entonces también Dios debería ser, como pensáis vosotros, una de las cosas que han sido hechas y las debería aventajar únicamente en el tiempo. Sin embargo, tan sólo esto sobrepasa toda medida de impiedad. En cambio, si ha dicho: «Yo soy el primero», para demostrar que no procede de ningún otro y que no existe nadie antes que Él, sino que Dios es el principio y la causa de todas las cosas, y acabar con los mitos que hay entre los griegos, entonces es también evidente que cuando se dice que el Hijo es primogénito no se le llama primogénito porque se le incluya en la creación, sino para mostrar que todo ha sido creado por el artífice y hecho hijo por medio del Hijo. Y así como el Padre es primero, de igual manera también el Hijo es primero, porque es imagen del primero y porque en Él está el que es primero, y, por otro lado, es lo engendrado que procede del Padre y toda la creación es creada y hecha hijo en Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 9[11].

[7] SC 315, 14. [8] Jb 9, 8. [9] Jn 1, 3. [10] Is 44, 6. [11] PG 26, 340: BPa 79, 268-269 .

EL PODER DE LA PALABRA (44, 25-28)

25 *«Anulo los presagios de los agoreros,*
y vuelvo necios a los hechiceros;

echo atrás a los sabios
y convierto su sabiduría en necedad.
[26]*Soy quien suscita la palabra de sus siervos,*
y cumple los designios de sus mensajeros;
quien dice a Jerusalén: "Serás habitada",
y a las ciudades de Judá: "Seréis reedificadas",
y levantaré sus ruinas;
[27]*quien manda al océano: "Desécate,*
secaré tus corrientes";
[28]*quien dice a Ciro: "Es mi pastor,*
él cumplirá toda mi voluntad";
quien dice a Jerusalén: "Serás reedificada",
y al Templo: "De nuevo serás fundado"».

PRESENTACIÓN: Los fieles no miran a los enemigos paganos para comprender a Dios (TERTULIANO). Para hacer su voluntad, saben que Dios sólo tiene que hablar (TEODORETO). Lo que Dios enseña resistirá el tiempo y el juicio (BASILIO). El Dios soberano, que puede dar sabiduría a un rey extranjero (JERÓNIMO), está listo y es capaz de destruir los poderes demoníacos (EFRÉN).

44, 25 *Convierto su sabiduría en necedad*

DIOS HACE NECIA LA SABIDURÍA HUMANA. Ahora recordaré que el corazón de la humanidad es considerado por Dios como ceniza y que la sabiduría de este mundo es definida como necedad[1]. Y si el hereje busca refugio en los vicios del vulgo o en las imaginaciones de este mundo, yo le diría: Aléjate del pagano, hereje. Y aunque todos vosotros sintáis lo mismo al imaginar un dios, puesto que tú lo haces en nombre de Cristo, pues te consideras cristiano, eres distinto del pagano. Restitúyeles sus propias ideas, ya que ningún pagano se deja instruir con las tuyas. ¿Por qué te dejas guiar por un ciego, si tú ves? ¿Por qué te dejas vestir por un desnudo, si tú estás revestido de Cristo? TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 3, 3-4[2].

44, 26 *Soy quien suscita la palabra de sus siervos*

EL PROFETA ES EL SIERVO. Aquí llama «siervo» al profeta que está al servicio de las palabras de Dios. «Y cumple los designios de sus mensajeros», es decir, no sólo de este profeta sino también de todos los demás que transmiten la palabra divina. Así no está fuera de lugar el que haya dicho eso, sino que quiere dar fuerza a lo que se va a decir a continuación. En las palabras siguientes Isaías profetiza el reino de Ciro, que fue el primero en reinar sobre los persas, y el regreso del pueblo, la reconstrucción de Jerusalén y la destrucción total de Babilonia. Por eso ha tenido en cuenta lo anterior, cuando dice: «Soy quien suscita las palabras de su siervo». «Yo soy quien dice a Jerusalén: Serás habitada, y a las ciudades de Judá: Seréis reedificadas, y levantaré sus ruinas». El texto ha

[1] Cf. 1 Co 1, 20; 3, 19. [2] CCL 2, 924.

señalado todo el poder del Creador: «Basta que hable y mi voluntad se cumple; pues mediante la palabra he llevado a cabo también la creación». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 44, 26[3].

44, 27 *Quien manda al océano*

SÓLO LA DOCTRINA REVELADA PERMANECERÁ. Vendrá un tiempo en el que el fuego lo consumirá todo, como dice Isaías cuando se dirige al Dios del universo: « [Tú] que dices al océano: Desécate, secaré todos tus ríos». Así pues, una vez alejada la loca sabiduría [de este mundo], recibe con nosotros la enseñanza de la verdad, simple en las palabras pero infalible en la doctrina. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 3, 6[4].

LOS RÍOS DIABÓLICOS DE LA IDOLATRÍA SE SECARÁN. «Yo desecaré tus ríos», es decir, Él extenderá su mano hasta el Éufrates. Y en otro sentido podemos interpretar que el Señor destruirá al diablo y sus engaños, con los cuales sumerge a los hombres como en el mar. Y los ríos que Él deseca son los ejércitos de la iniquidad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 44, 27[5].

44, 28 *Ciro es mi pastor*

CIRO GUIARÁ AL PUEBLO HACIA LOS DESIGNIOS DE DIOS. El que reconstruye Jerusalén es también el que destruye Babilonia. Y después dice a Ciro, rey de los persas, que fue el primero en destruir Babilonia y a los caldeos: «Eres mi pastor» o, como los Setenta han traducido: «Que seas juicioso». La causa de esta diferencia es manifiesta. Si leemos la palabra hebraica *roi* como si fuese escrita con la letra *res* significa «mi pastor», si lo hacemos con *dáleth* significa «mi sabio» o «inteligente»; las dos palabras se distinguen sólo por un pequeño ápice y por eso se confunden frecuentemente. En el principio de Esdras está escrito que conforme al edicto de Ciro, rey de los persas[6] y medos, fueron librados los cautivos del pueblo de Israel y a quienes quisieron se les permitió volver a Jerusalén en tiempo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, y de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote[7]. El Señor inspiró, en efecto, a Ciro para hacer su voluntad y cumplir sus preceptos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 12, 44, 24-28[8].

[3] SC 315, 16. [4] SC 26 bis, 220-222. [5] SESHS 2, 113. [6] Cf. Esd 1, 1. [7] Cf. Ag 1, 1. [8] CCL 73A, 503: BAC 667, 927-928.

MISIÓN DE CIRO (45, 1-3)

[1]*Así dice el Señor a su ungido, a Ciro,*
a quien he tomado por su diestra,
para someter ante él las naciones
y desatar las cinturas de los reyes,

para abrir ante él las puertas,
y que no se cierren las puertas de las ciudades.
[2]*«Yo iré delante de ti,*
y allanaré los terrenos abruptos;
romperé los portones de bronce,
y partiré los cerrojos de hierro.
[3]*Te daré tesoros ocultos*
y riquezas secretas,
para que sepas que Yo soy el Señor,
el que te he llamado por tu nombre,
el Dios de Israel».

PRESENTACIÓN: Dios eligió a Ciro para desempeñar una misión (TEODORETO). En la obra de Ciro, Dios muestra su soberanía sobre el mundo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La figura de Ciro anuncia la de Jesucristo (TERTULIANO). Dios tiene el poder de hacer cambios en la estructura geológica de la tierra (AMBROSIO). El Señor ha investido a Ciro con soberanía (TEODORETO). Sabiendo que nuestro Dios tiene tal fuerza, ni siquiera a la muerte hay que temer, especialmente desde que tenemos más certeza que los hombres del Antiguo Testamento acerca de lo que hay más allá de ella (CRISÓSTOMO). Los tesoros que ahora están escondidos serán revelados (BASILIO). La contemplación de los tesoros divinos puede suceder anticipadamente en esta vida mediante la lectura espiritual de las Escrituras (ORÍGENES, GREGORIO NACIANCENO). En otro sentido los tesoros que están en lo profundo podían ser los patriarcas que esperaban a Cristo en el Hades (CRISÓSTOMO). En esta revelación, la Palabra ilumina las cosas oscuras que hay en las almas de los creyentes (CASIANO).

45, 1 *A su ungido*

LOS DESIGNADOS PARA UNA FUNCIÓN ESPECÍFICA. La divina Escritura no sólo da el nombre de «ungidos» a los que son consagrados mediante la unción, sino también a los que el Dios del universo ha elegido para desempeñar una función determinada. Así, refiriéndose a los patriarcas que vivieron en época anterior a la ley, afirma: «No toquéis a mis ungidos»[1]. En todo caso, aquí da a Ciro el nombre de ungido, para enseñarnos que es Dios quien le ha elegido como rey, con la finalidad de destruir el imperio babilónico, poner fin a la cautividad de los judíos y reconstruir el templo de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 1[2].

CIRO, SIN SABERLO, PREFIGURA AL UNGIDO. A mi entender, es muy clara la fuerza de la profecía o de las predicciones proféticas. Recorriendo cada una de las cosas mencionadas, expliquemos claramente lo que a veces parece ser oscuro y difícil. Llama cristo a Ciro y no como a uno de los santos que tuviera ese nombre, sino tomado en sentido metafórico por ser ungido, ya que era costumbre ungir con aceite a los llamados por Dios a reinar, aunque algunos no fueran santos y de familia real. Así encontraremos

[1] Sal 105, 15 (104, 15 LXX). [2] SC 315, 18.

que los santos profetas dicen a algunos de los destinados a esto: «El Señor te ha ungido como rey sobre Israel»[3]. Ciro era, pues, ungido como rey. Además, [el hecho de que] había obtenido el imperio y había sido elevado a esta insigne gloria con la ayuda de Dios, lo da a entender nombrándolo cristo, es decir, llamándolo con la unción y con el beneplácito divino. «Para que sepas que yo soy el Señor Dios, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre, por Jacob mi siervo y por Israel mi elegido». Te he llamado para esto, yo el único Dios, y te he honrado con ilustre gloria para que cuides a mi siervo Israel. Yo te he llamado y te he coronado de gloria, «pero tú no has reconocido que yo soy el Señor y que no hay otro Dios fuera de mí»[4]. No me has conocido. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 2, 45, 1[5].

EL PERSONAJE DE CIRO PREFIGURA A CRISTO. «Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, a quien he tomado por su diestra, para someter ante él las naciones y desatar las cinturas de los reyes, para abrir ante él las puertas, y que no se cierren las puertas de las ciudades». Vemos que esto se ha cumplido. En efecto, ¿de quién tiene Dios la diestra, si no es la de su propio Hijo, Cristo, a quien han escuchado todas las gentes, es decir, aquel en quien han creído todos los pueblos, aquel a quien predicaron los apóstoles y que fue nombrado en el salmo de David: «Se esparce su rumor por toda la tierra, y su pregón hasta los confines del orbe»[6]? ¿En quién han creído todos los pueblos, sino en el Cristo que ya ha venido?... En todos esos lugares reina el nombre de Cristo, que ya ha llegado. Ante Él se abren todas las puertas de las ciudades y ninguna permanece cerrada. Ante Él se han roto los cerrojos de hierro y se han abierto las puertas de bronce. Ahora bien, estas palabras [del profeta] pueden ser entendidas también de forma espiritual, es decir, en el sentido de que los corazones humanos, cerrados de distintas maneras por el diablo, se han abierto gracias a la fe en Cristo. Esta promesa ya se ha cumplido de manera evidente, puesto que en todos los lugares hay gente que cree en el nombre de Cristo. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 7, 1-6[7].

45, 2 *Allanaré los terrenos abruptos*

LOS PROCESOS DE EROSIÓN ESTÁN DIRIGIDOS POR DIOS. Con fundamento en las Sagradas Escrituras, afirmo que Dios pudo extender las hondonadas y los campos abiertos, como Él mismo dice: «Yo caminaré delante de ti y allanaré los montes». También pudo la misma fuerza de las aguas hacer más profundas las zonas en las que se estableció con un movimiento tan impetuoso de las olas y el torbellino de un elemento tan particularmente violento, que cada día suele revolver el fondo del mar y remover las arenas. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 3, 15[8].

EL SEÑOR DISPONE LA SOBERANÍA DE CIRO. Por todo lo que está a punto de decir, ha enseñado que Dios ha investido a Ciro como rey, le ha conferido el poder necesario para regir con bondad su imperio y le ha dado facilidad para resolver asuntos aparentemente difíciles. Esto es lo que significa la expresión: «Allanaré los terrenos abruptos y romperé los portones de bronce». TEODO-

[3] Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [4] Is 45, 3-5. [5] PG 70, 949-52. [6] Sal 19, 4 (18, 5 LXX); Rm 10, 18. [7] CCL 2, 1354-1355. [8] CSEL 32/1, 69: BPa 86, 110-111.

RETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 2[9].

NO HEMOS DE TEMER LA MUERTE. ¡No temamos los castigos, y evitaremos los castigos!... ¡Así deben ser los siervos de Dios! Si aquellos que crecieron en el Antiguo Testamento, cuando la muerte aún no había sido destruida[10], ni habían sido quebrantadas las puertas de bronce ni las barras de hierro habían sido hechas pedazos, tuvieron tan gran valor y tanta audacia frente a la muerte, ¿qué excusa tendremos nosotros o qué perdón, si habiendo alcanzado gracia tan abundante, ni siquiera igualamos nuestros pasos con los que aquellos en la virtud, hoy que la muerte es sólo un nombre despojado de realidad? La muerte sólo es un sueño, una emigración, un traslado, un descanso, un puerto tranquilo, una liberación de las perturbaciones, un quedar libre de los trabajos de la vida presente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 7, 1[11].

45, 3 *Te daré tesoros ocultos*

LA EXPECTACIÓN DE TESOROS TODAVÍA OCULTOS. Al que cree Dios le hace una promesa: «Te daré tesoros ocultos y riquezas secretas». Una vez que hayamos sido juzgados dignos del conocimiento cara a cara, veremos también la profundidad de los tesoros de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Salmo* 32, 5[12].

LOS MISTERIOS DE LA ESCRITURA. «El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel»[13]. Consideremos si lo que se ve de la Escritura y por tanto lo que está en la superficie no sea ese campo todo lleno de plantas de todo tipo, mientras que las cosas que están escondidas dentro y no todos las ven –porque es como si estuviesen sepultadas bajo las plantas que se ven– son esos «tesoros escondidos de la sabiduría y del conocimiento»[14] que el Espíritu, por medio de Isaías, llama «oscuros, invisibles y encubiertos» y que tienen que ser descubiertos. Pero sólo Dios puede «romper las puertas de bronce» que los encierran y «partir los cerrojos de hierro» de las puertas, con el fin de descubrir el contenido de todo lo escrito en el Génesis sobre las distintas y reales clases de almas y de las descendencias que ha habido, cercanas o lejanas respecto a Israel. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 4, 3, 11[15].

LAS ESCRITURAS REVELAN LOS TESOROS DE LA FE. ¿Quién habrá que sin tener aún el corazón encendido de puros e inflamados pensamientos acerca de Dios[16], mientras le son leídas las Escrituras[17], no haya de grabar[18] todo eso en la anchura de su corazón[19] hasta poseer el pensamiento de Cristo[20] y entrar en los tesoros ocultos a la mayoría, por invisibles y oscuros, hasta poder admirar la riqueza que contienen y poder enriquecer a otros, explicando con términos espirituales las cosas espirituales[21]? GREGORIO NACIANCENO, *Apologética*, 2, 96[22].

EL LARGO REPOSO DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB. «Te daré tesoros ocultos y riquezas secretas»... Con estas palabras

---

[9] SC 315, 18. [10] Cf. Os 13, 14. [11] PG 49, 91-92: CUJ 10, 349-350. [12] PG 29, 336-337. [13] Mt 13, 44. [14] Col 2, 3. [15] SC 268, 382-384. [16] Cf. Sal 11, 7. [17] Cf. Lc 24, 32. [18] Cf. Sal 12, 6 (11, 7 LXX). [19] Cf. Pr 22, 20. [20] Cf. 1 Co 2, 16. [21] Cf. 1 Co 2, 13. [22] PG 35, 500: BPa 35, 111-112.

[Isaías] se refiere al infierno. Pero aunque era el infierno, sin embargo preservaba a las almas santas y a los vasos preciosos como Abrahán, Isaac y Jacob. Por esta razón los ha llamado tesoros, pero «ocultos» en las tinieblas, porque todavía no había brillado allí el sol de justicia ni se había predicado el mensaje de la resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y paganos*, 4, 14-15[23].

LA PALABRA NOS HACE CONSCIENTES DEL PECADO SECRETO. ¡Ojalá que la palabra de Dios nos preceda! Ojalá que humille a los poderosos de nuestra tierra, es decir, estas pasiones perversas que intentamos combatir y que reclaman para sí el dominio y la tiranía sobre nuestro cuerpo mortal. Que esa palabra divina la someta plenamente a nuestro análisis. Que destruya las puertas de la ignorancia, arrancando los cerrojos de los vicios que nos hacen infranqueable la verdadera ciencia, y nos conduzca hasta los más arcanos secretos. Que descubra a nuestros ojos iluminados, según sentencia el Apóstol: «Lo que está oculto en las tinieblas, y nos revele los designios de los corazones»[24]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 5, 2, 2[25].

[23] PG 48, 820. [24] 1 Co 4, 5. [25] CSEL 17, 82: NCE 15, 173.

NINGÚN OTRO DIOS (45, 4-7)

4 *«En favor de mi siervo Jacob*
y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre,
te he dado una alcurnia, aunque tú no me conozcas.
5 *Yo soy el Señor, y no hay ningún otro,*
fuera de mí no hay dios.
Yo te he ceñido, aunque tú no me conozcas,
6 *para que sepan, desde la salida del sol hasta el ocaso,*
que no hay otro fuera de mí:
Yo soy el Señor, y no hay ningún otro,
7 *el que produce la luz y crea las tinieblas,*
el que hace la paz y crea la desdicha.
Yo, el Señor, hago todas estas cosas».

PRESENTACIÓN: Ciro fue un instrumento de la voluntad de Dios, aunque no conoció a Dios (ISHO'DAD, TEODORETO). Cuando Dios afirma que no hay otro Dios fuera de Él, no excluye la divinidad del Hijo, sino que afirma su unidad con Dios Padre (TERTULIANO). Sólo hay un Dios, en oposición a los muchos falsos

dioses del mundo (CRISÓSTOMO). Se verá fácilmente que Él, y no los ídolos, es la causa inmediata del movimiento de la tierra, del sol, de la luna y de toda la creación (NOVACIANO). Dios puede servirse de circunstancias desagradables para producir la curación (CRISÓSTOMO). Dios no permite nunca que el alcance del pecado llegue al máximo (AGUSTÍN). El mal ha sido llamado a la existencia para purificar y entrenar a las almas obstinadas (ORÍGENES). Lo que recibimos en esta vida depende mucho de nuestro comportamiento ante Dios (EUSEBIO). Con todo, nunca hemos de imaginar que Dios es la fuente del mal (TERTULIANO). Dios a veces envía calamidades para corregir y traer salud a su pueblo (CRISÓSTOMO). Para nuestra instrucción, Dios crea tanto la luz como la oscuridad, las cuales parecen ser buenos y malos sucesos (TEODORETO).

45, 5 *Aunque tú no me conozcas*

CIRO, INCONSCIENTEMENTE, FORMA PARTE DEL DESIGNIO DE DIOS. «Te he llamado por tu nombre, te he dado una alcurnia, aunque tú no me conozcas». Dios dirige estas palabras a Ciro. Es decir, yo te he honrado aquí abajo hasta el punto de que, antes de que tú hubieras nacido, yo había hecho famoso tu nombre y te había elegido para dar, mediante tus manos, la libertad a mi pueblo querido. Aunque yo te he honrado por medio de mis profetas, tú no te has preocupado de conocerme. Yo hacía que triunfaras sobre todos los pueblos, y tú no has querido reconocerme como Señor y Creador del universo, sino que has dado el nombre de dios a otros en vez de a mí solo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 45, 4-6[1].

CIRO, INSTRUMENTO ELEGIDO. También Ciro era esclavo del error de la idolatría; aunque había recibido del Dios del universo la realeza y había obtenido de Él una gran ayuda, no le había reconocido como el dispensador de esos bienes. Sin embargo, Dios le había considerado digno, a pesar del error de Ciro, de todos sus bienes y le había designado como instrumento de castigo para los babilonios y de liberación para Israel. No obstante, he encontrado algunas copias que transmiten el siguiente texto: «Mientas tanto, tú, Israel, no me has reconocido». Pero no encuentro la palabra «Israel» ni en el texto hebreo ni en el de los otros intérpretes, ni en los Setenta, ni en la versión de las hexaplas. Y con mucha razón, pues no es a Israel a quien se acusa aquí de no reconocer a Dios, sino a Ciro. A continuación [Isaías] indica también la causa de la liberación de los judíos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 5[2].

45, 6 *Yo soy el Señor, y no hay ningún otro*

INDIVISO E INSEPARABLE. El Hijo [de Dios] en cuanto que es indiviso e inseparable del Padre, debe ser considerado como comprendido en el Padre, aunque no se le mencione. Por otra parte, si lo hubiese mencionado, lo habría separado, diciendo: «No existe otro fuera de mí, excepto mi Hijo»; es decir, habría hecho al Hijo otro distinto, exceptuándolo de los demás. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 18, 3-4[3].

NO HAY NINGÚN DIOS FUERA DE MÍ. Los profetas no pretendían rechazar al Hijo

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 47. [2] SC 315, 20-22. [3] CCL 2, 1184.

–eso jamás–, sino que deseaban curar la debilidad de sus contemporáneos y, al mismo tiempo, persuadirles para que renunciaran a sus creencias en numerosos dioses que no existían. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 5, 225-229[4].

45, 7 *El que produce la luz y crea las tinieblas*

CAUSA INMEDIATA DE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS. Queriendo que le conociésemos todavía más decía: «Yo soy el Señor que hice la luz y creé las tinieblas», de modo que no vayamos a pensar que la naturaleza es no sé qué clase de artífice de estas sucesiones con que se regulan las noches y los días, sino para que reconozcamos más bien a Dios como creador, lo cual es más verdad. NOVACIANO, *La Trinidad*, 3, 5[5].

DIOS PERMITE PARA NUESTRO BIEN LO QUE NOSOTROS CONSIDERAMOS MALO. Puesto que estamos acostumbrados a llamar males no únicamente a los adulterios y a los hurtos, sino además a las calamidades, el profeta utiliza la palabra en este segundo sentido. Y así lo que dice significa: «No hay calamidad en la ciudad que no la haya hecho Dios»[6]. Y lo mismo había significado Dios anteriormente por Isaías cuando dijo: «Yo soy Dios que hace la paz y crea los males»; en donde también llamó males a las calamidades. A este tipo de mal se refiere Cristo en el Evangelio, cuando dice a sus discípulos: «¡Le basta a cada día su mal!»[7]; es decir, la aflicción que trae consigo. Queda claro, pues, por todas partes, que aquí el profeta habla de las penas y castigos que Dios mismo nos manda, para mostrarnos con ellos lo más fino y excelente de su providencia. El médico no sólo es de alabar cuando lleva al enfermo a los prados y jardines, ni sólo cuando lo sumerge en las piscinas y baños de aguas corrientes, ni sólo cuando le pone delante la opípara mesa, sino también cuando le ordena permanecer en ayunas, y cuando lo atormenta con el hambre y la sed, y cuando lo obliga a estar en el lecho y le convierte en cárcel la casa, y cuando lo priva en absoluto de la luz, y mediante cortinajes oscurece toda la habitación, y cuando lo opera y quema, y cuando le suministra alimentos amargos. Porque en todo esto ¡médico es! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el diablo tentador*, 1, 5[8].

DIOS HACE EL BIEN Y DISPONE EL MAL. «Yo hago los bienes y creo los males». La palabra «crear», aquí significa ordenar, regular, y es por lo que muchos manuscritos dicen: «Yo hago los bienes y ordeno los males». Hacer es dar el ser a lo que no lo tenía, mientras que ordenar es disponer lo que ya existía de tal manera que llegue a mejorar, que llegue a más alto grado de perfección. Cuando Dios dice: «Yo ordeno los males», significa que Él pone en orden las cosas que se desvían, que tienden al no ser, y no las que han alcanzado el fin para el que han sido creadas. La divina Providencia, se ha dicho en verdad, no deja a ningún ser que vuelva a la nada. AGUSTÍN, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 2, 7, 11[9].

EL MAL PARA PURIFICAR Y EDUCAR. De manera semejante explicamos el otro texto: «El que crea la paz y produce los

---

[4] SC 28 bis, 290. [5] FuP 8, 83-85. [6] Am 3, 6. [7] Mt 6, 34. [8] PG 49, 251: CUJ 12, 50-51. [9] PL 32, 1349: BAC 30, 371.

males», pues Dios produce los males corporales, o externos, para purificar y educar a quienes no quieren educarse por la palabra y la sana enseñanza. Esto en respuesta a la pregunta: «¿Cómo es que Dios hizo cosas malas?». ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 56[10].

CONFORME A NUESTROS MÉRITOS. De mis propias obras aprenderán, porque cuando tuve que infligir desdichas a mi pueblo con vistas a su conversión y a su instrucción, lo entregué a sus enemigos como si lo entregara a las tinieblas y a la ira, a causa de su impiedad. Sin embargo, una vez se ha convertido y ha sacado provecho, conviene recobrarlo, así que a continuación saldrá sobre él la luz de la paz y de todos los bienes. Soy yo, en efecto, quien suministra la luz y toda la paz, pero con mi juicio también impongo mi ira. Por eso aprended de mí este decreto: Yo mismo soy el artífice de la luz y el administrador de la paz, igual que lo soy de las tinieblas y de las cosas consideradas dolorosas. Las cosas que la mayoría de la gente considera malas, de las cuales se diría que yo soy autor, las inflijo tras un juicio justo a quienes consecuentemente las merecen. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 27[11].

LA LÓGICA RETORCIDA DE MARCIÓN. Como hacen muchas personas hoy día, especialmente los herejes, hay quien se tortura pensando en el mal y de dónde proviene; y con sus sentimientos obtusos por su exagerada curiosidad se topa con que el Creador ha dicho: «Yo soy quien crea el mal», y [Marción] lo ha creído en base a otros argumentos, que le convencen perversamente de que incluso el mismo Creador es el autor del mal, y así interpretó, referido al Creador, la parábola del árbol malo que produce frutos malos –es decir, el mal– y se imaginó que debería haber otra divinidad que desempeñara el papel del árbol bueno que produce frutos buenos. Por eso, al encontrar en Cristo una disposición distinta, una disposición de única y pura bondad, como opuesta a la del Creador, dedujo con facilidad una nueva y extraña divinidad que se revelaba en su Ungido, y con ese poco de levadura consiguió convertir en mal, condimentado con el ácido de la herejía, toda la masa de la fe. TERTULIANO, *Contra Marción*, 1, 2, 2-3[12].

LA CALAMIDAD Y LA CULPA MORAL SON COSAS DISTINTAS. Hemos demostrado que hay algunas cosas que son malas, otras buenas y otras intermedias; de estas últimas es de las que habla el profeta, que de suyo no son malas, pero a la gente les parece malo el cautiverio, la servidumbre y el exilio. Pero conviene que mostremos la razón de cuál es el precio de esas cosas. Puesto que Dios es benigno y pronto a la misericordia, mientras que es lento y tardo para corregir y castigar, envió a los profetas para atemorizar [a los judíos] mediante las palabras, y no tener que castigarlos en realidad...

Observando estas cosas el diablo y pretendiendo evitar la rectificación, que era lo que pretendían las amenazas, envió falsos profetas, y con los profetas el cautiverio, la servidumbre y el hambre; los falsos profetas predecían lo contrario a la paz, a la felicidad de la tierra y a la abundancia de innumerables bienes. Por eso los verdaderos profetas decían a los falsos: «Paz, paz; ¿dónde está la paz?»[13]. Y todos los estudiosos de las sa-

[10] SC 147, 320: BAC 271, 438. [11] GCS 57 (9), 289. [12] CCL 1, 443. [13] Is 6, 14.

gradas letras saben que esas cosas sucedieron; en efecto, los verdaderos profetas predijeron contra aquellos falsos profetas que debilitaban el deseo del pueblo y lo quebraban. De tal manera corrompían al pueblo que Dios, por medio de profetas, dice: «Yo, el Señor, soy el que hace la paz y crea los males». ¿Qué males? Los que se han recordado: la cautividad, la servidumbre y los demás de esta clase; no la fornicación y la impureza, ni la avaricia ni ninguna otra cosa parecida...

Esto es, pues, lo que dice el profeta: Que los falsos profetas no os hagan débiles y remisos, ya que Dios os puede facilitar la paz y entregaros a la cautividad; es decir, hace la paz y crea los males. Y para que entiendas que esto es verdadero, examinemos las mismas palabras con rigor. Cuando antes había afirmado: «Yo soy quien ha hecho la luz y las tinieblas», entonces añadió: «Que hago la paz y creo los males». Antes puso dos cosas contrarias y por eso añade otras dos cosas contrarias, para que entiendas que no se refiere a la fornicación, sino a lo que se suele llamar calamidades. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el dicho de Isaías: «Yo, el Señor Dios, hice la luz»*, 45, 6-7[14].

LA LUZ ES LA FELICIDAD, LAS TINIEBLAS LA TRISTEZA. Él llama «luz» a los sucesos felices del término de la esclavitud, la liberación y el regreso, y «tinieblas» a los acontecimientos tristes: el asedio, la servidumbre y la esclavitud. Soy yo –viene a decir– el autor de esas dos clases de sucesos, de unos como de otros; soy yo quien me he servido de Nabucodonosor para infligir el castigo y quien ha elegido a Ciro como instrumento para la liberación. Y como yo soy el creador de la luz y de las tinieblas y las he producido para que sean útiles a los hombres, también soy yo quien ha infligido la esclavitud a Israel por su propio beneficio y le he concedido el regalo de la liberación por razón de mi bondad. «Soy yo el que hace la paz y crea la desdicha. Yo, el Señor, hago todas estas cosas». Enseña con claridad lo que llama tinieblas y luz: se trata de la paz lo que Dios llama «luz» y los sucesos que parecen malos los llama «tinieblas». Ahora bien, los ha llamado malos, no porque sean malos por naturaleza, sino porque los hombres los consideran así. En efecto, nosotros tenemos la costumbre de decir: «Hoy ha sido un mal día para mí», no porque el día se haya cambiado en otra naturaleza distinta, sino porque, a lo largo de ese día, nos han sucedido cosas desagradables. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 7[15].

[14] PG 56, 150-152. [15] SC 315, 22.

EL ALFARERO Y SU ARCILLA (45, 8-12)

8 *«Destilad, cielos, el rocío de lo alto,*
derramad, nubes, la justicia,
que se abra la tierra y germine la salvación,

y que, a la vez, brote la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
9*¡Ay de quien discute con su alfarero,*
siendo vasija de barro!
¿Acaso le dice el barro a su alfarero: «¿Qué haces?»,
o bien: «Tu obra no tiene manos»?
10*¡Ay de quien le dice a un padre: «¿Por qué engendras?»,*
o a una mujer: «¿Por qué das a luz?»!
11*Así dice el Señor,*
el Santo de Israel, su Hacedor:
«¿Me vais a pedir cuenta acerca de mis hijos,
y a darme órdenes sobre la obra de mis manos?
12*Soy Yo quien ha hecho la tierra*
y he creado al hombre sobre ella.
Mis propias manos extendieron los cielos,
y doy las órdenes a todos los ejércitos».

PRESENTACIÓN: Las nubes de justicia que llueven desde el cielo son las palabras de absolución de los apóstoles y sacerdotes, que riegan la tierra trayendo justicia y derecho a los pecados de las naciones (EFRÉN, TEODORETO). Esta lluvia de la tierra riega la semilla que ha sido sembrada en la tierra labrada y preparada por el Siervo de Dios, Cristo. Él usó el arado de la ley no sólo para preparar el terreno de los corazones de su pueblo, sino también para transformar a su pueblo para una vida espiritual y para el culto. Ellos, sin embargo, se resistieron a Cristo, cuestionando su propia transformación y oponiéndose al que podía realizarla (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ellos pidieron cuentas de sus obras al Creador. Pero deberían haberse dado cuenta de que sólo eran la arcilla retando a su alfarero (TEODORETO). La providencia general de Dios se ha de aprender en la particular (NEMESIO). Dios hizo y hará cosas futuras. La predestinación tiene en cuenta la libre soberanía de Dios y nuestra responsabilidad por el pecado, y no es propio de la creación cuestionar al Creador (AGUSTÍN). La voluntad de Dios no cambia, ya que ¿para qué tiene que mejorar Dios su plan básico? (FULGENCIO).

45, 8 *Derramad, nubes, la justicia*

LAS NUBES DE LA JUSTICIA DERRAMAN LA SALVACIÓN SOBRE LA TIERRA. «Destilad, cielos, el rocío de lo alto»; o sea, con la salvación de los pueblos. Por tanto, los ángeles se alegran por un pecador que haga penitencia[1]. «Derramad, nubes, la justicia». Las nubes que destilan la justicia son los apóstoles y sacerdotes que justifican mediante la absolución concedida por el bautismo. «Que se abra la tierra y germine la salvación»; el simbolismo de la tierra significa que la justicia se vierte en la mente de los pueblos y se difunde la salvación por todas las regiones. «Y que a la vez brote la justicia». En la salvación de las naciones viene multi-

[1] Cf. Lc 15, 10.

plicada su justicia, y brotarán y crecerán a la vez las dos juntas: la salvación y la justicia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 45, 8[2].

LA «LLUVIA» INDICA EL DISCURSO DEL PROFETA. «Derramad, nubes, la justicia». Con ocasión de las amenazas que ha hecho más arriba, ha afirmado: «Mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella»[3], y nosotros hemos mostrado en nuestro comentario que eran los profetas a quienes se refería. Así pues, el texto invita a los profetas a presentar, como una especie de lluvia, los discursos relativos a la justicia. Así, [los judíos] han visto como profetas, después del regreso del exilio, a Ageo, Zacarías y Malaquías. «Que se abra la tierra y germine la salvación, y que, a la vez, brote la justicia». Es necesario también que los hombres que reciben los beneficios de esa lluvia presenten igualmente los frutos con relación al riego recibido. Ciertamente la lluvia traía los discursos relativos a la justicia; por eso reclama los frutos de la justicia y de la misericordia. Llama «tierra» a los hombres que viven en la tierra. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 8[4].

45, 9 *¿Acaso le dice el barro a su alfarero, «¿Qué haces?»*

EL ARADO PREPARA LA TIERRA. Ciertamente son profundas estas palabras, veladas con una gran oscuridad y, al mismo tiempo, son útiles y verdaderas. Creo que es necesario explicar antes brevemente la finalidad de estas palabras. Pues así se hará palpable y creíble para los oyentes. El Dios del universo liberó a Israel de Egipto, los rescató del error del politeísmo y de la seducción de los demonios, conduciéndolo por medio de la ley mosaica al resplandor del verdadero conocimiento de Dios. En efecto, le enseñó a rendir culto al único Dios y adorar al único Señor. Después quiso que ascendieran mediante figuras y sombras a realidades mayores y más perfectas, es decir, a las que se dan en Cristo. En efecto, la Ley era pedagogo, establecida hasta el momento de la restauración, es decir, hasta la venida de nuestro Salvador Jesucristo, cuando habiendo separado la sombra de los preceptos de la ley y las figuras contenidas en la letra, introdujo sencilla y claramente para los habitantes de la tierra la belleza del verdadero culto en el Espíritu.

Pero los judíos soportaron esto muy mal, y cumpliendo todavía con lo anunciado tipológicamente, se opusieron a Cristo y le acusaron de la disolución de los oráculos de Moisés[5]... Y otras veces lanzándole todavía peores palabras. Por tanto, ya que habían despreciado la utilidad de la predicación del evangelio que los llevaba de la inútil sombra a una fertilidad espiritual, dice el profeta: «¿Es que el que ara va a estar arando todo el día?». Necios, dice, el labrador ara la tierra con el arado, pero no lo hace siempre, ni pasa todo el tiempo de la labranza con el arado. En efecto, abre los surcos de la tierra, pero no simplemente por hacerlos, sino para que pueda recibir las semillas que se esparzan sobre ella y se vea que es productiva. Así es como yo he preparado el terreno de vuestros corazones estériles y sin cultivar, sirviéndome de la ley de Moisés como de un arado, abriendo surcos como un labrador, y haciéndolos aptos para recibir la buena semilla. El sembra-

---

[2] SESHS 2, 115-117. [3] Is 5, 6. [4] SC 315, 24. [5] Cf. Jn 5, 18; 9, 16.

dor de todo bien es mi Hijo. Así pues, recibid todo lo que viene de Él y no queráis estar abrazados siempre amando la ley que os labra. En efecto, os dije que os ha arado, pero no para que os mantengáis en ello, ¿pues qué utilidad tendría, sino para que dierais los frutos de la verdad? Puesto que estamos transformados espiritualmente en Cristo, es decir, estamos transfigurados, unos hemos pasado del error de los griegos al conocimiento de la verdad y a la vida santa por medio de Cristo Salvador de todos nosotros; otros procedemos de la circuncisión pasando a la recepción de las doctrina del Evangelio y a la novedad del culto que ya no contiene la deformidad de las figuras, antes al contrario brilla con la nobilísima belleza del culto espiritual. Tanto nosotros como ellos hemos sido enriquecidos con la regeneración en Cristo mediante el agua y el Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 2, 45, 9-10[6].

45, 9-10 *¿O bien, «Tu obra no tiene manos»?*

EL ALFARERO TRATA DE MODELAR SU ARCILLA. El pueblo judío rechazó y no recibió la gracia que vino sobre ellos, pues se opusieron a las enseñanzas de Cristo. Por eso dice el profeta: «¿Acaso dirá el barro al alfarero: Qué haces, que no trabajas, ni tienes manos?». Ay del que dice al padre: ¿por qué engendras? Y a la madre: ¿por qué padeces dolores de parto? Mas yo quiero reformarte a mejor y plasmarte nuevamente mediante una generación espiritual, la que tiene lugar mediante el agua y el Espíritu. Pero vosotros os oponéis insensatamente a mis planes. ¿Es que el barro reprocha alguna vez al alfarero que no tenga manos de artista o que no sepa qué hacer con lo que tiene en la mano? ¿Y el que está a punto de ser engendrado, acaso pregunta a su padre, por qué me engendras? ¿Cómo es que vosotros que sois como el barro en manos del alfarero y que ignoráis completamente de qué modo tendrá lugar vuestra regeneración espiritual, no dejáis de discutir? ¿Por qué no habéis aprendido a dejar en manos del creador y padre cómo hacer las cosas?[7]. Hay que someterse necesariamente a lo que diga Dios. Él conoce el camino de sus propias obras, y lo que ha sido realizado por Él no hay que cuestionarlo, sino que conviene que honremos con fe incuestionable lo que supera nuestra mente. Conviene saber que Jeremías fue enviado a casa del alfarero para que lo viera trabajando, deshaciendo una obra de barro y plasmándola como otra vasija. Y le dijo Dios: «¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, como este alfarero? He aquí que como barro de alfarero sois vosotros en mis manos»[8]. Que nosotros somos transformados espiritualmente en una vida santa y hermosa, lo muestra Pablo diciendo: «Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando de gloria en gloria en esa misma imagen como por obra del Señor, que es Espíritu»[9], por medio del cual hemos sido regenerados, teniendo una semilla ya no corruptible, sino aquella que proviene de la palabra viva y permanente de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 2, 45, 9-10[10].

---

[6] PG 70, 960-61. [7] Cirilo, unas pocas páginas más abajo, cita el ejemplo de Nicodemo (Jn 3), que preguntó cómo una persona podría nacer de nuevo del agua y del espíritu. [8] Jr 18, 6. [9] 2 Co 3, 18. [10] PG 70, 961-64.

¿Quién pide cuentas al Creador? Lo mismo que el alfarero modela de nuevo el recipiente roto de arcilla –viene a decir–, por mi parte, yo te haré [de la tierra] mejor que la primera vez. «¿Acaso el labrador labra la tierra durante todo el día?»[11]. Estas palabras vienen a decir: No conviene utilizar continuamente el castigo, puesto que el labrador no ara de continuo la tierra. «¡Es un desgraciado quien discute con quien le ha formado! ¿Acaso le dice el barro a su alfarero: Qué haces? ¿Por qué no trabajas y tomas tu obra en tus manos?». Puesto que eran muchos en esa época, y también ahora son tantos los hombres que se ocupan inconsideradamente de la Providencia divina y los que tratan de buscar sin discreción la causa de la existencia de las guerras, de los periodos estériles de la tierra, de las muertes prematuras y de cualquier cosa parecida, es comprensible que en primer lugar se lamente de quienes piden cuentas al Creador del universo. Después les ha cerrado hábilmente la boca mediante la imagen de la arcilla y del alfarero: la arcilla no pide cuentas del descanso y del trabajo al hombre que la trabaja; tampoco conviene que vosotros os ocupéis sin consideración de los asuntos de Dios, porque vosotros sois precisamente arcilla. Pero entre el alfarero y yo existe una diferencia mayor: el alfarero, aunque sea el creador del utensilio de arcilla, es, a su vez, el primer nacido de la arcilla, mientras que yo tengo una naturaleza increada. Es más, la arcilla no pronuncia palabra alguna; en cambio vosotros no hacéis caso alguno a mi Providencia. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías,* 14, 45, 9[12].

La Providencia en general y en particular. Nosotros, que no conocemos nada de las cosas futuras y miramos únicamente las cosas presentes, no juzgamos con rectitud lo que nos sucede. En cambio para Dios las cosas futuras es como si estuvieran presentes. Ahora bien, estas profecías están dirigidas a los que dan juicios, a los cuales convendría decir lo que afirma la santa Escritura: «¿Acaso le dice [algo] el barro a su alfarero?», etc. ¿Cómo no vamos a apartarnos del hombre que promulga leyes contrarias a Dios y establece decretos en contra de la providencia, pero no se atreve a oponerse a las leyes humanas? Así pues, dejando aparte esos errores o, mejor todavía, esa impiedad, tratemos de demostrar que esas personas se equivocan al considerar excluidas de la providencia divina las cosas particulares, mientras creen que la providencia se refiere a los acontecimientos de modo general y universal. Nemesio de Emesa, *Sobre la naturaleza del hombre,* 44-68[13].

Dios hizo y hace las cosas futuras. Y ¿cómo esas mismas habitaciones de la casa del Padre están, sin duda, preparadas como deben estar, y aún no están preparadas como han de estarlo? Entendiéndolo del mismo modo que dice el profeta que Dios hizo las cosas que han de ser. El profeta no dice que Dios ha de hacer las cosas futuras, sino que hizo las cosas que han de ser. Luego las hizo y las ha de hacer; porque, si Él no las hizo, no han sido hechas; y si Él no ha de hacerlas, no serán hechas. Las hizo predestinándolas a la existencia, y las hará haciéndolas ser. Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 68, 1-2[14].

Dios conoce de antemano los sucesos del futuro. Por la predestinación

[11] Is 28, 24. [12] SC 315, 24-26. [13] PG 40, 801-804. [14] CCL 36, 497: BAC 165, 309.

tuvo Dios presciencia de las cosas que Él había de hacer, y por ello se dice: «Él hizo lo que debía ser hecho»[15]. Pero la presciencia puede ser también de aquellas cosas que Dios no hace, como es el pecado, de cualquier especie que sea; y aunque hay algunos pecados que son castigo de otros pecados, por lo cual se dijo: «Dios los entregó en manos de una mentalidad réproba, de modo que hiciesen lo que convenía»[16], en esto no hay pecado de parte de Dios, sino justo juicio. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 10[17].

45, 11 *¿Me vais a pedir cuenta acerca de mis hijos?*

¿QUIÉN PUEDE CUESTIONAR A DIOS? Sin duda alguna las voluntades humanas no pueden resistir a la voluntad de Dios, que «ha hecho en el cielo y en la tierra cuanto ha querido»[18] y «que cumplió también las cosas futuras»[19]; estas voluntades no pueden oponerse a que Él haga lo que quiere, pues incluso de las mismas voluntades humanas hace lo que quiere, cuando le place. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 14, 45[20].

ASÍ DICE EL SEÑOR. «Él [Dios] ha hecho las cosas que serán en el futuro»[21]; por tanto, aquellas que han de ser realizadas, ha querido hablar de ellas como ya realizadas, porque estas cosas que se hacen mudables en el tiempo, las ha hecho firmes con la inmutable eternidad de su plan. Así pues, incluso en esas cosas que todavía no se han llevado a cabo, el plan del Creador permanece firme desde la eternidad. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 9, 8, 7[22].

[15] Is 45, 11 LXX. [16] Rm 1, 28. [17] PL 44, 975: BAC 50, 460-461. [18] Sal 135, 6 (134, 6 LXX). [19] Is 45, 11 LXX. [20] PL 44, 943. [21] Is 44, 24. [22] CCL 91, 295.

LA SOBERANÍA DIVINA (45, 13-20)

13 *«Soy Yo quien lo ha hecho despertar a la justicia*
y he dirigido todos sus caminos.
Él reedificará mi ciudad,
y libertará a mis deportados,
sin previo pago ni soborno»
–dice el Señor de los ejércitos–.
14 *Así dice el Señor:*
«Los productos de Egipto, el comercio de Etiopía,
y los sabeos, hombres de gran talla,
pasarán a ti y serán tuyos;
caminarán tras de ti,

marcharán encadenados, se postrarán ante ti
y te dirán suplicando:
"Sólo en ti está Dios,
y no hay más, ningún otro dios".
[15]*Verdaderamente Tú eres el Dios escondido,*
el Dios de Israel, el Salvador.
[16]*Avergonzados y abochornados están todos ellos,*
juntos caminan con su oprobio los fabricantes de ídolos.
[17]*Israel ha sido salvado por el Señor con salvación eterna.*
No seréis avergonzados ni abochornados
por los siglos de los siglos.
[18]*Porque así dice el Señor,*
el creador de los cielos, el mismo Dios,
el que formó la tierra y la hizo, el que la afianzó
–no la creó para estar vacía,
la formó para ser habitada–:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
[19]*No he hablado en secreto*
en un lugar tenebroso de la tierra;
ni dije a la estirpe de Jacob:
"Buscadme en el vacío".
Yo, el Señor, digo lo que es justo,
anuncio las cosas rectas.
[20]*Reuníos y venid, acercaos juntos,*
los supervivientes de las naciones.
Nada saben los que llevan sus efigies de madera,
y rezan a un dios que no salva».

PRESENTACIÓN: Los cristianos leyeron la profecía del Antiguo Testamento que «Dios está *en* ti» como sabiendo de antemano que Cristo existía como Dios por la plena presencia de Dios morando en Él (EUSEBIO, MARIO VICTORINO, CIRILO DE JERUSALÉN). Esto es lo que el Señor ha dicho, el que es verdaderamente Señor, en oposición a aquellos que se aplican este término a ellos mismos pero no saben lo que significa realmente (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él es el Señor que rehará los cielos y la tierra después del juicio (METODIO). Como recreador de todas las cosas, no se mantiene escondido, como hacen los ídolos (TEODORETO), sino que se revela clara y poderosamente, con el fin de provocar una vida justa en la tierra para los que Él ha reunido en la rectitud (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

45, 13 *Soy Yo quien lo ha hecho despertar a la justicia*

EL HIJO ES UNO EN SU SER CON EL PADRE. «Tú eres Dios y no te hemos conocido, Dios de Israel». La expresión «no

te hemos conocido», dicha en nombre de quienes no le han conocido antes, se encuentra sólo en los Setenta, mientras que el [texto] hebreo dice otra cosa. Áquila lo traduce así: «Dios verdaderamente fuerte y oculto, Dios de Israel que salva». Y Teodoción dice: «Por este fuerte y oculto Dios que salva a Israel». De manera maravillosa [Isaías] llama a Cristo «Dios escondido», y la razón por la que llama Dios sólo a Cristo –entre los engendrados, es el primero y el inengendrado– la explica con claridad y consiste en que el Padre habita en Él...

Según esto, el pasaje demuestra claramente por qué el Cristo de Dios es Dios. En efecto, viene a decir: Porque en ti está Dios, por eso tú eres Dios poderoso y escondido. Así pues, en base a estas palabras, el verdadero y único Dios puede ser sólo el Uno; único en realidad digno de ese nombre. El Segundo es llamado Dios porque tiene parte sustancial en la comunión con el verdadero Dios, pero de suyo no lo es, y no subsiste separadamente del Padre que lo hace Dios, ni es teológicamente definible prescindiendo del Padre, sino que existe, vive y permanece por completo gracias al Padre, que está en él, es semejante al Padre, es hecho Dios a partir del Padre y a través de Él y está poseído del ser y del ser Dios, no en sí mismo, sino por parte del Padre. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 4, 4-6[1].

45, 14 *Sólo en ti está Dios*

LA REALIDAD DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. Fíjate cómo en lo referente al *homoousion* [consubstancial] el Espíritu dice también a Isaías: «Sólo en ti está Dios, y no hay otro dios fuera de ti». MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 1, 27[2].

TESTIMONIO DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. ¿Deseas tener hasta un tercer testimonio de la divinidad de Cristo? Escucha a Isaías: «Los productos de Egipto, el comercio de los etíopes»; y un poco después: «Y te dirán suplicando: Sólo en ti está Dios, y no hay más, ningún otro Dios. Verdaderamente Tú eres el Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador». Observa al Dios Hijo, que tiene en sí mismo al Dios Padre, diciendo casi lo mismo que dice en el Evangelio[3]... Tampoco dijo: «Yo y el Padre soy uno», sino: «Yo y el Padre somos uno»[4]; para que no los hagamos extraños, ni confundamos la filiación con la paternidad. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 16[5].

45, 18 *Así dice el Señor*

NO HAY OTRO. Por eso afirma: «Así dice el Señor», y no simplemente «señor», porque hay muchos en el cielo y en la tierra que reciben este nombre de forma abusiva. Él, en cambio, que por naturaleza y verdaderamente lo es, posee la gloria que no admite engaños... Él hizo la tierra no en vano, sino para ser habitada... ¿Qué otro fuera de Él puede ser considerado Dios? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 45, 18-19[6].

LA CREACIÓN, LA VIEJA Y LA NUEVA, ESTARÁ HABITADA. Ciertamente Dios no creó este mundo como algo inútil y sin ninguna intención, y mucho menos para que fuera destruido, como piensan los hombres necios, sino para que fuera habitado y durara. Por eso es necesario que el cielo y la tierra existan después de

---

[1] GCS 23 (6), 224-225. [2] CSEL 83/1, 101. [3] Cf. Jn 14, 11. [4] Jn 10, 30. [5] PG 33, 709-712: BPa 67, 226-227. [6] PG 70, 977-980.

aquella conflagración y destrucción de todas las cosas. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 8[7].

45, 19 *No he hablado en secreto*

SE BURLA DEL ENGAÑO DE LOS ÍDOLOS. Isaías ha pronunciado estas palabras para burlarse del engaño de los ídolos. En efecto, sus servidores utilizaban determinadas prácticas de hechicería: se valían de la oscuridad como ayuda de sus errores y, en el fondo de algunos lugares apartados y oscuros, decían lo que querían y engañaban a sus oyentes, diciendo en todo momento que eran los ídolos quienes pronunciaban aquella voz. Por el contrario, en cuanto a mí –viene a decir [Dios]–, cuando promulgué la ley y cuando profetizaba, he hablado abiertamente. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 19[8].

LA LEY REVELADA. No les ordené estas cosas hablándoles en un lugar oculto, ni me apresuré a permanecer escondido, sino que lo hice con claridad y abiertamente. En efecto, el Señor bajó al monte Sinaí bajo forma de fuego. Hubo allí tinieblas, tormentas, humo y fuertes sonidos de trompetas[9]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 45, 18-19[10].

LEY Y EVANGELIO COMO JUSTICIA Y VERDAD. Yo soy el único Dios y el Señor del universo, que digo en qué consiste la justicia y anuncio la verdad. La justicia, tal como yo la pienso, consiste en la ley. En efecto, la ley es el árbitro de la justicia. La verdad está constituida por la doctrina de Cristo. En la ley se encuentra la forma de la verdad y en su sombra se oculta el misterio de Cristo. Pues Moisés escribió acerca de Él. Al hablar de la justicia, se anuncia también en ella la fuerza de la verdad, puesto que es cierto que la ley era sombra, pero en ella queda la forma de la verdad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 45, 18-19[11].

45, 20 *Reuníos y venid*

REUNÍOS Y ACONSEJAOS. Apareció el Emmanuel conduciendo virilmente a los que estaban encadenados, padeció por nosotros la muerte según la carne, para, como dice el evangelista, reunir a los que estaban dispersos[12]. A los que Satanás, como cruel lobo salvaje, dispersó, los reunió en lugar seguro Cristo, el buen Pastor, que dio su vida por las ovejas. Permaneced unidos, es decir, manteneos en una sola fe y una sola alma. Permaneced unidos a Dios omnipotente mediante la santidad y la justicia. Acercaos estrechamente... «Los que antes estabais lejos os habéis acercado por la sangre de Cristo»[13]... Mediante la fe aumenta el conocimiento y no hay duda de que si condenamos el error y la necedad, y nos convertimos de nuestro antiguo engaño, acercándonos con presteza a Dios, recibiremos la luz del verdadero conocimiento de Dios y tendremos la sensatez que procede del pensamiento correcto, que es incomparablemente mejor que toda otra cosa buena. Aconsejaos, pues, es decir, sed sensatos todos los que habéis sido salvados de entre las naciones. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 45, 20[14].

---

[7] PG 18, 275. [8] SC 315, 36. [9] Cf. Ex 19, 16.18. [10] PG 70, 980. [11] PG 70, 980. [12] Cf. Jn 11, 52. [13] Ef 2, 13. [14] PG 70, 980-81.

SUMISIÓN A DIOS (45, 21-25)

21 *«Declarad, presentad vuestra causa,*
tomad juntos vuestras decisiones.
¿Quién hizo oír estas cosas desde el principio,
las anunció desde antiguo?
¿No fui acaso Yo, el Señor?
Pues no hay otro dios fuera de Mí,
no existe un dios justo y salvador excepto Yo.
22 *Volveos a Mí y seréis salvos,*
confines todos de la tierra.
Pues Yo soy Dios y nadie más.
23 *Lo juré por Mí mismo,*
de mi boca salió la justicia,
la palabra que no será revocada.
Ante Mí se doblará toda rodilla,
y jurará toda lengua».
24 *«Sólo en el Señor –dirán–*
están la justicia y la fuerza».
Vendrán hasta Él, llenos de vergüenza,
todos los que se irritaron contra Él.
25 *En el Señor será justificada y glorificada*
toda la estirpe de Israel.

PRESENTACIÓN: La justicia y la misericordia de Dios exigen las respuestas adecuadas de temor y amor (FULGENCIO). Él invita a todos a oír su llamada (EUSEBIO), pero, en cambio, la gente a menudo escoge seguir a los falsos profetas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él trata de dirigir nuestra atención a que ayudemos a otros a evitar el pecado y el juicio, no a que los juzguemos (AGUSTÍN). El amor del pueblo cristiano está marcado por su unidad en la sumisión a Dios (EUSEBIO). Isaías está hablando tanto de Dios Padre como de Dios Hijo, cuya esencia es idéntica. Sólo será justificada la estirpe de los hijos de Israel que viven por la fe (TEODORETO).

45, 21 *No existe un dios justo y salvador excepto Yo*

EL TEMOR Y EL AMOR CORRESPONDEN A LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA DE DIOS. Éstos[1] y otros innumerables testimonios de toda clase, en los que el Señor nuestro Dios es llamado misericordioso y justo, muestran cuánto debe ser amada su misericordia y cuánto debe ser temida su justicia... Por esta razón, si la misericordiosa bondad de Dios no libera a algunos de la dominación del pecado en esta vida, su justa severidad los condena en la

[1] Cf. Ex 34, 6-7; Is 45, 21-22.

vida futura. De aquí que los malos sean advertidos sin cesar por las palabras divinas, para que no permanezcan en la servidumbre del pecado, sino que pidan la misericordia del Dios justo, mientras están en esta vida... Por tanto, su misericordia debe ser amada y su justicia temida, tanto por los buenos como por los malos; ya sea para que los buenos, que aman la misericordia de Dios, al no temer su justicia caigan en los lazos seductores del diablo; ya sea para los malos que considerando sólo la severidad de su justicia, no pidan el beneficio de su misericordia cuando pueden encontrarlo por su conversión y así, insensibles, no sólo rechacen la remisión de los pecados, sino que no cesen de multiplicar los pecados. Fulgencio de Ruspe, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 8, 1-9, 1[2].

45, 22 *Volveos a Mí y seréis salvos*

El anuncio universal. «Convertíos a mí y seréis salvados, vosotros que [procedéis] de los confines de la tierra», [o como dice Símaco]: «Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra». Aquí se ve bien cómo el anuncio universal es proclamado a todos los pueblos. Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 29[3].

El pueblo sigue a los falsos profetas. [Los falsos profetas] no tenían conocimiento alguno verdadero de las cosas futuras, sino solamente mentiras, bufonadas, fraude y engaño. Por eso dice el Dios del universo: «Si van a profetizar, que se acerquen» para que lo conozcan al mismo tiempo. Pues si pueden anunciar algo, que se acerquen para que lo sepan al mismo tiempo, para que públicamente lo anuncien formando todos una sola voz. Pues, como he dicho, había oráculos proféticos por todas partes. La gente iba de un sitio a otro adorando a los mentirosos e impuros demonios. Pero si de verdad pueden anunciar algo, reunidos todos y al mismo tiempo y en el mismo lugar, que aprendan algo de las cosas futuras y quién es el que las anunció desde el principio. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 45, 21-22[4].

45, 23 *Ante Mí se doblará toda rodilla*

Todos darán cuentas a Dios. En verdad está escrito: «Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que toda rodilla se doblará en mi presencia y toda lengua confesará que yo soy Dios». Por ello, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo. No nos juzguemos, pues, los unos a los otros, sino mirad más bien que no debéis dar ocasión a vuestro hermano de caída o escándalo. Agustín, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 2, 14, 32[5].

Unidos en la obediencia. El cumplimiento de esta profecía se ve realizado con la venida de nuestro Salvador Jesucristo, tras la cual en su Iglesia, extendida por la totalidad del orbe terrestre, todos los pueblos unidos aprendieron a inclinarse de rodillas ante Dios en oración. Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 29[6].

El texto profético habla de forma unívoca. «Yo soy Dios y no hay otro Dios fuera de mí; no hay otro justo y salvador fuera de mí». Esto nos enseña

---

[2] CCL 91A, 654-655. [3] GCS 57 (9), 296. [4] PG 70, 984. [5] PL 32, 1359: BAC 30, 397. [6] GCS 57 (9), 297.

con claridad la consubstancialidad. En efecto, si el Padre es Dios como el Hijo es Dios, si el Padre es Salvador como el Hijo es Salvador, el texto profético ha distinguido estos títulos aplicándolos a un solo ser, y nos ha hecho ver claramente la identidad de su naturaleza... Ahora bien, si el Padre dice estas cosas, y el Hijo no tiene esos títulos, como si estuviera fuera del Padre, entonces no serían consubstanciales; lo mismo sucedería si el Hijo tuviera esos títulos pero el Padre estuviera privado de ellos. Pero si el Padre es Dios como el Hijo es Dios, y si el Padre es Salvador como lo es el Hijo, con razón se ha dicho en singular que fuera de Él no hay otro Dios ni Salvador. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 20-21[7].

POR LA FE, LA SALVACIÓN DE LOS JUDÍOS LLEGA A LOS GENTILES. «En el Señor será justificada y glorificada toda la descendencia de los hijos de Israel». No ha dicho: «Toda la descendencia de Israel», porque seguramente los judíos no asumirían el texto, sino «toda la descendencia de los hijos de Israel». Los «hijos de Israel» son los hombres que provienen de Israel, y su «descendencia» son los hombres paganos que han sido juzgados dignos de la salvación. Gracias a esos judíos que han creído, los paganos han recibido la semilla de la doctrina y han cosechado el fruto de la salvación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 45, 25[8].

[7] SC 315, 38. [8] SC 315, 40-42.

SUPERIORIDAD DE DIOS FRENTE A LOS ÍDOLOS DE BABILONIA (46, 1-2)

[1]Se ha postrado Bel, se ha doblegado Nebó:
sus ídolos son llevados por animales y bestias de carga.
Las estatuas que portáis son fardos,
peso para las bestias cansadas.
[2]Se doblegan y postran juntos,
no pueden salvar la carga,
ellos mismos caminan al cautiverio.

PRESENTACIÓN: Según el sentido literal los ídolos han sido materialemtne destruidos; según el sentido espiritual la carga de la idolatría se ha suprimido (EUSEBIO). Incluso en tiempos del Antiguo Testamento, Dios predijo y propició la caída de algunos ídolos esclavizantes (TEODORETO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando llega la esclavitud los ídolos no pueden salvar a nadie y además son los primeros en quedar cautivos a causa de los materiales preciosos de que están hechos (JERÓNIMO); son una esclavitud para la gente desde su infancia (ISHO'DAD). Tales ídolos son sólo

una carga que llevar (Teodoreto), y por tanto es algo contradictorio, antinatural y perverso hacer eso, ya que un dios que tiene que ser transportado no es dios en absoluto (Procopio).

46, 1 *Se ha postrado Bel*

La destrucción literal y espiritual de los ídolos. Una vez que la profecía ha descrito la conversión de los paganos y la elección de los descendientes de los hijos de Israel, pasa a hablar de nuevo a los judíos para indicar la completa destrucción de la idolatría... Según Símaco: «Sus ídolos fueron cargados sobre bestias de carga hasta que se soltaron, se desequilibraron y no pudo salvarse el cargamento». Según el sentido literal todo esto se cumplía con estos mismos sucesos, mientras que en un sentido espiritual significaba la carga pesada, insoportable y diabólica que supone para las almas el error de la idolatría. Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 30[1].

La predicción de la destrucción de los ídolos. Después de haber tratado sobre la Divinidad, de haber indicado quiénes son los creyentes y de haber confundido a los que no creen, el texto profético predice también la destrucción de los ídolos. «Se ha postrado Bel, se ha doblegado Nebó». Algunas copias [del texto] dicen «Dagón», que era un ídolo de pueblos extranjeros. Respecto a Bel, algunos han pretendido que era Cronos. A continuación [Isaías] generaliza: «Sus ídolos son llevados por animales y bestias de carga». En realidad no sólo fabricaban ídolos antropomórficos, sino también ídolos que se parecían a animales y a bestias de carga. Los egipcios especialmente adoraban representaciones de monos, perros, leones, animales salvajes y cocodrilos, mientras que los acaronitas también tenían por Dios la imagen de una mosca y otros adoraban figuras de murciélagos. Estas son las prácticas denunciadas en la primera parte del libro por el profeta[2], y él predice la destrucción de todos esos ídolos. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 14, 46, 1[3].

Bel se doblega. Bel había caído. Era el ídolo principal de los babilonios y era adorado también en otras ciudades. Dicen que Bel es llamado Cronos en la mitología de los ateos griegos y dicen que es cruel, sanguinario y amante de matar a los hombres... Por cierto que el Dios del universo indignado con tan terribles impiedades, por medio de uno de los santos profetas les dice a los que solían hacer tales cosas: «Sacrificad a los hombres, pues os han faltado los becerros»[4]... [El ídolo Dagón] «ha sido triturado» dice el profeta con razón, refiriéndose a un tiempo cercano al suyo. En efecto, leemos en los libros de los Reyes[5] que habiendo tomado una vez los filisteos el arca santa la introdujeron en el templo de Dagón, después entraron los servidores del demonio y vieron que el ídolo había caído por tierra ante el arca. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 46, 1[6].

Los ídolos quedan cautivos. Estas estatuas que no pueden salvar a los portadores no son otra cosa, afirma, sino cargas de los sacerdotes, que los oprimen hasta el desfallecimiento. Cuando llega el cautiverio, a causa de los metales preciosos de que están hechas son las primeras en ser llevadas cautivas y no pueden librar su alma ni la de los portadores. [Digo esto] no porque las estatuas, que son insensi-

---

[1] GCS 57 (9), 298-299. [2] Cf. Is 2, 20. [3] SC 315, 42. [4] Os 13, 2 LXX. [5] Cf. 1 S 5, 3-4. [6] PG 70, 989.

bles, tengan alma o alguna sensación de dolor, sino porque impropiamente se nombra al alma y a los miembros de cosas que no tienen ni sensación ni miembros vivos... O ha de decirse también esto: entre las gentes fue pesadísima carga el error de la idolatría, la cual oprimía hasta el suelo a sus adoradores, no podía salvar y hacía que sus almas fuesen cautivas del diablo y de los demonios. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 46, 1-2[7].

EL ORIGEN DE LOS NOMBRES «BEL» Y «NEBÓ». Bel y Nebó son ídolos babilónicos. Bel es la estatua que Nabucodonosor levantó en la llanura de Durá[8]; el nombre deriva de «Babel». Nebó fue el maestro de escuela de los niños de la ciudad de Mabboug; como era muy severo con los niños, uno de ellos, para agradarlo le hizo una estatua, y ellos la adoraban y de esta manera aplacaban su cólera. Después de esta generación, la estatua sedujo a los hombres y la adoraban y la llamaban dios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 46, 1[9].

46, 2 *Ellos mismos caminan al cautiverio*

LOS ÍDOLOS SON UNA CARGA. Igual que todas las cargas pesadas no pueden caminar –dice Isaías–, sino que son llevadas, así también los ídolos, en razón de su naturaleza inanimada, agotan a los hombres que los llevan. Su impotencia es tan grande que no pueden huir por sí mismos en tiempo de guerra, como hacen los hombres. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 46, 2[10].

LA ADORACIÓN DE LOS ÍDOLOS CAUSA OPRESIÓN ESPIRITUAL. El argumento deja al desnudo la debilidad de los ídolos. Cuando seáis entregados a la cautividad, ellos no serán más que fardos de la carga de los elefantes y de los jumentos que los transporten, e incluso cansarán a los hombres que hayan de cargarlos a hombros. Pero, ¿quién se puede cansar de llevar a Dios? Ciertamente estos no son dioses. ¿Cómo podían los dioses ser apresados por los enemigos? ... Con estas palabras el profeta recuerda a los hijos de Israel los enemigos que los llevarán prisioneros por haber adorado a los ídolos, y trata de darles a entender, en lo posible, cuán pesado e intolerable para las almas es el fardo de los demonios, ya que la impiedad las esclavizará, llevándolas como cautivas, atadas con los cordeles de sus pecados, una vez terminada la guerra. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 46, 1-5[11].

[7] CCL 73A, 516: BAC 669, 20-21. [8] Cf. Dn 3, 1. [9] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 48. [10] SC 315, 42. [11] PG 87B, 2437-2440.

DIOS SOSTIENE Y SALVA (46, 3-7)

[3]*Escuchadme, casa de Jacob*
y todos los restos de la casa de Israel,

que fuisteis portados desde el vientre,
llevados desde el seno materno.
[4]*Hasta vuestra vejez Yo seré el mismo,*
hasta la canicie Yo os soportaré:
Yo os hice y Yo os llevaré,
Yo os llevaré y salvaré.
[5]*¿Con quién me asimilaréis e igualaréis*
o compararéis, que nos parezcamos?
[6]*Ellos sacan oro de la bolsa,*
pesan plata en la balanza,
contratan a un orfebre para que fabrique un dios,
lo adoran y hasta se postran.
[7]*Lo cargan a hombros, lo transportan*
lo instalan en su sitio;
pero él se está quieto, no se mueve de su sitio,
y, aunque uno le grite, no contesta,
ni lo librará de su tribulación.

PRESENTACIÓN: Como una madre expectante, Dios padece para engendrar a sus hijos (APONIO). El Señor cuida del resto; hace muchas cosas para llevarlos a la salvación (EUSEBIO). Él es fiel a su pueblo sosteniéndolo, guiándolo y confortándolo durante todo el camino (AGUSTÍN). Incluso anuncia anticipadamente sus castigos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Y así, la estupidez de la idolatría sólo se empareja con la arrogancia de los idólatras (EUSEBIO), sin importar qué material utilizan para formar sus dioses (TEODORETO).

46, 3 *Escuchadme*

LA INTIMIDAD DE LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y LA NATURALEZA HUMANA. Nos admiramos de la voz del Espíritu Santo, que en muchos lugares de la divina Escritura la Palabra de Dios, con afecto de amor, llama a la naturaleza humana hermana, hija o esposa, según afirma Isaías: «Escuchadme, casa mía de Israel, descendencia de mi amigo Abrahán, que fuisteis portados desde el vientre»... Nuestro espíritu se enciende en deseos de obtener ese amor que arde entre la Palabra de Dios y el alma, y de conocer la medida del amor, para poder corresponder a Dios con algo recíproco. APONIO, *Exposición al Cantar de los cantares*, 1, 1[1].

DIOS LLAMA A SU PUEBLO A LA CONVERSIÓN. Incluso después de tantas apostasías vuestras, todavía hoy sigo sosteniéndoos y llamándoos al arrepentimiento, pues no en vano sois creaturas mías. Yo, en efecto, os he creado y por esa razón también yo os sostengo. Y prometo, además, ser condescendiente con vuestros pecados si es que cambiáis. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 31[2].

[1] SC 420, 140-142. [2] GCS 57 (9), 299.

46, 4 *Hasta vuestra vejez Yo seré el mismo*

DIOS EN LA PARTE MÁS ÍNTIMA DE UNO MISMO. ¡Oh Señor Dios nuestro! Esperamos al abrigo de tus alas y protégenos, y llévanos. Tú nos llevarás, sí. Tú llevarás a los pequeñuelos, y tú los llevarás hasta que sean ancianos, porque cuanto eres tú nuestra seguridad, entonces hay firmeza, pero cuando es nuestra, entonces hay debilidad. Nuestro bien vive siempre junto a ti, y cuando nos apartamos de Él, nos pervertimos. Volvamos ya a ti, Señor, para que no nos apartemos, pues en ti vive sin ningún defecto nuestro bien, que eres tú mismo, y no temamos que nos falte lugar a donde volver, porque de allí hemos venido y, aunque ausentes nosotros de allí, no por eso se derrumba nuestra casa, que es tu eternidad. AGUSTÍN, *Confesiones*, 4, 16, 31[3].

46, 4 *Yo os llevaré y salvaré*

DIOS TE LLEVARÁ. ¡Ay del alma temeraria que, al apartarse de ti, esperó en que iba a encontrar algo mejor! Vueltas y más vueltas, de espaldas, de lado y boca abajo, todo lo halla duro, porque sólo tú eres el descanso. Y he aquí que te haces presente, y nos libras de miserables errores, y nos pones en tu camino, y nos consuelas, y dices: «Corred. Yo os llevaré, yo os guiaré, y una vez que hayamos llegado al final, aun allí os llevaré». AGUSTÍN, *Confesiones*, 6, 16, 26[4].

DIOS ADVIERTE ANTES DE CASTIGAR. Viendo Dios que estaban dominados por el error, por las tinieblas y por una grave ignorancia, de nuevo tiene piedad de ellos, y les ordena que vuelvan a mirar con atención poniendo el ojo de su mente en los hechos, para que una y otra vez aprendan a pasar del mal al bien y teniendo en continuo recuerdo las palabras que les han dirigido, alcancen la conversión, y no sólo simplemente de palabra sino con todo el corazón. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 46, 8-11[5].

46, 6 *Para que fabrique un dios*

LA NECEDAD DE LA IDOLATRÍA. A pesar de tales exhortaciones mías, considerad en qué sacrílega oposición a Dios habéis caído, pues osasteis asemejarme a quienes carecen de existencia, estimando en nada mi divinidad. Equiparasteis mi honor al de leños sin alma que cinceláis, reuniendo oro y plata de contribuciones, convirtiendo en objetos de veneración a ídolos hechos por mano humana. Y no os avergüenza arrodillaros ante ellos, cosas que no pueden caminar ni moverse sino que es preciso cargar sobre los hombros o hacer que otros empujen, incapaces, además, de oíros y de salvaros. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 31[6].

LOS ÍDOLOS DE ORO Y PLATA NO SON MÁS PODEROSOS QUE LOS DE MADERA. Se burla [Isaías] claramente de la debilidad de los ídolos. Después de mencionar en un pasaje anterior[7] la creación de los ídolos, fabricados de madera, como la materia de oro y plata es más valiosa que la madera y por ello muchos hombres han atribuido un honor más grande a los dioses de oro y plata, [el profeta] se ve obligado a darles la siguiente enseñanza: las personas recolectan el oro y la plata,

---

[3] CCL 27, 56: BPa 60, 150. [4] CCL 27, 91: BPa 60, 213-214. [5] PG 70, 996. [6] GCS 57 (9), 299-300.

utilizan los servicios de un orfebre, pesan en una balanza la estatua que él les ha fabricado, y hacen de ella un dios que se sirve de los pies de otro [para moverse]; pero si éstos no están presentes, ella permanece inmóvil; por otra parte, ella no reporta ninguna ayuda a sus adoradores. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 46, 7[8].

[7] Cf. Is 45, 20. [8] SC 315, 44-46.

DIOS PROPONE Y CUMPLE (46, 8-11)

[8]*Acordaos de esto y meditadlo,*
grabadlo bien en el corazón, pecadores.
[9]*Recordad las cosas pasadas,*
que Yo soy Dios
y no hay ninguno más
ni hay otro semejante a Mí.
[10]*Desde el principio Yo anuncio el final,*
y desde el comienzo, lo que aún no ha sucedido.
Yo digo: «Mi designio se cumplirá,
y realizo cuanto me propongo».
[11]*Yo llamo del oriente al ave rapaz,*
y de un país remoto al hombre que designo.
Como lo he dicho, así haré que llegue,
como lo he planeado, así lo haré.

PRESENTACIÓN: Dios habita en el corazón del hombre, pero el hombre se ha alejado de su interior. El hombre tiene que volver a su corazón, dentro de sí mismo, para encontrar a Dios (AGUSTÍN). Encontraremos a Dios no tanto caminando por el mundo, sino amando y obrando con bondad (CESÁREO). De hecho, su caridad y su bondad son las que le mueven a desear que todos sean salvados (CASIANO). Dios tiene plena soberanía sobre todos los avatares inesperados de la historia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él es capaz de dirigir las cosas desprovistas de razón y de acelerar los procesos y acontecimientos (TEODORETO). La profecía de Isaías de uno que es llamado de Oriente se podría aplicar a los medos o los israelitas (EFRÉN), mientras que esa del consejero llegado de lejos es una referencia a Cristo, que viene del reino del Hades (EUSEBIO).

46, 8 *Acordaos de esto y meditadlo*

EL CORAZÓN ANHELA SU LUGAR DE DESCANSO. He aquí dónde está [Dios]: donde se saborea la verdad. En lo más íntimo

del corazón está, pero el corazón se ha alejado de Él. «Volved, prevaricadores, al corazón». Estad con Él, y permaneceréis estables; descansad en Él, y estaréis tranquilos. AGUSTÍN, *Confesiones*, 4, 12, 18[1].

EL CORAZÓN DEL CREYENTE TIENE A CRISTO DENTRO DE SÍ. Volveos a vuestro interior, y si sois fieles, allí encontraréis a Cristo. Él es quien os habla allí. Yo grito, pero Él enseña con su silencio más que yo hablando. Yo hablo mediante el sonido de mi palabra; Él habla interiormente infundiendo pensamientos de temor. AGUSTÍN, *Sermones*, 102, 2[2].

VOLVER AL CORAZÓN. Volvemos tal vez al corazón si es que no somos como esos prevaricadores de quienes se dijo: «Volved, prevaricadores, al corazón»[3]... ¿Qué es eso de ir por los caminos de la soledad y vida errante y vagabunda? Volved. ¿Adónde? Al Señor. Es pronto todavía. Vuelve primero a tú corazón; como en un destierro andas errante fuera de ti. ¿Te ignoras a ti mismo y vas en busca de quien te creó?... Vuelve al corazón; mira allí qué es lo que tal vez sientes de Dios: allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Dios; en su imagen reconoce a tu Creador[4]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 18, 10[5].

DIOS NOS ENVÍA AL INTERIOR. «Retornad, transgresores, al corazón». Como ya dije, lo que el Señor nos pide no se encuentra en regiones lejanas: Él nos envía al interior de nuestro corazón. Él ha puesto en nosotros lo que nos pide, por lo cual toda la perfección de la caridad consiste en la voluntad y en la bondad del alma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 37, 1[6].

46, 10 *Mi designio se cumplirá*

EL DESIGNIO Y LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE TODOS SE SALVEN. «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»[7]. No cabe oración más alta que desear que la tierra merezca igualarse al cielo. Porque ¿qué otra cosa es decir «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo», sino que los hombres sean semejantes a los ángeles, y que, como estos hacen en el cielo la voluntad divina, así los hombres cumplan también sobre la tierra no su propia voluntad, sino la de Dios? Nadie podrá pronunciar del fondo de su corazón estas palabras, sino sólo quien crea que Dios dispone todas las cosas en este mundo para nuestro bien, ya sean alegrías o infortunios; que se muestra más próvido y solícito por la salud e interés de aquellos que le pertenecemos, que nosotros mismos podemos tener. También puede entenderse esta petición en el sentido de que la voluntad de Dios es que todos se salven, según aquella sentencia de san Pablo: «Quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad»[8]. El profeta Isaías habla asimismo de esta voluntad divina, cuando hace decir a Dios Padre: «Se hará siempre y en todo mi voluntad». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 9, 20[9].

DIOS DECLARA EL FIN DESDE EL PRINCIPIO. «Yo soy, dice, el que posee conocimiento de todas las cosas y antes de que algo suceda yo lo anuncio» y lo que ha sido anunciado lo llevo hasta el final. Afirmo rotundamente que todo lo que

---

[1] CCL 27, 49: BPa 60, 139-140. [2] PL 38, 611: BAC 441, 697. [3] Los LXX leen «volved a vuestro corazón» o «volved al corazón». [4] Cf. Ef 3, 16-17. [5] CCL 36, 186: BAC 139, 426. [6] CCL 103, 162. [7] Mt 6, 10. [8] 1 Tm 2, 4. [9] CSEL 13, 268: NCE 19, 438-439.

yo quiera, ya se ha llevado a cabo... En efecto, lo que el Dios santo quiere ¿quién lo desbaratará? ¿Y quién hará que se aparte su mano excelsa?... Decimos que Babilonia es el ave llamada del oriente y de una lejana tierra, que incendió toda la región de los judíos, tomó Jerusalén y destruyó el templo; después a muchos del pueblo y de los hombres ilustres expulsándolos los transportó de su patria y los colocó en la región de los persas, imponiéndoles el yugo de la cautividad con dureza insoportable.

No era obra de sus manos invadir Israel, aunque Dios le estaba protegiendo. Sino que Él es el que salva, el que les precedía y les abrió su camino para que experimentaran un castigo los que tenían en poca estima la piedad para con Él; mas aún los que se habían desviado totalmente hasta el punto de rendir a los árboles y a las piedras el honor y la gloria que únicamente y exclusivamente le corresponde a Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 46, 8-13[10].

46, 11 *Yo llamo del oriente al ave rapaz*

TODAS LAS CRIATURAS SE SOMETEN A LA AUTORIDAD DE DIOS. Todo es fácil para el Dios del universo; no sólo los seres dotados de razón, sino también los desprovistos de ella se pliegan a la autoridad divina. Además, mediante el término «ave» [Isaías] hace ver con claridad la rapidez del regreso [del exilio]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 46, 11[11].

REFERENCIA A LOS MEDOS O A LOS ISRAELITAS. «Yo llamo del oriente al ave rapaz». [Isaías] llama «ave rapaz» a los medos que destruirán a los babilonios o llama «ave rapaz» a los judíos que en su regreso destruyeron a los griegos y a la casa de Gog. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 46, 11[12].

CRISTO, EL ABOGADO LLAMADO DESDE EL HADES. ¿A qué otro dirías que se refiere sino a Cristo, de quien se dice fue llamado «de una tierra lejana», evidentemente de las profundidades del Hades? Todo lo que he anunciado antes de Él, haré que se realice a través de Él. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 31[13].

[10] PG 70, 997-1000. [11] SC 315, 46. [12] SESHS 2, 119-121. [13] GCS 57 (9), 300.

LA SALVACIÓN NO SE DEMORA (46, 12-13)

[12]*Escuchadme, los duros de corazón,*
que estáis lejos de la justicia.
[13]*Mi justicia está cerca, no se alejará,*
mi salvación no se demorará,
daré la salvación en Sión,
y mi gloria a Israel.

PRESENTACIÓN: El problema con los oyentes del profeta es que han dejado de pensar claramente (ORÍGENES). Dios permanece fiel a su pueblo, incluso cuando lo está juzgando. Él anuncia esperanza y salvación, no sea que su pueblo caiga en la desesperación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En último término, todo es para la gloria de Dios, que significa la salvación para su pueblo y el conocimiento de Dios para todo el mundo (TEODORETO). Dios llega a toda la humanidad actuando mediante un pueblo particular (PROCOPIO).

46, 12 *Escuchadme*

LA MENTE Y EL CORAZÓN. El hombre interior posee un corazón. «Escuchadme, los que habéis perdido el corazón». Ciertamente aquellas personas poseían un corazón, el del cuerpo, y no habían perdido ese corazón. Ahora bien, cuando uno deja de cultivar sus facultades intelectuales y por la larga inactividad se debilita su capacidad racional, entonces pierde su corazón y a él se refieren las palabras: «Escuchadme, los que habéis perdido el corazón». ORÍGENES, *Diálogo con Heráclides*, 22[1].

DIOS NO ABANDONA A SU PUEBLO. Para que de nuevo viéramos la grandeza de su generosidad, Dios mezclaba, con la tristeza, signos extraordinarios para que no desaparecieran completamente. En efecto, los salvó de las manos de sus enemigos y los libró de las ataduras del cautiverio, para no destruir completamente a Israel. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 5-11[2].

LA ESPERANZA PLANTA CARA A LA DESESPERACIÓN. He aquí que de nuevo les promete la salvación y no les permite que desesperen, no sea que, vencidos por tan inmensa tristeza, se alejen de la esperanza de ser salvados y no consigan convertirse. Pues estaban descorazonados, andaban errantes. Era verdad lo que el pasaje bíblico decía sobre ellos. ¿Cómo y qué tendrían en sus cabezas para adorar las obras de sus manos, venerando piedras y árboles y pidiéndoles la salvación? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 46, 12-13[3].

TODOS CONOCERÁN EL PODER DE DIOS A TRAVÉS DE ISRAEL. Aunque vosotros no seáis merecedores de la salvación, porque estáis alejados de la justicia por culpa de vuestra maldad, yo os procuraré la salvación e infligiré un justo castigo a los babilonios. «Daré la salvación en Sión, y mi gloria a Israel». De hecho todos aprenderán a conocer mi poder, gracias a la salvación de Israel, y reconocerán que soy verdaderamente Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 46, 13[4].

46, 13 *Mi justicia está cerca*

ALCANZAR LO UNIVERSAL POR MEDIO DE LO PARTICULAR. Dios castigó a los que procedían de Israel, sin odiarlos, pero recordándoles la salvación: lo mismo que los médicos cuando sajan y cauterizan, pues todo castigo se aplica para utilidad. Y con la esperanza de la salvación de la parte, va implicada la declaración de la salvación del género entero. La liberación mediante Ciro es parcial, en efecto, pero la realizada por Cristo es de todos los hombres. Lo de «no me demoraré» es equiparable a lo de «Un poco todavía: el que viene llegará y no se demorará»[5].

---

[1] SC 67, 98. [2] PG 70, 1020. [3] PG 70, 1000. [4] SC 315, 46-48. [5] Ha 2, 3.

Al leer «Sión», pensemos en la Iglesia, en la cual recibimos con gloria la salvación, cuantos aspiramos a la Jerusalén espiritual, si fijamos nuestra mente en Dios, para ser contados entre los hijos de la promesa de Abrahán. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 47, 1-15[6].

[6] PG 87B, 2441-2444.

LA HUMILLACIÓN DE BABILONIA (47, 1-4)

[1]*¡Baja y siéntate en el polvo,*
virgen, hija de Babilonia!
Siéntate en el suelo, sin trono,
hija de los caldeos,
que ya no te volverán a llamar
«Delicada y Voluptuosa».
[2]*Toma la muela y muele la harina,*
quítate el velo,
súbete la falda, descúbrete las pantorrillas
y pasa los ríos.
[3]*Que aparezca tu desnudez,*
que se vean tus vergüenzas.
Yo tomaré venganza y no perdonaré a nadie.
[4]*Nuestro Redentor se llama el Señor de los ejércitos,*
el Santo de Israel.

PRESENTACIÓN: La gloria temporal de los déspotas babilonios se convertirá en una parodia ridícula (ISHO'DAD). Sin embargo, para los hijos de Dios que sufren con dignidad habrá grande gloria (JERÓNIMO).

La calamidad que sufrió la arrogancia de Babilonia fue un don de gracia porque la libró de la tentación del poder (TEODORETO). La experiencia de la deportación fue algo sorprendente y dramático para las personas (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

47, 2 *Toma la muela*

LA FUTURA ESCLAVITUD DE BABILONIA. La frase: «Toma la muela» quiere decir que, al estar privado de la gloria del reinado, tú adoptarás la forma externa de los siervos. Y las palabras: «Cortaron tus cabellos blancos» significan que tú has llegado a la ancianidad y a la vejez en tu reinado. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 47, 2[1].

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 49.

EL EJEMPLO DE FABIOLA. [Fabiola][2] no se avergonzó del Señor en la tierra, y Él no se avergonzará de ella en el cielo. Descubrió a todos su llaga, y en su cuerpo demacrado Roma contempló entre lágrimas las cicatrices. Tenía sus costados deshechos, la cabeza desnuda, la boca cerrada. No entró en la Iglesia del Señor, sino que como María, la hermana de Moisés, se sentó fuera de la tienda, hasta que el sacerdote que la había expulsado la volviera a llamar. Descendió del solio de sus comodidades, tomó el molino y molió la harina y con los pies descalzos pasó el torrente de las lágrimas. JERÓNIMO, *Cartas*, 77, 5[3].

47, 3 *Que se vean tus vergüenzas*

LA VERGÜENZA APORTA SUS PROPIOS BENEFICIOS. «¡Baja y siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia!»[4]. La llama «virgen» no porque sea casta –pues estaba corrompida y era intemperante–, sino porque estaba vestida como una virgen. «Siéntate en el suelo, sin trono». Se te ha privado de la realeza y has sido colocada en lugar de una esclava. «Sumérgete en las tinieblas, hija de los caldeos, que ya no te volverán a llamar delicada y voluptuosa». Has perdido tu buena fortuna anterior y ya no te complacerás más en las desgracias ajenas... Después se dirige a Israel: «Quien te ha liberado de los peligros se llama el Señor de los ejércitos». Si alguien desea comprender este pasaje como referido a Babilonia, deberá reconocer que ha sido liberada de sus muchos pecados mediante el castigo; puesto que ya no posee el dominio no ha vuelto a pecar, y por tanto ha ganado por el hecho de haberse librado de pecados más graves. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 47, 1-4[5].

LAS PRISIONERAS TENÍAN QUE DESNUDAR SUS CUERPOS. «Desnuda tus piernas y badea los ríos. Se descubrirá tu desnudez y quedarán al descubierto tus vergüenzas». Las mujeres que han sucumbido una vez al destierro y han sido conducidas a la tierra de los vencedores, han de pasar los ríos a pie, es decir desnudas, y se pierde claramente aquel pudor tan propio de las mujeres, ya que por necesidad descubren ante mucha gente las partes íntimas de sus cuerpos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 47, 1-3[6].

[2] Jerónimo habla anteriormente del divorcio de Fabiola, una mujer de cierto prestigio, de un esposo adúltero. A pesar de que él era un adúltero, ella se presentó ante la Iglesia vestida de saco e hizo una confesión pública de su pecado. Fue admitida en la comunión con la Iglesia y a partir de entonces tuvo una vida cristiana ejemplar: vendió todas sus posesiones y fundó uno de los primeros hospitales para pobres en la ciudad. [3] CSEL 55, 42: BAC 530, 783-784. [4] Is 47, 1. [5] SC 315, 48-50. [6] PG 70, 1004.

DIOS ACTÚA EN NOMBRE DE SU PUEBLO (47, 5-7)

[5]*Siéntate en silencio y adéntrate en las tinieblas,*
hija de los caldeos,

que ya no te volverán a llamar
«Señora de los reinos».
6Me había irritado con mi pueblo,
había dado mi heredad a la profanación,
los había entregado en tus manos;
pero tú no has tenido misericordia de ellos:
hasta sobre el anciano has hecho pesar tu yugo.
7Te decías: «Siempre seré la señora».
No has considerado estas cosas en tu corazón,
no te acordaste de tus postrimerías.

PRESENTACIÓN: El pueblo de Dios quedó esclavizado para que este castigo le llevase a la conversión, pero esto no daba derecho a Babilonia para tratar a Israel con excesiva crueldad (EUSEBIO). Esto significaría no reconocer más la imagen de Dios en esos pecadores que estaban avergonzados (ATANASIO), a los cuales Dios quería regenerar (TEODORETO). Dios puede intervenir de modo violento con el fin de detener un daño mayor sobre sus criaturas (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

47, 5 *Señora de los reinos*

UN AVISO CONTRA LA CRUELDAD. Contra ti, [Babilonia], dice estas cosas nuestro Señor, quien «nos redime» y libera del sufrimiento que nos infliges... Según Símaco pone: «Pues ya no serás llamada señora de los reinos. Me irrité contra mi pueblo, profané mi heredad». Yo, por causa de la justicia y con vistas a su instrucción y conversión, puse a mi pueblo en tus manos, [Babilonia], para darle una lección, pero tu proceder fue inútil e innecesario, carente de toda generosidad. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 32[1].

47, 6 *Tú no has tenido misericordia de ellos*

RESPETAD LA HUMANIDAD DE LA VÍCTIMA. Cuando estos malvados se apoderan de alguno, se olvidan de los demás y ante todo se olvidan de ellos mismos. No se dan cuenta que su orgullo les hace fruncir el ceño, no saben reconocer el momento oportuno, y no respetan ni siquiera la naturaleza humana en las injusticias que cometen contra las personas. Al contrario, como el tirano de Babilonia, atacan con mayor furor; lejos de mostrar piedad «aumentan la carga del anciano» y «su crueldad aviva el dolor de las heridas»[2]. Ciertamente, si no hubiesen actuado de esa manera, si no hubiesen enviado al exilio a los que hablaron en mi defensa contra sus calumnias, algunos habrían considerado convincentes sus palabras. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 9[3].

EL CASTIGO DE ISRAEL TIENE COMO FINALIDAD SU ENMIENDA. Ciertamente han incendiado el templo de Dios, han consagrado a los ídolos los vasos sagrados y han sido crueles con los prisioneros. «Yo los había entregado en tus manos». Tú no habrías conseguido la victoria si yo no lo hubiera querido. Yo los entregué, porque quería corregirlos, no exterminarlos por completo. «Pero tú no has tenido misericordia de ellos: hasta sobre el

[1] GCS 57 (9), 302. [2] Sal 49, 26 (48, 27 LXX). [3] SC 56, 142-143.

anciano has hecho pesar tu yugo». Incluso la ancianidad no te ha parecido digna de respeto. Por eso [Isaías] intenta mostrar el grado de su dureza. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 47, 6[4].

SEVERA PERO NECESARIA INTERVENCIÓN DE DIOS. A veces Dios castiga por amor y a los que eran indóciles y alzaban su soberbia cerviz contra Él, los transforma en dóciles mediante el sufrimiento, ya sea induciendo contra ellos las manos de los enemigos o afligiéndoles con otros castigos. En efecto, como el fuego o el hierro sana las heridas incurables, que se resisten a los beneficios de los medicamentos, me parece que, de modo semejante, nuestro amadísimo Dios, cuando ve un alma que por arrebatos irresistibles se precipita contra las piedras y se adhiere tenazmente a los vicios, la cura con ásperos castigos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 47, 5-7[5].

[4] SC 315, 50. [5] PG 70, 1005.

NADIE ME VE (47, 8-11)

[8]*Ahora, escucha esto, sibarita,*
que habitas confiada,
que piensas en tu corazón: «Yo, y no hay otra fuera de mí;
no me quedaré viuda, ni conoceré la pérdida de hijos».
[9]*Te sobrevendrán ambas cosas*
de repente, en un solo día:
pérdida de hijos y viudez completas
te sobrevendrán,
a despecho de tus innumerables sortilegios,
a pesar de tus muchos encantamientos.
[10]*Tú te sentías segura en tu maldad,*
y te decías: «Nadie me ve».
Tu sabiduría y tu ciencia,
ellas mismas, te han engañado.
Tú pensabas en tu corazón:
«Yo, y no hay otra fuera de mí».
[11]*Pero ahora te alcanzará una desgracia*
que no sabrás conjurar,
caerá sobre ti una ruina
de la que no podrás escaparte;
te sobrevendrá de repente
una calamidad imprevisible.

PRESENTACIÓN: La idolatría y el confiar en los oráculos de los demonios se condena porque es contraria a la naturaleza del hombre, el cual naturalmente está llevado a la relación con Dios (PROCOPIO). De hecho, Isaías indica que los pueblos no pueden prosperar confiando en la magia y la brujería, y por esta razón les llega el castigo divino (EUSEBIO). Tomada literalmente, esta profecía habla del profundo impacto del juicio divino en los pueblos idólatras (EFRÉN), los cuales se dejan llevar a la perdición fácilmente por sus falsos conocimientos (EUSEBIO), y sólo cuando hay un cambio súbito de suerte se dan cuenta de cuán lejos están de la verdad (TEODORETO).

47, 8 *Piensas en tu corazón*

LA IDOLATRÍA CONDUCE A LA RUINA. Creyendo aparecer más fuerte que el persa, no parabas de repetir: «Yo soy, y no hay otra», incitada por los vaticinios de los demonios y de los astros. Y a la esperanza puesta en los demonios el texto la llama fornicación, porque es un gesto de rebelión contra Dios. Efectivamente, para todos los hombres la familiaridad con Dios es conforme a la naturaleza, pero es ajena a ella la que se tiene hacia los demonios, pues la hechicería es instrumento de trato más íntimo de los demonios con los hombres. Y por esta razón Pablo asocia la idolatría con la hechicería cuando escribe: «La idolatría, la hechicería...»[1]. Así pues, el dar culto a los ídolos no es perdonable ni para caldeos ni para otros, sino que conduce a la perdición. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 47, 1-15[2].

47, 9 *Te sobrevendrán ambas cosas*

EL MAL INESPERADO LLEGARÁ. Las palabras que siguen describen claramente el orgullo del reino de los caldeos y la arrogancia de los hombres que reinaban allí, los cuales pensaban tener un poder inmortal y un reino indestructible. Sin embargo, en ese mismo momento, dice el texto, «vendrá sobre ti», privación de varón y pérdida de hijos, es decir hombres que reinen entre vosotros e hijos sobre los que hubieses debido reinar. Estas cosas vendrán de repente «sobre ti», para que te veamos no sólo «viuda», sino además «sin hijos». Esto te ocurrirá no sólo a causa de las profecías anunciadas, sino también «por la multitud de tus hechicerías y sortilegios». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 32[3].

OS SENTÍAIS SEGUROS EN VUESTRA MALDAD. «Te sobrevendrán dos plagas», porque ignoraste tu destino con el arte de los caldeos. «La pérdida de hijos y la viudez vendrán sobre ti». La «perdida de hijos» significa la destrucción de la ciudad, y «la viudez» [significa] la privación del reino. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 47, 9[4].

47, 10 *Tu sabiduría... te ha engañado*

EL SUPUESTO CONOCIMIENTO PUEDE LLEVAR AL EXTRAVÍO. Isaías, sabiendo que hay cosas que los hombres no pueden descubrir, dijo a la hija de los caldeos, que eran los que más sabían de esa profesión: «Los astrólogos del cielo que te levantan y encumbran, serán los que te anuncien lo que va a sucederte». Estas palabras nos enseñan que los hombres más instruidos en estas materias no saben indicar el curso de los acontecimientos que el Señor

[1] Ga 5, 20. [2] PG 87B, 2445. [3] GCS 57 (9), 302. [4] SESHS 2, 121.

ha querido suscitar para cada pueblo... Pero en esa intención se encierran dos aspectos fundamentales: en primer lugar, que no son dioses los que se dedican a hacer oráculos en medio de la ciudad; y en segundo lugar, que no son siquiera unos buenos «daimones», sino al contrario, unos charlatanes, hechiceros y tramposos que han destruido a los hombres mediante el error y la perversión de la auténtica piedad. EUSEBIO DE CESAREA, *La preparación evangélica*, 6, 11[5].

47, 11 *Te alcanzará una desgracia*

INESPERADO CAMBIO DE FORTUNA. El profeta afirma que tú recibirás de repente la destrucción y que experimentarás las desgracias que no esperas: «Te sobrevendrá un abismo en el que caerás, vendrá sobre ti la desgracia y no podrás liberarte de ella». Símaco y Áquila interpretan este pasaje de la siguiente manera: «Te alcanzará una desgracia que no podrás conjurar»; es decir, yo te precipitaré en males inevitables y tú no podrás obtener el perdón, porque has pecado más de lo que se puede perdonar. «Te sobrevendrá de repente una calamidad imprevisible». De hecho, Babilonia no esperaba un cambio [de fortuna] ni temía ver invertida la situación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 47, 11[6].

[5] GCS 8/1, 360. [6] SC 315, 52.

EL JUICIO SOBRE BABILONIA (47, 12-15)

[12]*Continúa, pues, con tus encantamientos*
y tus muchos sortilegios,
en los que te afanaste desde tu juventud.
Tal vez puedas sacar provecho, tal vez causes horror.
[13]*Te has cansado de tantos consultores.*
Que acudan, pues, y te salven los que miden los cielos,
los que contemplan las estrellas,
los que anuncian en cada novilunio
las cosas que te van a suceder.
[14]*Míralos convertidos en rastrojos*
que el fuego abrasa.
No pueden librarse a sí mismos
del poder de las llamas;
ni son brasas para calentarse,
ni lumbre junto a la que sentarse.
[15]*Eso han resultado para ti*
aquellos por quienes te afanaste,

quienes negociaban contigo desde tu juventud:
vagan cada uno por su lado.
No hay quien te salve.

PRESENTACIÓN: La profecía se dirige, de un modo irónico, a sus oyentes y a su confianza en los ídolos (TEODORETO), dado que sólo el Dios verdadero conoce el futuro y es capaz de revelarlo en las profecías (CRISÓSTOMO). Para los que adoran a los ídolos existirá el fuego del juicio, que puede ser saludable y beneficioso, porque la misericordia de Dios se encuentra incluso en el castigo más severo (ORÍGENES). Los creyentes que se dan a la astrología y a las ciencias ocultas han de saber que serán castigados (EUSEBIO). Cristo, como un fuego purificador, es el medio para evitar el fuego final vengador (GREGORIO NACIANCENO). Así pues, los caminos de los que se descarrían se han de señalar y evitar. Haz lo contrario si quieres evitar el juicio de condena (TEODORETO).

47, 12 *Tus muchos sortilegios*

UNAS PALABRAS IRÓNICAS. El texto profético dirige estas palabras [a Babilonia] de forma irónica: Sírvete de tu acostumbrada magia, de tus encantamientos habituales, quizá consigas escapar de las desgracias que te acechan. Y a continuación [Isaías] denuncia la vanidad de estas prácticas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 14, 47, 12[1].

47, 13 *Te has cansado de tantos consultores*

LOS DEMONIOS NO PUEDEN PROFETIZAR DE MANERA FIDEDIGNA. También el Padre adopta un hablar profético cuando quiere denunciar el culto a los ídolos: «Que os sea anunciado[2] lo que está por venir». Y también: «Os lo he predicho, os he salvado y no había entre vosotros extranjeros»[3]. Y en todos los escritos proféticos trata de ese asunto[4]. La capacidad de predecir el futuro es privilegio exclusivo de Dios, y los demonios no pueden imitarlo por mucho que lo intenten. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 19, 2[5].

47, 15 *No hay quien te salve*

DIOS ES JUSTO Y BUENO. ¿Cómo es posible que cuando Dios aflige a los que merecen castigo, no lo haga por su bien? Es Él quien dice a los caldeos: «Tienes carbones de fuego; siéntate sobre ellos y serán para ti una ayuda»[6]. Pero sobre los que cayeron en el desierto, escucha lo que se dice en el salmo setenta y siete: «Cuando los hacía perecer, entonces lo buscaban»[7]. No dice que le buscaran otros que habían sido matados, sino «aquellos que eran matados», los cuales, tal era su muerte que mientras morían buscaban a Dios. Consta por todo eso que uno y el mismo es el Dios bueno y justo de la ley y de los evangelios y que hace el bien con justicia y castiga con bondad, pues no es posible indicar la naturaleza divina de su bondad sin justicia, ni su justicia sin la bondad. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 5, 3[8].

---

[1] SC 315, 54. [2] A los astrólogos. [3] Is 43, 12. [4] Que sólo Dios tiene poder para anunciar el futuro. [5] PG 59, 121: BPa 15, 242-243. [6] Is 42, 14b-15a LXX. [7] Sal 78, 34 (77, 34 LXX). [8] SC 252, 298-300.

La necedad de la astrología. Por el libro de Daniel podemos saber que entre los caldeos que vivían en Babilonia se distinguían ciertos magos, astrólogos y hechiceros, gentes hábiles y «sabias» en este tipo de cosas[9]. Gozaban incluso de consideración ante el rey, hasta el punto de ser ellos quienes gobernaban el reino. Pero es que ya no solamente se entretenían con «hechicerías y sortilegios», sino que además se jactaban de conocer teoremas matemáticos y afirmaban entender de las cosas celestes y de los movimientos «de las estrellas» así como de sus efectos y de cómo servirse de ellos en cada momento según la ocasión, como si uno pudiera aprender a conocer las cosas futuras. Sin embargo, ¡no habrá nadie que pueda, por la observación de estas cosas, predecir el futuro! Más bien será el castigo «por medio del fuego»[10] lo que sorprenda a quienes se jacten de ello. Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 32[11].

Cristo como fuego purificador. Conozco un fuego purificador, es el que Cristo ha venido a traer a la tierra; también Cristo es llamado fuego en sentido místico. Es un fuego destructor de lo material, de la naturaleza perversa. Él quiere que se extienda con la máxima rapidez posible, desea la veloz difusión del beneficio, porque las brasas de este fuego son nuestro socorro. Gregorio Nacianceno, *Sobre el santo bautismo*, 40, 36[12].

Aprender del castigo. También en otros pueblos hay hombres que eligen una ley inicua –viene a decir–, pero no todos abrazan ese modo de conducta. En cambio tú elaboras una ley para buscar la maldad y practicas una impiedad inaudita, como si se tratara de la mayor devoción; por eso no te beneficiarás de la salvación. Respecto a nosotros, instruidos por ese castigo, debemos procurarnos la salvación y convertir su destrucción para nuestro beneficio. Al ver qué recompensa está reservada a la maldad y adquiriendo el modo de conducta contrario y teniendo como ancla sagrada la esperanza en el Dios del universo, nosotros conseguiremos en la vida presente la atención de su providencia y gozaremos en la vida futura de los bienes eternos por la gracia de Cristo, nuestro Salvador. Gloria al Padre, en unión con el Hijo, en la unidad del Espíritu todo Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 14, 47, 15[13].

[9] Cf. Dn 2, 2. [10] 1 Co 3, 15. [11] GCS 57 (9), 302-303. [12] PG 36, 409-412: BPa 2, 131. [13] SC 315, 56.

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL (48, 1-3)

[1]*Escuchad esto, casa de Jacob,*
los que lleváis el nombre de Israel,
los salidos de las entrañas de Judá,

los que juran por el Nombre del Señor
e invocáis al Dios de Israel,
pero sin fidelidad y sin justicia;
[2]*pues toman el nombre de la ciudad santa*
y se apoyan en el Dios de Israel,
cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos.
[3]*Yo anuncié los sucesos pasados desde entonces,*
de mi boca salieron y los hice oír;
los llevé a cabo de pronto y acaecieron.

PRESENTACIÓN: Algunos que confiesan el nombre de Israel no son dignos de ser llamados con ese nombre (EUSEBIO). Cuando el pueblo no escucha el aviso de Dios, la acción de Dios ha de ser un correctivo doloroso (TEODORETO). Lo que fue profetizado hace mucho tiempo puede suceder repentinamente, y en cambio algunas profecías posteriores se pueden referir a las previas (EUSEBIO).

48, 1 *Casa de Jacob*

JUDÍOS SÓLO DE NOMBRE. Les llama «casa de Jacob» en la idea de que son indignos del nombre de su progenitor; y también dice: «Los llamados con el nombre de Israel», pues sin ser Israel y sin llevar dignamente su nombre son igualmente llamados así. Luego añade: «Y los que salisteis del agua de Judá», es decir que no son dignos para nada de la vida del patriarca, sino que simplemente descienden «del agua», de su descendencia corporal. Eran hijos solamente en el sentido físico y carnal, no verdaderos vástagos de su alma. El «agua de Judá» significa «el linaje real» de la estirpe de David y de la tribu de Judá, que entonces, en tiempos de los profetas, seguía en Jerusalén. Aquí son acusados los que falsamente tomaron el nombre de «Jacob», «Israel» y «Judá», porque en realidad no eran dignos de estos títulos; y actuaban de la misma forma cuando «juran por el nombre del Señor» mencionando al «Dios de Israel» sólo con sus labios y su boca. No juraban «según verdad», sino que, «acogiéndose» a la ciudad consagrada a Dios, parecían «apoyarse en Dios», pero actuaban de forma hipócrita. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 33[1].

48, 3 *Yo anuncié los sucesos pasados*

ADVERTENCIA DEL JUICIO INMINENTE. Las desgracias que te han sobrevenido ya te las había anunciado de antemano, con el fin de infundirte temor mediante las amenazas y para que pudieras arrepentirte y no experimentaras los sucesos dolorosos. Pero, ya que no has creído en mis palabras, te voy a mostrar con hechos la veracidad de mis palabras. Por eso –dice– he añadido lo que sigue: «Llevé a cabo de pronto [los sucesos] y acaecieron». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 48, 3[2].

LAS PROFECÍAS DEL PASADO PUEDEN CUMPLIRSE DE REPENTE. No es propio de la naturaleza humana conocer los hechos venideros, pero yo soy Dios, el que los vaticina así en este instante como en tiempos pretéritos. Algunas cosas las

[1] GCS 57 (9), 303. [2] SC 315, 60.

predije yo y otras sentencias «salieron de la boca» de mis profetas con la intención de que las profecías llegaran a oídos de mucha gente. Y a ellas acompañaron obras en consonancia con las predicciones. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 33[3].

[3] GCS 57 (9), 303.

UN PUEBLO OBSTINADO (48, 4-8)

[4]*Sabía que tú eres terco,*
que tu cerviz es barra de hierro,
y tu frente de bronce.
[5]*Te lo anuncié entonces de antemano,*
te lo hice oír antes que llegase,
para que no dijeras: «Mi ídolo ha realizado estas cosas,
mi estatua tallada, mi imagen fundida las han ordenado».
[6]*Has oído. Mira todo esto:*
¿es que no queréis anunciarlo?
Desde ahora te hago oír cosas nuevas,
y cosas ocultas que no sabes.
[7]*Ahora son creadas, no antiguamente,*
y antes de hoy no las oíste,
para que no puedas decir: «Ya las conocía».
[8]*Ni las habías oído, ni sabido,*
ni antes había sido abierto tu oído,
porque Yo sé lo muy desleal que eres,
y que te llaman rebelde desde el vientre materno.

PRESENTACIÓN: La profecía nos confirma que la providencia de Dios actúa siempre en nuestro favor (EUSEBIO). Dios sólo se opone a los que se le oponen (GREGORIO NACIANCENO). El pueblo de Dios con frecuencia se halla involucrado en sucesos problemáticos, pero encuentra ayuda en Dios, a pesar de su obstinación (JERÓNIMO). De hecho, Israel no deseaba escuchar las palabras de Dios (TEODORETO), mientras que, al contrario, la fidelidad de Dios permanece inalterable (EUSEBIO).

CONSUELO EN MEDIO DE LA RUINA. Te he preanunciado las cosas futuras para que, después de que esas cosas sucedan, no creas que las realizaron los falsos dioses y así te engañes a ti mismo. Pero me doy cuenta de que no vas a sacar provecho de estas palabras; mas con todo per-

severo en mi bondad y te aviso solemnemente acerca de lo que le sucederá a Babilonia y a los caldeos, que van a hacer guerra contra ti. Fíjate que desde ahora te lo anuncio para que sepas por adelantado la ruina que les sobrevendrá, y así, cuando los enemigos de Babilonia se acerquen preparados para luchar, tú reconozcas al Dios que te ha profetizado todo esto y lo llames en tu ayuda, porque ya ha preanunciado el final que les espera [a los babilonios]. Has podido conocer estas cosas gracias a mis palabras. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 33[1].

48, 4 *Sabía que tú eres terco*

LA IRA DE DIOS. «Sabía que tú eres terco, que tu cerviz es barra de hierro». Puede que estas palabras se refieran a mí, que todavía no me he curado de ninguna de mis heridas. El que era desleal, sigue siendo desleal; quien antes no respetaba la ley, sigue sin respetarla[2]; la reprensión anterior no ha servido para nada, a nadie han servido los castigos. «Sopló el fuelle, se derritió el metal»[3], esto se nos echó en cara por medio de Jeremías. «En vano refinó el refinador»[4], vuestros pecados no se han derretido... Puede que entre otros castigos, también yo sea reprendido por el Bueno que viene hacia mí con su ira, contrariado por culpa de mi contradicción. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre*, 16, 11-12[5].

EL ANUNCIO DEL FUTURO CONTRA LA INCREDULIDAD. He calmado mi furor no por mérito tuyo, sino por mi misericordia, para que no perezcas totalmente; y por el bien de mi nombre te embridaré para que, forzado con bridas cual jumento y caballo[6], me sigas. He ahí que te he hecho fundir, esto es, te he probado, como se derrite la plata, o quise probarte no con riquezas, sino en el horno de la pobreza... Para que no estimes que lo que ha sido predicho va a suceder por voluntad de las divinidades a las que adoras, o casualmente, te anuncio que medos y persas vencerán a los babilonios y así, pronto cumpliré lo que he amenazado. No me jacto del conocimiento del futuro, sino que hablo por tu incredulidad, pues sé que desde el inicio es incrédulo tu corazón, férrea tu cerviz y broncínea tu faz. He ahí que oíste todo lo que va a suceder y, sin embargo, escondes con silencio la verdad. [Y no me extiendo en] narrar los hechos pretéritos en que se comprobó frecuentemente mi poder, como cuando saqué de Egipto al pueblo. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 3-11[7].

DESVERGÜENZA. Instruido por este pasaje, el divino Esteban decía a los judíos: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros estáis siempre resistiendo al Espíritu Santo: como vuestros padres así también vosotros!»[8]. Y por medio del profeta Jeremías, el Dios del universo también ha dicho: «Tú tenías el descaro de una ramera, no te sentías avergonzada»[9]. A esta desvergüenza es a la que alude la expresión «frente de bronce»; la frente de una estatua de bronce no se ruboriza; de igual manera, tampoco vosotros os ponéis rojos cuando cometéis la maldad, cuando os asombráis o cuando se os castiga... De esta manera anuncia con mayor claridad el

[1] GCS 57 (9), 304. [2] La versión de los LXX transmite aquí varios textos divergentes. [3] Jr 6, 29. [4] Jr 6, 29. [5] PG 35, 948-949. [6] Sal 32, 9 (31, 9 LXX, Vg). [7] CCL 73A, 528: BAC 669, 42.41. [8] Hch 7, 51. [9] Jr 3, 3.

espíritu de desobediencia de los judíos: rechazan voluntariamente el escuchar, porque no quieren atender a las palabras de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 48, 4-8[10].

48, 5-8 *Te llaman rebelde desde el vientre materno*

LAS COSAS FUTURAS. Según Símaco el texto dice: «Y desde el vientre materno eres llamado pérfido»[11]. Sin embargo, no fue por ti, sino a causa de mi amor a los hombres, por lo que ya entonces te predije y te mostré la ruina que iba a caer sobre tus enemigos, pues mi único interés era salvarte como fuera. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 33[12].

[10] SC 315, 60-62. [11] LXX (Símaco). [12] GCS 57 (9), 304.

PRUEBA EN EL CRISOL (48, 9-11)

[9]Por mi Nombre aplazo mi ira,
y por mi honor me contengo contra ti,
para no exterminarte.
[10]Mira que te he acrisolado, pero no como a la plata;
te he probado en el crisol de la aflicción.
[11]Por Mí, por Mí lo hago.
Pues ¿cómo voy a dejar que me profanen?
¡Mi gloria no se la daré a otro!

PRESENTACIÓN: La palabra profética produce terror en los impíos ateos y entendimiento en los sabios (ORÍGENES). Dios no da su gloria a los que no están preparados en su corazón para la venida del Mesías (JERÓNIMO). Dios es maravillosamente capaz de compadecerse aunque esté enfadado (CIRILO DE ALEJANDRÍA), y así, al final, salva a los que se merecían su justo juicio (TEODORETO).

48, 9 *Por mi Nombre aplazo mi ira*

NO TE DESTRUIRÉ. Nosotros no afirmamos que Dios traiga el fuego como un cocinero, sino como quien quiere hacer un beneficio a quienes necesitan de castigo y fuego... Notemos que, en su dispensación o economía, adaptándose a la muchedumbre de los que habían de leer la Escritura, dice el Logos, sabiamente, con alguna oscuridad, las cosas tristes para infundir miedo a los que no es posible apartar de otro modo del torrente de sus pecados; sin embargo, el que atentamente lo observe, hallará, aun así, manifiesto el fin que tienen las cosas tristes y trabajosas en los que sufren. De momento, baste citar este texto de Isaías: «Por amor de mi nombre te mostraré mi furor,

y traeré sobre ti mi gloria, para no destruirte». ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 15[1].

NO CEDERÉ MI GLORIA A OTRO. «No daré a otro mi gloria», significa esto: no ha de suponerse que los ídolos han oprimido al pueblo de Dios. O, cuando dice: «No [la] daré a otro», muestra ciertamente haberla ya dado a uno, y dice «a otro» para distinguirlo del primero [al cual ya se la ha concedido]. Casi todos nuestros traductores... afirman que aquí se profetiza la llegada de Cristo, que vendrá de repente, inesperado, y mostrará su presencia al pueblo obstinado, al que Dios nunca le abrió los oídos, porque su corazón se había embotado y sus oídos se habían endurecido[2]; hasta el punto que, nada más surgir el Señor del vientre virginal, lo llamaron transgresor e inicuo, pues ese pueblo buscaba asesinarlo[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 3-11[4].

LA IRA DE DIOS SE CALMA. Apartarse de lo que había sido anunciado y no esperar el fin de las desgracias, sino situarse fuera del alcance de toda ira y castigo, era algo fácil de entender y fruto de un admirable sentido común... «Te he mostrado mi ira, por razón de mi nombre», pero añadiré también mis obras gloriosas sobre ti, para no destruirte completamente... Para que de nuevo viéramos la grandeza de su generosidad, con la tristeza mezclaba signos extraordinarios para que no desapareciéramos completamente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 5-11[5].

48, 10 *El crisol de la aflicción*

UN HORNO DE AFLICCIÓN. No es la falta de riquezas por lo que te he entregado a los babilonios, sino la voluntad de hacerte expiar tu maldad. No obstante, nuevamente voy a presentarte la libertad. En efecto, ha llamado «crisol de la aflicción» a la esclavitud; en un horno el fuego permanece oculto y sólo es visible el humo que sale. De igual manera los prisioneros de guerra no se atreven a lamentarse abiertamente, sino en el fondo de sí mismos, porque la llama del desaliento los consume, y únicamente hacen ver, como una especie de humo, su lamento... Puesto que los enemigos piensan que han triunfado no sólo de vosotros, sino también de mí, y que es mi debilidad lo que les permite convertirse en vuestros maestros, yo os quiero liberar de esa amarga esclavitud, para que también ellos, que no me conocen, se den cuenta de mi poder. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 48, 10-11[6].

[1] SC 147, 52: BAC 271, 343-344. [2] Is 6, 10 LXX. [3] Cf. Mt 26, 4; Lc 19, 47; Jn 7, 1. [4] CCL 73A, 528: BAC 669, 43. [5] PG 70, 1020. [6] SC 315, 62-64.

EL ARTÍFICE DE LA CREACIÓN (48, 12-14)

[12]*Escúchame, Jacob,*
e Israel, a quien llamé:

Yo soy, Yo soy el primero,
y soy también el último.
[13]*Mi mano fundó la tierra,*
y mi diestra extendió los cielos.
Cuando Yo los llamo se presentan a una.
[14]*Reuníos todos vosotros y escuchad.*
¿Quién de ellos anunció esto?
El Señor lo ama,
y cumplirá su voluntad contra Babilonia
y contra la estirpe de los caldeos.

PRESENTACIÓN: Dios es el mismo de generación en generación (AFRAATES). Su modo de crear es como el de un artista (ISHO'DAD), que actúa con su mano derecha, es decir el Hijo (TERTULIANO). El Hijo, como mano derecha de Dios, es también el que realiza el juicio (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La ruina de Babilonia prefigura la destrucción del reino de Satanás por medio de Cristo (JERÓNIMO).

48, 12 *Yo soy el primero*

EL ÚNICO Y MISMO DIOS. Para que nadie piense que existe otro Dios, anterior o posterior, dice: «Desde el principio y hasta el final», igual que afirma Isaías: «Yo soy el primero y el último». Así pues, una vez que Dios engendró a Adán en su pensamiento, lo plasmó y sopló en él su espíritu; y le dio el conocimiento de discernir, para que distinguiera el bien del mal y para que conociera a Dios, como autor suyo. AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 7[1].

48, 13 *Mi mano fundó la tierra*

ÉSTE ES EL MODO COMO DIOS HIZO LOS CIELOS. «Mi diestra extendió los cielos». Es decir, yo los he creado con mi poder, los he establecido en lo alto y los he extendido. Estas palabras se dicen por analogía con el que puede tomar barro y ponerlo en la pared o en el techo de una casa, donde queda pegado. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 48, 13[2].

EL HIJO ES LA DIESTRA CON LA CUAL DIOS HIZO EL UNIVERSO. Él es la diestra de Dios, o mejor sus dos manos mediante las cuales ha trabajado y ha construido el universo. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 45, 2[3].

EL HIJO ES LA MANO Y EL BRAZO DE DIOS QUE ACTÚAN EN EL JUICIO. El Dios y Padre llama a su Hijo su mano y su diestra. En efecto, así lo encontramos nombrado en muchos pasajes de la Escritura, divinamente inspirada. Pues el divino Moisés dijo: «Tu diestra Señor, ha sido glorificada con tu poder, tu mano derecha, Señor, ha aniquilado a los enemigos»[4]. Y el bienaventurado David: «Que tu mano se muestre fuerte, sea ensalzada tu derecha»[5]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 12-13[6].

---

[1] PS 1/1, 797-800. [2] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 49. [3] CCL 1, 434. [4] Ex 15, 6. [5] Sal 89, 14 (88, 14 LXX). [6] PG 70, 1024.

48, 14 *Contra la estirpe de los caldeos*

DIOS LLEVARÁ A CABO SU DESIGNIO SOBRE BABILONIA. Según los Setenta [las palabras]: «Para destruir el linaje de los caldeos», se refieren a la persona del Señor, a quien el Padre ama verdaderamente, que cumplió toda la voluntad del Padre[7], y que en Babilonia, esto es en la confusión de este mundo, arrasó todo el linaje de los caldeos, los cuales significan a los demonios. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 12-16[8].

[7] Cf. Mt 21, 31. [8] CCL 73A, 530: BAC 669, 47.

LA VENIDA DE CRISTO (48, 15-16)

[15]Yo, Yo soy quien ha hablado y quien lo ha llamado,
lo ha hecho venir y tener éxito en su camino.
[6]Acercaos a Mí, escuchad esto:
desde el principio no he hablado en secreto;
antes de que sucedieran las cosas, allí estaba Yo.
Y ahora, el Señor Dios me envía con su Espíritu.

PRESENTACIÓN: El Espíritu Santo sería enviado por el Padre después de Cristo. En la economía de la salvación, Cristo es enviado por el Padre y el Espíritu (ORÍGENES). Este doble envío fue para ayudar a Cristo en la debilidad de su carne (JERÓNIMO). Este versículo atestigua claramente la dimensión trinitaria del Dios del Antiguo Testamento (TEODORETO). Cristo necesita el Espíritu en cuanto Siervo (AGUSTÍN), porque se humilló por amor para salvar al su pueblo elegido (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios habla aquí directamente por medio del profeta (EFRÉN).

48, 16 *El Señor Dios me envía con su Espíritu*

EL HIJO Y EL ESPÍRITU SON ENVIADOS POR EL PADRE. En el texto queda ambiguo si fue el Padre y el Espíritu Santo los que enviaron a Jesús, o fue sólo el Padre quien envió a Cristo y al Espíritu Santo. La verdad es esto último. Ahora bien, fue enviado primero Jesús y luego el Espíritu Santo para que se cumpliera la profecía. ORÍGENES, *Contra Celso*, 1, 46[1].

EL ESPÍRITU NO ES SUPERIOR AL HIJO EN CUANTO A NATURALEZA. Según Isaías, nuestro Señor fue enviado por el Padre y el Espíritu... También es posible aducir que el Espíritu envía al Hijo no porque sea superior por naturaleza, sino en el sentido de que el Salvador es visto inferior respecto al Espíritu por el aconteci-

[1] SC 132, 196-198: BAC 271, 80.

miento salvífico de la encarnación. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 11, 81[2].

EL SEÑOR ME ENVIÓ A MÍ Y A SU ESPÍRITU. Cuando el Padre hacía todo, con Él estaba[3] ese mismo [Hijo], con Él se regocijaba el que también ahora dice: «Yo, que siempre estaba con el Padre[4] y en el Padre[5] y nunca estaba sin el Padre[6], hablo también ahora y, según la fragilidad de la carne asumida, digo que el Señor Dios y su Espíritu me han enviado». Así pues, en un breve versículo se nos muestra el misterio de la Trinidad. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 12-16[7].

LA CLARA REVELACIÓN DEL DIOS TRINO. Puesto que no habéis hecho caso de las predicciones funestas, creed al menos en las profecías gozosas. Yo no hago predicciones engañosas, como hacen los ídolos en los lugares oscuros e inaccesibles, sino que, antes de que acontezcan, yo conozco con claridad los sucesos, como si yo en persona asistiera a su realización y contemplara a cada uno de ellos. «Y ahora, el Señor me envía con su Espíritu». Es el profeta quien pronuncia estas palabras. Yo no hablo en nombre propio –viene a decir–, sino que es el Dios del universo y el Espíritu Santo quienes me han enviado. El texto nos demuestra aquí claramente que hay otra persona al lado de Dios, el Espíritu, para refutar al mismo tiempo a los judíos y a los que sufren la enfermedad de Sabelio. Por eso [el profeta] ha dicho: «El Señor me envía con su Espíritu». Ya antes ha tratado de la unidad de la Divinidad... Ahora también enseña las propiedades de las Personas [divinas]: la del Hijo, la del Padre y la del Espíritu Santo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 48, 16[8].

EL TIEMPO PRETÉRITO PARA INDICAR UN ACONTECIMIENTO FUTURO. Es el mismo Cristo quien hablaba como el Señor Dios, y, sin embargo, no se sabría que era Jesucristo de no haber añadido: «Y ahora me ha enviado el Señor Dios y su Espíritu». Dice esto según la forma de siervo[9] y habla de una realidad futura como si hubiera ya pasado. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 30[10].

EL HIJO NO ES ENVIADO SIN EL ESPÍRITU. [El Hijo] no pudo ser enviado por el Padre sin el concurso del Espíritu Santo, no sólo porque el Padre cuando lo envió, es decir cuando lo formó en el seno de la mujer, no lo formó sin el concurso de su Espíritu, sino también porque con toda evidencia se dice en el Evangelio... Además, en el profeta Isaías, el mismo Cristo dice de su futura venida: «Y ahora el Señor y su Espíritu me envían». AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 2, 5, 8[11].

PARA QUIENES ÉL AMA. Para que conozcan al Redentor y atribuyan la gracia de la salvación no a dioses extraños, sino sólo a Él, claramente dice que, movido por su amor misericordioso, ha dispuesto que se cumpla lo que más deseaban e invocaban, a saber, acabar con la descendencia de los caldeos, porque los habían conquistado y los habían maltratado con toda clase de actos inhumanos... Así pues, me he sentido movido por mi amor hacia ti para llevar a cabo lo que deseabas, cuando estabas en el país de los babilonios: acabar con la descenden-

---

[2] SC 120, 258. [3] Cf. Pr 8, 30. [4] Cf. Ap 3, 21. [5] Cf. Jn 14, 10. [6] Cf. Mt 10, 29. [7] CCL 73A, 531: BAC 669, 47. [8] SC 315, 66-68. [9] Cf. Flp 2, 7. [10] CCL 48, 754: BAC 172, 605. [11] CCL 50, 89-90.

cia de los caldeos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 15-16[12].

LAS PALABRAS DEL PROFETA PROCEDEN DE DIOS. «Antes de que sucedieran estas plagas» en todo mi pueblo «allí estaba yo». Para que los hechiceros no despreciaran lo que había dicho, [el texto] indica que las palabras no son del profeta, sino del Señor y de su Espíritu, que envió al profeta para predicar esas cosas. Ciertamente [el profeta] habló con claridad como si se tratara del Señor: «Yo estoy en todo mi pueblo y mi diestra se extiende hasta los cielos»[13]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 48, 16[14].

[12] PG 70, 1025. [13] Is 48, 13 Peshitta. [14] SESHS 2, 125.

LA PAZ COMO UN RÍO (48, 17-19)

[17]*Esto dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel:*
«Yo soy el Señor, tu Dios, que te enseña para tu bien,
que te guía por el camino que has de seguir.
[18]*¡Si hubieras hecho caso de mis mandamientos!*
Sería tu paz como un río,
y tu justicia como las olas del mar;
[19]*tu descendencia sería como la arena,*
y los vástagos de tus entrañas, como sus granos;
su nombre no perecería,
ni se borraría de mi presencia».

PRESENTACIÓN: Dios es la realidad última que está detrás de todo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Por eso puede prometernos una paz como un río, ya que nos da a su Hijo, que es la fuente del río del Espíritu, que surge de Cristo, nos trae el perdón y la vida y nos hace partícipes de los beneficios de su pasión (AMBROSIO). Aquí también se nos da la promesa de tener descendencia, establecida de nuevo en el contexto de tener paz, y esto sólo vale para aquellos que confían en Dios (JERÓNIMO), el cual también habría bendecido a los judíos materialmente si hubieran obedecido (TEODORETO).

48, 17 *Yo soy el Señor*

DIOS COMO SUPREMA REALIDAD. A mi entender, dice: «Yo soy tu Dios», donde el vocablo «soy» significa existo[1]. Es lo que también anunció al sapientísimo

[1] En griego *hyparcho*. Esto implica que Dios es el único que subsiste, que no depende de nada para su existencia.

Moisés, diciendo: «Yo soy el que soy»[2]. En sentido propio y verdadero el Dios del universo es el que es. Las cosas que proceden de Él para su existencia también podrían llamarse "existentes", por cuanto han sido hechas y les ha tocado en suerte un principio para su existencia... CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 17-19[3].

48, 18 *Sería tu paz como un río*

CRISTO ES LA FUENTE DEL SOSEGADO RÍO DEL ESPÍRITU. Cualquier río que te imagines, procede de una fuente, es de una sola naturaleza, de un solo esplendor y gracia. Por tanto, di también tú que el Espíritu Santo es con el Padre y con el Hijo de una sola sustancia, de una sola claridad y gloria. Haré un fiel resumen acerca de la unidad de poder y no temeré cuestión ninguna sobre la diversidad de grandeza, pues también esto lo previó la Escritura para nosotros. En efecto, dice el Hijo de Dios: «El que beba del agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que salta para la vida eterna»[4]. Sin duda que esta fuente es la gracia espiritual, río que procede de una fuente viva. Y fuente de la vida es también el Espíritu Santo.

Os dais cuenta de que también a partir de sus palabras se expresa la unidad de la grandeza divina y que los herejes no pueden negar que Cristo también es fuente, puesto que también el Espíritu se llama fuente. Y como el Espíritu se llama río, así también el Padre dijo: «Yo vendré a vosotros como un río de paz y como un torrente que inunda la gloria de los pueblos»[5]. ¿Y quién va a dudar que el Hijo de Dios es río de vida, del que manaban ríos de vida eterna? AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 16, 160-161[6].

EL RÍO DEL PERDÓN NOS PURIFICA. La gracia espiritual es un agua buena. ¿Quién dará a mi pecho esta fuente? ¡Que brote en mí, que fluya en mí este dador de vida eterna! ¡Que sobreabunde en nosotros esta fuente, pero que no se derrame! Pues dice la Sabiduría: «Bebe el agua de tus vasos y de las fuentes de tus pozos y que en tus plazas sobreabunde tu agua»[7]. ¿Cómo podré tener este agua sin que se derrame y se pierda? ¿Cómo conservaré mi vaso, sin que la fisura del pecado penetre en ella y haga chorrear la humedad de la vida eterna? Enséñanos, Señor Jesús, enséñanos, como enseñaste a tus apóstoles diciendo: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla los destruyen y los ladrones los desentierran y los roban»[8]. Con el término «ladrón» se indica el espíritu inmundo, que no puede sorprender a los que caminan a la luz de las buenas obras, pero si coge a alguno en las tinieblas de los deseos mundanos o entre las seducciones de los placeres terrenos, lo despoja de toda flor de la virtud eterna... Nuestra herrumbre es la lascivia, nuestra herrumbre es el apetito sexual, nuestra herrumbre es la lujuria, que obnubila la vista de la mente con la suciedad de los vicios. Además, nuestra polilla es Arrio, nuestra polilla es Fotino, que con su impiedad rasgan el santo vestido de la Iglesia y deseando romper la unidad indivisa de la potestad divina, roen con sacrílego mordisco el velo precioso de la fe. Se vierte el agua si Arrio ha impreso la señal de sus dientes; se derrama si Fotino ha clavado su aguijón en el vaso de alguno. Somos vil barro, pronto sentimos los vicios...

---

[2] Ex 3, 14. [3] PG 70, 1029, 1028. [4] Jn 4, 13-14. [5] Is 66, 12 LXX. [6] CSEL 79, 82: BPa 41, 108-109. [7] Pr 5, 15-16. [8] Mt 6, 19.

Si buscas a Jesús, abandona las cisternas rotas[9]. En efecto, Cristo no solía sentarse junto a una cisterna, sino junto al pozo. Allí lo encontró la samaritana, la que creyó, aquella que deseaba sacar agua. Aunque tú habrías debido venir por la mañana, sin embargo, aunque vengas más tarde, incluso a la hora sexta, encontrarás a Jesús «cansado del camino»[10]. Él está cansado, pero por ti, porque te buscó durante mucho tiempo. Tu incredulidad tan prolongada lo ha cansado. Con todo, Él no se ofende, con tal de que vengas. El que ha de dar, pide de beber. Pero bebe no el agua de un riachuelo que corre, sino que bebe tu salvación. Bebe tu afecto, bebe el cáliz, es decir, aquella pasión redentora de tus pecados, para que tú, habiendo bebido su sagrada sangre, apagues la sed de este mundo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 16, 162-165[11].

48, 19 *Tu descendencia*

SE CUMPLE LA PROMESA DE BENDICIÓN. «Tu descendencia sería como la arena, y los vástagos de tus entrañas como sus granos». Parece que estas palabras se refieren al pueblo de los judíos... Pero ¿cómo ha de entenderse esto en la promesa, si no tienen paz ni justicia? El Señor o está airado con ellos o no lo está. Si está airado, ¿cómo es posible que la estirpe de Israel se multiplique cada día? Si no lo está, ¿por qué son siervos y no poseen paz ni justicia? Por eso es evidente que ahora se habla de la estirpe de los apóstoles, de la que también arriba leíamos: «Si el Señor Sabaoth no nos hubiese dejado una semilla, habríamos sido como Sodoma»[12]. Y puesto que esto no se ha cumplido de ningún modo en aquel tiempo, se cumple con la llegada de Cristo, y la estirpe de Israel permanece ante su faz. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 17-19[13].

FIDELIDAD DE DIOS A UN PUEBLO INFIEL. «Yo soy el Señor, tu Dios, que te enseña para tu bien, que te guía por el camino que has de seguir. Yo no he permitido que te equivoques, sino que te he indicado el camino recto»... Pero, los judíos no quisieron escuchar estos mandamientos porque estaban interesados en sus preocupaciones carnales y consideraban la abundancia de hijos como una bendición... Sin embargo [dice el texto], a pesar de que tú has despreciado mis leyes, te consideraré merecedor de mi confianza y serás llamado «mi pueblo». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 48, 18-19[14].

[9] Cf. Jr 2, 13. [10] Jn 4, 6. [11] CSEL 79, 83: BPa 41, 109-112. [12] Is 1, 9 LXX. [13] CCL 73A, 531-532. [14] SC 315, 68.

ORDEN DE SALIR DE BABILONIA (48, 20-22)

[20] *¡Salid de Babilonia, escapad de los caldeos!*
Anunciad con gritos de júbilo,
haced oír esto, publicadlo

hasta los extremos de la tierra,
decid: «El Señor ha redimido a su siervo Jacob».
[21]*No han padecido sed*
mientras los conducía por los sequedales.
Ha hecho brotar para ellos agua de la roca:
partió la roca y manaron las aguas.
[22]*No hay paz para los impíos, ha dicho el Señor.*

PRESENTACIÓN: Dejar Babilonia significa huir de la ciudad del mundo y mirar hacia Dios (AGUSTÍN, ATANASIO). Esta profecía tuvo su cumplimiento en la vuelta del exilio de Babilonia, y no se refiere solamente al éxodo (TEODORETO). Con todo, el cumplimiento más pleno de la profecía tuvo lugar con la paz que nos trajo Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que ha significado también la plenitud de la felicidad (JERÓNIMO).

48, 20 *Salid de Babilonia*

HUIDA DE LAS COSAS TERRENALES. Se debe «huir de en medio de Babilonia». Este precepto profético tiene un sentido espiritual muy profundo. Y es que se debe huir de la ciudad de este mundo, que es la sociedad de los ángeles y de los hombres impíos, para avanzar hacia Dios por los pasos de esa fe que obra por el amor. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 18, 18[1].

MANTÉN EL RITMO CON LA GRACIA DE DIOS. Conviene, pues, que también nosotros, amados míos, corramos y no desistamos, ayudados con la gracia de Dios, para que mientras nuestros deseos son no hacer nada, la gracia concedida nos ayude a salir de este estado, y para que el enemigo no nos encuentre vacíos y desnudos, como aquel del que nos habla el Evangelio[2]... Quien facilita la salida de la virtud da entrada al espíritu impuro. ATANASIO, *Cartas festales,* 3, 3[3].

48, 21 *Partió la roca y manaron las aguas*

AGUA PARA LOS SEDIENTOS. Los tres intérpretes [Áquila, Símaco y Teodoción] traducen este pasaje como si el suceso ya hubiera tenido lugar: «Tú has hecho salir de una roca el agua para ellos –vienen a decir–; las aguas rompieron la roca dura y han fluido». Según la Septuaginta, el texto hace alusión a la gracia profética, de la que se beneficiaron los israelitas a pesar de encontrarse en Babilonia, puesto que bebieron de las fuentes divinas gracias a los bienaventurados profetas Daniel y Ezequiel. [Los israelitas], como si estuvieran en un desierto en medio de la impiedad de los babilonios, tuvieron la profecía como una clase de piedra que les concedía la bebida de la salvación. Además, después del regreso del exilio, Ageo, Zacarías y Malaquías les ofrecían las mismas fuentes [divinas], y el admirado Zorobabel y el sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, adornados de piedad, les entregaban la doctrina divina como el agua a los sedientos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 15, 48, 20-21[4].

48, 22 *No hay paz para los impíos*

LOS LOGROS DE CRISTO. «Hizo brotar para ellos agua de la roca», pero nadie

[1] CCL 48, 608: BAC 172, 372. [2] Cf. Mt 12, 43-45. [3] PG 26, 1373. [4] SC 315, 70.

podría encontrar escrito que esto sucedió cuando los israelitas volvían de Babilonia a Judea. Esto fue dicho, como mencioné antes, en referencia a la economía de la salvación, para que vieran que Dios es el que existía antes y existe ahora, y puede usar de igual poder y de milagros semejantes, ya que tiene una fortaleza constante, y al igual que viene en nuestra ayuda así también proclama una ley universal: «No hay paz para los impíos». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 3, 48, 20-22[5].

SALIR DE BABILONIA ES CREER EN CRISTO. Para que sepamos, afirman, que se profetiza no sobre Cristo, sino sobre Ciro, se añade: «No hay paz para los impíos, dice el Señor». Y el sentido sería: no habrá felicidad perfecta sino bajo el mando de Cristo, lo cual se reserva para el tiempo último. Por otra parte, quienes más verdadera y rectamente refieren esto a la llegada del Salvador, de quien se dice: «Me envió a anunciar a los pobres, a predicar a los cautivos remisión»[6], entienden que es una exhortación de quienes anuncian el Evangelio del Señor Salvador, para que salgamos de Babilonia, esto es, de la confusión de este mundo... En efecto, con su preciosísima sangre el Señor ha redimido a su siervo Jacob y lo ha guiado por el desierto del mundo y ha hecho brotar el agua sacándola de la roca, acerca de la cual dice el Apóstol: «Y la roca era Cristo»[7]... Y, para que no creamos que esta predicación se dirige a toda la estirpe de Israel, sino a todos aquellos que creerán por medio de los apóstoles, se afirma además: «No hay paz para los impíos». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 48, 20-22[8].

[5] PG 70, 1033. [6] Is 61, 1; Lc 4, 18-19. [7] 1 Co 10, 4. [8] CCL 73A, 532-533: BAC 669, 49.

LA FLECHA Y LA ALJABA DE LA PALABRA (49, 1-2)

[1]¡Escuchadme, islas!
¡Poned atención, pueblos lejanos!
El Señor me llamó desde el seno materno,
desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre.
[2]Hizo de mi boca espada afilada,
a la sombra de su mano me encubrió;
hizo de mí una flecha aguzada,
y me guardó en su aljaba.

PRESENTACIÓN: La profecía es para que la escuchen todos los que habitan la tierra (TEODORETO). La Palabra convoca la asamblea en medio de condiciones de persecución (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que incluso Él padeció cuando Herodes trató

de matarlo; pero Él estaba oculto a la sombra del brazo del Señor (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo es como una flecha puntiaguda y brillante que produce una herida salvadora (ORÍGENES). La aljaba a la que se le permite llevar una flecha tan preciosa es nuestra fe (AMBROSIO). Cristo es la flecha divina y escogida, oculta en una aljaba –en la carne– que aspira a la salvación (JERÓNIMO). El alma dice: Él me escondió en su aljaba para ser herido de amor (TEODORETO). La Virgen María fue la aljaba para contener y esconder al Verbo (CROMACIO). El Verbo se convirtió en una poderosa arma sanadora para la liberación espiritual (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

49, 1 *¡Poned atención!*

TODOS SON LLAMADOS A ESCUCHAR. En vez de «después de largo tiempo», Símaco ha referido: «¡Poned atención, pueblos lejanos!». El texto se dirige al mismo tiempo a los que viven en islas, en continentes y a los que habitan en los confines [de la tierra], para que escuchen lo que se profetiza. Según la Septuaginta, la expresión «después de largo tiempo» hay que entenderla de la siguiente manera: El Señor del universo ha prometido a Abrahán bendecir a todas las naciones en su descendencia[1]. Esta promesa también se la hizo a Isaac y a Jacob; éste último, a su vez, se la concedió a Judá como bendición: «No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos»[2]. Ahora bien, había transcurrido un gran número de años desde la promesa hecha a Abrahán hasta la llamada a los gentiles. Por eso el texto profético afirma: «Poned atención, pueblos, después de largo tiempo». Después añade: «Esperaré, dice el Señor»; es decir, la palabra de la promesa, porque la promesa de Dios no contiene mentira. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 1[3].

LLAMADO POR MI NOMBRE DESDE EL SENO MATERNO. Da el nombre de «islas», que nosotros decimos que son las Iglesias de Cristo, como situadas en el mar, es decir, en la tempestad de la vida presente, rodeadas por las insoportables embestidas de las olas, es decir, por las persecuciones y aflicciones que les infieren los enemigos de la verdad, que luchan contra la vocación divina. Acerca de estas islas se habla frecuentemente en las Escrituras divinamente inspiradas. En algún pasaje canta el bienaventurado David diciendo: «El Señor reina, que exulte la tierra y se alegren las numerosas islas»[4]. En efecto, cuando Cristo reinaba sobre todo lo que hay por debajo del cielo, teniendo en sus manos toda la tierra, arrancándola de la tiranía de los demonios, entonces, «también se alegraban», es decir, estaban henchidas de alegría las Iglesias de toda la tierra. [Isaías] promete, como dije, la manifestación de Jesucristo, Salvador de todos nosotros, y que el Verbo aun siendo Dios iba a convivir con los habitantes de la tierra como uno de nosotros. Que lo profetizado tendrá lugar después de mucho tiempo, lo aclaró la misma persona del Salvador cuando dice: «Desde el seno materno pronunció mi nombre». Mezcló en estas palabras un profundo y grande misterio, que requiere una mística interpretación celes-

[1] Cf. Gn 12, 3; 18, 18. [2] Gn 49, 10. [3] SC 315, 72. [4] Sal 97, 1 (96, 1 LXX).

tial. En efecto, así le fue revelado al divino Pedro[5]. Sin duda, el Verbo era y es Dios, teniendo igual poder y el mismo trono que Dios Padre, con igual existencia e igual eternidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 1-3[6].

LA PREEXISTENCIA DEL SALVADOR. Piensa cómo puede tener pueblo el que todavía no ha nacido, a no ser que exista antes de nacer. Lo dice el profeta en representación de su persona: «Desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre»; por haber adelantado el ángel que se llamaría Jesús. Y de nuevo, sobre la maquinación de Herodes, dice: «A la sombra de su mano me encubrió»[7]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 12[8].

49, 2 *Hizo de mí una flecha aguzada*

UNA HERIDA QUE SALVA. Si alguien logra con la capacidad de su inteligencia vislumbrar y contemplar la gloria y la hermosura de todo cuanto ha sido creado por Dios, pasmado por la belleza misma de las cosas y traspasado por la magnificencia de su esplendor como por una saeta bruñida, en expresión del profeta, recibirá de Él una herida salvadora y arderá en el fuego delicioso de su amor. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, prólogo*, 17[9].

LLENA LA ALJABA DE LA FE CON BUENAS OBRAS. «Con mi aljaba –dice – le he protegido». Tu «aljaba» es la fe; llénala de los perfumes de tus virtudes, esto es, de la castidad, de la misericordia y de la justicia, y entra con todo tu ser en el santuario mismo de la fe, que huele al suave perfume de las acciones más santas. AMBROSIO, *Exámeron*, 5, 23, 80[10].

CRISTO, LA FLECHA SELECTA. Cuando dice «saeta selecta», muestra que Dios tiene muchísimas saetas no selectas, que son los profetas y los apóstoles, que acuden corriendo por el orbe entero... Cristo es, de entre muchas saetas y muchísimos hijos, la única saeta selecta y el Hijo unigénito. Y Dios la escondió en su aljaba, esto es en un cuerpo humano, para que en él habitase corporalmente la plenitud de la divinidad[11] y la fe de los creyentes fuese extraordinaria. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 1-4[12].

HERIDO POR EL AMOR. Así es la palabra que ha presentado a todos los hombres: fuente de división. Asimismo también ha declarado: «No he venido a traer la paz sino la espada, a enfrentar al hombre contra su vecino, al hijo contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra»[13]. Y en otra ocasión el divino Apóstol también afirma: «Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo»[14]... «hizo de mí una flecha aguzada, y me guardó en su aljaba». Así también [Isaías] ha dicho esto metafóricamente: llama «flecha» al que hiere las almas enamoradas de Él, cada una de las cuales grita: «Estoy herida de amor»[15]. Y llama «aljaba» al misterio de la economía salvífica.

---

[5] Cf. Mt 16, 17. [6] PG 70, 1036. [7] Is 49, 2. [8] PG 33, 677: BPa 67, 206. [9] GCS 33, 67: BPa 1, 45. [10] CSEL 32/1, 197: BPa 86, 268. [11] Cf. Col 2, 9. [12] CCL 73A, 535: BAC 669, 53. [13] Mt 10, 34-35. [14] Hb 4, 12. [15] Ct 2, 5; 5, 8.

TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 2[16].

LA FLECHA ES LA DIVINIDAD, LA ALJABA LA HUMANIDAD DE CRISTO. Esta flecha significa su divinidad y la aljaba representa el cuerpo asumido de la Virgen, que con el velo de la carne ocultaba su divinidad. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratado sobre Mateo*, 2, 4[17].

LA REVELACIÓN SE OCULTABA EN LA SOMBRA DE LA PRESCIENCIA DE DIOS. El nombre de Cristo no se adapta al Dios Verbo antes de su generación según la carne. En efecto, no estando aún ungido ¿cómo se le podría llamar Cristo? Cuando un hombre ha salido del vientre de su madre, entonces es cuando recibe el nombre correspondiente a la generación según la carne. También dice que su boca es como una espada afilada... Nadie vencerá la mano todopoderosa, pues, como dije, al Verbo hay que distinguirlo de las medidas de la humanidad. El Verbo, que tiene su origen en Dios Padre, es todopoderoso y es personalmente el Señor de los ejércitos. Cuando se hizo hombre, el Padre, sin despreciar la fuerza del misterio, lo confirmó en la economía de la salvación... Muchas fueron las flechas de Dios, en su providencia escondidas según las épocas en una aljaba, y sacadas a la luz cada una a su tiempo. Pero la flecha elegida y que está por encima de todas es el Cristo escondido, según ya dije, en la presciencia del Padre como en una aljaba. En efecto, fue conocido antes de la creación del mundo, pero producido como mediador cuando era necesario visitar toda la tierra, que había caído en la ruina y destrucción por adorar las criaturas... Esta flecha elegida destruirá, según dije, al mismo Satanás y a las potencias malvadas que le acompañan. Del mismo modo destruirá a los enemigos de la verdad y a los que se opusieron impíamente a su santa doctrina. Pero hiere también de otra manera como ayuda para la salvación. En efecto, en el Cantar de los Cantares dice así la esposa: «Estoy herida de amor»[18]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 1-3[19].

[16] SC 315, 74. [17] CCL 9A, 204. [18] Ct 2, 5. [19] PG 70, 1037-40.

EL SIERVO GASTA SU FUERZA (49, 3-4)

[3]*Y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,*
en quien me glorío».
[4]*Yo me decía: «En balde me he fatigado,*
inútilmente y en vano he gastado mi fuerza.
Sin embargo, mi juicio pertenece al Señor,
y mi recompensa está en mi Dios».

PRESENTACIÓN: La humanidad de Cristo posee naturaleza real, aunque tenga forma de siervo (TEODORETO). El siervo parece desmentir cualquier gloria que vaya al Padre, porque aparentemente su misión fue un fracaso entre el pueblo, el cual no respondió a su llamada (JERÓNIMO). Con todo, no debemos olvidar que Él dice estas cosas en cuanto siervo, según su naturaleza humana (TEODORETO). Cristo al final absorbió el castigo de aquellos que no le rechazaron (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

49, 3 *Tú eres mi siervo*

EL HIJO DIVINO Y HUMANO. Y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, en quien me glorío». Hay que entender estas palabras de manera humana, pues, según la naturaleza humana, es llamado Israel, Jacob, David, hijo de David, descendiente de Abrahán y todos los nombres parecidos. Si [Cristo] es llamado «siervo» es porque tiene una naturaleza servil, con la forma de esclavo, que es lo que asumió el Verbo de Dios. Porque «se le concedió un nombre que está por encima de todo nombre»[1], es decir el hecho de ser Hijo [de Dios]. Lo mismo que en cuanto Dios, Cristo nuestro Señor era siempre Hijo, así también en cuanto hombre, recibe el ser Hijo. Ahora bien, no es que éste sea un Hijo y aquél sea otro, sino que es el mismo Hijo en cuanto Dios, y que recibe el ser Hijo en cuanto hombre. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 3[2].

EL PRINCIPIO DE LA LIBRE VOLUNTAD. Al decirme el Padre lo que he referido, yo le respondí: «Padre, ¿cómo te glorificarás en mí que en vano me he afanado y no pude hacer volver a ti una parte grande del pueblo de los judíos?». Todo esto se dice para mostrar la libre voluntad del hombre, pues a Dios le corresponde llamar y a nosotros creer. Mas, si nosotros no creemos, se sigue inmediatamente no que Dios sea incapaz, sino que abandona su potencia a nuestro arbitrio, para que la voluntad consiga justamente el premio. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 1-4[3].

49, 4 *En balde me he fatigado*

LA HUMILDAD DE CRISTO. Conviene saber que ha dicho estas cosas en cuanto hombre. De hecho, en los santos evangelios, Cristo, en cuanto hombre, hace un gran número de declaraciones humildes. Por ejemplo...: «Yo no hago nada por mí mismo»[4]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 4[5].

MI JUICIO ESTÁ CON EL SEÑOR. Era penoso para el Verbo hacerse como uno de nosotros y someterse a la pequeñez humana. Pero «mi juicio está en manos del Padre», que conoce los trabajos que he padecido por la salvación de ellos. Por eso ha hecho público su juicio. ¿En qué consistía el juicio? Han sido apartados de su familiaridad, han sido desplazados de ser el pueblo de Dios, han dejado de participar de su salvación, han dejado de gustar la esperanza de los santos, y en lugar de ellos se ha llamado a una multitud de pueblos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 4[6].

---

[1] Flp 2, 9. [2] SC 315, 74-76. [3] CCL 73A, 535-536. [4] Jn 5, 19. [5] SC 315, 76. [6] PG 70, 1041.

EL SIERVO ES LA LUZ DE LAS NACIONES (49, 5-6)

5*Ahora dice el Señor,*
el que me formó desde el seno materno
para ser su siervo,
para hacer que Jacob volviese a Él
y para reunirle a Israel,
pues soy estimado a los ojos del Señor
y mi Dios ha venido a ser mi fortaleza:
6*«Muy poco es que seas siervo mío*
para restaurar las tribus de Jacob
y hacer volver a los supervivientes de Israel.
Te he puesto para ser luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta los extremos de la tierra».

PRESENTACIÓN: La naturaleza humana de Cristo fue creada en el seno de una mujer como la de cualquiera (ATANASIO). La profecía aquí se dirige a Zorobabel, figura de Cristo (ISHO'DAD). Cristo es siervo en cuanto asumió un cuerpo humano (AMBROSIO). Cristo como siervo quitó la esclavitud (GREGORIO NACIANCENO), aceptándola libremente (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y haciéndose uno de nosotros (TEODORETO). Su misión era reunir a Israel, que ha de ser salvado, lo cual incluye a todos los que tienen fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA), en Israel y en las naciones (TEODORETO).

49, 5 *Desde el seno materno*

LA HUMANIDAD DE CRISTO FUE CREADA COMO LA NUESTRA. En lo referente a la naturaleza [Cristo] no se diferencia en nada de nosotros, aunque nos ha precedido en cuanto al tiempo, puesto que también todos nosotros hemos sido formados y creados por la misma mano. ATANASIO, *Decretos sobre el concilio de Nicea*, 9, 2-3[1].

ZOROBABEL PREFIGURA A CRISTO. «El que me formó desde el seno materno para ser su siervo», etc. Esto se dice claramente respecto de Zorobabel y del pueblo, pero recibió su cumplimiento en Cristo. En realidad, puesto que Cristo descenderá de ellos, existe una justa razón para que, todo lo que se refiere a Él, ellos lo representen como un signo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 49, 5[2].

49, 6 *Siervo mío*

EL SIERVO ES CRISTO. Una cosa es que sea nombrado Hijo según la sustancia divina, otra cosa según la asunción de la carne. Así, conforme a la generación divina el Hijo es igual a Dios Padre, y

[1] PG 25, 432. [2] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 49.

según la asunción del cuerpo es siervo de Dios Padre, porque tomó, dice, «la forma de esclavo»[3]; no obstante, uno y el mismo es el Hijo. Por el contrario, para el santo patriarca David, Él es Señor, conforme a su gloria, mientras que según la serie o proceso de la descendencia es el hijo... Y no sólo por la descendencia de David recibió la servidumbre en la persona de hombre, sino también de su mismo nombre, como tienes [escrito]: «Hallé a David mi siervo»[4]; y en otro lugar: «He aquí que yo os enviaré a mi siervo»[5]. «Su nombre es Oriente»[6]. Y el mismo Hijo afirma: «Así dice el Señor, quien me plasmó desde el seno materno para siervo suyo, y me dijo: Cosa grande es para ti ser llamado Hijo mío. Mira que yo te he puesto como alianza de mi estirpe para ser luz de las gentes, para que tú seas la salvación hasta los confines de la tierra». ¿A quién se dice esto, sino a Cristo, «que siendo de condición divina se anonadó y tomó la figura de esclavo»[7]? ¿Qué significa «la condición divina», sino la plenitud de la divinidad? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 8. 107-108[8].

CRISTO COMO SIERVO ELIMINA LA ESCLAVITUD. A este pasaje se añade aquel en el que recibe el nombre de «siervo que está al servicio de muchos para bien de éstos»[9] y aquel otro en que se dice que «ser llamado hijo es, para él, gran motivo de honor»; porque Él, por conseguirnos la libertad, se sometió realmente a la carne, al nacimiento y a nuestras pasiones y a todas aquellas circunstancias por medio de las cuales salvó a los que estaban retenidos por el pecado. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 3[10].

EL DOBLE SENTIDO DE «PAIS» (HIJO-SIERVO). Que al Verbo que tiene su origen en Dios se le llame esclavo (paîda), es decir, siervo, tiene, según opinión general, poca importancia. Porque este nombre unas veces significa hijo y otras, como he dicho, siervo... Puesto que se está tratando de la economía de la salvación según la carne, con toda propiedad se puede entender hijo como siervo... Y siendo por naturaleza Dios y libre, en cuanto que nacido de Dios Padre que es libre, toma la forma, es decir, la figura de siervo. Nadie que tenga inteligencia podrá decir que el siervo está hecho para que por naturaleza esté sometido a la esclavitud, sino que el que estaba libre del yugo de la esclavitud y en correspondencia a la gloria de la libertad natural, puede recibir libremente la figura o forma de esclavo... Porque Dios estaba con Él, nos mostró que Él era por naturaleza y verdaderamente libre... Porque el Verbo, siendo Dios, se revistió de nuestra naturaleza, no por otro motivo, sino para salvar a Israel y reunir a Jacob. Por su parte, el inventor de toda perversidad referente a toda clase de pecado lo difundió sobre todos los habitantes de la tierra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 5-6[11].

LA HUMANIDAD DEL HIJO. Estas palabras [referidas a Cristo] de nuevo hay que entenderlas en cuanto hombre, porque sería una gran falta de honor el llamar al Verbo de Dios siervo de Dios y del Padre; porque lo que dice el texto hebreo y los tres traductores no es «mi hijo», sino «mi siervo». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 6[12].

---

[3] Flp 2, 7. [4] Sal 89, 20 (88, 21 LXX). [5] Za 3, 8 Vg. [6] Za 6, 12. [7] Flp 2, 6-7. [8] CSEL 78/3, 255-256: BPa 77, 275-276. [9] Is 53, 11. [10] SC 250, 230: BPa 30, 187. [11] PG 70, 1049.1045. [12] SC 315, 80.

La misión de Cristo es congregar a todos los que viven por la fe. Cuando Cristo apareció en el mundo fueron congregados por la fe, en un recto e irreprochable conocimiento, aquellos a quienes Satanás había separado, y los que habiéndose alejado en otro tiempo del amor de Dios, corrían al encuentro de Él, y abandonando el pecado, causante de la enemistad, por el interés de cosas mejores, participan de la paz en Cristo... Así pues revela el carácter ministerial de la encarnación, diciendo que ha sido formado desde el seno materno a manera de un siervo por el Padre, para reunir a Israel y a Jacob. Y si uno dijera que por estas palabras debía entenderse el pueblo judío, no estaría fuera del objetivo [del texto]. Pues dijo en algún lugar Cristo: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[13]. Pero si quisiera llamar Israel y Jacob a todos los salvados por la fe, también esto sería recto. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 5-6[14].

La salvación de las naciones. [Isaías] predice la desobediencia de los judíos y la salvación de las naciones de la siguiente manera: «Mira que te he puesto como alianza de una raza, para ser luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra». Es toda la raza humana la que constituye la raza del Señor según la carne, pero Israel es quien constituye su raza particular y próxima. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 6[15].

[13] Mt 15, 24. [14] PG 70, 1045-1048. [15] SC 315, 80-82.

EL TIEMPO OPORTUNO (49, 7-10)

[7]Esto dice el Señor,
el Redentor de Israel, su Santo,
al despreciado en vida,
al aborrecido de las naciones,
al siervo de los poderosos:
«Los reyes lo verán y se pondrán en pie,
y los príncipes se postrarán,
a causa del Señor, que es fiel,
del Santo de Israel, que te eligió».
[8]Esto dice el Señor:
«En el tiempo oportuno te responderé,
al tiempo de salvación te socorreré,
te protegeré y te pondré como alianza del pueblo,
para restaurar el país,

para repartir las heredades devastadas,
9para decir a los cautivos: "¡Salid!",
y a los que están en las tinieblas: "¡Venid a la luz!".
A lo largo de los caminos se apacentarán,
y en cada colina hallarán pasto.
10No tendrán hambre ni sed,
no los afligirá bochorno ni sol,
porque quien se apiada de ellos los guiará
y los conducirá a manantiales de agua».

PRESENTACIÓN: El tiempo de favor se cumple en la humillación del Hijo en su cruz y resurrección (JERÓNIMO). En su humillación, Jesús retuvo su dignidad divina en todo momento (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La plena identificación de Cristo con la muerte nos permite a nosotros mortales identificarnos con Él, de modo que también nosotros seamos inmortales (AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA), como aparece en los mártires, que comparten inmediatamente el sufrimiento de Cristo y también los beneficios que su sufrimiento nos trajo (ORÍGENES). El tiempo aceptable y el día de salvación del que habla Isaías es una referencia a nuestra justificación, que se alcanza cuando se ejercita la fe (AGUSTÍN). El uso que Pablo hace de Isaías nos muestra que el tiempo aceptable para la fe es ahora, no sólo algún día del pasado (FULGENCIO).

La crueldad de los seres humanos exigió el sufrimiento y la muerte de Cristo, y Dios lo tuvo en cuenta (PROCOPIO). El auxilio de Dios a Cristo no vino en la cruz sino dos días después (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Aquellos que salen de la prisión de la deuda han cambiado su acreedor, pasando de la Ley a Cristo (AMBROSIO). Ninguna figura histórica humana más que Cristo ha realizado tal liberación; los que creen en Él serán alimentados divinamente (TEODORETO). La lucha entre la sabiduría y la insensibilidad alcanzó su clímax en la cruz, y sin embargo la vida fue el resultado. Todas las gracias que provienen de Cristo son como un banquete para nuestras almas (CIRILO DE ALEJANDRÍA), con el Antiguo y el Nuevo Testamento sirviéndonos como fuentes de agua salvadora (EUSEBIO).

49, 7 *Al despreciado en vida*

CRISTO, DESPRECIADO Y HUMILDE. Teodoción ha traducido: «Al que desprecia la vida, al que a la gente sirve de abominación, el cual es esclavo de los príncipes», lo cual conviene manifiestamente a la persona de Cristo. Él, en efecto, pastor bueno, depuso su vida por sus ovejas[1] y la despreció; Él sirve de abominación al pueblo de los judíos... Él fue esclavo de los príncipes y tan débil que compareció ante Anás[2] y Caifás[3] y fue enviado a Pilato[4] y Herodes[5] para ser crucificado... El tiempo grato y oportuno y el día de la salvación es la pasión y resurrección del Salvador, cuando en la cruz oraba: «Dios, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[6]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 7[7].

[1] Cf. Jn 10, 11. [2] Cf. Jn 18, 13. [3] Cf. Jn 18, 24. [4] Cf. Lc 23, 1. [5] Cf. Lc 23, 7. [6] Mt 27, 46. [7] CCL 73A, 538-539: BAC 669, 57-61.

LA ÚNICA FUENTE VERDADERA DE SANTIDAD. Aunque hay muchas potestades y seres racionales que son santos, y muchos hombres en la tierra, sin embargo son llamados santos solamente por participación de aquel que es santo por naturaleza y que solo Él posee la santidad realmente... Así, el que solo es santo, junto con Dios Padre y el Santo Espíritu, otorga, como de su propia plenitud, la santificación a los que participan de Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 7[8].

CRISTO REPARA NUESTRA NATURALEZA HUMANA ASUMIÉNDOLA. El Hijo de Dios asumió al hombre y en él padeció los achaques humanos. Esta medicina de los hombres es tan alta, que no podemos ni imaginarla. Porque, ¿qué orgullo podrá curarse si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué avaricia podrá curarse si con la pobreza del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué iracundia podrá curarse si con la paciencia del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué impiedad podrá curarse si con la caridad del Hijo de Dios no se cura? Finalmente, ¿qué timidez podrá curarse si con la resurrección del cuerpo del Hijo de Dios no se cura? Levante su esperanza el género humano y reconozca su naturaleza. ¡Qué alto lugar ocupas entre las obras de Dios! No os menospreciéis, varones, pues el Hijo de Dios asumió al varón. No os menospreciéis, mujeres, pues el Hijo de Dios nació de mujer. Pero tampoco améis lo carnal, pues en el Hijo de Dios no somos ni varón ni mujer[9]. No améis lo temporal, pues si virtuosamente pudiera amarse, lo hubiera amado el hombre asumido por el Hijo de Dios. No temáis las afrentas, la cruz y la muerte, pues si dañasen al hombre, no las hubiera padecido el hombre asumido por el Hijo de Dios. AGUSTÍN, *El combate cristiano*, 11, 12[10].

EL TRIUNFO DEL SALVADOR. Está claro que Cristo fue la causa de la salvación de la carne para todos los que habitan en la tierra. La muerte fue destruida por su resurrección, y la corrupción fue pisada, y renacimos a la vida, los que habíamos sido arrastrados en sentido contrario a causa de la prevaricación en Adán. Decimos, pues, que no hubo fracaso de Cristo nuestro Salvador en esta oración [en el huerto de Getsemaní] ¡lejos de ello!, sino más bien la economía divina, a la cual habría seguido una gran admiración de nuestra parte... Se hizo ejemplo para nosotros por el modo en que mostró valor antes de la cruz. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 8-12[11].

49, 8 *En el tiempo oportuno*

LOS MÁRTIRES COMPARTEN EL SUFRIMIENTO Y SUS RECOMPENSAS. Dijo Dios por el profeta: «En el tiempo oportuno te responderé, al tiempo de salvación te socorreré». ¿Qué otro tiempo hay más aceptable que cuando, por [nuestra] piedad hacia Dios en Cristo, somos llevados al juicio, con guardia y en procesión delante del mundo, más como triunfadores que como víctimas del triunfo ajeno? Los mártires de Cristo desarman con Él a los poderes y principados y participan en su triunfo como compañeros de sus sufrimientos, haciéndose también de este modo compañeros de las valientes proezas llevadas a cabo con sus sufrimientos[12].

---

[8] PG 70, 1052. [9] Cf. Ga 3, 28. [10] CSEL 41, 115: BAC 121, 495. [11] PG 70, 1056-1057. [12] Cf. Col 2, 15.

Estos hechos incluyen triunfar sobre los principados y potestades que, en breve tiempo, verás conquistados y humillados. ¿Qué otro día hay de mayor salvación que cuando Él nos libró de ellos? ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 42[13].

EN EL TIEMPO OPORTUNO. Los que tienen fe para obtener su justificación, llegaron a la ley de la justicia por la gracia de Dios. Por eso está escrito: «En el tiempo oportuno te escuché y en el día de la salvación te ayudé». AGUSTÍN, *Cartas*, 186, 3, 7[14].

AHORA ES EL MOMENTO OPORTUNO. El bienaventurado Pablo conocía también la distancia entre el mundo presente y el futuro. Sabía que sólo en el mundo presente puede ser adquirido el beneficio de la salvación, pero que sólo en el futuro se dará una justa recompensa a cada uno, según la cualidad de sus obras, buenas o malas. Por lo cual, cuando ha vuelto a reiterar el testimonio profético, que Dios dice: «En el tiempo favorable te escuché, y en el día de la salvación te ayudé», inmediatamente después, él mismo añade: «Este es el día favorable, este es el día de la salvación»[15]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 5, 3[16].

LA MALDAD HUMANA PROVOCÓ EL SUFRIMIENTO DE CRISTO. «Padre, si no es posible que esto pase, hágase tu voluntad»[17]. El Padre, pues, al aceptar esta oración después de la muerte [del Hijo] y para indicar el momento oportuno de la resurrección, dice: «En tiempo aceptable te escuché». Pero algunos despreciaron la presente interpretación por no juzgarla convincente y dicen que el Hijo fracasó en su oración y se inventan una oración más conforme con el designio divino, ya que incluso antes de su oración sabía que la muerte no se realizaría de otro modo que sometiéndose a la muerte en la cruz. Por tanto, la súplica está denunciando el crimen de los judíos y muestra que Él no quería padecer semejante infamia. Pero también de ello resultó claro que Él quería cumplir su muerte. A esto se refiere la declaración: «He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado»[18]. Por consiguiente, la necesidad obligó a aprovechar el crimen de aquellos, para la salvación del mundo. Y para nosotros –dicen– es modelo para no recaer en las tentaciones, y sí rogar a Dios. Juntando esto, pues, a lo dicho anteriormente, afirman que la frase «En el tiempo aceptable te escuché» está dicha en referencia a los elegidos. Efectivamente, el misterio de Cristo era ya conocido antes de la fundación del mundo, sin embargo, el Maestro resplandeció en los tiempos que mejor le parecieron. Por tanto, llama «día» al tiempo de la Encarnación, como hace el divino Apóstol: «Mirad, ahora es el tiempo favorable: mirad, el día de la salvación»[19]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 49, 1-13[20].

CUÁNDO Y CÓMO AYUDÓ DIOS A CRISTO. A algunos de los exegetas anteriores les ha parecido bien comenzar el capítulo que sigue de este modo: «Así dice el Señor: En tiempo favorable te escuché y en día de salvación te ayudé». Y afirman que esto se lo dijo Dios Padre a Cristo Salvador de todos nosotros. Y presentan argumentos a favor de esta interpretación. Oró, dicen, y suplicaba antes de la preciosa cruz: «Padre, si es posible, que

---

[13] GCS 2, 39. [14] CSEL 57, 186: BAC 99, 667. [15] 2 Co 6, 2. [16] CCL 91A, 684. [17] Mt 26, 39. [18] Jn 6, 38. [19] 2 Co 6, 2. [20] PG 87B, 2472.

pase de mí esta copa»[21], mas no fue escuchado, pues la bebió. Pero cuando destruyó la muerte, con la ayuda del Padre, se le dijo necesariamente: «En tiempo favorable te escuché, y en día de salvación te ayudé». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 10[22].

49, 9 *¡Venid a la luz!*

LOS CAUTIVOS SON LIBERADOS. Hemos cambiado de acreedor; no hemos liberado nuestra deuda. Quizás nos hemos liberado algo, porque, aunque se mantiene la deuda, el interés es menor, ya que el Señor Jesús ha dicho «a los cautivos: ¡Salid!, y a los que están en las tinieblas: ¡Venid a la luz!», porque son perdonados vuestros pecados. Ha perdonado a todos y no existe nadie a quien no se le haya concedido el perdón. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 1, 8[23].

MÁS GRANDE QUE ZOROBABEL. Aplicar este pasaje a Zorobabel es totalmente absurdo. Zorobabel sacó a los judíos de Babilonia, pero no liberó a las naciones del error ni les ofreció la nueva alianza. Así pues, [Isaías] refiere esto a nuestro Señor, Cristo, que fue quien llenó de plantas divinas el desierto del mundo que estaba privado de piedad, quien restauró la tierra corrompida, quien libró de sus ataduras a los hombres encadenados por sus pecados, y a los hombres que vivían en las tinieblas los iluminó con la luz del conocimiento de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 8-9[24].

49, 10 *No tendrán hambre ni sed*

ABUNDANCIA DE ALIMENTO DIVINO. Amenazó a Israel con el hambre de la Palabra y la sequía de las nubes. «Yo enviaré –viene a decir– el hambre de entender la palabra del Señor»[25]; y en otro lugar: «Mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella»[26]. En cambio aquí promete a los hombres, que han creído en Él, que tendrán abundancia de alimento divino y que dispondrán por siempre de las fuentes de la salvación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 10[27].

EL QUE ENCARNÓ LA FE DEL EVANGELIO FUE CRUCIFICADO. «He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado; esto es, la voluntad del Padre que me ha enviado, para que no pierda nada de lo que Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día»[28]. Apareció, pues, Cristo en el mundo, e inauguró su predicación sagrada entre los de Israel. Pero, como eran desobedientes, duros, desenfrenados y audaces, no recibieron la fe, sino que pecaron contra ella de muchas formas, y finalmente lo crucificaron. Mira en mí el poder de la inefable sabiduría. Le fue inferida como fruto de la siniestra maldad de los judíos, me refiero a la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 8-12[29].

LA GRACIA Y EL ESPÍRITU DE CONSUELO. Después que fueron llamados a la luz de la verdad, tenían pastos y alimentos que nutrían de vigor espiritual y del deseo de toda clase de cosas buenas. Además Dios les promete la abundancia de su gracia, de su socorro y de su consuelo espiritual. «No tendrán hambre, ni tendrán

---

[21] Mt 26, 39. [22] PG 70, 1056. [23] CSEL 82/3, 150. [24] SC 315, 84. [25] Am 8, 11. [26] Es decir, la viña: Is 5, 6. [27] SC 315, 86-88. [28] Jn 5, 38-39. [29] PG 70, 1056-1057.

sed», dice. En otro tiempo carecían de consuelo espiritual: no tenían la ley divina, ni tenían profeta, ni pedagogo, ni maestro, ni director, ni fuente de aguas inteligibles. Mas cuando Dios se compadeció de ellos, la provisión de bienes espirituales fue en adelante muy copiosa, pues tenían un alimento que vivifica el alma. Comieron pan del cielo, bebieron agua viva, de la cual dijo el mismo Cristo en palabras que dirigió a la mujer samaritana: «Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, se convertirá en él en una fuente de agua que brota para la vida eterna»[30]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 8-12[31].

LAS FUENTES DE SALVACIÓN. «Aquel que es misericordioso los confortará y los conducirá por fuentes de agua». Hay muchas «fuentes de Israel» y «fuentes de salvación», las primeras pertenecen al Antiguo Testamento y las segundas al Nuevo. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 35[32].

[30] Jn 4, 13. [31] PG 70, 1060. [32] GCS 57 (9), 312.

JERUSALÉN NO HA SIDO ABANDONADA (49, 11-15)

[11]*«Y convertiré todos mis montes en camino,*
y toda calzada será nivelada.
[12]*Mirad: éstos vienen de muy lejos,*
fijaos en ésos del septentrión y del Mar,
y aquéllos, del país de Sinim».
[13]*¡Cielos, aclamad! ¡Tierra, alégrate!*
¡Montañas, romped en gritos de júbilo!,
que el Señor ha consolado a su pueblo,
y ha tenido piedad de sus pobres.
[14]*Sión había dicho: «El Señor me ha abandonado,*
mi Señor me ha olvidado».
[15]*¿Es que puede una mujer olvidarse de su niño de pecho,*
no compadecerse del hijo de sus entrañas?
¡Pues aunque ellas se olvidaran,
Yo no te olvidaré!

PRESENTACIÓN: Sión representa la comunión de las almas y la comunidad angélica de la Iglesia, que al final será plenamente universal, cuando los pueblos vengan a ella de los cuatro extremos de la tierra (EUSEBIO) en virtud de su con-

versión y de su fe (TEODORETO). Ellos se humillan bajo el yugo del reino de Cristo y, de este modo, se preparan para adorarle en espíritu y en verdad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Para los cristianos Sión, que es Jerusalén, es una figura que encierra distintos significados: el lugar del sufrimiento de Cristo, la congregación de los fieles, la multitud de los ángeles y la ciudad celeste (JERÓNIMO). Con todo, Sión puede pensar que el Señor la ha olvidado en sus tribulaciones; pero nunca hemos de pensar que hay algo que pudiera borrarse de su mente ni por un momento (GREGORIO MAGNO). Su cuidado por nosotros supera incluso el tierno amor que una madre tiene por sus hijos (CASIANO, TEODORETO).

49, 11-12 *Toda calzada será nivelada*

LA IDENTIDAD DEL PUEBLO ELEGIDO. Según una interpretación se está aludiendo al humilde y al pueblo judío; según otra aquí se indica la comunidad de los santos, considerada en la unión de las almas pías; y de acuerdo a una tercera interpretación [se trataría] de la ciudad angélica que está en los cielos, acerca de la cual dice el Apóstol: «La Israel del cielo es libre: ella es vuestra madre»[1], y: «Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celeste»[2]. Siendo así, el presente discurso se dirige a la asamblea de los creyentes, que antiguamente estaba unida a los judíos, mientras que ahora, después de haber sido abatida, ha decaído entre ellos y ha pasado a la iglesia de los gentiles. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 35[3].

PUEBLOS QUE PROCEDEN DE TODAS PARTES. «Mirad: éstos vienen de muy lejos, fijaos en ésos del septentrión y del mar»... Si unos vienen «del norte», otros «del mar», esto es de la parte occidental y «otros de la tierra de los persas», que quiere decir de las regiones [orientales], se entiende en consecuencia que aquellos de los que al principio se dice que vienen «de lejos» son los del sur, puesto que la inalcanzable tierra meridional se halla en el extremo sur. ¡Con razón dice que ellos «vienen de lejos»!, pero sólo porque estas palabras profetizan que se acercarán a Dios desde los cuatro puntos cardinales del mundo y recibirán las promesas anunciadas. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 35[4].

49, 13 *El Señor ha consolado a su pueblo*

ALEGRÍA EN EL CIELO. Hay que observar con atención que aquí no menciona ni a Israel ni a Jacob, sino que da el nombre de «pueblo» a los que ha reunido de todas las partes y les ha juzgado dignos de la salvación. Otra vez ha llamado a la creación a sumarse a la alegría, pues por un solo pecador que se arrepiente, según el Señor[5], se alegran las multitudes angélicas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 13[6].

LA HUMILDAD NOS PREPARA PARA LA ADORACIÓN. Decimos que los humildes que someten dócilmente su cuello a Cristo y no desprecian el yugo de su reino, porque admiten la fe, están preparados para rendirle adoración y culto en espíritu y verdad. Ellos perfeccionan el culto de los que no aceptan la fe, porque no son humildes, sino que mantienen alto su orgullo y dicen injusticias contra

[1] Ga 4, 26. [2] Hb 12, 22. [3] GCS 57 (9), 312-313. [4] GCS 57 (9), 313. [5] Cf. Lc 15, 7. [6] SC 315, 88.

Él y sus santas enseñanzas, como quien levanta la altiva cerviz de su inteligencia. Éstos no participan del consuelo espiritual porque no son dignos. ¿Que participación [puede haber] de los fieles con los infieles[7], conforme a lo que está escrito? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 13[8].

49, 14 *Mi Señor me ha olvidado*

EL SIGNIFICADO PLENO DE «JERUSALÉN». Frecuentemente he recordado que en las Santas Escrituras deben entenderse de cuatro modos Jerusalén y Sión. Conforme al primero, según los judíos, esa a la que el Señor llora en el evangelio: «Jerusalén, Jerusalén, la que asesinas a los profetas y lapidas a estos que te han sido enviados»[9]... Conforme al segundo, es la congregación de los santos[10] que, constituidos en la paz[11] del Señor y en la torre de las virtudes, se llaman rectamente Sión, de la que se dice: «Sus cimientos están en los montes santos, el Señor ama las puertas de Sión más que a todas las tiendas de Jacob»[12], pues ni el Señor ama los cimientos de la Sión judía, que vemos que está destruida, ni puede destruirse lo que el Señor ama. Conforme al tercero se llama Jerusalén a la multitud de ángeles[13], dominaciones y potestades[14] y todo lo que está constituido al servicio de Dios... Conforme al cuarto, se llama Jerusalén a esa que los judíos y los cristianos judaizantes –basándose en el Apocalipsis de Juan[15], que no comprenden– suponen que va a descender de las regiones celestes revestida de oro y de gemas; sus límites y anchura infinita se describen también en la parte última de Ezequiel[16]... No hay duda de que la congregación de los santos[17], que primero pertenecía a los judíos y el Señor ha abandonado, recuerda eso y con voz llorosa y se queja de haber sido abandonada y privada del auxilio del Señor. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 14-21[18].

LA MEMORIA DE DIOS. ¿Quién hay que no sepa que la memoria de Dios ni se rompe por olvido ni se restaura mediante el recuerdo? Pero cuando deja algunas cosas desamparándolas, se dice que, como sucede con el alma humana, se olvida; cuando después de largo tiempo visita lo que quiere, se dice que se acuerda a la manera de nuestra mutabilidad. ¿Cómo puede destruir el olvido la fuerza de la divinidad en aquel en quien el mismo concepto de memoria no conviene? En realidad, sólo se recuerdan las cosas pasadas o ausentes. ¿Cómo puede Dios olvidarse de las cosas pasadas, si las mismas cosas que se pasan están en su voluntad presentes? ¿Como se puede afirmar que se acuerda de las cosas ausentes, si todas las cosas le están presentes? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 5[19].

49, 15 *¿Puede una mujer olvidarse de su niño?*

¿PUEDE UNA MUJER OLVIDARSE DE SU CRIATURA? Un día el Señor quiso expresar con imágenes humanas, tiernas y afectuosas, la providencia amorosa que practica sobre nosotros con indefectible bondad. Al no encontrar en toda la creación los sentimientos que pudieran compararse con los suyos, los comparó a la

---

[7] Cf. 2 Co 6, 15. [8] PG 70, 1064. [9] Mt 23, 37. [10] Cf. Sal 149, 1. [11] Sb 3, 3. [12] Sal 87, 2 (86, 2 LXX). [13] Cf. Hb 12, 22. [14] Cf. Col 1, 16. [15] Cf. Ap. 21, 10-20. [16] Cf. Ez 40-48. [17] Cf. Sal 150, 1 (149, 1 LXX, Vg. [18] CCL 73A, 542-543: BAC 669, 65. [19] CCL 143B, 1632.

bondad del corazón materno. Así pues, eligió esa comparación porque no encontró nada más querido en toda la naturaleza humana. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 17[20].

MÁS PRÓXIMO QUE UNA MADRE. A Él debemos confiar el timón [de nuestra vida] y obtendremos toda clase de cuidados. Él nos prestará mayor ayuda que cualquier hombre, pues de Él está dicho: «¿Es que puede una mujer olvidarse de su niño de pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? ¡Pues aunque ella se olvidara, Yo no te olvidaré!». En efecto, Él está más próximo a nosotros que un padre y una madre, ya que es nuestro Creador y el Autor de nuestra vida TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 14[21].

[20] CSEL 13, 394. [21] SC 98, 52.

LAS MURALLAS PROTECTORAS (49, 16-17)

[16]*Mira: te he grabado en las palmas de mis manos,*
tus murallas están siempre ante mí.
[17]*Tus constructores se apresuran,*
tus destructores y devastadores escapan de ti.

PRESENTACIÓN: Los sufrimientos de Cristo, reforzados por los héroes de la fe, son para la Iglesia como un muro protector (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Es Dios quien ha otorgado virtudes a las almas de los creyentes (AMBROSIO). A nivel literal, la profecía concierne aquí a los babilonios y a los persas (TEODORETO); a nivel espiritual, sin embargo, predice el cambio de comportamiento respecto a la Iglesia, que va de la persecución al apoyo decidido (AGUSTÍN).

49, 16 *Tus murallas*

UN MURO PROTECTOR. Llevó nuestros pecados en la cruz sobre su cuerpo, Él ciertamente se debilitó, y nosotros fuimos salvados, y su pasión se convirtió para nosotros en seguridad y en muro protector... Sufrió fuera de la ciudad para salvar con su propia sangre al pueblo. Así pues, vuelvo a decir: la pasión de Cristo, y la preciosa cruz y la perforación de sus manos, se convirtieron en seguridad y en muro inaccesible e infranqueable para quienes creen en Él. Podría, pues, decir con razón: mira, con mis manos pinté tus muros... Pienso como verosímil entenderlo así: todos los que creen en Cristo están en las manos del Padre... Decimos que los muros de la Sión espiritual son los santos apóstoles y los evangelistas, porque fueron predispuestos por Dios para esto, y porque su conocimiento de Dios nunca disminuye. Sus nombres están escritos en los cielos y están puestos en el libro de los que

viven. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 16-17[1].

LAS VIRTUDES ADORNAN LAS PAREDES DE NUESTRA ALMA. Huyamos de los males y elevemos nuestra alma a la imagen y semejanza con Dios. La huida de los males es la semejanza con Dios, y la imagen de Dios se adquiere mediante la virtud. Por eso, el que nos pintó como un artista nos pintó con los colores de la virtud. Fíjate lo que dijo: «Mira, Jerusalén, yo mismo he grabado tus murallas». No limpiemos con el cepillo de la negligencia los colores dibujados en las murallas de nuestra alma. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 5, 17[2].

49, 17 *Tus destructores y devastadores*

PROFECÍA SOBRE BABILONIA Y PERSIA. Es el rey de Babilonia quien destruyó Jerusalén y es el [rey] de los persas quien ordenó su reconstrucción. Pero como estos últimos también habían sido dominados por los asirios, tomaron la ciudad en su compañía; por eso dice que son los mismos quienes han destruido la ciudad y los que la han reconstruido. «Tus destructores y devastadores escapan de ti». Los israelitas fueron entregados en manos de sus enemigos para pagar por sus pecados. Los causantes de sus faltas fueron los demonios, a quienes adoraban dándoles el nombre de dioses. [Isaías] ahora predice el fin del culto a los ídolos y la liberación del error. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 17[3].

LOS DESTRUCTORES DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN SE CONVERTIRÁN EN CONSTRUCTORES. Puesto que la palabra del Apóstol no nos permite aplicar este texto al pueblo judío, sino al pueblo cristiano, ¿cómo hemos de entender las palabras de Isaías «y en breve te reconstruirán los que te destruyeron», sino como una predicción muy anterior, [anunciando] que los reyes de la tierra que antes perseguían a la Iglesia, la habían de ayudar después? AGUSTÍN, *Carta a los católicos sobre la secta donatista*, 7, 16[4].

[1] PG 70, 1068. [2] CSEL 32/1, 719. [3] SC 315, 90-92. [4] CSEL 52, 249: BAC 541, 50-51.

LA BELLEZA DE LA NOVIA (49, 18-20)

[18]*Alza tus ojos y mira alrededor,*
todos ellos se congregan, vienen a ti.
«¡Vivo Yo –oráculo del Señor–,
que te revestirás de todos ellos como ornamento,
y te los ceñirás como una novia!».
[19]*Porque tus ruinas, tus lugares despoblados,*
y tu tierra devastada,

serán estrechos para tantos habitantes,
y quienes te devoraban se irán lejos.
[20]*Aún más, te dirán en tus oídos*
los hijos de que fuiste privada:
«El lugar me resulta estrecho,
hazme sitio donde instalarme».

PRESENTACIÓN: La sangre de Cristo ha lavado todos los pecados de todos los pueblos (AMBROSIO), dejando blanca a la Iglesia como revestida de las vestiduras cándidas de sus santos (BEDA, JERÓNIMO). El amor a Cristo recibe una recompensa de armonía y belleza espiritual en la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las almas, embellecidas por la fe y por las buenas obras cumplidas en la esperanza de la vida eterna, se preparan para el encuentro con el esposo (APONIO). Todos los que creen en Cristo son los vestidos de la Iglesia (GREGORIO MAGNO), y crecen tanto que apenas pueden caber dentro de sus fronteras (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

49, 18 *Como ornamento*

UN ADORNO PARA SIÓN. Con la pasión de su cuerpo [Cristo] lavó a los pueblos con su sangre. Los pueblos son el manto del Verbo, como está escrito: «¡Vivo Yo –oráculo del Señor–, que te revestirás de todos ellos como ornamento»; y en otro lugar: «Los mudarás como un traje, y quedarán mudados»[1]. Con su sangre purificó no sus propios pecados, que no existían, sino las ofensas cometidas por nosotros. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 24[2].

LA IGLESIA COMO LA TÚNICA BLANCA DEL SEÑOR. Si alguien pregunta qué significado encierra el vestido del Señor, que era blanco como la nieve, podemos entenderlo correctamente como indicando a la Iglesia de sus santos, pues de ella dice Isaías: «Te revestirás de todos ellos como ornamento». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[3].

GRACIAS ESPIRITUALES. ¡Feliz quien posee tanto mérito y tanta virtud, que se le llama adorno de la Iglesia! Por mi parte, supongo que aquí se indican las diversas gracias espirituales mediante las que se adorna el esplendor de la novia, acerca de la cual también se canta en el salmo 44. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 14-21[4].

EL MANTO VARIOPINTO DE LA IGLESIA. ¿Qué promete el mensaje divino en estas palabras? La llamada y la reunificación de todos los disgregados, y la vuelta en espíritu de todos los que estaban perdidos, así como el regreso de los que habían huido, la vuelta y la vigilancia, y en fin las ofrendas del amor a Cristo... «Vivo yo», dice el Señor, «que te ceñiré con todos ellos como adorno de novia». La congregación de muchos pueblos es el adorno de las iglesias. Por eso es costumbre en la Escritura, divinamente inspirada, adornar a la Iglesia con un vestido variopinto bordado en oro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 18[5].

---

[1] Sal 102, 26 (101, 27 LXX). [2] CSEL 32/2, 138.
[3] CCL 122, 173. [4] CCL 73A, 544: BAC 669, 67.
[5] PG 70, 1069-72.

PREPARAR LA UNIÓN ESPIRITUAL. La preparación [de la voluntad gracias a la escucha del Evangelio] hace nacer la fe en el Señor único y verdadero, y esta fe es la que permite ser salvados; gracias a ella se accede a Dios por el bautismo y por ella se pueden realizar obras dignas de la esperanza de la vida eterna. Las almas de los fieles, comparadas a piedras preciosas y variadas, están como incrustadas en la corona de la Iglesia. APONIO, *Exposición al Cantar de los cantares*, 7, 13[6].

VESTIMENTA COMO UNIDAD DENTRO DE LA DIVERSIDAD. Los vestidos de la Iglesia son todos los que están unidos a ella en la comunión de la fe. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 38[7].

49, 19-20 *Quienes te devoraban se irán lejos*

SON MUCHOS LOS LLAMADOS. [Se refiere] a los expulsados lejos, que devoraron la ciudad, es decir a los que la gobernaban, los cuales, casi como fieras la devastaron y la sometieron. Después muestra que la multitud de los que serán llamados es tan numerosa que será incontable, pues tus hijos, dice, los que has perdido, dirán a tus oídos: «hazme sitio». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 19-21[8].

[6] CCL 19, 160. [7] CCL 143B, 1380. [8] PG 70, 1073.

EL SEÑOR PROTEGE A SU PUEBLO (49, 21-26)

[21]*Entonces dirás en tu corazón:*
«¿Quién me ha parido a éstos?,
pues yo estaba privada de hijos y sin familia,
exiliada y abandonada;
a éstos, ¿quién los ha criado?,
mira, me había quedado sola;
éstos, ¿dónde estaban?».
[22]*Así dice el Señor Dios:*
«Mira: Yo tenderé mi mano a las naciones
y alzaré mi enseña a los pueblos;
ellos traerán a tus hijos en brazos,
y llevarán a tus hijas apoyadas en el hombro.
[23]*Reyes serán tus ayos,*
y princesas, tus nodrizas;
se postrarán ante ti rostro en tierra,
y lamerán el polvo de tus pies.
Y sabrás que Yo soy el Señor.

Quienes esperan en Mí no quedarán avergonzados».
[24]*¿Se le puede quitar el botín a un guerrero*
o rescatar a un prisionero de un fornido?
[25]*Pues esto dice el Señor:*
«Aunque se pueda rescatar a un prisionero de un fornido,
y quitar el botín a un guerrero,
Yo seré rival de tus rivales,
y a tus hijos Yo los salvaré.
[26]*Haré comer a tus opresores su propia carne,*
y se embriagarán de su sangre como si fuera de mosto.
Y todos sabrán que Yo soy el Señor, tu Salvador,
y tu Redentor, el Fuerte de Jacob».

PRESENTACIÓN: Dios sabe claramente lo que la gente dice en su corazón (AMBROSIO). La Iglesia sirve a Cristo y es servida por reyes (JERÓNIMO). La presencia de Dios ha tocado verdaderamente la tierra, y su poder se ha hecho accesible (TEODORETO). Sólo Jesús es suficientemente fuerte para arrebatar la presa de los poderes demoníacos (EFRÉN). La paz de Jesús se establece después de rescatar la presa del demonio, que la arrebató (LEANDRO). La humanidad de Jesús fue lo que marcó la diferencia para la nuestra (JERÓNIMO). Cristo ha quitado el dominio del diablo sobre los seres humanos con su gran fuerza (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios ha cuidado de nosotros desde el principio hasta el fin (TEODORETO). Incluso los planes malos fallan para beneficio de los santos (ISIDORO).

49, 21 *Te dirán en tus oídos*

DIOS CONOCE LO QUE SE DICE EN EL CORAZÓN. Debemos ser ejemplo para los demás no sólo con nuestras acciones, sino también con nuestras palabras, en la castidad y en la fe. Seamos como queremos que los demás piensen de nosotros y mostremos nuestros sentimientos como realmente son. No debemos decir en nuestro corazón una palabra inicua, pensando que permanece escondida por el silencio, porque la oye Aquel que ha creado lo que en nosotros hay de secreto, y conoce los secretos de nuestro corazón, Aquel que nos ha infundido los sentimientos junto con el corazón. Debemos actuar como si nos encontrásemos bajo los ojos de un juez, hemos de considerar que estamos a la luz del día y, por eso, conocidos por todos. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 19, 96[1].

49, 23 *Lamerán el polvo*

LA IGLESIA SIRVE A CRISTO Y ES SERVIDA POR LOS REYES. Entonces traerán en brazos o en el seno a los hijos de Sión, y llevarán a hombros a sus hijas, como fueron Lázaro[2] y todos los santos que descansan en el seno de Abrahán y las almas de los creyentes, a las que Pablo decía: «Os di a beber leche»[3]...

Nutre cotidianamente y conduce hasta la edad perfecta[4] a los pequeñines

[1] PL 16, 129. [2] Cf. Lc 16, 22. [3] 1 Co 3, 2. [4] Cf. Ef 4, 13.

de Cristo, y toda edad, sexo y dignidad adorarán a Sión a causa del que habita en ella. En efecto, si Cristo es cabeza de la Iglesia[5], en el cuerpo se adora a la cabeza. Y, si a algunos se dice: «Ensalzad al Señor, Dios nuestro, y adorad el escabel de sus pies»[6], no es porque hay que adorar un escabel, sino porque se indica la majestad de los pies del Señor; pues, a la Iglesia, que abraza el cuerpo entero de Cristo, ¿no hay que adorarla...? Y lo que sigue: «Y lamerán el polvo de tus pies», significa esto: que los reyes y príncipes limpiarán y limarán con su palabra cualquier obra terrena que se haya pegado en los pies de la Iglesia... Mediante todo esto la Iglesia aprende que no hay otro Señor fuera de éste; quienes lo hubieren aguardado poseerán la gloria eterna. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 22-23[7].

Amor a los lugares santos. Hasta nuestros días todos acuden a Jerusalén, llenos del deseo de ver los tres lugares deseados de la cruz, la resurrección y la ascensión. Por lo tanto, son de esta Iglesia, congregada de toda la tierra y de todo el mar, los reyes que se han convertido en alimentadores y los príncipes en abastecedores, ya que los unos ofrecen las primicias y los otros los diezmos. Los reyes, a su vez, han acordado una asignación alimenticia a los que se han consagrado al Dios del universo. El resto del pasaje también enseña esto mismo con mayor claridad: «Se postrarán ante ti rostro en tierra, y lamerán el polvo de tus pies. Y sabrás que Yo soy el Señor. Quienes esperan en Mí no quedarán avergonzados». Vemos que todos los días suceden estas cosas: en todas las iglesias [los fieles] se acercan con sus frentes inclinadas hacia el suelo y besan las puertas para manifestar el respeto que tienen para con Dios. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 22-23[8].

49, 24 *¿Se le puede quitar el botín a un guerrero?*

La presa arrebatada al poderoso. «¿Se le puede quitar la presa a un guerrero?». Esto se refiere a Cristo, que arrebató los pueblos cautivos del demonio, que es un gigante fortísimo. Ciertamente es arrebatada la presa del poderosísimo demonio. Efrén de Nisibi, *Comentario a Isaías*, 49, 24[9].

49, 25 *Yo seré rival de tus rivales*

Paz en vez de rapiña. Que se ponga de duelo el antiguo predador que ha perdido a su presa, porque nosotros hemos visto cumplido y hemos escuchado lo que el profeta había vaticinado: «Aunque se pueda rescatar a un prisionero de un fornido –dice–, y quitar el botín a un guerrero, yo te salvaré». La paz de Cristo ha destruido la muralla de la discordia edificada por el diablo, y la casa que dividida en matanza mutua ahora es ensamblada por Cristo, la piedra angular. Leandro de Sevilla, *Homilía sobre el triunfo de la Iglesia*[10].

Bendición para la carne. «Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne»[11]. No es el espíritu lo que se come, porque es incorporal, sino la carne, expuesta a los mordiscos de las bestias feroces. Y entonces Sión,

---

[5] Cf. Ef 5, 23. [6] Sal 99, 5 (98, 5 LXX, Vg). [7] CCL 73A, 546-547: BAC 669, 69-71. [8] SC 315, 94-96. [9] SESHS 2, 135. [10] PL 72, 896. [11] Sal 26, 2.

mejor dicho, toda carne que verá la salvación de Dios[12], aprenderá que su Redentor y Salvador es ese que luchó[13] con Jacob o fue auxiliador de la fuerza de Jacob. A tal punto que, cuando fue elevado sobre la cruz en la pasión, bendecía a los que le crucificaban. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 49, 24-26[14].

RESCATADO DE LAS MANOS DEL TIRANO. Nuestro Señor Jesucristo entró en la casa del fuerte... Lo desalojó, lanzándolo fuera maniatado como con lazos irrompibles, y arrojándolo a las cadenas del infierno tenebroso, lo entregó para ser custodiado hasta el juicio del gran día y ser castigado... Cuando Cristo venció, nos transmitió también a nosotros la victoria, pero sólo con Él [vencemos]; Él mismo [y solo Él] es el orgullo del poder de los santos, en conformidad con la voz del salmista[15]. Y dice el sapientísimo Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me conforta»[16].

Pues si Él nos da el poder de superar al dragón homicida, lo desalojaremos, y además de esto nos salvaremos, conduciéndonos esta victoria a una vida perenne, a la gloria, al esplendor y al reino de los cielos. Dijo también Cristo en otro lugar: «Mirad, os he dado el poder de pisar sobre las serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo»[17]... Es verdad, porque habiéndolo tomado del que es fuerte, es decir, de Él, que es el Señor de las Potestades, nos hemos salvado y hemos vencido...

De forma que [si uno corre peligro por mi causa], recibirá toda clase de ayuda de mí, que te fortalezco a ti, Jacob, es decir, a ti, que eres de la semilla de Jacob. Dije, que este anuncio profético está escrito de algún modo en este pasaje con la vista puesta en la persona de los santos apóstoles y de los evangelistas, los cuales procedían de Jacob, según la carne, se entiende. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 49, 25-26[18].

LA AYUDA TOTAL DE DIOS. «Yo soy el Señor –dice– desde el principio, y siempre el mismo, hasta con los últimos»[19]. Cantemos, pues, el siguiente himno: Él es quien nos ha juzgado merecedores de la salvación, quien nos ha librado del error de antaño, quien nos ha prometido el reino de los cielos. Alegrémonos por la gracia de quien nos ha salvado y para quien es la gloria por los siglos de los siglos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 15, 49, 26[20].

LOS OPRESORES SE EMBRIAGARÁN CON SU PROPIA SANGRE. Al consolar Dios a los suyos por boca del profeta, promete que juzgará a sus enemigos de este modo: «Haré comer a tus opresores su propia carne, y se embriagarán de su sangre como si fuera de mosto». También la iniquidad de los malos ofrece alguna ventaja: lacerar con sus mordiscos a los elegidos de Dios, y por ahí la vida de los impíos se arruina. Sin embargo la de los justos no se pierde, sino que adelanta, pues los malos, al poner a prueba a los justos con el sufrimiento, les enseñan a aborrecer la vida presente y a suspirar por la futura. ISIDORO DE SEVILLA, *Sentencias*, 3, 57, 8-9[21].

---

[12] Cf. Is 40, 5 LXX. [13] Cf. Gn 32, 22-32. [14] CCL 73A, 548: BAC 669, 73. [15] Cf. Sal 89, 18 (88, 18 LXX). [16] Flp 4, 3. [17] Lc 10, 19. [18] PG 70, 1080-1081. [19] Is 41, 4. [20] SC 315, 100. [21] PL 83, 729: BAC 321, 510-511.

CASTIGO A ISRAEL POR SU PECADO (50, 1-3)

[1]*Esto dice el Señor:*
«¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre
a la que Yo he repudiado?
O ¿quién es mi acreedor
al que Yo os vendí?
Por vuestras maldades fuisteis vendidos.
Por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre.
[2]*¿Por qué cuando vine no había nadie,*
cuando llamé ninguno me respondió?
¿Es que se ha quedado corta mi mano para rescatar,
o no tengo fuerza para redimir?
Pues ahí tenéis: con un grito mío seco el mar,
convierto los ríos en desierto,
y sus peces apestan por falta de agua
y mueren de sed.
[3]*Yo visto de luto a los cielos,*
y les pongo un saco como manto».

PRESENTACIÓN: Israel es responsable del castigo que le ha sobrevenido (ISHO'DAD), porque con frecuencia los que abandonan a Dios se venden al demonio. Pero Dios vuelve a rescatar al que era esclavo del demonio a causa del pecado (ORÍGENES) por medio del sacrificio de Cristo, que no está ligado al precio del pecado porque Él no había cometido pecado (AMBROSIO). El Señor continuamente nos llama para que volvamos a Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero nadie le escucha (PROCOPIO), y prefieren abandonarlo (JERÓNIMO). Las metáforas que Isaías usa aquí nos permiten tener una imprecisa comprensión de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Toda la actividad milagrosa realizada anteriormente por Dios, tenía como fin señalar que en el futuro Él llevaría a cabo lo que había prometido (TEODORETO), como sucedió en la crucifixión, cuando los cielos se cubrieron de oscuridad, mientras en la cruz se realizaba nuestra salvación (TEODORETO, JERÓNIMO).

50, 1 *Por vuestras maldades fuisteis vendidos*

ISRAEL, CAUSA DE SU AFLICCIÓN. «¿Es que se ha quedado corta mi mano para rescatar?». Es decir, ¿está fatigada y es débil? [El profeta] aquí se inspira en lo que sucede a los segadores, cuando se les caen las espigas de las manos. Con esta imagen enseña que la causa de sus aflicciones está en ellos mismos y no en Dios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 50, 2[1].

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 49.

VENDERSE AL PECADO. Escucha lo que dice el profeta: «Os habéis vendido a vuestros pecados, y por vuestras iniquidades he repudiado a vuestra madre». Ves, por tanto, que todos somos ciertamente criaturas de Dios, pero que cada uno es vendido a sus pecados y se aleja del propio Creador por sus iniquidades. Somos de Dios, puesto que hemos sido creados por Él; hemos llegado a ser siervos del diablo, porque nos hemos vendido a nuestros pecados. Viniendo Cristo nos ha redimido[2], mientras que nosotros servimos a aquel señor a quien, nos hemos vendido cuando pecamos. Y así parece que recibe como suyos a los que había creado, y que adquiere como si fuesen extranjeros a los que, al pecar, se habían buscado un dueño extraño. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 6, 9[3].

EL MÉRITO DE CRISTO LOGRA NUESTRA REDENCIÓN. José fue vendido en Egipto, porque Cristo vendría por aquellos a quienes se dijo: «Por vuestras maldades fuisteis vendidos», y así redimió con su sangre a quienes se encontraban vendidos por sus propios pecados. Ahora bien, Cristo fue vendido porque asumió nuestra condición, no nuestra culpa, y por ello no estuvo atado al precio del pecado, puesto que Él no cometió pecado alguno[4]. Él quitó nuestra deuda, no para hacerse con dinero para sí mismo[5], eliminó el contrato, rechazó al usurero y liberó al deudor. Él solo pagó lo que todos nosotros debíamos. AMBROSIO, *Sobre José*, 4, 19[6].

LA EXHORTACIÓN PACIENTE DE DIOS A SU PUEBLO. Dios no expulsa a nadie de su amistad y no rechaza a ninguno de los que caminan con rectitud; sino que, a aquellos que son sinceros en la fe y conocedores de toda obra buena les permite llegar a poseer para siempre y establemente las riquezas de su amistad. Se aparta de esta gloria , en cambio, el que tiene una mente incompatible e irreconciliable con sus divinos preceptos, y es más amante del placer que de Dios. Por eso, como si hubiese convivido con la madre de los judíos igual que un esposo, dice: «¿Cuál es el libro de repudio de vuestra madre, en el que la despedí?». Nadie, dice, podría demostrar que yo la repudié y la odié... Por tanto dice: «Vine», o sea, tomé forma humana y me manifesté a la estirpe de Israel, pero no había entre ellos un hombre, quiero decir un hombre cuerdo, y que fuera capaz de reconocer el momento de la liberación. «Llamé, pero no había quien me oyera». Apareció, como dije, en forma semejante a nosotros, aunque el Verbo era siempre Dios. Se encarnó asumiendo el ser generado en la carne de una mujer. Pero los que conocían esto y no ignoraban la profundidad de sus divinos misterios, sabían que, siendo Dios por naturaleza, lo podía todo, y era capaz de librar toda la tierra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 50, 1-3[7].

NADIE RESPONDIÓ A SU LLAMADA. [El Señor] se compara unas veces con un marido en lo que respecta a su mujer, y otras con un amo respecto de sus criados. Dice: yo no os he vendido como un amo cualquiera, que tiene una deuda con alguien. Al contrario, desde el principio hasta el fin no habéis cesado de transgredir la ley, vendidos a los pecados[8], de los que os hi-

---

[2] Cf. Ga 3, 13. [3] GCS 29, 200: BPa 17, 116-117. [4] Cf. 2 Co 5, 21. [5] Cf. Col 2, 14. [6] CSEL 32/2, 85. [7] PG 70, 1084-1088. [8] El dativo griego permite el sentido de «vendidos en [vuestros pecados]», aunque el contexto de la palabra sugiere un sentido causal («a causa de vuestros pecados»).

cisteis esclavos, y eso a pesar de que fuisteis porción mía, dueños de vosotros mismos y libres. Y finalmente, aunque era Dios, no dudé en venir a vosotros, rebajándome de mi propia dignidad y haciéndome hombre. Pero cuando llamé a la salvación, nadie escuchó. No había ni un hombre –dice– porque la muchedumbre de los que no escucharon era como si no existiese. Y los que escucharon eran tan pocos, respecto a todo el pueblo, que no se podían considerar como pueblo. Por esta causa fueron liberados, como Lot de Sodoma. El Señor no consideró oportuno ofrecer la tierra santa a muchos. De ahí que la higuera seca también sea signo de esta ausencia de frutos[9]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 50, 1-11[10].

50, 2 *Cuando llamé ninguno me respondió*

LA CRUZ DE CRISTO. Para que sepáis que yo no he repudiado a vuestra madre, sino que se ha apartado por voluntad propia, después de haberos concedido muchos beneficios he asumido un cuerpo y he hablado no mediante profetas, sino en persona. «He venido y no había ningún hombre», ninguna persona, pues todos, tras abandonar la imagen del hombre tomaron imágenes de bestias y serpientes. Por eso, también se dice respecto a Herodes por su malicia: «Id y decid a esta zorra»[11], y a los fariseos: «Raza de víboras»[12]... Los he llamado, afirma, como si fueran animales racionales... Podemos afirmar que aquel que realiza tan grandes signos y hace que el cielo, las tierras y los mares le obedezcan, también podría haber evitado la cruz. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 50, 1[13].

NO MALINTERPRETÉIS LAS METÁFORAS DE ISAÍAS. Nadie con una opinión razonable aceptaría que Dios posee un cuerpo físico. Es sólo que la sagrada Escritura nos habla al modo humano de Él. De otro modo no sería posible que los que tenemos un cuerpo simple y craso pudiéramos entenderlo, a no ser que estas cosas, relacionadas con nosotros, fueran presentadas por medio de ejemplos, para que de las cosas visibles y sensibles, podamos conocer, aunque sea en parte, lo que se refiere a la sustancia divina suprema, que está más allá de toda imagen corporal. Observa cómo el profeta ha adaptado las palabras al modo humano. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 50, 1[14].

LIBERACIÓN DEL MAR ROJO. Símaco ha establecido estas palabras como si se tratara de sucesos ya acontecidos: «Con mi reproche he desecado el mar y he hecho de los ríos un desierto y sus peces se han podrido por falta de agua». De esta forma lo hizo el Dios del universo, cuando los libró de la esclavitud de los egipcios; entonces dividió el mar Rojo, se separó en dos el Jordán y mostró los cadáveres de los peces, que no tenían su caudal, puesto que habían sido privados de su alimentación. Ahora bien, si este pasaje se entiende igualmente respecto al futuro, como quieren los Setenta, no se hará violencia alguna al sentido, pues hace referencia a la enseñanza mediante grandes milagros que se realizarán con pequeñas cosas. Si le ha sido fácil desecar el mar –viene a decir– e interrumpir el curso de los ríos, mucho más fácil será todavía aniquilar a un ejército que se oponga a vosotros. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 1[15].

---

[9] Cf. Mt 21, 19. [10] PG 87B, 2485. [11] Lc 13, 32. [12] Mt 23, 34. [13] CCL 73A, 549-551. [14] PG 70, 1084. [15] SC 315, 104-106.

DIOS ACUDE A SU PUEBLO COMO SIERVO. Yo he soportado en muchas ocasiones vuestra fe en los ídolos y las innumerables maldades que habéis cometido, pero lo que habéis osado hacer ahora no puede ser perdonado, es algo irremediable e incurable. En verdad, no he actuado por medio de profetas, sino que yo mismo he asumido la forma de siervo[16] y he vivido con vosotros como hombre; pero a pesar de mis frecuentes llamadas y exhortaciones, no he podido convenceros. Esto mismo es lo que confirman también los evangelios, cuando afirman: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba»[17]; y también: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré»[18]. Y los divinos evangelistas nos han dado a conocer también otras declaraciones parecidas. Por tanto, el texto profético nos ha enseñado que la ruina total que sufrirán [los judíos] al final ha sido por culpa de su locura contra el Señor. Además, mediante la forma interrogativa, dice: «¿Es que se ha quedado corta mi mano para rescatar, o no tengo fuerza para redimir?». ¿Pensáis vosotros –viene a decir– que los enemigos me han vencido porque soy débil? ¿No lográis entender que me hubiera sido fácil y sencillo el que vosotros apareciereis superiores a todos? TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 2[19].

50, 3 *Yo visto de luto a los cielos*

LAS TINIEBLAS EN LA CRUCIFIXIÓN Y AL FINAL DE LOS TIEMPOS. «Visto de luto a los cielos, y les pongo un saco como manto». Esto es lo que ha hecho y lo que hará. Lo hizo cuando fue crucificado: «Toda la tierra se cubrió de tinieblas desde la hora sexta hasta la hora nona»[20]; y lo volverá hacer al final de los tiempos: «El sol se oscurecerá –dice– y la luna no dará su resplandor»[21]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 3[22].

CUBIERTOS POR LA OSCURIDAD. Podemos entender por cielo todo lo que hay sobre nosotros, como se llama celestes a los volátiles[23] que están en el aire y se califica de celestes a las potestades adversarias que discurren entre el cielo y la tierra[24]... El cielo, pues, no se envuelve con saco, sino que, obstruida la luz del cielo, las tinieblas nebulosas oscurecen el aire que está debajo. Podemos interpretar los cielos envueltos por las tinieblas y cubiertos de saco, diciendo que todos están bajo el pecado[25], y que también los santos necesitan la misericordia de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 13, 50, 2-3[26].

[16] Cf. Flp 2, 7. [17] Jn 7, 37. [18] Mt 11, 28. [19] SC 315, 104. [20] Mt 27, 45. [21] Mt 24, 29; Mc 13, 24. [22] SC 315, 106. [23] Cf. Gn 2, 20. [24] Cf. Ef 6, 12. [25] Cf. Rm 3, 9. [26] CCL 73A, 551: BAC 669, 79.

EL VERDADERO DESCANSO DEL ATRIBULADO (50, 4-9)

[4]El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo
para saber alentar al abatido con palabra que incita.

Por la mañana, cada mañana, incita mi oído
a escuchar como los discípulos.
[5]*El Señor Dios me ha abierto el oído,*
yo no me he rebelado, no me he echado atrás.
[6]*He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban,*
y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba.
No he ocultado mi rostro
a las afrentas y salivazos.
[7]*El Señor Dios me sostiene,*
por eso no me siento avergonzado;
por eso he endurecido mi rostro como el pedernal
y sé que no quedaré avergonzado.
[8]*Cerca está el que me justifica,*
¿quien litigará conmigo? Comparezcamos juntos.
¿Quién es mi adversario? Que se acerque a mí.
[9]*Mirad: el Señor Dios me sostiene,*
¿quién podrá condenarme?
Todos ellos se gastarán como un vestido,
la polilla los devorará.

PRESENTACIÓN: Cristo sabía cuándo hablar y cuándo guardar silencio (JUSTINO MÁRTIR) porque era la Palabra que trajo una nueva doctrina al mundo (EFRÉN). Los sabios saben cómo guardar silencio, y, por tanto, saben cuándo hablar (AMBROSIO). Una vez que han escuchado a la Palabra, son fortalecidos para predicar (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y seguir a Cristo con oídos que oyen lo que Él tiene que decir (TEODORETO). La Palabra impasible sufrió en el cuerpo pasible cuando ofreció su espalda a aquellos que lo azotaron (ATANASIO). Como fue el maestro así debe ser el siervo: dignidad y calma ante la humillación y el insulto (BASILIO). Cristo dio un ejemplo valiente a sus discípulos (CIRILO DE JERUSALÉN), sometiéndose al castigo (JERÓNIMO). Él enseña a sus discípulos cómo soportar el sufrimiento (ATANASIO), contraponiendo su divina humildad a nuestro orgullo innato (MACARIO). La pasión fue predicha por el profeta para enseñarnos su paciencia (TEODORETO). Él también nos hizo saber que la duración del mal es limitada porque Dios viene en nuestro auxilio (CRISÓSTOMO). La dignidad divina de Cristo sirvió para superar el poder de la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pero nosotros también vemos el peligro del pecado que devora a los que sucumben a él (TEODORETO, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), cuando una conciencia imprudente corre con exceso de confianza a la perdición (PROCOPIO).

50, 4 *Dios me ha dado una lengua de discípulo*

LA LENGUA QUE SABE CUÁNDO HABLAR. La fuerza de su poderosa palabra, con la que confundía siempre a los fariseos y escribas que discutían con Él, y, en general, a los maestros de vuestro pueblo, quedó contenida, a modo de una fuente

impetuosa de abundante agua, cuya corriente fuera desviada, pues Él calló y ya ante Pilato no quiso responder a nadie una palabra, como se cuenta en los Hechos de los Apóstoles. Y así tuvo claro cumplimiento lo que se dice por boca de Isaías: «El Señor me ha dado una lengua para conocer cuando tengo que decir palabra». Y afirmar: «Dios mío eres tú, no te apartes de mí» es justamente de quien quiere enseñarnos que todos debemos poner nuestra confianza en el Dios que hizo todas las cosas, y sólo de Él esperar salvación y ayuda, y no pensar, como el vulgo de los hombres, que podemos salvarnos por nuestro linaje, riqueza, fuerza o sabiduría. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 102, 5-6[1].

UNA LENGUA BIEN ENSEÑADA. «Señor, Dios mío, dame una lengua de discípulo». Esto también se refiere a Cristo, que predicó a todas las gentes su nueva doctrina. Por lo tanto, todas las gentes la escucharon y se convirtieron. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 50, 4[2].

EN EL SILENCIO APRENDEMOS CÓMO HABLAR. Ahora que debemos hablar, ¿qué podemos hacer principalmente si no es callar, para que nuestra primera voz no nos condene antes de ser absueltos por los demás? En efecto, está escrito: «Por tus palabras serás condenado»[3]. ¿Por qué, al hablar, corres el peligro de ser condenado, cuando podrías estar seguro callando? Yo he visto a muchos que han caído en el pecado por hablar, y sólo a alguno por haber callado; ciertamente es más difícil saber callar que saber hablar... En efecto, es sabio quien sabe callar. La sabiduría de Dios enseña: «El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo para saber cuándo es oportuno hablar». Por ello dice bien la Escritura: «El hombre sabio calla hasta la ocasión propicia»[4]. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 2, 5[5].

LA CAPACIDAD DE ESCUCHAR. Los [ministros] que entonan himnos de acción de gracias dicen que les ha sido dada una lengua instruida, es decir, la capacidad de hablar doctamente y explicar los misterios divinos sin merecer críticas; y saber cuándo y cómo conviene utilizar las palabras de exhortación... El sol de justicia ha surgido para nosotros enviando resplandores de luz divina a nuestra mente, de forma que seamos y podamos ser llamados hijos de la luz y del día... Puesto que hemos aceptado la fe en Cristo y nos enriquecemos con su luz, hemos recibido también el don del oído, es decir una capacidad de escucha distinta de la que teníamos antes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 4, 50, 4-5[6].

«OÍDOS» SON AQUELLOS QUE ESCUCHAN A CRISTO. Cristo, nuestro Señor, dice estas cosas en cuanto hombre. Por lo demás, en los divinos evangelios encontramos al respecto: «Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres»[7]. [Isaías] llama «mañana» a la edad de la juventud; ya en otro pasaje anterior el profeta ha enseñado también esto mismo, cuando, después de haber profetizado sobre el hijo [Cristo] nacido de la Virgen, ha añadido: «Antes de que el niño sepa conocer el bien o el mal, rechaza la maldad para elegir el bien»[8]. A su vez, el evangelista dice lo mismo: «El niño iba

---

[1] CAC 1/2, 364: BAC 116, 481-482. [2] SESHS 2, 135-137. [3] Mt 12, 37. [4] Si 20, 7. [5] PL 16, 25. [6] PG 70, 1089. [7] Lc 2, 52. [8] Is 7, 16.

creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él»[9]. En cuanto a la expresión: «El Señor Dios me ha abierto el oído»[10], no se ha dicho respecto de Cristo, sino de los discípulos que han creído en Él. En efecto, [Isaías] llama «oído» a los oyentes; es decir, a los que ofrece las divinas palabras, a los que, como sabemos por la lectura de los evangelios, dice: «El que tenga oídos, que oiga»[11]. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 5[12].

50, 6 *He ofrecido mi espalda*

El Verbo sufría y, al mismo tiempo, no sufría. Aunque era intangible por naturaleza el Verbo decía: «He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba; no he ocultado mi rostro a los insultos y salivazos». Puesto que lo que sufría era el cuerpo humano del Verbo, estas cosas se referían al Verbo que estaba unido a un cuerpo, para que nosotros pudiéramos participar de la divinidad del Verbo[13]. Ciertamente se trata de algo admirable el que padeciera y no padeciera; padece en cuanto que posee un cuerpo propio pasible y en cuanto que Él mismo era pasible, pero no padecía porque el Verbo, Dios en cuanto a su naturaleza era impasible. Y aunque el incorpóreo tenía un cuerpo pasible, sin embargo el cuerpo tuvo en sí mismo al Verbo impasible, que destruía las debilidades propias de su mismo cuerpo[14]. Atanasio, *Carta a Epicteto*, 6[15].

Una llamada al autocontrol. Si permaneces sin enfadarte, avergüenzas al colérico, mostrando de hecho tu prudencia. ¿Fuiste abofeteado? El Señor también lo fue[16]. ¿Fuiste escupido? También nuestro Señor, pues «no apartó su rostro de la deshonra de los salivazos»... Todavía no has sido condenado, todavía no has sido crucificado; te falta mucho para que llegues a imitarlo. Basilio de Cesarea, *Homilía contra los que se irritan*, 4[17].

Cristo, ejemplo de coraje. Es como si [Cristo] dijera: «Previendo que me golpearían, no aparté mi mejilla. ¿Cómo iba a sostener a los discípulos en la decisión de morir por la verdad, si yo mismo estaba aterrado por ello?». Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 13[18].

El aprendizaje que se logra con la disciplina. Los judíos, al separar este capítulo de los anteriores, quieren referirlo a la persona de Isaías, quien dice que ha recibido del Señor una palabra para sostener al pueblo fatigado y errante, y llamarlo a la salvación. Además, como sucede con los pequeños, a los cuales se les enseña en las horas de la mañana, el profeta siente del Espíritu Santo lo que debe decir y nunca ha contradicho sus mandatos...; como el libro anterior terminaba hablando de Cristo, también estas palabras se refieren a la persona del Señor, porque ha sido instruido según la economía del cuerpo humano que asumió, y ha acogido la lengua de la disciplina para saber cuándo debe hablar y cuándo callar. Por eso, quien en la pasión calló[19] habla ahora en

---

[9] Lc 2, 40. [10] Is 50, 5. [11] Mt 11, 15; 13, 9; Lc 8, 8. [12] SC 315, 106-108. [13] Cf. 2 P 1, 4. [14] En su *Carta* 39 Cirilo muestra una continuidad explícita con esta línea de interpretación. [15] PG 26, 1060. [16] Cf. Jn 19, 3. [17] PG 31, 364: BPa 73, 152. [18] PG 33, 789: BPa 67, 278. [19] Cf. Mt 26, 63.

todo el orbe mediante los apóstoles y los varones apostólicos... Mediante la gracia fue dotado de un oído que por naturaleza no tenía, de forma que comprendamos que de ningún modo deben entenderse los oídos del cuerpo, sino los de la mente, acerca de los cuales decía también el Señor en el evangelio: «Quien tiene oídos para oír, oiga»[20]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 50, 4-7[21].

LA VIRTUD DEL DIGNO SUFRIMIENTO. También nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, soportó los peores males por nosotros, para demostrar su paciencia a los hombres. Así, cuando era golpeado, lo toleraba; cuando era injuriado, no devolvía la injuria; cuando sufría, no se airaba. Al contrario, ofrecía sus espaldas a los latigazos, prestaba sus mejillas a los que le golpeaban y no apartaba su rostro de los salivazos[22]. Finalmente se inclinó, conducido a la muerte, a fin de que nosotros tuviéramos en Él una imagen virtuosa e inmortal. Si cada uno de nosotros imita esos ejemplos, sin duda pisotearemos serpientes y escorpiones y toda la fuerza del enemigo. ATANASIO, *Carta a Epícteto*, 10, 7-8[23].

NUESTRO ORGULLO CONTRASTA CON LA HUMILDAD DE DIOS. Si Dios se ha humillado hasta soportar tales insultos, sufrimientos y humillaciones, tú que no eres bueno por naturaleza, tú que eres mortal, tendrás también que humillarte, aunque no puedas rivalizar con el Señor. Es por ti por quien Dios se ha humillado, y tú, en cambio, rechazas humillarte por tu bien; al contrario te enorgulleces y te engríes. Dios vino para cargar con tus tribulaciones y tus cargas y ayudarte a descansar; pero tú no quieres aguantar los trabajos y el sufrimiento para obtener también la curación de tus heridas. MACARIO EL EGIPCIO, *Homilías*, 26, 26[24].

PREDICCIÓN DEL SUFRIMIENTO DE CRISTO. Todas estas cosas las enseña la historia de los evangelios. En efecto, el servidor del sumo sacerdote le golpea la mejilla[25]; otros «le abofetean diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te ha pegado?, y otros le escupen en la cara»[26]. En cuanto a Pilato, le manda flagelar y lo entrega para que sea crucificado. Todo esto lo anuncia en la profecía para enseñarnos su propia paciencia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 6[27].

50, 7 *No me siento avergonzado*

LOS MALES PASARÁN PRONTO. El profeta compara las injurias, los insultos, los reproches, las burlas y las conspiraciones de los enemigos con un manto usado y de lana apolillada, diciendo: «No temáis el menosprecio de los hombres, ni os turbéis por sus ultrajes, pues la polilla los devorará como a un vestido, como a la lana se los comerán los gusanos»[28]. JUAN CRISÓSTOMO, *Cartas a Olimpias*, 7, 2[29].

HUMANO Y DIVINO. El Padre se hizo su protector. Vino en su socorro y no permitió que su propio Hijo se debilitara totalmente, ni que se sintiera abrumado por el temor. Fueron castigados y han pagado las penas de sus pecados contra mí, aquellos que se atrevieron a hacer la

---

[20] Lc 8, 8. [21] CCL 73A, 553-554. [22] Cf. 1 P 2, 23. [23] PG 26 1401. [24] ST 1, 21, 54. [25] Cf. Jn 18, 22; Mt 27, 26. [26] Mt 26, 67-68. [27] SC 315, 108. [28] Is 51, 7-8. [29] SC 13 bis, 136-138.

guerra a Dios...Y aunque el Unigénito Verbo de Dios se hizo como nosotros, y tomó en todo una misma semejanza, sin embargo por esta misma razón creemos que solo Él es de una naturaleza superior a la nuestra. Estando, pues, todo hombre sometido a las caídas y a los pecados, y no habiendo nadie que tenga una vida totalmente intachable, solo Él, cuando se hizo hombre, conservó para sí la dignidad divina... Cuando se llama a sí mismo Hijo de Dios, nos permite pensar que, aun hecho hombre, es siempre el Hijo verdadero de Dios Padre. Y el haber oído su voz, no fue una transgresión de la ley, sino una confirmación de la ley que, por medio de figuras y penumbras, nos describe de antemano la verdad, que es Cristo con todas sus enseñanzas divinas, como indica el sapientísimo Pablo[30]... Esta voz es el evangelio y la divina predicación que nos llaman a la liberación, mediante la fe en Cristo y un modo de vida santa, muy superior a la de la ley. Como dije, la ley estaba dada entre sombras, en cambio la fe posee la verdad luminosa y resplandeciente. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 4, 5, 50, 6-9[31].

50, 9 *La polilla los devorará*

El pecado corroe a quienes lo causan. «Mirad, todos vosotros os gastaréis como un vestido y la polilla os devorará». La comparación es perfectamente adecuada, porque la polilla que se origina entre los vestidos los destruye, y el pecado que nace en nosotros corrompe a quienes lo han engendrado. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 7-9[32].

No menospreciéis la procreación. Hay quien maldice la generación diciendo que corrompe y está sujeta a la muerte, y distorsionando los textos sostiene que el Salvador se refiere a la procreación cuando afirma: «No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen»[33] ; y no se avergüenzan de añadir las palabras del profeta: «Todos vosotros os gastaréis como un vestido y la polilla os consumirá». Ahora bien, ninguno de nosotros contradecimos a la Escritura acerca de que nuestros cuerpos son corruptibles y caducos por naturaleza; podría suceder incluso que predijera la ruina, en cuanto pecadores, de aquellos con los que dialogaba. No obstante, el Salvador no habla de la generación de los hijos, sino que exhorta a la generosidad de la participación a quienes sólo pretenden adquirir abundancia de riquezas, pero no quieren socorrer a los necesitados. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 3, 86, 3-4[34].

La polilla devora. El profeta llama «polilla devoradora» a la conciencia de los que han tolerado ver su propio rechazo y, por otra parte, la conversión de los gentiles a Dios... También podría llamar polilla a sus pecados, porque éstos hacen el daño a los mismos de quienes reciben el ser. Hasta el manto se convierte en comida para el gusano que en él se engendró. Éste razonamiento se hace para que no temamos nada que provenga de los hombres perdidos y para que se vea clara la incorrupción de quien está hablando. Pero también pone de manifiesto el castigo que les espera: consumirse como polillas en las calamidades. Procopio de Gaza, *Comentario a Isaías*, 50, 1-11[35].

---

[30] Rm 3, 31. [31] PG 70, 1093-1100. [32] SC 315, 110. [33] Mt 6, 19. [34] FuP 10, 446. [35] PG 87B, 2493.

EXHORTACIÓN DEL SIERVO (50, 10-11)

10¿Quién de vosotros teme al Señor,
y escucha la voz de su siervo?
Aunque camine en tinieblas
y no tenga luz,
que confíe en el Nombre del Señor,
y se apoye en su Dios.
11Pero todos vosotros que prendéis el fuego,
que preparáis dardos incendiarios,
caminad a la luz de vuestro fuego
y de las teas que habéis encendido.
De mi mano os sobrevendrán estas cosas,
os revolcaréis en el dolor.

PRESENTACIÓN: Dios, mediante la profecía, anunció a su Hijo para que pudiera ser reconocido cuando vino a la tierra (TERTULIANO). El título de Siervo se aplica al Hijo porque tomó forma humana (TEODORETO). No hemos de confundir el fuego de la destrucción, que los seres humanos encienden para sí mismos, con el fuego purificador que Dios nos da (ORÍGENES). Este fuego limpiador puede identificarse con Cristo (GREGORIO NACIANCENO).

50, 10 *La voz de su siervo*

PRESTAD ATENCIÓN A LA VOZ DEL HIJO. Por medio de Isaías [Dios] también había dicho: «¿Quién de vosotros teme al Señor, y escucha la voz de su Hijo[1]?». Por eso, al presentarlo con: «Éste es mi Hijo»[2], se sobrentiende el resto: «que os he prometido». Si Él lo prometió una vez y luego afirma «es éste», el servirse de la palabra de quien presenta, indicando lo que ha prometido, se refiere a aquel sobre el que ha hecho la promesa, no al que habría podido preguntar: ¿quién eres tú que nos dices «éste es mi Hijo», del que antes no nos has manifestado nada, como si no hubieras revelado que tú mismo existías antes? TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 22, 8-9[3].

SIERVO SEGÚN SU NATURALEZA HUMANA. En cuanto hombre [Cristo] recibe el nuevo nombre de «siervo», pues «siendo de condición divina, tomó la forma de esclavo»[4]. También en los divinos evangelios [Cristo] afirma que recibió instrucción sobre lo que debía hacer y hablar[5]. «Ellos marchan en tinieblas y no tienen luz». Aunque ha surgido la luz, ellos se han aferrado a las tinieblas. «Poned vuestra confianza en el nombre del Señor y apoyaos en vuestro Dios». Si vosotros –viene a decir [Isaías]– ponéis toda y la verdadera esperanza en Dios,

---

[1] En los LXX *pais* puede referirse tanto a «siervo» como a «hijo». [2] Mt 3, 17; Lc 9, 35. [3] CCL 1, 602. [4] Flp 2, 6-7. [5] Cf. Jn 12, 49.

Él será el que os sostenga y os dé seguridad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 50, 10[6].

50, 11 *Prendéis el fuego*

¿QUÉ ES EL FUEGO ETERNO? Si ésta es la cualidad del cuerpo que resucitará de entre los muertos, veamos lo que significa la amenaza del fuego eterno. En efecto, encontramos en el profeta Isaías la indicación de que el fuego con el cual cada uno es castigado es propio de cada persona: Así dice: «Caminad a la luz de vuestro fuego y de las teas que habéis encendido para vosotros mismos». Estas palabras parecen enseñar que cada uno [de los pecadores] se alumbra a sí mismo mediante la llama de un fuego que le es propio, en vez de estar sumergido en otro fuego que haya sido previamente encendido por otro y que haya existido antes que él. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 10, 4[7].

LA LLAMA ENCENDIDA POR NOSOTROS MISMOS. «Fluía un río de fuego que manaba delante de él»[8]. Este fuego no es el del altar. El fuego del altar es el fuego del Señor, pero el que es extraño al altar no es del Señor; es el propio de cada uno de los pecadores... Este fuego es el de aquellos precisamente que no han alumbrado, y de los que está escrito: «Caminad a la luz de vuestro fuego y de las teas que habéis encendido». En cambio Isaías no aplica su propio fuego, sino el fuego del altar, que «purificará sus labios»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 8, 1[10].

FUEGOS PURIFICADORES Y JUSTICIEROS. De una sola luz debemos huir: de aquella que es producto del fuego cruel. No caminemos en la luz de nuestro fuego y con la llama que nos consume. Conozco un fuego purificador. Es aquel que Cristo, llamado también místicamente fuego, vino a traer a la tierra. Es un fuego destructor de lo material, de la naturaleza perversa. Él quiere que se extienda con la máxima rapidez posible, desea la veloz difusión del beneficio, porque las brasas de este fuego son nuestro socorro. Conozco, en cambio, un fuego que no purifica, sino que castiga, ya sea el de Sodoma[11], que llovió sobre los pecadores mezclado con azufre y pez[12], ya sea el fuego preparado para el diablo y sus ángeles[13]. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el santo bautismo*, 40, 36[14].

[6] SC 315, 110-112. [7] SC 252, 382. [8] Dn 7, 10. [9] Is 6, 6-7. [10] SC 287, 106-108. [11] Cf. Gn 19, 24. [12] Cf. Sal 11, 7 (10, 7 LXX). [13] Cf. Mt 25, 41. [14] PG 36, 409-412: BPa 2, 131-132.

LA PALABRA QUE SOBREPASA CIELO Y TIERRA (51, 1-6)

[1]*Escuchadme, los que seguís la justicia,*
los que buscáis al Señor.
Mirad a la roca de la que fuisteis tallados,
la hondura de la cantera de donde fuisteis extraídos.

[2]*Mirad a Abrahán, vuestro padre,*
y a Sara, que os dio a luz:
uno solo era cuando lo llamé,
pero lo bendije y lo multipliqué.
[3]*En verdad, el Señor se apiadará de Sión,*
se apiadará de todas sus ruinas.
Cambiará su desierto en Edén,
y su estepa en jardín del Señor.
En ella habrá gozo y alegría,
agradecimiento y canciones.
[4]*Prestadme atención, pueblo mío,*
nación mía, prestadme oídos,
porque de mí saldrá la ley,
y estableceré mi derecho para luz de los pueblos.
[5]*Cerca está mi justicia,*
ha salido mi salvación,
mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas pondrán su esperanza en mí,
y confiarán en mis brazos.
[6]*Alzad al cielo vuestros ojos,*
y mirad abajo a la tierra,
porque los cielos se disiparán como el humo,
la tierra se gastará como un vestido,
y sus habitantes perecerán de la misma manera.
Pero mi salvación durará siempre,
mi justicia no faltará.

PRESENTACIÓN: Cuando miramos a la roca, miramos a Cristo, o, con más precisión, a su tumba. Su salida de ella cambió las naciones que habían sido abandonadas (JERÓNIMO), justificándolas y quitándoles la mancha de pecado, ya que las preparó para el honor de ser hijos de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando somos tentados de escapar de esta rectitud que hemos recibido y pasar a la oscuridad del pecado, la Escritura nos da luces que nos guían, como Abrahán y Sara, para devolvernos a nuestro camino (GREGORIO DE NISA). Cuando recordamos cómo Dios trató con ellos, haciendo lo imposible para que surgiese toda una nación de una mujer que había sido declarada estéril, nos damos cuenta de que no hay ningún obstáculo que se pueda interponer en el camino del poder divino. Esto lo vemos, por ejemplo, cuando los lugares de la parte occidental de Jerusalén y los de fuera de las murallas, que estaban abandonados en tiempos de Isaías, se convirtieron en un jardín florido del Señor en tiempos de Cristo, que incluso llegó a contener el árbol de la vida, donde nuestro Señor fue crucificado (TEODORETO).

Cristo se hizo la ley eterna y última dada a los habitantes de la tierra (JUSTINO), que son llamados a escucharle (JERÓNIMO), cuando Él es revelado en la ley espiritual del Nuevo Testamento (EFRÉN). Lejos de destruir la ley, el Salvador Jesús la personificó como nuestra justicia, pues Él, como brazo derecho del Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA), ha venido a salvar al mundo en la humildad (TEODORETO). Como parte de esta salvación, Isaías profetiza que los cielos desaparecerán. Aunque cielos y tierra pasan, Dios y sus siervos permanecen por siempre (IRENEO). La destrucción de lo antiguo en realidad significa la destrucción de su antigua forma. La creación continuará pero más gloriosamente (METODIO). Los cielos, en su nuevo estado, son mucho más firmes y duraderos (JERÓNIMO), pues han sido recreados por el que todo lo puede (TEODORETO).

51, 1 *Mirad a la roca*

LA ROCA DE DONDE OS TALLARON. Los judíos refieren esto a los tiempos de Zorobabel, porque tras la devastación de Babilonia fue levantada Sión, edificado el templo y devuelta la religión antigua... También aquí habla el Señor a quienes... van en pos de lo que es justo... Por otra parte, según la Septuaginta, se dice a quienes van en pos de la justicia que miren a la robustísima roca que tallaron y al hoyo de la fosa que cavaron, esto es, al Señor Salvador, de quien dice el Apóstol: «Ahora bien, la roca era el Mesías»[1]... Podemos decir que la roca excavada es el sepulcro del Salvador, en que fue embalsamado y, tras resucitar de entre los muertos, engendró hijos innumerables, y se le ha llamado «Abrahán», esto es, padre de muchas gentes[2], como por Sara, antes estéril, se entiende la Iglesia, que con otro nombre es llamada Sión, a la que el Señor consoló y cuyos desiertos hizo como un paraíso. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 1-3[3].

CORRER HACIA EL CONSUELO DE SIÓN. Dice «lo justo» en lugar de «el justo»[4]; la justicia, es evidente que se refiere a la justicia que viene a través de Cristo, quiero decir, por la fe en Él; la justicia, que libera al impío, y libera de toda suciedad a los que están manchados, la que santifica en el Espíritu y la que logra el brillante honor de la adopción. Persiguen la justicia, no como si quisieran abatirla y expulsarla de sus mentes, sino como quien corre tras ella para alcanzarla. Algo parecido dijo el divino David: «Busca la paz y corre tras ella»[5]... Los que perseguís lo que es justo y buscáis al Señor... Las palabras de los santos profetas se presentan siempre recurriendo a figuras relacionadas con cosas visibles o tangibles. Pues hacen referencia a lo que es superior a los sentidos y a la mente. Y así, aunque mencione a Sión, no pienses en la Sión terrena, sino tómala por la Sión espiritual, la Iglesia del Dios que vive. Pero además, ¿cómo podría uno saber que las palabras del profeta van en dirección a la verdad?...

Ahora bien, la adoración «en espíritu y en verdad»[6], y la fuerza del culto espiritual tienen una suave fragancia: el gozo espiritual y la alegría en la esperanza de Cristo. Esperamos que también Él trans-

---

[1] 1 Co 10, 4. [2] Cf. Gn 17, 5. [3] CCL 73A, 558-559: BAC 669, 91-93. [4] El verso 1 de los LXX dice *hoi diokontes to dikaion*, que Jerónimo, en el comentario anterior, toma en el sentido de «perseguir a una persona que es justa», pero aquí hay que tener en cuenta que Cirilo lo relaciona con «buscar la rectitud». [5] Sal 34, 14 (33, 15 LXX). [6] Jn 4, 24.

forme el cuerpo de nuestra humildad en semejante a su cuerpo glorioso; y al mismo tiempo estaremos con Él y reinaremos con Él, colocados entre los hijos de Dios, enriquecidos con su divino y vivificador Espíritu. Aportamos también nosotros para Él una abundante cosecha espiritual: la confesión y los himnos de alabanza. Dios se complace en estos sacrificios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 4, 5, 51, 1-3[7].

51, 2 *Mirad a Abrahán*

MIRAD A ABRAHÁN Y A SARA. La voz de Dios dice por medio de la profecía de Isaías: «Mirad a Abrahán, vuestro padre, y a Sara, que os ha engendrado». La palabra divina hace esta exhortación a quienes yerran lejos de la virtud, para que así como los navegantes que se han desviado de su ruta hacia el puerto se corrigen a sí mismos de su error gracias a un signo que se les hace visible –viendo una señal de fuego puesta en alto o en la cima de un monte–, así también aquellos que yerran en el mar de la vida llevados por una mente sin timonel, se enderecen de nuevo hacia el puerto de la voluntad divina siguiendo el ejemplo de Abrahán y Sara. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés,* 1, 11[8].

UNA EXHORTACIÓN A LOS CREYENTES. «Escuchadme, los que seguís la justicia, los que buscais al Señor». [Isaías] deja de lado a los incrédulos y se dirige a los que han creído; es decir, a los que llama hombres enamorados de Dios y de la justicia. Les reconforta porque son pocos y les invita a volver su mirada a los antepasados; les recuerda a Abrahán y a Sara, y a los innumerables hombres que descienden de ellos. Es lo mismo que Cristo hace en los divinos evangelios de la siguiente forma: «No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino»[9]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 16, 51, 1[10].

NO HAY OBSTÁCULOS PARA EL PODER DIVINO. No había nada que se opusiera a mi poder: ni el hecho de que llamara a un solo hombre, ni la ancianidad que tenía, ni la incapacidad física de Sara; su raza aumentó como yo he querido. Por tanto no seáis incrédulos, pues aunque ahora sois pocos en número, yo haré que llegueis a ser demasiados para ser contados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 16, 51, 2[11].

51, 3 *Cambiará su desierto en Edén*

LA GEOGRAFÍA ACTUAL DE SIÓN. Aquí no se trata de lugares habitados, sino de lugares desiertos; no de regiones situadas en el oriente, sino de las situadas en el lugar opuesto. Los que han visto la ciudad con sus propios ojos saben que el templo de los judíos se encontraba en la parte oriental de la ciudad, mientras que el lugar de la cruz y de la resurrección están en la parte occidental. Además, estos lugares se encontraban situados fuera de las murallas [de la ciudad]; el divino Apóstol da fe de ello cuando afirma: «Por eso, también Jesús padeció fuera de la puerta»[12]... Por tanto [Isaías] hace esta predicción: Todos los lugares que fueron desiertos y los que se encontraban en el occidente serán semejantes al paraíso de Dios, porque en verdad poseen el árbol de la vida. «Allí habrá gozo

[7] PG 70, 1104-1109. [8] SC 1, 4-5: BPa 23, 69. [9] Lc 12, 32. [10] SC 315, 112. [11] SC 315, 114-116. [12] Hb 13, 12.

y alegría, agradecimiento y alabanza». Esto es también lo que vemos realizado hoy; en lugar de humareda, del olor de grasa que sube de las víctimas y del culto prestado según la ley, que el mismo Señor del universo no ha tenido por agradable, Sión canta, día y noche, himnos en honor del Dios del universo, porque está repleta de hombres que entonan himnos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 3[13].

51, 4 *Prestadme atención*

ESCUCHAD A DIOS. «Prestadme atención, pueblo mío, prestadme oídos, nación mía, porque de mí saldrá la ley». ¿Y cómo sale ahora si era la misma ley que se promulgó en los días de Moisés? Es evidente que se trata misteriosamente de una ley espiritual, el Nuevo Testamento. «Y estableceré mi derecho para luz de los pueblos»; es decir, mi sacramento. También esto significa que la conciencia de los gentiles, ahora oscurecida por la idolatría, será iluminada cuando sean condenadas por el juicio [divino] todas las [falsas] divinidades. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 51, 4[14].

ESCUCHAR CON LOS OÍDOS DEL CUERPO Y DEL ALMA. Según los Setenta se dice dos veces: «Escuchadme, escuchadme», para enseñarnos que debemos escuchar con los oídos del cuerpo y con la inteligencia del alma... En vez de tribu, que yo he traducido, Teodoción ha usado «estirpe», Símaco «gente», y los Setenta «reyes». Nosotros somos, en efecto, tribu, nación y estirpe regia y sacerdotal del Señor[15], como fueron Abrahán, que fue denominado rey[16], y los demás santos de los que está escrito: «No toquéis a mis ungidos»[17]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 4-5[18].

CRISTO, LEY ETERNA Y DEFINITIVA. La ley dada sobre el monte Horeb es ya vieja y os atañe sólo a vosotros; pero la otra pertenece a todos absolutamente. Ahora bien, una ley puesta contra otra ley, anula la primera; y un testamento hecho posteriormente, deja igualmente sin efecto el primero. Y a nosotros, Cristo nos ha sido dado como ley eterna y última y como testamento fiel, después del cual ya no hay ni ley ni ordenación ni mandamiento. ¿O es que tú no has leído lo que dice Isaías?: «Escuchadme, escuchadme, pueblo mío; y los reyes prestadme oído. Porque de mí saldrá una ley y mi juicio para bien de las naciones. Mi justicia se acerca a toda prisa y saldrá mi salvación y en mi brazo esperarán las naciones»[19]. Y por Jeremías dice igualmente del mismo nuevo testamento: «Mirad que vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un testamento nuevo, no el que establecí con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto»[20]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 11, 2-3[21].

CRISTO, CUMPLIMIENTO DE LA LEY, ILUMINA A LAS NACIONES. Cuando ya no es tiempo de esperar la encarnación sino que está presente, que la sombra dé paso a la verdad. «Óyeme, pueblo mío»... Llama no sólo a los que son contados como pueblo, sino también junto con ellos a los reyes, para que entiendas también que llama a los prefectos, a los

[13] SC 315, 116-118. [14] SESHS 2, 137-139. [15] Cf. 1 P 2, 9. [16] Cf. Gn 23, 6 LXX. [17] Sal 105, 15 (104, 15 LXX). [18] CCL 73A, 560: BAC 669, 93-94. [19] Is 51, 4-5. [20] Jr 31, 31-32. [21] CAC 1/2, 42: BAC 116, 319-320.

dirigentes del pueblo... «De mí saldrá una ley y mi juicio para luz de los pueblos». En estas palabras llama «ley» a la predicación divina y evangélica. Este nuevo y salvador anuncio es de algún modo de otra especie, o mejor dicho, es como un cambio a mejor de la ley antigua, que pasa de las figuras ya superadas a la verdadera realidad. En efecto, Cristo dijo: «No penséis que he venido a abolir la ley»[22]... La ley escrita fue dada por medio de Moisés, pero la predicación que salva, es decir el evangelio, vino a través de Cristo... Llama aquí juicio, bien a su santa y benévola sentencia de ofrecer su gracia para iluminar a los pueblos, o juicio en el sentido de rectitud y juicio justo, o incluso justicia, naturalmente la evangélica. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 5, 51, 4[23].

51, 5 *Mis brazos juzgarán a los pueblos*

EL HIJO COMO EL BRAZO DERECHO DEL PADRE. «Cerca está mi justicia». Si queremos aplicar estas palabras a la persona de Dios y Padre, decimos que el Padre llama al Hijo «su justicia». En Él hemos sido justificados... con su gran misericordia... Y a su vez llama «a la justicia» medio de salvación, y con mucha razón. Nos saca de todo mal, y después de habernos liberado de las cadenas de la muerte, nos lleva a la vida eterna... Pero los que en otro tiempo estaban enfermos y como abatidos en el suelo, habiendo tomado mi brazo de salvación, logran el fruto de una esperanza imprevista. La sagrada Escritura llama muchas veces brazo del Padre al Hijo. Y es que el Hijo es el poder del Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 4, 5, 51, 5[24].

DIOS CONQUISTA EL MUNDO CON LA HUMILDAD. El profeta llama «brazo» al poder [del Señor]: la prueba mayor del poder divino consiste en haber vencido al mundo con la cruz, mediante la ignominia y la muerte; el haber conferido a pescadores, publicanos y zapateros el enseñar a filósofos y rétores; el haber cultivado el mundo entero con doce hombres, y gracias a ese pequeño número, el haber llenado la tierra y el mar de su mensaje divino. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 5[25].

51, 6 *Los cielos se disiparán como el humo*

DIOS Y SUS SIERVOS PERDURAN. Esos malvados dicen: «Si el cielo es el trono de Dios y la tierra su escabel[26], y si Él ha dicho que los cielos y la tierra pasarán, entonces, cuando éstos perezcan, por fuerza perecerá el Dios que sobre ellos se sienta. Por tanto no es el Dios sobre todas las cosas». En primer lugar, no saben lo que «trono» y «escabel» significan; ni saben lo que Dios es, sino que lo imaginan como un hombre sentado y limitado por ellos, no como el que todo lo contiene. También ignoran el significado de cielo y tierra. Pablo, en cambio, lo sabía: «Pasa la apariencia de este mundo»[27]. David resuelve su problema: «Al principio fundaste la tierra, Señor. El cielo y la tierra son obra de tus manos. Ellos pasarán, pero tú permaneces. Todos envejecen como su ropa, los cambiarás como un vestido, porque cambiarán. En cambio tú eres el mismo y tus años no transcurrirán. Los hijos de tus

---

[22] Mt 5, 17. [23] PG 70, 1109-1112. [24] PG 70, 1112-1113. [25] SC 315, 118. [26] Cf. Is 66, 1; Hch 7, 49. [27] 1 Co 7, 31.

siervos tendrán donde habitar, y su linaje será por siempre firme»[28]. De este modo mostró claramente qué es lo que perecerá y quién dura para siempre: Dios con sus siervos. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 3, 1[29].

LA DESTRUCCIÓN NO IMPLICA EL TOTAL ABANDONO DE LA CREACIÓN. Si nuestros adversarios preguntan: «Si el universo no puede desaparecer, ¿por qué dice el Señor que el cielo y la tierra pasarán?». También el profeta dice: «El cielo desaparecerá como el humo y la tierra como un vestido viejo». Por eso nosotros debemos responder que lo que la Escritura llama desaparición es más bien un cambio del mundo a un estado mejor, puesto que su forma anterior se pierde en el cambio a un estado mucho mejor. Ciertamente en las Escrituras no hay nada contradictorio ni absurdo. Por eso se ha dicho que «pasa la forma de este mundo»[30], no el mundo mismo. Es habitual en las Escrituras llamar «destrucción» al cambio de una forma anterior a un estado mejor y más hermoso. Así sucede también cuando alguien llama «destrucción» al paso de la forma infantil a la del varón perfecto, lo mismo que la estatura del niño cambia en tamaño y hermosura. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 9[31].

LOS CIELOS SE DISIPARÁN COMO EL HUMO. No sólo las almas de los hombres, las cuales son inmortales, sino también los cuerpos se cambiarán en sustancia glorificada... Ciertamente es también ésta la opinión de los filósofos del mundo: que a fuego va a perecer todo lo que vemos... Algo igual escribe también el apóstol Juan: «El mundo y su deseo pasan del todo»[32]. Y en el hebraico se dice: «Los cielos se licuarán como humo» o, según Áquila y Símaco, serán triturados hasta la nada y desmenuzados al modo de la sal y se desvanecerán... Con extrañeza me pregunto qué han querido decir en vez de esto los Setenta: «El cielo se afirmó como humo». En efecto, si firmeza se entiende como robustez y fortaleza, ¿cómo lo que es firme se compara con el humo? A no ser que tal vez podamos decir esto: toda la firmeza, robustez y fortaleza de los cielos se compara, según el Eclesiastés, a un viento muy insubstancial y al humo que se disuelve en los aires: «Vanidad de vanidades y todo vanidad»[33]. Y ha de decirse esto: que si cielo y tierra perecerán y envejecerán, ¿con qué lógica sus habitantes morirán y desaparecerán como ellos, siendo así que sabemos que las almas son perpetuas y los cuerpos van a resucitar? De ahí resulta claro que cielos y tierra no perecerán ni se reducirán a nada, sino que serán cambiados a mejor. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 6[34].

DIOS CREÓ LOS CIELOS Y LA TIERRA. Aprended del cielo y la tierra cómo es mi poder, a partir de las cosas que hay arriba y abajo. Yo he creado con enorme facilidad esos elementos y, al contrario, yo los haré desaparecer. «Pero mi salvación durará siempre, mi justicia no faltará». Es lo mismo que el Señor ha dicho en los santos evangelios: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»[35]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 6[36].

---

[28] Sal 102, 25-28 (101, 26-29 LXX). [29] SC 100, 412-4144. [30] 1 Co 7, 3. [31] PG 18, 275. [32] 1 Jn 2, 17. [33] Qo 1, 2. [34] CCL 73A, 562-563: BAC 669, 97-98. [35] Mt 24, 35. [36] SC 315, 120.

NADA IMPIDE EL CUMPLIMIENTO DE LA SALVACIÓN (51, 7-11)

7Escuchadme, los que conocéis la justicia,
pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temáis el menosprecio de los hombres,
ni os turbéis por sus ultrajes,
8pues la polilla los devorará como a un vestido,
como a la lana se los comerán los gusanos.
En cambio, mi justicia permanecerá siempre,
mi salvación, por generaciones y generaciones.
9¡Despierta, despierta, vístete de fortaleza,
brazo del Señor!
Despierta como en los días antiguos,
en las edades de antaño.
¿No eres Tú, acaso, el que despedazaste a Rahab,
el que heriste de muerte al dragón?
10¿No eres Tú quien secó el mar,
las aguas del gran océano,
y dispusiste un camino en lo profundo del mar
para que pasasen los redimidos?
11¡Volverán los redimidos del Señor!
Llegarán a Sión con gritos de júbilo;
habrá alegría eterna sobre sus cabezas,
les invadirán el gozo y la alegría,
y huirán la tristeza y el gemido.

PRESENTACIÓN: Por tener las cualidades eternas de justicia y rectitud, el Hijo es indestructible (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Del mismo modo, los que sufren por el evangelio han de ser animados por estas palabras de que también ellos perdurarán. Isaías invita aquí a Jerusalén a despertarse para la renovación que le vendrá, aunque también hemos de entender que esta profecía de la vuelta de Jerusalén del destierro de Babilonia se hizo en una época diferente, pero más tarde fue juntada con las otras anteriores para formar un único libro (TEODORETO). La profecía de Isaías se extiende a cualquier época, animando a los creyentes de todo tiempo a orar para que su Dios actúe cuando tengan dificultades espirituales (EUSEBIO). Esto es lo que Israel hizo desde antiguo cuando afrontó una enorme desigualdad contra el Faraón. Las acciones de Dios de entonces y de ahora han de inspirar confianza sobre el futuro de su pueblo (TEODORETO), como el éxodo de Israel simboliza un nuevo comienzo para la Iglesia y para el alma (JERÓNIMO).

51, 7-8 *No temáis*

La justicia no pasará. Como hemos dicho muchas veces, [el Señor] llama salvación y justicia a su Hijo. Al llamarlo «suyo» manifiesta la pertenencia que posee el Hijo por naturaleza con relación a Él, de Él y en Él. Dice después que existirá por siempre y no pasará. Con estas palabras queda clara cuánta diferencia existe entre creador y creación, entre el que hace y el que es hecho. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 4, 5, 51, 6[1].

Quienes padecen por causa del Evangelio, perdurarán. Esto mismo es también lo que ha dicho el Señor en los divinos evangelios: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma»[2] y repite: «No los temáis»[3]. En otra ocasión afirma: «Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa; alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo»[4]. Así también aquí, el texto profético ha enseñado que los hombres que ultrajan y pisotean a los heraldos de la verdad se parecen a los vestidos y la lana que la polilla corroe, mientras que la salvación y la justicia de los ultrajados no tiene fin y escapa de la muerte. Una vez terminada aquí la predicción concerniente al nuevo pueblo, [Isaías] pasa a otro tema y predice a Jerusalén el regreso desde el destierro de Babilonia. Sin embargo hay que saber que estos anuncios no se hacen unos y otros al mismo tiempo, sino que unos datan de una época y otros de otra, y que se han reunido más tarde para formar un solo libro. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 8[5].

51, 9 *¡Despierta!*

Una invitación a la renovación de Jerusalén. [Isaías] dirige estas palabras como si Jerusalén hubiese sido destruida y caído por tierra, e invita de nuevo a que recobre su fuerza anterior. «Despierta como en los días antiguos, en las edades de antaño». Renuévate –viene a decir– y vuelve a ser como eras, cuando tu esplendor atraía todas las miradas. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 9[6].

La necesidad de pedir la intervención de Dios. De acuerdo a la lengua hebrea estas palabras no se dirigen a Jerusalén, sino al «brazo del Señor». La consecuencia es que debemos referir nuestro discurso al «brazo del Señor», del cual se decía más arriba: «Y las naciones esperarán en mi brazo». Explicábamos que por medio de esta imagen se indica la divinidad del Verbo, precisamente porque se había exhortado al pueblo a «no temer el reproche de los hombres y a no dejarse vencer por su maldad». En consecuencia, de la persona del pueblo se eleva una súplica de socorro al «brazo del Señor», rogándole que despierte y combata en defensa de su pueblo. ¡Y es que nosotros nada somos si tú no nos sirves de escudo y no combates en favor nuestro! Eusebio de Cesarea, *Comentarios a Isaías*, 2, 39[7].

---

[1] PG 70, 1117. [2] Mt 10, 28. [3] Mt 10, 26. [4] Mt 5, 11-12. [5] SC 315, 120-122. [6] SC 315, 122. [7] GCS 57 (9), 323-324.

51, 10 *El mar*

EL «MAR» SE REFIERE A LOS EGIPCIOS O A LOS ASIRIOS. [El profeta] llama «mar» a la muchedumbre de los egipcios. No obstante, si se quiere ver también bajo ese nombre a los asirios, la explicación apenas perdería veracidad. «¿Dispusiste un camino en lo profundo del mar para que pasasen los salvados y redimidos?». Aquí se refiere al mar Rojo, porque fue dividido en dos e Israel se benefició de la salvación. [Isaías] les recuerda estos acontecimientos para invitarles a tener confianza respecto a los sucesos futuros. Lo que sigue a este pasaje lo hace ver con claridad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 10[8].

UN NUEVO COMIENZO PARA LA IGLESIA Y EL ALMA. Tú que hiciste eso [que el mar Rojo venciera al Faraón], también ahora a los redimidos y librados por tu sangre vuelve a traerlos a Sión y a la Jerusalén celeste o a la Iglesia, que con tu sangre te has preparado... Esto según el texto hebreo. Por lo demás, según los LXX, se invita a Jerusalén, esto es, al alma pecadora, a revestirse con la fortaleza del brazo de Dios y a realizar de nuevo las obras de antes, como hacía antes de caer, cuando vivía en el día y la luz. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 9-11[9].

51, 11 *El gozo y la alegría*

TEMEROSOS DEL ENEMIGO, OLVIDASTEIS A DIOS. «¡Volverán los redimidos del Señor! Llegarán a Sión con gritos de júbilo; habrá alegría eterna sobre sus cabezas, les invadirán el gozo y la alegría, y huirán la tristeza y el gemido». [El profeta] hace ver por adelantado el regreso del destierro; de ahí que el gozo y la alegría se apoderarán de los creyentes después de la encarnación de nuestro Salvador... Además, por la expresión de su rostro [Isaías] inspira confianza... Es el Señor quien ha realizado en el pasado esas acciones extraordinarias, quien metió al Faraón en el mar y a todo su ejército, quien mató a innumerables asirios mediante un solo ángel[10]... Eres tú –viene a decir–, quien has ayudado a tus propios enemigos y has cumplido su objetivo; tú les has tenido miedo y me has olvidado a mí, que soy el creador de todas las cosas y de quien has recibido innumerables garantías de poder. Un hombre mortal y corruptible te ha asustado, mientras que no has tenido en cuenta tu propia dignidad ni has buscado mi ayuda. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 11-13[11].

[8] SC 315, 124. [9] CCL 73A, 565: BAC 669, 103. [10] Cf. Ex 14, 28; Is 37, 36. [11] SC 315, 124-126.

NUEVOS CUIDADOS DEL CREADOR (51, 12-16)

[12]*Yo, Yo mismo soy vuestro consolador.*
¿Quién eres tú para que temas a un hombre mortal,
a un hijo de hombre que se seca como el heno?

13¿Vas a olvidar al Señor, tu Hacedor,
que extendió los cielos y asentó la tierra?
¿Vas a estar siempre asustado, todo el día,
ante el furor de quien te oprimía
cuando pretendía arruinarte?
¿Dónde está ahora el furor del opresor?
14Muy pronto será liberado el cautivo;
no morirá en mazmorra, ni le faltará su pan.
15Pues Yo soy el Señor, tu Dios,
el que agita el mar y se embravecen sus olas.
El Señor de los ejércitos es su nombre.
16Puse mis palabras en tu boca,
y te amparé a la sombra de mi mano,
cuando extendía los cielos y asentaba la tierra,
y decía a Sión: «Tú eres mi pueblo».

PRESENTACIÓN: Cristo como Señor es el hacedor de la creación, y, por tanto, anterior a ella (ATANASIO). El profeta predice que Cristo tendría una muerte que no implicaría la corrupción (JERÓNIMO). El cuidado providencial de Dios da buenas cosas pero también a veces causa trastorno en la vida de la gente (TEODORETO). Dios creador protege a su Iglesia y a nuestras almas: no debemos temer sino recordar que estamos hechos a su imagen. (JERÓNIMO).

51, 13 *Extendió los cielos y asentó la tierra*

SIN EL VERBO, NADA HABRÍA SIDO CREADO. David, que conocía estas cosas y sabía que la mano del Señor era la Sabiduría, cantó en el Salmo: «Todo lo hiciste con sabiduría, toda la tierra está llena de tu creación»[1]. También son de Salomón, que las había recibido de Dios, estas palabras: «Dios estableció la tierra con sabiduría»[2]. Y Juan, conociendo que la mano y la sabiduría eran el Verbo, anunció en el evangelio: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios... Todo fue hecho por Él y sin Él no se hizo nada»[3]. ATANASIO, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 4[4].

51, 14 *Será liberado el cautivo*

CRISTO SALE DEL INFIERNO COMO LIBERADOR. Símaco ha traducido así: «Pronto se abrirá el infierno y no morirá en orden a la corrupción»; se sobrentiende Cristo, quien en el salmo decimoquinto dice: «No abandonarás en el infierno mi alma ni darás tu santo para que vea la corrupción»[5]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 12-16[6].

¿DÓNDE HA QUEDADO LA FURIA DEL OPRESOR? «Ni le faltará su pan. Pues Yo soy el Señor, tu Dios, el que agita el mar y se embravecen sus olas. El Señor de los

[1] Sal 104, 24 (103, 24 LXX). [2] Pr 3, 19. [3] Jn 1, 1-3. [4] PG 25, 445. [5] Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [6] CCL 73A, 567: BAC 669, 107.

ejércitos es mi nombre». La expresión «ni le faltará su pan» se encuentra en la versión de los Setenta acompañada de un asterisco[7]. El texto permite entender que dentro de la cautividad misma, ellos todavía gozaron de los cuidados de Dios, puesto que Él les procuraba lo que necesitaban. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 15[8].

51, 16 *Tú eres mi pueblo*

TE HE ESCONDIDO EN LA SOMBRA DE MI MANO. En ese lugar donde, según el texto hebreo y Áquila, yo he traducido: «He puesto en tu boca mis palabras y a la sombra de mi mano te he protegido, para que plantes los cielos y fundamentes la tierra y digas a Sión: Mi pueblo eres tú», Símaco ha traducido así: «Pondré mis palabras en tu boca y te protegeré a la sombra de mi mano con la que planté el cielo y fundamenté la tierra y para decir yo a Sión: Mi pueblo eres tú». Según la Septuaginta, a toda alma de los creyentes se dice que, creada a imagen y semejanza de Dios[9], ha ignorado su dignidad, pero ha temido al hombre y a un hijo de hombre, que puede matar sólo el cuerpo[10], y ha desconocido que ella es inmortal. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 12-16[11].

LAS OBRAS DE DIOS CONFIRMAN SUS PALABRAS. Yo te enseñaré la verdad de mis palabras por medio de las obras. «Y te amparé a la sombra de mi mano; cuando extendía los cielos y asentaba la tierra, y decía a Sión: Tú eres mi pueblo». Basta con recordar la creación para mostrar el poder de su gran fuerza y que Dios prometió comunicársela, porque ha llamado «mano» a su gran poder. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 16[12].

[7] El texto que lleva un asterisco se encuentra en los LXX, pero no en el hebreo. Sin embargo, ambos textos afirman el cuidado providencial de Dios hacia su pueblo. [8] SC 315, 126. [9] Gn 1, 26-27. [10] Cf. Mt 10, 28. [11] CCL 73A, 567-568: BAC 669, 107. [12] SC 315, 128.

LA COPA DE LA IRA DEL SEÑOR (51, 17-23)

17 *¡Despiértate, despiértate, ponte en pie, Jerusalén!,*
que has bebido de mano del Señor la copa de su furor,
que has bebido, que has apurado
hasta el fondo la copa del vértigo.
18 *Ninguno hay que la guíe*
de cuantos hijos dio a luz;
ninguno hay que la tome de la mano
de cuantos hijos crió.
19 *Estas dos cosas han salido a tu encuentro*
–¿quién se compadecerá de ti?–:

devastación y ruina, hambre y espada
–¿quién te consolará?–.
[20]*Tus hijos desfallecieron,*
yacen tendidos por las esquinas de cada calle,
como gacela atrapada,
colmados del furor del Señor, de la ira de tu Dios.
[21]*Por tanto, escucha esto, humillada*
y borracha, aunque no de vino.
[22]*Así dice tu Dueño,*
el Señor y Dios tuyo, que aboga por su pueblo:
«Mira que tomo de tu mano la copa del vértigo,
el fondo de la copa de mi furor;
ya no volverás más a beberla,
[23]*sino que la pondré en la mano de quienes te han afligido,*
de quienes te decían: "¡Tiéndete en tierra
que pasemos por encima!",
y ponías tu espalda como suelo,
como camino para los que pasaban».

PRESENTACIÓN: La «copa de la ira» significa el castigo, y los tipos de calamidades son dos: caer y ser aplastado (TEODORETO). Aunque el Dios justo esté enfadado, como conviene a su justa respuesta al pecado, sin embargo su misericordia lo inclina a la clemencia (GREGORIO NACIANCENO). Dios exige diferentes formas de castigo, primeramente por abandonarle y luego por adorar a los ídolos (ISHO'DAD). La descripción del profeta aquí indica la relajación de Israel, no la infidelidad de Dios (TEODORETO). El alma sólo puede culparse a sí misma por lo que sufre a causa de los impíos; con todo, también ellos serán castigados con la cólera de Dios (JERÓNIMO). Pero la copa de la ira también puede servir para aumentar la sed de agua viva para aquellos que son fieles (CASIODORO). Como pueblo fiel de Dios, Israel debería haber buscado una alianza con Él, y no con sus enemigos. Como no la hicieron, fueron humillados por la cólera de Dios (TEODORETO), demostrando que un alma que se inclina hacia este mundo en vez de inclinarse hacia Dios se perjudica y es humillada por sus enemigos espirituales (GREGORIO MAGNO).

51, 17 *La copa del vértigo*

LA COPA DE LA IRA ES EL CASTIGO. El profeta llama «copa» al castigo, porque es algo que aturde como la embriaguez. También el bienaventurado David hace mención de esta copa, de la siguiente manera: «El Señor tiene en la mano una copa llena de vino abrasante, drogado; lo escancia de éste a aquél –en efecto, Él castiga a unos y a otros–; hasta las heces lo sorberán, lo beberán todos los impíos de la tierra»[1]. El divino Jeremías también la menciona de esta manera:

[1] Sal 75, 8 (74, 9 LXX).

«Toma de mi mano esta copa de vino y dásela a beber a todas las naciones a las que te enviaré; ellas la beberán, vomitarán y se volverán locos». Y para enseñar lo que indica con el nombre de «copa», añadió: «Ante la espada que envíe entre ellos». Después añade: «Yo tomé la copa de la mano del Señor y se la hice beber a todas las naciones donde me había enviado el Señor: a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus nobles, para convertirlos en desolación, espanto, escarnio y maldición, tal como sucede hoy»[2], etc. Así también aquí Dios manifiesta por mediación del profeta: «Tú has bebido la copa del vértigo y la has consumido»; es decir, has soportado un enorme castigo, y ellos no han sacado ningún provecho de los reyes, los generales y los innumerables soldados, en los que tú no cesabas de confiar. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 18[3].

DIOS SUAVIZA SU IRA CON LA COMPASIÓN. La ira causada por los pecados es como un cáliz en la mano del Señor y una copa de la ruina, que hay que beber, si bien es verdad que [Dios] disminuye a todos cualquier deuda y suaviza, con la benevolencia, la dureza de la ira. Él tiende a pasar de la severidad a la comprensión con aquellos que aceptan el castigo con temor y, después de una pequeña tribulación, conciben y están con los dolores de la conversión hasta dar a luz un espíritu perfecto de salvación. De igual forma, sin embargo, reserva las heces, es decir, su mayor ira, para descargarla por completo sobre quienes no sólo no se dejan curar por su bondad, sino que se hacen más obstinados, como el Faraón de corazón duro[4]. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre*, 16, 4[5].

51, 19 *Dos cosas han salido a tu encuentro*

DOBLE CALAMIDAD Y DOBLE CASTIGO. Las «dos cosas» de las que habla son el valor de los enemigos y la deserción de los ayudantes: mientras unos atacan con valor, los otros huyen cobardemente. «Devastación y ruina». Presenta de nuevo dos calamidades: la de caer y la de ser aplastado. Ciertamente sucede a veces que un hombre cae sin ser herido por nadie. «Hambre y espada». Otra vez un doble castigo, es decir algunos que asedian la ciudad desde el exterior, mientras dentro está el peor de los enemigos: el hambre que los aniquila. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 19[6].

DESTRUCCIÓN, HAMBRUNA Y ESPADA. «Estas dos cosas han salido a tu encuentro», etc. Es decir, han salido a tu encuentro por culpa de tus dos pecados: has abandonado a Dios y has seguido a los ídolos. Por eso te han sobrevenido dos castigos: «el hambre y la espada»; mediante la espada viene la «devastación» y por el hambre la «ruina». ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 51, 19[7].

51, 20 *Tus hijos desfallecieron*

INDICIOS DE LA NEGLIGENCIA DE ISRAEL. Con la imagen del «sueño» se ha referido a la indolencia [de los hijos de Israel] y con la «hierba cocinada» a su cobardía. Pero lo que ahora añade es todavía más insoportable, porque afirma: «Tus hijos, colmados del furor del Señor, yacen tendidos y sin fuerzas por la voluntad del

---

[2] Jr 25, 15-18. [3] SC 315, 128-130. [4] Cf. Ex 5, 6ss. [5] PG 35, 940. [6] SC 315, 130. [7] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 51.

Señor tu Dios». Por su iniquidad se atraen mi cólera, y por mi cólera se ven privados de mi cuidado hacia ellos y han perdido toda clase de fuerza. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 20[8].

ACELGAS CRUDAS O COCIDAS. A quien una vez por todas es incrédulo se le llama acelga cruda; a quien, en cambio, contento con la fe simple, sin razonamientos y sin la verdad de opiniones, hace obras de justicia, puede llamársele acelga cocida[9]... Quienes hayan pecado en la ley serán juzgados según la ley[10], que pone en acción la ira de Dios[11] contra quienes son sus transgresores...

Por otra parte, para venir a la comprensión espiritual, según los Setenta, al alma humillada por los vicios y ebria de perturbaciones se le hace saber que como juez tiene al Señor, y que ella ha de dar cuenta de todo. Pero, si se convierte a las realidades mejores, la copa de la ruina y la vasija del furor del Señor, la cual contenía castigos..., ha de ser retirada de sus manos para ser entregada en las manos de esos que la habían humillado. No hay duda de que alude a las potestades adversarias[12], que dijeron al alma: «Encórvate, para que pasemos». En cuanto a esto, ha de anotarse asimismo que no la encorvarán ni la violentarán de forma que, erecta primero, se incline hasta el suelo, sino que la abandonarán al propio albedrío y, por su parte, ella por su voluntad pondrá a disposición de quienes la quebranten, dentro y fuera, los hombros o la espalda o su cuerpo entero. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 51, 20[13].

51, 22 *La copa de mi furor*

LA COPA DE LA IRA NOS DA SED ESPIRITUAL. [«Y tu copa embriagadora, ¡qué preclara es!»] ¿Acaso no es ésta la función de la sangre del Señor, que embriaga así para que sane el alma, defendiéndola de los delitos, para que no la conduzca hacia los pecados? Esta embriaguez hace sobrios; esta plenitud destruye los males; y quien no estuviere lleno de aquella copa, quedará ayuno con una indigencia eterna... Ciertamente, cuando [Dios] confiere estas cosas es para que conduzcan al reino de los cielos. Sobre esta copa en el Evangelio se dice: «El que beba del agua que yo doy, no tendrá sed nunca más, sino que se hará en él una fuente de agua que brota para la vida eterna»[14]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 22, 5[15].

51, 23 *¡Tiéndete en tierra!*

ISRAEL DEBERÍA HABER PEDIDO UN PACTO CON DIOS. Aquí ha mostrado la arrogancia de los enemigos y la angustia de la ciudad. Si tú hubieras pedido mi alianza –viene a decir–, habrías prevalecido sobre quienes te hacen la guerra; pero como no has querido hacerlo has sido humillada hasta el nivel mismo de la tierra. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 51, 23[16].

LA VULNERABILIDAD DEL ALMA MATERIALISTA. Respecto a los enemigos habla el profeta: «Ellos son los que dicen a tu alma: ¡Tiéndete en tierra para que pasemos por encima!»[17]. Ciertamente el alma sublime siempre está erguida, mientras que la humillada se encuentra encorva-

---

[8] SC 315, 130-132. [9] Los LXX en el v. 20 dicen *seutlion hemiephthon*. [10] Cf. Rm 2, 12. [11] Cf. Rm 4, 15. [12] Cf. Ef 6, 12. [13] CCL 73A, 572-573: BAC 669, 115-117. [14] Jn 4, 14. [15] CCL 97, 213. [16] SC 315, 134. [17] Is 51, 23.

da, porque la elevación de las virtudes y el deseo del cielo la llevan hacia arriba; en cambio, cuando es humillada por los vicios y el amor al mundo, el alma cae al nivel en que los enemigos la atacan y la pisotean con facilidad. Por eso dicen al alma: «Inclínate para que podamos pisarte», porque si no la humillan para cumplir o pensar en cosas terrenas, ellos no la pueden inyectar sus malvadas sugerencias, ni la pueden trastornar mediante la guerra de los vicios. Con ello nos hacer ver cómo debemos alejarnos del mundo con nuestras acciones, palabras y pensamientos. Ps.-GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 5, 57[18].

[18] CCL 144, 455.

JERUSALÉN SANTIFICADA (52, 1-6)

[1]*¡Despierta, despierta,*
vístete de tu fortaleza, Sión!
¡Vístete con tus ropas de gala,
Jerusalén, ciudad santa!
Que ya no volverá a entrar en ti
incircunciso ni impuro.
[2]*Sacúdete el polvo, levántate,*
Jerusalén cautiva,
suéltate las ataduras del cuello,
hija de Sión cautiva.
[3]*Que esto dice el Señor: «De balde fuisteis vendidos y sin necesidad de plata seréis redimidos».* [4]*Que esto dice el Señor Dios: «A Egipto bajó mi pueblo en los comienzos para residir allí como extranjero. Asiria lo oprimió sin razón.* [5]*Y ahora, ¿qué tengo que hacer aquí? –oráculo del Señor–. Mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo; sus dominadores dan alaridos –oráculo del Señor– y siempre, todo el día, es blasfemado mi Nombre.* [6]*Por esto, mi pueblo conocerá mi Nombre el día que Yo mismo sea quien diga: "¡Aquí estoy Yo!"».*

PRESENTACIÓN: Jerusalén tiene una santidad especial, que es un don de Dios (JERÓNIMO). El efecto de este don no evita la Jerusalén terrena y también mira a la Sión celestial (TEODORETO). Aquí en la Jerusalén terrena de la Iglesia, somos transformados por la participación en Cristo, habiendo sido justificados por la fe en aquel que nos defiende y nos protege de todos los ataques del diablo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia ansía el día en que se desprenderá de su mortali-

dad y su corrupción en la resurrección de los muertos (METODIO), habiendo sido reconciliada por la gracia (JERÓNIMO) y rescatada del cautiverio mediante la preciosísima sangre de Cristo (BASILIO). Solamente la sangre especial sirve contra el pecado; nada material sirve (AGUSTÍN). Habiendo sido limpiados por su sangre, somos revestidos de Cristo (CASIANO).

Los gentiles blasfeman contra el nombre de Dios porque atribuyen el infortunio de Israel a la debilidad de Dios (TEODORETO). Por eso es tan importante el arrepentimiento inmediato para que el nombre de Dios no sea deshonrado (PSEUDO-CLEMENTE). Esto es diferente de ofender al mundo a causa de un testimonio fiel (TERTULIANO). El arrepentimiento es importante porque los efectos de la desobediencia pueden cambiar de un dolor externo a una corrupción interna (EUSEBIO). Cuando nos arrepentimos de verdad, comenzamos a ver a Dios más claramente. No es que Dios se haga santo gradualmente, sino que su santidad la percibimos mejor en nosotros (CIRILO DE JERUSALÉN). En cambio, si nosotros buscamos nuestra satisfacción, sólo nos llevará al dolor y a la vergüenza (JERÓNIMO). Dios quiere que su pueblo evite tal destrucción y por eso dirige su profecía para que llegue a su pueblo (AMBROSIO). Él hizo esto en su encarnación también, queriendo que el pueblo supiera que Él era el que habían anunciado los profetas que les hablaría directamente (JERÓNIMO).

52, 1 *Jerusalén, ciudad santa*

LA CIUDAD SANTA. Se la denomina ciudad del santuario –esto significa «codes», por el templo que en ella se edificó– o del Santo, por el conocimiento de Dios, o santa, porque fue la única ciudad que había acogido la ley. Por eso, tras la resurrección del Señor los cuerpos de los muertos[1] aparecieron en la ciudad santa, la cual no podía ser santa [en aquel momento], por los ultrajes[2] y por haber echado mano al Señor[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 1[4].

LA CONTINUIDAD ENTRE LA CIUDAD TERRENAL Y LA CELESTIAL. Llama «Jerusalén» a la ciudad de abajo y «Sión» a la ciudad de arriba, aunque ambas juntas forman una sola ciudad. Esta es la razón por la que promete la restauración a ambas y, puesto que después de la reducción de sus habitantes los pueblos extranjeros la cruzaban sin temor, Dios le hace la promesa de su liberación... Fueron vendidos por sus pecados, pero han sido liberados por la bondad de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 52, 1-3[5].

DONDE CRISTO PURIFICA Y PROTEGE. Llama ciudad santa a la Iglesia. Fue santificada no en virtud del culto según la ley (a nadie dio la perfección la ley), sino que se hizo conforme a Cristo, y participó de la naturaleza de su divinidad, por la comunicación del Espíritu Santo, en el cual fuimos sellados para el día de la redención, lavados de toda suciedad... Hemos sido justificados por la fe en Él, y fuimos enriquecidos con la seguridad de que todo nos viene de Él, y protegidos como por un muro por la gracia de aquel mismo, que destruye todo ataque diabólico y las crueles incursiones de los poderes contrarios. Y esto enseña cuando dice: «A Sión, es decir, a Jerusalén, la que es la Iglesia del Dios viviente». CIRI-

[1] Cf. Mt 27, 52-53. [2] Cf. Mt 27, 39. [3] Cf. Lc 20, 19. [4] CCL 73A, 574: BAC 669, 119. [5] SC 315, 134.

LO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 52, 1[6].

52, 2 *Sacúdete el polvo, levántate*

ZAFARSE DE LA MORTALIDAD EN LA RESURRECCIÓN. La creación renovada permanece en un estado mejor y más conveniente, alegrándose y regocijándose con los hijos de Dios que han resucitado. Por eso ahora gime con dolores de parto, esperando también ella nuestra redención de la corrupción material; y cuando resucitemos de entre los muertos y hayamos abandonado la mortalidad de la carne[7], conforme a lo que está escrito: «Sacúdete el polvo, levántate, Jerusalén cautiva», entonces seremos liberados de los pecados e igualmente de la misma corrupción, y no serviremos a la vanidad sino a la justicia. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 8[8].

52, 3 *Sin necesidad de plata seréis redimidos*

LA GRACIA DE DIOS NOS RECONCILIA. «Y sin plata seréis redimidos»... En efecto, hemos sido reconciliados con Dios no por méritos, sino por la gracia y fe de Cristo[9]. También al alma que, manchada por las suciedades de los vicios, había perdido el candor de su condición inicial de vida, se dice que con los apóstoles sacuda el polvo que se adhirió a sus pies[10]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 2-3[11].

LA NECESIDAD DE SER PARTÍCIPES DE LA SANGRE DEL SALVADOR. Nadie puede redimirse a sí mismo, a no ser que venga Aquel que rescata al pueblo de su cautiverio, no mediante recompensas o regalos, como está escrito en Isaías, sino con su propia sangre. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Salmo* 48.[12]

REDIMIDOS SIN DINERO. Acudamos todos a Cristo. Pidamos a Dios libertador ayuda contra el pecado; pongámonos en venta, para ser redimidos con su sangre. «De balde, dice el Señor, habéis sido vendidos y sin dinero seréis rescatados»; sin dinero vuestro, pero con el mío. Esto dice el Señor. Él mismo dio el precio no en dinero, sino con su propia sangre, pues nosotros habíamos quedado esclavos y pobres. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 41, 4[13].

REVESTÍOS CON LAS PRENDAS DE LA INCORRUPTIBILIDAD. En orden al vestido de la incorruptibilidad, no merecerá ataviarse con él quien se deja vencer por el ocio y la pereza y prefiere cubrirse con los harapos de la indolencia antes que con los vestidos que adquiere con su laboriosidad. A propósito de ese ropaje de integridad espiritual, leemos este precepto en san Pablo: «Revestíos de nuestro Señor Jesucristo»[14] y «estad revestidos de la coraza de la fe y de la caridad»[15]. Y el mismo Señor se refiere a él cuando habla a Jerusalén por el profeta, diciendo: «Levántate, levántate, viste tus vestiduras de fiesta, Jerusalén». JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 10, 21, 2[16].

52, 4 *A Egipto bajó mi pueblo*

¿ES LA DEBILIDAD DE DIOS LA CAUSA DEL INFORTUNIO DE ISRAEL? Su pregunta es un recurso estilístico destinado a mos-

---

[6] PG 70, 1144-1145. [7] Cf. Rm 8, 19-22. [8] PG 18, 273-275. [9] Cf. 2 Co 5, 18-20. [10] Cf. Mt 10, 14. [11] CCL 73A, 576: BAC 669, 121-123. [12] PG 29, 441. [13] CCL 36, 359-360: BAC 165, 68. [14] Rm 13, 14. [15] 1 Ts 5, 8. [16] CSEL 17, 190: NCE 15, 375-376.

trar la extrañeza que les ha producido. Por eso pregunta: ¿No sois vosotros los que estuvisteis en Egipto? Entonces, ¿cómo habéis regresado? «Así dice el Señor: Puesto que mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo, asombraos y dad gritos de dolor». Estáis sorprendidos –viene a decir–, deplorando la esclavitud, porque, a pesar del título de «pueblo mío» que lleváis, habéis soportado estas desgracias. De acuerdo, no os extrañéis, sino más bien considerad como «por vuestra culpa, sin cesar, mi nombre ha sido blasfemado continuamente entre las naciones»[17]. El hecho de que tengáis que soportar justamente estas desgracias no es tan insufrible como el que yo sea blasfemado por vuestra culpa y que las naciones piensen que mi debilidad es la causa de los males que soportáis. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 52, 5[18].

ARREPENTÍOS Y BORRAD VUESTROS PECADOS. Hermanos, arrepintámonos ya de una vez; vigilemos lo relativo al bien, pues estamos repletos de necedad y maldad. Desertemos de nuestros anteriores pecados y salvémonos arrepintiéndonos de corazón. No seamos de los que tratan de agradar a los hombres. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los corintios*, 13, 1[19].

52, 5 *Es blasfemado mi Nombre*

MI NOMBRE ES BLASFEMADO. Hay una blasfemia que debemos evitar totalmente, que es ésta: que cualquiera de nosotros dé motivos de blasfemar a un pagano [contra nosotros] a causa de un engaño, una injusticia, un insulto o cualquier otra cosa que justifique su queja. En esa blasfemia el nombre es golpeado con razón, de forma que también el Señor se siente enojado con razón. Por lo demás, si de toda blasfemia se dice: por vuestra causa mi nombre es blasfemado, entonces pereceremos todos, porque todo el circo[20] ataca el nombre de Dios con gritos sacrílegos sin tener razón... Por otra parte, nuestro nombre será bendecido cuando nos maldigan por guardar nuestra disciplina. TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 14, 1-3[21].

¿POR QUÉ ISRAEL FUE LLEVADO AL CAUTIVERIO? Isaías viene a decir: nada encuentro «aquí» entre ellos. Esto ya lo había puesto de manifiesto más arriba cuando dijo: «Porque llegué y no había nadie, llamé y no había quién me oyera»[22]. Antaño, esclavizados violenta y forzosamente primero por los egipcios y luego por los asirios, fueron entregados a causa de sus pecados, mas ahora han sido capturados sin motivo, «como una cierva en la red»[23], por el cazador de almas, pues están enredados en las redes de la maldad. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 40[24].

EL PUEBLO CONOCERÁ MI NOMBRE. El nombre de Dios es santo por naturaleza, tanto si lo pronunciamos como si no. Mas, dado que en los que pecan ocurre que es profanado, según aquello: «Por culpa vuestra es blasfemado mi nombre de continuo entre los gentiles», pedimos que en nosotros sea santificado el nombre de Dios; no porque pase de no ser santo a serlo, sino porque se hace santo en nosotros, que nos santificamos

[17] Rm 2, 24. [18] SC 315, 136. [19] FuP 4, 194. [20] Se refiere al símbolo por excelencia de la sociedad pagana, el circo, al cual eran enviados a morir los cristianos con frecuencia. [21] CCL 2, 1113-1114. [22] Is 50, 2. [23] Is 51, 20. [24] GCS 57 (9), 329.

y hacemos cosas dignas de santificación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 12[25].

UNA ADVERTENCIA CONTRA LA DEBILIDAD. Según la mística podemos decir esto: el pueblo de Dios baja por voluntad propia al Egipto de este mundo, cuando es más amante de los placeres que de Dios, y no escucha el dicho profético: «¡Ay quienes descienden a Egipto en busca de auxilio!»[26]. Quien haya sido seducido por los vicios y haya habitado en un lugar de aguas y ríos, pero no posea la sequedad de la castidad, será entregado violentamente a los asirios para que lo dominen, y después lo inculpen y lo dejen convicto de pecado. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 4-6[27].

52, 6 *Yo mismo seré quien hable*

DIOS SE DEJA ENCONTRAR POR QUIEN NO LO BUSCA. Abrió sus manos hacia el pueblo que no creía y se oponía a Él, sin tener enviado o mensajero alguno, sino queriendo Él mismo, el Señor, salvar a su pueblo[28]. «Yo mismo seré quien diga: ¡Aquí estoy Yo!»[29]. «Me dejé encontrar por quienes no preguntaban, me hallaron los que no me buscaban»[30]. AMBROSIO, *Sobre José*, 12, 67[31].

LA AUTORIDAD DE CRISTO. [Cristo] no enseñaba como un maestro, sino como el Señor: no hablaba apoyándose en otra autoridad superior, sino que hablaba Él mismo con la autoridad que le era propia. Hablaba así, en definitiva, porque con su propia presencia estaba diciendo lo que había dicho por medio de los profetas: «Yo, que hablaba, he aquí que estoy presente». JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 2[32].

[25] PG 33, 1117-1120: BPa 67, 486-487. [26] Is 31, 1. [27] CCL 73A, 579: BAC 669, 127-129. [28] Cf. Is 65, 2; Sal 28, 9 (27, 9 LXX). [29] Is 52, 6. [30] Is 65, 1. [31] CSEL 32/2, 114. [32] CCL 78, 465: BPa 5, 50.

VUELTA A CASA DE LOS CAUTIVOS (52, 7-12)

[7]Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
del mensajero de la buena nueva
que anuncia la salvación,
del que anuncia a Sión: «¡Reina tu Dios!».
[8]¡La voz de tus centinelas! Alzan la voz,
lanzan a una gritos de alegría,
porque ven con sus propios ojos
que el Señor regresa a Sión.
[9]¡Gritad de alegría, alborozaos a una,

ruinas de Jerusalén,
que el Señor ha consolado a su pueblo,
ha redimido a Jerusalén!
[10]*El Señor ha desnudado su brazo santo*
a los ojos de todas las naciones,
y todos los confines de la tierra verán
la salvación de nuestro Dios.
[11]*¡Apartaos, apartaos, salid de allí,*
no toquéis nada contaminado!
Salid de en medio de ella, purificaos
quienes lleváis los vasos del Señor.
[12]*Pero no salgáis con precipitación,*
ni caminéis en desbandada,
porque el Señor marcha ante vosotros,
y el Dios de Israel cierra vuestra marcha.

PRESENTACIÓN: Los pies de los apóstoles son hermosos porque tocan el sendero que recorrió el que es Hermoso (ORÍGENES). Los apóstoles recorrieron el mundo para proclamar el evangelio (EUSEBIO). Comenzamos a ser hijos de la paz cuando obedecemos y creemos en el evangelio. Igual que Dios dividió la luz y la oscuridad, el brillo de los que nos han precedido en la misión ilumina ahora a los que siguen (AGUSTÍN). La predicación del Evangelio protege el camino de cada uno, igual que el zapato protege el pie (CASIODORO). Los pies de los apóstoles corren a proclamar la buena noticia a todo el mundo (JERÓNIMO). La fe eleva al alma por encima de sus pasiones (EUSEBIO). Igual que a Jerusalén, a la Iglesia le diezmaron la población (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero el poder universal de Dios aún puede salvar (TEODORETO).

Distanciarse del mundo no es una cuestión de espacio físico sino de estilo de vida (ORÍGENES). De hecho, uno tiene que ser imagen de Cristo y permanecer cerca de los pecadores para hacer patentes sus pecados (AGUSTÍN). En tiempos de persecución, huir de un lugar no constituye una negación de la fe (CIPRIANO). Los primeros cristianos, basándose en las indicaciones del Salvador en el texto profético, huyeron antes del ataque militar de los romanos contra Jerusalén (TEODORETO).

52, 7 *Qué hermosos son... los pies del mensajero*

LOS HERMOSOS PIES DE LOS APÓSTOLES. Isaías, al afirmar: «Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz», ha comprendido el sentido profundo, la hermosura y la conveniencia de la predicación de los apóstoles que caminan en aquel que dijo: «Yo soy el camino»[1]. Por eso alaba, bajo el término simbólico de «pies», a los que caminan por el camino inteligible de Jesucristo y acceden a Dios a través de la puerta[2]. Ellos, cuyos pies son hermosos, anuncian el bien, es decir a

[1] Jn 14, 6. [2] Cf. Jn 10, 9.

Jesús. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 8, 51[3].

QUIENES PROCLAMAN LA BUENA NUEVA. Aquí [Isaías] ha dicho con enorme claridad que serán hermosos los pies de quienes hayan llevado la buena noticia de los beneficios de Cristo. Ciertamente, ¿cómo no iban a ser hermosos quienes se disponen a recorrer en un corto espacio de tiempo el mundo entero y a llenar todos los lugares de la piadosa enseñanza sobre el Salvador del universo? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 1, 4[4].

LOS ANUNCIADORES DE LA PAZ. Cuando esta paz es anunciada por aquellos de quienes está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que traen la buena nueva de la paz, de los que traen la noticia de la salvación!», entonces comienza cada uno a ser hijo de la paz, cuando, obedeciendo y creyendo en el Evangelio y justificado por la fe, empieza a tener la paz con Dios; pero según el orden de la predestinación divina, ya era hijo de la paz. Hay que advertir que no se dijo: Sobre quien repose vuestra paz será hijo de la paz, sino «si hubiere allí un hijo de la paz, descansará sobre aquella casa vuestra paz»[5]. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 15, 46[6].

SEGUID SUS HUELLAS. Pero vosotros, «estirpe escogida»[7], «lo débil del mundo»[8], que lo dejasteis todo para seguir al Señor, id tras Él y confundid a los fuertes. Id tras Él, «pies hermosos»[9] y brillad «en el firmamento, para que los cielos proclamen su gloria»[10], haciendo separación entre la luz de los perfectos, aunque todavía no es como la de los ángeles, y las tinieblas de los pequeñuelos, que todavía no están desahuciados. AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 19, 25[11].

EL EVANGELIO BRINDA PROTECCIÓN EN EL CAMINO DE LA VIDA. Advertimos que es comparable el calzado con la predicación del Evangelio, porque así como la protección del calzado defiende a nuestros pies de las molestias de las espinas y de otras agresiones, así también la autoridad del Evangelio protege nuestro muy glorioso camino de la vida, que frecuentemente se compara con las marchas a pie; para que defendidos con esta ayuda y con la protección del Señor podamos pasar a través de este mundo sin sufrir daños. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 59, 10[12].

LOS PIES DE LOS APÓSTOLES CORREN A PROCLAMAR LA BUENA NUEVA. «Nuestra paz es Él mismo»[13] que mediante la sangre de su cruz[14] ha pacificado todo en el cielo y en la tierra. Él dijo a los apóstoles: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[15], y nos anunció bienes; no los que los filósofos llaman indiferentes, sino los que son verdaderamente bienes, los que el Padre da a quienes se los piden[16], esto es, todas las gracias del Espíritu Santo...

Pablo, al seguir el sentido de la verdad hebrea, lo pone en la carta a los Romanos: «¡Qué hermosos los pies de quienes anuncian bienes, de quienes anuncian paz!»[17], queriendo que se entienda que son los apóstoles, cuyos pies lavó el Señor[18], a fin de que estuviesen limpios y bellos para predicar, se esparcieran por el orbe entero[19] y en breve tiempo llenasen el mundo con la doctri-

---

[3] SC 120, 86. [4] GCS 23 (6), 95. [5] Lc 10, 6. [6] PL 44, 944: BAC 50, 189-190. [7] 1 P 2, 9. [8] 1 Co 1, 27. [9] Rm 10, 27. [10] Sal 19, 2 (18, 2 LXX, Vg). [11] CCL 27, 255-256: BPa 60, 487. [12] CCL 97, 535. [13] Ef 2, 14. [14] Cf. Col 1, 20. [15] Jn 14, 27. [16] Cf. Mt 7, 11. [17] Rm 10, 15. [18] Cf. Jn 13, 5. [19] Cf. Za 1, 10.

na[20] de Cristo. Pues bien, según los Setenta y la ambigüedad del lenguaje griego, [la palabra] *hora* puede significar tiempo o belleza... Si significa belleza, podemos referirla a lo que se dice en un salmo: «Eres el más bello de los hijos de los hombres»[21], pues, ¿qué hay más bello que la forma de siervo se convierta en forma de Dios y se siente y reine con Cristo en los cielos? JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 7-8[22].

ENTONAD UN CÁNTICO. Sión y Jerusalén, donde es anunciada materialmente la buena noticia, son reconocidas como realidades celestes por el Apóstol, que dice: «La Jerusalén de arriba es libre y es nuestra madre»[23]; y también: «Acercaos al monte Sión y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén del cielo y a miríadas de ángeles que están de fiesta»[24]. Podemos afirmar que Sión es la Iglesia que Cristo ha constituido en todos los lugares de la tierra, lo mismo que Jerusalén significa toda buena y santa institución, que existió un tiempo entre los antiguos judíos y que fue reducida a desierto por su impiedad; ahora esta otra [Jerusalén] ha conocido una renovación y una mejora gracias a la manifestación de nuestro Salvador. Por eso dice la profecía: «¡Gritad de alegría, alborozaos a una, ruinas de Jerusalén, que el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén!».

Tampoco te equivocarías si llamaras con el nombre de Sión al alma de todo hombre justo y piadoso, que elevada por encima de la vida corriente, posea la ciudadanía del cielo[25] y contemple las realidades sobrenaturales, puesto que Sión significa «atalaya». Y cuando un alma se encuentra en la calma y la libertad de las pasiones, se la puede llamar Jerusalén, puesto que este nombre significa «visión de paz». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 24, 5-7[26].

52, 8-9 *Lanzan a una gritos de alegría*

LA IGLESIA PROCEDENTE DE LOS GENTILES. Después que mataron al Señor, y cuando tenían las manos llenas de sangre, [los israelitas] fueron destruidos en la guerra contra los romanos[27], de forma que fueron muy pocos los que lograron sobrevivir y salvar su vida, y la ciudad santa quedó despoblada. «Pero se alegrarán –dice– sus lugares desiertos». Qué sombrías están las casas, como si estuvieran llenas de desolación, porque no tienen quien las habite. Estarían alegres y risueñas, si tuvieran muchos que las habitasen. De esta historia saquemos ya alguna lección espiritual. La Iglesia procedente de los gentiles, es decir los creyentes que vienen de los paganos, que también son llamados Sión y a veces Jerusalén, al principio eran pocos, y la ciudad santa de Dios, es decir la Iglesia, era verdaderamente como un desierto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 52, 9-10[28].

52, 10 *El Señor ha desnudado su brazo santo*

EL BRAZO DE LA SALVACIÓN. El Dios del universo mostrará su poder a todas las naciones –[el profeta] llama «brazo» a su poder– y todos los hombres conocerán al autor de la salvación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 52, 10[29].

---

[20] Cf. Is 10, 23. [21] Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [22] CCL 73A, 581-582: BAC 669, 131-133. [23] Ga 4, 26. [24] Hb 12, 22. [25] Cf. Flp 3, 20. [26] GCS 23 (6), 293. [27] Israel durante la época de los Macabeos. [28] PG 70, 1160. [29] SC 315, 138-140.

52, 11 *No toquéis nada contaminado*

PURIFICAOS PARA LLEVAR LOS VASOS SAGRADOS DEL SEÑOR. «Separaos vosotros, los que lleváis los vasos sagrados del Señor y salid de entre ellos, dice el Señor». «Separaos» de las acciones mundanas, «sepárate» de la connivencia con el mundo... Se trata de separarse no precisamente de lugares, sino de acciones; no de regiones, sino de maneras de vivir. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 11, 1[30].

APARTARSE DEL MAL NO ES ABANDONAR AL PUEBLO DE DIOS. ¿Qué es tocar lo inmundo sino consentir el pecado? ¿Qué es salir de allí sino hacer lo correspondiente a la corrección de los malos, en la medida en que cada uno, desde su situación, puede hacerlo salvando siempre la paz? Sentiste disgusto ante el pecado de otro: no tocaste lo inmundo. Recriminaste, corregiste, aconsejaste, aplicaste incluso, si el asunto lo exigía, una disciplina adecuada sin violar la unidad: saliste de allí...

Cuando la Escritura proclama que debemos separarnos de los malos, debemos comprender que se nos pide apartarnos sólo con el corazón; no sea que cometamos un mal mayor al separar demasiado simplísticamente lo bueno de lo malo, como hicieron los donatistas...

Yo, para comprender lo que dijo, pongo atención a lo que hizo... Dijo: «Apartaos»... ¿De quiénes les dijo que se separasen? Sin duda de los pecadores y malvados. Pregunto ahora si Él mismo se apartó de los tales. La respuesta es negativa, Luego quiso decir alguna otra cosa, pues ciertamente Jesús sería el primero en hacer lo que ordenó. Se apartó con el corazón, les corrigió y les arguyó. Evitando consentir no tocó lo inmundo; corrigiéndoles salió libre de culpa ante la presencia de Dios, quien ni le imputa sus pecados porque no los cometió, ni los ajenos porque no los aprobó; ni le acusa de negligencia porque no se calló, ni de soberbia, puesto que permaneció en la unidad. AGUSTÍN, *Sermones,* 88, 23.25[31].

ES MEJOR EVITAR EL PECADO Y VIVIR PARA SIEMPRE. ¿Quién de los nacidos no tendrá que perder al morir patria y patrimonio? A quien no debe abandonarse es a Cristo, y lo que debe temerse es la pérdida de la salvación y de la patria eterna. Ved cómo clama el Espíritu Santo por el profeta: «Apartaos, apartaos, salid de aquí, y no toquéis lo que es inmundo; salid de en medio de él, separaos los que lleváis los vasos del Señor»[32]. ¿Y los que son vasos del Señor y templo de Dios no van a salir y retirarse del peligro para no verse forzados a tocar lo inmundo y mancharse y violarse con manjares de muerte? Asimismo en otro pasaje se deja escuchar la voz del cielo, avisándonos de lo que deben hacer los servidores de Dios con estas palabras: «Pueblo mío, sal de ella[33], no vayas a ser cómplice de sus delitos y te alcancen sus castigos»[34]. El que sale y se retira no es cómplice del pecado; pero tendrá parte en el castigo quien lo sea en el delito. Por esto mandó el Señor escapar y huir en la persecución, y además de enseñarlo, lo practicó. Y, en efecto, si la corona es un don de la bondad de Dios y no puede recibirse sino a su hora, todo el que, permaneciendo con Cristo, se retira entre tanto, no reniega de la fe, sino aguarda su tiempo; mas el que ha caído por no haberse

---

[30] SC 287, 146-148. [31] RB 94, 97: BAC 441, 561-564. [32] Is 52, 11. [33] Babilonia, personificada. [34] Ap 18, 4.

retirado, ése se ha quedado para negar a Cristo. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 10[35].

HUID DE LA INCREDULIDAD Y PERSEVERAD EN LA FE. Cuando los romanos estaban a punto de luchar contra Jerusalén, todos los que habían acogido el anuncio de la fe se exiliaron a otras ciudades, porque conocían las desgracias que iban a suceder a esa ciudad. Fue el Señor quien les ordenó: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada por los ejércitos, tened en cuenta que su destrucción está próxima»[36]; y también: «Entonces, que los que estén en Judea huyan a las montañas, que el que esté en la terraza no baje para recoger lo que hay en la casa»[37]. Así pues, ya que conocían por adelantado estas cosas, ellos salieron y escaparon a las desgracias del asedio a la ciudad, porque el Señor en persona les guiaba, les llevaba a los paganos y establecía la Iglesia procedente de los gentiles. Puesto que también nosotros hemos conocido estos acontecimientos, huyamos de la incredulidad, perseveremos en la fe, guardemos los mandamientos de Dios y vayamos por el camino recto con el Señor Jesús, que guiará nuestra ruta. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 16, 52, 12[38].

[35] CSEL 3/1, 243-244: BAC 241, 176-177. [36] Lc 21, 20. [37] Mt 24, 16-17. [38] SC 315, 140-142.

EL SIERVO HUMILDE ES ENSALZADO (52, 13-15)

[13]*Mirad: mi siervo triunfará,*
será ensalzado, enaltecido y encumbrado.
[14]*Como muchos se horrorizaron de él*
–tan desfigurado estaba,
que no tenía aspecto de hombre
ni apariencia de ser humano–,
[15]*así él asombrará a muchas naciones.*
Por su causa los reyes cerrarán la boca,
al ver lo que nunca les habían narrado,
y contemplar lo que jamás habían oído.

PRESENTACIÓN: Está claro que el siervo del que habla aquí Isaías es Cristo, el cual sirvió al Padre y tomó forma de siervo y fue exaltado (EFRÉN). En Él vemos una gracia espiritual que tiene una belleza toda particular (TERTULIANO), a pesar del deterioro de su apariencia física a causa de aquellos que lo torturaron y crucificaron (CRISÓSTOMO). La majestad de Cristo incluso ahora es obvia para todos cuando reconocen su justicia y su reinado (AGUSTÍN) e incluso las naciones dispersadas son reunidas para reconocerlo (JERÓNIMO) y sus emperadores se con-

vencen de la insólita autoridad del crucificado (ISHO'DAD). La fe en Él produce una inteligencia y una piedad que sobrepasa las apariencias naturales (JUSTINO MÁRTIR). En cambio, aquellos que aparentemente saben mucho no conocen a Dios y serán silenciados (TEODORETO).

52, 13 *Mi siervo triunfará*

MI SIERVO SERÁ ENSALZADO. «Mirad, mi siervo será sabio»; es decir, será ilustre; esto se refiere a nuestro Señor, porque Él es llamado siervo por su Padre, ya que en primer lugar fue enviado por el Padre para cumplir su voluntad procurando la salvación a los hombres y, en segundo lugar, porque tomó la forma de siervo. «Será ensalzado, enaltecido y encumbrado» por sus virtudes y milagros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 52, 13[1].

52, 14 *Muchos se horrorizaron de él*

LAS NACIONES SE SOBRECOGIERON ANTE LA GRACIA ESPIRITUAL DE CRISTO. También antes se encuentra la voz del Padre que se dirige al Hijo: «Como muchos se horrorizaron de ti, así sin gloria humana será tu belleza». Y aunque en David está escrito: «Eres el más hermoso de los hijos de Adán»[2]; esto se refiere alegóricamente a la gracia espiritual, cuando se ciñe la espada de la palabra, que es su verdadera belleza, dignidad y gloria. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 17, 1-2[3].

DESFIGURADO MÁS ALLÁ DE LA APARIENCIA HUMANA. «A la manera que muchos quedarán atónitos sobre ti –dice Isaías–, así quedará desfigurado tu rostro en parangón con los hombres, y tu gloria desaparecerá de los hijos de los hombres». ¿Qué insulto, en efecto, es comparable con éste? Aquel rostro, a cuya vista el mar tuvo respeto y el sol contempló en la cruz retirando sus rayos de luz, sobre ése escupieron, a ése abofetearon y aquella cabeza golpearon, saciando bien a su placer la rabia de que estaban llenos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 1[4].

52, 15 *Asombrará a muchas naciones*

ELLOS ENTENDERÁN. El Verbo, unido a la carne humana, salió del seno virginal; ya saltó de gozo como un gigante y recorrió su camino, ya tuvo lugar su salida desde la cima del cielo y su regreso a la cima del cielo. Y ya ha sido enaltecido, ya ha sido glorificado sobremanera; ya muchos pueblos se maravillan de Él; ya refrenaron su boca muchos reyes que promulgaban leyes severísimas contra los cristianos. Aquellos a los que no se les anunció ya lo ven y quienes no le oyeron ya comprenden. PS.- AGUSTÍN, *Contra los filósofos*, 3.[5]

EL SEÑOR CONGREGA A TODOS EN UN SOLO REBAÑO. Tenían por delante al Señor[6], Dios de Israel, para congregarlos, esto es, hacer del orbe de las tierras un único rebaño[7], a fin de que se cumpliera lo que el Señor dice en el evangelio al Padre: «Como tú y yo somos uno, así también que ellos sean uno en nosotros»[8], para que, tras rechazar los vicios y abandonar los desacuerdos entre ellos aferren la virtud. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 11-12[9].

EL ESTUPOR ANTE CRSITO. «Los reyes cerrarán la boca». El profeta quiere decir

---

[1] SESHS 2, 143-145. [2] Sal 45, 2 (44, 3 LXX).
[3] CCL 1, 530. [4] PG 58, 757: BAC 146, 657.
[5] CCL 58A, 194-195. [6] Cf. Mt 28, 7. [7] Cf. Jn 10, 16. [8] Jn 17, 21. [9] CCL 73A, 585-586.

que quedarán turbados después de ver los milagros; o también puede que haga alusión a lo que sucedió en el momento de la crucifixión: el sol se oscureció y todo el mundo quedó estupefacto. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 52, 15[10].

LA PROPIA COMPRENSIÓN DE LA FE. Nosotros no hemos creído en Cristo en vano ni fuimos engañados por quienes así nos enseñaron, sino que eso ha sucedido por maravillosa providencia de Dios, para que se viera que, por el llamamiento del nuevo y eterno testamento, es decir, de Cristo, nosotros somos más inteligentes y más religiosos que vosotros, que os tenéis por amantes de Dios e inteligentes, pero no lo sois. Maravillándose de esto Isaías dijo: «Y contendrán los reyes su boca, porque quienes no tuvieron noticia sobre Él, le verán, y los que no oyeron sobre Él, entenderán. Señor, ¿quién creyó a lo que oyó de nosotros, y el brazo del Señor a quién le fue revelado»[11]? JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 118, 3-4[12].

LOS GENTILES CONOCERÁN EL PODER DE DIOS. No todos han creído, pero los que han tenido fe han contemplado lo más alto del misterio de la piedad. «Por su causa los reyes cerrarán la boca». Ante la manifestación del poder de Dios, los que le perseguían y se atrevían a blasfemar, refrenarán su lengua injuriosa. Por eso añade de manera más clara: «Porque verán lo que nunca les habían anunciado y comprenderán lo que no habían entendido». En verdad, los hombres que no habían acogido las predicciones proféticas y eran esclavos de los ídolos, gracias a los heraldos de la verdad verán el poder de aquel que es anunciado y conocerán su fuerza. Después de estas predicciones respecto a los gentiles, también profetizó la incredulidad de los judíos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 52, 15[13].

[10] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 51. [11] Is 52, 15; 53, 1. [12] CAC 1/2, 422: BAC 116, 507-508. [13] SC 315, 146.

SUFRIMIENTOS INHUMANOS DEL SIERVO (53, 1-3)

[1]*«¿Quién dio crédito a nuestro anuncio?*
El brazo del Señor, ¿a quién fue revelado?
[2]*Creció en su presencia como un renuevo,*
como raíz de tierra árida.
No hay en él parecer,
no hay hermosura que atraiga nuestra mirada,
ni belleza que nos agrade en él.
[3]*Despreciado y rechazado de los hombres,*
varón de dolores y experimentado en el sufrimiento;
como de quien se oculta el rostro,
despreciado, ni le tuvimos en cuenta».

PRESENTACIÓN: Todavía preguntamos, con Isaías: «¿Quién ha creído lo que hemos oído? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?» (); estas preguntas resonaban para preparar a los que habían de recibir la futura predicación a creer que el Hijo de Dios había venido para padecer los sufrimientos que los apóstoles iban anunciando (RUFINO). Él es la mano o brazo derecho que realiza la salvación. Es igual al Padre (TERTULIANO) y fue el instrumento que realizó la creación del mundo (JERÓNIMO). La mano derecha de Dios también es la que tiene autoridad para juzgar y decidir el destino de todo. El Hijo es el poder mediador de Dios Padre en esta obra (AGUSTÍN). El brazo es el medio con el cual es consolada la cansada estirpe humana (CESÁREO). Pero recordemos también que el Hijo es llamado «brazo del Padre» sólo en sentido metafórico (AGUSTÍN).

Cristo y sus apóstoles poseían una inocencia como de niños (ISHO'DAD). El Mesías Siervo del Señor no fue considerado hermoso en términos humanos (ORÍGENES), porque tuvo poco éxito en la tierra, aunque su origen y su destino sobrepasaba todo lo de este mundo (IRENEO). La belleza de su alma es tanto más profunda cuanto más es despreciado por su aspecto exterior (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La humildad de Cristo en su encarnación fue sólo una medida temporal (AMBROSIO), ya que el Hijo encarnado reveló su gracia y suía belleza incluso cuando fue vilipendiado en la cruz (CRISÓSTOMO). Parecía despreciable a aquellos que lo vieron, pero era glorioso en la mente y en el corazón de aquellos que lo conocían (GREGORIO NACIANCENO). Su humanidad contenía la potente medicina de la curación, de una forma que era digerible para nosotros (ISAAC). En la cruz tuvo lugar el cambio de la forma por la deformidad (AGUSTÍN). En una forma muy humilde estaba contenido el Verbo divino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Su humildad no tenía que ver con quién era Él, sino con lo que tenía que hacer por nosotros (ATANASIO).

53, 1 *El brazo del Señor*

MUCHOS NO CREYERON. [Puesto que] por su desmedida maldad no le prestarían obediencia: «Señor, ¿quién creyó en lo escuchado? El brazo del Señor, ¿a quién será revelado?». Y después: «Escucharéis con vuestro oído y no comprenderéis, miraréis y no veréis, porque el corazón de este pueblo se ha endurecido»[1]. Por eso, el conocimiento les ha sido arrebatado porque, a pesar de ver, retiraron la mirada y, a pesar de oír, no escucharon. *Constituciones apostólicas,* 5, 16[2].

MARAVILLAS ANUNCIADAS QUE CONFIRMAN LA FE. Efectivamente era increíble decir que el Hijo de Dios, como Dios, sufriera esos tormentos; por ello fueron predichos por los profetas, para que no dudasen los que habían de creer. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al Símbolo de los Apóstoles,* 19[3].

LA IGUALDAD DEL PADRE Y DEL HIJO. Isaías dice: ¿Señor, quien creyó en nuestro anuncio, a quien fue revelado el brazo del Señor? Habría dicho «tu brazo» y no «el brazo del Señor», si no hubiese querido que se entendiera que el Padre es Señor y el Hijo es también Señor. TERTULIANO, *Contra Práxeas,* 13, 3[4].

---

[1] Is 6, 9-10. [2] PG 1, 885: BPa 82, 185. [3] CCL 20, 156: BPa 56, 76. [4] CCL 2, 1174.

La diestra que nos ha creado es la que nos ha salvado. Con esa diestra tuya ilumina al mundo que con ella creaste. «¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor?». Que esa diestra, con la que creaste al hombre, asuma el cuerpo humano y lo salve. Jerónimo, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos,* 89[5].

La mano diestra de Dios y el brazo del juicio. ¿Hemos de entender, con justicia, que la derecha de Dios es aquel de quien dice Isaías: «A quién le ha sido revelado el brazo del Señor»? Este brazo es el Hijo único, a quien el Padre no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros[6]. De esta manera, en la cruz extendió su mano derecha, y la tierra tragó a los impíos, justamente cuando se creían vencedores, y a Él digno de desprecio. Agustín, *Sermones,* 363, 2[7].

Mediador de la voluntad del Padre. Si por la mano entendemos el poder, uno es el poder del Padre y del Hijo, porque una es la divinidad; pero, si por mano entendemos lo que dijo el profeta: «¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor?», entonces la mano del Padre es el mismo Hijo. Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 48, 7[8].

El brazo ejecuta la voluntad. Así como tú llamas brazo al instrumento que empleas para tu trabajo, así el Verbo se llama brazo de Dios, porque por Él hizo el mundo. Y ¿por qué para hacer algo emplea el hombre el brazo, sino porque la obra no responde al punto a su palabra? Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 53, 2[9].

El padre abraza a la humanidad. Dios puso su brazo sobre el hijo pródigo, cuando vistió a su Hijo con carne humana. Luego exclamó y dijo a todos: «Llevad mi yugo sobre vosotros»[10]. El que acepta el yugo de Cristo reconoce que es abrazado como con el brazo de un padre y que se ha reconciliado con Dios. Cesáreo de Arlés, *Sermones,* 163, 2[11].

El Hijo es el brazo del Padre. Ya veis por estas palabras que, si Hijo es el brazo del Padre, sólo existe el Padre, porque el hombre y su brazo no son dos personas, sino una sola. No entienden ni se dan cuenta de que, en el modo ordinario de hablar de cosas visibles y conocidas, por cierta semejanza se aplican palabras de determinado significado para expresar otras cosas de diversa naturaleza. ¡Con cuánta mayor razón las emplearemos para expresar de algún modo lo que es inefable y no puede ser expresado según su propia naturaleza! Hasta los hombres llaman brazo suyo al hombre de quien se valen para ejecutar sus obras y, si lo pierden, dicen con dolor: «Perdí mi brazo»; y a quien se lo quitó le dicen: «Me has arrebatado mi brazo». Comprended, pues, de qué modo se dice del Hijo que es el brazo del Padre, por el cual el Padre hace todas las cosas; los que no lo entiendan y permanezcan en las tinieblas del error, serán semejantes a aquellos judíos de los cuales se dijo: «Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?». Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 53, 3[12].

53, 2 *Creció en su presencia como un renuevo*

Como raíz que crece en el páramo. «Creció en su presencia como un niño».

---

[5] CCL 78, 418-419: BAC 593, 763. [6] Cf. Rm 8, 32. [7] PL 39, 1637: BAC 448, 409. [8] CCL 36, 416: BAC 165, 166. [9] CCL 36, 452: BAC 165, 229. [10] Mt 11, 29. [11] CCL 104, 670. [12] CCL 36, 453: BAC 165, 230.

Como un niño querido de su padre, afirma; así también sería querido por Dios. Pero «como raíz que crece en tierra árida», sin agua, como Cristo que, en el momento de la pasión, será privado de la vida. Ciertamente Dios quiso que pasaran estas cosas. Otros [comentaristas] han aplicado estas palabras a los apóstoles que, como niños pequeños y sinceros, creyeron en Él y no se avergonzaron de conocerlo, como hicieron los escribas y fariseos. Según Qatraya[13], estas palabras hacen referencia a que Simeón lo había bendecido ya en el templo ante Dios, cuando todavía era un niño, o también al hecho de que el Hijo ofreció nuestra naturaleza delante de Dios, como [se hace con] un niño, y la hizo agradable a los ojos del Creador. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 53, 2[14].

DE APARIENCIA CORRIENTE. Estamos de acuerdo en lo que se ha escrito en el sentido de que el cuerpo de Jesús llegó a ser feo, pero no, como afirma Celso, vulgar o innoble; ni tampoco se dice claramente que fuera pequeño. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 75[15].

LA HUMILDAD DEL REY DIVINO. Las Escrituras no darían todos estos testimonios acerca de Cristo, si fuese sólo un hombre semejante a los demás. Pero como es el único que tuvo una generación fuera de lo común, que le viene por obra del Padre Altísimo[16], y porque también recibió un nacimiento fuera de lo común, que le viene de la Virgen[17], las divinas Escrituras testimonian por ambas razones sobre Él: que es hombre sin belleza y pasible, que se sentó sobre el pollino de una asna[18], que bebió hiel y vinagre[19], que fue despreciado por el pueblo y que descendió hasta la muerte[20]; pero también que es Señor santo y Consejero admirable[21], hermoso a la vista[22], Dios fuerte[23], y que viene sobre las nubes como Juez de todos[24]. Todo esto profetizaban de Él las Escrituras. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 19, 2[25].

BELLEZA DE CUERPO Y ALMA. El Espíritu atestigua, por boca de Isaías, que el aspecto del Señor carecía de belleza: «Lo hemos visto, y no había en Él parecer ni hermosura, sino un aspecto despreciable y vil ante los hombres». Y ¿quién es mejor que el Señor? No es, por tanto, la belleza de la carne, que es una belleza ilusoria, la que Él nos ha mostrado, sino la verdadera belleza del alma y del cuerpo: la bondad del alma y la inmortalidad de la carne. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 3, 3[26].

ÉL LLEGÓ A SER MÁS. Isaías dice: «No hay en él parecer, no hay hermosura». Es más, siendo grande se hizo pequeño porque «siendo de naturaleza divina se anonadó y asumió la condición de siervo»[27], y siendo pequeño se hizo grande porque, dice Daniel: «La piedra que había golpeado la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra»[28]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 17[29].

---

[13] Dadisho Qatraya (segunda mitad del siglo VII) es una figura fundamental en la literatura siria. Escribió elegantes y refinadas obras durante su vida monástica. Es el autor de un comentario sobre Isaías, que ha sido parcialmente editado y publicado recientemente; cf. CSCO 326. [14] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 51-52. [15] SC 147, 368: BAC 271, 454. [16] Cf. Is 53, 8. [17] Cf. Is 7, 14. [18] Cf. Za 9, 9. [19] Sal 69 (68), 22. [20] Cf. Sal 22 (21), 7.16. [21] Cf. Is 9, 5. [22] Cf. Sal 45 (44), 3. [23] Cf. Is 9, 6. [24] Cf. Dn 7, 13.26. [25] SC 211, 376-378. [26] FuP 5, 508. [27] Flp 2, 6-7. [28] Dn 2, 35. [29] CSEL 32/2, 279.

SIN BELLEZA QUE NOS ATRAJESE. El Señor no sólo era admirable cuando obraba sus milagros, sino que su sola presencia estaba llena de hechizo, como ya lo había declarado el profeta, cuando dijo: «Hermoso por su belleza sobre los hijos de los hombres»[30]. Y si es cierto que Isaías dice: «No tenía forma ni hermosura», o hay que entenderlo en comparación de la gloria inefable e inexplicable de la divinidad, o nos habla el profeta de lo que sucedió en su pasión –la deshonra, por ejemplo, sufrida cuando estaba colgado en la cruz–, o finalmente de la humildad que mostró en todo durante su vida entera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 3[31].

NATURALEZA HUMANA Y DIVINA EN LA MISMA PERSONA. Éste que ahora es despreciado por ti, hubo un tiempo en el que estaba por encima de ti; el que ahora es hombre fue también un ser no compuesto. Lo que era, permaneció, y lo que no era, lo asumió. Al principio[32] era sin causa, porque ¿cuál es la causa de Dios? Pero más tarde nació por una causa, y ésta era que tú, su ultrajador, fueses salvado; tú, que desprecias su divinidad precisamente por esto, porque tomó sobre sí tu naturaleza carnal, uniéndose a una carne por medio del intelecto intermediario: el hombre de aquí abajo llegó a ser Dios, porque se unió a Dios y se hizo uno solo con Él por prevalencia del elemento mejor, para que yo llegase a ser Dios tanto cuanto Él se había hecho hombre. Él, ciertamente, fue engendrado[33], pero ya había sido engendrado[34]; nació de una mujer[35], pero de una mujer virgen[36]: lo primero es humano; lo segundo, divino. Aquí no tuvo padre[37]; allí no tuvo madre[38]: todo esto corresponde a la divinidad. Fue llevado en el seno de su madre[39], pero fue reconocido por un profeta [Juan Bautista], mientras era llevado también en el vientre de su madre y se estremecía[40] en presencia del Verbo, por el que había sido hecho[41]. Fue envuelto en pañales[42], pero fue liberado de las vendas del sepulcro al resucitar[43]. Fue colocado en un pesebre[44], pero fue glorificado por ángeles[45], señalado por una estrella[46] y adorado por unos Magos[47]. ¿Por qué tropiezas con lo visible de su vida y no consideras su aspecto invisible? Él tuvo que huir a Egipto[48], pero hizo huir a los egipcios[49]. No tenía «forma ni belleza» a los ojos de los judíos, pero, para David, era «perfecto en su belleza más que todos los hijos de los hombres»[50]; además, brilla sobre la montaña y llega a ser más luminoso que el sol[51], introduciéndonos así en los misterios del futuro. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 19[52].

UNA FORMA CORRIENTE Y HUMILDE. Debes considerar como una medicina excelente para los ojos debilitados el prestar atención a la economía salvífica de Dios, que Él mantuvo en relación con los hombres antiguos. Este recuerdo será guardado por ti durante todos los momentos del día. Debes meditar y pensar sobre ella, y hacerte sabio para poder recibir con honor en tu alma el recuerdo de las maravillas de Dios y encontrar la vida eterna para ti, en Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres[53], y que es

[30] Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [31] PG 57, 346: BAC 141, 556-557. [32] Cf. Jn 1, 1. [33] Cf. Mt 1, 16. [34] Cf. Sal 2, 7; Hch 13, 33; Hb 1, 5; 5, 5. [35] Cf. Ga 4, 4. [36] Cf. Lc 1, 34-35. [37] Cf. Mt 1, 20. [38] Cf. Sal 2, 7. [39] Cf. Lc 1, 31. [40] Cf. Lc 1, 41. [41] Lc 1, 41. [42] Cf. Lc 2, 7.12. [43] Cf. Jn 20, 6.7. [44] Cf. Lc 2, 7.16. [45] Cf. Lc 2, 13-14. [46] Cf. Mt 2, 2.7.9-10. [47] Cf. Mt 2, 11. [48] Cf. Mt 2, 13-15. [49] Cf. Ex 14, 27. [50] Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [51] Cf. Mt 17, 2. [52] SC 250, 216-218: BPa 30, 176-178. [53] Cf. 1 Tm 2, 5.

uno en dos naturalezas. Cuando las legiones de ángeles no pueden contemplar el esplendor que rodea el trono de su gloria, Él se ha manifestado al mundo por amor a ti y lo ha hecho como «el más despreciado y humillado de los hombres, sin forma ni belleza». Y mientras su naturaleza invisible no era percibida por las criaturas, bajo el velo de sus miembros lleva a cabo su divina economía salvífica para rescatar la vida de todos los hombres. Por Él y para Él sea la gloria por los siglos de los siglos. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 3[54].

53, 3 *Rechazado de los hombres*

SU DEFORMIDAD RESCATÓ NUESTRA FORMA ORIGINAL. La deformidad de Cristo te hará hermoso. Si Él no hubiese querido ser deforme, tú no habrías adquirido jamás la forma [divina] que habías perdido. Ciertamente era deforme cuando pendía de la cruz, pero su deformidad constituía nuestra belleza. AGUSTÍN, *Sermones*, 27, 6[55].

ÉL SUFRIÓ COMO NOSOTROS. Dijo uno de los santos evangelistas[56] que, habiéndose acercado ya el tiempo en el que debía padecer, Jesús comenzó a entristecerse y a sentir angustia. Y aunque el Logos, Unigénito del Padre, es por naturaleza Dios, y no puede verse afectado por los sufrimientos, por la tristeza, y en fin, por ninguna de estas perturbaciones, se acomodó a nuestra naturaleza, para no ser insensible al dolor cuando se presentase una tentación; por medio de todo esto manifestó que era verdaderamente semejante a nosotros, y no, como gustan algunos de pensar, una sombra y un espectro que se dejó ver en la tierra, sino que fue verdadero hombre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 53, 3[57].

ÉL FUE HUMILLADO PARA QUE NOSOTROS SEAMOS ENSALZADOS. Su muerte tampoco ha pasado en silencio, sino que ha sido indicada de muy distintas maneras en las sagradas Escrituras... La ha sufrido no en su propio beneficio, sino para la inmortalidad y salvación de todos y para describir las maquinaciones de los judíos y los ultrajes que ha recibido de ellos... Admira, pues, la benevolencia del Verbo, que por nosotros se deja ultrajar, para que recibamos la gloria. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 34, 1-2[58].

[54] DPR 81. [55] CCL 41, 365. [56] Cf. Mt 26, 37. [57] PG 70, 1172. [58] SC 199, 384-386: BPa 6, 102-103.

TRASPASADO POR NUESTRAS INIQUIDADES (53, 4-6)

4 *«Pero él tomó sobre sí nuestras enfermedades,*
cargó con nuestros dolores,
y nosotros lo tuvimos por castigado,
herido de Dios y humillado.

[5]Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades,
molido por nuestros pecados.
El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre él,
y por sus llagas hemos sido curados.
[6]Todos nosotros andábamos errantes como ovejas,
cada uno seguía su propio camino,
mientras el Señor cargaba sobre él
la culpa de todos nosotros».

PRESENTACIÓN: Isaías declara con anticipación la humanidad completa del Mesías (GREGORIO TAUMATURGO). Su gloria estuvo oculta al principio y luego nos fue revelada (EUSEBIO). En sí mismo no era feo, sino que el pecado lo hizo parecer tal (JERÓNIMO). Su estado ignominioso se ajustó a su condescendencia para con los desdichados (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Compartió hasta el fondo nuestros sufrimientos humanos (TERTULIANO). Soportó nuestros pecados, lo que al final significa que se los eliminó. Los dirigentes de la Iglesia también han de soportar los pecados de su pueblo (). «Haciéndose pecado por nosotros» no quiere decir que el Señor fuese transformado en carne, sino que, asumiendo nuestra carne, eliminó nuestros pecados (GREGORIO NACIANCENO). Haciendo esto, el Hijo encarna en nuestro lugar la obediencia y la conformidad de nuestra voluntad con la del Padre (AGUSTÍN). La muerte de Cristo no fue un accidente, sino que la eligió Él (PSEUDO-GREGORIO MAGNO). Él no sólo curó temporalmente nuestras enfermedades, sino que las eliminó del todo (ATANASIO). La condición humana estaba corrompida cuando Cristo la asumió (EUSEBIO). Cristo actuó como si fuera nuestro deudor cuando aceptó cargar con nuestros pecados y sus consecuencias (TEODORO). Cristo es el maestro que ve nuestros pecados y los corrige (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

53, 4 *Cargó con nuestros dolores*

UNA HUMANIDAD TAN HUMANA COMO LA NUESTRA. Cuando se dice: «Se turbó en el espíritu»[1], «se entristeció su alma»[2] y «fue golpeado en su cuerpo», pone ante nuestros ojos las aflicciones de nuestra naturaleza, para demostrar que nació como hombre en el mundo y fue semejante a los hombres, excepto en el pecado. GREGORIO TAUMATURGO, *Doce capítulos sobre la fe*, 12[3].

LA GLORIA ESCONDIDA DE CRISTO. No le tuvimos en cuenta... ni consideramos quién era. Sin embargo, era el Salvador de nuestras almas, el mismo que sana y limpia de todo pecado. Por eso continua: «Aquél carga con nuestros pecados..., nosotros lo teníamos por azotado, herido por Dios y humillado», o como [dice] Áquila:... «Nosotros, como necios, teníamos esa opinión de Él, mientras que Él padecía todas estas cosas por nuestra causa, para liberarnos de todo castigo». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 42[4].

ÉL SE HUMILLÓ PARA ELEVAR A TODOS. El mayor milagró será que no tendrá ninguna gloria su aspecto entre los hom-

[1] Jn 11, 33; 12, 27; 13, 21. [2] Mt 26, 38. [3] PG 10, 1133. [4] GCS 57 (9), 335-336.

bres, no porque aluda a la fealdad de su figura, sino porque vino en humildad y pobreza... «Él purificará a muchas naciones», al lavarlas con su sangre y consagrarlas mediante el bautismo al servicio de Dios... Ahora bien, si no tenía apariencia ni gloria, sino que su figura era despreciable y estaba oscurecida ante los hijos de los hombres o, como se halla en hebreo: «Despreciado y último de los varones», ¿cómo se dice en los Salmos: «Cíñete, potentísimo, con tu espada sobre tu muslo, con tu hermosura y belleza?»[5]. Esto se resuelve fácilmente. Era despreciado e innoble cuando pendía en la cruz, habiéndose hecho maldición[6] en favor nuestro, cuando cargaba con nuestros pecados y decía al Padre: «Dios, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[7]. En cambio, era glorioso y espléndido de aspecto cuando, ante su pasión, la tierra se estremeció, las peñas se hicieron pedazos[8] y, tras huir el sol[9], los elementos temieron la noche eterna. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 14, 52, 13-15[10].

DIOS NO NECESITA LA GLORIA HUMANA. ¿Que dice el profeta realmente en estas palabras?... Confiesa lo que ya hemos anunciado, es decir, hemos hecho con claridad la predicción de que Él vendrá en su debido tiempo. Pero tal vez alguno diga a esto: ¿Cómo? «¿El Verbo, que es Dios, vino de los cielos, adornado con la corona de la gloria divina? ¿Apareció tal vez en la tierra resplandeciendo en medio de una luz inaccesible? ¿Acaso apareció con su figura imposible de ser percibida a causa de su gloria inefable? En efecto, cuando descendió en forma de fuego sobre el monte Sinaí, había tinieblas, penumbra, tempestad y fuego iluminando en lo alto, y humo; y había muchos otros signos, además de estos, que producían temblores y estremecimientos máximos, hasta el punto de que se hacía insoportable el espectáculo para los que lo veían. Y pidieron los israelitas que hubiera un mediador, diciendo al insigne Moisés: «Háblanos tú, que no nos hable Dios, no sea que muramos»[11]. No es extraño por tanto, dice Isaías, si vosotros lo anunciásteis y fue visto en la tierra con aquella gloria insoportable, que nadie podía resistir. ¿Y qué dijeron los profetas? Con ardor rebatían diciendo: «La incredulidad no tiene excusa, el abandono no se puede justificar: «no tenía forma ni gloria». En efecto, dice: no tenía ni apariencia ni gloria divina porque «se despojó de sí mismo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, se humilló a sí mismo»[12]. Y decimos estas cosas, no porque las tengamos como una tradición, que procede solamente del oído, sino porque hemos visto con nuestros ojos al que es anunciado a las gentes. Lo vimos y no tenía aspecto, ni belleza, quiero decir belleza divina, por el contrario vimos su aspecto despreciado. Pues lo humano es totalmente pequeño, vulgar y de escaso valor en comparación con la altísima y divina excelencia, y con la belleza que está sobre todas las cosas de la naturaleza. Pues se ha dicho: «Eres el más hermoso entre los hijos de los hombres»[13]. E Isaías dice aún más: «Despreciable entre todos los hombres», es evidente que en cuanto a su porte externo, como si hubiese dicho: «Es posible ver entre los hombres a algunos que brillan por el resplandor de las dignidades... Pero no estaba entre estos el Em-

[5] Sal 45, 3 (44, 4 LXX). [6] Ga 3, 13. [7] Mt 27, 46. [8] Cf. Mt 27, 51. [9] Cf. Mt 27, 45. [10] CCL 73A, 586-589: BAC 669, 141-145. [11] Ex 20, 19 LXX. [12] Flp 2, 7. [13] Sal 45, 2 (44, 3 LXX).

manuel, sino en un plano humilde y despreciado, de forma que parecía ser inferior a los demás hombres». Y este mensaje es verdadero. Pues no nació de una madre rica, la Virgen santa, sino que vino con toda clase de circunstancias humildes, para exaltar lo humilde y para manifestar como deseable lo que carece de valor. Para decirlo de otro modo, si Dios es Señor y rey del universo, ¿de qué otro esplendor humano tenía necesidad? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 53, 2[14].

NO HAY DUDA DE QUE CRISTO TENÍA UN ALMA HUMANA. ¿Cómo puede decir alguien que el cuerpo del Señor no tiene alma ni entendimiento? En verdad, la turbación, la tristeza y el temor son características de una carne con alma y de un alma con inteligencia, y no de una divinidad inmutable ni de un mero fantasma; tampoco son indicio del defecto de la debilidad humana, sino de que el Verbo adoptó los afectos y debilidades apropiados a nosotros y llevó nuestros dolores, como está escrito: «Él cargó con nuestras culpas y llevó nuestros dolores». Ciertamente la turbación, la tristeza y el dolor son enfermedades del alma, mientras que el trabajo, el sueño y las heridas corporales son enfermedades de la carne. GREGORIO TAUMATURGO, *Doce capítulos sobre la fe*, 11[15].

ÉL CARGÓ CON NUESTROS PECADOS PARA ELIMINARLOS. Es Él, el Cristo de Isaías, el que cura las enfermedades. «Él –dice Isaías– quita nuestros sufrimientos y lleva [nuestras] enfermedades»; pues bien, los griegos suelen usar también [la palabra] «llevar», en el sentido de «quitar». Me basta su promesa general: más allá de lo que haya curado, Jesús es mío. Después examinaremos las distintas clases de curaciones que hizo. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 8, 4[16].

LO DIVINO SE OCULTÓ. A continuación [el profeta] enseña las formas de la deshonra y la vergüenza: «Era un varón de dolores». Con ello indica cual es la naturaleza [de Cristo] que recibió el sufrimiento: su cuerpo fue clavado en la cruz, mientras que su divinidad hacía propia la pasión. «Experimentado en el sufrimiento». Esto se dijo respecto a su humanidad, porque demostrar el valor y la sabiduría no es propio de una naturaleza divina, sino humana. «Como de quien se oculta el rostro, despreciado, ni le tuvimos en cuenta». Los tres [traductores] dan de estas palabras la siguiente interpretación: Como si hubiera ocultado su rostro, y no le hubiera tenido en cuenta nadie ni le hubiera hecho caso nadie; es decir, ocultó su poder divino, ya que aceptó de buena gana la pasión y no buscó vengarse de quienes le habían crucificado. De hecho, cuando estaba crucificado, dijo: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen»[17]. De esta manera [el profeta] indica también las causas de la pasión: «Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores». Símaco traduce de la siguiente manera: «En verdad, Él asumió nuestras enfermedades y soportó con paciencia nuestros sufrimientos». Por nuestros propios pecados éramos nosotros quienes estábamos condenados a la muerte, pero Él aceptó la muerte en lugar nuestro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 53, 3-4[18].

LOS OBISPOS CARGAN CON LA CRUZ DEL PUEBLO. [Vosotros los obispos] en función de vuestra carga conseguís que sea

[14] PG 70, 1169-1172. [15] PG 10, 1133. [16] CCL 1, 557. [17] Lc 23, 34. [18] SC 315, 148-150.

atendida vuestra alimentación y demás necesidades. Así pues, sed imitadores de Cristo, el Señor. Y así como Él llevó todos nuestros pecados en la cruz, pues fue crucificado el inocente a favor de los que éramos merecedores de castigo, así también es necesario que vosotros hagáis propios los pecados del pueblo. A propósito del Salvador se dice en Isaías: «Él lleva nuestros pecados y sufre por nosotros». Y en otro lugar: «Él llevó los pecados de la muchedumbre y fue entregado por sus iniquidades»... No penséis que el episcopado es una carga fácil y ligera. *Constituciones apostólicas*, 2, 4, 25[19].

EL VERBO SE HIZO MALDICIÓN POR NOSOTROS. [La Escritura] dice: «El Verbo se hizo carne»[20] y me parece que tiene el mismo valor que allí donde se afirma que «se hizo pecado y maldición»[21]. No hay que entender que el Señor se hiciera esas cosas –¿cómo iba a ser posible?–, sino que al aceptar esas cosas, «tomó sobre sí nuestras iniquidades y cargó con nuestras enfermedades». GREGORIO NACIANCENO, *Cartas teológicas*, 101, 61[22].

EL HIJO ENCARNA LA OBEDIENCIA AL PADRE. Al acercarse la pasión el Señor dijo: «Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú, ¡oh Padre!, quieres»[23]. No es que la voluntad del Hijo fuese una y la del Padre otra; sino que aquélla era la voz de nuestra debilidad –incluso cuando permanecemos fieles–, que nuestra Cabeza tomó sobre sí, cuando cargó con el peso de nuestros pecados. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 111, 1[24].

53, 5 *Fue traspasado por nuestras iniquidades*

CRISTO ELIGIÓ MORIR. Nadie fue tan severo consigo mismo como lo fue Él. Por ejemplo, el profeta indica la dureza de los sufrimientos de Cristo cuando dice: «Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores». Ahora bien, para los mortales el morir no significa [siempre] sufrir lo que es capaz de padecer una naturaleza condenada. En cambio el Señor fue extremadamente duro con Él mismo, porque aunque no poseía por naturaleza[25] un cuerpo que pudiese sufrir, para librarnos mediante sus sufrimientos, se dignó asumir aquello con lo que pudiese ser duro consigo mismo y por tanto sufrir. PS.-GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 4, 80[26].

ÉL CARGÓ CON NUESTRAS MISERIAS. Acertadamente el profeta dijo que «cargó sobre sí» y no que cuidó de nuestras debilidades, para evitar que, al estar fuera del cuerpo y habiéndolo curado tan sólo, volviese a dejar a los hombres sometidos a la muerte. El Logos carga sobre sí nuestras debilidades y lleva nuestros pecados, para que se muestre que llegó a ser hombre por nosotros y que el cuerpo que llevaba en sí nuestros pecados era el suyo propio. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 31[27].

LA CORRUPCIÓN DEL SER HUMANO. Sólo Él tocó nuestra propia y gravísima corrupción, sólo Él soportó nuestros trabajos, sólo Él cargó sobre sí las penas de nuestras iniquidades. Y no nos levantó cuando estábamos medio muertos, sino ya completamente corrompidos y hediondos en tumbas y sepulcros. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 10, 4, 12[28].

---

[19] PG 1, 662-664: BPa 82, 80-81. [20] Jn 1, 14. [21] 2 Co 5, 21. [22] SC 208, 62. [23] Mt 26, 39. [24] CCL 36, 628. [25] Lit.: «en sí mismo». [26] CCL 144, 335. [27] PG 26, 389: BPa 79, 303. [28] SC 55, 84: BAC 350, 602.

53, 6 *La culpa de todos nosotros*

NUESTRA INIQUIDAD. Cuando ya no era posible superar la maldad de los hombres, y se había perpetrado toda suerte de transgresiones, estaba pendiente sobre nuestra cabeza el castigo y la pena. Esta condena, que nos correspondía pagar a nosotros, la acepta voluntariamente el Verbo Unigénito de Dios, que viene a nuestro mundo cumpliendo toda la ley y toda justicia, sin caer en el pecado; y para transformar el castigo en paz y amistad con nosotros. Los ultrajes y los tormentos los sufrió Él; nosotros, por la fe, hemos hecho nuestros los padecimientos, y en virtud de la gracia hemos muerto juntamente con Él y nos hemos salvado. Si oyes que fue entregado, no vayas a sospechar que fue por necesidad, entiende que fue por voluntad propia. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 53, 6[29].

TODOS HEMOS ABANDONADO A DIOS. No eran iguales todas las ofensas y no existía una sola manera de ser impío, sino que los ídolos de los egipcios y los de los fenicios no eran los mismos, y también los de los griegos eran diferentes a los de los escitas. No obstante, aunque las formas del error eran diferentes, todos teníamos en común el haber abandonado al verdadero Dios, y de hecho nos parecíamos a ovejas errantes y expuestas a los lobos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 53, 6[30].

LA PEDAGOGÍA DE CRISTO. Isaías dice refiriéndose a Cristo: «El Señor lo ha entregado por nuestros pecados», es decir, como corregidor y reformador de nuestros pecados. Constituido Pedagogo por el Padre de todos, sólo Él puede perdonar los pecados, sólo Él es capaz de discernir entre la obediencia y la desobediencia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 67, 3 - 68, 1[31].

[29] PG 18, 1356. [30] SC 315, 152. [31] FuP 5, 210-213.

EL SIERVO ES MALTRATADO (53, 7-9)

[7]Fue maltratado, y él se dejó humillar,
y no abrió su boca;
como cordero llevado al matadero,
y, como oveja muda ante sus esquiladores,
no abrió su boca.
[8]Por arresto y juicio fue arrebatado.
De su linaje ¿quién se ocupará?
Pues fue arrancado de la tierra de los vivientes,
fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo.

[9]Su sepulcro fue puesto entre los impíos,
y su tumba entre los malvados,
aunque él no cometió violencia
ni hubo mentira en su boca.

PRESENTACIÓN: Cristo es comparado con un cordero manso e inocente (AMBROSIO). Como cordero, guarda silencio, pero como Palabra es proclamado (GREGORIO NACIANCENO). Se hizo cordero silencioso para salvar a otros corderos (TEODORETO). Aunque era Dios, soportó el insulto humano con el silencio de la humildad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Necesitó guardar silencio para que el juicio recayera en Él y no en nosotros, pero Él no siempre estará callado (AGUSTÍN). La ira habría estado justificada, pero en su misericordia aceptó nuestras heridas (CESÁREO). Cristo sufrió en la carne para matar su pecaminosidad (MELITÓN).

Hay misterio en su engendramiento eterno y en su nacimiento humano (AGUSTÍN). Tanto la generación eterna como la temporal son inefables (LEÓN MAGNO), ya que lo que sucede en Dios supera al hombre (ALEJANDRO) y su nacimiento virginal ocurre de una manera inconcebible (ATANASIO). La generación eterna del Hijo sólo puede entenderse con la premisa de que el Padre es eterno y el Hijo es eterno en cuanto a la sustancia divina (MARIO VICTORINO). Si su generación humana fue bastante misteriosa, ¿cuánto más no lo habrá sido su generación divina (AGUSTÍN).

Cristo fue capaz de ser pastor y oveja a la vez (CIRILO DE JERUSALÉN). Borrar la maldición tomándola para sí es la nueva justicia de Dios (CRISÓSTOMO). Sólo Cristo ofrece una justicia que nunca es discordante (HIPÓLITO). La maldad del demonio, por el contrario, se reveló tramando el asesinato de la única persona inocente de la historia humana (TEODORO).

53, 7 *Como cordero llevado al matadero*

HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS. Éste es el precio de nuestra libertad, como afirma Pedro: «Habéis sido redimidos con una sangre preciosa»[1]. No se trata de la sangre de un cordero, sino de la de quien con su mansedumbre y humildad vino a ser como un cordero y liberó a todo el mundo con el único sacrificio de su cuerpo, como Él mismo dijo: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[2]. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 65, 6[3].

EL PASTOR DE ISRAEL LLEVADO COMO OVEJA AL MATADERO. [Jesús] ora[4], pero escucha los ruegos de los demás[5]. Llora[6], pero hace cesar las lágrimas[7]. Pregunta dónde ha sido puesto Lázaro[8], porque era hombre; pero resucita a Lázaro[9], porque era Dios. Es vendido, y a muy bajo precio: treinta monedas de plata[10]; pero rescata al mundo, y a gran precio: su propia sangre[11]. Como una oveja es llevado al matadero[12], pero es el pastor de Israel[13] y, ahora, también de toda la

[1] 1 P 1, 19. [2] Jn 1, 29. [3] CSEL 82/2, 159. [4] Cf. Mc 1, 35. [5] Cf. Mt 8, 13. [6] Cf. Jn 11, 35. [7] Cf. Lc 7, 13; 8, 52; 23, 28. [8] Cf. Jn 11, 34. [9] Cf. Jn 11, 43-44. [10] Cf. Mt 26, 15. [11] Cf. 1 Co 6, 20; 1 P 1, 19. [12] Cf. Hch 8, 32. [13] Cf. Sal 79, 2.

tierra[14]. Como un cordero, está sin voz, pero es la Palabra[15] anunciada por la voz del que grita en el desierto[16]. Estuvo enfermo[17] y fue golpeado[18], pero cura «toda enfermedad y toda dolencia»[19]. Es levantado sobre el madero[20] y es clavado allí[21], pero nos recrea por medio del «árbol de la vida»[22], salva al ladrón crucificado con Él[23] y difunde las tinieblas por todo lo visible[24]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 20[25].

COMO OVEJA ANTE SUS ESQUILADORES. Convenía, pues, que Él mismo, como sucede a lo semejante con lo semejante, revocase el error de las ovejas mediante una oveja. Ahora bien, se hizo una oveja no convirtiéndose en una oveja ni sufriendo mutación alguna ni faltándole nada de su propia naturaleza... Por eso el profeta no deja de mencionar a la vez que lo esquilaron y lo mataron. Pero como era Dios y hombre, fue matado en su verdadero cuerpo y permaneció impasible en su naturaleza divina. Por eso el bienaventurado Isaías nos enseñó a la vez la muerte de la oveja y el esquileo del cordero. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 10, 29-30[26].

CALLA ANTE EL INSULTO HUMANO. El inhumano e impío Caifás preguntó diciendo: «Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». A lo que Él contestó enseguida: «Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder, y venir sobre las nubes del cielo»[27]. Preguntó también Pilatos si era rey de Israel, y Cristo respondió a esto: «Tú lo has dicho»[28]. Desde este momento Pilatos estaba de acuerdo con las temeridades de los judíos; y, habiendo hecho azotar a Jesús, ordenó a sus soldados que lo llevaran entre ladrones para que padeciera la muerte en la cruz. Es verdad, según dice el profeta que: «A causa de su aflicción no abre la boca». Habiendo sufrido inmensamente, después del momento de su prendimiento, y habiendo soportado injurias, esputos, las bofetadas de los impíos soldados, y además de estos, otros muchos ultrajes, con los que era probable que el afligido pudiera sentirse ignominiosamente afectado, fue devuelto a Pilato. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 53, 7-8[29].

SILENCIO COMO LA MANERA DE ACEPTAR EL JUICIO. [Cristo] calló permaneciendo oculto, porque «su juicio en la humildad fue exaltado»[30]; calló permaneciendo oculto, porque fue considerado sólo como un hombre. Pero Dios vendrá manifiestamente; vendrá nuestro Dios y no callará. ¿Qué es, pues, lo que tú decías? Quiero que venga. AGUSTÍN, *Sermones*, 299, 4[31].

SILENCIOSO EN LA CRUZ, DIOS NO PERMANECERÁ CALLADO. Lo mismo que antes vino oculto, vendrá manifiestamente nuestro Dios, esto es, Cristo. «Y no callará»[32]. ¿Qué quiere decir «no callará»? Que antes calló. ¿Cuándo? Cuando fue juzgado; para cumplir lo que el profeta había predicho: «Como una oveja fue conducido al sacrificio, y como un cordero, que no bala ante el

---

[14] Cf. Jn 10, 11.16. [15] Cf. Jn 1, 1. [16] Cf. Jn 1, 23. [17] Cf. Is 53, 4. [18] Cf. Is 53, 5. [19] Mt 9, 35. [20] Cf. 1 P 2, 24. [21] Cf. Mc 15, 24. [22] Gn 2, 9; 3, 32; Ap 2, 7. [23] Cf. Lc 23, 43. [24] Cf. Mt 27, 45. [25] SC 250, 220-222: BPa 30, 179-180. [26] PG 83, 756. [27] Mt 26, 63-64. [28] Mt 27, 11. [29] PG 70, 1177. [30] Is 53, 7-8. [31] PL 38, 1370: BAC 448, 306. [32] Sal 50, 3 (49, 3 LXX).

esquilador, así Él no abrió su boca». Si no hubiese querido padecer, no hubiera padecido; si no hubiese padecido, no hubiera sido derramada su sangre; si no hubiese sido derramada su sangre, el mundo no hubiera sido redimido. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 37, 10[33].

LA MISERICORDIA ACEPTÓ LA INJURIA. Él es condenado como reo de un pecado, ciertamente, no leve, porque la serpiente no pudo hacer una señal en esta piedra. Tomó sobre sí pacientemente tanto los insultos como los golpes, la corona de espinas, la vestidura de púrpura y los restantes ultrajes que se contienen en el Evangelio. Tomó sobre sí todo esto, sin ninguna culpa, como henchido por la paciencia, para llegar a la cruz «como una oveja ante el sacrificio». Tomó sobre sí todo esto con dignidad, quien podía devolver la injuria contra sus adversarios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 11, 4[34].

CRISTO ES EL ÚNICO. Este es quien, una vez bajado de los cielos a la tierra por el que sufre, y habiéndose revestido del que sufre mediante un seno virginal, y habiendo salido, asumió los padecimientos del que sufre a través de un cuerpo capaz de sufrir y destruyó los sufrimientos de la carne; con su espíritu incapaz de morir mató a la muerte homicida. Él es, en efecto, quien por haber sido conducido como un cordero e inmolado como una oveja, nos libró de la servidumbre del mundo como de la tierra de Egipto, nos desató los lazos de la esclavitud del demonio como de la mano del Faraón, y selló nuestras almas con su propio Espíritu y los miembros de nuestro cuerpo con su propia sangre. Él es el que cubrió la muerte de vergüenza y quien enlutó al diablo, como Moisés al Faraón. Él es quien golpeó la iniquidad y quien privó de descendencia a la injusticia como Moisés a Egipto. Él es quien nos arrancó de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía al reino eterno. Y quien nos constituyó en sacerdocio nuevo y en pueblo elegido y eterno. Él es la pascua de nuestra salvación, Él es quien soporta mucho en muchos, Él es quien fue matado en Abel, atado en Isaac, mercenario en Jacob, vendido en José, abandonado en Moisés, inmolado en el cordero, perseguido en David, y deshonrado en los profetas. Él es quien se hizo carne en una virgen, quien fue colgado en un madero, quien fue sepultado en tierra, quien resucitó de entre los muertos, quien fue elevado a las alturas de los cielos. Él es el cordero sin voz, Él es el cordero degollado, Él es el nacido de María, la buena cordera, Él es el elegido del rebaño, el arrastrado a la inmolación, el sacrificado al atardecer, el sepultado al anochecer, el que no fue triturado sobre el madero, el que no se corrompió en la tierra, el que resucitó de entre los muertos, y el que resucitó al hombre del fondo de la tumba. MELITÓN DE SARDES, *Homilía sobre la Pascua*, 467-522[35].

53, 8 *Su linaje*

SU CONCEPCIÓN ETERNA Y TERRENAL ES UN MISTERIO. Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios e Hijo del hombre, en cuanto nacido del Padre sin madre, creó todos los días; en cuanto nacido de madre sin padre, hizo sagrado este día.

---

[33] CCL 36, 337-338: BAC 165, 28. [34] CCL 103, 56. [35] BTh 181-185.

En su nacimiento divino es invisible, visible en el humano, y en uno y otro admirable. En consecuencia, es difícil afirmar a cuál de los dos nacimientos se refiere lo predicho por el profeta: «Su generación, ¿quién la narrará?»: si a aquel en que nunca estuvo sin nacer siendo coeterno al Padre, o a éste, en el que nació en el tiempo después de haber hecho a la madre en la que iba a ser hecho. Si se refiere a aquel en que nació desde siempre quien existía desde siempre, ¿quién narrará cómo nació la luz de la luz, siendo ambas una sola luz? ¿Cómo nació Dios de Dios, sin que aumentase el número de los dioses? AGUSTÍN, *Sermones*, 195, 1[36].

MÁS ALLÁ DE LA ELOCUENCIA HUMANA. El nacimiento de nuestro Señor y Salvador –no sólo aquel por el que procede del Padre según la divinidad, sino también aquel por el que ha nacido de su madre según la carne– desborda las posibilidades del lenguaje humano, de modo que se pueden referir a ambos estas palabras: «¿Quién podrá contar su nacimiento?»; por ese motivo, aunque no se puede disertar dignamente, sin embargo, las razones para hablar se multiplican. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 30, 1[37].

EL MISTERIO DE LA GENERACIÓN ETERNA DEL HIJO. «¿Quién podrá contar su generación?». En verdad, ninguna naturaleza mortal podrá investigar su substancia, lo mismo que tampoco el Padre puede ser investigado por nadie, puesto que la naturaleza racional no puede conocer la generación divina propia del Padre. ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, *Cartas sobre la herejía arriana*, 1, 12[38].

EL MISTERIO DE SU GENERACIÓN CARNAL. Él es quien ha nacido de una virgen, quien ha aparecido sobre la tierra como un hombre y cuya generación según la carne, es inenarrable. Pues nadie puede señalar a su padre según la carne, ya que su cuerpo no ha nacido de un hombre, sino de una virgen solamente. Aunque se puede trazar la genealogía de los antepasados de David, de Moisés y de todos los patriarcas, nadie, por el contrario, puede demostrar el origen humano del Salvador según la carne. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 37, 3-4[39].

UN MILAGRO PARA NUESTRA RAZÓN. Los que no entienden el modo de la generación os pueden engañar cuando afirman: «¿Quién puede hablar de la generación del Señor?». En primer lugar [las palabras] «quién» o «nadie» sin duda se refieren a los hombres, mientras que sólo el Espíritu Santo es capaz de conocer y explicar el modo de esta generación. Por esta razón nosotros mismos, con el permiso de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Señor, lo hemos expuesto anteriormente. No se trata de algo sin esperanza, sino que lo hemos descrito como un milagro. Y además, suponiendo que el modo de la generación es desconocido, nosotros hablamos de la substancia, cuando decimos que el Padre y el Hijo son consubstanciales. MARIO VICTORINO, *Sobre la aceptación del «consubstancial»*, 4[40].

AMBAS GENERACIONES SON INEFABLES. Si piensas que eso se refiere a la generación humana, según la cual [el Hijo de Dios]

[36] PL 38, 1017; BAC 447, 49-50. [37] CCL 138, 152; BAC 291, 155. [38] PG 18, 565. [39] SC 199, 396; BPa 6, 108-109. [40] CSEL 83/1, 282-283.

nació por medio de la Virgen, examínate a ti mismo y pregunta a tu alma si alguien ha podido explicar la [generación] divina, cuando en realidad no se ha podido explicar esa otra humana. AGUSTÍN, *Cartas*, 242, 4[41].

¿QUIÉN PUEDE REVELAR SU GENERACIÓN? En pocas palabras: nació Cristo de padre y de madre y, al mismo tiempo, sin padre y sin madre. En cuanto Dios, de padre; en cuanto hombre, de madre; en cuanto Dios, sin madre, y en cuanto hombre, sin padre. Pues «¿quién narrará su generación?». Tanto aquélla, fuera del tiempo, como ésta, sin semen; aquélla, sin comienzo; ésta, sin otra igual; aquélla, que existió siempre; ésta, que no tuvo repetición ni antes ni después; aquélla, que no tiene fin; ésta, que tiene el comienzo donde el fin. AGUSTÍN, *Sermones*, 184, 3[42].

CRISTO ES A LA VEZ CORDERO Y PASTOR. A este cordero se le llama a la vez pastor, que dice: «Yo soy el buen pastor»[43]; cordero, por la naturaleza humana, pastor, por la benevolencia de la divinidad. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 3[44].

53, 9 *Él no cometió violencia*

LA NUEVA JUSTICIA DE DIOS. Sobre el pueblo, en efecto, recaía otra maldición que dice: «Maldito todo el que no permanece fiel a cuanto se ha escrito en el libro de la ley»[45]. ¿Qué significa? El pueblo estaba maldecido porque no era fiel y nadie había cumplido la totalidad de la ley. Cristo, no obstante, sustituyó esta imprecación por otra que dice: «Maldito todo el que sea colgado del madero»[46]. Ya que está anatematizado el que pende de un madero y es maldito el que trasgrede la ley, el que iba a destruir aquella maldición [Cristo] era preciso que no estuviese sujeto a ésta, y puesto que debía aceptar una maldición en lugar de otra, aceptó ésta y destruyó aquélla gracias a ésta. Cristo actuó como el inocente que escoge morir en lugar del condenado a muerte salvándolo del castigo. No caía sobre Cristo la maldición de la transgresión, por lo que escogió ésta en lugar de aquélla a fin de destruir la de todos. «No cometió pecado y no fue encontrado engaño en su boca». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 3[47].

ÉL NO USÓ LA VIOLENCIA. Después, para demostrar que el juicio que le habían realizado era incorrecto, dijo: «En su humildad soportó el juicio»; es decir, nadie le juzgó con justicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y paganos*, 3[48].

EN SU BOCA NO HABÍA ENGAÑO. Escucha al profeta [Isaías] que dice: «No hubo engaño en su boca». ¿Quién diría esto acerca de Dios? ¿No se avergonzaría quien dijera que Dios no es un corrompido ni un mentiroso? Ciertamente se podría afirmar respecto de Cristo, según la carne, que es sagrado e inocente, pero esto no se podría decir respecto de Dios, porque posee una naturaleza que no se puede manchar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 13, 3[49].

---

[41] CSEL 57, 566. [42] SPM 1, 76: BAC 447, 6. [43] Jn 10, 11. [44] PG 33, 664: BPa 67, 197. [45] Dt 27, 26. [46] Ga 3, 13. [47] PG 61, 652-653: BPa 34, 111-112. [48] PG 48, 819. [49] PG 63, 106: BPa 75, 269.

INSTRUMENTO MUSICAL A PARTIR DEL SILENCIO. De entre los profetas sólo David profetizó con un instrumento musical, que es llamado salterio por los griegos... Ahora bien, este salterio tiene en la parte alta el origen de las notas musicales, para que también nosotros nos acostumbremos a buscar las cosas de arriba y no padezcamos con el placer de la música las pasiones de la carne. Pienso que por esta razón profética, mediante la construcción de este instrumento se nos ha demostrado con sabiduría que quienes han modificado su alma y lo han hecho bien, tendrán un fácil entrenamiento para las cosas de arriba. Por otra parte, el instrumento que tiene en la parte superior la fuente de sus notas musicales puede ser tenido como si fuera el Cuerpo de Cristo y el de sus santos: el único instrumento mantenido en plena integridad, pues «no cometió violencia ni hubo mentira en su boca»[50]. Se trata de un instrumento armonioso, melódico, afinado, que no acepta ninguna discordia humana, ni hace nada fuera de tono, sino que conserva todas las cosas juntamente con el Padre, como Él mismo dijo: «El que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído»[51]. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Salmos*, 1, 6[52].

LA MALDAD DEL DIABLO Y LA INOCENCIA DEL HIJO. Si alguien quiere investigar el sentido oculto [de esas palabras], dentro hallará un océano de amor a los hombres; porque a los impíos, a los que se vanaglorian de su riqueza y a los condenados a muerte –en lo que de Él dependa– los librará de las obras malas que han cometido, con tal de que crean y acepten la muerte del Salvador, pues Él mismo será su recompensa, cuando en lugar del sepulcro y de la muerte, tendrán la vida eterna y la inmortalidad incorruptible.

Este versículo manifiesta la injusta violencia que el diablo demostró contra nuestro Salvador; pues aunque no se encontró un solo pecado en la vida del que se había encarnado, y su cuerpo estaba libre de toda culpa, el diablo instigó para procurarle la muerte, como si [Cristo] fuese un pecador; lo que confirma que el diablo es el príncipe de la iniquidad. Pero en contrapartida, se ha consumado la bendita redención de los pecadores.

Del mismo modo que Él abrazó e hizo suyos los sufrimientos que debíamos pagar nosotros, dice que Él acepta también la purificación que nos viene por la fe. Aquí no pide que le ofrezcamos sacrificios de víctimas expiatorias, sino el sacrificio interior de la conversión, con la que los pecadores alcanzan la salud del alma, no sólo la vida de la que se ocupan con esfuerzo.

Puesto que además el Hijo Unigénito de Dios considera nuestra salvación como su propio deber, y por esta razón se encarnó y se sometió a la pasión por nosotros, como consecuencia el Padre afirma que su sufrimiento produce nuestra curación y purificación... Por otra parte, dado que el Hijo Unigénito de Dios hace todo conforme al mandato del Padre y cumple todos sus deseos con la obediencia, era lógico que el Salvador tuviese que ceñirse una toalla y echar agua en una jofaina, y aceptar servir en todo[53]. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 53, 9-11[54].

---

[50] Is 53, 9. [51] Jn 3, 31-32. [52] PG 10, 716-717.
[53] Cf. Jn 13, 1-20. [54] PG 18, 1357-1360.

LA JUSTIFICACIÓN DEL SIERVO (53, 10-12)

10*Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias.*
Puesto que dio su vida en expiación,
verá descendencia, alargará los días,
y, por su mano, el designio del Señor prosperará.
11*Por el esfuerzo de su alma*
verá la luz, se saciará de su conocimiento.
El justo, mi siervo, justificará a muchos
y cargará con sus culpas.
12*Por eso, le daré muchedumbres como heredad*,*
y repartirá el botín con los fuertes;
porque ofreció su vida a la muerte,
y fue contado entre los pecadores,
llevó los pecados de las muchedumbres
e intercede por los pecadores.

PRESENTACIÓN: Cuando terminó por fin el sufrimiento del Siervo, desapareció la condenación por nuestros pecados (PROCOPIO). Pero el pecado aún persiste en nosotros, por lo cual el arrepentimiento y la piedad son también importantes si el cristiano se ha de beneficiar de la muerte de Cristo (TEODORETO) y ver el fruto de la semilla de la fe brotado en la resurrección (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cristo demostró un corazón de siervo por nosotros en la cruz, y así ¿por qué no podemos nosotros servir a los demás? (). Pero primeramente hemos de experimentar la sepultura de nuestro corazón lleno de pecados. Y no puede haber sepultura sin muerte ni fin de la sepultura sin resurrección (TERTULIANO).

Habiendo sido probado, Cristo tiene plena autoridad para reivindicar su resurrección y arrancar al pueblo del poder del demonio (CRISÓSTOMO). Las palabras «Yo le dividiré como una porción entre muchos» (texto siríaco) son una anticipación de la Eucaristía como división de Cristo, que se multiplica para fortalecer la misión de los cristianos frente a la oposición del diablo (EFRÉN). Los creyentes son el botín de la victoria de Dios sobre el maligno (TEODORO). Cristo ha tomado la capa de nuestro pecado y la ha quitado para siempre (PROCOPIO), ya que ha pagado por los crímenes cometidos contra Dios por toda la humanidad (AGUSTÍN). Él nos inspira para ser observantes de la ley (GREGORIO NACIANCENO). Cuando muere entre los dos ladrones divide al que se arrepiente del que no lo hace (CIRILO DE JERUSALÉN).

53, 10 *Verá descendencia, alargará los días*

TU ALMA VERÁ UNA LARGA DESCENDENCIA. Algunos, después de haber expuesto

* Texto siríaco (*Peshitta*): «Por tanto yo le dividiré como una porción entre muchos».

el texto de este modo: «Si uno hace una oferta por el pecado, su alma verá una larga descendencia», añaden: el día que sigue al padecimiento es el de la procreación espiritual de los hijos de la generación inefable, destinada al siglo futuro, según la promesa hecha a Abrahán, que se cumple por el poder de Dios, después del perdón del pecado destructor y después de la ascensión del Señor. En lugar de las palabras «Y el Señor quiere liberarlo del trabajo de su alma», Símaco pone: «Y la voluntad del Padre prosperará en su mano». Esto se puede decir sólo del Salvador, porque la voluntad del Padre siempre alcanza en su mano resultado feliz. De hecho, [el Señor] le dio luz para iluminar a los que mediante Él son justificados, y le dio también inteligencia. Sobre Él vino a reposar el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, para dar a los demás inteligencia y para que justificase a los que son considerados dignos de justificación[1]. Pero algunos lo interpretan así: El Señor quiere que la tristeza de la cruz se mude en alegría, para demostrar que nos hemos transformado en luz los que antes andábamos en tinieblas y errabundos. Sobre ello dice san Pablo: «En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor»[2]... Y puesto que el Unigénito pone como ganancia propia nuestra salvación, la de los mismos por los que padeció después de su encarnación, necesariamente el Padre llama a nuestra curación «arrancar del trabajo a Cristo», y llama a nuestra iluminación «su luz», pues nosotros vamos cambiando a mejor, a medida que somos modelados por la inteligencia de Dios. A esto añade: «[El Señor quiere] justificar al justo que presta buen servicio a muchos». Efectivamente, Cristo no vino para ser servido, como afirma Él mismo, sino para ponerse al servicio del plan[3] de nuestra salvación en la encarnación. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 53, 12[4].

ARREPENTIMIENTO Y SALVACIÓN. Después de haber proclamado con anterioridad la clase de iniquidad del pueblo, [el profeta] intenta dirigirles una exhortación al arrepentimiento, pues veía por adelantado a los que de entre ellos, y después de estos acontecimientos, tendrían fe; entre ellos se contaba precisamente el muy divino Pablo, los tres mil hombres y otros miles[5], y les dice: «Si ofrecéis [un sacrificio] por vuestros pecados, vuestro espíritu verá una descendencia de larga duración». Si reconocéis vuestra impiedad y pedís la salvación, obtendréis la vida eterna. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 53, 10[6].

53, 11 *Mi siervo, justificará a muchos*

LA SEMILLA FECUNDA QUE LLEVA A LA RESURRECCIÓN. Nos compró con su propia sangre, soportó la cruz y despreció la afrenta, para lograr nuestra salvación; si vosotros mismos queréis corresponder y someteros con obediencia a una posición como quien está en deuda, y ponéis vuestra cerviz bajo su yugo, entonces vuestra alma verá una familia de larga vida, es decir, seréis compañeros de los que están guardados para una vida inmortal, me refiero a los santos, los que se enriquecieron con su esperanza de la vida eterna. Ningún razonamiento había entre los griegos acerca de la resurrección de los muertos, y hasta ahora se

[1] Cf. Ga 3, 8. [2] Ef 5, 8. [3] Lit.: «economía» (*oikonomía*). Cf. Mt 20, 28. [4] PG 87B, 2529. [5] Cf. Hch 2, 41; 21, 20. [6] SC 315, 158.

desconfía del misterio. Y dicen que este aliento en nuestras narices sólo es humo, el cual extinguido, todo termina en ceniza, y el espíritu se disolverá como un hombre sin consistencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 1, 53, 11[7].

REALIZÓ ESTE SERVICIO POR NOSOTROS. Si el Señor del cielo y de la tierra soportó todo por nosotros, ¿como dudaremos nosotros en servir a los necesitados, pues debemos ser imitadores del que soportó la sumisión, la pobreza, los golpes y la cruz por nosotros? Es necesario que nosotros también, como imitadores de Cristo, nos sometamos a los hermanos, pues –dice– «el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro esclavo»[8]. En efecto, Él, con la acción y no con la palabra, llevó a perfección el «servir bien a muchos». *Constituciones apostólicas*, 3, 19[9].

LA SEPULTURA ES PRUEBA DE LA MUERTE Y DE LA RESURRECCIÓN. Yo quiero mostrar la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo con una sola frase de Isaías, que dice: «Su sepultura fue eliminada»[10]. No hubiera sido sepultado, si no hubiera muerto, y tampoco su sepultura habría sido eliminada si no hubiese sido mediante la resurrección. Al final añade: «Le daré muchedumbres como heredad, y repartirá los despojos de muchos, porque ofreció su vida a la muerte». Así se demuestra la causa del favor del que goza, es decir para recompensarle de la muerte que sufrió injustamente. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 19, 8-9[11].

EL PODER Y LA AUTORIDAD DE LA RESURRECCIÓN. Puesto que Cristo había de resucitar, fíjate como lo anunciaba de antemano [David]: «Porque no abandonarás mi alma en el infierno, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción»[12]. Isaías dice lo mismo de otra manera: «Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias, que viera la luz, justificar al justo, y que servirá bien a muchos».

Isaías indicó que la muerte del siervo [de Dios] sería la salvación de los hombres pecadores con las siguientes palabras: «Él mismo llevó los pecados de las muchedumbres». Y liberó de los demonios a los hombres: «Repartirá el botín de los poderosos». E Isaías no calló que el Siervo de Dios lo haría mediante la muerte, sino que afirmó: «Por eso entregó su alma a la muerte». Y que lo haría para perfeccionar a todo el mundo lo declaró de la siguiente manera: «Él mismo poseerá a muchos en herencia». JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 4, 12-13[13].

53, 12 *Repartirá el botín*

ÉL REPARTIRÁ LOS DESPOJOS DEL FUERTE. Escucha, pues, qué dice Dios a los judíos: «De la misma manera que anduvo mi siervo Isaías, desnudo y descalzo, así caminarán hacia la cautividad los hijos de Israel, desnudos y descalzos»[14]. Pues bien, porque quiere recordarte la anterior tiranía del diablo, se vale de la indumentaria para llevarte a ti al recuerdo de tu anterior origen vil. Por esta razón estáis de pie, no solamente desnudos y descalzos, sino también con las palmas de las manos abiertas hacia arriba: para que también confeséis la ulterior sobera-

[7] PG 70, 1185. [8] Mt 20, 26. [9] PG 1, 301: BPa 82, 144-145. [10] Is 57, 3 (Vetus Latina). [11] CCL 1, 534. [12] Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [13] PG 48, 819. [14] Is 20, 3-4.

nía de Dios, a la que ahora os estáis acercando. Despojos y botín de guerra sois todos vosotros. Y de estos despojos hace mención Isaías mucho antes del cumplimiento de los hechos, al anunciar de antemano así: «Él mismo repartirá los despojos del fuerte». JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 3, 6[15].

PREDICCIÓN DE LA EUCARISTÍA Y DE SUS SANTOS APÓSTOLES. «Por tanto yo lo dividiré como una porción entre muchos», entre los muchos que comerán su cuerpo y beberán su sangre. «Y repartirá el botín con los fuertes»...; llama «fuertes» a los santos apóstoles entre los que dividió los pueblos en los que Él reinaría, arrebatándoselos del poder del demonio. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 53, 12[16].

LOS CREYENTES SON EL BOTÍN DE GUERRA DE DIOS CONTRA EL DIABLO. Herencia del Hijo se dice que son todos los que creen en Él, lo mismo que alguien podría decir con justicia que antes habían sido botín del diablo. Dado que con la maravilla de la encarnación el Hijo Unigénito de Dios hizo que todos nos familiarizáramos en el conocimiento del Padre y del Hijo, y nos apartó del error y de la tiranía del diablo al que consideraban poderoso los que antes habían sido engañados, dice que es necesario que éstos que son su porción se le den como herencia, después de haber despojado al diablo que pensaba eran de su propiedad. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 53, 12[17].

LA JUSTIFICACIÓN DE LAS NACIONES. Y de nuevo «es justificado», bien porque nosotros hemos sido justificados o bien porque los que le mataron son esclavos del deber de manifestar la injusticia de su condena contra Él... «Y sus pecados, Él mismo los llevará...». Efectivamente, en cuanto Él cargó con ellos, nos despojó a nosotros de la túnica del pecado. Por eso también «ha sido esclavo de muchos», es decir, de las naciones. Israel era una nación, efectivamente, pero los que provenían de las demás naciones, eran infinitos y éstos son los que recibe como herencia y convierte en heredad propia, cuando dice: «El Señor dijo: Tú eres mi Hijo. Yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, y en propiedad los confines de la tierra»[18]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 53, 12[19].

ADORAD A QUIEN FUE COLGADO POR VOSOTROS. Si eres un Simón de Cirene, levanta la cruz y sigue a Cristo. Si también eres crucificado porque eres un ladrón[20], prepárate a reconocer al Señor como un hombre honesto. Si también Cristo, por ti y por tu pecado, ha sido contado entre los malhechores, trata tú de ser para Él un hombre honrado. Adora al que ha sido colgado por ti, colgándote tú mismo. Incluso del mal saca algún beneficio: por la muerte consigue la salvación; entra con Jesús en el paraíso[21], de manera que te des cuenta de lo que te falta[22]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 24[23].

CRISTO FUE CRUCIFICADO POR NUESTROS CRÍMENES. En un mismo lugar estaban crucificados tres; en el medio estaba el Señor, que fue contado entre los malhechores. A un lado y a otro le pusieron

---

[15] VGS 160-161: BPa 3, 74. [16] SESHS 2, 151. [17] PG 18, 1360. [18] Sal 2, 7-8. [19] PG 87B, 2532. [20] Cf. Lc 23, 42. [21] Cf. Lc 23, 43. [22] Cf. Ap 2, 5. [23] PG 36, 656.

dos ladrones, pero su causa no era la misma. Se hallaban a ambos lados del crucificado, pero les separaba una gran distancia. A ellos los crucificaron sus propios crímenes; al Señor los nuestros. AGUSTÍN, *Sermones*, 285, 2[24].

UN TRANSGRESOR FUE SALVADO. Por los ladrones que fueron crucificados con Él se dice aquello: «Y fue contado entre los pecadores». Los dos eran antes malhechores, pero el uno ya no. El que fue malhechor hasta el final, reacio a la salvación, aunque tenía las manos clavadas, hería con su lengua blasfemando. Los judíos que pasaban movían la cabeza mofándose del crucificado, dando cumplimiento a la Escritura: «Al verme menean la cabeza»[25]; y aquél blasfemaba con ellos, al paso que el otro corregía al ladrón que blasfemaba[26]; se encontraba al final de su vida y era el comienzo del enderezamiento: la entrega del alma y el anticipo de la salvación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 30[27].

[24] PL 38, 1293: BAC 448, 111. [25] Mt 27, 39; Sal 109, 25 (108, 25 LXX). [26] Cf. Lc 23, 39-41. [27] PG 33, 808: BPa 67, 291.

LA EXPANSIÓN DE LA IGLESIA (54, 1-3)

[1]*Grita de júbilo, estéril, la que no diste a luz,*
prorrumpe en cantos de júbilo y alégrate, la que
no tuviste dolores de parto,
porque son más los hijos de la abandonada
que los hijos de la casada, dice el Señor.
[2]*Ensancha el espacio de tu tienda,*
despliega los toldos de tus moradas, no ahorres;
alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas,
[3]*porque te extenderás a derecha e izquierda,*
y tu descendencia se adueñará de naciones,
y habitarán en ciudades abandonadas.

PRESENTACIÓN: Las palabras: «Alégrate, estéril» se dirigen a la Iglesia, que era estéril hasta que se le dieron hijos (PSEUDO-CLEMENTE). Ciertamente, el número de los descendientes de Israel que creían era pequeño (JUSTINO). Pero cuando se dirigió hacia las naciones para llamarlas, la Iglesia dejó de ser estéril (ORÍGENES) y fue bendecida con abundancia de hijos (CRISÓSTOMO). La abundancia de la gracia de Dios es lo que hace que la Iglesia de las naciones sea fértil (TEODORETO). El final de la misión del Salvador fue el comienzo de esta nueva fe (JERÓNIMO). La esterilidad procedente del contexto espiritual de la idolatría pagana tenía que ser

eliminada para que volviera la fertilidad espiritual (MÁXIMO). No hay descanso en la vida cristiana hasta el descanso final de los santos con Dios (JERÓNIMO). Los dirigentes cristianos están al servicio de la Iglesia para mantenerla honrada y segura, de modo que pueda florecer y crecer (TEODORETO).

54, 1 *Grita de júbilo, estéril*

DE LA ESTERILIDAD A LA FERTILIDAD. Al decir: «Alégrate, estéril, la que no das a luz», nos mencionaba a nosotros: pues nuestra Iglesia era estéril antes de que le fueran dados hijos. Al decir: «Grita, la que no sufres dolores de parto», dice que presentemos sencillamente nuestras oraciones ante Dios para que no desfallezcamos como las que sufren dolores de parto. Al afirmar: «Porque son más los hijos de la soltera que los de la que tiene marido», [daba a entender que] nuestro pueblo parecía un desierto lejos de Dios; pero ahora, al creer, hemos llegado a ser más numerosos que los que creían tener Dios. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los corintios*, 2, 1-3[1].

LOS DESCENDIENTES DE ISRAEL QUE CREYERON FUERON POCOS. Así, abandonadas del verdadero Dios estaban todas las naciones que daban culto a obras de las manos; los judíos y samaritanos, no obstante, que tenían la palabra de Dios que les fue transmitida por los profetas, y estaban constantemente esperando a Cristo, después de venir, le desconocieron, fuera de unos pocos, que habían de salvarse, según había predicho el Espíritu Santo profético por Isaías. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 53, 6[2].

CRISTO COMO TIERRA FÉRTIL. Ciertamente, cuando [Cristo] no era «desierto» ni «tierra desolada» para Israel, lo era desde un punto de vista particular para las naciones. Pero cuando Él se apartó de Israel y vino a ser para aquel Israel desierto y tierra desolada, entonces la gracia se derramó sobre las naciones y Jesucristo llegó a ser ahora para nosotros no desierto, sino plenitud, no tierra desolada, sino fecunda[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 3, 2[4].

PLENITUD DE LOS HIJOS ESPIRITUALES. ¿Quién es la estéril y quién la mujer sola? ¿No es evidente, acaso, que se trata de la Iglesia de los gentiles, privada del conocimiento de Dios? ¿Quién es la que tiene marido? ¿No parece claro que se trata de la sinagoga? La estéril, sin embargo, venció a la otra por el número de hijos. Aquélla, en efecto, comprende un solo pueblo, en tanto que los hijos de la Iglesia llenaron la Hélade, el país bárbaro, la tierra, el mar, todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 4, 4[5].

FERTILIDAD ESPIRITUAL. Por medio de todos los profetas el Dios del universo nos enseña que, con una misericordia que lo sobrepasa todo, Él no se llama únicamente Señor y Padre..., sino que se da a sí mismo el nombre de marido y esposo. Además esta profecía indica que los hijos de la mujer abandonada son más numerosos que los de la mujer casada. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 54, 1[6].

LA CULMINACIÓN DEL ACONTECIMIENTO DE CRISTO EN LA NUEVA FE. Tras el nacimiento del Salvador y la trama de su vida y virtudes, tras el padecimiento de la cruz

---

[1] FuP 4, 176-178. [2] CAC 1/1, 142-143: BAC 116, 241. [3] Cf. Jr 2, 31. [4] SC 232, 252: BPa 72, 98. [5] PG 61, 662-663: BPa 34, 137. [6] SC 315, 164.

y la gloria de la resurrección, cuando por haber depuesto su vida vio descendencia longeva y ese mismo justo justificó con su sabiduría a muchísimos y repartió los expolios de los fuertes y rogó por los pecadores para dar lugar a la enmienda[7], ahora pasa a hablar de la vocación de las gentes y describe con discurso abundante a quienes iban a creer en Él[8]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 1[9].

LA OBRA PURIFICADORA DE CRISTO. Esa ciudad es la Iglesia que, antes de la venida de Cristo, por la mala condición de las aguas, es decir, por el sacrilegio de los pueblos paganos, no podía engendrar a los hijos de Dios, pues era estéril. Pero cuando vino Cristo, asumiendo como un vaso de cerámica un cuerpo humano, curó las deficiencias del agua, o sea, rompió los sacrilegios de los pueblos, y rápidamente la Iglesia, que era estéril, comenzó a dar frutos. MÁXIMO DE TURIN, *Sermón*, 84, 4[10].

54, 2 *El espacio de tu tienda*

VIDA SEGURA Y PRÓSPERA. Vengamos a la comprensión espiritual. Quien está en tienda de campaña no posee mansión firme y perpetua, sino que muda siempre de lugares y se apresura a lo ulterior... En efecto, el objetivo de la vida en las tiendas es la posesión de la casa eterna, que no muda cimientos ni se traslada de un lugar a otro, pues quienes están plantados en la casa del Señor florecieron primero en sus atrios[11] para pasar de las flores a los frutos y poder decir: «Yo, en cambio, como olivo fructífero en la casa de Dios»[12]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 2-3[13].

54, 3 *Te extenderás a derecha e izquierda*

LOS PREDICADORES CRISTIANOS MANTIENEN EN PIE LA IGLESIA. [El Señor] invita a la mujer estéril a llenar el mundo de casas de oración y hacerlo de izquierda a derecha, es decir, desde el sur hasta el norte. Pues bien, uno no se confundirá si da el nombre de «estacas» a los santos profetas, a los apóstoles y a los mártires, porque éstos, ocultos en la tierra como estacas, son los que mantienen erguida la tienda de la Iglesia por medio de sus enseñanzas, como una especie de cuerdas. Éstos son también llamados «fundamentos»[14]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 54, 2[15].

[7] Cf. Is 53, 10-12. [8] Cf. Jn 17, 20. [9] CCL 73A, 599: BAC 669, 163-165. [10] CCL 23, 345. [11] Cf. Sal 92, 14 (91, 14 LXX, Vg). [12] Sal 52, 8 (51, 10 LXX). [13] CCL 73A, 602: BAC 669, 169. [14] Ef 2, 20. [15] SC 315, 166.

LA ESPOSA DEL SEÑOR ES ACOGIDA DE NUEVO CON AMOR (54, 4-10)

[4]*No temas, que no quedarás avergonzada,*
ni te sonrojes, que no serás deshonrada,

pues olvidarás la vergüenza de tu adolescencia,
y no recordarás más el oprobio de tu viudez.
5*Porque será esposo tuyo tu Hacedor,*
cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos,
y Redentor tuyo, el Santo de Israel,
que se llama Dios de toda la tierra.
6*Como a mujer abandonada y afligida de espíritu*
te ha llamado el Señor.
La esposa de la juventud ¿cómo va a ser repudiada?
–dice tu Dios–.
7*Por un breve instante te abandoné,*
pero con grandes ternuras te recogeré.
8*En un arrebato de ira*
te oculté mi rostro un momento,
pero con amor eterno me he apiadado de ti,
dice tu Redentor, el Señor.
9*Esto es para Mí como en los días de Noé:*
como juré que las aguas de Noé no inundarían más la tierra,
así juro no enojarme contigo ni amenazarte.
10*Aunque se aparten los montes y vacilen las colinas,*
mi amor no se apartará de ti,
ni vacilará mi alianza de paz,
dice el que se apiada de ti, el Señor.

PRESENTACIÓN: El Señor nos ha llamado a la gracia, para que no nos avergonzemos más de nuestras culpas ya que nos ha salvado por su gracia. Él nos transforma por su Espíritu de la viudedad de una vida vacía a una vida de belleza mediante el evangelio (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios nos abandona a veces durante corto tiempo, como hizo con Israel y la Iglesia, pero al final nos restaurará para compartir su majestad (JERÓNIMO). La bondad y la gloria de Dios son mucho más poderosas que nuestros pecados (GREGORIO NACIANCENO), y lo suficientemente fuertes como para introducirnos en su reino, donde nos establecerá como hijos del rey (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El bautismo tiene un efecto en el alma, y las almas de los que precedieron a Cristo son salvadas mediante el pacto eterno (JERÓNIMO). La alianza con Noé es una garantía de Dios a toda la humanidad (TEODORETO).

54, 4-6 *Cuyo Nombre es el Señor*

SALVADOS POR LA MISERICORDIA. Hemos sido justificados en Cristo, y no por las obras de la justicia, que hemos hecho nosotros, sino por su gran misericordia. Pues así lo escribe el sapientísimo Pablo. Fuimos liberados de las tinieblas, del error y de la impiedad heredada de los padres... No temas ser expuesto a la vergüenza. Pues en general, como el padre se apiada de sus hijos, así también el Señor se apiadó de quienes le temieron, y cuanto distan las salidas de los astros

de sus respectivos ocasos, tanto alejó de nosotros los pecados. ¿Cómo nosotros, que un tiempo cometimos errores, no vamos a poder expulsar todos juntos nuestro temor de estos errores, cuando es Dios quien nos justifica con su gracia que olvida el rencor y no pretende que el culpable pague con el castigo? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 54, 4-5[1].

UN MODO DE VIDA DIFERENTE. De qué modo se hará desaparecer la vergüenza de tu viudedad, lo expone claramente cuando dice: «El Señor que te plasma, tiene por nombre el Señor de los ejércitos». En lugar de decir «que te hizo», dice «que te plasma» es decir que cambia tu modo de vida y te conduce a una vida digna. En efecto, en Cristo somos cambiados a una nueva vida santa y evangélica, ascendiendo hacia su belleza por medio del Espíritu, de forma que en adelante los demás vean que somos diferentes del resto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 54, 4-5[2].

54, 7-8 *Te oculté mi rostro*

LA ALEGRÍA REGIA DE LA IGLESIA. Queda claro que de ningún modo estas palabras se refieren a Jerusalén –la cual nunca ha dominado en el orbe entero–, sino a la Iglesia de Cristo, cuya heredad es la posesión del mundo... El Señor, tras esconder momentáneamente su rostro, acogerá a la esposa repudiada con misericordia eterna y cambiará en gozo el dolor pasado. Esto según el [texto] hebreo. Por otra parte, según los Setenta, no la califica de mujer abandonada y pusilánime llamada por el Señor, ni de esposa que desde la mocedad fue odiada; más bien dice que, precisamente para compadecerse de ella eternamente, durante poco tiempo la dejó y volvió su rostro. Si, pues, los judíos y los cristianos judaizantes dicen que Israel fue abandonado por poco tiempo, para que Dios se compadeciera de él en la llegada de Cristo, e interpretan que ese tiempo es corto en comparación con toda la eternidad, ¿por qué no nos conceden denominar corto el tiempo en que las naciones han sido abandonadas para que, aquellos que en su juventud pertenecían a Dios y fueron repudiados en su madurez, consigan después en la senectud, misericordia eterna? Especialmente porque en el tiempo de la llamada temporal de Israel nunca fue excluida la multitud de los gentiles, sino que siempre estuvo abierta para ellos la puerta del regreso mediante el proselitismo, para que, como la vocación de ellos nos hace creernos excluidos momentáneamente, así por su exclusión perpetua nos sea concedido el regreso a Dios. Ahora bien, he calificado de eterna la exclusión, si no hacen penitencia... Al alma pecadora Dios la ha rechazado no por odio sino por providencia, para que, oprimida por el peso de los males, regrese a su primer[3] marido y, a pesar de haber perdido todos sus haberes, no desespere de la clemencia del Padre[4]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 4-5[5].

LA BONDAD DESMESURADA DE DIOS. Me parece escuchar la voz de Aquel que recibe a los aniquilados y acoge a los oprimidos[6]... La medida de la bondad de Dios excede la medida de su castigo. Aquellas cosas sucedieron por la maldad, éstas por la adoración de la Trinidad; aquéllas a causa de la depravación, éstas

[1] PG 70, 1197. [2] PG 70, 1197-1200. [3] Cf. Os 2, 7. [4] Cf. Lc 15, 14-19. [5] CCL 73A, 604-606. [6] Cf. So 3, 18-19.

a causa de mi gloria. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre lo más importante*, 42, 7[7].

ETERNA BONDAD DEL AMOR. «Me compadeceré de ti con misericordia eterna», pues es breve y reducido el tiempo de la ira en relación con la bondad ilimitada concedida a nosotros por Dios. Él nos apartó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su Amor en la luz[8]. La misericordia que viene mediante Cristo debe entenderse con razón como gran misericordia, pues nos libera de toda mancha, nos aleja del castigo y de la pena, nos eleva a la unión con Él por la santificación, nos corona con los ornamentos de la adopción, y nos hace herederos del reino de los cielos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 54, 8[9].

54, 9 *Las aguas de Noé*

EL AGUA BAUTISMAL Y LA ALIANZA ETERNA. Según los Setenta, el sentido del texto es confuso y todo está tan embrollado que difícilmente puede entenderse qué se dice; no porque yo ignore qué dijo respecto a este pasaje nuestro sabio profeta, sino porque no satisface a mi ánimo. Habla de un diluvio en sentido figurado que interpreta como el bautismo del Salvador[10]..., porque en el bautismo destruyó todos los pecados... En este ejemplo [de Noé] el agua nos purifica, no porque lave la suciedad de la carne, sino mediante la invocación a Dios de una conciencia pura[11]. Por otra parte debe entenderse que los montes y colinas que no han sido sacudidos en tal diluvio, son los santos que han acogido el pacto eterno, los cuales en el diluvio primero habían sido sacudidos y ya habían abandonado sus debilidades. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 9-10[12].

UN SIGNO DE LA FIDELIDAD DE DIOS. Debes recordar –viene a decir– las alianzas que realizó con Noé y reconocer la verdad: Yo había prometido no destruir nunca más la tierra [como en el diluvio]. Y he mantenido lo prometido. Así pues, ya que tienes como garantía la antigua alianza, también debes creer que nunca dejarás de gozar de mi bondad, que te mantendré en una paz estable y que nunca disolveré esta unión. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 54, 9-10[13].

[7] PG 36, 465. [8] Cf. Col 1, 12-13. [9] PG 70, 1204. [10] Jerónimo aquí no se refiere al bautismo que el Salvador recibió de Juan Bautista, sino al bautismo que los creyentes reciben en el nombre del Salvador. [11] Cf. 1 P 3, 18-21. [12] CCL 73A, 607. [13] SC 315, 170.

EL FUTURO ESPLENDOR DE LA IGLESIA (54, 11-17)

[11] *¡Pobrecilla, azotada por la tempestad y desconsolada!*
Mira que voy a asentar tus piedras en azabache
y tus cimientos sobre zafiros.

[12]Te pondré almenas de rubí,
tus puertas de cuarzo
y todas tus murallas de piedras preciosas.
[13]Todos tus hijos serán discípulos del Señor,
y será grande la paz de tus hijos.
[14]Estarás cimentada en la justicia,
lejos de la opresión, que no habrás de temer,
y del terror, que no se te acercará.
[15]Si alguien conspira contra ti, será sin mi apoyo;
quien conspire contra ti, caerá ante ti.
[16]Mira: Yo he creado al herrero,
que sopla las brasas en el fuego
y forja instrumentos según su arte;
y he creado al exterminador para destruir:
[17]ningún arma forjada contra ti tendrá éxito,
y de toda lengua que te acuse en juicio,
demostrarás su malicia.
Ésta es la herencia de los siervos del Señor
y su justicia viene de Mí –oráculo del Señor–.

PRESENTACIÓN: Isaías compara las almas de los que resisten al enemigo y glorifican a Dios con piedras preciosas (EUSEBIO), porque Dios transforma las piedras ordinarias en joyas preciosas que edifican su Iglesia (ISHO'DAD) sobre el cimiento seguro y sólido de los profetas y apóstoles (PROCOPIO). Estos, a su vez, hallan su sólido cimiento en Cristo, la piedra más preciosa de todas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La idea de Platón de cosas que reflejan sus verdaderas formas celestiales se puede ver aquí (ORÍGENES). El simbolismo sirve para recordarnos las gracias y las virtudes espirituales y la unidad en Cristo (JERÓNIMO). El maestro interior da lecciones que han de ser practicadas más que captadas cognitivamente (AGUSTÍN). El Espíritu enseña las virtudes de los santos y lleva la paz a las almas que se sienten perdidas (TEODORETO). Hemos de prestar suma atención a lo que el Espíritu ha escrito en nuestro corazón (ISAAC) sabiendo que la obediencia a Dios calma en nosotros toda ansiedad (EUSEBIO). La rectitud y la superación de la discriminación típica del hombre es lo que mantiene en pie la ciudad (PROCOPIO).

El demonio provoca una contienda espiritual que hace posible la recompensa de Dios (JERÓNIMO). La puerta de Dios está siempre abierta al penitente en cualquier etapa de la vida (FULGENCIO). En el lenguaje figurado de Isaías, el herrero es el apóstol que ayuda a armar y fortalecer al pueblo de Dios (EFRÉN). El reino de Dios es la herencia de los justos (TEODORETO).

54, 11 *Voy a asentar tus piedras en azabache*

LA FUERZA CELESTIAL QUE RECIBE LA IGLESIA. Consideraremos que todas estas cosas son almas caras y preciosas

con las que Dios promete edificar la ciudad de los creyentes. Las compara con «zafiros» porque el color del zafiro asemeja al del cielo. Ciertamente, esta ciudad es celeste y angélica, como nos enseña Pablo cuando dice: «Nuestra ciudad está en los cielos»[1]. En el profeta Ezequiel dice que el lugar que está «bajo el trono de Dios es como zafiro»... Los «baluartes» de esta nueva Jerusalén eran de jaspe o, según Símaco, de «calcedonia», una piedra extraordinaria y transparente. Así serían quienes en la Iglesia de Dios están fortificados en su fe con un armamento intelectual, como si fueran soldados de la ciudad divina que luchan en primera línea, ya que pueden «echar abajo toda altura erigida contra el conocimiento de Dios»[2], así como también [pueden] refutar cualquier razonamiento falso que ataque a la verdad. En efecto, igual que en las murallas hay «baluartes» que sirven como primera línea de defensa, dispuestos para plantar batalla a los enemigos, así también en la Iglesia podrían ser llamados con toda razón «baluartes» quienes están capacitados con raciocinio y sabiduría. A éstos añade otros a los que asemeja a «piedras de cristal», con los cuales, vaticina, serán construidas las puertas de la ciudad, viniendo así a establecer una comparación con la transparencia y la pureza de la fe íntegra de aquellos que creen en la primera y fundacional doctrina transmitida. Además de estas cosas anuncia que hará «de piedras preciosas» todo el «entorno» de la nueva ciudad de Dios. Así serían quienes por medio de sus oraciones aseguran y rodean con barreras, a la manera de un muro defensivo, toda la edificación de la ciudad y sus grandes, preciosas e ilustres construcciones. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 43[3].

LA ALEGRÍA QUE TRANSFORMA. «Mira que voy a asentar tus piedras en azabache»; es decir ese lugar está lleno de piedras, pero [Dios] cambiará la piedra ordinaria en azabache, bien sea en sentido real o bien sea que lo imagine como consecuencia de su gran alegría. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 54, 11[4].

LA ADMIRABLE GLORIA DE DIOS. Algunos dicen que Jesús es llamado rubí porque está colocado en los cimientos de Sión, y quien cree en Él no tendá de qué avergonzarse[5]. Amós le llama diamante, cuando dice: «Meteré un diamante en medio de mi pueblo Israel»[6]. Por su parte, Zacarías dice: «Mirad, yo pongo sobre mi siervo un brote, porque la piedra que puse delante de Josué, única piedra, tiene siete ojos»[7]. Cristo, efectivamente, lo ve todo. En cuanto al rubí –dice– es la base y el cimiento de la ciudad: al acercarse a él los apóstoles se convierten también en cimientos y son llamados zafiros. Lo declara el Salmo diecisiete al decir: «Entonces se vieron las fuentes de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos de la tierra habitada, por temor a ti, Señor, al soplo del viento de tu cólera»[8]. Efectivamente, amonestados los de Israel por lo que osaron contra Cristo, de una parte se vio la purificación mediante el agua, y por otra, también aparecieron los discípulos del Salvador. También llaman cimiento a los profetas, pues dice Pablo: «Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas»[9]. El zafiro tiene el color celeste y, según el Apóstol, su ciudadanía reside en los cielos[10]... En

[1] Flp 3, 20. [2] 2 Co 10, 5. [3] GCS 57 (9), 342-343. [4] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 54. [5] Cf. Is 28, 16. [6] Am 7, 8 LXX. [7] Za 3, 8 LXX. [8] Sal 18, 15 (17, 16 LXX). [9] Ef 2, 20. [10] Cf. Flp 3, 20.

cuanto a los rubíes, según otra acepción, son piedras de adorno en negro de antimonio, como los ojos de la Esposa de Cristo[11]: son los santos mártires probados mediante el fuego. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 54, 1-17[12].

CIMIENTOS EN CRISTO. «Pondré tu piedra, dice, como un carbón ardiente». Por medio de estas palabras parece querer indicar a Jesús, a quien la sagrada Escritura dice que se le ha puesto como cimiento de Sión, y si uno cree en Él no se avergonzará... En estas palabras lo llama piedra fundacional. En los santos profetas se hace mención de Él de otra forma. Por medio de la voz de Amós [el Señor] dijo: «He aquí que yo pongo un diamante[13] en medio de mi pueblo, Israel»[14]. Y por la voz de Zacarías: «He aquí que traigo el Sol naciente[15] para mi siervo; la piedra, que he puesto delante de la cara de Josué, sobre esta única piedra hay siete ojos»[16]. En efecto, para Cristo que lo ve todo, es posible examinar todo en cualquier lugar. El carbón ardiente está colocado como piedra y base inamovible de la santa ciudad. Sobre Él hay piedras de zafiro, que tal vez signifiquen el grupo de los santos apóstoles, porque ellos fueron los más cercanos a Cristo, y en cierto modo se han convertido en unos cimientos bajo el cielo después de Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 54, 11-13[17].

54, 12 *Almenas de rubí*

ISAÍAS ENSEÑÓ A PLATÓN LAS REALIDADES DEL CIELO. A mi parecer, lo que Platón dice acerca de las piedras que aquí se tienen por preciosas y se dice que son emanación de piedras de una tierra mejor, hubo de tomarlo de lo que se escribe en Isaías sobre la ciudad de Dios, y es como sigue: «Haré de jaspe tus baluartes y de cristal tus puertas, y tu muralla de piedras preciosas». ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 30[18].

EL SIMBOLISMO DE LA CIUDAD PRECIOSA. Todos, excepto los Setenta, han traducido de modo parecido, de forma que aluda a la belleza de la ciudad: «Extenderé en antimonio tus piedras», a semejanza de mujer acicalada que se pinta los ojos con antimonio... Y dice aún que vendrá Él mismo, Él mismo descenderá y edificará en las tierras la Jerusalén celeste, que en el Apocalipsis de Juan es llamada novia y esposa del Cordero[19], la cual tiene luz similar a piedra preciosa, como jaspe y cristal, y un muro grande... «¡Oh profundidad de la sabiduría y conocimiento de Dios!»[20]... De esto resulta evidente que en relación a la justicia, que es nombre de virtud, nosotros debemos buscar para edificación de la Iglesia las demás virtudes... Expongan,

---

[11] Las imágenes aquí se refieren al Señor, como el arquitecto principal de la reconstrucción de Jerusalén. Procopio, que él mismo había escrito sobre arquitectura, mezcla aquí dos metáforas: las piedras con las que se construye un edificio, y el maquillaje de los ojos, que en la antigüedad se hacía con antracita, antimonio u otros ingredientes, y eran utilizados por las mujeres orientales para resaltar el blanco de sus ojos. El Señor, en otras palabras, utiliza esta cosmética como una especie de mortero que no sólo une los bloques de la construcción del muro, sino que también consigue el efecto de resaltar cada bloque individual, lo que aparece como los ojos hermosos de una mujer, realzados por el uso de este negro cosmético que puede utilizarse también como combustible para ser quemado; por lo tanto Procopio hace referencia a las pruebas de los mártires. [12] PG 87B, 2541. [13] En griego *adamanta*. [14] Am 7, 8 LXX. [15] En griego *anatole*. Cf. Za 3, 8 LXX. [16] Za 9, 16 LXX. [17] PG 70, 1209. [18] SC 150, 80-82: BAC 271, 485-486. [19] Cf. Ap 21, 9. [20] Rm 11, 33.

en efecto, qué significa lo que en Proverbios se dice de la sabiduría: «Es más preciosa que todas las piedras preciosísimas»[21]. Si, en efecto, Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios[22], es una tontería comparar a Cristo con las insensibles piedras... La justicia edificó la ciudad[23] cuyo artífice y fundador es Dios[24]... Por otra parte, no es éste el momento de hablar sobre la naturaleza de las doce piedras y gemas, pues han escrito muchísimos [comentaristas], tanto griegos como latinos. De ellos nombraré sólo a dos: el obispo Epifanio, varón de santa y venerable memoria..., y Plinio el Joven, orador y filósofo él mismo entre los latinos... El rubí que se prepara o extiende por orden creo que es la encendida palabra de la doctrina, que, ahuyentado el error de las tinieblas, ilumina los corazones de los creyentes... Pero el jaspe fortalece también los baluartes de la ciudad del Señor, esto es, las fortificaciones de los muros; aquéllos pueden destruir y convencer a toda altura que se eleva contra el conocimiento de Dios[25] y someter la mentira a la verdad. Quien, pues, es fortísimo en disputar y está robustecido por los testimonios de las santas Escrituras, ése es baluarte de la Iglesia... He dicho esto para que en los baluartes de la Iglesia conozcamos todas las gracias espirituales; quien las tuviere, ahuyentará los temores vanos y puede decir con la novia: «Mi amado es radiante y bermejo»[26]... Nosotros de ningún modo buscamos en la tierra, sino en los cielos, la ciudad de Dios que, situada en el monte de Cristo, no puede ocultarse[27]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 11-14[28].

54, 13 *Discípulos del Señor*

LA SEÑAL QUE DIOS OS HA ENSEÑADO. La señal más cierta de que has aprendido de Dios es ésta: si pones en práctica lo que has aprendido. De este modo todos los que han sido llamados, según el designio divino, han aprendido de Dios, como está escrito en los profetas: «Enseñados por Dios». Mas quien conoce lo que se debe hacer y no lo hace, ese tal aún no ha aprendido de Dios según la gracia, sino según la ley; no según el espíritu, sino según la letra. Pero muchos parece que ejecutan lo que ordena la ley por temor de la pena, no por amor de la justicia; y ésta es la justicia a la cual el Apóstol llama la justicia que proviene de la ley[29], pues es como decretada, no dada... Pues libremente cumple el precepto quien de buena gana lo cumple; y todo aquel que aprende de este modo, hace siempre y perfectamente todo lo que ha aprendido que debe obrar. AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 1. 13, 14[30].

LAS VIRTUDES DE LOS SANTOS REFLEJAN LA LUZ DIVINA. Símaco ha dado la siguiente versión: «El Señor que tiene compasión de ti ha dicho: ¡Pobrecilla, azotada por la tempestad y desconsolada! Yo he tenido para contigo toda clase de piedad; yo te he visto vagabundear de acá para allá, como si fueses presa de los huracanes, por así decir, de los espíritus de la mentira y de un pensamiento agitado... Llama «ciudad» a la manera piadosa de su conducta. Los signos de virtud de los santos son diversos, pero todos son agradables a Dios; por eso precisamente los llama a todos «piedras preciosas», aunque tengan un aspecto

[21] Pr 3, 15 LXX; 20, 15. [22] Cf. 1 Co 1, 24. [23] Cf. Is 45, 13. [24] Cf. Hb 11, 10. [25] 2 Co 10, 5. [26] Ct 5, 10 LXX. [27] Cf. Mt 5, 14. [28] CCL 73A, 608-613: BAC 669, 181-189. [29] Cf. Ef 3, 8-9. [30] CSEL 42, 136.

diferente. Por medio del término «azabache» da a entender el amor inflamado por Dios; por medio del «zafiro» al hombre que guarda su virtud, ya que la tonalidad del zafiro es profunda; mediante el «jaspe»... significa, pienso yo, el brillo que da el poder hacer milagros... A continuación [el profeta] abandona el estilo figurado para poner su objetivo de forma más clara: «Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande la paz de tus hijos»... De manera figurada llama «piedras» a las distintas formas en que se reviste la virtud. También la paz que aquí promete es la paz de Dios. De esta construcción hace igualmente mención el bienaventurado Pablo, cuando dice: «Yo, como buen arquitecto, he colocado el cimiento»[31]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 54, 11-14[32].

PRESTAD ATENCIÓN A LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU. Por medio de los profetas «Él grabó sus leyes en sus almas y en sus corazones»[33], de manera que todos ellos «aprendiesen de Dios».

Si ahora rectificamos nuestros pervertidos deseos con la ayuda de la racionalidad que por naturaleza recibimos desde el comienzo, ¡cuánto nos apartaríamos de Dios si despreciásemos el libro natural que es nuestro corazón, el libro escrito por Moisés y por los profetas, y que es la luz del Evangelio de la vida de nuestro Salvador! Por eso, si no nos beneficiamos de nuestro libro interior, o del visible, o de los mandamientos vivificantes de los evangelios de nuestro Señor Jesucristo, nos haremos acreedores de la pena capital. Ni siquiera la persona que se afana y ejercita en la oración, en la lectura, en las visiones divinas progresará en la verdad ni alcanzará una profunda iluminación, a menos que dirija la intención de su mente hacia el poder de aquello que ha sido escrito por el Espíritu en el libro de su corazón. El velo de las pasiones que cubre nuestros corazones nos impide contemplar la verdad de cuanto ha sido grabado por el Espíritu en nuestros corazones. Cuando oramos, leemos y cantamos alabanzas, nos quedamos flotando sobre la superficie del corazón, sin realmente percibir lo que anida en el interior. Pero si retiramos el velo de las pasiones por medio de la observancia de los mandamientos, entonces, con los ojos del Espíritu, veremos la verdad que está inscrita en nuestros corazones. ISAAC DE NÍNIVE, *Libro sobre la gracia*, 5, 74-77[34].

54, 14 *En la justicia..., que no habrás de temer*

CORAJE O TEMOR. Por medio de mi gracia obtendrás lo que estaba previsto para ti desde antes, pues si te acongojan cosas así, [te digo que] ya nunca tendrás miedo a ataque alguno de los enemigos. Confía en mis mandatos, pues si los pones en práctica, no te pasará nada, pero si no observas los mandamientos, te lo reprocharás a ti misma y caerás en miedos típicamente humanos. Por eso te pongo por testigo y digo: «Mantente lejos de la injusticia y no temerás, el temor no se acercará a ti». Antes bien, permanecerás junto a mí y cultivarás la piedad conforme a las palabras: «Los convertidos vendrán a ti», pues no es otra mi voluntad, ya que, «a través de mí», también éstos vendrán a vivir cerca. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 43[35].

---

[31] 1 Co 3, 10. [32] SC 315, 170-174. [33] Jr 31, 33.
[34] DPR 213. [35] GCS 57 (9), 343.

TODOS ESTAMOS INVITADOS A MORAR CON DIOS. [Isaías] añade: «Y en la justicia seréis edificados». En efecto, conforme al más alto grado de justicia, el propio constructor de la totalidad de las cosas, la Sabiduría de Dios, al ajustar las piedras vivas y sólidas a la construcción, a unas las convertía en pináculo, a otras las hundía en los cimientos y a otras las iba colocando ordenadamente en los muros. Y a unas las prefería para el templo de la ciudad, y a otras para lo más interior del templo. Con otras embellecía el resto de la ciudad, sin juzgar su dignidad con criterios humanos, y sin acepción de personas. Al contrario: a todos recibió conforme a justicia, a libres y esclavos, a ricos y pobres, a los que nada cuentan en la vida y a los famosos. Al prometer a la Iglesia todo esto, en seguida ordena: «Apártate del injusto y no se te acercará el temor». Los va iniciando en los misterios, efectivamente, mostrando con los hechos aquello de: «Serán discípulos del Señor». Y en referencia a ello también la Esposa dice: «Que me bese con los besos de su boca»[36]. Lo cierto es que, antiguamente, la abrazaba por medio de los profetas, llamándola a unirse a Él por medio de la santidad y la justicia. Pero, cuando apareció en la carne, nos ha besado con los besos de su boca, pues nos ha hablado de boca a boca. Por eso dice: «Ningún enemigo prevalecerá sobre ti, si haces honor a la justicia». PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 54, 1-17[37].

54, 16 *Las brasas en el fuego*

LAS BRASAS CANDENTES REPRESENTAN AL DIABLO. Hablemos primero según el texto hebreo:... Yo que he creado un artesano que sopla en el fuego las brasas, esto es, al diablo, artífice de todos los males, no por necesidad de su naturaleza, sino por la elección de su voluntad, el cual ha suscitado incendios y contra ti lanzará sus instrumentos..., porque fue creado como adversario para oponerse y a fin de que sea perdición para los vencidos y causa de premios para los vencedores... Por otra parte, el sentido según los Setenta me parece ser éste: Yo, tu Creador, no te hice como el diablo, pésimo artesano, que fabrica con espíritu inmundo vasos de iniquidad y los presenta para perdición. Él debe saber que los vasos de esta índole no tendrán trayectoria próspera, sino que serán destruidos a mitad del recorrido... En efecto, todo el que obra la justicia ha nacido de Dios[38]. A éstos dice el Señor: «Sed santos porque yo soy santo»[39]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 54, 16-17[40].

DIOS SE DELEITA MOSTRANDO MISERICORDIA. Es bueno para nosotros si acudimos a su misericordia ya que no podemos escapar de su justicia. La misma justicia de Dios es tal que condena a los adversarios y salva a los convertidos. Por esta razón dice: «Convertíos a mí y seréis salvos»[41]. [Dios] siempre se deleita por nuestra conversión, y no ha establecio un tiempo en el cual, mientras el hombre esté en esta vida, Dios no pueda perdonarlo, si se dirige a Él. Más aún, como es sabido todo el tiempo de la vida presente está destinado a nuestra conversión. Por eso el bienaventurado Pedro dice: «No tarda el Señor en cumplir su promesa, como algunos piensan; más

---

[36] Ct 1, 2. [37] PG 87B, 2544. [38] Cf. 1 Jn 2, 9. [39] Lv 20, 26. [40] CCL 73A, 615-616: BAC 669, 193-195. [41] Mt 11, 28.

bien tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan»[42]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 13[43].

EL HERRERO SIMBOLIZA A LOS APÓSTOLES. «Yo he creado al herrero que forjó los vasos con su trabajo»; es decir, yo elegí a los apóstoles y a los discípulos de los apóstoles que instruyen perfectamente a los pueblos con la doctrina de la fe. «Y he creado al exterminador»; es decir, no impedí que surgieran los mentirosos y perseguidores contra la Iglesia en la época de los apóstoles. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 54, 16[44].

EL REINO ES ENTREGADO A LOS JUSTOS. Esto es lo que también el Señor ha enseñado en los santos evangelios: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»[45]. Él lo concede a quienes den prueba de la justicia que ha establecido mediante sus leyes: «Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber»[46], etc. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 54, 17[47].

---

[42] 2 P 3, 9. [43] CCL 91, 250. [44] SESHS 2, 155. [45] Mt 25, 34. [46] Mt 25, 35. [47] SC 315, 176.

LLAMADOS A BUSCAR AL SEÑOR (55, 1-5)

[1]*¡Todos los sedientos, venid a las aguas!*
Y los que no tengáis dinero, ¡venid!
Comprad y comed. Venid. Comprad, sin dinero
y sin nada a cambio, vino y leche.
[2]*¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan,*
y vuestros salarios en lo que no sacia?
Escuchadme con atención y comeréis cosa buena,
y os deleitaréis con manjares substanciosos.
[3]*Prestad oído y venid a Mí.*
Escuchad y vivirá vuestra alma.
Sellaré con vosotros una alianza eterna,
las misericordias fieles prometidas a David.
[4]*Mirad: lo he constituido testigo para los pueblos,*
jefe y maestro de las naciones.
[5]*Llamarás a una nación que no conocías;*
naciones que no te conocían correrán hacia ti,
por el Señor, tu Dios,
por el Santo de Israel que te ha enaltecido.

PRESENTACIÓN: El coste de la virtud del temor de Dios es el arrepentimiento y nada más (ISHO'DAD). El arrepentimiento debe expresarse usando el dinero para ayudar a los pobres y por tanto a Cristo (CRISÓSTOMO). El precio de la salvación de Dios es pagado por nosotros si conocemos al comprador por su palabra y su sangre (AMBROSIO). El alimento que viene con esta salvación debe ser espiritual, en el que «leche» significa la sabiduría de los inocentes (JERÓNIMO). Los LXX, leyendo «vino y manteca», también aluden a la ofrenda eucarística que Dios proporciona libremente (EUSEBIO). No podía haber pago por tales cosas inapreciables excepto por parte de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Isaías llama «bueno» a lo que proporciona progreso espiritual, aunque a los ojos del mundo parezca un mal (JERÓNIMO). La justicia que es Cristo Jesús es la única moneda que circula en el reino de Dios (TEODORETO). Esto es lo que el Señor trata de comunicar a su pueblo, y ojalá lo escuchara (TEODORETO). Él les está hablando de la alianza que vendrá después de Isaías, que durará para siempre (JERÓNIMO). Habla de la descendencia de David, de la cual surge esta alianza (TEODORETO). Nuestra justificación mediante la fe nos ha sido prometida con una alianza, en cuanto recibimos de Dios el poder vivificador de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

55, 1 *Venid a las aguas*

UNA EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO. «¡Todos los sedientos, venid a las aguas!»; es decir, los que estáis privados de toda clase de bienes corred hacia el temor de Dios, para que seáis educados por la enseñanza que proviene de mí, y aunque vosotros no poseáis nada mejor, por lo menos pagad el precio de la penitencia y comprad la virtud del temor de Dios gracias a la liberalidad que viene de su misericordia. Esto es lo que significan las palabras: «Sin dinero y sin nada». ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 55, 1[1].

DEMOSTRAD VUESTRO ARREPENTIMIENTO DANDO LIMOSNAS. Ahora pues, cuando están a la venta las virtudes y en tan bajo precio se venden, comprémoslas, arrebatémoslas al magnífico vendedor... Mientras hay mercado, compremos las limosnas; o mejor dicho, con las limosnas compremos nuestra salvación. ¡A Cristo vistes, tú que vistes al pobre! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 6[2].

DIOS COMPRA NUESTRA SALVACIÓN. En verdad, es libre quien es sabio, «comprado a precio»[3] por las revelaciones celestes; con el oro y la plata de la divina palabra, «comprado» a precio de sangre, y no es cosa menor el reconocer al comprador; «comprado a precio» por la gracia, porque escuchó y comprendió a quien decía: «¡Todos los sedientos, venid a las aguas! Y los que no tengáis dinero, ¡venid! Comprad, comed y bebed». AMBROSIO, *Cartas* 2, 7, 15[4].

LA SABIDURÍA TIENE UNA LÓGICA PROPIA. De modo asombroso compran sin dinero aguas y no las beben, sino que las comen. Él mismo es, en efecto, el agua y el pan que ha descendido del cielo[5]... La sabiduría mezcló también el vino en su crátera[6] para invitar a beber a todos los que para el mundo son necios y no poseen la sabiduría. Esto es así para que

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 55. [2] PG 49, 333: CUJ 12, 179. [3] 1 Co 7, 23. [4] CSEL 82/1, 50. [5] Cf. Jn 6, 33. [6] Pr 9, 2 LXX.

compremos no sólo vino, sino también leche, la cual significa la inocencia de los pequeños[7]. En las Iglesias de occidente se conserva hasta hoy esta costumbre y símbolo: a los renacidos en Cristo se les reparte vino y leche[8]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 1-2[9].

RECIBIMOS EL MISTERIO DE CRISTO EN LOS SACRAMENTOS. Áquila tradujo: «vino y leche», como si no se prometiera sólo «agua», sino además «vino y leche», a «los sedientos». «Agua» significa, pues, el mensaje evangélico que [fluye] «de la fuente del Salvador», mientras que «vino y leche» viene a simbolizar el misterio del nuevo nacimiento en Cristo... No se debe ignorar el hecho de que conforme al Antiguo Testamento se ofrecía leche simbólicamente a los renacidos en Cristo con el cuerpo y la sangre del Nuevo Testamento. Dicen que todavía hoy se conserva esta costumbre en algunas iglesias, de manera que, aunque no corporalmente sino, claro está, de manera figurada, se ofrece la mística sangre de Cristo tanto en forma de vino como en forma de leche a quienes son considerados dignos de una nueva vida en Cristo. Si, como viene en los Setenta, dijera: «y manteca», lo interpretaríamos como lo sustancioso, graso y nutritivo del alimento espiritual que hay en Cristo, algo que el propio Salvador ponía, a su vez, de manifiesto diciendo: «Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros»[10]. Igual, pues, que aquí hablamos de «carne», allí se nombró la «manteca», y como aquí [decimos] «sangre», así allí «vino». La «manteca» y la carne dan a entender la encarnación de su proyecto salvífico, mientras que la sangre simboliza el misterio de su pasión. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 44[11].

55, 2 *¿Por qué gastáis dinero?*

SÓLO DIOS PUEDE PERMITIRSE EL PRECIO DE SUS RECURSOS DE VIDA. ¿Cómo pueden comprar y recibir dones sin dinero? Porque recibimos como pago de la fe la gracia que procede de Cristo, no pagando nada de estas cosas pasajeras y perecederas, como dice el salmo: «He dicho a mi Señor: tú eres mi Señor, porque no tienes necesidad de mis bienes»[12]. En lugar de dones y honores ofrecemos a Cristo la confesión de fe en Él. Así pues, sin el pago en moneda y sin el precio, ésta es la bebida y el don amplísimo de sus carismas. Pero, ¿cómo podremos ser considerados dignos, y qué bebida seríamos capaces de comprar?... Los que beben el agua viva, esto es, los que se han enriquecido con la gracia que procede del Espíritu, por la participación de Él, y la han comprado con la fe, se harán partícipes del vino y de la comida, es decir, del sacrosanto cuerpo y sangre de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 55, 1-2[13].

LO QUE TRAE LA BENDICIÓN ESPIRITUAL ES BUENO. Abrahán tuvo bienes no precisamente porque fue rico[14], sino porque usó bien las riquezas, y Lázaro, quien después descansó en su seno[15], no soportó males precisamente por haber padecido con la pobreza los tormentos de las enfermedades, sino que mediante lo que en el mundo se consideraba males consiguió los bienes auténticos. Por eso, también aquel rico, ataviado de púrpura[16],

---

[7] Cf. 1 Co 3, 1-2. [8] Cf. Concilio de Cartago de 397, canon 24. [9] CCL 73A, 618: BAC 669, 197. [10] Jn 6, 53. [11] GCS 57 (9), 344. [12] Sal 16, 2 (15, 2 LXX). [13] PG 70, 1220. [14] Cf. Gn 13, 2. [15] Cf. Lc 16, 23. [16] Cf. Lc 16, 19.

recibió durante su vida sus bienes, que eran bienes según él, ya que los tenía por bienes, y al contrario, de Lázaro no se dice: «Recibió sus males durante su vida», sino «durante su vida recibió males»[17], los cuales parecían males no a él, que los padecía, sino a los otros. Un ejemplo de una y otra cosa nos ofrece el bienaventurado Job, quien no fue vencido ni con los bienes ni con los males del siglo, sino que soportó todo con igual firmeza de mente[18]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 3[19].

LA JUSTICIA IMPARTIDA POR DIOS ALIMENTA EL ALMA. Esto es también lo que [Isaías] ha mostrado antes de indicar el camino de la justicia: «¡Todos los sedientos, venid a las aguas!». Se trata de la gracia del santo bautismo por el que «somos justificados gratuitamente –dice el Apóstol–, mediante la redención que está en Cristo Jesús»[20]. Esto es lo que también el texto profético permite entender: «Y los que no tengáis plata, ¡venid! Comprad y comed. Venid. Comprad y bebed sin plata». La divina Escritura llama con frecuencia «plata» a la justicia. Así dice: «Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada en el crisol, separada de la ganga»[21]. En cuanto a los que viven en la iniquidad, «llamadles plata de desecho, porque el Señor Dios los ha desechado»[22]...

Ha desechado aquí los sacrificios de la ley... El texto del profeta enseña que esas prácticas [de la ley] no procuraban alimento alguno al alma. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 55, 1-2[23].

55, 3 *Prestad oído*

LA VIGILANCIA ES LA CLAVE PARA QUE LA GRACIA DE DIOS ACTÚE. Dios, que ama al hombre, rebosa de bienes, y está dispuesto a darnos la ayuda necesaria; porque promete dar cosas buenas no sólo ahora, sino después cuando nos dé también el gozo de los bienes eternos. No pide otra cosa sino que el oyente tenga un corazón noble, que ponga atención a lo que se le dice, y que sea diligente para hacer caso al que llama con amor. Eso de prestar oídos, como se debe, no parece referirse a los sentidos del cuerpo. Porque si estamos pendientes de los ojos, con ellos no podemos escuchar; y escuchando con los oídos, con ellos no podemos ver; y lo mismo pasa con los demás sentidos del cuerpo. Con esto se nos aconseja poner la atención en los ojos de la inteligencia, con los que además podemos escuchar; porque siendo el alma una realidad simple y sin composición, es capaz de escuchar y ver con la misma facultad. Puede ser que os agobien y os impidan refugiaros en Él la multitud de los pecados y haber cometido alguna impiedad contra Él; aunque, si consideráis su misericordia, que es inefable, no habrá ya obstáculo serio alguno. No serán tantas vuestras miserias que venzan y sobrepasen su amor al hombre; y siendo enorme su misericordia, también el perdón de vuestros pecados será grande, y os purificará de tal modo que ya no quede ni huella de vuestros pecados pasados. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 55, 2-7[24].

LA ALIANZA ETERNA. Este pacto que el Señor promete no será breve y de una única época, como fue el del pueblo de los judíos, sino que permanecerá para siempre, hasta que venga el auténtico David y se cumpla en el Evangelio lo

[17] Lc 16, 25. [18] Cf. Jb 2, 10. [19] CCL 73A, 619-620: BAC 669, 199-201. [20] Rm 3, 24. [21] Sal 12, 6 (11, 7 LXX). [22] Jr 6, 30. [23] SC 315, 178. [24] PG 18, 1360-1361.

que se ha prometido en nombre de Dios: «Hallé a mi siervo David, y con misericordia santa lo ungí»[25]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 3[26].

LA CONTINUIDAD DE LAS ALIANZAS. Dios había prometido a David: «Su estirpe durará siempre, y su trono como el sol ante mí, se mantendrá siempre como la luna»[27]. Yo cumpliré estas alianzas que hice a David por vosotros, revistiendo la naturaleza humana tomada del linaje de David, conforme a la promesa realizada, y dando inicio a la nueva alianza. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 55, 2-3[28].

55, 5 *Llamarás a una nación*

JUSTIFICACIÓN POR LAS PROMESAS A TRAVÉS DE LA FE. La ley no tenía carácter de perpetuidad ni de inmutabilidad, sino que permanecía en vigor hasta el tiempo de su reforma, como dice el sapientísimo Pablo[29]; y habiéndose quedado antigua la vieja ley, dado que no era irreprochable, hubo que buscar una segunda[30], es decir aquella nueva [ley], que tiene en Cristo lo que la hace muy superior a la primera... Y que ésta sea una alianza eterna, que Él cumplirá con los que vengan a Él mediante la fe, queda claro por las palabras que dice a continuación: «Las cosas santas, las cosas dignas de fe de David». Esto significa o bien que la promesa acerca del Salvador de todos nosotros, hecha al divino David, será otorgada también a todos los gentiles, o bien llama divinas las sagradas enseñanzas de Cristo, quien procede de la estirpe de David según la carne. Llama santas [las enseñanzas], porque hacen santos a aquellos en quienes viven, así como también llama «puro» al temor de Dios, porque purifica, y llama «vida» a la palabra evangélica porque da la vida... Este es el poder de los vaticinios a través de Cristo... En efecto, los que antiguamente no vieron a Cristo, porque vivían en la oscuridad y en las tinieblas, lo invocaban, es decir, reconocían a Jesús como Dios, y se refugiaban en Él, llamándolo su esperanza, su amparo y protector de la salvación, y lo invocaban como a Dios... Sin embargo, aunque por los límites de su humanidad se pensó que Cristo era alguien de poca importancia, de nuevo volvió a la suma y divina excelencia que había en Él junto con la carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 2, 55, 1-5[31].

[25] Sal 89, 21 (88, 21 LXX, Vg). [26] CCL 73A, 621: BAC 669, 203. [27] Sal 88, 37-38. [28] SC 315, 178. [29] Cf. Hb 9, 10. [30] Cf. Hb 8, 7. [31] PG 70, 1221-1225.

CONVERSIÓN DE LOS PECADORES EN ISRAEL (55, 6-13)

[6]*Buscad al Señor mientras se le puede encontrar.*
Invocadle mientras está cerca.
[7]*Que el impío deje su camino,*
y el hombre inicuo sus pensamientos;

que se convierta al Señor y se compadecerá de él,
a nuestro Dios, que es pródigo en perdonar.
[8]*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,*
ni vuestros caminos, mis caminos –oráculo del Señor–.
[9]*Tan elevados como son los cielos sobre la tierra,*
así son mis caminos sobre vuestros caminos
y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.
[10]*Como la lluvia y la nieve descienden de los cielos,*
y no vuelven allá,
sino que riegan la tierra, la fecundan,
la hacen germinar,
y dan simiente al sembrador y pan a quien ha de comer,
[11]*así será la palabra que sale de mi boca:*
no volverá a mí de vacío,
sino que hará lo que Yo quiero
y realizará la misión que le haya confiado.
[12]*Así, partiréis con alegría*
y seréis conducidos en paz;
montes y colinas romperán en gritos de júbilo ante vosotros,
y todos los árboles del campo aplaudirán.
[13]*En vez de la zarza se alzará el ciprés,*
y en lugar de la ortiga crecerá el arrayán.
Servirá de honra para el Señor,
de signo eterno que no será quitado.

Presentación: El cuerpo sólo puede ser feliz cuando el alma tiene satisfechos sus deseos (Agustín). Buscar a Dios significa dejar el mal y buscar a Dios en la fe del corazón (Jerónimo). Volver a Dios es más que un cambio de vida, aunque es parte de ello (Teodoreto). Encontrar y seguir buscando a Dios es la esencia de la vida cristiana (Agustín) porque el pecado sigue formando parte de la vida del cristiano en la tierra. Por eso seguimos buscando al Señor y volvemos a Él cuando hemos pecado, sea cual sea la importancia de ese pecado (Fulgencio).

Dios actúa en nuestras vidas de muchas maneras que nosotros no siempre podemos comprender (Casiano). Pero los pensamientos suyos que podemos entender son los que se nos dan mediante Cristo, portavoz de Dios (Eusebio). Con el tiempo aprendemos que lo que más ofende a Dios no son sobre todo nuestros pecados, sino nuestra falta de arrepentimiento (Crisóstomo). Y así, vale la pena captar la perspectiva divina de la vida, que nos proporciona la paz (Prudencio). Su Palabra, que viene a nosotros, empapa nuestra tierra espiritual y produce crecimiento espiritual hasta nuestra resurrección a la gloria (Afraates). En Cristo, la Palabra vino y volvió al Padre para reconciliar el mundo con Dios (Jerónimo), oponiendo a nuestro odio el amor de Dios (Teodoreto).

El lenguaje lleno de imágenes de la creación nos ayuda a entender algo de la

Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y de aquellos que, por ejemplo, se pueden llamar buenos o malos árboles según la naturaleza del fruto que producen (JERÓNIMO). Los espinos, en la Iglesia, son aquellos de naturaleza apasionada, mientras que los cipreses representan a los que tienen una disposición más moderada (GREGORIO MAGNO). Las ortigas, que representan el pecado, y la zarza, que está desprovista de fruto, al final serán sustituidas por el ciprés de dulce olor y el mirto, que simbolizan las acciones virtuosas, la pureza y santidad de vida, que agradan a Dios (EFRÉN). Por tanto, esforcémonos por ser como estos tipos de plantas, que proclaman con su perfume lo que nuestro Dios y Salvador ha hecho en nuestra vida (TEODORETO).

55, 6 *Buscad al Señor*

BUSCAR A DIOS PARA LA FELICIDAD DEL ALMA. ¿Cómo te puedo buscar a ti, Señor? Porque cuando te busco a ti, Dios mío, lo que busco es la vida feliz. ¡Que te busque yo, para que viva mi alma![1] Porque así como mi cuerpo vive de mi alma, así también mi alma vive de ti... ¿No es verdad que la vida feliz es lo que todos desean y buscan y que no existe absolutamente nadie que no la desee? AGUSTÍN, *Confesiones,* 10, 20, 29[2].

BUSCAR A DIOS IMPLICA ABANDONAR EL MAL. Buscadlo mientras se le puede encontrar, mientras estáis en el cuerpo, mientras hay tiempo para la penitencia, y buscadlo no en un lugar, sino mediante la fe. Pues bien, en otro lugar se dice con todas las letras cómo se ha de buscar a Dios: «Acerca del Señor pensad con bondad y buscadlo con simplicidad de corazón»[3]... No es suficiente buscar al Señor, encontrarlo mientras hay tiempo para la penitencia e invocarlo mientras está cerca, si el impío no abanda sus caminos primeros y los pensamientos antiguos por los que se había apartado del Señor. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 15, 55, 6-7[4].

EL CÍRCULO DEL PERDÓN. Cuando hayáis buscado y encontrado –viene a decir–, cuando hayáis invocado y hayáis conseguido el perdón, abandonad el camino anterior, el de la impiedad y de la iniquidad, y presentad ante Dios vuestro rostro, no vuestra espalda. Así Él os concederá su misericordia y os dará el regalo del perdón de vuestras faltas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 17, 55, 7[5].

ENCONTRAR Y SEGUIR BUSCANDO A DIOS. Si en la búsqueda puede ser encontrado, ¿por qué se dice: «Buscad siempre su rostro»? ¿Se ha de seguir buscando una vez encontrado? En efecto, así se han de buscar las realidades incomprensibles, y no crea que no ha encontrado nada el que comprende la incomprensibilidad de lo que busca. ¿Para qué hay que buscar, si comprende que es incomprensible lo que busca, sino porque sabe que no ha de cejar en su empeño mientras adelanta en la búsqueda de lo incomprensible, pues cada día se hace mejor el que busca tan gran bien, encontrando lo que busca y buscando lo que encuentra? Se le busca para que sea más dulce el hallazgo, se le encuentra para buscarle con más avidez. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad,* 15, 2[6].

---

[1] Cf. Is 55, 3. [2] CCL 27, 170: BPa 60, 349-350. [3] Sb 1, 1. [4] CCL 73A, 623: BAC 669, 207. [5] SC 315, 182. [6] CCL 50A, 461: BAC 39, 662.

55, 7 *Nuestro Dios, que es pródigo en perdonar*

LA INMENSIDAD DEL PERDÓN DE DIOS. Deje el impío su camino, en el que peca; deje el inicuo su pensamiento con el que desespera de la remisión de sus pecados, y según el dicho del profeta: «Que se convierta al Señor, porque es pródigo en perdonar». En esto de «pródigo» nada le falta. Aquí, la misericordia es omnipotente y la omnipotencia es misericordiosa. Tan grande es la benignidad de la omnipotencia y la omnipotencia de la benignidad en Dios, que no hay nada que no quiera o no pueda para liberar a un converso. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 6[7].

55, 8 *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos*

DIOS OBRA DE MUCHAS MANERAS. Cuando [Dios] nos llama a la salvación, en primer lugar sin darnos cuenta y contra nuestra voluntad, Él es protector y salvador. Cuando viene en ayuda de nuestros esfuerzos, nos acoge y nos protege si acudimos a Él, y entonces merece el nombre de nuestro apoyo y refugio... El bienaventurado Apóstol se sentía como sumergido en el océano sin fondo y sin límites de la bondad divina; por eso exclamaba conmovido: «¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus caminos! Pues ¿quién conoció los designios del Señor?»[8]. Esta profundidad de la ciencia divina era considerada con estupor por el gran Apóstol de los gentiles. Por el contrario, quien presume de poder medir el fondo con su ciencia humana, la reduce a nada. Sin duda, quien cree poder comprender o explicar con perfección la conducta con la que Dios procura la salvación de los hombres, niega la verdad de la sentencia paulina y la enfrenta con audacia sacrílega con esta otra sentencia: los juicios del Señor son penetrados por nuestra mirada, sus caminos se pueden explorar con facilidad. ¿Pero cómo es posible decir tal cosa? El Señor mismo afirma: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos, mis caminos»[9]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 17[10].

CRISTO ES EL PORTAVOZ DE DIOS. Después de decir claramente todas estas cosas al gentil impío y sin ley que se convierte y cree en la promesa, presenta la Palabra de Dios que existía «en el principio» y que descendió del Padre, semejante a «lluvia» o a «nieve», en su deseo de bajar junto a los hombres para regar sus almas y hacer que den fruto... Y aunque digamos que [estas palabras] salen de la boca de Cristo, no hemos de pensar que «boca» significa un discurso pronunciado a la manera humana, pues no podría atribuírsele a Dios una boca en el sentido físico. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 44[11].

DIOS NOS HA CREADO PARA BENDECIRNOS, NO PARA CASTIGARNOS. «Mis pensamientos –dice el profeta– no son como vuestros pensamientos»... Ahora bien, si nosotros, a los esclavos que nos ofenden muchas veces, cuando nos prometen que van a ser mejores, los recibimos y los volvemos al honor primero y hasta les concedemos muchas veces mayor con-

---

[7] CCL 91, 247. [8] Rm 11, 33-34. [9] Esta última frase se encuentra en algunos manuscritos de Casiano, pero no ha sido incluida por otros editores. [10] CSEL 13, 393. [11] GCS 57 (9), 347.

fianza que antes, con más razón obrará Dios así con nosotros. Si nos hubiera criado para castigarnos, harías acaso bien en desesperar y dudar de tu salvación; pero no. La razón única de habernos hecho fue su bondad y deseo de que gocemos de los bienes eternos y a este fin dirige Él cuanto hace y manda desde el día primero hasta el presente. ¿Qué es, pues, lo que nos hace dudar? ¿Le hemos ofendido gravemente como ningún otro lo ha hecho? Pues por eso justamente hemos de levantarnos de nuestro actual estado y arrepentirnos de lo pasado y cambiar radicalmente. Porque el pecado que hayamos cometido una vez no puede enojarlo tanto como el no querer convertirnos en el futuro. El pecar es acaso condición humana; mas el obstinarse en el pecado, eso ya no es humano, sino totalmente satánico. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 16[12].

55, 9 *Tan elevados como son los cielos sobre la tierra*

PERSPECTIVA DIVINA SOBRE LA VIDA. «Si queréis subir el cielo –dice–, arrojad de vuestro corazón las tristezas terrenales». Pues cuanto por su situación dista del cielo la tierra allá abajo colocada y el palacio del convexo cielo está separado del suelo terreno, tanto distan de mis futuros designios vuestros pensamientos mundanos, la crueldad de la bondad, el crimen de la santidad, las tinieblas de la serena luz del día. Os aconsejo que huyáis de lo que puede perecer; de lo que, según la disposición de la naturaleza, se corrompe y envejece; que por nada tengáis todas esas cosas, porque han de tornar a la nada. Cierto es que todo cuanto la tierra produce y cuanto ella contiene, yo mismo lo creé al principio, y lo di como insigne adorno al universo brillante, y modelé las semillas llenas de belleza. Pero, con todo, quise que haya un límite, concedí todo eso para que fuese gozado de manera sobria, en la medida en que para sí reclama la mortal y enferma necesidad del cuerpo y de la vida fugitiva; no para que el hombre, cautivo de sus deseos y ardiendo en vanas pasiones, piense que todo el bien está puesto en la dulzura y precaria apariencia de las cosas, que yo ordené hiciesen su carrera en el tiempo. PRUDENCIO, *Contra Símaco*, 2, 123-140[13].

55, 10 *Como la lluvia y la nieve*

LA PALABRA OBRA EN EL MUNDO CON SU PODER. La lluvia y la nieve no volverán al cielo, porque la voluntad de Dios las envió a la tierra, y en la tierra cumplen su voluntad. Sin embargo, el Verbo enviado por Dios por medio de Cristo, que es su misma Palabra y mensaje, volverá a Dios con todo el poder. Ciertamente, cuando Cristo vuelva y el Verbo se presente, descenderá como la lluvia y la nieve; gracias a Él germinará todo lo sembrado y traerá el fruto de la justicia. Entonces el Verbo volverá a quien lo envió y su regreso no será inútil; y así hablará delante de quien le envió: «Aquí estoy yo y los hijos que Dios me concedió»[14]. Él es aquella voz por la que resucitarán los muertos y el mismo Salvador testificará sobre sí mismo cuando diga: «Llegará el momento en que también los muertos escucharán la voz del Hijo del hombre»[15]. AFRAATES, *Demostraciones*, 8, 15[16].

---

[12] SC 117, 180-182: BAC 169, 345. [13] CCL 126, 216: BAC 427, 421. [14] Is 8, 18. [15] Jn 5, 25. [16] PS 1/1, 389-392.

55, 11 *No volverá a mí de vacío*

LA EFICACIA DE LA PALABRA DE DIOS NOS DA SEGURIDAD. Mis pensamientos no son como los pensamientos de los hombres, y cuanto dista el cielo de la tierra tanto están separados mis pensamientos de los pensamientos de los hombres. Efectivamente, yo soy clementísimo y siempre dispuesto a perdonar[17]... Así la palabra de mi promesa, palabra que prometí una vez y que salió de mi boca, no será anulada, sino que todo se cumplirá. Según la mística, el sentido es doble porque, o la palabra del Señor es ése de quien está escrito: «En el principio existía la Palabra y la Palabra existía en Dios y la Palabra era Dios»[18], la cual no regresará a Él vacía, sin haber hecho la voluntad del Padre y cumplido todo aquello por lo cual había tomado cuerpo y reconciliado al mundo con Dios[19]; de esta palabra se dice que procede de la boca, del útero y de la vulva no porque Dios tenga estos miembros, sino para que nosotros aprendamos algo de la naturaleza del Señor usando nuestras palabras. O bien se debe decir que la palabra de la doctrina evangélica es llamada chaparrón y lluvias que sobre la tierra buena[20] derraman las nubes espirituales a las que llega la verdad de Dios[21]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 10-11[22].

EL AMOR DE DIOS FRENTE A NUESTRO ODIO. [Isaías] viene a decir: Nos encontramos muy alejados unos de otros, tanto como lo está el cielo de la tierra. Vosotros me odiáis, pero yo os llamo; vosotros lucháis contra mí, pero yo os trato bien. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 55, 8-9[23].

55, 12 *Montes y colinas*

LAS REALIDADES SIMBOLIZADAS MEDIANTE EL MUNDO NATURAL. En estas palabras llama montes tal vez a los poderes celestes, que han sido instituidos por Dios para la asistencia de quienes viven en la tierra. Son espíritus ministeriales, enviados para el servicio de aquellos que heredarán la salvación[24], y se alegran por un solo pecador que se arrepiente[25]... O también puedes llamar montes a aquellos que en las iglesias tienen el encargo de enseñar y no piensan en las cosas de la tierra, sino que buscan más bien las de arriba..., y tomarás por árboles del campo a aquellos que van por el camino de la perfección entre los gentiles, porque el huerto del Salvador está bien florecido. Y puesto que florece y produce buenos frutos dice la esposa, en el Cantar de los cantares: «Entre mi amado en su huerto y coma sus frutos exquisitos»[26]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 55, 12-13[27].

55, 13 *Se alzará el ciprés*

DIOS HACE REALIDAD NUESTRA LIBRE ELECCIÓN. Lo que se dice en el evangelio: «Árbol bueno no puede producir frutos malos»[28], de ningún modo se refiere a una característica de la naturaleza, como quieren los herejes, sino al libre albedrío del hombre... De esto resulta claro que cada uno, por propia decisión, hace de su alma un árbol bueno o malo, cuyos frutos son diversos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 55, 12-13[29].

LOS PENSAMIENTOS CELESTIALES NO DEJAN LUGAR A LOS CARNALES. En

---

[17] Cf. Is 55, 7-9. [18] Jn 1, 1. [19] Cf. 2 Co 5, 19. [20] Cf. Mt 13, 8. [21] Cf. Sal 35, 6. [22] CCL 73A, 625-626: BAC 669, 209-211. [23] SC 315, 182. [24] Cf. Hb 1, 14. [25] Cf. Lc 15, 7. [26] Ct 4, 16. [27] PG 70, 1236-1237. [28] Mt 7, 18. [29] CCL 73A, 628: BAC 669, 215.

lugar del espino crece el ciprés, cuando en el corazón de los santos en lugar de los bajos pensamientos terrenos crece la altura de la contemplación divina. El espino por naturaleza produce irritación, mientras que el ciprés dicen que es de virtud moderada. De esta manera, en vez del espino crece el ciprés cuando las almas de los justos pasan, de la torpeza y ardor de los vicios a la templanza y tranquilidad de los pensamientos, cuando ya no desean los bienes terrenos y extinguen las llamas de la carne con los deseos celestiales. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 20[30].

UNA VIDA NUEVA EN LA FE DE CRISTO. «En vez de la zarza se alzará el ciprés y en lugar de la ortiga crecerá el mirto». El significado espiritual de estas palabras se refiere al cambio de costumbres que brotaron y germinaron con la llegada de Cristo entre los pueblos al abrazar su fe. En vez de zarzas, que significan los pecados, y en lugar de las ortigas, desprovistas de frutos, se alzarán el ciprés y el mirto, figuras de las acciones de la virtud, de la pureza y de la santidad, que son agradables a Dios y le dan alegría. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 55, 13[31].

SEAMOS DIGNOS REPRESENTANTES DE NUESTRO DIOS. Mediante estas palabras [el profeta] ha mostrado el cambio experimentado en las naciones extranjeras. En efecto, los hombres que antes parecían hierbas inútiles y vanas, ahora, después de haber conocido al Salvador, se asemejan a la altura del ciprés y al suave olor del mirto, y proclaman con sus acciones la fuerza de nuestro Dios y Salvador, ofreciendo su propia conversión a las miradas de los demás, como un signo y un prodigio enorme, asombroso y duradero. Y este signo será eterno y no desaparecerá... Así pues, nosotros mismos debemos ofrecernos [a los demás], como una señal digna de nuestro Dios y Salvador, no sólo adhiriendo a los santos mandamientos, sino también abrazando un modo de vida que corresponda a ellos, de forma que, a la vista de nuestras buenas obras, los hombres «den gloria a nuestro Padre que está en los cielos»[32]. A Él sea toda la gloria, honor y magnificencia, en unión con su único Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 17, 55, 13[33].

[30] CCL 143A, 907. [31] SESHS 2, 157. [32] Mt 5, 16. [33] SC 315, 184-186.

LA SALVACIÓN UNIVERSAL (56, 1-8)

[1]*Esto dice el Señor:*
«Guardad el derecho y practicad la justicia,
que pronto va a llegar mi salvación
y a revelarse mi justicia».

[2]*Dichoso el hombre que obre así,*
y el hijo de hombre que persevera en esto,
que observa el sábado sin profanarlo,
que guarda su mano de obrar cualquier mal.
[3]*Que no diga el extranjero que se haya adherido al Señor:*
«De seguro que el Señor me separará de su pueblo».
Y que no diga el eunuco: «No soy más que un árbol seco».
[4]*Porque esto dice el Señor:*
«A los eunucos que guarden mis sábados,
elijan lo que me complace y mantengan mi alianza,
[5]*les daré, dentro de mi casa y de mis muros,*
parte y renombre mejores que hijos e hijas:
les daré nombre eterno que no será borrado.
[6]*A los hijos del extranjero que se adhieran al Señor*
para servirlo y amar el Nombre del Señor,
para serle sus siervos,
y a cuantos guarden el sábado sin profanarlo,
y mantengan mi alianza,
[7]*les haré entrar en mi monte santo,*
les daré alegría en mi casa de oración:
sus holocaustos y sus sacrificios me serán gratos sobre mi altar,
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos».
[8]*Oráculo del Señor Dios, que congrega a los dispersos de Israel:*
«Aún congregaré a otros, con los ya congregados».

PRESENTACIÓN: Isaías llama bienaventurados a los que aman al Señor y se complacen en estar junto a Él (JERÓNIMO) porque observan estrictamente lo que el profeta ha escrito en estos versos. Isaías también señala la aparición del Señor en el futuro (TEODORETO). Los cristianos han de hacer buenas obras ofreciéndose a Dios para agradarle, pues son conscientes de haber sido ya salvados por Él. La entrega a Dios y el comportamiento que honra al Señor es lo que hace que uno pertenezca al pueblo de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los que son eunucos por Dios son hombres mejores, no perores que los demás (JERÓNIMO). La familia espiritual de Dios sustituye la pérdida de una familia natural (AMBROSIO), porque le permite a uno centrarse en las bendiciones de la vida que vendrá (AFRAATES), sabiendo que hay mucho en juego en cuanto a recompensa eterna (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia está formada por extranjeros a quienes el Señor ha escogido, que le ofrecen oraciones (EFRÉN) en una confesión de fe que permanece única y central, aunque las iglesias sean muchas y estén esparcidas por el mundo, y aunque a veces sus maestros trabajen para su propio engrandecimiento (JERÓNIMO). La unión y la amistad que derivan de la oración son naturales, mientras que los cismas y las divisiones van contra la naturaleza (LEANDRO). La Iglesia abarca a todos los pueblos del mundo que creen en Cristo (CASIODORO). Desde la venida del

evangelio, la oración es posible para todos (AGUSTÍN). Dios invita a volver a Él a los hijos de Israel dispersos (PROCOPIO).

56, 1-2 *Dichoso el hombre que obre así*

LA PRIORIDAD ES PERMANECER JUNTO A DIOS. Ese varón, el hijo del hombre interior[1], es aquel que es llamado «hombre, hombre»[2] en el libro del Levítico; es dichoso porque cumple y aprende como prioridad estos preceptos, a saber, el juicio, la justicia y la salvación del Señor, la cual está cerca y ha de revelarse a todas las gentes. Así pues, él no sólo hace lo que está prescrito, sino que lo aferra firmemente y custodia el sábado sin profanarlo... Nosotros, en cambio, fuimos llamados a la libertad[3]; libertad que Cristo nos ha donado[4] para que de ningún modo trabajemos por el alimento que perece[5], sino que, estando junto al Señor, digamos con el profeta: «Para mí es bueno estar junto a Dios»[6]; y así seamos hechos un único espíritu con Él[7] y cumplamos los sábados como una delicia[8], de manera que no pertenezcamos a los seis días en los cuales fue hecho el mundo. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 56, 2[9].

LA DOCTRINA MORAL Y LA PROFÉTICA. Los profetas inspirados no sólo acostumbran a profetizar cosas futuras, sino también a presentar exhortaciones dogmáticas y morales. En efecto, también ellos anuncian a la vez el juicio y la salvación a los hombres, de forma que les apartan del mal y les dirigen hacia el bien, tanto por la promesa de bienes futuros como por la amenaza de desgracias. Esto es lo que se puede aprender de la presente declaración. Así, después de haber aconsejado tener en cuenta la justicia y conservar la rectitud de juicio del alma, el texto profético añade la predicción de la salvación y de la misericordia [de Dios]. Ambas cosas significan la venida del Señor. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 56, 1[10].

LAS OBRAS ESPIRITUALES AGRADAN A DIOS. Que nadie de nosotros piense que los israelitas, por medio de estas palabras, son estimulados a la observancia de la ley, me refiero a la que [está escrita] en penumbra y en figuras; nadie ante Dios es justificado por la ley... Debemos comprender esto espiritualmente, y absteniéndonos de preocupaciones carnales debemos ofrecer a Dios sacrificios espirituales con el olor de las buenas fragancias espirituales... y observar el sábado espiritualmente ahora significa alejarnos de las preocupaciones mundanas... y con santo vigor festejar a Dios con alegría, ofreciéndonos nosotros mismos como fragancia de suavidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 56, 1-2[11].

56, 3-4 *El eunuco y el árbol seco*

EL SEÑOR ORDENARÁ TODO. Que no diga el extranjero que se ha acercado al Señor: «Tal vez el Señor me apartará de su pueblo». No por el hecho de ser extranjero, es decir, por no pertenecer a la sangre de Israel, no por eso dejará de ser participante de los dones de Él, a saber, de la unión espiritual con Él, sino que, si se acerca al Señor, será colocado enteramente entre los domésticos y conocidos, y será agregado al pueblo santo y al sa-

---

[1] Cf. Rm 7, 22. [2] Lv 17, 3 LXX. [3] Cf. Ga 5, 13. [4] Cf. Ga 4, 31. [5] Cf. Jn 6, 27. [6] Sal 73, 28 (72, 28 LXX, Vg). [7] Cf. 1 Co 6, 17. [8] Cf. Is 58, 13 LXX. [9] CCL 73A, 630-631. [10] SC 315, 188. [11] PG 70, 1240-1241.

cerdocio real, y a la herencia de Dios, y terminará entre los hijos de Abrahán. Pues no todos los que descienden de Israel, son Israel, como dice el sapientísimo Pablo, ni aunque sean descendencia de Abrahán, todos son hijos, sino que sólo los hijos de la promesa son considerados en orden a la descendencia[12]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 5, 3, 56, 3-5[13].

EUNUCOS ESPIRITUALES. Esta mujer estéril es fecunda por su virginidad; este eunuco hace violencia al reino de los cielos y lo arrebata violentamente[14]. Este es uno que guarda los sábados, hasta el punto de no cumplir las obras propias del matrimonio. Este hasta tal punto ha elegido lo que el Señor desea, que ofrece más de lo que está preceptuado de forma que no considera el consejo del Apóstol[15], sino su voluntad. Este mantiene el pacto eterno del Señor de forma tan estricta que no dedica a la oración sólo un poco de tiempo para volver luego a lo de antes, sino que sabe que va a recibir el mejor lugar en la casa del Señor, que es su Iglesia, pues en la casa del Padre hay muchas moradas[16]... Y en vez de hijos de la carne tendrá muchos hijos espirituales... Al que Jesús amó muchísimo fue al evangelista Juan, que se recostó[17] sobre el pecho de Jesús[18]; y elevado por las alas de la virginidad, corrió hacia el Señor mientras Pedro andaba más despacio[19]; Juan, tras sumergirse en los secretos del nacimiento divino, osó decir lo que ignoraban todos los siglos[20]: «En el principio existía la Palabra y la Palabra existía en Dios y la Palabra era Dios; ella existía en el principio en Dios»[21]. Por tanto, retírese y cese de exponerse a la risa toda la sutileza de los judíos, a cuenta de que el reino de los cielos se abre a los "medio-hombres", puesto que la pureza no está en la deshabilidad del cuerpo sino en la fuerza de la voluntad. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 15, 56, 4-5[22].

EL TEMPLO MÁS PURO. A mí me agradan los eunucos a quienes no inutiliza la necesidad, sino la voluntad... «Quien pueda entender –dice [el Señor]– que entienda»[23]. Es cuestión de una gran fe, de una gran virtud el ser templo purísimo del Señor y ofrecerse a sí mismo como sacrificio, y, como dice el Apóstol, ser santo de cuerpo y alma. Esos son los eunucos que pensando que son «árbol seco» por su esterilidad, sin embargo oyen por medio de Isaías que en vez de hijas e hijos tendrán un lugar preparado en el cielo. De esta clase era Ébed-Mélec en Jeremías[24] y el eunuco de la reina Candace en los Hechos de los Apóstoles[25]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano,* 1, 12[26].

56, 5 *Les daré nombre eterno*

DIOS PROMETE LOS DONES MÁS GRANDES A QUIENES HACEN SU VOLUNTAD. «Esto dice el Señor de los eunucos: A todos los que guarden mis preceptos, se comporten según mis deseos y se abrazen con mi testamento, les reservaré en mi casa dentro de mis muros un lugar glorioso y escogido y les daré para siempre el nombre de hijos y de hijas, y no desfallecerán». Si a los otros promete el Señor que no decaerán, ¿cómo podría tolerar que fuese a menos su Madre? Pero María no va a menos, no fue a

[12] Cf. Rm 9, 6-7. [13] PG 70, 1244. [14] Cf. Mt 11, 12. [15] Cf. 1 Co 7, 6. [16] Cf. Jn 14, 2. [17] Cf. Jn 21, 20. [18] Cf. Jn 13, 25. [19] Cf. Jn 20, 4. [20] Cf. Ef 3, 5. [21] Jn 1, 1-2. [22] CCL 73A, 633-634. [23] Mt 19, 12. [24] Cf. Jr 38, 7. [25] Cf. Hch 8, 27. [26] PL 23, 228.

menos la maestra de la virginidad. Ni era posible que la que había llevado a Dios en su seno pensase luego en llevar a un hombre. AMBROSIO, *La educación de la virgen,* 6, 45[27].

ENTREGA INCONDICIONAL A LA VIDA ETERNA. Todas las vírgenes castas que se han desposado con Cristo tendrán entonces sus lámparas encendidas y entrarán al tálamo con el Esposo[28]. Todas las que se hayan desposado con Cristo huirán de la maldición de la ley y serán redimidas de la condena de las hijas de Eva, pues no se casaron con varones; pero las que recibieron las maldiciones sufrirán el dolor. Aquellas no pensarán para nada en la muerte ni entregarán sus hijos a la muerte, pues en lugar de un esposo mortal, se han casado con Cristo. «Y aunque no engendren hijos, les daré un nombre mejor que el de hijos e hijas». Y en lugar de los gemidos de las hijas de Eva, proferirán los cánticos del Esposo. Los convites de las hijas de Eva se celebran durante siete días, pero los del verdadero Esposo no terminarán nunca. Las hijas de Eva tienen adornos de lana, que se marchita y se corrompe; en cambio el vestido de las otras no envejece. La ancianidad de las hijas de Eva marchita su belleza, mientras que la hermosura de aquellas otras se renovará en el momento de la resurrección. AFRAATES, *Demostraciones,* 6, 6[29].

EL DON DE LA CONTINENCIA. Parece llamar casa, muro, que son ciertamente recinto y seguridad, a la Iglesia, a la de arriba, la de los cielos, o tal vez a la que está aquí en la tierra, en la cual sobresalen hombres crecidos en santidad y dignidad, coronados con la gloria de la continencia y que consideran esta gloria superior a la fecundidad, y en relación a la dignidad de conducta no se diferencian en nada de los eunucos. Ellos reciben de Dios la gloria eterna; este es el nombre ilustre que ellos tienen, y la gracia de Él no les faltará en estas cosas. Los premios de la continencia son extraordinarios; pero no sólo promete conferir honores tan esclarecidos a los eunucos, sino también a los que observan sus sábados, es decir, los de Cristo; y sus sábados, como dije, no son los de la ley. Estos no eran más que una figura, aquellos están iluminados con la hermosura de la verdad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 5, 3, 56, 3-5[30].

56, 6 *Los hijos del extranjero*

UNA PREFIGURACIÓN DE LA IGLESIA DE LOS GENTILES. «Y a los hijos de los extranjeros, que se han adherido al Señor, les haré entrar en mi monte santo y les daré alegría en mi casa de oración, porque mi casa será llamada casa de oración por todos los pueblos». Esto se refiere a la Iglesia de los gentiles, como el mismo Señor nuestro explicó a los judíos y está escrito en el Evangelio[31]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías,* 56, 7[32].

56, 7 *Mi casa de oración*

ENCONTRAMOS A LA IGLESIA POR TODO EL MUNDO. El santo monte son o los dogmas de la verdad y la confesión de la Trinidad, o el Señor en persona, hacia quien en el tiempo último concurrirán muchísimas gentes, según el mismo Isaías[33] y el profeta Miqueas[34]. Y la casa de oración es la Iglesia, que se reparte

---

[27] FuP 19, 184-185. [28] Cf. Mt 25, 1-13. [29] PS 1/1, 269. [30] PG 70, 1245. [31] Cf. Mc 11, 17. [32] SESHS 2, 159. [33] Cf. Is 2, 2. [34] Cf. Mi 4, 1.

por el orbe entero. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 56, 6-7[35].

NO USÉIS EL MINISTERIO COMO UN NEGOCIO. «Está escrito –dice Jesús– mi casa será casa de oración para todas las gentes»[36]. Esto se lee, efectivamente en el profeta [Isaías]. «Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones»[37]...

Esto que aquí leemos así: «Vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones», en el evangelio de Juan se dice: «Vosotros la habéis convertido en casa de contratación»[38]. «Casa de contratación»: Donde están los ladrones, allí está la casa de contratación. ¡Ojalá se leyera esto de los judíos, y no también de los cristianos! Lo sentiríamos ciertamente por ellos, pero nos alegraríamos por nosotros. Mas, también en muchos sitios, la casa de Dios, la casa del Padre, se convierte en casa de contratación. Yo mismo, que os estoy hablando, así como cualquiera de vosotros, sea presbítero, diácono u obispo, que fuera pobre ayer y hoy sea rico, rico en la casa de Dios, ¿no os parece que ha convertido la casa del Padre en casa de negocio? JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 9[39].

LA UNIDAD ES NATURAL. Las herejías y las divisiones provienen de la fuente de los vicios; por eso cualquiera que alcanza la unidad regresa del vicio a la naturaleza. Porque igual que es propio de la naturaleza pasar de la pluralidad a la unidad, así es propio del vicio evitar la dulzura de la fraternidad. Elevemos toda nuestra mente con alegría, puesto que Cristo ha reconducido a su amistad, en una única Iglesia, a las gentes que perecían por su afán de disentir. En esa Iglesia reconducirá de nuevo a las gentes en la concordia de la caridad. Sobre esta Iglesia vaticina el profeta, cuando afirma: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». LEANDRO DE SEVILLA, *Homilía sobre el triunfo de la Iglesia*[40].

LA IGLESIA ACOGE A TODOS LOS SERES HUMANOS. [Dios no es sólo vuestro] como si no supierais que todos hemos nacido de Adán y que está escrito que las naciones creerán en Cristo, como allí se dice: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» [...]. Porque antes existieron los santos incircuncisos que los circuncidados, y Abrahán creyó y fue justificado antes de la circuncisión. Porque un solo Dios es quien justifica una circuncisión de la fe. Y proclama que uno y otro pueblo se salvarán por la fe de Cristo, esto es, por la fe en Él. CASIODORO, *Comentario a la Carta a los romanos*, 3[41].

EL EVANGELIO HACE DE LA ORACIÓN UNA OPCIÓN PARA TODOS. En el profeta Isaías está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». Puede que los judíos digan que se trata de la casa de Dios, es decir, de la sinagoga, que está abierta a todos. No lo discutiremos; a no ser que, como siempre, los circuncidados apelen a la ley. En efecto, su ley es la que les obliga a circuncidarse conforme a la costumbre de Abrahán. Por tanto nada nuevo puede concluirse de este ejemplo del profeta, porque a quien provenga de cualquier pueblo no le está prohibido adherirse conforme a los requerimientos del judaísmo. Nada nuevo se puede concluir de lo dicho por el profeta, es más, se podría decir que

---

[35] CCL 73A, 634: BAC 669, 225. [36] Mc 11, 17. [37] Lc 19, 46. [38] Jn 2, 16. [39] CCL 78, 493-494: BP2 5, 113-115. [40] PL 72, 895. [41] PL 68, 432.

son cosas superfluas, puesto que los gentiles siempre fueron admitidos a servir al Dios de Abrahán, y nunca se les prohibió, y no hay pruebas de que aquellos que se sometían a la ley no fueran acogidos. Si las cosas son así, parecería superfluo que el profeta recordase aquello que se instituyó una vez y siempre se mantuvo. Ahora bien, ¿quién será tan necio como para sostener que un profeta de tal importancia haya dicho algo trivial y superfluo? No sé si le convendría escuchar esto a alguien o sería mejor prohibirlo. El pueblo judío, por culpa de sus pecados que le alejaban de Dios, buscaba conforto en los ídolos y recibía muchos reproches de los profetas; pero no quería comenzar el camino de la penitencia y volver a Dios. Por esto Él dice que su casa está abierta a todas las naciones, como casa de oración, y puesto que los judíos la han abandonado Él pondrá a otros en su lugar. Por tanto, si los gentiles hubiesen sido admitidos a la ley siempre, como afirmaban los judíos, ¿por qué decía el profeta que esto iba a suceder, si no es porque se refería a algo distinto de lo que había sido mandado antes? No podía decir que iba a suceder algo que ya estaba sucediendo cada día. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 44[42].

56, 8 *Congregaré a otros*

LA PERSISTENTE LEALTAD DE DIOS A SU PUEBLO. El Salvador no acogerá sólo a los que proceden de los gentiles, sino que también «congregará a los dispersos de Israel», los cuales se habían alejado de la ciudadanía de la ley bastante más que de su tierra, pues practicaban la idolatría y enseñaban doctrinas que son preceptos humanos. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 56, 1-11[43].

[42] PL 35, 2240. [43] PG 87B, 2568-2569.

ACUSACIÓN DIVINA A LOS IMPÍOS (56, 9 - 57, 2)

[9]*Fieras todas del campo, venid a comer,*
fieras todas del bosque.
[10]*Sus guardianes son ciegos todos ellos,*
no se dan cuenta de nada;
todos son perros mudos, incapaces de ladrar,
soñolientos, tumbados, amigos de dormitar.
[11]*Y los perros voraces fueron insaciables.*
Son pastores que no saben discernir.
Todos ellos se volvieron a sus caminos,
cada cual a su interés, sin excepción.
[12]*«¡Venid! ¡Voy a tomar vino! ¡Emborrachémonos de licor!*
Y mañana será como hoy,y aún mucho más».

57 [1]*El justo perece, pero nadie presta atención.*
Los hombres piadosos desaparecen,
sin que nadie discierna
que ante la maldad desaparece el justo.
[2]*Que descanse en paz, que repose en su lecho*
el que lleva buen camino.

PRESENTACIÓN: Aquellos gentiles que antes eran como bestias salvajes, lejos de Dios, han de regresar a su verdadero dueño (PROCOPIO). Los gentiles pertenecen a Dios, que reúne a todos los que tienen fe en Él (EUSEBIO). A veces los gentiles, a pesar de toda su educación e inteligencia, actúan como bestias (CRISÓSTOMO). Isaías habla de su brutalidad cuando predice la crueldad de los romanos durante el asedio de Jerusalén (TEODORETO). El sueño de estos brutos no es inocente, sino que está lleno de mensajes ocultos (ISHO'DAD), que son falsos y les llevan a cometer errores (BASILIO). Los dirigentes de la Iglesia que no tienen el valor de hablar con fuerza tampoco tendrán el valor de defender a su rebaño (GREGORIO MAGNO), especialmente en tiempos de persecución. Pero los mártires descansarán en un trono eterno (JERÓNIMO). La resurrección es lo que les da la paz en el cielo, como su lugar de descanso eterno (TEODORETO). Los elegidos merecen escapar de los males del mundo, pero Dios los mantiene en la tierra como ejemplos para los demás (GREGORIO MAGNO).

56, 9 *Fieras todas del campo*

INVITACIÓN A UN BANQUETE ESPIRITUAL. Las fieras del bosque congregadas con Israel significan los venidos de las naciones. Efectivamente, acostumbran a llamar «bosque» a la muchedumbre de pueblos extranjeros, que han sido llamados al banquete espiritual. Por eso, según Áquila, en vez de «todas las fieras», se dice «todo animal suyo». Y de nuevo: «Todos sus animales». Pero, ¿a quién se puede referir este «suyo» sino a Dios? No dice «las fieras», sin más, sino «las suyas». De hecho, vivían como fieras –los alimentaba un tirano: el diablo– y no vivían vida humana. Ahora, por el contrario, [el Señor] los llama a ponerse a la mesa espiritual, a comer el pan de vida con gozo... Aunque [estaban] lejos de Dios, gracias a la fe se han acercado y ahora participan del pan que sustenta al corazón del hombre. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 56, 1-11[1].

INCLUSO LAS FIERAS SE HALLAN BAJO SU PODER. Hemos observado que, con frecuencia, la multitud de pueblos extranjeros es llamada «bosque». Estas son las «fieras» dignas de la llamada de Dios a las que Él invita a comer. En el texto de Áquila, en lugar de «todas las fieras », se dice «todo animal suyo», y después: «todos sus animales». ¿Qué indica con «sus», sino que son de Dios? Y Por tanto no solamente las llama «fieras», sino «sus» fieras. Por eso mencionó las especies salvajes y «las fieras del bosque», consciente de que éstas iban a obedecer a la llamada del Espíritu mientras que la multitud de los judíos «persiste en la incredulidad». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 45[2].

---

[1] PG 87B, 2569. [2] GCS 57 (9), 350-351.

LOS ROMANOS ATACARÁN JUDEA. Después de hacer aquellas promesas a los extranjeros y a los eunucos, [el profeta] predice a los judíos el último asedio de su ciudad realizado por los romanos... Tuvo lugar el reclutamiento de diversas naciones para formar el ejército romano, porque los romanos eran entonces los dueños de toda Europa, habían sometido a la mayor parte de Asia y por eso habían reclutado las tropas mejores que tenían. Por esta razón el texto profético dice: «Venid a comer, fieras todas del bosque». Sin embargo algunos han relacionado estas palabras con Gog y Magog, sin tener en cuenta el hecho de que estos últimos fueron consumidos en las montañas de Judea por pretender ser de orinen divino, mientras que los que ahora se invocan son incitados a devorar a otros pueblos[3]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 56, 6-9[4].

56, 10 *Todos son perros mudos*

LOS GENTILES SON COMO FIERAS. También la divina Escritura, por culpa de las pasiones que perturban la mente, aplica el nombre de los seres irracionales y de las fieras a los que están dotados de razón. A veces los llama perros por su desvergüenza e ímpetu, como cuando afirma: «Son perros mudos, incapaces de ladrar». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 3[5].

LA PRÁCTICA DE LA IDOLATRÍA Y DE LA ADIVINACIÓN. «Todos son perros mudos» que balbucean la alabanza de Dios y son «incapaces de ladrar» contra los ídolos, como contra extranjeros. «Soñolientos, tumbados, amigos de dormitar», es decir, prefieren dormir en los sepulcros y en los lugares donde se hace el sacrificio a los demonios, y allí esperan sus visiones, sus sueños y fantasmas. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 56, 10[6].

CUIDAOS DE LOS FALSOS DONES PROFÉTICOS. No es posible ver las imágenes en un espejo sucio, lo mismo que el alma tampoco puede acoger las iluminaciones del Espíritu Santo si se encuentra ocupada en cosas terrenas y está oscurecida su capacidad intelectiva por las pasiones de la carne. No todos los sueños son profecías, como dice Zacarías: «El Señor ha mandado una visión y un invierno lluvioso... pues los ídolos predicen falsedad y los adivinos dicen mentiras»[7]. Aquellos que, como dice Isaías, sueñan con su cama y les gusta dormitar, ignoran que la capacidad de cometer errores se insinúa también en los hijos de la desobediencia[8]. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 210, 6[9].

56, 11 *Se volvieron a sus caminos*

LOS PERROS GUARDIANES DEL REBAÑO. Con frecuencia los que gobiernan [la Iglesia], incautos, por miedo a perder los favores humanos, temen decir abiertamente lo que es justo y según la palabra de la Verdad[10]; no se dedican a guardar su rebaño con el celo propio de los pastores, sino como mercenarios, porque, cuando ven al lobo, se esconden bajo el silencio. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 1, 24[11].

57, 1-2 *El justo perece*

LA PAZ DE LOS MÁRTIRES ES EL DESCANSO ETERNO. Venga la paz del Justo, la que al

---

[3] Cf. Ez 38-39. [4] SC 315, 192-194. [5] PG 53, 102.
[6] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 55. [7] Za 10, 1-2.
[8] Cf. Ef 2, 2. [9] PG 32, 777. [10] Cf. Jn 10, 12.
[11] CCL 140, 25.

ascender Él al Padre dejó a los apóstoles, pues dijo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[12], y cuando llegue la paz de Cristo, que sobrepasa a todo razonamiento[13], los apóstoles descansarán en sus lechos y cesará su muerte. Con estas palabras muestra que los mártires no perecen, sino que vencen y descansan en la eterna morada. Por cierto, Él mismo al que pertenece la paz y cuyos apóstoles descansan en sus lechos, camina en su dirección, pues, vencedor, con trayecto recto asciende al Padre. En cuanto a lo que se lee en los Setenta: «El justo ha sido retirado de la faz de la iniquidad, su sepultura estará en paz, pues ha sido apartada», se refiere todo a Cristo, sin que haya que confundirlo con la persona de los apóstoles. De hecho, la tumba de Cristo está en paz y ha sido apartada[14], pues su carne no ha visto la corrupción, ni ha quedado en el sepulcro, según dice el ángel a las mujeres: «Jesús a quien buscáis no está aquí»[15]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 15, 57, 1-2[16].

CRUZ Y RESURRECCIÓN. Ahora [Isaías] anuncia de antemano la cruz del Señor, porque es a Cristo, nuestro Señor, al que llama justo, pues «Él no cometió violencia ni hubo mentira en su boca»[17]... «Su sepulcro estará en paz». Habla aquí de nuestro Señor, Cristo, y a la vez hace ver la injusticia de su muerte y la victoria que siguió, puesto que su muerte nos ha traído el regalo de la reconciliación con Dios. Cristo, por su parte, abandonó el sepulcro para subir a los cielos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 57, 1-2[18].

NO TODOS LOS ELEGIDOS ABANDONAN EL MUNDO. La maldad del mundo se merece que aquellos que podrían aportar algún beneficio [a los demás] desaparezcan pronto. Y como el fin de los tiempos se acerca, los elegidos son retirados de este mundo perverso para que no vean peores daños... De todos modos, no pensamos que todos los elegidos sean retirados de manera que sólo los malvados permanezcan en el mundo, porque entonces los pecadores nunca se lamentarían ni se arrepentirían, al no tener los ejemplos de los buenos para motivar su espíritu. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 3, 37[19].

[12] Jn 14, 27. [13] Cf. Flp 4, 7. [14] Cf. Sal 88, 6 (87, 7 LXX). [15] Mt 28, 5; Mc 16, 1. [16] CCL 73A, 640: BAC 669, 235. [17] Is 53, 9. [18] SC 315, 196-198. [19] SC 260, 426.

LA IDOLATRÍA ES UN ADULTERIO VERGONZOSO (57, 3-8)

[3]Pero vosotros, acercaos acá, hijos de bruja,
prole de adúltero y prostituta.
[4]¿A quién hacéis burla?
¿A quién abrís la boca y sacáis la lengua?
¿No sois vosotros hijos de pecado, prole mentirosa,

[5]quienes abrasados de concupiscencia entre las encinas
y bajo cualquier árbol frondoso,
inmoláis niños en los barrancos,
bajo las grietas de las rocas?
[6]En los guijarros del torrente está tu heredad:
¡ellos, ellos son tu lote!
Incluso a ellos derramaste libaciones,
presentaste ofrendas.
¿Puedo sentirme satisfecho con esto?
[7]Sobre un monte alto y elevado pusiste tu lecho,
también subías allí para hacer sacrificios.
[8]Detrás de la puerta y de su jamba ponías tu memorial;
lejos de mí te desnudabas y subías,
extendías tu lecho,
y hacías pacto con ellos;
amabas su lecho y mirabas la mano.

PRESENTACIÓN: A pesar de que los descendientes de Israel son llamados en estos versos «hijos de la perdición», el destino espiritual de los perdidos no está predeterminado, ya que incluso los peores pueden arrepentirse y de hecho lo hacen (JERÓNIMO). Ellos habían abandonado a Dios y optaron por adorar a los ídolos, lo cual es vergonzoso y merece la cólera divina (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Mediante Isaías Dios afronta abiertamente la infidelidad de su pueblo (JERÓNIMO). En la idolatría no hay más que esclavitud espiritual (TEODORETO). Dios debe ser suficiente para colmar todos nuestros deseos (AGUSTÍN).

57, 4 *Hijos de pecado*

ABANDONAR A DIOS ES UNA OPCIÓN MORAL. Aunque queda claro por la historia que los asesinos de Cristo son los hijos de quienes hicieron eso[1], en relación a quienes sostienen que hay dos naturalezas, una, que es depravada y mala y no puede ser salvada, y otra, buena, que no puede perecer, se plantea una cuestión: ¿cómo es que se les llama de hijos de la perdición? Si en efecto, como ellos suponen, los hijos de la perdición son de naturaleza pésima, ¿cómo fue hallado lo que antes se había perdido? Además, según las parábolas de quienes se arrepienten, son encontradas la oveja perdida de entre cien ovejas[2] y la dracma perdida de entre diez dracmas[3]; también es hallado el hijo perdido, acerca del que el padre había dicho al mayor en edad: «Este hermano tuyo había perecido y ha sido hallado; muerto estaba y ha revivido»[4]. Pues nunca perece sino lo que antes estuvo a salvo, y nunca muere sino lo que antes estaba vivo. Éstos, pues, que ahora son llamados hijos de la perdición

[1] Es decir, los padres del pueblo elegido que se mezclaron con los paganos, sacrificaron sus hijos a los demonios, contaminaron la tierra con sangre inocente y adoraron a los ídolos. Cf. Sal 106, 34ss. (105, 34. LXX, Vg). [2] Cf. Lc 15, 4. [3] Cf. Lc 15, 8. [4] Lc 15, 32.

o de la iniquidad o del delito, por culpa propia abandonaron al Señor y de hijos del Señor que eran comenzaron a ser hijos de la perdición, y por ello el mismo profeta les dice: «Abandonasteis al Señor y provocasteis la ira del Santo de Israel»[5]. Todo esto lo podemos entender también en sentido alegórico, referido a los herejes, que son hijos de la perdición y prole pésima, es decir hijos de la mentira. Desde el inicio, en efecto, son embusteros como el diablo, que es su padre, que es padre de toda mentira[6]... Y no hay duda de que tales hijos de la perdición y prole inicua tienen muchísimos hijos, que son todos aquellos a los que han engañado y los asesinan en valles profundos y en la sima de la impiedad, bajo amenazadoras rocas que siempre amenazan con aplastarles; y se habla de numerosas rocas por la diversidad de mentiras que enseñan y la variedad de doctrinas perversas. Nosotros, en cambio, tenemos una única Roca, que sigue siempre al pueblo de Dios, de la cual el pueblo de Israel[7] bebía en otro tiempo, cuando disfrutaba de la familiaridad del Señor. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 5[8].

57, 5 *Inmoláis niños en los barrancos*

¿No se enfadará Dios? Cuando [el profeta] hace ver que son deicidas, muestra que ellos tienen la enfermedad del odio a Dios, y que su disponibilidad para el asesinato no era algo nuevo, sino que estaba ya en ellos desde mucho tiempo atrás. Sois vosotros, dice, los que en tiempos anteriores invocásteis los ídolos bajo árboles frondosos... Tu culpa [Israel] es que fuiste primero asesino de tus hijos; luego, porque derramaste libaciones en honor de los impuros demonios y de los inanimados ídolos, ofreciéndoles sacrificios... ¿No es justificada mi indignación contra vosotros, y el castigo no tiene una causa razonable? Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 57, 5-7[9].

57, 8 *Detrás de la puerta*

El engaño de la idolatría. Primero disertemos sobre el texto hebreo, que en este lugar dista mucho de la Septuaginta. Aquella a quien arriba le había dicho: «Sobre monte elevado y alto has puesto tu lecho»[10], y había sido acusada de ser una meretriz prostituida en la entrada de las casas y en lugares tenebrosos tras las puertas, de forma que cualquiera que quisiera entrar en las casas tuviese expuesta ante los ojos la sensualidad, esta misma mujer ahora es acusada de ser una esposa adúltera. Se le reprocha haber acogido a escondidas a un adúltero, mientras dormía con su marido, y haberse despojado del manto ante él, es más haber ensanchado el mismo lecho y haber hecho un pacto, como si fuera un contrato con la dote para los adúlteros. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 9[11].

La esclavitud espiritual de la idolatría. «Has extendido tu lecho y te has ligado con ellos mediante acuerdos». Con otras palabras: Te has unido a los demonios, has seguido sus leyes y te has comprometido mediante un pacto a ser esclavo de cada uno de ellos. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 18, 57, 8[12].

Sólo Dios basta. Con razón increpa Dios por medio del profeta al alma pe-

---

[5] Is 65, 11. [6] Cf. Jn 8, 44. [7] Cf. Ex 17, 6; Nm 20, 11; 1 Co 10, 4. [8] CCL 73A, 644-645: BAC 669, 243-245. [9] PG 70, 1260-1261. [10] Is 57, 7. [11] CCL 73A, 647. [12] SC 315, 202-204.

cadora e infiel que se aleja de Él con estas palabras: «Pensaste que, apartándote de mí, ibas a tener algo más»[13]. Pero, como aquel hijo menor, tuviste que apacentar puercos; mira que perdiste todo[14], que te quedaste en la miseria y que, aunque tarde, volviste cansado. Comprende de una vez que lo que el Padre te daba estaba más seguro bajo su custodia: «Pensaste que, apartándote de mí, ibas a tener algo más». ¡Oh alma pecadora y llena de fornicaciones, de torpezas, demacrada, inmunda y tan amada! Vuelve, pues, a aquel que es bello para recuperar la belleza; vuelve y dile a aquel con quien te basta: «Perdiste a quien se aleja de ti». ¿Qué es lo que te basta sino lo que sigue? «Para mí, el bien consiste en adherirme a Dios». [Pon] el corazón en alto, pues; no lo dejes en la tierra, no en el tesoro mezquino en extremo, no en el lugar de la podredumbre. «Pues la avaricia es la raíz de todos los pecados». Incluso en Adán la avaricia fue la raíz de todos los males. Quiso más de lo que había recibido, porque Dios no le bastaba. AGUSTÍN, *Sermones*, 177, 9[15].

[13] Mc 11, 17 (cf. Mt 21, 13; Lc 19, 46). [14] Cf. Lc 15, 14-16. [15] SPM 1, 71: BAC 443, 737-738.

UN PUEBLO COMPLACIENTE (57, 9-14)

[9]Te presentabas a Moloc con ungüento
y prodigabas tus perfumes.
Enviabas tus mensajeros bien lejos
y te abajaste hasta el seol.
[10]De tanto caminar te fatigabas,
pero no decías: «Es inútil».
Encontrabas de nuevo el vigor de tu mano,
y no desfallecías.
[11]¿De quién te asustaste y temiste,
que fuiste mentirosa y no te acordaste de mí,
ni me hiciste caso?
¿Porque estoy callado desde mucho tiempo,
no me tienes miedo?
[12]Pues Yo anunciaré tu justicia
y tus obras, que no te servirán de provecho alguno.
[13]Cuando clames, ¡que te libre tu colección de ídolos!
A todos ellos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará.
Pero el que busca refugio en Mí heredará la tierra,
y entrará en posesión de mi monte santo.

[14]*Entonces se dirá: «¡Allanad, allanad,*
preparad el camino,
apartad los obstáculos del camino a mi pueblo!».

PRESENTACIÓN: La vida espiritual no se desplaza a lugares lejanos del alma: la riqueza y la pobreza son una prueba de ello (JERÓNIMO). Además, Dios desea mostrar misericordia (CIRILO DE ALEJANDRÍA, JERÓNIMO), invitando a los pecadores a ocupar un lugar en su santo monte, es decir en la Iglesia, que es nuestro premio en esta vida. (AGUSTÍN). Pero no debemos olvidar el ejemplo de algunos en Israel, que con frecuencia fueron un obstáculo para el pueblo en su camino hacia el Señor (EFRÉN).

57, 9 *Enviabas tus mensajeros*

EL REGIO CAMINO DE LA MODERACIÓN. No se fatiga quien camina por el camino único y regio como ha mandado el Señor mediante Moisés: «Caminarás por el camino regio y no te desviarás a derecha ni a izquierda»[1]. Único es el camino de la verdad, sobre el cual se dice en el evangelio: «Yo soy el camino y la vida y la verdad»[2]; pero son muchos los caminos de las mentiras, de haber caminado por los cuales se acusa ahora a Jerusalén. Dios, sabedor de la diferencia de estos caminos, dice arriba a los que yerran: «Vuestros caminos no son como mi camino»[3]; al reconocerlo ellos, dicen al Señor: «Hiciste que nuestros caminos se desviasen de tus caminos»[4]. Pues bien, conocido el único camino regio, veamos cuáles son los caminos de la derecha y los de la izquierda, por los que se nos prohíbe andar. Camino regio es la templanza, pues en sí no tiene ni más ni menos. Camino recto y regio es, por ejemplo, la prudencia: nos desviamos a la derecha si entendemos más de lo que es preciso entender[5], y en vez de la prudencia preferimos la astucia con que la serpiente era más prudente que todas las bestias del paraíso[6]; también los hijos de las tinieblas[7] son más prudentes que los hijos de la luz[8]. Nos apartamos a la izquierda cuando somos necios y entendemos menos de lo que es necesario. De ésos está dicho: «El necio dijo en su corazón: No hay Dios»[9]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 10[10].

LA ARROGANCIA HUMANA. La fortaleza y la constancia son también camino regio, del que se desvía a la derecha quien es temerario y obstinado; a la izquierda, quien es medroso y asustadizo. Por ello, un varón santo que desea avanzar por el camino recto suplica: «Condúceme, Señor, por el camino recto»[11], y en otro lugar: «Dame a conocer, Señor, el camino que he de seguir, porque elevo mis ojos hacia ti» [12]... Además, lo que se dice en el texto hebreo: «Hallaste la vida de tu mano; por eso no me rogaste», tiene este sentido e interpretación: despreciaste al Señor precisamente porque abundaste en todo y tuviste cuantiosas riquezas; riquezas que Salomón rechazó para no olvidarse de Dios[13]... Ahora bien, prueban al hombre no sólo las riquezas,

---

[1] Nm 20, 11. [2] Jn 14, 6. [3] Is 55, 8. [4] Sal 44, 18 (43, 19 LXX). [5] Cf. Rm 12, 3. [6] Cf. Gn 3, 1. [7] Cf. 1 Ts 5, 5. [8] Cf. Lc 16, 8. [9] Sal 14, 1 (13, 1 LXX). [10] CCL 73A, 649: BAC 669, 251. [11] Sal 27, 11 (26, 11 LXX, Vg). Cf. Sal 139, 24 (138, 24 LXX, Vg). [12] Sal 143, 8 (142, 8 LXX, Vg). [13] Cf. Pr 30, 8-9.

sino también la pobreza. Por eso está escrito arriba: «Te probé en el horno de la pobreza»[14], en el que fue también probado Lázaro el pobre, que a la vez soportó la indigencia y la debilidad[15]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 10[16].

DIOS DESEA MOSTRAR MISERICORDIA. ¿Como no debían elevarse súplicas y pedir misericordia a Dios, cuando te has atrevido a cometer acciones tan vergonzosas y abominables? Dios acoge a los que desean convertirse porque es bueno por naturaleza y conoce de lo que estamos hechos, según está escrito[17]. Dijo por medio de uno de los santos profetas: «Volveos hacia mí, hijos rebeldes, y yo curaré vuestras aflicciones»[18]. Es una prueba de extrema demencia y de total separación, que quien se encuentra en medio de males tan grandes, no pida ser acogido por Dios y lograr su misericordia con la confesión de las faltas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 57, 10[19].

57, 11 *No te acordaste de mí*

RECUERDO, CONFIANZA Y TEMOR. «¿De quién te asustaste y temiste, preocupada por haber mentido y no haberte acordado de mí y no haber pensado en mí en tu corazón? Porque yo estaba callado y era como quien no ve y te olvidaste de mí»... Porque, llenos los graneros, tenías confianza en las riquezas, no quisiste rogarme[20]; por eso temiste a muchísimos. En efecto, no podías decir: «El Señor es mi auxiliador y yo despreciaré a mis enemigos»[21], y de nuevo: «El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿a quién temeré?»[22]. Aunque alguna vez quisiste decirlo contra la conciencia de tu mente, mentiste. En efecto, ¿cómo podías invocarme tú que no tenías memoria de mí, ni pensaste nunca en los preceptos de quien dice: «Honra al Señor y serás robustecido y, excepto a Él, no temas a nadie»[23]? Pues yo soy quien, según Símaco y Áquila, he callado siempre tus pecados y, como si no viese todas las maldades que hacías, con disimulo no hice caso de ellas para que regresaras a mí, si no por temor a mí, al menos por mi paciencia... La palabra «mente», que en la Septuaginta se asocia con «corazón», no se encuentra en el texto hebreo, sino que ha sido añadida casi como un comentario, para indicar lo qué debe entenderse en las Escrituras por «corazón». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 11[24].

57, 13 *Mi monte santo*

LA IGLESIA ES EL MONTE. Es oscura la cita: «Poseerá la tierra y habitará sobre mi santo monte». Si lo entendemos en sentido literal, no nos limpiaremos de toda contaminación del cuerpo y del espíritu[25], y en vano habría dispuesto Dios, para nosotros, que al final de la lectura del profeta se uniese el comienzo de la lectura apostólica. Eso no sería disponernos a la piedad, sino a la avaricia, al desear poseer un monte terreno. Entonces, ¿qué debemos entender por «monte»? Es oscuro lo que ha llamado «monte» y, si Dios nos hubiese abandonado, de ninguna manera nos habría dicho el significado de «monte». Sin embargo, donde Él te habla con claridad, allí debes amar el monte; donde elogia

[14] Is 48, 10. [15] Cf. Lc 16, 19-31. [16] CCL 73A, 650: BAC 669, 253. [17] Cf. Sal 103, 4 (102, 14 LXX). [18] Jr 3, 22. [19] PG 70, 1268. [20] Cf. Is 57, 11. [21] Sal 118, 7 (117, 7 LXX). [22] Sal 27, 1 (26, 1 LXX). [23] Cf. Sal 27, 14 (26, 14 LXX). [24] CCL 73A, 650-651: BAC 669, 253-255. [25] Cf. 2 Co 7, 1.

claramente aquel monte y donde la Escritura –abriendo sus profundidades– te indica lo que ha querido llamar monte, allí debes amar el monte. Y allí donde escuches la promesa de un monte determinado, trata de buscar dicho monte...

En realidad, ¿cuál es el monte que se nos ha prometido?... La Iglesia es el monte... Por tanto, vamos a resucitar y estaremos en el monte santo de Dios. En este monte habita el devoto de Dios. «El que busca refugio en mí heredará la tierra, y entrará en posesión de mi monte santo», es decir, no se alejará de la Iglesia. AGUSTÍN, *Sermones*, 45, 3-5[26].

57, 14 *Apartad los obstáculos*

UNA REFERENCIA A LOS ZELOTES. «Entonces se dirá: Apartad los obstáculos del camino a mi pueblo». Probablemente el profeta dijo estas palabras respecto de los judíos zelotes, que mataron a sus conciudadanos porque habían caído en la idolatría y se habían convertido en un obstáculo para los demás en tiempo de los griegos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 57, 14[27].

[26] CCL 41, 518-519. [27] SESHS 2, 163.

SALVACIÓN PARA EL PIADOSO (57, 15-21)

15 *Que esto dice el Altísimo y Sublime,*
el que habita eternamente y cuyo Nombre es santo:
«Habito en un lugar alto y santo,
pero también con el contrito y humilde de espíritu,
para reanimar el espíritu de los humildes
y vivificar el corazón de los contritos.
16 *Porque Yo no quiero acusar eternamente,*
ni estar siempre airado,
pues ante Mí se debilitaría el espíritu,
y las almas que Yo hice.
17 *Por culpa de su avaricia me airé y lo golpeé,*
escondí mi rostro y me indigné,
pero él siguió rebelde por el camino de su corazón.
18 *He visto sus caminos, pero lo sanaré, lo guiaré,*
y le daré consuelo a él y a los que se duelen con él,
19 *y haré brotar en sus labios un himno: "Paz,*
paz, al que está lejos y al que está cerca" –dice el Señor–.
Yo lo sanaré».
20 *Pero los impíos serán como el mar agitado,*

que no puede calmarse,
y cuyas olas remueven barro y fango.
[21]*No hay paz para los impíos –dice mi Dios–.*

PRESENTACIÓN: Dios, que existe por y para sí mismo, es también el que nos ha mostrado su misericordia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El castigo de Dios no es proporcionado a nuestros pecados, que merecen un castigo mayor del que reciben (TEODORO). Puesto que Cristo habita en los humildes, ellos son habitantes del cielo, porque tienen el don del Espíritu Santo, que procede del Padre y es enviado por el Hijo (JERÓNIMO). El Señor ha querido morar en nosotros aunque no somos dignos (TEODORETO). Forma parte de la majestad de Dios tener misericordia, mediante la cual modera su ira (CASIODORO).

El penitente sincero es siempre aceptado por Dios, a quien no le importa su maldad (CRISÓSTOMO). La alabanza surge del pueblo penitente que ha sido confortado por el Señor (ISHO'DAD). La comunidad cristiana debe distinguirse por la paz interna y externa (). Al hacer penitencia hay que saber valorar con verdad y humildad nuestra alma y nuestra condición espiritual (CRISÓSTOMO). La vida en Dios es la fuente de todo bien y, por tanto, de la felicidad (AGUSTÍN), porque Cristo escogió ser abandonado por el Padre en nuestro lugar y cargar con nuestros pecados, que al final lo llevaron mediante el dolor a la muerte (JERÓNIMO). Sólo cuando nuestro arrepentimiento es profundo y supera los pecados que se encuentran dentro de nosotros, nuestro corazón puede alabar a Dios (TEODORETO) y experimentar la verdadera alegría, la que sintió también David, pero que los malvados nunca pudieron gustar (AGUSTÍN).

57, 15 *Humilde de espíritu*

ADORAD AL DIOS INMUTABLE. Los bienaventurados profetas, cuando el Señor del universo promete algo importante y divino a alguno de ellos, reciben con asombro la maravilla de la gloria y de la clemencia del Señor, y como saltando de alegría, rompen en un canto de alabanza. Esto es lo que encontraremos que sintió el profeta en este momento; pues no dijo simplemente: «Esto dice el Señor», sino que añade necesariamente: «El altísimo», es decir, el Señor del universo, el que es superior a todos los seres, y el que por naturaleza es más sublime que todo lo que es creado. Cuando dice «el que habita en las alturas», indica una vez más que la altísima y divina naturaleza está asentada como en una imperturbable dignidad y en una inefable altura. Y esto es lo que yo pienso que significa que la naturaleza divina «habita en las alturas por los siglos de los siglos»; es inmutable en sí misma en las alturas, y no podría estar en mejores condiciones que aquellas en las que está; más aún, es propio de ella ser sin interrupción lo que es en esas condiciones inmutables. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 57, 15-16[1].

LA DISCIPLINA Y LA PENITENCIA DE DIOS. En todos estos nombres se hace patente la bondad de Dios, y que es el Altísimo; y esto aunque lo habían empequeñecido, todo lo posible, comparándolo con los ídolos y divinidades inferiores. Sin em-

[1] PG 70, 1273.

bargo, Él es también santo, a pesar de que ellos profanan su nombre con pensamientos perversos y obras no buenas. Él es santo y alegría de los santos, el que los santifica, el que fortalece sus energías y eleva sus pensamientos, con tal de que se muestren dignos y manifiesten su voluntad humilde y contrita. A éstos, en efecto, les daré además la vida eterna.

De otro modo se habla de castigo cuando se abandona al pecador a situaciones de tristeza, para que sea él mismo quien vuelve a una vida virtuosa. Dios hace así las cosas por amor al hombre, compadecido de nuestra raza. Dios manifiesta su misericordia hasta en los castigos, pues son muchos los pecados que cometemos y Él apenas castiga. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 57, 15-17[2].

LA CUALIDAD CELESTIAL DEL HUMILDE. Esto dice el Señor excelso y sublime, que habita en las alturas y santo en los santos, no en un lugar, sino por mérito de ésos en quienes habita, uno de los cuales dice en un salmo: «Te exaltaré, Señor, porque me acogiste»[3]... No porque las palabras humanas eleven a Dios, sino porque, según lo que se dice en otra parte: «El Señor se hace para mí salvación»[4]... Y, como la sabiduría no entra en alma perversa ni habita en cuerpo sometido a pecados[5], así el Santo habita en los santos, y donde hay sordideces no puede habitar la limpieza... Cristo, en efecto, no habita en quienes son terrenos, sino en quienes son supercelestes[6], los cuales explican con todo detalle la gloria del Señor[7]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 15[8].

57, 16 *Yo no quiero acusar eternamente*

DIOS ESTÁ PRESENTE EN TODAS PARTES POR MEDIO DE SU ESPÍRITU. No debemos en absoluto aceptar, según la creencia judaica, que Dios esté encerrado en algún lugar y habite solamente en el cielo, porque Él está presente por doquier y todo lo contiene...

[Dice el Señor]: Yo golpeo para curar y hago morir para dar la vida después. En efecto, me compadezco de lo que he creado, de aquellos que yo mismo he plasmado y no permitiré que perezcan eternamente. También el Espíritu que saldrá de mí –o según el texto hebreo o las traducciones de Áquila, Símaco y Teodoción «todo lo circunda» (porque esto es lo que significan las palabras griegas *perieilethésetai* y *pariballei*)– es Aquel que todo lo vivifica. Yo soy quien ha creado el soplo [el espíritu] o en plural soplos (porque esto es lo que quiere decir *nasamoth*) del que en otra parte está escrito: «Todo cuanto respira alabe al Señor»[9]... Algunos de los nuestros aseguran que éste es el espíritu[10] que inspira y rige a todo el mundo... Otros, en cambio, entienden que se habla del Espíritu Santo, que en el principio aleteaba sobre las aguas[11] y daba vida a todo. Él sale del Padre y en virtud de la unidad de naturaleza es enviado por el Hijo, que dice: «Os conviene que yo me vaya, porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré»[12]... Que nadie se escandalice si aquí se dice que el Espíritu sale del Padre, pues también el Hijo dice de sí mismo: «Yo he salido y vengo del Padre; no he venido por mi cuenta, sino que Él me ha

[2] PG 18, 1364. [3] Sal 30, 1 (29, 1 LXX). [4] Sal 118, 14 (117, 14 LXX). [5] Cf. Sb 1, 4. [6] Cf. 1 Co 15, 48. [7] Cf. Sal 8, 2 (8, 3 LXX, Vg); 113, 4 (112, 4 LXX, Vg). [8] CCL 73A, 653-654: BAC 669, 259-261. [9] Sal 150, 6. [10] Se refiere a pasajes citados de Gn 2, 7 y Jb 27, 3. [11] Cf. Gn 1, 2. [12] Jn 16, 7.

enviado»[13]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 15[14].

LA CONDESCENDENCIA DE UN DIOS QUE AMA TAMBIÉN A LOS PEORES. En estos versos Isaías muestra la variedad de cuidados que el Señor ha tenido con ellos; aunque tiene su morada en las alturas, tiene en cuenta las realidades de aquí abajo. También en razón de su santidad, descansa entre los santos, reconforta a los débiles, y a los que tienen el corazón roto los conduce de nuevo a la vida. Él no se preocupa sólo de los justos, sino que llama también a los que se han acercado al abismo del mal y cuida de múltiples maneras a los que están enfermos en el alma. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 57, 15[15].

LA MISERICORDIA MODERA LA IRA. Es más fácil para el Señor contener la ira, que es algo totalmente ajeno a su tranquilidad; pues debemos creer que está más fácilmente inclinado a la misericordia, que nunca está separada de su majestad, como se dice en Isaías: «Yo no quiero acusar eternamente, ni estar siempre airado». Por lo cual no contendrá su misericordia en la ira, sino más bien, en su misericordia se abstendrá de la ira, con tal que la conversión sincera se desarrolle en este mundo. Y recuerda que en el caso del Señor se habla de ira por analogía, no en sentido real. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 76, 10[16].

57, 18 *Le daré consuelo*

EL CASO DE LOS PEORES PECADORES. Así es la bondad de Dios: jamás rechaza Él la penitencia sincera. Aun cuando el hombre llegue al extremo de la maldad, si de allí se decide a volver a la senda de la virtud, Dios lo recibe y lo abraza y no deja piedra por mover hasta restablecerlo en su primer estado. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 6[17].

LA SALVACIÓN DEL PUEBLO. «Haré brotar en sus labios un himno». Es decir, no utilizarán más contra mí ultraje alguno ni blasfemia, sino alabanzas, que es lo que conviene a estos hechos. Otros [comentaristas] añaden: Yo les haré habitar en completa seguridad, puesto que serán conducidos a la santidad. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 57, 18-19[18].

57, 19 *Paz, paz*

LA IMPORTANCIA DE LA PAZ. Ante todo debe uno estar en paz consigo mismo. En efecto, el que no está enemistado consigo mismo, tampoco combatirá contra otro, sino que será pacífico, afable, capaz de acoger los bienes de Dios y colaborar con Dios, para que los salvados crezcan en concordia. Los amigos de enemistades y disputas, de conflictos y pleitos, son malvados y enemigos de Dios. *Constituciones apostólicas*, 2, 54[19].

LA PERSPECTIVA CRISTIANA NO DEPENDE DE LAS CIRCUNSTANCIAS. Todos debemos comenzar por la limosna y perdonando al prójimo las ofensas, sin resentimientos ni venganzas, y debemos humillar nuestras propias almas. Si meditamos continuamente en nuestros pecados, nada de aquí nos podrá impresionar, ni la riqueza, ni el poder, ni el mando, ni el honor, ni tampoco, aunque nos sentáramos en el carruaje del rey, dejaremos de gemir

---

[13] Jn 8, 42. [14] CCL 73A, 654-655. [15] SC 315, 208. [16] CCL 98, 702-703. [17] SC 117, 106: BAC 169, 309-310. [18] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 56. [19] PG 1, 720: BPa 82, 110.

amargamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 9, 9[20].

BUSCA CONSUELO EN LA VIDA VERDADERAMENTE BUENA. Debes, pues, por el amor de la vida verdadera, considerarte desolada en el mundo, sea cualquiera la felicidad que te envuelva. En conformidad con aquella vida verdadera (en cuya comparación esta que tanto se ama, por muy alegre y larga que sea, no merece el nombre de vida) es también verdadero el consuelo que el Señor promete por el profeta, diciendo: «Le daré un consuelo verdadero, paz sobre paz». Sin ese consuelo, en todos los otros consuelos más se encuentra desolación que consolación... Los hombres no se hacen buenos mediante esos bienes, sino que, aquellos que llegaron a serlo con otros medios, hacen que esos bienes sean buenos por el buen uso que hacen de ellos. El verdadero consuelo no está, por tanto, en esos bienes, sino más bien allí donde está la verdadera vida, puesto que es necesario que el hombre se haga bienaventurado con lo mismo que se hace bueno. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 2, 3[21].

LA AFLICCIÓN DE CRISTO. Algunos consideran que este pasaje se refiere especialmente al Salvador, porque se entristeció mucho por los pecados del mundo y dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte»[22]; y el Padre lo golpeó según lo que había dicho mediante Zacarías: «Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán»[23]... Dios retiró de Él su faz, para que por poco tiempo recibiera forma de siervo[24] y caminase triste, mientras se dolía por los pecados del pueblo, se lamentaba por Jerusalén y lloraba por ella[25]. El Padre, que vio los caminos que seguía, precisamente por eso lo sanó y quedó libre entre los muertos[26]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 57, 17-21[27].

LA IMPORTANCIA DEL ARREPENTIMIENTO DE CORAZÓN. Símaco y Áquila, en vez de decir «a los afligidos», han traducido «a los que lloran por Él». Dios, nuestro Señor, ha indicado la importancia del arrepentimiento. Es decir, ha visto su contrición y ante el cambio de sus deseos y de la tristeza de su mirada, Dios les ha juzgado merecedores de consuelo, a ellos y a los que lloran por ellos mismos. Ahora bien, lloran por ellos mismos los heraldos de la verdad, mientras que el bienaventurado Pablo pedía ser él mismo un proscrito por la salvación de sus hermanos[28]. Esto es lo que hizo aquel que produjo el fruto de sus labios[29], es decir, el que estableció el sacrificio de alabanza[30] en vez del culto prescrito por la ley. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 57, 17-19[31].

57, 21 *No hay paz para los impíos*

EL GOZO VERDADERO Y EL FALSO. El gozo del mundo no es verdadero. Escucha al profeta Isaías: «No hay gozo para los impíos, dice el Señor». Lo que los impíos denominan gozo, no es tal. ¿Qué gozo conocía [David], que condenaba este regocijo? Creámosle, hermanos. Era hombre y conocía ambos gozos. Sin duda porque era hombre conocía el gozo de la bebida, de la comida, del lecho; conocía estos gozos mundanos y sensuales... Pero dices: «Yo no veo la [hermo-

[20] PG 63, 82: BPa 75, 214. [21] CSEL 44, 42: BAC 69, 892. [22] Mt 26, 38. [23] Za 13, 7. [24] Cf. Flp 2, 7. [25] Cf. Lc 19, 41. [26] Cf. Sal 88, 6 (87, 6 LXX). [27] CCL 73A, 658. [28] Cf. Rm 9, 3. [29] Cf. Hb 13, 15. [30] Cf. Sal 49, 14. [31] SC 315, 210.

sura] que veía Isaías». Cree y la verás. Quizá careces del medio por el cual la veas, pues hay un ojo con el que se ve esta hermosura. Como hay un ojo de carne con el que se ve esta luz, así hay un ojo del corazón con el que se ve este gozo. Quizá este ojo se halla herido, sucio, perturbado por la ira, la avaricia, la codicia, el necio antojo; estando, pues, perturbado tu ojo, no puede ver aquella luz. Cree antes de ver; sanarás y verás. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 96, 19[32].

[32] CCL 39, 1370: BAC 255, 549-550.

EL AYUNO Y EL SÁBADO (58, 1-5)

[1]*¡Clama a gritos, no ceses!*
Eleva tu voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob, sus pecados.
[2]*Día tras día me andan buscando*
y quieren saber mis caminos,
como si fueran una nación que practica la justicia
y no abandona el derecho de su Dios.
Me demandan juicios justos,
pretenden estar cerca de Dios.
[3]*«¿Para qué ayunamos, si no miras,*
humillamos nuestras almas, si no te enteras?».
Mirad: el día en que ayunáis pretendéis aprovecharos
y oprimís a vuestros trabajadores.
[4]*Ayunáis para litigar y querellar*
y golpeáis con el puño sin piedad.
No ayunéis como ahora,
para que vuestra voz se oiga en las alturas.
[5]*¿Es ése el ayuno que prefiero,*
el día de humillarse el hombre?
¿Inclinar la cabeza como un junco,
y preparar un lecho de saco y ceniza?
¿A eso llamáis ayuno y día grato al Señor?

PRESENTACIÓN: La proclamación ha de ser valiente y hacer mella en el corazón (MÁXIMO). Lo que le importa a Dios es la santidad interior (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios, aunque es la verdad, acoge al mentiroso (JERÓNIMO). Dios nos ha dotado de

libertad para consagrarnos a Él en obras y en pura conciencia (ISAAC). La verdadera espiritualidad consiste en la caridad hacia los pobres y los que están en necesidad (JERÓNIMO). El ayuno nunca se ha de utilizar para nuestros propios fines (EFRÉN). Uno se acerca a Dios absteniéndose de pecar y haciendo obras buenas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Para acercarse a Dios hay que llevar una vida digna de Él, no sólo pedirle que se acerque con su favor y su providencia (TEODORETO). La carne se debe someter al espíritu, el cual a su vez se ha de someter a Dios (AGUSTÍN). El ayuno se ha de caracterizar por la humildad y la obediencia (ATANASIO). El ayuno no nos debe hacer pensar que somos mejores que los que comen con moderación (JERÓNIMO). El ayuno es una obra que se tiene que hacer bien, no es una obra buena en sí misma (CASIANO).

58, 1 *Eleva tu voz como una trompeta*

LA PROCLAMACIÓN. Hemos recibido la orden de gritar y de no economizar la voz para no perder la salvación. «¡Y no ceses!», afirma, es decir, no dejes pasar en silencio la iniquidad del pecador y, mientras te preocupas de su vergüenza, no dejes de prevenir su salvación. Con tu silencio han empeorado las heridas que deberías haber quitado con tus gritos... Sabemos que la trompeta no tanto se hace oír sino que infunde terror, y que no tanto trae placer sino que inspira temor. Ciertamente los pecadores necesitan una trompeta que no sólo penetre en sus oídos, sino que penetre también los corazones, que no encante con su sonido, sino que atormente con su escucha, que exhorte a la justicia también a los valientes y convierta a los malos de sus culpas. MÁXIMO DE TURIN, *Sermón*, 93, 1[1].

58, 2 *Como si fueran una nación que practica la justicia*

LA CONVERSIÓN DE LA FALSA PIEDAD. Después de haber concluido los sermones acerca de la vocación de los israelitas, pasa a otro género de advertencias, hermoso y útil... Pero pienso que antes debe darse a conocer a los destinatarios la finalidad de la profecía, para que puedan ver en qué sentido [ha de entenderse] lo que sigue[2]... Entre ellos había quienes tenían fama de piedad y, realizando sin ninguna precaución, lo que no es lícito decir, se gloriaban a sí mismos con bellezas exteriores, adquiriendo fama de honradez. Éstos simulaban hacer ayunos y oraciones frecuentes, pensando que de esta forma quitarían la ira divina... Que sean conscientes de sus propios delitos, de los cuales es preciso apartarse, si quieren ser aceptados por Dios y dignos de su misericordia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 58, 1[3].

LA FIDELIDAD DE DIOS ESPERA SIEMPRE AL MENTIROSO. Aquí, puesto que ésos a quienes ha de anunciarse eran pecadores y moraban en las cosas bajas, se manda al profeta no que ascienda a un monte, sino que alce su voz cual trompeta y les anuncie las guerras venideras... En efecto, el Señor se acerca a quienes se le acercan y a los que persiguen de modo justo lo que es justo[4], y por tanto pueden decir: «Para mí, lo bueno es estar junto a Dios»[5]. Entonces, si Dios omnipotente es Padre de la verdad y la justicia, cualquiera que sea mentiroso e injusto no puede acercarse a Dios, del cual

[1] CCL 23, 374. [2] Cf. Is 47, 11-13. [3] PG 70, 1280. [4] Cf. Dt 16, 20. [5] Sal 73, 28 (72, 28 LXX, Vg).

está escrito: «No habitará junto a ti el maligno ni permanecerán ante tus ojos los injustos»[6]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 58, 1[7].

58, 3 *El día en que ayunáis pretendéis aprovecharos*

EL SACRIFICIO DE LA LIBERTAD. Vosotros, en vez de ocuparos de Dios, llenais el alma de pensamientos malos y perversos; y por ellos sacrificáis vuestra libertad, lo más valioso en todo momento. Pero el sacrificio –lo más preciado de todas las cosas– que yo deseo que ofrezcáis es el de vuestras buenas acciones y el de un auténtico amor del corazón. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 6[8].

LA VERDADERA ESPIRITUALIDAD. Echan en cara al Señor la injusticia de no fijarse en las obras buenas, y sólo muestran a Dios el hambre del vientre sin obras de virtudes. De hecho no comen los alimentos que Dios ha creado para los fieles y para quienes conocen la verdad, de modo que los tomen en acción de gracias[9]...

Esto es lo que sigue según los Setenta: «Y acribilláis o afligís a todos los que os están sometidos»; Teodoción y Símaco, a los que he seguido en este lugar, lo han traducido: «Y habéis reclamado a todos vuestros deudores». Con esto muestra que tiene su riesgo reclamar al pobre que no puede pagar, y no devolver al deudor muerto de frío[10] el manto que hayas tomado[11] como fianza[12], no sea que su grito llegue a Dios[13]. En efecto, «quien se compadece del pobre, presta a Dios»[14] y, al contrario, quien reclama al que no tiene, a Dios hace violencia... El siervo debe imitar a su Señor, para que la humildad sea no afectada sino de corazón, pues dice: «Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón»[15], y buscad no la gloria de los hombres[16], sino la conciencia del alma...

Y digo esto no porque yo repruebe los ayunos, gracias a los cuales también Daniel, varón de pasiones, conoció el futuro[17], los ninivitas aplacaron la ira de Dios[18], a Elías[19] y Moisés[20] sació durante el hambre de cuarenta días la amistad de Dios, y el Señor en persona ayunó en la soledad otros tantos días[21] para dejarnos los solemnes días de los ayunos, sino porque no aprovecha llevar vacío el vientre y hacer otras cosas que desagradan a Dios...

Y no desfiguren sus rostros, sino que los laven con agua y unjan la cabeza con aceite[22], acerca de lo cual Juan evangelista escribe: «Vosotros habéis recibido la unción del Santo»[23], por medio de la cual los que han sido ungidos, también han sido hechos santos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 58, 3-4[24].

¿ES ÉSTE EL AYUNO QUE AGRADARÁ A DIOS? «No ayunéis como ahora, para que vuestra voz se oiga en las alturas. Ciertamente no es ese el ayuno que yo prefiero». No ayunéis para satisfacer vuestras malas voluntades, como si hicierais un determinado voto para conseguir esto o lo otro y para que sobrevengan los males a vuestros enemigos. Con esa clase de ayunos y de oraciones –viene a decir– buscáis agradar a vuestra voluntad y no a la mía, y puesto que me despre-

---

[6] Sal 5, 5 (5, 6 LXX, Vg). [7] CCL 73A, 659.661: BAC 669, 269-271. [8] DPR 122. [9] Cf. 1 Tm 4, 3. [10] Cf. Ex 22, 26-27. [11] Cf. Dt 24, 10. [12] Cf. Dt 24, 17. [13] Cf. Ex 22, 2. [14] Pr 19, 17. [15] Mt 11, 29. [16] Cf. Jn 12, 43. [17] Cf. Dn 9, 3. [18] Cf. Jon 3, 5-11. [19] Cf. 1 R 19, 8. [20] Cf. Ex 34, 28. [21] Cf. Mt 4, 1-2. [22] Cf. Mt 6, 16-17. [23] 1 Jn 2, 20. [24] CCL 73A, 661-662: BAC 669, 273-277.

ciáis, gritais hacia lo alto: «¿Para qué ayunamos si no miras, humillamos nuestras almas, si no te enteras?». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 58, 4-5[25].

ACERCAOS A DIOS. El ayuno es una cosa excelente, la oración es muy útil, y humillarse a sí mismo ante los ojos de Dios tiene una utilidad muy grande[26]... Así es, y aún el mismo Dios del universo dice: «Volveos a mí en ayuno, en gemidos y en llanto». Se compadece con prontitud de quienes espontáneamente practican la humildad por medio del esfuerzo. Pero es sumamente absurdo que aquellos que quieren ser compadecidos, inciten de otra forma al legislador y provoquen su ira, no queriendo hacer nada de lo ordenado; por el contrario, es absolutamente necesario que los que se acercan a Dios sean santos, que se distingan por sus obras buenas y que dejen ver que quieren ser liberados de toda sordidez. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 58, 3-4[27].

ACERCÁNDONOS A DIOS. Creen que la cima de la virtud sea abstenerse de comida y blasfeman contra mí por no considerarlos merecedores de una total providencia. Respecto a la expresión: «Desean estar cerca de Dios», Símaco ha entendido lo siguiente: «Anhelan[28] la cercanía de Dios», y Áquila interpreta: «Quieren[29] la proximidad de Dios». El texto demuestra que no tienen ningún deseo de la proximidad de Dios, sino que quieren que Dios se acerque a ellos para que les proteja y cuide, mientras que ellos adoptan una forma de vivir indigna de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 58, 3[30].

LA CADENA DE LA IMPOSICIÓN. ¿Qué sucede si tu carne te obedece, pero tú no obedeces a Dios? ¿No te condenará tu propia carne en el momento en que ella se somete a ti? ¿Acaso al obedecerte no está testificando contra ti? AGUSTÍN, *Sermones*, 400, 6[31].

HUMILDAD Y AYUNO. Dios reprendía a los israelitas por culpa de esa clase de ayuno[32] diciendo mediante la exhortación del profeta Isaías: «¿Es ese el ayuno que prefiero el día en que el hombre debe humillarse? ¿Inclinar la cabeza como un junco y preparar un lecho de saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno aceptable?». Para que quede manifiesto qué debemos hacer cuando ayunemos y cuál es el verdadero ayuno, escucha lo que ordena Dios mediante las palabras de Moisés, escritas en el Levítico: «En el séptimo día del décimo mes tendrá lugar el día de la expiación; deberéis celebrarlo porque se trata de un día santo, humillaréis vuestras cabezas y ofreceréis al Señor un sacrificio perfecto»[33]. Y además de este mandato decretaba lo siguiente: «Toda alma que no se humille, será borrada del pueblo»[34]. ATANASIO, *Cartas festales*, 1, 4[35].

58, 5 *Inclinar la cabeza*

EL AYUNO NO ES MOTIVO DE ORGULLO. Por ayunar dos días seguidos no te creas mejor que quien no ayuna. Tú ayunas y eres colérica; el otro come y quizá es benigno. Tú compensas la fatiga de tu alma y el apetito de tu vientre riñendo; el otro come con moderación

---

[25] SESHS 2, 165. [26] Cf. Sal 35, 13 (34, 13 LXX); 109, 24 (108, 24 LXX). [27] PG 70, 1281-1284. [28] En griego *thelousin*. [29] En griego *boulontai*. [30] SC 315, 212. [31] PL 40, 712. [32] Cf. Lc 18, 12. [33] Cf. Lv 23, 26-27. [34] Lv 23, 29. [35] PG 26, 1362-1363.

y da gracias a Dios. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 37[36].

EL AYUNO NO ES BUENO EN SÍ MISMO. Ya os dais cuenta de que Dios no juzga el ayuno como un bien esencial. Y ello porque no le es aceptable por sí mismo, sino en virtud de otras buenas obras. Y al contrario, las circunstancias concomitantes pueden tornarlo malo, y lo que es más, llegar a ser odioso. Por eso dice: «Cuando ayunen, no escucharé sus ruegos»[37]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 14[38].

[36] CSEL 54, 202: BAC 530, 253. [37] Jr 14, 12. [38] CSEL 13, 590: NCE 20, 338.

EL VERDADERO AYUNO (58, 6-8)

[6]¿El ayuno que prefiero no es más bien
romper las cadenas de la iniquidad,
soltar las ataduras del yugo,
dejar libres a los oprimidos y quebrar todo yugo?
[7]¿No es compartir tu pan con el hambriento,
e invitar a tu casa a los pobres sin asilo?
Al que veas desnudo, cúbrelo
y no te escondas de quien es carne tuya.
[8]Entonces tu luz despuntará como la aurora,
y tu curación aparecerá al instante,
tu justicia te precederá
y la gloria del Señor cerrará tu marcha.

PRESENTACIÓN: Hay un ayuno espiritual que es oculto y humilde, es el ayuno de la maldad (CRISÓSTOMO). El beneficio espiritual que se obtiene de dar a los pobres es cuantioso (CESÁREO). El evangelio, cuando se vive, tiene siempre un ojo puesto en los pobres (JERÓNIMO). Moderar el uso de las cosas lícitas, como la comida, sirve para abstenerse siempre de las cosas ilícitas (AGUSTÍN). El evangelio presenta una justicia positiva, para la cual necesitamos participar en Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La salud espiritual es la curación de la debilidad y la producción de bondad fácil y misericordiosa. La gloria divina viene a acompañar nuestras buenas obras (TEODORETO). La curación de las heridas del pecado puede comenzar ya en esta vida (JERÓNIMO).

58, 6 *El ayuno que prefiero*

AYUNO DISCRETO. ¿Has visto, amigo mío, cuál es el auténtico ayuno? Éste es el que debemos hacer, y no tener en cuenta lo que muchos definen como

ayuno: el permanecer hasta la tarde sin comida. No es esto lo que se busca, sino que lo que debemos demostrar con la abstinencia de los alimentos es también la abstinencia de lo que puede perjudicar y poner mucha más atención en las obras espirituales. El que ayuna deber ser reservado, pacífico, manso, humilde e indiferente a la gloria de esta vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 6[1].

58, 7 *Compartir tu pan con el hambriento*

UNA MONEDA Y UN REINO. Si atendemos diligentemente, hermanos, el hecho de que Cristo tenga hambre en los pobres, es lo que nos será de provecho... Atiende y mira: una moneda y un reino. ¿Qué comparación hay aquí, hermano? Das la moneda al pobre y recibes el reino de Cristo; das un bocado de comida y recibes de Cristo la vida eterna; das un vestido y recibes de Cristo la remisión de tus pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 25, 2[2].

ROMPER LAS CADENAS DE LA INIQUIDAD. El texto aquí se refiere al ayuno, y el ayuno es una aflicción y una humillación para el alma. Pero la aflicción del cuerpo obtiene el perdón de los pecados. La divina Escritura enseña que perdonemos a nuestros deudores, para que el Padre nos perdone también a nosotros nuestras deudas[3]. Narra la historia antigua que el año séptimo, el de la remisión[4], o el quincuagésimo, que es el jubileo verdadero, todas las posesiones regresaban a los dueños[5], se devolvía a los esclavos la libertad anterior[6] y se invalidaban todos los títulos que vulgarmente llaman cauciones. Pues bien, si esto se preceptúa en la Ley, cuánto más en el Evangelio, donde se duplica todo lo que es bueno. Y se nos ordena no arrancar de ningún modo «ojo por ojo y diente por diente»[7], sino ofrecer la mejilla al que golpea[8]... A quienes veas que no tienen el calor de la fe, sino que fuera de la Iglesia se hielan por los fríos de la infidelidad, y a los menesterosos y forasteros, mételos –viene a decir– en la casa de la Iglesia y cúbrelos con el manto de la incorrupción, para que, vestidos con la túnica de Cristo, de ningún modo permanezcan en los sepulcros. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 58, 6-7[9].

EL AYUNO DE LOS PIADOSOS. Que vuestro ayuno no sea como el que condena el profeta cuando dice: «No es este el ayuno que yo quiero, dice el Señor». Rechaza el ayuno de la gente pendenciera y busca el de los piadosos. Condena a los opresores y busca a los que dan alivio. Acusa a los que crean enemistades y busca a los que dan libertad. En estos días, por tanto, refrenad vuestros deseos de cosas lícitas, para no sucumbir ante las ilícitas. Nunca se emborrache ni cometa adulterio quien en estos días se abstiene del matrimonio.

De esta forma, nuestra oración, hecha con humildad y caridad, con ayuno y limosnas, con la templanza y el perdón, practicando el bien y no devolviendo mal por mal, alejándonos del mal y entregándonos a la virtud, busca la paz y la consigue. AGUSTÍN, *Sermones*, 206, 3[10].

EL AMOR ES EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY. Cuando te hayas alejado de esas cosas –afirma–, entonces añade lo que falta,

---

[1] PG 53, 74. [2] CCL 103, 112. [3] Cf. Mt 6, 12. [4] Cf. Dt 15, 1-11. [5] Cf. Lv 25, 10-13. [6] Cf. Dt 15, 12-18. [7] Mt 5, 38. [8] Cf. Mt 5, 39. [9] CCL 73A, 665-666: BAC 669, 279-283. [10] PL 38, 1042.

pues para producir fruto, es necesario practicar con el prójimo las obras buenas que nacen de la caridad. La plenitud de la ley es la caridad, como está escrito[11]. La prueba de la compasión y de que se cumple la caridad con los hermanos ha sido establecida por el mismo Dios: compartir tu pan con el hambriento, invitar a tu casa a los pobres sin asilo, cubrir al que ves desnudo y no esconderse del que es carne tuya, es decir, socorrer a tus semejantes tanto como sea necesario y repartir con ellos la grandeza del abundante don recibido de Dios. Advierte, sin embargo, que no es lo mismo dejar de obrar el mal que hacer el bien... La ley antigua fue como el pedagogo que condujo a Cristo[12]: a los que estaban sometidos a ella no les llevó al cumplimiento del bien, pero les enseñó a evitar el mal. En eso consistió la fuerza de los preceptos: No matarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio[13]. Ahora bien, lo relativo a la perfección y al cumplimiento de toda obra buena han sido posibles sólo con las enseñanzas dadas por medio de Cristo, de quien aprendemos a cumplir las obras de amor a Dios y a los hermanos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 3, 58, 6-7[14].

58, 8 *Tu luz despuntará como la aurora*

EFECTO TRANSFORMADOR DE LA LUZ Y DE LA SALUD DIVINAS. Esta afirmación tiene gran énfasis, pues no dice simplemente que Dios te dará la luz, sino que será como el despuntar de la aurora, como un relámpago mandado por Dios con ímpetu, para indicar claramente el ardor del que lo envía. Al decir como la aurora, enseña que aparecerá en el momento oportuno. Dios, que es guardián de nuestras cosas y dispensador de los bienes espirituales, conoce cuál es el momento adecuado para conceder a cada uno los beneficios de su generosidad. Así, si uno es honesto y bueno, y además es generoso y misericordioso, entonces se le concederán bendiciones «como primicias»: como el brotar de las espigas, así surgirá en él la curación, es decir, desaparecerá en él toda enfermedad y aumentará su salud. Quien ve liberado su ánimo de enfermedades, fructifica por completo con toda clase de obras buenas y deseos. La luz del conocimiento divino despunta en nosotros y con ella también brota la salud; la acción de Dios nos libera de las pasiones y pone en nosotros el deseo de hacer el bien y de brillar en justicia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 4, 58, 8[15].

DIOS PREMIA NUESTROS ESFUERZOS CON LA GLORIA. Es deseable la luz, pero más deseable es la aurora que aparece después de la noche. Esto es lo que ha llamado «luz de la mañana»... Áquila traduce: «Entonces tu luz romperá como la aurora». En efecto, lo mismo que la aurora rasga el velo de las tinieblas de la noche, así desaparecerá la vida que llevas conforme a la ley; es decir, la noche de tus calamidades, y te facilitará la luz de mi providencia... «Tu justicia marchará delante de ti y la envolverá la gloria de Dios». [El profeta] ha indicado que la acción de Dios acompaña a nuestras obras. En el momento en que nuestra justicia comienza a caminar, la gloria del Dios del universo sale a su encuentro para que nosotros brillemos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 58, 8[16].

---

[11] Cf. 1 Tm 1, 5. [12] Cf. Ga 3, 24. [13] Cf. Ex 20, 13-16. [14] PG 70, 1285-1288. [15] PG 70, 1288-1289. [16] SC 315, 216.

LA NUEVA VIDA Y LA CURACIÓN DE LAS CICATRICES DEL PECADO. «Y tu curación aparecerá al instante», afirma. En vez de esto, Áquila, al traducir palabra por palabra, ha escrito: «Y la cicatriz de tu herida se formará rápidamente», de forma que las heridas de nuestros pecados se cierren enseguida y formen cicatriz, a la salida del sol de justicia. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 58, 8-9[17].

[17] CCL 73A, 668.

LA RENOVACIÓN COMO GRACIA DE BENDICIÓN (58, 9-12)

[9]*Entonces clamarás, y el Señor te responderá,*
pedirás socorro, y Él te dirá: «Aquí estoy».
Si apartas de en medio de ti el yugo,
el señalar con el dedo y la maledicencia,
[10]*y ofreces tu propio sustento al hambriento,*
y sacias el alma afligida,
entonces tu luz despuntará en las tinieblas
y tu oscuridad será como el mediodía.
[11]*El Señor te guiará de continuo,*
saciará tu alma en las regiones áridas,
dará fuerza a tus huesos,
y serás como huerto regado,
como manantial cuyas aguas no se agotan.
[12]*Reconstruirán los tuyos las ruinas antiguas,*
alzarás los cimientos por generaciones y generaciones,
y se te llamará: «Reparador de brechas»,
«Restaurador de calles donde habitar».

PRESENTACIÓN: Dios está deseoso de bendecir nuestras peticiones (PSEUDO-CLEMENTE). Dios no espera mucho tiempo, sino que actúa inmediatamente según la necesidad de la persona (ATANASIO). El creyente ha de pedir cosas a Dios cuando le ha estado obedeciendo (ISAAC). Dios está cerca del creyente y le atiende como el mejor de los padres (CRISÓSTOMO). Tenemos que ser mediadores compasivos entre el hombre y Dios (JERÓNIMO). El administrador de Dios da generosamente (GREGORIO NACIANCENO). La cercanía de Dios no es una presencia vaga sino una fuerza que actúa para responder a nuestras oraciones (TEODORETO). Las almas alimentadas por Dios son una imagen victoriosa de su gracia (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

58, 9 *Aquí estoy*

La disposición de Dios a atender nuestras súplicas. Así pues, perseveremos justos y santos en lo que hemos creído, para que podamos pedir con confianza a Dios que dice: «Cuando aún estés hablando, te diré: Heme aquí». Esta palabra es signo de una gran promesa, pues el Señor dice que Él está más dispuesto a dar que el suplicante [a pedir]. Así pues, al participar de tan gran riqueza, no apetezcamos el alcanzar bienes tan grandes. En efecto, el placer que llevan consigo estas palabras para los que las practican es tan grande como la condenación que reporta a los que las desobedecen. Ps.-Clemente de Roma, *Carta segunda a los corintios,* 15, 3-5[1].

Dios responde con prontitud. En efecto, Dios existe y es el mismo siempre, mientras que los hombres han llegado a ser por medio del Logos después, cuando lo quiso el Padre mismo; y Dios es invisible[2] e inalcanzable[3] para las cosas que han llegado a ser, sobre todo para los hombres que están en la tierra. De este modo, cuando los hombres están débiles, piden auxilio; cuando son perseguidos, piden ayuda; cuando sufren injusticia, rezan; y es entonces cuando el invisible, porque ama al hombre, se manifiesta mediante su favor y lo lleva a cabo por medio de su propio Logos y en Él. Por tanto, los favores de la manifestación de Dios llegan hasta la necesidad de cada uno, y así llega a ser fuerza para los débiles[4] y refugio y lugar de salvación para los perseguidos[5]. Atanasio, *Discursos contra los arrianos,* 1, 63[6].

Apoyarnos en Dios. Cuando hayas guardado los caminos del Señor y hayas cumplido su voluntad, entonces podrás confiar en el Señor, entonces «lo invocarás y Él te responderá; gritarás y Él te dirá: Aquí estoy». El malvado, cuando le llega una tentación, no tiene confianza para invocar a Dios y no es capaz de esperar su salvación, porque se ha alejado de la voluntad de Dios en los días de su descanso. Isaac de Nínive, *Homilías ascéticas,* 5[7].

Dios nos oye en el momento en que le llamamos. Si el Señor estuviera en un lugar remoto, con razón tendrías dificultad; mas como Él asiste en todo momento al alma fervorosa y atenta, está cerca de nosotros... ¿Qué padre puede así escuchar jamás a sus hijos? ¿Qué madre está tan preparada y siempre a punto, a ver si la llaman sus hijos? Nadie en absoluto: ni padre ni madre; sólo Dios está siempre esperando a ver si le invoca alguno de los suyos y jamás deja de escucharnos, si le invocamos como debemos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 54, 5[8].

La necesidad de mediadores compasivos de Dios. Difícilmente se encuentra uno que no esté atado por las cadenas del pecado. Raramente se halla un alma que no tenga alrededor de su cuello este pesadísimo collar que la aprieta y le impone las obras de la tierra, de forma que de ningún modo mire al cielo, sino sólo la tierra. Esto se cuenta también de la mujer del evangelio a la que Satanás había encadenado durante dieciocho años para que, encorvada, no pudiese ver el cielo[9]...

---

[1] FuP 4, 202. [2] Cf. Col 1, 15; 1 Tm 1, 17. [3] Cf. 1 Tm 6, 16. [4] Cf. Sal 117 (118), 14. [5] Cf. Sal 30 (31), 3-4. [6] PG 26, 144: BPa 79, 125. [7] DPR 114. [8] PG 58, 538-539: BAC 146, 151-152. [9] Cf. Lc 13, 11-16.

Así pues, si no hacemos estas obras que acabamos de mencionar y cumplimos en cambio aquellas de las que tenemos que hablar, es decir si damos al hambriento, no tanto nuestro pan[10], sino nuestra alma, para ayudarle en todo lo que podamos, y no se lo damos con tristeza y por fuerza, sino de corazón, conscientes de que recibimos un beneficio más que darlo, pues Dios ama a quien da con alegría[11], y así no restauramos parcialmente al alma hambrienta o afligida, sino que la saciamos completamente; y si nos esforzamos en sufrir con quien sufre, en llorar con quien llora[12]; entonces surgirá entre las tinieblas nuestra Luz, o sea Aquel que dice: «Como luz he venido yo al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca ya en las tinieblas»[13], sino «que tenga la luz de la vida»[14]. De hecho, la lámpara de nuestro cuerpo es el ojo; si el ojo es sencillo, todo nuestro cuerpo estará iluminado; si, en cambio, el que debía ser luz se ha vuelto hacia las tinieblas, entonces todo el cuerpo estará en tinieblas[15]. Y si la luz que hay en ti son tinieblas, cuán grande será la oscuridad. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 58, 10[16].

58, 10 *Ofreces tu propio sustento al hambriento*

SÓLO SOMOS ADMINISTRADORES. [Mi padre] se ocupaba de sus propios bienes como si fuera el administrador de los bienes de otros, aligerando en lo que podía la estrechez, y gastando en ello no sólo lo superfluo, sino también lo necesario. Esto constituye la manifestación más evidente de amor a los pobres, pues daba no sólo la séptima parte, como ordena Salomón[17], sino incluso la octava, si era el caso, y no recortaba en ello, sino que daba con más alegría que la que tienen otros cuando adquieren algo, como sabemos... Esto es lo que hace la mayoría: hacen donativos, pero no añaden el hacerlo de buena gana, que es algo mucho más grande y mucho más perfecto que el simple regalar. Ciertamente es mucho mejor para el bien de los hombres dignos el ayudar a otros, aunque sean indignos, pues es mejor hacer bien al que no es digno, que, por ese temor, privar del bien a los que se lo merecen. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 20-21[18].

58, 11 *Serás como huerto regado*

LA PRESENCIA DE DIOS ESTÁ EN SUS ACTOS. «El Señor te guiará de continuo»... Tendrás a Dios que te ayuda y te ofrece participar de sus bienes. A mí me parece que [el profeta] llama de manera figurada «hueso» al alma, que es la que se alegra. Si además alguno considera que «los huesos» se refieren a la promesa divina[19], también ha centrado el fin de la profecía, pues es gracias a la alegría del alma como el cuerpo se llena de alegría. «Corazón alegre pone buena cara»[20], dice [la Escritura]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 58, 11[21].

DIOS NUTRE LA BELLEZA DE LAS ALMAS. Antiguamente se adscribía esta imagen a quienes llevan sangre de Israel, no en vano Dios hizo bajar [para ellos] maná del cielo[22], figura que puede ser considerada como pan de ángeles, pan celestial. Si hay alguien en cuya mente resplande-

---

[10] Cf. Is 58, 7. [11] Cf. 2 Co 9, 7. [12] Cf. Rm 12, 15. [13] Jn 12, 46. [14] Jn 8, 12. [15] Cf. Mt 6, 22-23. [16] CCL 73A, 669-670: BAC 669, 287-293. [17] Qo 11, 2. [18] PG 35, 1008-1009. [19] En griego *skopos*. [20] Pr 15, 13. [21] SC 315, 220. [22] Jn 6, 31.

ce la luz divina en toda su riqueza, alguien que se ocupa esmerada e irreprochablemente del conocimiento de las sagradas Escrituras, decimos de él que está lleno y ahíto de un alimento celestial procedente de Dios... Ciertamente, cuantos poseen el conocimiento de sus divinos misterios, se ven, en verdad, saciados por éstos y sus huesos engordan. La profecía ha sido construida aquí en términos carnales, usuales para designar una vida agradable: el alma de tales personas se volvería como un jardín embriagador, un jardín florido y lleno de árboles que produce variadas clases de flores y da todo tipo de frutos. De hecho los jardines donde el agua falta en exceso tienen un horrible aspecto, pues están secos y carecen de frutos... Así pues, lo que en el mundo de las plantas es un árbol lleno de frutos o un fruto maduro, lo mismo es en las almas de los santos la virtud: hermosa y grata en extremo a los ojos de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 4, 58, 11[23].

58, 12 *Reparador de brechas*

EL ALMA COMO UNA CIUDAD. La profecía nos llega a través de dos nuevas metáforas y saca a la luz la belleza de las ideas escondidas. El discurso se moldea en torno a la imagen de una ciudad abandonada hace tiempo y totalmente devastada que se ha quedado sin fortificaciones. Tus despoblados, dice, se verán habitados a perpetuidad, o lo que es lo mismo, no estarás desnuda de buenos pensamientos que habiten tu corazón, ni te quedarás desguarnecida o desprotegida, sin fundamentos que te sustenten. Porque para ti Cristo será cimiento y seguridad perpetua, y como ciudad serás populosa, pues tendrás innumerables habitantes. En efecto, las almas de los santos están llenas de palabras y de pensamientos, evidentemente relacionados con Dios. Muchos completan el camino de la perfección, lo recorren de arriba abajo, y descubren que está lleno de todo lo que es bueno. «Y serás llamado también constructor de empalizadas»... Hemos de saber que hay poderes perversos y contrarios que dirigen sus ataques contra el alma desgraciada, haciéndole parir deseos abominables y llevándola tiránicamente por donde ellos quieren, como si pasaran por en medio de un jardín sin cultivar. Pero cesarán de pisotearla cuando se eleve esa empalizada que el temor divino erige en nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 4, 58, 12[24].

[23] PG 70, 1293-1296. [24] PG 70, 1297-1300.

LA CORRECTA OBSERVANCIA DEL SÁBADO (58, 13-14)

[13]*Si el sábado retraes tu pie*
de realizar tus negocios en mi día santo,
y haces del sábado tus delicias,

para honrar el día santo del Señor,
y lo respetas absteniéndote de tus caminos,
de servir a tus intereses y tratar de tus negocios,
[14]*entonces te deleitarás en el Señor,*
te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y te alimentaré de la heredad de Jacob, tu padre.
–Ha hablado la boca del Señor–.

PRESENTACIÓN: El respeto del sábado lleva gradualmente a respetar toda la voluntad de Dios (ISHO'DAD). El verdadero sábado es ese estado de paz que el alma de cada uno encontrará definitivamente en el reino de los cielos (JERÓNIMO). Sin embargo, cuando olvidamos centrarnos en las realidades de lo alto y prestamos atención a lo que es importante para el mundo, entonces experimentamos la turbación espiritual (GREGORIO MAGNO). Los judíos pasaron por alto el sentido más profundo de la Ley y se quedaron en observar lo que sólo era un medio como si fuese el fin (TEODORETO).

58, 13 *El sábado*

EXHORTACIÓN A CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS. «Si haces del sábado tus delicias»; es decir: si lo respetas en cuanto a comidas y bebidas, y encuentras tu alegría y tus delicias en este día como en una fiesta. «Si lo respetas no haciendo tu voluntad ni pronunciando cualquier palabra»: pues no les estaba prohibido hablar, sino decir mentiras. Y con la palabra «voluntad» no les prohíbe hacer su propia voluntad, sino actuar según una voluntad que sea contraria a la voluntad de Dios. En realidad al mencionar el sábado, el profeta está hablando de todos los mandamientos de la Ley. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 58, 13[1].

EL SÁBADO REPRESENTA LA LIBERTAD DEL ALMA Y LAS VIRTUDES ANGÉLICAS. La ley ha preceptuado que en los sábados no hagamos obra servil, no encendamos fuego[2], que estemos sentados en un único lugar[3], que hagamos sólo las obras que se refieren a la salud del alma. Si lo entendemos según la letra, no puede cumplirse totalmente. En efecto, ¿quién puede hacer esto: sentado durante el sábado el día y la noche enteros, no apartarse de un único lugar, mejor dicho, ni siquiera moverse levemente, pues si lo hiciere será transgresor de la ley? Por eso, con un único mandato, que según la letra es imposible, se nos fuerza a entender espiritualmente lo demás: que no hagamos obra servil y perdamos la libertad del alma, pues «quien comete el pecado es esclavo del pecado»[4]; que en sábado no transportemos carga[5], como la que transportaba aquel que dice: «Mis iniquidades se han elevado sobre mi cabeza y, cual carga pesada se han hecho más pesadas sobre mí»[6]; que la iniquidad que se sienta sobre la tapa de plomo[7] no tenga potestad en nosotros, para que no nos exciten el placer y la lascivia del cuerpo, pues «todos, cual horno ardiente, corrompen»[8] sus corazones y los dardos del diablo están encendidos[9]...

---

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 57. [2] Cf. Ex 35, 3. [3] Cf. Ex 16, 29. [4] Jn 8, 34. [5] Cf. Jr 17, 21. [6] Sal 38, 5 (37, 5 LXX, Vg). [7] Cf. Za 5, 7-8. [8] Os 7, 4. [9] Cf. Pr 6, 32; Mt 15, 19.

«Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar»[10]; este precepto, tomado a la letra, apenas puede sostenerse. Muchos, en efecto, honran a los padres y mueren pronto; y otros, parricidas, viven largo tiempo. Pues bien, para que conozcamos con total certeza que esta tierra está en lo alto, recordemos brevemente el salmo trigésimo sexto, en el que está escrito: «Los sufridos poseerán la tierra y se alimentarán con multitud de paz»[11]. Después de esto se añade: «Aguarda al Señor y guarda sus caminos y te elevará a poseer la tierra»[12]. Y sobre esta tierra en otro lugar se dice: «Los justos poseerán la tierra y sobre ella habitarán para siempre»[13]. Esto mismo es también imposible. En efecto, puesto que también pasará esta tierra[14] que habitamos, ¿cómo podrán habitar en ella los justos para siempre? De esto aprendemos que se trata de una tierra que está situada en lo alto... En efecto, si «en la resurrección no tomarán esposo ni esposa, sino que serán semejantes a los ángeles»[15], porque son hijos de la resurrección[16], y si el Apóstol, hablando del vientre y de los alimentos, afirma: «El alimento es para el vientre y el vientre para los alimentos; pero Dios acabará con lo uno y lo otro»[17], ¿cómo es posible, entonces, que con un cuerpo incorrupto, espiritual e inmortal, busquemos de nuevo los vicios de la carne mortal y corruptible que teníamos antes? Y digo esto no porque niegue yo la sustancia del cuerpo glorificado, sino para que eliminemos del todo en nosotros las obras de antes, puesto que ya somos semejantes a los ángeles. Por lo demás, mientras estamos aún en este cuerpo, mediante los ayunos y la continencia, la castidad y la caridad imitamos también las virtudes angélicas, sin perder la sustancia de nuestros cuerpos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 16, 58, 13.14[18].

58, 14 *Las alturas de la tierra*

LAS GRAN RESPONSABILIDAD DEL PASTOR. «Te elevaré sobre las alturas de la tierra». Ciertamente es elevado sobre las alturas de la tierra el que pisa con los pies, mediante el desprecio del alma, las cosas de este mundo que parecen elevadas y gloriosas. Pero de repente, puesto en movimiento por el torbellino de la tentación, yo he sido precipitado desde esa cima a los miedos y terrores, porque, aunque yo no temo nada por mí mismo, estoy horrorizado por aquellos que me han sido confiados. Por todos lados me veo sacudido por tormentas y abatido por las tempestades de las ocupaciones, de manera que puedo afirmar justamente: «He llegado a alta mar y la tempestad me ha hundido»[19]. Después de concluir las ocupaciones de mi cargo deseo volver a la intimidad de mi corazón; pero no puedo porque el vano tumulto de los pensamientos me lo impide. GREGORIO MAGNO, *Cartas,* 1, 5[20].

CÓMO DEBERÍAMOS DESCANSAR. En estas palabras el profeta enseña la manera de descansar: «Tu boca no pronunciará palabra alguna con ira –dice– y deberás confiar en el Señor»; por tanto, ordena honrar el sábado poniendo fin a las acciones malvadas e intentar realizar las buenas. Fíjate cómo impone también a

[10] Ex 20, 12 LXX; cf. Dt 5, 16. [11] Sal 37, 11 (36, 11 LXX, Vg). [12] Sal 37, 34 (36, 34 LXX, Vg). [13] Sal 37, 29 (36, 29 LXX, Vg). [14] Cf. Mt 5, 18. [15] Mt 22, 30. [16] Cf. Lc 20, 35-36. [17] 1 Co 6, 13. [18] CCL 73A, 674-678. [19] Sal 69, 3 (68, 3 LXX, Vg). [20] CCL 140, 5-6.

los sacerdotes una doble obligación, pues ofrecían sacrificios dos veces: les manda sacrificar las víctimas y limpiar las carnes, presentarlas en el altar, encender el fuego y alimentarlo con leña. Y además estaba la lectura de las palabras divinas, el canto de los himnos y la oración. Todo esto demuestra que la Ley les apartaba de las realidades materiales para llevarlos a las espirituales [al menos] en el día del sábado, puesto que no podían hacer esto continuamente ya que vivían de manera muy carnal y estaban siempre absorbidos por los cuidados que daban al cuerpo. «Él te traerá los bienes de la tierra y te alimentará con la bendición de tu padre Jacob». Y la confirmación de lo que se dice viene a continuación: «Ha hablado la boca del Señor». Quien ha hecho la promesa no miente, dice; te concederá sin duda participar de sus bienes, y tú gozarás de la providencia acordada con tus antepasados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 58, 14[21].

[21] SC 315, 222-224.

LA MURALLA DE SEPARACIÓN (59, 1-4)

[1]*Mirad que no se ha acortado la mano del Señor para salvar,*
ni se ha endurecido su oído para oír.
[2]*Son vuestras iniquidades las que han puesto separación*
entre vosotros y vuestro Dios;
vuestros pecados, los que han ocultado su rostro
de vosotros para no oíros.
[3]*Pues vuestras manos están manchadas de sangre,*
y vuestros dedos, de delitos.
Vuestros labios hablan mentiras,
vuestras lenguas urden el crimen.
[4]*No hay quien reclame con justicia,*
ni pleitee con verdad:
se confía en vano, se habla en falso,
se concibe malicia, se da a luz iniquidad.

PRESENTACIÓN: Si consideramos nuestros pecados (CIPRIANO) únicamente a la luz de la ley, sólo podemos hacernos más enemigos de Dios (CRISÓSTOMO). Pero cuando recordamos su misericordia, no nos desesperamos (ISAAC), porque llegamos a comprender que merecemos cualquier castigo que recibamos; y por otra parte nos ayuda a no volver a separarnos voluntariamente de Dios (CIPRIANO, FULGENCIO), sabiendo que Él castiga a su pueblo para su propio bien. El pecado es

una barrera que ha de ser quitada con el arrepentimiento y la fe (CRISÓSTOMO). El odio consume energías y desgasta el corazón (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cristo está detrás del muro de nuestros pecados esperando que los confesemos abiertamente (APONIO) con la boca que, normalmente, dice mentiras y nos lleva a desobedecer sus mandamientos (ATANASIO).

59, 2 *Vuestras iniquidades... han puesto separación*

EXAMEN DE CONCIENCIA. Pensemos, pues, en nuestros pecados, examinemos en nuestro ánimo nuestra conducta y secretos del corazón, y pesemos la responsabilidad de la conciencia. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 21[1].

ENEMISTAD A CAUSA DE LA LEY. Algunos afirman que el muro de división[2] era la Ley. Por esto [el Señor] dio la Ley, porque no permitía que los judíos se mezclaran con los gentiles. Pero a mí me parece que no es así. [El Apóstol] llama muro de división a la enemistad en la carne, por el hecho que existía una barrera común que nos separaba de Dios, como afirma el profeta: «Son vuestras iniquidades las que han puesto separación entre vosotros y vuestro Dios». Y es así: como muro de división existía la enemistad que Él tenía respecto a los judíos y a los gentiles. Mientras existía la Ley, no sólo se mantenía la enemistad sino que crecía, «porque la Ley –dice Pablo– provoca la ira»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Efesios*, 5[4].

ACUÉRDATE DE DIOS COMO ÉL SE ACUERDA DE TI. Si Dios es misericordioso, ¿por qué tenemos que llamar a su puerta en la angustia y suplicarle? Y además, ¿no hace caso a nuestra oración? Esto es lo que nos enseña el profeta cuando afirma: «No se ha acortado la mano del Señor para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír. Son vuestras iniquidades las que han puesto separación entre vosotros y vuestro Dios». Acuérdate siempre del Señor y Él se acordará de ti cuando se te acerque el mal. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 5[5].

LA CONTRICIÓN COMIENZA CUANDO DEJAMOS DE JUSTIFICARNOS. El Señor puede impedir las calamidades, pero las culpas de los malvados hacen que no las evite: «¿Acaso la mano de Dios no es potente para salvarlos o su oído tan sordo que no los escuche? Pero vuestros pecados han abierto un abismo entre vosotros y Dios, y vuestros pecados le obligan a ocultar su rostro para no oíros». Por tanto, examinad vuestros pecados y delitos mediante las llagas de la conciencia; y basta de quejarse cada cual de Dios o de nosotros, una vez que entienda que tiene merecido lo que está padeciendo. CIPRIANO, *A Demetriano*, 11[6].

EN LAS CRIATURAS DIOS ESTÁ PRESENTE JUNTO AL MAL POR LA NATURALEZA, PERO NO POR LA GRACIA. Como los cuerpos no pueden existir sin un lugar, ni pueden estar separados de Dios en sentido espacial, sin duda tampoco los espíritus que Dios creó pueden estar separados de Dios en sentido espacial. Realmente, donde haya todo espíritu que Dios creó, en cualquier lugar, allí está Dios. Y aunque [Dios] no está en los malos espíritus con su gracia, por medio de la cual Él quiere conceder una vida

---

[1] CSEL 3/1, 253: BAC 241, 187. [2] Cf. Ef 2, 14. [3] Rm 4, 15. [4] PG 62, 39. [5] DPR 110. [6] CCL 3A, 41-42.

santa y bienaventurada; sin embargo, con su potencia natural está siempre en todas sus criaturas, de tal manera que ninguna criatura o parte de ella se pueda encontrar en la que Dios no esté con su potencia. Así pues, sólo puede estar separada de Dios aquella naturaleza que pudo o puede estar sometida al pecado. No hay otra cosa que pudiera apartarse de Dios, excepto aquella substancia que puede o pudo pecar por propia voluntad. En efecto, dice Isaías: «No se ha acortado la mano del Señor, de manera que no pueda salvar, ni se ha endurecido su oído para oír; sino que vuestras iniquidades son las que han puesto división entre vosotros y vuestro Dios». FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 4, 1-2[7].

LA BENDICIÓN DEL CASTIGO. Las aflicciones nos llevan a Dios... Si uno sufre una herida, ¿qué debe temer: la gangrena o al médico y su cirugía? ¿El bisturí o el difundirse del mal? ¡El pecado es la gangrena! ¡La aflicción es el hierro del médico! Y así como quien tiene gangrena, si no es operado se siente mal; y mientras no se opere se encuentra en males cada vez peores, así el que peca, aunque no sea castigado es el más miserable de todos, y es precisamente más miserable cuando no es castigado ni padece cosa grave. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 6, 14[8].

EL PECADO GRAVE TAMBIÉN PUEDE SER PERDONADO. Puesto que el pecado nos aleja de Dios, derribemos esta dura valla y nada habrá que nos impida acercamos a Él.

Oye ahora lo que ha ocurrido realmente. Un hombre notable de Corinto vino a cometer un pecado que ni de nombre se conocía entre los gentiles[9]. Se trataba de un cristiano, de alguien que pertenecía a Cristo e incluso hay quienes lo ponen en el número de los sacerdotes. Ahora bien, ¿lo cortó Pablo de la comunidad de los que se salvan? De ninguna manera. Pablo es justamente quien en todos los tonos reprende a los corintios por no haberlo conducido a la penitencia, queriendo mostrarnos que no hay pecado tan grave que no pueda ser sanado por la penitencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 8[10].

EL ODIO FATIGA EL CORAZÓN. En la divina Escritura es normal llamar «fatiga» al odio. Encierra mucha lógica esta acepción, ya que arruina y aniquila los corazones de quienes lo tienen. Algo semejante dice también el salmista sobre alguien, probablemente sobre el pueblo de Israel: «Concibió fatiga y parió iniquidad»[11]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 4, 59, 4-5[12].

CRISTO SE ENCUENTRA DETRÁS DEL MURO DEL PECADO QUE NOS SEPARA DE DIOS. Habiendo resucitado con la misma carne con la que había sido enterrado, [Cristo] se encuentra detrás del muro de nuestra incredulidad, el muro que nosotros, al pecar, habíamos construido con nuestras obras miserables. Acerca de estas obras Dios dice por medio del profeta Isaías: «¿Acaso mi mano no tiene poder para redimir?»[13]. «Pero vuestros pecados han construido un muro entre Dios y vosotros». Detrás de ese muro está Cristo y espera que los impíos le invoquen y llama al alma peca-

[7] CCL 91, 287. [8] PG 49, 89: CUJ 10, 345. [9] Cf. 1 Co 5, 1. [10] SC 117, 114-116: BAC 169, 314. [11] Sal 7, 14 (7, 15 LXX); Jb 15, 35. [12] PG 70, 1305. [13] Is 50, 2.

dora a la penitencia. Detrás del muro está Cristo[14], que espera que los infieles crean en Él y alcancen el bautismo o la penitencia. APONIO, *Exposición al Cantar de los cantares*, 4, 16[15].

59, 4 *Se habla en falso*

LA IGNORANCIA CONDUCE A LA MALDAD. Nos referimos a aquellos que conciben la maldad, no la verdad, sino la mentira; no la justicia, sino la transgresión. «Han adiestrado su lengua en decir mentiras, obran el mal, son incapaces de convertirse»[16]. Así, continuando placenteramente con las acciones malvadas, sin volverse hacia atrás, avanzan más, incluso pisoteando el mandamiento respecto al prójimo[17], y en vez de amarlo, traman asechanzas contra él, como testifica el santo cuando dice: «Los que tratan de cercarme con el mal dicen vanidades y meditan todo el día contra mí»[18]. La razón de esa meditación –que no es otra cosa que ignorancia– la ha previsto el proverbio divino: «El hijo que repudia el mandato de su padre meditará cosas malas»[19]. Con esas palabras el Espíritu Santo reprocha esa práctica que es perversa, y también la reprende con otras palabras: «Pues vuestras manos están manchadas de sangre, y vuestros dedos, de delitos. Vuestros labios hablan mentiras, vuestras lenguas urden el crimen. No hay quien reclame con justicia, ni pleitee con verdad». Y enseguida manifiesta cual es el resultado de esa práctica tan perversa, cuando dice: «Confían en vanidades, hablan en falso, conciben malicia y dan a luz iniquidad». ATANASIO, *Cartas festales*, 11, 4[20].

[14] Cf. Ct 2, 9. [15] SC 421, 28. [16] Jr 9, 4-5. [17] Cf. Mt 22, 34-40. [18] Sal 38, 12 (37, 13 LXX). [19] Pr 19, 27 LXX. [20] PG 26, 1406.

ISRAEL TRAE LA DESGRACIA SOBRE SÍ Y SUS VECINOS (59, 5-15)

[5]Rompen huevos de áspid, y tejen telas de araña.
Quien coma sus huevos morirá, pues de lo cascado brota una víbora.
[6]Sus telas no sirven para vestir, ni sus obras para arroparse.
Sus obras son obras inicuas,y en sus manos hay acciones violentas.
[7]Sus pies corren al mal, se dan prisa en derramar sangre inocente.
Sus intenciones son intenciones inicuas,
devastación y destrucción marcan sus rutas.
[8]No conocen el camino de la paz, no hay justicia en sus senderos;
sus sendas se les hacen tortuosas, quien camina por ellas no conoce la paz.
[9]Por eso se alejó de nosotros el derecho, no nos alcanzó la justicia;
esperamos la luz, pero tenemos tinieblas,
la claridad, pero caminamos a oscuras.

[10]Como ciegos vamos palpando la pared,
y andamos a tientas como quienes no tienen ojos;
tropezamos a mediodía como si hubiese anochecido,
en pleno vigor estamos como muertos.
[11]Todos gruñimos como osos, gemimos como palomas;
esperábamos la justicia, pero no existe,
la salvación, pero se alejó de nosotros.
[12]Pues se han multiplicado nuestros delitos contra Ti,
nuestros pecados testimonian contra nosotros;
nuestros delitos nos acompañan, y conocemos nuestras iniquidades:
[13]rebelarse y renegar del Señor, darle la espalda a nuestro Dios,
hablar de violencia y rebelión,
concebir en el corazón y proferir palabras mentirosas.
[14]Se echó atrás el derecho y se quedó lejos la justicia;
la verdad tropieza en la plaza, y la honestidad no logra llegar.
[15]Se ha ausentado la fidelidad, y quien se aparta del mal es apresado.
Miró el Señor y pareció mal a sus ojos porque no había derecho.

PRESENTACIÓN: El malvado caza al pobre en sus trampas, pero finalmente será cazado (ISHO'DAD). La doctrina herética es tan débil como las telas de araña (GREGORIO DE NISA). Tal enseñanza no da amparo ni quita la vergüenza, sino que es retorcida e inútil (JERÓNIMO). La mente que es invadida por el mal no puede estar la paz (TEODORETO). Sólo la luz de Dios es capaz de iluminar y revelar el desorden oculto de los pecados que determinan la condición espiritual (EFRÉN). El sufrimiento del último día puede evitarse pidiendo luz y ojos para ver (TEODORO), como puede testimoniar cualquiera que lea las Escrituras con inteligencia (JERÓNIMO). Los que han abandonado el camino cristiano no tienen descanso porque siguen los placeres de su corazón (CLEMENTE DE ROMA). No es que Dios ha dejado de preocuparse de nosotros, sino que nosotros, que elegimos seguir una vida de pecado, nos privamos de su ayuda (TEODORETO). Al final, Dios lo ve todo y nuestras obras darán testimonio a favor o contra nosotros (EFRÉN). Por tanto, Dios aquí nos instruye sobre el modo correcto de hacer penitencia, porque una vida de iniquidad produce un velo de engaño que cubre la verdad, aunque sólo temporalmente (TEODORETO).

59, 5 *Rompen huevos de áspid*

EL SIGNIFICADO DE «HUEVOS DE ÁSPID» Y «TELAS DE ARAÑA». «Rompen huevos de áspid»; es decir, los hijos que ellos han engendrado son pecadores y quieren ser más perjudiciales que sus padres. «Y tejen telas de araña»; o sea, como los hilos de una araña atrapan a las moscas, así también ellos atrapan a los pobres por medio de las trampas que organizan para perjudicarlos. Según Qatraya, el profeta llama «tela de araña» a su fe en los ídolos, que ya no es ninguna ayuda para las arañas el día en que estas son capturadas. Mediante las palabras «huevos de áspid» [el profeta] da a conocer su venenosidad y su maldad, y con la ex-

presión «tela de araña» se refiere a su debilidad. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 59, 5[1].

LA TELARAÑA REPRESENTA LA INCONSISTENCIA DE LA DOCTRINA HERÉTICA. Quizás esto sea lo que el profeta dice de los impíos: que tejen una tela de araña. Como en esa tela se ve la figura de un tejido, pero en la figura no hay sustancia ya que al ser tocada no se toca nada que tenga consistencia y los hilos de la tela de araña se destruyen al tocarlos los dedos, así es también el tejido carente de consistencia de esas estúpidas afirmaciones [heréticas]. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 54-55[2].

LA DOCTRINA SIN CRISTO ES VANA Y PERJUDICIAL. Puesto que arriba Isaías había dicho: «Tejen telas de araña», ahora explica por qué el tejido de esas telas no sirve para nada. Su fatiga, afirma, y toda su doctrina no confeccionan el vestido de Cristo ni el manto que proteja la desnudez del alma, sino que sudan mucho por la fatiga, en vano, pues el mismo profeta dice: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Pues bien, en vano me dan culto, ya que enseñan doctrinas y preceptos de hombres»[3], y por seguirlos desprecian la ley de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 59, 5-6[4].

59, 7 *Intenciones inicuas*

EL PECADO COMIENZA EN LA MENTE. Para cometer la iniquidad –dice– ellos se sirven de todos los miembros de su cuerpo: manos, pies y lengua; pero antes de sus miembros corporales es su mente la que comete la iniquidad, porque se encuentra sumergida en la demencia, para que no pueda reconocer la paz que le habría sobrevenido. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 6-8[5].

59, 10 *Como ciegos vamos palpando la pared*

LA LUZ QUE DESCUBRE NUESTRA SUCIEDAD. A veces incluso nosotros, cuando nos hallábamos en el error, embarrados en la soberbia de nuestra mente, como si nuestros pies estuviesen atrapados en el fango, no nos percatábamos de nuestro error de cada día lejos del Evangelio. «Habríamos ido a tientas en medio de las tinieblas como ciegos», porque nuestro corazón no poseía lo que es necesario para el discernimiento. Entonces, como de un profundo sueño, la gracia del Altísimo se derramó como lluvia pura, fue rociada sobre nuestra somnolencia, y fuimos despertados de nuestro sueño, y, llenos de valor, tomamos este espejo para mirarnos en él. En ese preciso instante fuimos condenados por nuestros pecados, y descubrimos nuestra carencia de toda noble virtud, que nos habíamos convertido en morada de todo pensamiento corrupto y en refugio y cueva de todo tipo de lujuria. EFRÉN DE NISIBI, *Carta a Publio*, 11[6].

EL MENSAJE DIRIGIDO A CADA ALMA ES UNIVERSAL. Hay que tener en cuenta una cosa: que lo mismo que si tienes ojos pero no hay luz, o hay luz pero no tienes ojos para ver, es imposible ver lo que tienes delante, así también es necesario que el que quiere que la inteligencia entienda algo, beba la doctrina en la fuente de la divina Escritura, no vaya a caer en

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 57. [2] GNO 2/2, 334. [3] Mt 15, 8-9; Mc 7, 6-7; cf. Is 29, 13. [4] CCL 73A, 681: BAC 669, 307-309. [5] SC 315, 228. [6] Le Muséon 89, 283-284.

graves errores. El gemido y lamento de éstos será tan grande como el gruñido que emite el oso que ha perdido a sus crías, o el gorjeo que emite la paloma sin cesar, por naturaleza. TEODORO DE HERACLEA, Fragmentos a Isaías, 59, 10-11[7].

59, 11 *Gemimos como palomas*

MEDITAR LAS ESCRITURAS ES MUCHO MÁS QUE MEMORIZAR PALABRAS. Y «gemimos como palomas que meditan», es decir sin conocer el significado y sin interpretar las Escrituras, meditando sólo las palabras, que repiten de memoria en el canto. Pero «como palomas» acerca de las cuales está escrito: «Efraín es como una paloma que no tiene conocimiento»[8], y como en el evangelio a la malicia de las serpientes se opone la simplicidad de las palomas[9], así en el presente lugar se muestra que la sola meditación de las palabras es como la simplicidad sin prudencia, que está cercana a la insensatez. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 59, 9-11[10].

59, 12 *Se han multiplicado nuestros delitos*

LOS QUE ESTÁN LEJOS DE DIOS NO TIENEN PAZ. Por ello, se fue lejos la justicia y la paz, pues cada cual abandonó el temor de Dios, se ofuscó en su fe y ya no camina según las normas de sus mandatos ni se comporta como conviene a Cristo, sino que cada cual camina según las pasiones de su perverso corazón, al acoger una injusta e impía envidia por la cual también «la muerte entró en el mundo»[11]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 3, 4[12].

NUESTRA VIDA DE INIQUIDAD HA DECEPCIONADO A DIOS. No eres tú –dice el profeta– quien no se preocupa de nosotros, sino que es nuestra vida de iniquidad la que nos ha privado de tu solicitud. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 12[13].

DIOS DISPONE DE LA EVIDENCIA PARA JUZGAR. Igual que las obras de los malvados son sus acusadores ante el justo Juez, haciéndoles inclinar sus cabezas en silencio y vergüenza, así también sus obras buenas defienden la causa en favor de los buenos ante el buen Dios. Porque las obras de toda la humanidad son a un mismo tiempo silenciosas y hablan en silencio, pero hablan claro cuando uno las ve. En aquel momento [es decir en el juicio] no habrá preguntas, porque Dios es el Juez que conoce todo, ni tampoco respuestas, porque cuando Él ve, escucha. Él escucha con la mirada y ve con los oídos. EFRÉN DE NISIBI, *Carta a Publio*, 9, 1-2[14].

59, 14 *Quedó lejos la justicia*

UN ARREPENTIMIENTO SINCERO. El texto profético[15] hace esta exposición detallada exhortando, a quienes desean recibir ayuda, a tratar de aplacar al Señor con las siguientes palabras: "Conocemos nuestras ofensas, hemos reconocido nuestra impiedad, te hemos mentido a ti, nuestro Señor, porque hemos prometido guardar tus leyes y las hemos quebrantado; no hemos dejado de contradecirte, de proferir palabras injustas, de hacer proyectos injustos, de no hacer caso a tus juicios, de estar lejos de la justicia". Después [el pro-

[7] PG 18, 1364. [8] Os 7, 11. [9] Cf. Mt 10, 16: «Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas». [10] CCL 73A, 684. [11] Sb 2, 24. [12] FuP 4, 74. [13] SC 315, 230. [14] Le Muséon 89, 281-282. [15] Teodoreto parafrasea aquí el texto o puede que esté trabajando desde un texto que difiere del de los LXX.

feta] cambia la forma de su discurso y les dirige la siguiente acusación: «Porque la verdad se ha extraviado en los caminos». Ha desaparecido –viene a decir–, porque la mentira la ha encubierto. «Y no han podido pasar por el camino recto». En efecto, ellos no han cesado de emprender el camino opuesto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 14[16].

59, 15 *Se ha ausentado la fidelidad*

CUANDO SE PRESCINDE DE LA VERDAD, SURGE UNA ABIERTA OPOSICIÓN. Les ha demostrado cómo ha cedido la verdad, porque no han querido ver cuál era su deber –dice–, porque han torcido su inteligencia para no entender lo que había que hacer y lo que era útil. «Se ha ausentado la verdad, y quien se aparta del mal es asediado». Ellos se sienten tan alejados de la verdad que hacen abiertamente la guerra a quienes se alejan de la maldad y eligen el bien. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 15[17].

[16] SC 315, 230-232. [17] SC 315, 232.

LA AYUDA DEL SEÑOR Y LA IMPOTENCIA DEL MUNDO (59, 16-21)

[16]*Vio que no había nadie, y se asombró de que nadie intercediera.*
Entonces, su brazo lo salvó, y lo sostuvo su justicia.
[17]*Se vistió la justicia por coraza,*
con el yelmo de la salvación en su cabeza.
Se puso las ropas de venganza por vestidura,
y se envolvió de celo como manto.
[18]*Él retribuirá según las obras:*
furor a sus rivales, desquite contra sus enemigos.
Dará su merecido a las islas.
[19]*Los de occidente temerán el Nombre del Señor,*
y los de oriente, su gloria,
porque vendrá como torrente violento,
al que impulsa el Espíritu del Señor.
[20]*En cambio, vendrá como redentor para Sión*
y para los de Jacob que se hayan convertido del pecado
–oráculo del Señor–.
[21]*Por mi parte, esta es mi alianza con ellos, dice el Señor: «Mi Espíritu, que está sobre ti, y las palabras que he puesto en tu boca, no se separarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos –dice el Señor–, desde ahora y para siempre».*

PRESENTACIÓN: Corregir mediante el castigo forma parte del plan de misericordia y justicia que, a largo plazo, lleva al provecho espiritual (TEODORETO) para los que están revestidos con la justicia de Cristo (TEODORO). Él lucha por su pueblo asediado y viene en su defensa «como torrente violento conducido por el Espíritu del Señor» (JERÓNIMO). Cristo, como Zorobabel, viene a Sión como su Redentor (EFRÉN), esperando ver la aflicción y el arrepentimiento del pueblo que ha venido a redimir con su propia sangre, con la cual sella la nueva y eterna alianza (JERÓNIMO). La gracia que brota de esta nueva alianza es esparcida por el mundo, como semillas, por medio de la alabanza y la predicación (TEODORETO).

59, 16 *Lo sostuvo su justicia*

LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA SON EL PROPÓSITO DEL CASTIGO. Las acciones injustas desagradan al Juez justo, el cual no llama «hombres» a los autores de dichas acciones, en efecto, «el hombre, aunque es digno de honor, no comprende y se asemeja a las bestias que perecen»[1]. Pero «los ha socorrido con su brazo, y en su misericordia los ha sostenido». En lugar de «misericordia», los tres traductores [Áquila, Símaco y Teodoción] han escrito «justicia», para decir que les ha impuesto el castigo justo. El texto llama «brazo» a la acción [de Dios], mientras que «misericordia» indica la utilidad del castigo, porque cuando el Dios del universo castiga a alguno es por su bien. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 16[2].

59, 17 *Se vistió la justicia por coraza*

LA VESTIDURA DE LA JUSTICIA INCLUYE LAS OBRAS HUMANAS. El texto dice que Dios se reconcilia con los que obtienen la salvación con la conversión de la conciencia, y que se viste con la justicia de éstos, como con una vestidura; y dice también que con las buenas obras de los hombres Dios se ciñe como con el yelmo y la coraza. Esto que se dice de Dios es un alivio para los que lo oyen y les estimula a pensar que, si van en busca de la justicia, pueden también llegar a ser vestidura de Dios. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 59, 17[3].

LA ARMADURA DE CRISTO. «Se vistió la justicia por coraza, con el yelmo de la salvación en su cabeza. Se puso las ropas de venganza por vestidura y se envolvió de celo como manto». Y armado de este modo fue a la guerra, para vengarse de sus enemigos. No hay duda de que Isaías aquí se refiere a los judíos que perseveraban en sus ofensas, y luego a los sucesos ocurridos a sus enemigos cuando el ejército romano los asedió. Puesto que vencieron está claro que el Señor combatió a su favor. Pablo usó este testimonio al escribir a los efesios, exhortándonos a que nos vistamos con la armadura de Cristo, para que podamos resistir los encendidos dardos del diablo[4]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 59, 16-18[5].

ACERCA DEL ESPÍRITU DEL SEÑOR. El autor de esta bienaventuranza[6] es Aquel que vendrá «como torrente violento conducido por el Espíritu del Señor» o, según ha traducido Áquila: «Cual río estrecho, [cuya] marca es el Espíritu del Señor», o como Teodoción: «Cual arro-

[1] Cf. Sal 49, 13 (48, 13 LXX). [2] SC 315, 232. [3] PG 18, 1364-1365. [4] Cf. Ef 6, 11-17. [5] CCL 73A, 687-688. [6] «Dichoso el hombre que teme al Señor»: Sal 112 (111), 1.

yo que ataca, marcado por el Espíritu del Señor». Las últimas palabras de este testimonio, que los Setenta han traducido: «La ira del Señor vendrá con furor, cual arroyo impetuoso», no están en el texto hebreo. Efectivamente, la ira y el furor no se deben poner entre las promesas de Dios, pues en las otras promesas que siguen, la felicidad pertenece a las cosas futuras y la amenaza y el castigo a quienes pecan. Por otra parte, según Áquila y Teodoción, el Espíritu del Señor que ha puesto su sello sobre Cristo, confirma lo que se lee en Juan Evangelista: «Pues a Él lo ha marcado Dios Padre con su sello»[7].

59, 20 *Vendrá como redentor para Sión*

El Salvador acude a su Iglesia. «Vendrá como redentor para Sión»; es decir habla de Zorobabel. Ahora bien, la Sión espiritual y la colina de las visiones o de las revelaciones es la Iglesia. Y el redentor que viene a ella es Cristo, el gran Zorobabel. «Esta es mi alianza con vosotros», la que hice con vuestros padres en el monte, de manera que mis palabras no dejarán de estar en la boca de tus descendientes por siempre. Efrén de Nisibi, *Comentario a Isaías,* 59, 20-21[8].

El requisito del dolor. El texto continúa: «Vendrá un redentor para Sión y para aquellos que de la iniquidad regresan a Jacob, dice el Señor». Los Setenta han traducido en cambio: «Vendrá de Sión aquel que liberará y eliminará de Jacob las impiedades». Si, pues, vendrá de Sión quien de Jacob retire las impiedades, entendemos esto: que el hombre que retira de Jacob las maldades ha nacido en Sión y el Altísimo ha fundado[9] la ciudad. Si, en cambio, «vendrá un redentor para Sión y para aquellos que de la iniquidad regresan a Jacob, dice el Señor», el sentido es éste: Vendrá Cristo, que con su sangre redimirá a Sión o, según el sentido literal del hebreo: que fue engendrado de la estirpe de Israel, pues esto es lo que significa *goel*, en griego *anchisteus*. Y, para que no supongamos que toda Sión es redimida y quede totalmente liberada de sus culpas aquella que está manchada con la sangre del Señor, el texto añade de forma significativa: »Para aquellos que regresan de la iniquidad», es decir con la condición de que quieran hacer penitencia, para que se cumpla en ellos la oración del Señor: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»[10]. Jerónimo, *Comentario a Isaías,* 16, 59, 19-21[11].

59, 21 *Esta es mi alianza con ellos*

El ministerio profético. «Mi Espíritu, que está sobre ti, y las palabras que he puesto en tu boca, no se separarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos –dice el Señor–, desde ahora y para siempre». Estas palabras se dirigen a Isaías, como creo yo, o al Señor, como casi todos estiman. Por tanto, respecto a Isaías el orden de los pensamientos es el siguiente: «Éste es el pacto eterno del Evangelio: que mi Espíritu que está en ti y mis palabras que he puesto en tu boca con las cuales preanunciarás los sucesos futuros, no se apartarán de tu boca ni de la de tus hijos y nietos ni de la descendencia de tu descendencia, de forma que cada generación reciba la prueba gracias a la continuidad», es decir [la prueba] de que la gracia de

[7] Jn 6, 27. [8] SESHS 2, 171. [9] Cf. Sal 87 (86), 5. [10] Lc 23, 34. [11] CCL 73A, 689.

los profetas llega a los apóstoles y mediante los apóstoles a aquellos que en Israel, gracias a ellos, creerán. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 16, 59, 19-21[12].

LA ALABANZA Y LA PROCLAMACIÓN COMO SIGNOS DE LA ALIANZA. Llama «boca» a la de los apóstoles, y «descendencia» de los apóstoles a los que profesan su doctrina. Promete, pues, la gracia del Espíritu a los que han creído en Él... Por tanto, también nosotros gozamos de esta gracia y cantamos himnos a aquel que es su dispensador; para Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 18, 59, 21[13].

[12] CCL 73A, 689. [13] SC 315, 236.

LA GLORIA DE SIÓN (60, 1-12)

[1]*¡Levántate, resplandece, que llega tu luz,*
y la gloria del Señor amanece sobre ti!
[2]*Mira que las tinieblas cubren la tierra,*
y la oscuridad, los pueblos,
pero sobre ti amanece el Señor,
sobre ti aparece su gloria.
[3]*Las naciones caminarán a tu luz,*
los reyes, al resplandor de tu aurora.
[4]*Alza tus ojos y mira alrededor:*
todos ellos se congregan, vienen a ti.
Tus hijos vienen de lejos,
tus hijas abrazadas a su costado.
[5]*Entonces, mirarás y te pondrás radiante,*
palpitará y se ensanchará tu corazón,
pues la abundancia del mar se volcará sobre ti,
llegará a ti la riqueza de las naciones.
[6]*Te cubrirá una multitud de camellos,*
dromedarios de Madián y Efá,
todos vendrán de Sabá cargados de oro e incienso,
y pregonando alabanzas al Señor.
[7]*Todos los rebaños de Quedar se reunirán junto a ti,*
los carneros de Nebayot estarán a tu servicio,
subirán a mi altar como ofrenda grata,
y glorificaré mi Templo glorioso.

[8]¿Quiénes son esos que vuelan como nubes,
como palomas a sus palomares?
[9]Las islas me esperan, con las naves de Tarsis por delante,
para traer a tus hijos de lejos, con su plata y con su oro,
para el Nombre del Señor, tu Dios,
para el Santo de Israel, que te glorifica.
[10]Hijos de extranjeros reconstruirán tus murallas,
y sus reyes te servirán,
porque si te herí estando indignado,
con mi benevolencia me he apiadado de ti.
[11]Tus puertas estarán siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán,
para traerte los tesoros de las naciones
y ser conducidos sus reyes.
[12]Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán,
esas naciones serán exterminadas sin remedio.

PRESENTACIÓN: Al contrario que la filosofía griega, la iluminación cristiana está dotada de la llama del Espíritu divino (ORÍGENES). La luz que ilumina Jerusalén es Cristo (METODIO). La madre Sión está llamada a alegrarse por la resurrección de Cristo, su Hijo (JUAN DAMASCENO). El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la historia es el boceto del cuadro terminado que es el Nuevo Testamento (TEODORETO). La gloria del Señor se ha elevado sobre la tierra, porque el Señor comparte su gloria con nosotros y eleva nuestra naturaleza haciéndola participar de la suya (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La belleza interior de la Iglesia se corresponde con la glorificación pública que Dios hace de ella (METODIO). Esta gloria brilla más que los reyes más ilustres en su pompa (AMBROSIO). El hecho de congregarse se refiere a la diáspora judía, que creyó en el evangelio cuando los apóstoles se lo predicaron (EFRÉN). O se puede entender como un anuncio de las peregrinaciones de los gentiles a los santos lugares, para ofrecer sacrificios de alabanza agradables a Dios (TEODORETO).

Isaías habla de aquellos que vuelan como nubes, y afirma que el pecado y sus fuerzas maléficas no pueden alcanzarlos, porque su fe les permite volar por encima de tales fuerzas (GREGORIO DE NISA). Los pensamientos de los sabios se elevan mediante las cosas celestes que estudian (AMBROSIO). Es casi como si el pueblo de Dios dispusiera de un instrumento de orientación que los mantiene dirigidos hacia su patria celestial, como las palomas, que vuelven a las ventanas desde las que fueron soltadas (ISHO'DAD). Así pues, las ventanas de sus almas están cerradas para los placeres de la carne o para cualquier otra cosa que las pudiera perder (GREGORIO MAGNO), según Isaías dibuja aquí la sede de reunión de la Iglesia de Dios (TEODORETO).

Dios es glorificado por la conversión de las naciones (EUSEBIO). Él toma un papel activo cuidando su Iglesia (PROCOPIO), pero sin manipular pueblos y acontecimientos (TEODORO). Cuando Isaías

profetiza que los extranjeros construirán las murallas de Jerusalén, esto se cumplió con Ciro, Darío y Artajerjes, pero la profecía también se ha cumplido con los maestros que vinieron de naciones extranjeras a edificar la Iglesia, trayendo su riqueza de conocimiento y formación (Teodoreto).

60, 1 *La gloria del Señor amanece sobre ti*

La iluminación cristiana conlleva un cambio en el modo de vida. Incitándonos a esta luz, la palabra divina nos dice por el profeta Isaías: «Ilumínate, ilumínate, Jerusalén, porque viene tu luz y la gloría del Señor ha amanecido sobre ti». Y el mismo Isaías, profetizando el advenimiento de Jesús, que nos aparta del culto de los ídolos, estatuas y démones, dice: «Una luz ha aparecido a los que se sentaban en la región y sombras de muerte»; y otra vez: «El pueblo que se sentaba en las tinieblas ha visto una luz grande»[1]. He ahí, pues, la diferencia entre lo que bellamente dice Platón acerca del sumo bien y lo que se dice en los profetas sobre la luz de los bienaventurados. Y es de notar también que la verdad que sobre esto hay en Platón de nada aprovechó a sus lectores en orden a la verdadera religión, ni al mismo Platón, que tales cosas especuló acerca del bien primero. El estilo, en cambio, sencillo de las divinas letras hace que se sientan llenos de Dios quienes debidamente las leen, y esta luz se alimenta en ellos por el aceite con que en cierta parábola[2] se dice que las vírgenes prudentes sustentan la luz de sus lámparas. Orígenes, *Contra Celso*, 6, 5[3].

Cristo como Dios es la luz misma. «¡Levántate, resplandece, Jerusalén, que llega tu luz!». La luz eterna, la luz que dura siempre, la luz suprema, la luz inmaterial, la luz de la misma substancia que Dios y el Padre, la luz que reside en el Espíritu, en quien está el Padre, la luz que ilumina los tiempos, la luz que ilumina el cosmos y las regiones del más allá: Cristo, nuestro verdadero Dios. Metodio, *Sermón sobre Simeón y Ana*, 13[4].

La exultación pascual en la nueva Jerusalén. Brilla, brilla, nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha resplandecido sobre ti. Regocíjate y alégrate, Sión. Y tú, inmaculada, Madre de Dios, exulta en la resurrección del Hijo que has engendrado. ¡Oh amada voz de Dios, la voz más amable, porque con toda verdad tú, oh Cristo, nos has prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos, y nosotros, tus fieles, nos regocijamos al tener esa esperanza como ancla! ¡Oh Cristo, la más grande y santa Pascua! ¡Oh Sabiduría, Logos y Poder de Dios! ¡El mejor modelo que se nos ha dado! Concédenos participar del día interminable de tu reino. Juan Damasceno, *Canon pascual*, 9[5].

Boceto y pintura. También aquí la predicción comporta tres cosas: profetiza como en un boceto la reconstrucción de Jerusalén, que tuvo lugar bajo Ciro y Darío; después, como en una pintura realizada con muchos colores, también muestra los contornos más exactos de la verdad: el esplendor de la Iglesia santa; igualmente anticipa el original mismo de la pintura, es decir la vida futura y la ciudad del cielo. Esta distinción nos la

[1] Is 9, 2. [2] Cf. Mt 25, 1ss. [3] SC 147, 190: BAC 271, 392. [4] PG 18, 380. [5] Pente 23-24.

ha enseñado también el divino Pablo: «La Ley posee sólo una sombra de los bienes futuros y no la verdadera imagen de las cosas»[6]. Ahora bien, [el Apóstol] llama «bienes futuros» a la vida inmortal y exenta de pesares, la existencia sin vejez y libre de toda preocupación; por otra parte [llama] «imagen de las cosas»[7] a la organización de la Iglesia, que durante la vida presente, imita en lo posible las realidades futuras... Los pintores tienen ante sus ojos el original que tratan de imitar en sus pinturas; en primer lugar hacen un boceto, y después lo revisten de colores... Las palabras de esta profecía... se aplican especialmente a la Iglesia de Dios, que ha recibido la luz del conocimiento divino y es rodeada por la gloria del Salvador. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 1[8].

CRISTO NOS HACE PARTÍCIPES DE SU GLORIA. [Cristo] hizo suya nuestra indigencia. Se verificó en Cristo esta insólita y extraña paradoja: el señorío en forma de siervo, la gloria divina en la humana pequeñez, la dignidad real coronando a quien, por lo que hace a los límites de la condición humana, estaba sometido al yugo, la humildad exaltada a lo más alto. Porque el Unigénito se hizo hombre no para permanecer siempre en ese estado de anonadamiento, sino para, aun aceptando todas las consecuencias de esto, hacerse reconocer también en tal condición como Dios por naturaleza y para honrar en sí la naturaleza humana, al declararla partícipe de dignidades sagradas y divinas. Encontramos, por otra parte, que los mismos santos llaman al Hijo gloria de Dios Padre y rey y señor, incluso después de que se hiciera hombre. Isaías, por ejemplo, dice esto, poco más o menos: «Resplandece, Jerusalén, porque viene tu luz y sobre ti se alza la gloria del Señor. La oscuridad y las tinieblas cubren la tierra, pero sobre ti resplandece el Señor y su gloria brillará sobre ti». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno*[9]*?*

60, 3 *Las naciones caminarán a tu luz*

LA LUZ DIVINA SE CONVIERTE EN EL MODO DE VIDA VISIBLE. Esta luz es la Iglesia, cuyos hijos, en número grandísimo, confluirán a su regazo, después de la resurrección, de los cuatro ámbitos del mundo gracias al bautismo. Esposa feliz, que, habiendo recibido aquel Sol que nunca se pone, se regocija, revestida como de brillantísima estola, del inmenso resplandor del divino Verbo. ¿Qué atavío cuadraba a la reina al ser presentada al Señor como esposa sino esa vestidura de luz con que el Verbo ilumina las almas, gracias a la cual ha sido llamada por el Eterno Padre a tal desposorio? ¡Animo, pues! Contemplad a esa gran mujer semejante a las vírgenes que se adelantan hacia las nupcias. Venid, contemplad a esa matrona pura, incontaminada y de tan celestial hermosura, que obscurece los rayos del sol. Su estola es luz; en lugar de piedras preciosas ciñen su cabeza refulgentes estrellas. METODIO, *El banquete*, 8, 5[10].

ELLOS ESTÁN AHORA REVESTIDOS CON MANTOS DE GLORIA. No ha mentido la profecía que dice: «Caminarán los reyes en tu luz». «Caminarán», sin duda y sobre todo Graciano y Teodosio[11],

---

[6] Hb 10, 1. [7] En griego *archetypoi*. [8] SC 315, 238-240. [9] SC 97, 430-432: BPa 14, 101-102. [10] SC 95, 214: BAC 45, 1052. [11] Los dos últimos emperadores del imperio romano antes de la división.

«príncipes» por encima de los demás, protegidos no ya por las armas de sus soldados, sino por sus propios méritos; revestidos, no con veste de púrpura, sino con el manto de la gloria. Ellos, que aquí se complacían en absolver a muchos, cuánto más se alegran allí con el recuerdo de su clemencia, pasando revista a los muchos a quienes han perdonado. Ellos disfrutan ahora de una la luz radiante. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio*, 52[12].

60, 4 *Todos ellos se congregan*

UNA IMAGEN DE LA IGLESIA ACOGIENDO A LOS GENTILES. «Tus hijos vendrán hasta ti desde lejos y tus hijas serán llevadas sobre los hombros... Entonces mirarás y te pondrás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón». Esto lo dice respecto de los justos de la sinagoga, que serán congregados desde todos los confines y llegarán hasta ella; sin embargo, de manera figurada se refiere a los hijos de la santa Iglesia, a los pueblos que andaban errantes desde hacía tiempo y estaban muy alejados de Dios; pero el Evangelio de Cristo los ha congregado mediante la predicación de los santos apóstoles, que los han llevado como sobre sus hombros y los han introducido en el aprisco de su madre, la Iglesia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 60, 4-5[13].

LA META DE LOS PEREGRINOS ES JERUSALÉN. Esto no se aplica con exactitud a los judíos, porque no todos regresaron... En cambio, la Iglesia de Dios reúne a sus hijos de todas las naciones, y se puede ver que acuden a la ciudad de Jerusalén desde el mundo entero, no para adorar a Dios en el templo de los judíos, sino para ver los célebres lugares de la crucifixión, de la resurrección y de la ascensión.TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 4-5[14].

60, 7 *Los carneros de Nebayot*

INCLUSO LOS ANIMALES ALABAN. El texto enseña aquí que los mismos animales desprovistos de razón participan de la luz del conocimiento de Dios. Además [enseña] que en el altar se deben ofrecer no ofrendas irracionales sino «aceptables», es decir, agradables. Pues Él es el autor de estas palabras: «Quien ofrece un sacrificio de alabanza me da gloria»[15]; y también: «Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza»[16]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 6-7[17].

60, 8 *Vuelan como nubes*

EL MAR NO ENGULLE A LOS CREYENTES. Bajo la guía de la ley [Moisés era tipo de la ley], atravesó Israel el mar sin mojarse en forma paradigmática, mientras que el egipcio, que lo atravesaba juntamente con él, fue sumergido por las aguas[18]. Sucedió a cada uno según la disposición en que estaba: uno lo atravesó con ligereza; el otro fue arrastrado hasta el fondo. Y es que la virtud es cosa ligera y que tira hacia arriba. En efecto, según Isaías, todos los que viven virtuosamente «vuelan como nubes y como palomas con sus polluelos». Cosa pesada es el pecado: como dice uno de los profetas: «Se asienta sobre un talento de plomo»[19]. Con todo, si esta aplicación de la historia le parece a alguien forzada y poco apropiada, y no admite que el portento del paso del mar ha sido puesto por es-

---

[12] FuP 25, 339. [13] SESHS 2, 173. [14] SC 315, 242-244. [15] Sal 50 (49), 23. [16] Ibid. [17] SC 315, 248-250. [18] Cf. Ex 14, 21. [19] Za 5, 7.

crito para nuestro provecho, que oiga al Apóstol cuando dice que «a ellos les sucedió en figura y fue escrito para nuestra enseñanza»[20]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 18, 5[21].

LOS PENSAMIENTOS DEL ALMA LIBRE SON SUS ALAS. En efecto, el alma tiene sus vuelos. Y por eso se ha dicho: «¿Quiénes son éstos que vuelan como las nubes y como las palomas con sus polluelos?». Así pues, el alma tiene vuelos espirituales que en un instante pueden recorrer todo el mundo; en efecto, los pensamientos de los sabios son libres: cuanto más se levantan a las alturas divinas, siendo la sombra de la realidad celestial, tanto más se mueven sin ningún impedimento de su peso terreno[22]. Por consiguiente, [el alma] adhiriéndose a Dios y teniendo en sí la impronta de la imagen divina[23], una vez que ha asegurado su carrera, frenando el ímpetu de los caballos, transportada a aquel lugar etéreo y puro, con el batir de las alas espirituales, desprecia todas las cosas que están en este mundo, y aplicada a las fuerzas eternas se va por encima del mundo. En verdad, por encima del mundo está la justicia, por encima del mundo está la castidad, por encima del mundo está la bondad, por encima del mundo está la sabiduría (aunque esté presente en este mundo, sin embargo, está por encima del mundo). AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 17, 108[24].

UNA IMAGEN DEL RETORNO. La expresión «como palomas a sus palomares» se refiere al regreso. [El profeta] viene a decir que lo mismo que las palomas conocen sus nidos, así también el pueblo acude a Jerusalén y a su prosperidad. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 60, 8[25].

OBSERVANCIA ESPIRITUAL. La muerte sube por las ventanas y entra en la casa cuando la codicia que viene por los sentidos del cuerpo entra en la morada del alma. Contra esto dice Isaías de los justos aquello que muchas veces hemos dicho: «¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, como palomas a sus ventanas?». Se dice que los justos vuelan así, como nubes, porque se levantan de las torpezas terrenas y son como palomas en sus ventanas, porque no miran las cosas exteriores por los sentidos del cuerpo con intención de alcanzarlas, ni la codicia de la carne los arrebata a lo de fuera... El varón santo que, tiene los sentidos de su cuerpo como esclavos bien sujetos, preside sobre ellos como un juez muy justo, ve las culpas antes de que lleguen y cierra las ventanas del cuerpo como a un enemigo que acecha, diciendo: «Hice pacto con mis ojos para no pensar siquiera en una mujer virgen». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 2[26].

LA FIESTA DE LA IGLESIA. [Etíopes, madianitas y árabes] acostumbran a ofrecer animales como presentes al Dios del universo; unos, para ganarse a algún apóstol, le presentan ofrendas; otros, acercándose a determinado mártir, buscan su mediación para reconciliarse con Dios y tratan de ofrecerle, a manera de primicias, lo que les han prometido... Así, la Iglesia de Dios se asombra al contemplar las nubes de pueblos que acuden a ella; podría decirse que son como palomas que vuelan en compañía de sus polluelos. No obstante, si alguno quiere comprender con exactitud este pasaje, que lo contemple relacionado con lo que sucede en

---

[20] 1 Co 10, 11. [21] SC 119, 482-484: BPa 49, 139. [22] Cf. Ez 1, 17. [23] Cf. Gn 1, 26. [24] FuP 19, 122-125. [25] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 58. [26] CCL 143A, 1065-1066.

las fiestas públicas, las del Señor y las de los santos mártires. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 6-8[27].

60, 9 *Para traer a tus hijos de lejos*

EL CUIDADO PROVIDENCIAL DE DIOS POR CONSOLIDAR LA IGLESIA. El texto llama naves de Tarsis a las que llegan de Tarsis, situada en India, y de la que se hace mención en Jonás[28]. Ahora bien, estas naves le vendrán a Jerusalén, no por mérito suyo, sino de Dios el cual, por su gran misericordia, ha querido mantener en pie la promesa hecha a los padres: «Y gentes de otras naciones construirán tus murallas», lo cual se está viendo ahora. En efecto, gentiles gobiernan hoy las iglesias y con sus enseñanzas las rodean de fuertes defensas, de manera que no dejan el menor resquicio para las insidias de doctrinas ajenas. Y dice también: «Sus reyes te servirán». Hasta hoy, los generales de los ejércitos romanos y el temor de los reyes mantienen alejados a los que insidian contra las iglesias. O quizá este «servicio» se puede entender como «obediencia». Pues escuchan los santos oráculos de la Iglesia y consideran la predicación del mensaje evangélico más digno que cualquier otra doctrina. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 60, 1-22[29].

LA CONVERSIÓN DE LAS NACIONES GLORIFICA A LA IGLESIA. Es posible contemplar cómo se cumple la profecía desde el momento en que uno ve esas almas extraordinarias, procedentes de la conversión de los gentiles, que se consagran al culto y al ministerio del altar, y que se ocupan asiduamente de Dios. Porque entonces especialmente, a través de la conversión y la salvación de personas semejantes, recibe gloria la Iglesia de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 50[30].

DIOS ESPERA PARA VER CÓMO RESPONDE CADA UNO. Hay que tener en cuenta el modo de proceder del Señor, que dispone todas las cosas con bondad. Por ejemplo cuando amenaza, [lo hace] para que sus siervos se asusten por las penalidades y, arrepentidos y convertidos, se alejen de la tentación de los males. O bien, a veces promete los bienes [futuros] para fortalecer con las promesas el ánimo de los que obran el bien, y para que así tengan mayor esperanza en Dios. Pero Dios no tiene necesidad alguna de cumplir estas promesas, porque, o depone la indignación contra los que se convierten, o, si no permanecen en el bien, no lleva a cabo los bienes que les había prometido; somos nosotros los que ofrecemos a Dios los motivos para que se cumplan las amenazas anunciadas. Estas verdades las puede descubrir el que investigue la historia: es lo que pasó cuando Ciro reconstruyó Jerusalén, y después de él, Darío; y también con Alejandro que, después de ver las vestiduras sagradas, cambió la cólera por la adoración[31]. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 60, 8-10[32].

60, 10 *Extranjeros reconstruirán tus murallas*

PROTEGER A JERUSALÉN CON LA ORACIÓN Y LA INSTRUCCIÓN. Ciro ordenó la reconstrucción de Jerusalén, pero la obra quedó inacabada; sólo bajo Darío, el hijo de Hipastro, fue reconstruido el templo de Dios. Bajo Artajerjes Longomano, Nehemías, que no era extranjero sino un judío, se ocupó de la reconstrucción de

---

[27] SC 315, 248-250. [28] Cf. Jon 1, 3; etc. [29] PG 87B, 2629. [30] GCS 57 (9), 373. [31] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 11, 8, 3. [32] PG 18, 1365.

las murallas; el dinero que tenía para cubrir el costo no provenía de las riquezas reales, sino que lo había reunido de una colecta. Después de la destrucción de los judíos, los emperadores romanos volvieron a reconstruir las murallas de Jerusalén. Sin embargo, quien desee entender con exactitud este texto encontrará que fueron los maestros provenientes de las naciones extranjeras quienes guardaban la ciudad mediante sus oraciones y enseñanzas. «Porque si te herí estando indignado, con mi benevolencia me he apiadado de ti». Estas palabras se aplican a la vez a la antigua Jerusalén, que fue destruida por sus propios pecados y reconstruida por la sola bondad divina, y también a la Iglesia de Dios, que antes parecía un desierto, cuando no gozaba de los cuidados divinos, pero que después ha gozado de la providencia del Salvador. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 10[33].

60, 11-12 *Y ser conducidos sus reyes*

La Iglesia se ha granjeado una buena reputación en el mundo. ¿Cuál es el poder de las naciones que acudieron a la antigua Jerusalén para dar actos de culto? ¿Quiénes son los reyes que acudieron y adoraron allí al Dios del universo? No es así, son las puertas de la Iglesia, en cambio, las que están siempre abiertas para recibir a los que se acercan, también a los reyes piadosos que traen consigo la enseñanza de los santos apóstoles...

Los babilonios no adoraron a Jerusalén, mientras que la mayor parte de los miembros de las naciones adoran a la Iglesia de Dios, y principalmente sus descendientes. Cuando los padres alcanzan el término de su vida, son sus hijos los que, después de haber aceptado la verdad, ofrecen al Salvador el culto de adoración debido, realizado en sus casas de oración... La Iglesia de Dios demuestra la verdad de esta profecía, porque es ella la que siempre recibe los presentes de los reyes, la que recibe las ofrendas de las naciones y celebra con sus himnos al autor de esos bienes. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 11-16[34].

[33] SC 315, 252-254. [34] SC 315, 254-258.

LA RESTAURACIÓN DE SIÓN (60, 13-22)

[13]*La gloria del Líbano vendrá a ti:*
cipreses, olmos y alerces, juntos
para embellecer el lugar de mi Santuario
y para que honre el estrado de mis pies.
[14]*Caminarán hacia ti doblegados los hijos*
de quienes te humillaron;
se postrarán a las plantas de tus pies todos

los que te despreciaron,
y te llamarán Ciudad del Señor,
Sión del Santo de Israel.
15*Lo mismo que quedaste abandonada, aborrecida,*
sin nadie que pasase,
haré de ti objeto de orgullo eterno,
y gozo de generación en generación.
16*Te amamantarás de la leche de las naciones,*
pechos regios mamarás,
y sabrás que Yo, el Señor, soy tu salvador,
tu Redentor, el Fuerte de Israel.
17*En lugar de bronce traeré oro,*
en lugar de hierro traeré plata,
en lugar de maderas, cobre,
y en lugar de piedras, hierro.
Te pondré por guardianes la paz,
y por inspectores, la justicia.
18*Ya no se oirá más en tu tierra: «¡Violencia!»,*
ni dentro de tus fronteras: «¡Destrucción, ruina!»,
sino que llamarás a tus murallas: «Salvación»,
y a tus puertas: «Alabanza».
19*No tendrás ya al sol como luz del día,*
ni te iluminará el resplandor de la luna,
sino tendrás al Señor como luz eterna
y a tu Dios como tu gala.
20*Tu sol no se pondrá jamás,*
ni menguará tu luna,
porque tendrás al Señor como luz eterna,
y los días de tu luto se habrán cumplido.
21*Tu pueblo, todos ellos, serán justos,*
y heredarán la tierra para siempre,
retoño de mi plantación,
obra de mis manos para tenerlo a gala.
22*El más pequeño valdrá por mil,*
el muchacho, por una nación poderosa.
Yo, el Señor, a su tiempo lo urgiré.

PRESENTACIÓN: La humildad que procede de la persecución contribuye a preparar a la Iglesia para el culto. Una Iglesia humillada es siempre renovada por aquellos que se unen a ella (PROCOPIO). Las promesas de Isaías sobre bienes materiales se transforman en mejores recompensas espirituales (ORÍGENES). El don de la justificación mediante la fe, se puede reconocer gracias a la alabanza que suscita

en los creyentes (EUSEBIO). Aquí en Isaías, Dios también habla de la ciudad celestial como un lugar de orden, belleza y alegría (BASILIO), porque ya desde hacía siglos había sido anunciado el orden como ministerio de la Iglesia, consolidado por la fe en Cristo (CLEMENTE DE ROMA). El Señor no necesita ninguna luz externa, sino que da su luz eterna que es Él mismo (ORÍGENES). Desde su encarnación en adelante, el Señor guiará e iluminará a su pueblo sin falta (DÍDIMO). El pueblo de Dios, en su progresar, va pasando de la incertidumbre a la seguridad (TEODORETO).

60, 13-14 *La gloria del Líbano vendrá a ti*

LOS CORAZONES HUMILDES RENUEVAN LA ADORACIÓN A DIOS. A la Escritura le gusta comparar la multitud de santos con este tipo de plantas [cipreses, olmos y abetos]. También David afirma: «Engordarán los árboles de la llanura y los cedros del Líbano que plantó». Y Pablo, por su parte, dice: «Somos campo de Dios»[1]. Algunos dicen que la Escritura llama Líbano a las naciones paganas, lo mismo que llama Carmelo a Jerusalén. El monte pertenece, efectivamente, a Samaria, mientras que el Líbano es de las otras tribus. Pues bien, según la historia, indica la madera proporcionada para la reconstrucción; pero, según la interpretación espiritual, indica la reputación de los justos. Luego deja claro que los que antiguamente humillaron con sus persecuciones a la Iglesia se convirtieron, hasta adorar a Dios postrados en ella. Muchos fueron, efectivamente los que tal cosa hicieron. En cambio, algunos dicen que la humillada es Jerusalén, por haber ultrajado a Cristo. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías,* 60, 1-22[2].

60, 15 *Gozo de generación en generación*

SANGRE NUEVA EN LA CIUDAD DE DIOS. Se dice que los que no practicaban la bondad fueron podados, los odiaban y nadie les ayudó. Pero los nacidos del acebuche ocuparon de lleno el lugar de aquellos y, unidos uno y otro pueblo por el poder del Salvador, se constituyó la plenitud de los salvados, y de ambos pueblos nació una sola ciudad, la llamada Sión, en la cual se cumplirá el resto, según lo prometido. Algunos, sin embargo, dicen que ha sido humillada por causa de su osadía contra Cristo, pero que se salvará, cuando de nuevo le reconozca. Así pues, lo que se añade es lo siguiente: «Te pondré como alegría eterna, gozo de generación en generación». Efectivamente, puesto que en la Iglesia de Dios hay esperanza de inmortalidad, de vida sin fin, de gloria y de reino de los cielos, ¿qué sitio queda para la tristeza? «Y mamarás –dice– la leche de las naciones». Está hablando del misterio sacramental siempre nuevo y de la doctrina fundamental de los renacidos en Cristo mediante la fe. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías,* 60, 1-22[3].

60, 16 *Soy tu salvador*

DIOS DA LO MEJOR A QUIENES ENCUENTRAN SATISFACCIÓN EN EL BIEN. La Sión del Santo de Israel será llamada ciudad del Señor por haber sido abandonada y odiada y sin nadie que la ayudase. Te daré el gozo eterno y la gloria por todas las generaciones. Desearás la leche de todas las naciones y te alimentarás de la riqueza de los reyes. Así conocerás entonces que yo soy el Señor que te salva, el Dios de

[1] 1 Co 3, 9. [2] PG 87B, 2632. [3] PG 87B, 2633.

Israel que te rescata. En vez de bronce te daré oro, y en vez de hierro te daré plata. Concederé paz a tus jefes y justicia a tus gobernadores. Ya no se hablará más de injusticia en tu tierra, ni de devastación, ni de ruina en tus confines. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 42, 294[4].

LA ALABANZA COMO EL SIGNO VITAL DE LA FE QUE JUSTIFICA. En vez de «Salvador» en el texto hebreo se lee exactamente «Jesús», con su propia grafía y sus caracteres, con los cuales se escribe el nombre de Nuestro Salvador. Y es que el poder de Nuestro Salvador Jesús hará las veces de muralla y de sólido fortín para quienes sean dignos de las cosas [que aquí se dicen]. Éstas podemos verlas actualmente sólo en parte, pero ocurrirán en los tiempos nuevos tras el acabamiento de la época presente... ¿Ves cómo la palabra [de Dios] nos aparta de un modo de entender las cosas más bien carnal, para que no caigamos en las típicas concepciones judaicas? Por eso a las «puertas» de la nueva Jerusalén las llama «himno» y «alabanza», porque las entradas de la ciudad santa consisten en enseñar, a los que entran por ellas, a cantar y a alabar a Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 50[5].

60, 17 *En lugar de bronce traeré oro*

LA NATURALEZA DEL GOBIERNO DE LA IGLESIA. Los Apóstoles nos anunciaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. Así pues, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo. Los dos envíos sucedieron ordenadamente conforme a la voluntad de Dios. Por tanto, después de recibir el mandato, plenamente convencidos por la resurrección de nuestro señor Jesucristo y confiados en la Palabra de Dios, con la certeza del Espíritu Santo partieron para evangelizar que el Reino de Dios iba a llegar. Consiguientemente, predicando por comarcas y ciudades establecían sus primicias, después de haberlos probado por el Espíritu para obispos y diáconos de los que iban a creer. Pero esto no era nuevo, pues acerca de los obispos y diáconos se escribió hace mucho tiempo. Pues en algún lugar la Escritura dice: «Estableceré a sus obispos en justicia y a sus diáconos en fe»[6]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 42. 1-5[7].

60, 18 *Llamarás a tus murallas, «Salvación»*

LA GLORIA Y LA ARMONÍA DE LA CIUDAD CELESTIAL. No son pocos los que definen una ciudad como una comunidad establecida y administrada por una ley. Pues bien, la definición de ciudad se adapta también a la ciudad celestial, la Jerusalén de arriba. De hecho también allí reside una comunidad, la de los primogénitos inscritos en el cielo[8]; y esta ciudad [del cielo] se encuentra establecida y mantenida por razón de la inmutable vida de los santos y es gobernada por una ley celestial. El orden de aquel reino y toda su perfecta disposición no es posible comprenderlo plenamente por la naturaleza humana. Se trata de esas realidades que «ni ojo vio, ni oído oyó, ni llegó al corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman»[9]. Además allí se pueden ver miríadas de ángeles, multitud de santos y la asamblea de los primogénitos en el cielo... Por lo tanto, levantando

---

[4] SC 157, 562. [5] GCS 57 (9), 377. [6] La cita que ofrece Clemente es una acomodación y paráfrasis del texto de Isaías. [7] FuP 4, 124. [8] Cf. Hb 12, 23. [9] 1 Co 2, 9.

los ojos del alma hacia las cosas de arriba, como conviene, busca lo que es propio de la ciudad de Dios. ¿Qué podría pensar una persona más digno de la felicidad de allá arriba que esa ciudad, a la cual el río de Dios da alegría, y cuyo artesano y creador es Dios mismo? BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Salmo* 45, 4[10].

LA IGLESIA CUIDA A LAS VÍCTIMAS DE LA INJUSTICIA. Una realización más verdadera de estas promesas se verá en la vida futura, que está libre de toda injusticia y está adornada de la justicia más alta; es allí donde de verdad se vive sin miseria alguna y sin preocupaciones. También se encontrará este estado de cosas, figuradamente, en la Iglesia de Dios, la cual está libre del error de los ídolos, celebra continuamente con himnos al Dios del universo y sus dirigentes cuidan, en lo que pueden, de los intereses de quienes son víctimas de la injusticia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 18[11].

60, 19-20 *Tendrás al Señor como luz eterna*

DIOS ES LA ÚNICA FUENTE DE LUZ. Hay que tener en cuenta que la palabra divina, por boca de Isaías, promete a los justos que, en la restauración, llegarán los días en que «su luz eterna no será el sol sino el Señor mismo, y Dios la gloria de ellos». Por lo demás, malentendiendo alguna perversa secta que explica torcidamente lo de «hágase la luz», como dicho en son de ruego por el Creador, dice Celso: «En verdad, el creador no se valió de la luz de arriba, como los que encienden sus lámparas con las de sus vecinos». ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 51[12].

LA VENIDA DEL SEÑOR. La palabra de bendición es dirigida al que en ese día es iluminado: «El Señor será para ti una luz eterna»... Después que esta economía [salvífica] haya sido reconstituida, Dios abrirá sus ojos sobre la casa de Judá, es decir, la Iglesia del Dios vivo, donde reina el Salvador nacido de la tribu de Judá. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentario a Zacarías*, 4, 200-201[13].

LA FIRME ESPERANZA DE UNA NUEVA VIDA FUTURA. En concreto esto es lo que posee la vida futura: allí no habrá necesidad de la luna ni del sol, porque posee precisamente la luz inefable de Dios. Sin embargo, de manera figurada, los creyentes gozan ya desde ahora de esa luz; iluminados por ella emprenden el camino que está libre de error... [El profeta] anuncia que la vida futura posee la inmutabilidad de pensamiento, está adornada con la justicia eterna, está libre de todo pecado y no hay en ella exceso de juventud ni de vejez, sino una existencia sin fin; y en esa vida quienes sean considerados dignos tendrán como herencia la tierra de los vivos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 19[14].

60, 21 *Retoño de mi plantación*

EL JARDINERO PROTEGE A LA IGLESIA. Conforme a los distintos traductores y a los Setenta, el autor de estas palabras y, en cierto sentido, el "jardinero" no es otro que el Dios del universo. En efecto, es Él quien ha plantado su Iglesia; es Él quien cuida ahora de ella para que crezca; es Él quien recibe la gloria que procede de ella. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 60, 21[15].

---

[10] PG 29, 421-424. [11] SC 315, 260. [12] SC 147, 306: BAC 271, 432. [13] SC 85, 904. [14] SC 315, 262. [15] SC 315, 264.

EL AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR (61, 1-3)

[1]*El Espíritu del Señor Dios está sobre mí,*
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para llevar la buena nueva a los pobres,
a vendar los corazones rotos,
anunciar la redención a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad;
[2]*para anunciar el año de gracia del Señor,*
el día de venganza de nuestro Dios;
a consolar a los que hacen duelo,
[3]*a restaurar a los que hacen duelo en Sión*
dándoles diadema en vez de ceniza,
óleo de gozo en vez de luto,
manto de alabanza en vez de espíritu abatido.
Y se les llamará: «Encinas de justicia»,
«plantación del Señor», para manifestar su gloria.

PRESENTACIÓN: El Hijo en su condición de Dios encarnado se inclinó ante el Espíritu Santo (ATANASIO). La promesa de Jesús de un año de liberación de los afanes de la vida se cumplirá en la edad que vendrá (EUSEBIO). El Espíritu es la esencia de Dios, el cual descendió sobre el Hijo encarnado para nuestro provecho (EFRÉN). Cristo atestigua en el Evangelio que estas palabras se refieren directamente a Él (AMBROSIO). El profeta dirige sus palabras a Cristo porque a Él se inspiraba la figura de Zorobabel (ISHO'DAD). El Espíritu de Dios se posó en el hombre perfecto (IRENEO). El Espíritu no puede estar contenido en un lugar, sino que ahora llena toda la creación (FULGENCIO). La autoridad de la enseñanza de Jesús era una autoridad celestial que venía de Dios (AMBROSIO). Cristo en cuanto Dios envió el Espíritu, y en cuanto hombre lo recibió. El año decisivo del Señor ya ha tenido lugar en su encarnación y en nuestro bautismo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La profecía de Isaías se refiere a la primera y segunda venida de Cristo (TEODORETO) y al hecho de que, una vez que Cristo ha venido, no hay lugar para la desesperación para los que están en Él (ISAAC).

61, 1 *El Espíritu del Señor*

JESÚS Y EL ESPÍRITU. ¿Qué hay entonces de asombroso o de increíble, si se dice que el Señor, el dador del Espíritu, es ahora ungido con el Espíritu, si precisamente cuando lo requería en otro momento la necesidad no rehusó incluso decir, a causa de su propia humanidad, que Él era inferior al Espíritu? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 50[1].

[1] PG 26, 116: BPa 79, 103.

CRISTO ENVÍA A LOS SUYOS LA ESPERANZA DE LA LIBERACIÓN FUTURA. No se equivocan quienes creen que el Cristo de Dios no es ni un simple hombre ni una Palabra carente de carne y de cuerpo que no participa de una naturaleza mortal, antes bien afirman que Él es al mismo tiempo Dios y hombre: Dios por cuanto es el Dios «Unigénito que habita en el seno del Padre», y hombre por cuanto se considera que procede «de la estirpe de David según la carne»[2]. Por lo tanto, Dios Verbo, aquel que en la profecía es llamado «Señor», junto a otras promesas que ha hecho, ha añadido también ésta: «Yo, el Señor, los reuniré en el momento adecuado»... Ahora se manifiesta como Cristo de Dios y Unigénito, elegido entre todos y ungido con el crisma del Espíritu Santo. Las palabras: «Me envió a anunciar la buena noticia a los pobres»[3] se cumplían en aquellos tiempos en que pregonaba «el reino de los cielos» y exponía las bienaventuranzas a sus discípulos diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»[4]..., ya entonces «pregonaba la liberación» a los gentiles, cuyas almas eran prisioneras de enemigos espirituales e invisibles, exhortándoles como discípulos suyos... Así pues, no sólo «pregonaba la liberación» a los «cautivos», sino que a los enfermos de ceguera (pues eran esclavos de la ceguera que supone el error del politeísmo) también les «pregonaba el año de gracia del Señor», año que convirtió en suyo todo el tiempo que permaneció con los hombres proporcionando días de luz a quienes se acercaban a Él. Y no encubrió enigmáticamente el tiempo futuro que seguiría al acabamiento del presente cuando dijo: «[Me ha enviado] para proclamar el año de gracia del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios», o de acuerdo a otros traductores: «Año de buena voluntad». En efecto, el tiempo al que el Señor se refiere aquí y aquella época [futura] coinciden, así como también el «día de la venganza», ya que será entonces cuando recompensará a quienes se han afanado en la vida presente. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 51[5].

LA UNCIÓN DE JESÚS POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO. «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para evangelizar»; es decir, Dios le ha ungido con el Espíritu Santo. En efecto, después de encarnarse y vestirse con un cuerpo humano, se dice que recibió el Espíritu y que fue ungido por el Espíritu, porque recibió el Espíritu en favor nuestro y también nosotros fuimos ungidos con Él.

«El Espíritu del Señor está sobre mí»; aquel Espíritu que procede del Padre, y su misma esencia está en mí, que soy el Verbo y el Hijo del Padre y con mi encarnación he recibido la unción de la economía de la salvación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 61, 1[6].

EL ESPÍRITU UNGE AL HIJO DEL HOMBRE. En el libro anterior hemos enseñado con evidentes pruebas de las Escrituras que los apóstoles y los profetas, unos para profetizar y otros para evangelizar, fueron enviados por el Espíritu Santo, como por el Padre y por el Hijo. Ahora añadimos aquello de lo que todos pueden justamente maravillarse y de lo que no pueden dudar. En efecto, dice el Hijo de Dios: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió, me envió a

---

[2] Lc 1, 32. [3] Lc 4, 18. [4] Mt 5, 3. [5] GCS 57 (9), 378-380. [6] SESHS 2, 179.

evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la liberación y a los ciegos la vista». Y leyendo este texto en el libro de Isaías, dice en el Evangelio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»[7], para indicar que esto se había dicho de Él. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 1, 1[8].

PALABRAS DIRIGIDAS A CRISTO. «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí». Esto se refiere claramente a Zorobabel, pero también evidentemente a nuestro Señor, como Él mismo atestiguó: «Hoy se ha cumplido esta Escritura»[9]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 61, 1[10].

LA UNCIÓN TRINITARIA. En cuanto el Verbo de Dios se hizo hombre, era el hijo de la raíz de Jesé e hijo de Abrahán[11]; y según ello «el Espíritu de Dios reposaba sobre Él» y era ungido «para evangelizar a los humildes». En cambio, en cuanto era Dios, no juzgaba según las apariencias ni condenaba de oídas: «No había necesidad de que nadie le diese testimonio sobre el hombre, porque Él mismo sabía lo que hay en el hombre»[12]. El llamó a todos los hombres que lloraban, les concedió el perdón de los pecados a los que habían sido reducidos a la esclavitud, liberando de las cadenas a aquellos de quienes dice Salomón: «Cada cual es oprimido por las cadenas de sus pecados»[13]. Descendió, pues, sobre Él «el Espíritu de Dios», de aquel que por los profetas había prometido ungirlo, para que nos salvásemos, al recibir nosotros de la abundancia de su unción. Esto es todo lo que dice Mateo[14]... En el mismo nombre de Cristo se suponen uno que ungió, el que fue ungido, y la unción misma con la que fue ungido. Lo ungió el Padre, fue ungido el Hijo, en el Espíritu Santo, que es la unción; como dice la expresión de Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por eso me ungió». Con estas palabras señaló al Padre como «el que unge», al Hijo como «el ungido», y «la unción», que es el Espíritu. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 9, 3-18, 3[15].

LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU. [El Espíritu] descendió sobre Él cuando fue bautizado... y Jesús regresó a Galilea. Así pues, considera todas las cosas que hemos recordado y reconoce al Espíritu Santo, porque es uno como el Padre y el Hijo, es inmenso, penetra toda criatura y hace las obras que sólo Dios puede realizar; y no se puede enviar de un lugar a otro la Persona que, por naturaleza es inmensa, como se nos enseña. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra Fabiano*, 28, 10-11[16].

LA VOLUNTAD DE DIOS SE REVELA EN LA DOCTRINA DE JESÚS. Éste es el que dice: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Si alguno quiere cumplir su voluntad, sabrá si mi doctrina es de Dios o hablo por mi cuenta»[17]. Por tanto, una es la doctrina de Dios, otra la de los hombres. Así pues, cuando los judíos, que buscaban su enseñanza según la carne, preguntan: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?», Jesús respondió y dijo: «Mi doctrina no es mía»[18]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 9, 79[19].

LA HORA DEL JUICIO FINAL ES LA PRIMERA VENIDA. Siendo, ciertamente, Dios

---

[7] Lc 4, 21. [8] CSEL 79, 149: BPa 41, 177. [9] Lc 4, 21. [10] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 59. [11] Cf. Mt 1, 1. [12] En parte de la *Peshitta*, en parte de Jn 2, 25. [13] Pr 5, 22. [14] Cf. Mt 3, 16. [15] SC 211, 110-112.350-352. [16] CCL 91A, 810-811. [17] Lc 4, 18; Jn 7, 16-17. [18] Jn 7, 15-16. [19] CSEL 78/3, 85: BPa 77, 119.

por naturaleza, el Unigénito es el Santo de los santos y santifica toda la creación, pues no en vano ha nacido del Padre Santo e inspira el Espíritu que de Él procede tanto a los poderes celestes como a quienes reconocen su epifanía. ¿Cómo es, entonces, que era santificado? Pues siendo Él mismo Dios a la vez que hombre: da el Espíritu a la creación por cuanto es Dios, pero lo recibe de Dios y Padre en su calidad de hombre...

«Aceptable» es, sin lugar a dudas, aquel año en el que fuimos aceptados, pues nos fue dado reconciliarnos con Él, una vez limpios de pecado por medio del santo bautismo y hechos partícipes de su naturaleza divina a través de la comunión con el Espíritu Santo. O también es «aceptable» el año en el que Él ha revelado su gloria a través de la manifestación de su palabra divina. En efecto, recibimos con alegría el tiempo de la salvación que nos venía de Él... Decimos que es el día de la retribución, pero no es menos el tiempo de su estancia entre nosotros, durante el cual ha concedido una retribución a quienes creyeron en Él en virtud de su esperanzadora promesa... Dice el propio Salvador: «Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera»[20]. Por lo tanto, es tiempo de retribución, según esto, aquel en el que el resplandor de Cristo iluminó el mundo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 5, 5, 61, 1-3[21].

LA PRIMERA VENIDA Y LA SEGUNDA. Una vez hechas estas predicciones, [Isaías] vuelve de nuevo sobre la profecía relativa a nuestro Señor, Cristo, que en la vida presente ha concedido en cierto sentido a su Iglesia la promesa de la vida futura... No necesitamos muchas demostraciones para explicar el sentido de esta profecía; el Señor en persona nos lo ha hecho evidente. Él entró en la sinagoga y leyó precisamente este pasaje[22]... Y recibió la unción del Espíritu Santo no en cuanto Dios, sino en cuento hombre. Esto es lo que hemos puesto de manifiesto con frecuencia en nuestro comentario...

[El profeta] llama «pobres» a los que han perdido la riqueza del cielo; «corazones desgarrados» a los que han corrompido su capacidad de razonar; «ciegos» a los que han ignorado a Dios y dan culto a la creación; «cautivos» a los que han sido llevados como tránsfugas al campo del enemigo y han perdido su primera libertad... Cristo no sólo nos ha concedido el perdón de los pecados, la liberación de la tiranía [del demonio] y nos ha mostrado la luz divina, sino que también nos ha prometido la existencia futura y nos ha dado a conocer el justo juicio. En efecto, yo pienso que califica de «año de gracia» a su primera venida y de «día de venganza» al día del juicio. «Para consolar a los que hacen duelo». Ciertamente, por la esperanza de la resurrección ha suavizado el abatimiento que provoca la muerte...

La expresión «perfume de gozo» es traducida por Teodoción y Símaco como «óleo de alegría». Así pues, hace referencia al crisma místico, pues al ser gratificados [por el bautismo], nosotros recibimos la alegría y el vestido de gloria, pues mediante «el mando» da a entender «un vestido»...

De la misma manera el bienaventurado David dice: «Esta es la generación de los que buscan al Señor»[23]. Los tres

---

[20] Jn 12, 31. [21] PG 70, 1349-1356. [22] Cf. Lc 4, 21. [23] Sal 24, 6 (23, 6 LXX).

[traductores] a la vez, en lugar de «generaciones de justicia», han escrito: «Campeones de la justicia, plantados por el Señor para que Él sea glorificado». De esta manera, los generales de la piedad, se podría decir, han dado la vuelta al mundo entero y han destruido la impiedad; son los primeros en llegar a ser «las plantas del Señor», y ellos han hecho fértil el desierto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 61, 1-3[24].

NO DESESPERÉIS. No caigáis en la desesperación por vuestro traspié. No me refiero a que no deberíais sentir contrición por vuestros pecados, sino que no deberíais considerarlos irreparables. Porque es mejor estar magullado que muerto. Existe, en verdad, un sanador para quienes han tropezado, aquel que sobre la cruz pidió clemencia para sus verdugos; el que perdonó a sus asesinos cuando colgaba de la cruz[25]... Por un breve momento de amargura, perdonó a Simón, quien le había negado... Cristo vino en ayuda de los pecadores, para sanar los corazones rotos y vendar sus heridas. «El Espíritu del Señor –dice– se halla sobre mí para predicar la Buena Nueva a los pobres». Y el Apóstol dice en su epístola: «Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores»[26]. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 64[27].

[24] SC 315, 264-270. [25] Cf. Lc 23, 34. [26] 1 Tm 1, 15. [27] DPR 459.

LOS REDIMIDOS COMO SACERDOTES DEL SEÑOR (61, 4-8)

[4]Reconstruirán las antiguas ruinas,
levantarán los primitivos restos,
renovarán las ciudades devastadas,
los lugares desolados desde siempre.
[5]Vendrán extranjeros que apacentarán
vuestros rebaños,
e hijos de forasteros serán vuestros labradores
y vuestros viñadores.
[6]Pero vosotros seréis llamados: «Sacerdotes del Señor»;
os llamarán: «Ministros de nuestro Dios».
Comeréis de las riquezas de las naciones,
y os adornaréis de su gloria.
[7]En vez de oprobio redoblado
y deshonra, el júbilo será su herencia,
pues recibirán el doble en su tierra,
gozarán de eterna alegría.

8Yo, el Señor, amo el derecho,
aborrezco el robo y el crimen;
les daré fielmente su recompensa,
y sellaré con ellos una alianza eterna.

PRESENTACIÓN: Los colaboradores de Dios ganarán una recompensa espiritual (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esta recompensa será doblada en la resurrección corporal, cuando el alma y el cuerpo sean bendecidos (GREGORIO MAGNO). Estas palabras también se las dijeron a los apóstoles, los cuales con sufrimiento trajeron la salvación a las naciones (TEODORETO). Mientras estamos en la tierra hemos de dominar el cuerpo (JUAN CASIANO). La misericordia auténtica no favorece la injusticia (GREGORIO MAGNO).

61, 4 *Reconstruirán las antiguas ruinas*

LOS COLABORADORES DE DIOS EN LA MISIÓN. El Señor nos cultiva, efectivamente, valiéndose de los santos encargados de iniciarnos en los misterios. Por eso se dice con mucha razón que estas personas son colaboradores de Dios... Eterna es la felicidad, pues no esperamos obtener retribución en las cosas temporales, sino en una honda esperanza, en una vida sin fin y en aquellos bienes que superan pensamiento y razón. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 61, 4-7[1].

61, 7 *Recibirán el doble*

DOBLE PREMIO: A LAS ALMAS Y A LOS CUERPOS. Respecto a esta gloria está escrito: «Recibirán el doble en su tierra». Lo mismo está escrito para las almas de los santos antes de la resurrección: Se les dará a cada uno una túnica blanca, y se dice de ellos que descansarán un poco de tiempo, hasta que se complete el número de sus compañeros y hermanos. Así pues, ahora visten una sola túnica, pero en el día del juicio tendrán dos, porque ahora se regocijan únicamente en sus almas, pero entonces se alegrarán en la gloria de las almas y de los cuerpos. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 26[2].

EL SUFRIMIENTO CONDUCE A LA SALVACIÓN DE LAS NACIONES. Esto dice a los santos apóstoles: «No os apenéis por ser perseguidos y torturados, por recibir ultrajes de parte de todos y por sufrir mil clases de muerte; gracias a vuestros sufrimientos las naciones obtendrán la salvación y tomarán parte de la herencia de quienes se encuentran en la justicia». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 61, 7[3].

61, 8 *Yo, el Señor, amo el derecho*

LA ÚNICA VÍCTIMA DEL AYUNO DEBE SER NUESTRO ESTÓMAGO. «¿No es verdad que si ofrecieras rectamente, pero no usares de la misma rectitud en el reparto, residiría el pecado en ti?»[4]. Los sacrificios a que obligamos a nuestro estómago por la violencia que le hacemos, creemos ofrecerlos rectamente a Dios. Pero aquel que «ama la misericordia y la justicia»[5] los condena, diciendo: «Yo soy el Señor que ama el juicio y odia la rapiña que se comete en el holocausto»[6]. También aque-

[1] PG 70, 1357.1364. [2] SC 265, 86. [3] SC 315, 272.
[4] Gn 4, 7 LXX. [5] Sal 33, 5, (32, 5 LXX). [6] Is 56, 8.

llos que orientan lo mejor de sus ofrendas, quiero decir de su servicio y de sus actos, a satisfacer su carne y a subvenir a sus propias necesidades, no reservando al Señor más que la parte insignificante que les sobra, los condena asimismo la palabra inspirada como obreros infieles, cuando dice: «Maldito el que realiza la obra de Dios fraudulentamente»[7]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 22[8].

LA DIFERENCIA ENTRE MISERICORDIA E INDULGENCIA. Una cosa es tener misericordia por los pecados, y otra, pecar con el fin de la misericordia. Y ésta, nunca puede llamarse misericordia, porque no puede producir fruto dulce lo que amarga, debido a un virus maligno en su raíz. Por eso, el Señor reprueba hasta los mismos sacrificios, diciendo por el profeta: «Yo, el Señor, amo el derecho y odio la rapiña en el holocausto»... Éstos también quitan frecuentemente a los pobres lo que ofrecen a Dios. Pero como dijo cierto sabio, el Señor los rechaza con mucha indignación[9]. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 21[10].

[7] Jr 48, 10 LXX. [8] CSEL 13, 596: NCE 20, 347. [9] Cf. Pr 21, 27. [10] SC 382, 398-400: BPa 22, 184-185.

LA IGLESIA REVESTIDA CON LA SALVACIÓN (61, 9-11)

[9]*Su descendencia será famosa entre las naciones,*
y sus vástagos, entre los pueblos;
cuantos los vean los reconocerán,
porque son la estirpe que bendijo el Señor.
[10]*Reboso de gozo en el Señor,*
y mi alma se alegra en mi Dios,
porque me ha vestido con ropaje de salvación,
me ha envuelto con manto de justicia,
como novio que se ciñe la diadema,
como novia que se adorna con sus joyas.
[11]*Lo mismo que la tierra echa sus brotes,*
y el huerto hace germinar sus semillas,
así el Señor Dios hace germinar la justicia
y la alabanza ante todas las naciones.

PRESENTACIÓN: La belleza de la novia se ve en la gloria espiritual de sus miembros (EUSEBIO). Vistiendo el vestido de la salvación, ella se identifica con Cristo (TEODORETO). Dos personas, Cristo y la Iglesia, se hacen uno, y comparten la fuerza

de ambos (AGUSTÍN): Los creyentes son fuertes como el Novio y fecundos como la novia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Palabra se difunde mediante los cristianos diseminados por el mundo (BEDA). La redención realizada por Dios en Cristo se puede reconocer por un signo destinado a los oídos: el Evangelio, y otro destinado a los ojos: la cruz (PROCOPIO). Hay alegría en una visión determinada de la gloria futura para aquellos que se han revestido de Cristo. Hacer sitio a la palabra de Cristo para dar fruto implica cooperar con la luz divina en nuestro corazón (TEODORO); de esta forma, permaneciendo unidos a Él experimentamos la alegría del Señor (PROCOPIO).

61, 10 *Con ropaje de salvación*

LA PROMESA DE LA GLORIA DE LA RESURRECCIÓN. Tras las promesas anteriormente expuestas que ha realizado el Hijo de Dios mismo en su primera venida, el discurso sigue muy en consecuencia con una personificación de la Iglesia de Dios, como si ésta hubiera ya alcanzado y estuviera agradeciendo tantos bienes, aquellos por los que ha padecido. [La Iglesia] recibió, pues, al conjunto de los salvados como si fueran sus propios miembros, e igual que una novia dotada de un cuerpo hermoso y lozano, y envuelta en los adornos que recibió de su esposo, exclama: «¡Que mi alma se regocije en el Señor!». Además añade el motivo diciendo: «Pues el Señor me ha vestido con un manto de salvación». El cuerpo resucitado será una especie de columna de luz divina destellante, lo que aquí se llama: «manto de salvación». En efecto, ya no será un «cuerpo de muerte», como Pablo ponía de manifiesto al decir: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»[1], sino un [cuerpo] salvador. Y envolverá al alma un «manto de salvación» y una «túnica de gozo», pues cada uno se vestirá con el adorno de sus propios actos, aquellos que en justicia llevó a cabo... Y la misma «novia», la del Verbo esposo, aquella que acogió en sí la simiente de Él, da frutos hermosos y abundantes. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 52[2].

REVESTIRNOS DE JESÚS EN EL BAUTISMO. Aquí el texto cambia la forma y, en nombre de la Iglesia, grita a su bienhechor: «Mi alma se alegra en el Señor»... Llama «ropaje de salvación» y «manto de justicia» a la gracia del santo bautismo. «Porque todos vosotros –dice [el Apóstol]– habéis sido bautizados en Cristo y os habéis revestido de Cristo»[3]. Ciertamente, en hebreo, «ropaje de salvación» se dice vestido de *Jeshua*, es decir, de Jesús... Aquí [la Iglesia] se llama a sí misma de dos formas: novia porque se ha unido al novio, y «novio» porque se ha revestido del novio [Cristo]. Respecto a la mitra, los tres traductores la llaman «corona». Del mismo parecer es el bienaventurado David, que dice: «A tu diestra está la reina, vestida con oro de distintas variedades»[4]. Así pues, el texto deja entender la diversidad de gracias que acompaña al Espíritu Santo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 61, 10[5].

IDENTIFICACIÓN EN CRISTO. ¿Qué es lo que se ha dicho? «Serán dos en una sola carne»[6]; «este sacramento es grande, pero yo –añade el Apóstol– lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia»[7]... Como bien sa-

[1] Rm 7, 24. [2] GCS 57 (9), 382. [3] Ga 3, 27. [4] Sal 45, 9 (44, 10 LXX). [5] SC 315, 274-276. [6] Gn 2, 24. [7] Ef 5, 31-32.

béis estas personas son dos, pero al mismo tiempo, por la unión del matrimonio, son una sola, uno es el único que habla en Isaías y dice: «Como a esposo, me ciñó con mitra y como esposa, me atavió con vestidura». Se llamó esposo atendiendo a la cabeza, y esposa, en atención al cuerpo. El que habla, por tanto, es uno solo; oigámosle y hablemos también nosotros en Él. Seamos sus miembros para que esta voz pueda ser nuestra también. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 74, 4[8].

LA VIDA EN CRISTO ES COMO UN MANTO DE LA IGLESIA QUE EXULTA. [El Señor] extiende hacia ellos su mano generosa para coronarles con muchos y deseables dones espirituales y dice: «Todo el que les mire reconocerá que éstos son semilla bendecida por Dios»; y luego añade: «Y se gozarán en el Señor», concediéndoles de inmediato el gozo. Aquí está claro que aparece la persona de la Iglesia prorrumpiendo en aclamaciones de enorme alegría: «Exulta mi alma en el Señor, pues me ha vestido con un manto de salvación y con una túnica de gozo». La túnica de gozo es nuestro Señor Jesucristo[9]... En verdad, quienes lo tienen como si fuera un vestido ganan, además de salvación, una vida feliz y una larga dicha, pues el propio Salvador dice: «El ladrón no viene si no es para robar, asolar y matar, pero yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»[10]... Cristo es, pues, el vestido celestial procedente de lo alto, la túnica de la incorrupción. Quien se la ponga, será coronado con todo tipo de adorno [adorno espiritual, se entiende] y con las ínfulas gloriosas que aportan las buenas obras. Será, pues, como un novio ceñido con una mitra y como una novia que brilla con todo su aderezo. Porque son los fuertes en Cristo, los valientes a la hora de portarse como hombres en el terreno espiritual, quienes se enriquecen con toda forma de virtud. Y se parecen a novias por su fecundidad, pues poseen esa abigarrada belleza que proporciona el resplandor de la virtud. De hecho, uno de los santos profetas muestra que son fecundos quienes llevan una vida recta y pura cuando dice: «Pues el temor a ti, Señor, en el vientre lo concebimos, sufrimos dolores de parto y parimos espíritu de salvación que llevamos a toda la tierra»[11]. Es así como los santos pueden ser comparados con un novio o una novia, precisamente por su vigor y por esa forma suya de fecundidad... [Esto] muestra que Cristo hace brillar sobre las naciones justicia y gozo, como hierba florida que ciñe la tierra igual que una corona... Parece por estas palabras que nuestro Señor Jesucristo es llamado semilla y flor, pues se yergue y brota ante las naciones. Por eso se dice en el Cantar de los cantares: «Yo soy una flor de la llanura, un lirio de los valles»[12]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 5, 5, 61, 10-11[13].

61, 11 *El huerto hace germinar sus semillas*

LA PALABRA SE DIFUNDE MEDIANTE LA EXPANSIÓN DE LOS CRISTIANOS. Quienes se habían dispersado extendieron con el evangelio la palabra de Dios. En vez de «dispersado», el texto griego (*diasparentes*) dice «diseminado», porque eran los mismos a los que se refiere Isaías: «Cuantos los vean los reconocerán, porque son la estirpe que bendijo el Señor»; también de éstos habla el Señor en una

[8] CCL 39, 1027: BAC 246, 967. [9] Cf. Rm 13, 14. [10] Jn 10, 10. [11] Cf. Is 26, 18; 52, 10. [12] Ct 2, 1. [13] PG 70, 1365-1368.

parábola del evangelio: «La buena semilla son los hijos del reino»[14]. Por tanto, esta semilla fue diseminada a través de muchas naciones, para que la cosecha de la fe, que comenzó en Jerusalén, llenara en primer lugar Judea y Samaría y después toda la tierra. Con relación a estos dispersados, o mejor diseminados, leemos que no sólo predicaban la palabra a los judíos sino también a los griegos, y así, ellos pusieron los fundamentos más nobles de la naciente iglesia en Antioquía. BEDA, *Retractación sobre los Hechos de los Apóstoles*, 8, 4[15].

EL ESTANDARTE DE LA IGLESIA ES EL EVANGELIO Y LA CRUZ. Isaías añade a continuación: «Alzad una bandera para los pueblos»[16]: El Señor se hace oír hasta los confines de la tierra. Nadie piense, efectivamente, que esto se ha dicho acerca del pueblo judío, porque la bandera será alzada hasta los confines de la tierra.

Pero, ¿cuál es «el estandarte audible» que manda izar? Es dar a conocer la palabra de la fe, la que predicamos, o quizás, de alguna manera, el símbolo de la pasión del Salvador. Y esto también está en la confesión de la fe. Efectivamente, es necesario decir Señor Jesús y creer que Dios lo resucitó de entre los muertos. Luego enseña que la hija de Sión es claramente la Iglesia en espera de su propio Salvador. Es hija, en efecto, del antiguo régimen piadoso vigente entre los judíos. Ahora se habla de la segunda venida, recordando que quien te salvó antaño lo hizo mediante sus actos y padecimientos. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[17].

TÚNICA DE SALVACIÓN. Los profetas, que consideran atentamente el futuro, acostumbran a dolerse y afligirse por las calamidades, pero celebran con anticipación y festejan en su alma cuando contemplan la visión de las cosas buenas que anuncian al pueblo, aunque los que los escuchan se queden insensibles; pues tienen la firme convicción de la revelación que se les ha mostrado. Por eso, cuando el profeta contempla a Cristo, es como si se hubiera revestido de Él, porque todo el que se ha revestido de Cristo se ha vestido el ropaje de la salvación, con el que adorna también a su santa Iglesia. Y cuando se cumple esa disposición de espíritu, como la puede tener un hombre joven con una doncella, se alegra y se deleita en el alma, igual que el que está unido a Cristo y se ha revestido de Él, y lo tiene como túnica de gozo. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 61, 10[18].

PREPARACIÓN ESPIRITUAL. El texto se refiere a las palabras sembradas que están escondidas en el alma, como en la tierra. Al igual que un huerto hace crecer las semillas que se encuentran en él, y no introduce semillas de fuera o de cualquier otro sitio, lo mismo sucede con la tierra que posee una palabra y abre un camino hacia Cristo. Lo mismo que los ojos del cuerpo tienen una relación connatural con la luz, y al salir el sol comprobamos enseguida esa familiaridad natural, de igual forma cuando nuestro Salvador nos ilumina aleja las tinieblas del alma y sale a la luz la aptitud para la justicia que está oculta en nosotros. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 61, 11[19].

LA ALEGRÍA DEL SEÑOR Y DE QUIENES ESTÁN UNIDOS EN ÉL. La costumbre de los profetas, cuando contemplan de antemano algo, es llorar ante lo triste y ale-

---

[14] Mt 13, 38. [15] CCL 121, 136. [16] Is 62, 10. [17] PG 87B, 2660. [18] PG 18, 1365. [19] PG 18, 1365.

grarse en extremo ante lo bueno, como ahora Isaías. Efectivamente, después de anunciar la venida del Salvador y la salvación de todos, y habiéndose revestido del mismo Cristo, con el que se adorna y ciñe, exulta de gozo en el espíritu, con la misma disposición de un joven para con su prometida, porque también él está unido a Cristo. Y lo de «como tierra que hace crecer su flor» está indicando las razones seminales ínsitas en las almas y que encaminan hacia Cristo. Así como los ojos, por su afinidad con la luz, ven en cuanto ésta aparece, así también, cuando Cristo asoma por el Oriente, capacitados por esa afinidad ínsita en nosotros, en seguida somos iluminados, y rechazamos inmediatamente la oscuridad. Así también dice que de la raíz de Israel la alegría pasa a todas las naciones... Luego, para que no parezca que se desecha a Jerusalén, dice: «No abandonaré mi actitud de antaño y lo que es digno de ella». Por este motivo manda a sus discípulos primero a las ovejas perdidas de Israel. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[20].

[20] PG 87B, 2661-2664.

EXALTACIÓN DE SIÓN (62, 1-5)

[1]*Por amor de Sión no callaré,*
por amor de Jerusalén no descansaré
hasta que su justicia despunte como la aurora,
y su salvación arda como una antorcha.
[2]*Las naciones verán tu justicia,*
y todos los reyes, tu gloria;
te llamarán con un nombre nuevo,
que pronunciará la boca del Señor.
[3]*Serás corona gloriosa en la mano del Señor,*
diadema real en la palma de tu Dios.
[4]*Ya no te dirán más: «Abandonada»,*
ni de tu tierra dirán ya: «Desolada»,
sino que te llamarán: «Mi-delicia-está-en-ella»,
y a tu tierra: «Desposada»,
porque el Señor se ha complacido en ti,
y tu tierra tendrá esposo.
[5]*Como un joven se desposa con una virgen,*
contigo se desposará tu constructor,
y como se alegra el novio con la novia
se deleitará en ti el Señor.

PRESENTACIÓN: Los mártires forman la corona de Cristo en la gloria (EUSEBIO). El reino de Dios con su justicia y su gloria ha sido prometido primero al pueblo judío y luego a los demás pueblos (PROCOPIO). El pueblo de Israel se vinculó con Dios mediante una promesa; pero ahora no solamente Israel sino también las naciones se reúnen con él en la Iglesia, la cual de este modo está completa (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El alma de la esposa asume en el bautismo un nombre nuevo que es común a todos los creyentes (TEODORETO). La vida de la Iglesia con Dios significa que Él la protege y la conserva en la santidad (PROCOPIO). La fe en Cristo conlleva que llamen a los creyentes con un nombre que deriva directamente del suyo (TEODORETO). Esta fe repuebla la tierra y mediante la Iglesia vuelve a ser fértil con su nueva capacidad espiritual para acoger a todos (ISHO'DAD). Los hijos de este matrimonio entre el Esposo y la Esposa son los dirigentes de la Iglesia, es decir los apóstoles, los sacerdotes y todos los justos (EFRÉN).

62, 3 *Serás corona gloriosa*

LOS MÁRTIRES SON LA CORONA. «Corona» de Cristo son en verdad todos los que, gracias a Él, llevan una vida recta; y [son] su «diadema real» los santos mártires que han combatido por Él en las persecuciones. El Padre, tras escoger a éstos con su propia mano, los ofrece al Hijo para coronarlo y honrarlo con una «diadema real»: la muchedumbre de los que por Él y a través de Él han sido salvados. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 52[1].

ENTUSIASMO ANTE LA EXPANSIÓN IMPARABLE DEL REINO DE DIOS. Dispuesto ya el profeta con lo dicho anteriormente y como si el placer le inspirase, dice: «Por Sión, no callaré». En efecto, por todos los medios pedirá a gritos poder ver el cumplimiento de las profecías, lo cual sucederá cuando la justicia y la salvación de Jerusalén resplandezca sobre todos los hombres. Después de esto su luz avanzará a todas las naciones, pues el coro de los apóstoles extenderá las enseñanzas por todos los reinos, los cuales serán «como corona gloriosa en la mano del Señor». Estas enseñanzas eran también propias de aquellos entre los judíos que antiguamente llevaban una vida recta orientada hacia Dios, es decir la comunidad llamada Jerusalén. Algunos en cambio dicen que se habla de la nueva Jerusalén, ya que los apóstoles de la Iglesia fueron como una primicia. «No descansaré hasta que» Dios cumpla lo que prometió, o sea, la salvación de Cristo para la tierra entera. Pues Dios no es sólo de los judíos, sino también de los gentiles. Con todo, algunos – como si el texto fuera «mi justicia y mi salvación»– sostienen que esta palabra viene de Dios, que ha prometido que lo cumplirá.

Ahora bien, justicia y salvación son Cristo que, como lámpara en el mundo, dice: «Mientras estoy en el mundo soy luz del mundo»[2], mientras que antes todos estaban sumergidos en las tinieblas a causa de la impiedad y los pecados. Y de nuevo llama a Cristo «justicia» y «gloria», porque hemos sido justificados en Él, y hemos sido enriquecidos con su gloria.

Al orientarse hacia la nueva vida recibió también un nombre nuevo: en vez de sinagoga, "Iglesia", "casa" y "ciudad de Dios", a la que dice David: «Sólo alabanzas se han dicho de ti, ciudad de Dios»[3].

---

[1] GCS 57 (9), 383. [2] Jn 9, 5. [3] Sal 87, 3 (86, 3 LXX).

PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[4].

LA IGLESIA, ESPOSA DE CRISTO. «Serás corona de adorno en la mano del Señor, diadema real en la mano de tu Dios». En efecto, cada alma santa y también la Iglesia en general, es decir, el conjunto de los santos pueden ser comparados con una corona compuesta por muchas flores o con una diadema real de destellantes piedras de la India, magnífica por su variedad. Muchísimas son las buenas acciones de los santos y el tipo de gloria [que les espera] no es uno sólo, sino que hay muchos y diferentes... El propio Cristo –refiriéndose a sus hijos, esto es al rebaño de quienes creían en Él– dice: «Nadie les arrebatará de la mano de mi Padre»[5]...

«Como un joven que se desposa con una virgen»... Estas palabras van dirigidas a la Iglesia por cuanto en sus inicios estaba constituida por personas de las tribus judías. Los divinos discípulos eran judíos por su origen, pero eran superiores a los demás y hacían de caudillos por su dignidad apostólica. Pero, eso sí, guardaban un hondo amor y respeto por su religión, una ternura como la que sentiría «un joven que se ha desposado con una virgen»...

«Se alegrará el Señor contigo»... Porque el Verbo Unigénito de Dios bajó del Cielo para hacer fecunda a la Iglesia, que Él mismo se había preparado como doncella santa, sin mancha ni arruga, antes bien sagrada e irreprochable[6]. La Iglesia recibió de Él la semilla del evangelio, quedó encinta y parió, no ya el culto ofrecido con sangre y humo, sino aquel con el cual se da forma a la belleza de la verdad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 62, 3-5[7].

LA LUNA DE MIEL DE LAS IGLESIAS CON EL DIVINO ESPOSO. Nuestro nombre de cristianos se dice que es un nombre nuevo, pero se manifiesta de muchas maneras. En efecto, al que se ha bautizado con el bautismo de salvación se le denomina con un nombre nuevo, es decir "fiel", porque ha experimentado en su naturaleza una profunda renovación. Pero el judío combate este nombre nuevo, y por esta razón se dice en la profecía de Isaías: «Ya no te llamarán»...

Entonces el nombre "cristianos", que deriva de Cristo, es el que nos ha impuesto el Señor, para santificar a los pueblos a partir de su propio nombre. Corona trenzada con distintas flores y diadema real es el colegio de los apóstoles, que estuvieron al frente de las Iglesias aun siendo israelitas de nacimiento, por lo cual era conveniente asumir un «nombre nuevo», puesto que tenían en común con los otros la estirpe de origen. Los que cumplen la voluntad del Señor se llaman «voluntad», y Él dice que los ama como un joven que se desposa con una virgen. Pero esta imagen no significa corrupción sino el culmen de su relación, pues él protege a la virgen viviendo con ella.

Esto ilumina la condición actual de las Iglesias: el pueblo cumple de día y de noche los mandamientos de Dios, y los sacerdotes enseñan durante toda la noche los misterios de Dios, alabando al Señor y venerando su memoria. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 62, 2-6[8].

62, 4 *«Mi-delicia-está-en-ella»*

LA DICHA Y LA PROTECCIÓN DEL FAVOR DIVINO. En estas palabras el profeta añade que [Jerusalén] será bellísima y estará coronada con una belleza incomparable:

---

[4] PG 87B, 2653-2656. [5] Jn 10, 29. [6] Cf. Ef 5, 27.
[7] PG 70, 1369-1373. [8] PG 18, 1368.

«Serás una corona de belleza»[9]. Toda alma santa, en efecto, y la Iglesia entera son comparables a una corona confeccionada con muchas flores y a una diadema regia. David, efectivamente, dice que la Iglesia está envuelta en un vestido de brocado, multicolor, con lo que viene a decir lo mismo que antes se dijo. Lo de «en la mano de Dios» significa que está bajo la protección de Dios. Y así dice: «Bajo la protección de mi mano te defenderé»[10]. Y refiriéndose a sus ovejas, Cristo dice: «Y nadie las arrebatará de las manos de mi Padre»[11]. Algunos han dicho, sin embargo, que la corona de Cristo son los que, gracias a Él, se hicieron mejores, y que la diadema de su reino son los que dieron testimonio de Él[12], a los cuales el Padre escogió con su propia mano y los puso alrededor del Hijo, coronándolo y honrándole con diadema regia, esto es, la muchedumbre de los que han sido salvados por Él. A causa de ellos, la que tomó nombre nuevo ya no será llamada «desamparada y abandonada», sino «mi voluntad», esto es, «según mi voluntad». A través de esto, declara también aquello de «querida será ella, la antes abandonada»[13], compensando así su anterior rebelión contra Cristo...

[El Señor] llama «voluntad» a los que cumplen su voluntad, y dice que los ama «como un joven que se desposa con una virgen»; y esto quiere indicar no la violencia [de la pasión], sino la plenitud de la relación de amor. Efectivamente, Él protege a Jerusalén como a una virgen, según el misterio al que se refiere Pablo, respecto a Cristo y a la Iglesia[14]. Luego muestra el estado actual de las Iglesias, que están guiadas por sacerdotes «de día y de noche», mientras el pueblo desconoce a Dios; entonces [el Señor] se convierte en un muro infranqueable, que mantiene lejos los asaltos del demonio. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[15].

COMPARTIR SU NOMBRE. Los que han creído al Señor reciben un nuevo nombre; no les llama con uno derivado de Abrahán, Israel o Judá, sino del nombre de nuestro Señor, Cristo; en efecto, todo el mundo les llama «cristianos», puesto que se han revestido de Cristo mediante el santo bautismo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 62, 2[16].

LA NUEVA FERTILIDAD DE ISRAEL. «Desposada», porque en los días de la cautividad [tu tierra] había quedado viuda, sin rey y sin hijos; en cambio ahora, durante el regreso, será como una mujer desposada y una madre con hijos. «Y tu tierra tendrá esposo»; es decir, será sembrada y hecha fértil, o también que ahora cooperará en su labranza y en su germinación. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 62, 4[17].

62, 5 *Como se alegra el novio con la novia*

LOS HIJOS SON LOS APÓSTOLES, LOS SACERDOTES Y LOS JUSTOS. «Como un joven se desposa con una virgen, así te buscarás tus hijos». Isaías llama hijos de la Iglesia a los apóstoles, los sacerdotes y los justos, que constituyen la cabeza del cuerpo de la Iglesia, lo mismo que el marido es la cabeza de la mujer[18]. Éstos son como maridos de la Iglesia por su doctrina y engendran para ella de continuo hijos espirituales. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 62, 5[19].

---

[9] Is 61, 3. [10] Jn 10, 28. [11] Jn 10, 20. [12] Cf. GCS 57 (9), 383, con otra interpretación. [13] El término griego puede significar «estéril», lo mismo que «abandonada». [14] Cf. Ef 5, 32. [15] PG 87B, 2656.2664. [16] SC 315, 276-278. [17] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 59. [18] Cf. Ef 5, 23. [19] SESHS 2, 185.

JERUSALÉN COMO OBJETO DE ALABANZA (62, 6-12)

6*Sobre tus murallas, Jerusalén, he puesto centinelas.*
Ni de día ni de noche, jamás callarán.
Los que invocáis al Señor
no os toméis descanso.
7*No le deis descanso*
hasta que restaure y haga de Jerusalén
la alabanza de la tierra.
8*El Señor lo ha jurado por su diestra*
y por su brazo fuerte:
«No entregaré más tu trigo
como alimento a tus enemigos,
ni los hijos de extranjeros beberán más
el mosto por el que trabajaste;
9*sino que lo comerán quienes lo cosechen*
y alabarán al Señor,
y quienes lo vendimien
lo beberán en los atrios de mi Santuario».
10*Pasad, pasad por las puertas,*
preparad el camino al pueblo.
Allanad, allanad la calzada, limpiadla de piedras.
Alzad una bandera para los pueblos».
11*Mirad, el Señor se hace oír*
hasta los confines de la tierra:
«Decid a la hija de Sión:
"Mira que llega tu salvador,
mira que trae su recompensa,
y su premio va por delante".
12*Y los llamarán: "Pueblo santo",*
"Redimidos del Señor".
Y a ti te llamarán: "Buscada",
"Ciudad-no-Abandonada"».

Presentación: Dios introduce en su plan de salvación las oraciones sinceras de su pueblo (Eusebio). Ha jurado derrotar a los enemigos de su pueblo (Cirilo de Alejandría) y guardar a los que son suyos mediante sus ángeles (Teodoreto). El profeta les asegura el Señor defenderá sus virtudes (Eusebio). Dios protegerá y guardará a su pueblo (Teodoreto). Si Cristo tiene que caminar en medio de su pueblo debemos darle espacio en nuestros corazones (Jerónimo). Los obstácu-

los al conocimiento de Dios se deben quitar poco a poco (PROCOPIO). La gloria del Señor es revelada mediante su divinidad y las recompensas que dona a su Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Isaías tenía la mirada en el camino que conducía hacia la obra que Cristo iba a cumplir (TEODORETO) llamando a la Iglesia a ser santa (*Actas del Concilio de Cartago*) y dando esperanza a todos los que han creído (PROCOPIO).

62, 6 *Jamás callarán*

EL PUEBLO DE DIOS NO SE QUEDARÁ CALLADO. En vez de «no os deis tregua hasta que la restablezca y convierta a Jerusalén en gloria sobre la tierra», Símaco traduce: «No reposéis ni le concedáis descanso hasta que prepare a Jerusalén y la vuelva alabanza en la tierra»... En efecto, una vez que el coro profético ha dicho estas cosas, el Espíritu Santo les anima y exhorta a continuar rezando para que se cumplan las profecías. Por eso dice: «No reposéis ni le concedáis descanso», evidentemente al Señor que hace estas promesas, «hasta que prepare a Jerusalén y la vuelva alabanza en la tierra». Con estas palabras ordena a aquellos de entre todo el pueblo capaces de orar intensamente no callar ni descansar, antes bien no concede reposo a Dios, sino que lo despierta con gritos y voces incontenibles, hasta que lleve a cumplimiento las cosas que ha prometido. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 52[1].

62, 7 *Jerusalén*

DIOS VENCERÁ A SUS ENEMIGOS. «No hay como tú», [Jerusalén]. Pues no es como entre nosotros, sino que cuanto excede a lo humano por la excelencia de su fama y por la gloria de su divinidad, así es también superior en lo que a bondad y filantropía se refiere... «Si te restauras, oh Jerusalén», dice. Esto viene a significar: si transformas tu culto en uno espiritual... y si reconoces lo que Moisés ha escrito sobre ti, si aceptas la gracia por medio de la fe y «te truecas en alabanza de la tierra», es decir, en gloria deslumbrante, gloria en Cristo, se entiende. «El Señor ha jurado por su gloria», pues no tiene nada superior por quien jurar, «y por su brazo», que ya no pasará nada de lo que antaño te ocurrió, hechos que sobrevinieron debido a tu gran desobediencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 62, 6-9[2].

LOS ÁNGELES GUÍAN Y PROTEGEN A LA IGLESIA. Nuevamente da a la novia misma el nombre de Jerusalén y llama «guardianes» a los que en las ciudades y pueblos tienen la dirección de las gentes piadosas, a los que día y noche celebran a Dios con himnos y guardan la ciudad divina. Si uno quisiera también entender por «guardianes» a los ángeles, no se apartaría de la verdad. En efecto, «el ángel del Señor –dice [la Escritura]– se sitúa alrededor de los que le temen para librarlos»[3]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 62, 6[4].

62, 8 *Ni beberán más el mosto*

EL PUEBLO DE DIOS CONSERVARÁ EL FRUTO DE SU TRABAJO. El Señor, que hizo la promesa a los que gritaban y no cesaban de dirigirse a Él, dijo: «Todavía estás tú hablando y he aquí que me encuentro a tu lado»[5]... Ahora, a aquellos

---

[1] GCS 57 (9), 384. [2] PG 70, 1373-1376. [3] Sal 34, 8 (33, 8 LXX). [4] SC 315, 280. [5] Is 58, 9.

que van a ser juzgados dignos de los nuevos tiempos y van a obtener las promesas, el Señor les jura que ya no entregará sus frutos a los enemigos, sino que serán ellos quienes los disfruten. En efecto, quienes enderezan su vida conforme a la virtud y viven justa y piadosamente, gozarán de sus propios frutos según dice [esta profecía]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 52[6].

DIOS PROTEGERÁ LA LABOR DE SU PUEBLO. Si luchas con valentía, yo me pondré al frente de tus tropas y, puesto que no hay nadie más grande [que yo] por quien se pueda jurar, yo juro por mi propia gloria y por mi propio poder que guardaré tus cosechas y no permitiré que te sean arrebatadas como de costumbre, para que te aproveches de tus propios trabajos. El trigo, el vino y el alimento hay que entenderlos de manera figurada como los frutos de la justicia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 62, 8-9[7].

62, 9 *En los atrios de mi Santuario*

ELIMINAD TODO OBSTÁCULO AL CONOCIMIENTO DE DIOS. «Comerán y beberán en mis santos atrios»[8]. Algunos de éstos podrían ser las muchas moradas que únicamente están en el Padre[9]. Al mencionar los atrios –o los patios, según los otros traductores–, lógicamente también hace mención del Templo, pues ordena: «Pasad por mis puertas». Con esto muestra la ciudad celeste, sus atrios y sus puertas, las cuales se abren de par en par en adelante para los que se han hecho dignos y son llamados a ellas, sin que haya manera de que penetren envidias, excusas o demonios, que son impedimentos del reino. «Preparad el camino a mi pueblo», dice a las potestades angélicas. En cambio, algunos dicen que esto también se refiere a la Iglesia terrenal, que las piedras son los escándalos y que los vigilantes y maestros tienen mandado presentar un camino sin tropiezos a los que entran. Efectivamente, el de origen judío se complace en figuras legales; el griego, en cambio, tropieza en lo extraño de la doctrina: el griego recuerda las palabras que han escrito los más gloriosos autores paganos. Pues bien, los que guían a aquellos que se inician en el misterio, suprimen todo lo que pueda dar lugar al escándalo, purificando los razonamientos y eliminando toda altanería contra el conocimiento de Dios. De ahí que Pablo diga a los procedentes de la circuncisión: «La circuncisión no sirve de nada, y de nada sirve la incircuncisión: pero sí la observancia de los mandamientos de Dios»[10]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[11].

62, 10 *Preparad el camino*

ABRID PASO AL SEÑOR EN VUESTROS CORAZONES. La justicia marchará delante de él y pondrá sus pasos en el camino[12]. Daos cuenta de lo que dice: «sus pasos», allí donde no hay piedras, donde no hay espinas ni abrojos, donde el camino es llano, donde es posible caminar, donde no hay tropiezo. Allanemos, pues, nosotros también un camino en nuestro corazón para el Señor. Ese es el camino por el que Juan se esforzaba y al que se refería cuando clamaba en el desierto: «¡Allanad los caminos del Señor!»[13]... Doquiera haya un camino, allá pondrá sus pasos. Por estar el camino sembrado de espinas,

---

[6] GCS 57 (9), 384. [7] SC 315, 282. [8] Procopio combina el comer y beber en previsión de la Eucaristía. [9] Cf. Jn 14, 2. [10] Ga 5, 6. [11] PG 87B, 2660. [12] Cf. Sal 85, 14 (84, 14 LXX, Vg). [13] Mt 3, 3.

abrojos y piedras, es por lo que se nos dice en Isaías: «Apartad las piedras del camino». Se nos hace tal exhortación para que el pie del Señor no tropiece cuando desee caminar por nuestra senda. Esas piedras que se nos ordena apartar del camino son nuestros pecados. Cristo no caminará por nuestro corazón si en él encuentra algún pecado, pues al punto su pie tropezaría con tales piedras. «Y pondrá sus pasos en el camino». Allanemos el camino y en él Jesús pondrá sus pasos. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 84[14].

62, 11 *Mira que llega tu salvador*

LA IGLESIA ES HIJA DE SIÓN. Estas palabras anuncian la llegada del Salvador, todo lo que hemos ganado gracias a ella y la riqueza que será otorgada a quienes crean en Él... Respecto a lo que es nuevo, es decir la Iglesia, no sería inapropiado llamarla hija de Sión... ¿A quiénes da la orden de llevar la buena noticia a Sión? ¿No es acaso a los santos sacerdotes encargados de guiar a la Iglesia, a quienes se ordenaba encarecidamente abrir las puertas y quitar de en medio las piedras? ¿Y qué es, entonces, lo que hay que anunciar? «He aquí que llega el Salvador, su salario le acompaña y su recompensa le precede». Dos cosas nombra a la vez, divinas y extraordinarias, a través de las cuales se manifestaría la gloria del Salvador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 62, 11-12[15].

ISAÍAS SE REFIERE A LA OBRA DE CRISTO. «Alzad una bandera para los pueblos. Mirad, el Señor se hace oír hasta los confines de la tierra». No es la reconstrucción del templo de Jerusalén lo que Dios hace oír hasta los confines de la tierra, sino la cruz, la pasión, la resurrección, la ascensión del Señor a los cielos, la venida del Espíritu Santo y la esperanza de los bienes futuros. Manda a sus heraldos preparar el camino y hacerlo llano... eliminando las dificultades que comporta. En efecto, llama «piedras» a los obstáculos... De esta manera, una vez preparado el camino, manda a sus heraldos decir a la hija de Sión, es decir, a la Iglesia extendida por todo el universo: «Mira que llega tu salvador, mira que trae su recompensa, y su premio va por delante». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 19, 62, 10-11[16].

62, 12 *Y los llamarán, «Pueblo santo»*

LA IGLESIA ES LLAMADA A SER SANTA. Nuestros adversarios, recurriendo a testimonios que muestran que la pureza de la Iglesia debe mostrarse siempre, se enfrentan a nosotros que defendemos la integridad de la Iglesia, al mismo tiempo que decimos que los buenos y los malos se encontrarán mezclados en ella hasta el final de los tiempos. Por ello demostramos que la Iglesia del Señor es anunciada en las divinas Escrituras como santa e inmaculada por todas partes. Así, por medio de Isaías, se afirma: «Decid a la hija de Sión: Mira que llega tu salvador; mira que trae su recompensa y su premio va por delante. Y los llamarán: Pueblo santo, redimidos del Señor. Y a ti te llamarán: Buscada, ciudad no abandonada»... Esto mismo lo demuestra Pablo, cuando dice: «Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino

[14] CCL 78, 108-109: BAC 593, 298-291. [15] PG 70, 1380. [16] SC 315, 282-284.

santa e inmaculada»[17]. *Actas del Concilio de Cartago* (411), 3, 258[18].

La búsqueda personal del Salvador. Como recompensa por su confesión de fe Cristo dice al ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[19]. Cuando Él venga –dice el texto– llamará a los creyentes «pueblo rescatado por el Señor», porque no fue un enviado suyo ni un ángel quien nos salvó, sino Él mismo. Y dice que [la ciudad] será llamada «buscada», es decir digna de ser recordada, porque así es lo que se busca. Aquella que era la primera quedó «abandonada», pues se dice a través de Jeremías: «Abandoné mi casa, desheché mi heredad»[20]. Y el Salvador, por su parte, advierte: «Mirad: vuestra casa se os va a quedar desierta»[21]. Procopio de Gaza, *Comentario a Isaías*, 62, 1-12[22].

[17] Ef 5, 25-27. [18] CCL 149A, 244. [19] Lc 23, 43. [20] Jr 12, 7. [21] Mt 23, 38. [22] PG 87B, 2661.

LA UVA PISADA EN EL LAGAR (63, 1-6)

[1]*«¿Quién es ese que viene de Edom,*
desde Bosrá vestido de rojo?
¿Ese con ropaje tan distinguido
que avanza con fuerza imponente?».
«Soy Yo, el que habla con justicia,
poderoso para salvar».
[2]*«¿Por qué está roja tu vestidura*
y tus ropajes como el de quien pisa el lagar?».
[3]*«He pisado Yo solo el lagar;*
de los pueblos, nadie me ha acompañado.
Los he pisado con mi cólera,
los he pateado con mi furor,
su jugo salpicó mis vestiduras
y me he manchado toda mi ropa.
[4]*Pues el día de venganza está en mi corazón,*
el año de mi redención ha llegado.
[5]*Miré, pero no había quien me ayudase,*
y quedé consternado de que nadie me apoyara.
Pero me salvó mi brazo,
y mi furor fue quien me apoyó.
[6]*Con mi cólera pisoteé pueblos,*
y los emborraché con mi furor,
y derramé su jugo por el suelo».

PRESENTACIÓN: La ascensión y la exaltación de Cristo superaron las expectativas de los ángeles (AMBROSIO). La pregunta de los ángeles revela que están confusos acerca de la naturaleza de Cristo (JERÓNIMO). Los ángeles se admiraron tanto como nosotros de la encarnación de la Palabra de Dios, que trae su justicia con Él a la tierra (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él tiene la majestad de un rey (ISHO'DAD). Los vestidos rojos que lleva son una prefiguración del cuerpo de Cristo, que era un verdadero cuerpo humano que podía sangrar (TERTULIANO). La pasión es la presuposición del alimento eucarístico, igual que sucede con las uvas, que tienen que ser pisadas antes de convertirse en vino (CIPRIANO). La vestimenta roja simboliza la vergüenza que Jesús tuvo que pasar (CIRILO DE JERUSALÉN). El color rojo tiene una cualidad luminosa porque Cristo se elevó inmediatamente de la muerte a la gloria (JERÓNIMO). En la pasión de Cristo Isaías vislumbra la fortaleza de la soportación y la belleza de su obra (AGUSTÍN). Su glorificación es la más grande por haberse manifestado en la humillación (GREGORIO NACIANCENO). El poder de la justicia de Cristo supera la debilidad humana (TEODORETO).

63, 1-2 *¿Quién es ese que viene de Edom?*

LA MARAVILLA DE LA ASCENSIÓN Y EXALTACIÓN DE CRISTO. Los ángeles también dudaron cuando Cristo resucitó; las potestades de los cielos dudaron, viendo que la carne subía al cielo. Decían entonces: «¿Quién es ese rey de gloria?»[1]. Y mientras algunos decían: «Alzad las puertas de vuestro príncipe y elevaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria»[2], otros dudaban diciendo: «¿Quién es este rey de gloria?». También en Isaías lees que las virtudes de los cielos dudaban. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 36[3].

LOS ÁNGELES PROCLAMAN LA BELLEZA DE CRISTO. En Isaías [se dice]: «¿Quién es ese que, desde Edom, sube revestido de cándidas vestiduras?». Date cuenta de que se hacen eco de su hermosura, pero guardan silencio respecto a su naturaleza[4]. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 89[5].

¿QUIÉN ES ÉSTE QUE VIENE? El Verbo unigénito de Dios subió al cielo unido a su propia carne; esto suponía un espectáculo nuevo en el cielo. Ciertamente la multitud de los santos ángeles quedó asombrada al ver al Rey de la gloria y al Señor de los ejércitos con forma humana. Y decían: «¿Quién es ese que viene de Edom [es decir, de la tierra], desde Bosrá vestido de rojo?». El término Bosrá significa carne o angustia y tribulación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 41, 17[6].

LAS LLAGAS DE LA PASIÓN SON SIGNOS DE LOS PODERES CELESTIALES. [El Salvador] se aparece a los poderes celestes no sólo en la forma en la que vino a nosotros, es decir, como hombre, sino además mostrando los signos de su pasión. Afirmamos que tras su resurrección de entre los muertos las llagas de los clavos y los otros estigmas estaban todavía en su santa carne... Como se preguntaban entre sí los ángeles: «¿Quién es éste?», Él

[1] Sal 24, 9 (23, 9 LXX). [2] Sal 24 (23), 7. [3] CSEL 73, 103: BPa 65, 155. [4] En Jerónimo y Orígenes (*Comentario sobre el Evangelio de Juan*, 6, 288) este verso está vinculado con Sal 24, 7 (23, 7 LXX). [5] CCL 78, 427: BAC 593, 777. [6] PG 77, 216.

responde y dice: «Soy yo, el que pronuncia justicia y sentencia de salvación»[7]. Con «justicia» se refiere bien sea a la divina proclamación del Evangelio, o bien al hecho de que toda palabra de Dios es justa. Es posible que llame «sentencia de salvación» a su juicio sobre nosotros, porque ha juzgado al mundo y ha hecho justicia sobre Satanás que había delinquido, y ha salvado a quienes vivían aplastados por el insoportable fardo de la soberbia. Al apóstata, al usurpador, lo ha despojado del poder que ejercía sobre nosotros. De hecho, dice que ahora es el «juicio de este mundo»[8]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63, 1-7[9].

ASPECTO DE GUERRERO. «¿Quién es ese que viene de Edom?». Parece como si el profeta viera a Dios bajo la forma de un guerrero, que marcha a la cabeza de su pueblo, y después de derrotar a los edomitas regresa y está llegando. El profeta pregunta quién es el que viene de Edom y de Bosra, sus ciudades regias. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 63, 1[10].

LAS VESTIDURAS ROJAS SIMBOLIZAN LA PASIÓN DE CRISTO. Cuando habla del cáliz [el Señor] establece la alianza sellada con su propia sangre[11] y confirma la realidad del cuerpo de Cristo, porque la sangre no puede ser de ningún cuerpo que no sea de carne. Si se nos objetara que el cuerpo de Cristo podría haber existido de otra manera que no fuera de carne, ciertamente sólo un cuerpo de carne podrá tener sangre. Por eso la demostración de la existencia del cuerpo se basa en el testimonio de la carne y la demostración de la existencia de la carne se fundamenta en el testimonio de la sangre. Y para que reconozcas en el vino la antigua figura de la sangre, escucha a Isaías, que afirma: «¿Quién es ése que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo, ése con ropaje tan distinguido que avanza con fuerza imponente? ¿Por qué está roja tu vestidura y tus ropajes como el de quien pisa el lagar lleno de uvas?». En efecto, el espíritu profético es como si ya estuviese contemplando al Señor que llega para su pasión, vestido naturalmente de su carne. Y como si ya hubiese sufrido en ella, con el rojo de las vestiduras indica el aspecto ensangrentado de la carne, pisoteada y aplastada por la violencia de la pasión, como [las uvas] en el lagar, porque allí descienden los hombres para enrojecerse con el jugo del vino, como si se mancharan de sangre. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 40, 4-6[12].

63, 3 *He pisado Yo solo el lagar*

SIN LA PASIÓN NO HAY SALVACIÓN EUCARÍSTICA. En Isaías, el Espíritu Santo da testimonio de la pasión del Señor, diciendo: «¿Por qué son rojos tus vestidos y tus prendas como las de quien pisa un lagar lleno y prensado?». ¿Acaso el agua puede volver rojos los vestidos, o es el agua la que se pisa en el lagar con los pies o se comprime con la prensa? Se hace indudablemente mención del vino, para que se entienda en el vino la sangre del Señor, y se anuncie por la predicación de los profetas lo que después se realizó en el cáliz del Señor. Se habla del lagar y de la pisada y del prensado, porque como el vino no puede venderse para beber si antes no se pisa y se prensa la uva, así nosotros no podríamos beber la sangre de Cristo si antes no hubiese sido pisado y prensado Él, y hubiera be-

[7] Is 63, 1 LXX. [8] Jn 12, 31. [9] PG 70, 1381-1384. [10] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 59. [11] Cf. Mt 26, 28. [12] CCL 1, 657.

bido el primero el cáliz, para poderlo distribuir después a los creyentes. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 7, 1-2[13].

LA VERGÜENZA DE LA CRUZ. En el segundo juicio, celebrado ante Pilato, [Jesús] llevaba un vestido rojo, porque allí le echaron encima una túnica escarlata[14]. ¿También esto está escrito? Dice Isaías: «¿Quién es ese que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo?» (¿Quién es éste que lleva la escarlata por escarnio?, porque Bosrá en hebreo tiene esta significación). CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 27[15].

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN ES REVELADO. «Edom» puede ser interpretado como terreno o cruento. «Bosrá» como carne o tribulación. En pocas palabras [Isaías] demuestra la resurrección, es decir, la verdad de la carne y el aumento de gloria. Y este es el sentido: ¿Quién es ése que asciende desde la tierra, que sube desde la sangre? Conforme a la profecía de Jacob, Él es quien ató su pollino a la vid y el único que prensó las uvas, y cuyos vestidos son rojos como el mosto de Bosrá, es decir, de carne o de la tribulación del mundo[16]. Por eso sus vestidos son rojos y brillantes, porque en la forma es más hermoso que los hijos de los hombres[17], y por causa de la gloria de su triunfo se han cambiado en una vestidura blanca. Ciertamente entonces se cumplió lo referente a la carne de Cristo: «¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada en su amado?»[18]. Y en el mismo libro está escrito: «Mi amado es bermejo y blanco resplandeciente»[19]. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 34[20].

EL NOBLE COLOR DE LA PASIÓN DE CRISTO. Ambas cualidades, es decir, la belleza y la fortaleza ya las había contemplado y entendido en Cristo el profeta Isaías, cuando decía: «¿Quién es ese que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo? ¿Ese con ropaje tan distinguido que avanza con fuerza imponente?»[21]. Ciertamente, este profeta, que le llamó hermoso y fuerte, le conocía como esposo y gigante. AGUSTÍN, *Sermones*, 372, 2[22].

LAS MARCAS DE LA PASIÓN ADORNAN SU GLORIA. Si se maravillan diciendo, como en el drama de Isaías: «¿Quién es ese que viene de Edom» y de las realidades terrenas? O bien: «¿Por qué es rojo el manto de aquel que está privado de cuerpo y de sangre, como si se tratase de alguien que pisa la uva y pisotea un tonel repleto?». Debes poner ante ti la belleza del vestido del cuerpo que ha sufrido, que incluso es más hermoso gracias a la pasión, y que resplandecía por su naturaleza divina, por encima de la cual no hay nada más amable y hermoso... ¿Piensas que es algo mezquino el que [Cristo] se haya humillado por ti?... ¿Piensas que es inferior porque se ciñó una toalla, lavó los pies a los discípulos, y precisamente mostró en la mortificación el mejor camino que conduce a la exaltación?[23]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 25-26[24].

63, 4-6 *Pero me salvó mi brazo*

EL PODER DE DIOS NOS LIBERA. Dan el nombre de «Edom» a la tierra roja y el de «Bosrá» a la carne; ellos están sor-

[13] CSEL 3/2, 705-706: BAC 241, 603. [14] Cf. Mt 27, 28. [15] PG 33, 805: BPa 67, 289. [16] Cf. Jn 16, 33. [17] Cf. Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [18] Ct 8, 5. [19] Ct 5, 10. [20] PL 23, 385-386. Cf. también sus *Homilías sobre los Salmos*, 7 (Sal 68). [21] Is 63, 1. [22] PL 39, 1662. [23] Cf. Jn 13, 4. [24] PG 36, 656-660.

prendidos de la belleza que tiene el que se ha revestido de un traje terrestre y carnal inefable, tan grande que es capaz de atraer el amor de quienes le contemplan. De esta belleza habla también el bienaventurado David: «Eres el más hermoso de los hijos de los hombres»[25]. La prueba más evidente de que «Edom» significa «rojo» la da la novia, como está escrito en el Cantar de los cantares: «Mi amado es puro y sonrosado»[26]; es decir, es «puro» por la luz inaccesible de su divinidad, y «sonrosado» por su aspecto humano... Éste es el momento para que paguen el precio de su audacia y para obtener la libertad los que eran injustamente esclavizados... Llama «brazo» al poder de su justicia, porque Cristo mantuvo intachable y libre de todo pecado la naturaleza que Él asumió... Celebremos con himnos al autor de estas acciones, pues nos ha beneficiado con ellas y nos ha librado de la amarga esclavitud. Él es quien ha mantenido la lucha en favor nuestro y nos ha concedido el regalo de la victoria y de la paz. Confiemos en gozar de ellas hasta el fin por la gracia del que nos ha dado la victoria. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 19, 63, 1-6[27].

[25] Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [26] Ct 5, 10. [27] SC 315, 286-290.

LA FIDELIDAD DE DIOS A ISRAEL (63, 7-19)

[7]Quiero recordar las misericordias del Señor,
las obras del Señor dignas de alabanza,
todo cuanto el Señor nos ha concedido,
la multitud de los bienes a la casa de Israel,
cuánto nos ha favorecido con sus misericordias
y la multitud de sus gracias.
[8]Él había dicho: «En verdad ellos son mi pueblo,
hijos que no me engañarán»,
y se hizo su salvador.
[9]En todas las tribulaciones de ellos no fue
un mensajero ni un ángel,
sino su rostro quien los salvó.
Por su amor y su piedad, Él los redimió,
y los tomó y los llevó
todos los días de antaño.
[10]Pero ellos fueron rebeldes
y contristaron a su santo espíritu,
de modo que se convirtió en su enemigo,

y Él mismo los combatió.
[11]*Pero se acordó de los días antiguos,*
de Moisés y su pueblo.
¿Dónde está el que los sacó del mar
con el pastor de su rebaño?
¿Dónde el que puso en medio de ellos
su santo espíritu?
[12]*¿El que condujo la diestra de Moisés*
con su brazo glorioso?
¿El que dividió las aguas ante ellos,
labrándose un Nombre eterno?
[13]*¿El que los hizo caminar por el océano,*
como un caballo por el desierto, sin tropiezos?
[14]*Como a ganado que baja al valle*
el Espíritu del Señor les dio reposo.
Así condujiste a tu pueblo,
labrándote un Nombre glorioso.
[15]*Mira desde los cielos y ve,*
desde tu morada santa y gloriosa:
¿dónde están tu celo y tu poder?
La conmoción de tus entrañas y tu compasión
por mí se han reprimido.
[16]*¡Pero Tú eres nuestro Padre!*
Aunque Abrahán ya no nos conozca,
e Israel nos ignore,
¡Tú, Señor, eres nuestro Padre,
nuestro Redentor!
Tu Nombre es eterno.
[17]*¿Por qué, Señor, nos hiciste vagar*
fuera de tus caminos,
y endureciste nuestro corazón
para que no te temiésemos?
¡Vuélvete, por amor a tus siervos,
a las tribus de tu heredad!
[18]*Por breve tiempo estuvo en posesión*
de tu pueblo santo:
nuestros opresores pisotearon tu Santuario.
[19]*Somos como aquellos sobre los que nunca reinaste,*
como si tu Nombre no hubiera sido invocado sobre ellos.
¡Ojalá rasgaras los cielos y bajases!
Ante ti se estremecerían las montañas.

PRESENTACIÓN: Dios mueve a compasión para rescatar a los caídos (SIMEÓN). Su última palabra es siempre la bondad, que suaviza su ira (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La recompensa que Cristo ofrece es, increíblemente, la misericordia (TEODORETO), encarnada en el Hijo, el cual, como Señor divino, se aviene a sufrir las aflicciones de la humanidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El Espíritu Santo actuó como mano derecha de Dios guiando a sus siervos en el Antiguo Testamento (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios otorga su Espíritu Santo para guiar a su pueblo; pero también en medio de ellos el Espíritu está unido al Padre por su divinidad (ATANASIO). El Espíritu Santo, que está en el Padre y el Hijo juntos, desciende para orientar y corregir las mentes de los creyentes. La exaltación de Cristo en la resurrección es adecuada a la superioridad de su ser humano (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cristo liberó la naturaleza humana de la prisión de la muerte (TEODORETO).

La vara de Moisés tenía un poder extraordinario y prefiguraba la cruz (EFRÉN). El universal y omnipresente Dios es Padre de todos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La paciencia de Dios le lleva a no ejecutar el castigo totalmente (TEODORETO). Cuando Él endurece los corazones del pueblo, esto es el resultado de su pecado anterior (AGUSTÍN). Sentir la corrección de Dios es un signo saludable de que aún no estamos endurecidos (CESÁREO). Dios lleva a los pecadores no arrepentidos por un camino que ellos mismos eligieron (ISIDORO). Sin Cristo nuestra situación sería como la de los israelitas en Egipto antes de su liberación por Moisés, es decir un pueblo sin nombre ni heredad (EUSEBIO, TEODORETO). Los que están en la Iglesia ahora sí tienen una herencia, ya que residen en esa «montaña santa» (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

63, 7 *Recordar las misericordias del Señor*

LA COMPASIÓN DE DIOS. Yo me encuentro expulsado, desgraciado, en el foso y en el fango del abismo[1] de mis pensamientos y acciones vergonzosas; y, llegado a este estado, he caído en manos [de salteadores] escondidos en las tinieblas. Y ni yo solo ni el mundo entero habría podido sacarme y arrancarme de sus manos...

Incluso cuando en mi inconsciencia yo me alegraba de ir con ellos por el camino equivocado, tú, Señor, no soportabas verme en deshonra, arrastrado y atropellado, sino que has tenido compasión, has tenido piedad de mí. Y no has enviado un ángel o un hombre, sino que en tu gran bondad has venido tú mismo hacia mí, miserable pecador. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 36, 2-3[2].

PODEMOS CONFIAR EN EL JUEZ BUENO Y SERENO. «El Señor es un juez bueno para la casa de Israel». No es riguroso, sino benévolo, o mejor, bueno. Sería, en efecto, labor de un juez riguroso el pedir a los encausados cuentas proporcionadas a sus culpas; en cambio, es típico de uno bondadoso tener misericordia de las personas, pues son débiles. Y puesto que es un juez bondadoso, nos trata conforme a su clemencia, es decir, suaviza su ira y mezcla irritación y compasión, porque en Él hay una enorme misericordia, lo cual quiere decir que ha llegado al culmen de toda justicia. Por eso es bien lógico suponer que no dejará a Israel salir impune, pero moderará la ira con la clemencia, como dije antes. En efecto, ha salvado un resto de Israel...

---

[1] Cf. Sal 69, 2 (68, 3 LXX). [2] SC 113, 332-334.

Así pues, Él los ha salvado por medio de su persona, y no porque haya recibido de ellos nada perfecto, sino solamente porque los ama y se ocupa de ellos. Esto es una muestra visible de su bondad incomparable y de su divina serenidad. Los rescató, por tanto, de una casa de esclavos, los tomó a su cargo, los hizo crecer. Y a esto se refiere, en mi opinión, al principio [el libro de Isaías], lo de: «Engendré hijos y los saqué adelante»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63, 7-10[4].

63, 9 *Él los redimió*

LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS SUPERA SU JUSTICIA. La gracia de la encarnación es señal de bondad y misericordia. En vez de «virtudes» Áquila traduce «himnos»; Teodoción y Símaco lo hacen por «alabanzas». En cuanto a la expresión «el Señor nos ha concedido», Símaco la traduce por «el Señor nos ha dispensado sus buenas acciones». Ahora bien, con más exactitud los Setenta han mantenido «el Señor nos ha concedido», teniendo en cuenta que nosotros habíamos merecido un castigo y hemos recibido la salvación en lugar del castigo... Dios no se sirve de la justicia únicamente para juzgar, sino que suaviza el derecho legítimo mediante la misericordia; o mejor todavía: la bondad gana al derecho legítimo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 63, 7[5].

LA ENCARNACIÓN IMPLICA AFLICCIÓN. Decimos que, en virtud de la economía salvadora, Él hizo suyo todo lo que es humano, y con la carne todo lo que a la carne pertenece. Y ello porque no admitimos otro Hijo distinto de Él. Es el Señor quien nos ha salvado, dándonos su propia sangre como precio de redención a todos nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[6].

63, 13 *El que los hizo caminar por el océano*

MOISÉS ES GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO, LA MANO DERECHA DE DIOS. «¿Dónde está el que puso en ellos el Espíritu Santo», es decir, el que estableció en ellos su Espíritu divino y salvador? Descendió, efectivamente, el Espíritu procedente del Señor y los guió. Y dice también el divino David: «Envía tu palabra y sánanos». El Señor es el Espíritu y, de hecho, actúa a través del Espíritu, que es de su misma naturaleza. Pero ¿dónde está, entonces? Porque se olvidaron de Él y no le buscaron, cuando debían haberse acordado de Él y amarlo. ¿Dónde está el que condujo a Moisés de la mano? Grande era Moisés, célebre y encumbrado por su fama, y ello da a entender que cuando los guiaba, era la diestra de Dios la que obraba a través de él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63:11-14[7].

DIOS GUÍA CON SU ESPÍRITU. No quería [Dios] que una criatura guiara al pueblo, para que no aprendieran a adorar «la criatura en lugar del Creador»[8] de todo, a Dios. Sin duda que rechazando al ángel, [Moisés] estaba suplicando que el mismo Dios los condujera. Prometiéndoselo Dios, le dijo: «También haré esto que me pides, porque has encontrado gracia ante mí y te conozco más que a nadie»[9]. Está escrito en Isaías: «El que hizo subir de la tierra al pastor de las

---

[3] Is 1, 2. [4] PG 70, 1385-1388. [5] SC 315, 292. [6] SC 97, 456-58: BPa 14, 116. [7] PG 70, 1389. [8] Ex 33, 1-2. [9] Ex 33, 17.

ovejas, ¿dónde está el que puso en ellas el Espíritu Santo, el que conducía a Moisés con su diestra?»... Al prometerle Dios que los iba a conducir, he aquí que no promete ya enviar un ángel, sino su Espíritu, que está por encima de los ángeles y es el conductor del pueblo. Y muestra que el Espíritu no es ni una de las criaturas, ni ángel, sino que está por encima de la creación, unido a la divinidad del Padre. ATANASIO, *Cartas a Serapión*, 1, 12[10].

EL PAPEL DE LIDERAZGO DEL ESPÍRITU SANTO. Es claro que si el Hijo y el Señor son uno, el Señor es Padre. Si esto es así, también hay que entender que el Espíritu Santo está en ambos, porque hace recto el camino de la verdad y que el pensamiento de los creyentes no pueda apartarse del sentido recto. En efecto, el que es Señor y Dios también es Espíritu, como declara la divina Escritura con ese nombre. Ciertamente lo manifiesta respecto al pueblo de Israel: «El Espíritu del Señor los condujo y les dio reposo». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Diálogos sobre la santa Trinidad*, 7[11].

EL HIJO ÚNICO. Parece que con estas palabras [Isaías] está aludiendo a la resurrección de Cristo, el Salvador de todos nosotros. Efectivamente, en vez de «el que resucitó», dice: «el que hizo subir» (desde la tierra) al pastor de todos, pues ciertamente no lo levantó de entre los muertos, sino solamente lo distinguió entre los hombres. Y es que el Verbo Unigénito del Padre vino como uno de nosotros, aceptando nacer de una mujer conforme a la carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63, 11-14[12].

CRISTO VENCEDOR. Apenas el Faraón y los egipcios iniciaron la persecución, el pueblo [hebreo] atravesó el mar bajo la guía de Moisés; así también apenas el diablo y los demonios iniciaron la guerra, Cristo, nuestro Señor, rompió las puertas de la muerte y fue el primero en franquearlas, conduciendo fuera a toda la naturaleza humana. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 63, 11-12[13].

63, 14 *Así condujiste a tu pueblo*

EL BASTÓN DE MOISÉS PREFIGURA LA CRUZ. «Como ganado que baja al valle, el Espíritu del Señor les dio reposo. Así condujiste, Señor, a tu pueblo». Con todo esto que [el profeta] menciona, recuerda la salida de los israelitas de la tierra de Egipto y lleva la mente a las maravillas que Él mismo realizó por medio de Moisés, su siervo, a quien puso como pastor de su rebaño y por cuya mano, moviendo una vara, dividió el mar[14]. Ahora bien, la vara prefiguraba la cruz de Cristo, que es el brazo escondido de la gloria del Padre. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 63, 14[15].

63, 15 *Mira desde los cielos y ve*

EL CUIDADO PATERNAL DE DIOS. De aquí en adelante el profeta ruega por toda su nación y eleva su súplica poniéndola en boca de los israelitas. Pide, en efecto, que [el Señor] haga cesar su ira sobre ellos, que no se aleje más y que vuelva a ellos después de haberlos abandonado, porque Él no es uno que está en la tierra, sino que es el Dios verdadero, que tiene el cielo como morada de su gloria. Aunque se diga que Dios habita en el cielo, no

[10] PG 26, 560-561: BPa 71, 77. [11] PG 75, 1104.
[12] PG 70, 1389. [13] SC 315, 296. [14] Cf. Ex 14.
[15] SESHS 2, 191.

hemos de pensar en Él en términos corporales. Decimos, en efecto, que Dios existe, pero no en un lugar ni dentro de unos límites, ya que es simple e incorpóreo y lo llena todo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63, 15-17[16].

63, 17 *Endureciste nuestro corazón*

LA PACIENCIA DE DIOS. Su enorme paciencia ha provocado nuestra desvergüenza. Ciertamente, tú no nos castigas cuando cometemos la iniquidad, y nosotros continuamos cometiéndola y quebrantando tus leyes. Esto mismo es lo que hizo con el bienaventurado Moisés: «Yo, por mi parte, endureceré el corazón del Faraón»[17]. En efecto, Dios demostró una gran soportación y una enorme paciencia, y comenzó a castigar al Faraón por medio de ranas, langostas y mosquitos; el Faraón pensó que Dios no podría infligirle mayores castigos... Tú has sido paciente durante mucho tiempo; tú no nos has castigado aunque nos veías cometer la iniquidad sin temor alguno; en verdad tenemos un corazón endurecido y por ello hemos abandonado el camino recto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 63, 17[18].

EL PECADO COMO CASTIGO DEL PECADO PRECEDENTE. ¿No es acaso pecado y castigo de pecado cuanto dice el profeta a Dios?... Podría alargar la lista con otros ejemplos semejantes, que prueban con toda claridad que el endurecimiento del corazón es efecto de un secreto juicio de Dios, que al impedirnos estar a la escucha de la verdad, nos hace caer en pecado, de suerte que este pecado es castigo de un pecado anterior. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 12[19].

LAS PEORES CONDICIONES. Mirad cómo se endurece aquel que no merece ser castigado por el Señor. Sin embargo, ¿qué está escrito respecto de aquellos a los que la misericordia de Dios no les permite endurecerse? «Dios azota a todo el que es su hijo»[20]...; y también: «Dios corrige al que ama»[21]. Con respecto a este endurecimiento del corazón, el profeta, hablando en lugar del pueblo, dice: «Endureciste nuestro corazón para que no tuviéramos tu [santo] temor». Esto quiere decir: Has abandonado nuestro corazón para que no nos convirtamos a ti. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 101, 3[22].

NECESIDAD DE UN CASTIGO SEVERO. El propio castigo de los pecados precedentes se denomina endurecimiento, el cual proviene de la justicia divina. De aquí resulta lo que dice el profeta: «Endureciste nuestro corazón para que no tengamos temor de ti». Realmente, mientras algunos son justos, Dios no les empuja a hacerse malos, sino que, cuando son malos, se les endurece para que resulten peores, como dice el Apóstol: «Por no haber recibido el amor de la verdad de Dios, por eso Dios les comunicó un espíritu de engaño»[23]. Así, pues, Dios deja que algunos pequen, pero sólo aquellos que previamente cometieron ya pecados de tal magnitud, que, según su justo juicio, merecen incurrir en un estado peor. ISIDORO DE SEVILLA, *Sentencias*, 2, 19, 5-6[24].

63, 19 *Como si tu Nombre no hubiera sido invocado*

LA EXPERIENCIA DEL DESIERTO. "Los enemigos hicieron todo esto porque tú

---

[16] PG 70, 1392. [17] Ex 7, 3. [18] SC 315, 300. [19] PL 44, 790: BAC 457, 762. [20] Hb 12, 6. [21] Pr 3, 12. [22] CCL 103, 418. [23] 2 Ts 2, 10-11. [24] PL 83, 622: BAC 321, 343.

te habías apartado de nosotros. Y así entonces, sometidos y faltos de tu cuidado, ahora nos hallamos igual que antes de que tú nos guiaras. En efecto, lo mismo que hubo una vez un tiempo en el que no poseíamos ni profetas ni sacerdotes ni reyes ni ninguna de tus gracias, de la misma manera también ahora nos vemos metidos en aquel desierto. Así estábamos durante el largo tiempo que pasamos en Egipto antes de que Moisés se pusiera al frente, pues en ese momento no nos adornaba 'tu nombre' y no éramos llamados 'tu pueblo' ni 'tu heredad'. Ahora nos vemos igualmente reducidos a una situación similar". Esto se refiere con toda probabilidad al tiempo posterior a la llegada de nuestro Señor, en el cual fueron completamente sometidos a causa de los actos que osaron cometer contra la persona de nuestro Salvador. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 54[25].

LA CONTINUIDAD DE LA IGLESIA CON ISRAEL. «Nuestros opresores pisoteraron tu Santuario». Los profanadores del santuario, que estaba prohibido tocar y cuyo acceso estaba reservado sólo a los sacerdotes, han sido afligidos y pisoteados por enemigos impíos. En efecto, no sólo eran impíos los babilonios, sino también los macedonios y los romanos, que destruyeron la ciudad de Jerusalén... Nos hemos parecido a nuestros antepasados, quienes en tiempos de la esclavitud en Egipto, no habían recibido todavía el título de «pueblo tuyo». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 63, 17-19[26].

LA JERUSALÉN TERRENAL. En muchos sitios la Sagrada Escritura llama a la Iglesia «monte santo». Los hijos de Israel son una pequeña parte de ella, pues si hubieran aceptado la fe en Jesucristo, nuestro Señor, se habría juntado un grupo de ellos capaz de constituir un nutrido número dentro de la Iglesia, donde se les habría añadido la multitud de las naciones. Pero dado que por su gran desobediencia quedaron por detrás de los gentiles y éstos son superiores en número, los judíos representan una muy pequeña minoría, aunque un resto sí que se ha salvado. Por esta razón les ha correspondido en herencia, en el monte de Señor, es decir, en la Iglesia, sólo una pequeña parte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 63, 18-19[27].

[25] GCS 57 (9), 390-391. [26] SC 315, 302-304. [27] PG 70, 1396.

SÚPLICA DE SALVACIÓN (64, 1-11)

[1]*Como el fuego prende en la maleza,*
y el fuego hace hervir el agua,
así darías a conocer tu Nombre a tus adversarios
y temblarían las naciones ante Ti.

[2]*Cuando, haciendo prodigios que no aguardábamos,*
descendiste, los montes se estremecieron ante Ti.
[3]*Nunca se oyó, ni oído escuchó,*
ni ojo vio a un Dios fuera de Ti,
que haga tanto con quien espera en Él.
[4]*Tú sales al encuentro de quien se goza en hacer justicia,*
de los que se acuerdan de tus caminos.
Te airaste, y nosotros pecamos contra ellos
por largo tiempo: ¿cómo podemos ser salvos?
[5]*Todos nosotros somos algo inmundo,*
todas nuestras justicias son como paños de menstruación.
Todos estamos marchitos como hojarasca
y nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.
[6]*No hay quien invoque tu Nombre,*
quien se levante para serte fiel,
pues nos has escondido tu rostro
y nos has dejado en mano de nuestras iniquidades.
[7]*Pero ahora, Señor, Tú eres nuestro Padre;*
nosotros, el barro, Tú nuestro alfarero,
y todos nosotros la obra de tus manos.
[8]*No te excedas, Señor, en tu irritación,*
ni te acuerdes más de la iniquidad.
Antes bien, mira: todos nosotros somos tu pueblo.
[9]*Tus ciudades sagradas han quedado desiertas,*
Sión, convertida en desierto,
Jerusalén, en desolación.
[10]*Nuestro Templo santo y glorioso,*
donde te alababan nuestros padres,
ha sido pasto del fuego;
cuanto nos era precioso está en ruinas.
[11]*¿Te vas a quedar impasible, Señor, ante todo esto?*
¿Te vas a quedar callado y humillarnos hasta el colmo?

PRESENTACIÓN: Las obras personales de Cristo revelan quién es Dios (EUSEBIO). La encarnación dio forma visible a lo que los santos del Antiguo Testamento vieron invisiblemente por la fe y ansiaron ver más claramente (CASIANO). Una vez que la Iglesia haya sido purificada, Cristo vendrá físicamente al mundo de forma clara y con efectos bien visibles (TEODORETO). Para ver las bendiciones del cielo hay que tener la justicia de Dios (LEÓN MAGNO, CRISÓSTOMO). Isaías vio la gloria de Dios, aunque está escrito que «nadie ha visto a Dios jamás» (HILARIO, JERÓNIMO). Dios se revela hoy a aquellos que tienen ojos de fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA), con los cuales ven en sus actos la justicia y la misericordia (TEO-

DORETO). Ciertamente nuestros pecados preceden a la ira de Dios (ISHO'DAD), y también a su misericordia salvadora (JERÓNIMO). Dios habla de su cólera, que libra a los pecadores impenitentes de cometer más pecados (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La justicia sin referencia a Cristo no sirve para la vida eterna (JERÓNIMO). Comparada con la justicia de Dios, la mejor justicia de la humanidad es demasiado terrena (CASIANO). Los justos pueden liberarse de la culpa, pero sólo la muerte de Cristo vence a la muerte (GREGORIO MAGNO). Los que se preocupan de poner nombre a los ídolos olvidan el nombre y la naturaleza de Dios (EFRÉN). El castigo de Dios es proporcionado a la gravedad de nuestro pecado (DÍDIMO). La mejor conducta para un pecador es confesar honestamente el pecado y recordar a Dios que, aunque seamos pecadores, somos siempre suyos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Dios Trinidad se complace en habitar en un alma libre de vicios. La lujuria inspirada por el demonio puede corromper la religión, a no ser que Dios apague su fuego (JERÓNIMO). El juicio, entendido como una catástrofe externa, puede ser un signo claro del malestar de Dios ante un culto pecaminoso (CIRILO DE ALEJANDRÍA), como sucedió históricamente con la destrucción del Templo (TEODORETO).

64, 1 *Como el fuego*

CONOCER A DIOS MEDIANTE CRISTO. Tan gran poder te asiste cual «no oímos jamás». ¿Qué otro hay semejante a Dios? Ni podemos afirmar –a no ser que diéramos falso testimonio– que nuestros ojos han contemplado a algún otro autor de obras semejantes, ni ciertamente tampoco que vieron a otro «Dios fuera de ti» o sus obras divinas. Y sin embargo, las cosas que concediste ver «a quienes en ti esperan», las consideramos realizadas por otro. Cuando las profecías se refieren al hecho de que el pueblo vea a Dios con sus ojos, dicen: «A Dios nadie lo ha visto jamás», y: «Nadie me verá el rostro y seguirá vivo»[1]. Parece que estas palabras se refieren veladamente al Cristo de Dios, el que habló a Moisés en el desierto y fue visto por todo el pueblo, gracias a la aparición de su gloria ante los ojos de todos, de la cual se ha dicho: «Y todo el pueblo vio la gloria del Señor»[2]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a Isaías*, 2, 54[3].

UNA FORMA PLENA DE LA REVELACIÓN DE CRISTO. David afirma: «Señor, inclina tus cielos y desciende»[4]. Y también Moisés dice: «Hazme saber tu camino, para que yo te conozca»[5]. Nadie pudo acercarse tanto a Dios, que hablaba desde una nube, y encontrarse en la presencia de la gloria de Dios como Moisés, cuando éste recibió la ley. Pero entonces, puesto que nadie había contemplado tan cerca la realidad divina, ¿cómo pedía Moisés ver con mayor claridad todavía aquella misma realidad, cuando decía: «Muéstrate a ti mismo, para que yo pueda verte con claridad»? Ésta es la razón: sin duda suplicaba lo que quizás concibió también el Apóstol, casi con las mismas palabras; es decir, que el Señor se manifestase en la carne, que apareciese visiblemente en el mundo, que subiese visiblemente hacia su gloria y que, finalmente, los santos pudieran ver con los ojos corporales todo lo que había sido previsto para ellos de forma espiritual.

---

[1] Ex 33, 20. [2] Jn 1, 14. [3] GCS 57 (9), 391-392.
[4] Sal 145, 5 (144, 5 LXX). [5] Ex 33, 13.

JUAN CASIANO, *Sobre la Encarnación del Señor*, 5, 13[6].

64, 3 *Ni ojo vio a un Dios fuera de Ti*

LOS MONTES SE DERRETIRÁN. Estos males que sufrimos no son por culpa de tu debilidad, sino por nuestra iniquidad. En efecto, si tú te manifiestas personalmente desde lo alto de los cielos, las montañas se derriten como la cera cercana al fuego, y serán destruidas. El fuego devorará a nuestros enemigos y tu poder será manifiesto para todos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 64, 1[7].

64, 4 *Tú sales al encuentro*

NECESIDAD DE JUSTICIA. La mirada manchada no podrá ver el esplendor de la luz verdadera, y aquello que será gozo para las mentes límpidas, será castigo para las que están manchadas. Huyan, pues, las tinieblas de las vanidades terrenas y sean purificados los ojos interiores de toda inmundicia de iniquidad, para que la mirada serena se sacie sólo de la extraordinaria visión de Dios. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 95, 8[8].

LAS BENDICIONES DEL CIELO. Examinemos a los que gozan de los bienes de la presente vida, de la riqueza, digo, del poder y de la gloria, y veremos cómo, ufanos y orgullosos de su prosperidad, se imaginan no hallarse ya siquiera sobre la tierra; y eso que los bienes de los que gozan no son ni indiscutibles ni duraderos, sino que vuelan con más rapidez que un sueño. Y aunque estos bienes duren un poco de tiempo, nunca podrán prolongar su favor más allá de la presente vida y no podrán acompañarlos a la eternidad. Entonces, si estas cosas de tal manera llenan de júbilo a sus dueños, ¿qué piensas acontecerá a aquellas almas que son llamadas a gozar de los bienes infinitos del cielo, bienes firmes y estables para siempre? Y no sólo esto, sino que estos bienes son tan superiores, en cantidad y calidad, a los bienes presentes, que «ni al corazón del hombre llegó jamás». JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 13[9].

EL PROFETA VIO LA GLORIA DEL VERBO DE DIOS. Resultaría extraño que el Apóstol sea un intérprete temerario de las palabras ajenas y se haya apropiado de lo que han dicho los profetas sin estar movido por el Espíritu de profecía. Ciertamente, el Apóstol lo ha aprendido todo por revelación de Cristo[10], pero ha conocido las palabras de Isaías por lo que dice el propio Isaías... Dice Isaías que él nunca ha visto a un Dios fuera de éste, pues ha visto la gloria de Dios, el misterio de cuya encarnación de la Virgen había anunciado[11]. Y si tú, hereje[12], ignoras que él vio en aquella gloria al Dios unigénito, escucha al evangelista Juan cuando dice: «Pues esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de Él»[13]. Te cercan, hereje impío, por un lado, las palabras del Apóstol; por otro, las del evangelio; por otro, las de los profetas. Pues Isaías vio a Dios, y aunque está escrito: «A Dios nadie lo ha visto más que el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre; Él lo ha dado a conocer»[14], con todo, el profeta vio a Dios y contempló su gloria, hasta el punto de hacerse odioso por su dignidad de profeta. Por esta

---

[6] CSEL 17, 322. [7] SC 315, 304. [8] CCL 138A, 588-589. [9] SC 117, 154-156. [10] Cf. Ga 1, 12. [11] Cf. Is 7, 14. [12] Referencia a los arrianos. [13] Jn 12, 41. [14] Jn 1, 18.

razón fue condenado a muerte por los judíos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 33[15].

COSAS NUNCA OÍDAS. En una carta que escribe a los corintios[16] el apóstol Pablo incluye una paráfrasis de este pasaje, como haría un hebreo nacido de hebreos[17]. Él no traduce literalmente cada palabra –pues esto lo rechaza siempre– sino que expresa la verdad del significado y se sirve de ello para reforzar lo que quiere decir[18]. Que callen por tanto las extravagancias de los Apócrifos[19], que utilizan este pasaje para atacar a las Iglesias de Cristo. De estos textos puede decirse verdaderamente que, el diablo escondido se sienta al acecho con las riquezas de los Apócrifos, o tambien que «acecha escondido en los Apócrifos, como león en su guarida, para atrapar al desdichado»[20]. De hecho, la *Ascensión de Isaías* y el *Apocalipsis de Elías* contienen este pasaje de Isaías como prueba[21]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 17, 64, 4-5[22].

¿CÓMO SE REVELA DIOS HOY? La divinidad es invisible por naturaleza. «Porque a Dios nadie lo ha visto jamás»[23], como está escrito. Se le ve, eso sí, con los ojos de la fe, a partir de hechos que Él realiza, que superan toda lógica y razón. «Porque lo invisible de Dios –dice [el divino Pablo]– se manifiesta a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad»[24]. Con frecuencia se reconoce a [Dios] mediante aquellos en los cuales realiza sus buenas obras, cuando ofrece signos de la serenidad que habita en Él, salvando inesperadamente a quienes habían perdido toda esperanza, y tendiendo su mano salvadora a los que yacen postrados en tierra. Algo así quieren decir los que elevan esta plegaria:

Desde la fundación del mundo nunca hemos oído ni hemos visto a un Dios semejante, excepto ahora a ti, y sólo a ti. Pues concedes misericordia en abundancia a quienes te aguardan, a quienes ponen en ti su esperanza. Porque la misericordia acompañará siempre a quienes trabajen por la justicia y se unirá a los que recuerden tus caminos, esto es, a los que hagan tu voluntad. Decimos, en efecto, que los mandamientos del Señor son sus caminos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 5, 64, 4-5[25].

¿CON QUÉ PODEMOS COMPARAR EL PECADO? [El profeta] ha mostrado la justicia y la misericordia, pues la misericordia de Dios no existe sin la justicia, y esta última no está exenta de misericordia. Por esta razón, a los que son pacientes y practican la justicia, Dios les ha reservado el don de su misericordia... [El profeta] ha comparado a un paño impuro, no su pecado, sino su justicia. Pues bien,

---

[15] CCL 62, 186-187: BAC 481, 225-226. [16] Cf. 1 Co 2, 9. [17] Cf. Flp 3, 5. [18] Cf. 1 Co 2, 9: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón humano puede concebir lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman». [19] Jerónimo no consideró los libros apócrifos como canónicos, ni le pareció que fueran de mucha ayuda en la Iglesia y, de hecho, los consideraba como nocivos. [20] Cf. Sal 10, 8-9 (9, 29-31 LXX, Vg): «Se agazapa en escondrijos de poblados, a escondidas asesina al inocente, sus ojos espían al desdichado. Está al acecho en su escondrijo como león en su guarida; acecha al pobre para atraparlo, atrapa al pobre atrayéndolo a su red». [21] Cf. *Ascensión de Isaías*, 11, 34 (CCSA 7, pp. 126-127; 232-233); *Apocalipsis de Elías*, cf. M. R. JAMES, *The Lost Apocrypha*, London 1920, p. 53. Se trata de dos obras apócrifas del Antiguo Testamento, la primera de las cuales tuvo una gran influencia en el cristianismo antiguo. La *Ascensión de Isaías*, según ha llegado hasta nosotros, se remonta al siglo II. [22] CCL 73A, 735. [23] Jn 1, 18. [24] Rm 1, 20. [25] PG 70, 1397.

si la justicia es semejante a eso, para el pecado no hay una imagen con la cual se pueda comparar. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 64, 4-5[26].

64, 5 *Nuestras iniquidades*

LA CÓLERA Y LA MISERICORDIA DE DIOS. «Te airaste, y nosotros pecamos». Esta frase tiene los términos invertidos, pues quiere decir: Puesto que hemos pecado, tú te has irritado e hiciste que nos deportaran. Se trata de algo análogo a las palabras: «Su sepulcro fue puesto entre los impíos»[27]; y también: «El infierno engulle a los que pecan»[28]. «¿Cómo podemos ser salvos?». Por la misma misericordia con la que tú nos sacaste de Egipto, también ahora seremos salvados de Babilonia. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 64, 5[29].

EL PECADO HUMANO PRECEDE A LA IRA DE DIOS. El orden está invertido: no hemos pecado nosotros porque tú te has airado, sino que, por haber nosotros pecado, tú te has airado y, porque hemos pecado y te has airado con nosotros, Señor, por eso hemos errado y abandonado el camino recto[30]. O bien, según el texto hebreo: quienes siempre estuvimos en los pecados, quienes por nosotros mismos somos inmundos, seremos salvados sólo por tu misericordia. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 17, 64, 6[31].

EL PECADO HUMANO COMO EFECTO DE NUESTRO ALEJAMIENTO DE DIOS. Hay quien interpreta de otra manera el presente versículo... Porque [algunos intérpretes] dicen que la ira divina no es la causa de sus delitos, sino que Dios se enojó porque ellos se habían convertido en transgresores. Probablemente temen que la ira divina se considere una especie de justificación del pecado. En mi opinión, es preciso apuntar que el desencadenamiento de la ira de Dios no implica que quienes la sufren sean incapaces de escapar a la embestida del pecado. Mientras el Salvador esté satisfecho de nosotros, conseguimos dominar el pecado y, abandonando con decisión el vicio inmundo, somos coronados con las glorias de nuestra fortaleza espiritual... Porque Dios es el Señor de las potencias... Así pues, igual que la bondadosa clemencia de lo alto nos hace extraordinariamente valientes y nos fortalece para afrontar el pecado, del mismo modo, cuando incurrimos en la ira divina, es inevitable que nos dejemos llevar, como esclavos, por vicios que conducen al mal. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 64, 6-7[32].

64, 6 *Nos has escondido tu rostro*

LA JUSTICIA DE LA LEY Y LA PUREZA DEL EVANGELIO. Cualquier cosa justa que parezca que poseemos se asemeja al paño de una mujer sentada o menstruada. En vez de esto, Teodoción puso la palabra hebrea misma, *eddim*, que en cambio Símaco ha traducido con el término griego *kyeseon*, es decir [el paño] "de las que dan a luz", y Áquila con *martyrion*, esto es, [el paño] "de testimonios", porque en el primer coito marital la sangre es la prueba de la virginidad. «Y caímos, afirma, como hojas de los árboles» a las que dispersa el viento a causa de nuestras iniquidades. En este pasaje se debe considerar que la justicia que hay en la Ley es llamada inmundicia en comparación con

---

[26] SC 315, 304-306. [27] Is 53, 9. [28] Jb 24, 19.
[29] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 60. [30] Cf. Pr 2, 13.
[31] CCL 73A, 736: BAC 669, 411. [32] PG 70, 1400.

la pureza evangélica[33]. Pues lo que antes era glorioso ya no lo es, comparado con esta gloria sobreeminenete[34]. Por tanto, incluso el apóstol Pablo, que había cumplido todo según la justicia que hay en la ley, dice que todo lo considera pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por Él lo ha perdido todo, y todo lo considera basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en Él, no con una justicia suya, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios[35]. En efecto, existe un justo que perece en su justicia si, después de recibir la verdad del Evangelio[36], quiere practicar las sombras[37] de la Ley y pretende alcanzar lo que es justo[38] de forma injusta. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 17, 64, 6[39].

EL ESFUERZO TERRENAL Y EL BIEN CELESTIAL. Igual que nuestra bondad se cambia en malicia al considerar la bondad divina, así también nuestra justicia, cotejada con la justicia divina, viene a ser semejante, como dice Isaías, a un lienzo inmundo: «Toda nuestra justicia es como lienzo inmundo»... Y es que, por más que los santos se ocupen en obras buenas, van muchas veces envueltas en cuidados terrenos que detraen y retardan de la contemplación de aquel sublime bien. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 4[40].

EL REDENTOR DE LA HUMANIDAD. Isaías dice: «Caímos como la hoja todos nosotros, y nuestras culpas como el viento nos llevaron»... Todos los hombres rectos, gracias a la inocencia recibida, pueden a veces oponerse a los movimientos presentes de animadversión, pero no pueden, sin embargo, por propia virtud, alejar del género humano los suplicios de la muerte futura... En verdad, el Redentor del género humano, hecho por su carne mediador entre Dios y los hombres, apareció entre los hombres como el único Justo y, sin embargo, sin Él tener pecado, recibió el castigo del pecado; defendió al hombre para que no pecara, impidió a Dios que lo golpeara, ofreció ejemplo de inocencia y aceptó el castigo por el pecado. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 38, 60-61[41].

64, 7 *Tú eres nuestro Padre*

LA IDOLATRÍA ES LA FUENTE DEL OLVIDO. «No hay quien invoque tu Nombre». Puesto que adoraban a los ídolos, no recordaban tu Nombre. «Y no hay quien te recuerde ni confíe con seguridad en ti». Ciertamente ponían toda su confianza en los ídolos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 64, 7[42].

64, 8 *No te excedas, Señor, en tu irritación*

EL JUICIO COMPLACIENTE DE DIOS. El Señor da a cada uno según sus obras. Ciertamente se irrita mucho contra quienes cometen numerosos y grandes pecados; pero también se irrita con dulzura contra quienes le agravian alguna vez y en cosas pequeñas. También ha dicho respecto a los instrumentos de cólera que son sus castigos: «Respecto a mí, estaba un poco irritado, pero ellos insistieron en hacer el mal»[43]. Y los que se acusan a sí mismos de sus transgresiones

---

[33] Cf. Flp 3, 6. [34] Cf. 2 Co 3, 10. [35] Cf. Flp 3, 4-9. [36] Cf. Ga 2, 5. [37] Cf. Col 2, 17. [38] Cf. Dt 16, 20. [39] CCL 73A, 736-737. [40] CSEL 13, 644: NCE 20, 387-388. [41] CCL 143, 500-501: BPa 62, 283-284. [42] SESHS 2, 195. [43] Za 1, 15.

gritarán en alto al Señor bondadoso y misericordioso: «No te excedas, Señor, en tu irritación». Ciertamente, lo mismo que «Él juzga con justicia, también es magnánimo y no siempre deja caer su cólera»[44], lo mismo que atenúa su cólera con los que juzga, sin tener en cuenta todas sus faltas[45]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentario a Zacarías*, 4, 192[46].

PIDEN MISERICORDIA. [Los israelitas] tratan de evitar insistentemente que el Señor les aparte de la amistad que les profesaba. Como habían llegado a tal situación a causa de sus muchos pecados, trenzan sus súplicas con arte refinadísimo porque, al no poder implorar al Señor sobre la base de una vida y de obras sin tacha, van por otro camino. En efecto, le suplican ahora para que, como creador, tenga en cuenta a sus criaturas y salve a los que por Él han sido llevados al ser y a la vida. Porque «Tú eres nuestro Padre –dice el texto– y todos nosotros la obra de tus manos. No te excedas, Señor, en tu irritación». Son conscientes de haberle ofendido, es más, reconocen que se han hecho dignos de castigo al haber maltratado brutalmente a su Hijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 64, 8-9[47].

64, 10-11 *Nuestro Templo santo y glorioso*

EL ALMA COMO MORADA DE DIOS. Podemos referir esta imagen [el Templo de nuestra santificación y gloria, en el que te alabaron nuestros padres] a la Iglesia o al alma del varón santo, la cual puede con razón ser llamada hermosa[48] y visión de paz[49], cuando el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo habitan en ella. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 17, 64, 8-12[50].

LA LLAMA DEL DESEO ARDE EN EL TEMPLO. Si por culpa de las maldades, nuestras o del pueblo, Sión es abandonada por el Señor, quedará enseguida a merced del incendio de las abrasadoras saetas del diablo[51]. En efecto, todos adulteran, cual horno[52] son sus corazones[53] y, expulsado el frío del pudor, la llama del placer desenfrenado arderá sin obstáculos en el templo de Dios, hasta destruir y eliminar todo lo que había antes en nosotros de glorioso y noble, y se cumpla lo que se dice en el Salmo: «Prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron la morada de tu nombre»[54]. Este incendio sólo lo puede apagar aquel de cuyas entrañas brotarán torrentes de agua viva[55]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 17, 64, 8-12[56].

UN CLARO SIGNO DEL DESCONTENTO DE DIOS. Tras anunciar el daño que se produce en el alma y habiendo avisado de que se han convertido en presa fácil del pecado, traídos y llevados como hojas de los árboles que cualquier viento barre de acá para allá, recuerdan seguidamente las desgracias que desde fuera les sobrevinieron. Parecen llorar la destrucción de Jerusalén y el incendio del templo. Y es que fue precisamente tras la crucifixión del Salvador cuando sucedieron todas

---

[44] Sal 7, 11 (7, 12 LXX). [45] Cf. Sal 129, 3. [46] SC 84, 514-16. [47] PG 70, 1401. [48] En latín *specula*, literalmente «espejos». Gregorio Magno, Beda, Jerónimo y otros a menudo escriben que Sion es llamada *specula*, mientras que Jerusalén es «visión de paz». Cf. Sal 50, 2 (49, 2 LXX, Vg); 48, 2 (47, 3 LXX, Vg); Jr 6, 2. [49] Cf. Ez 13, 16: «Los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y tenían visiones de paz para ella». [50] CCL 73A, 740. [51] Cf. Ef 6, 16. [52] Cf. Os 7, 4. [53] Cf. Os 7, 6 LXX. [54] Sal 74, 7 (73, 7 LXX, Vg). [55] Cf. Jn 7, 38. [56] CCL 73A, 740.

estas cosas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 64, 10-12[57].

LA DESAPARICIÓN DEL TEMPLO. Si nosotros, que llevamos el título de «pueblo tuyo», no somos dignos de tu bondad, al menos juzga digna la ciudad en razón de su fundador, porque se ha convertido en un desierto. Y al mencionar el nombre de la ciudad quiere empujar a Dios a la misericordia: «Sión ha quedado desierta, Jerusalén, desolada». En cuanto a la expresión: «La casa de nuestro santuario se ha convertido en maldición», los otros intérpretes la han traducido como «ha buscado su propia desaparición». Por tanto, el término «maldición» ofrece un sentido que está en conformidad con la desgracia que sufrió. En efecto, todos los hombres tienen la costumbre de decir: «¡Tendrías que pasar lo que esa persona ha sufrido!». Así pues, el famoso templo, el templo repleto de santidad, el templo celebrado por todos ha sido incendiado por un fuego enemigo y ya sólo sirve como fórmula de maldición para los burlones. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 64, 9-10[58].

[57] PG 70, 1404. [58] SC 315, 308-310.

EL SEÑOR CASTIGA LA IMPIEDAD DE ISRAEL (65, 1-7)

«Me dejé encontrar por quienes no preguntaban,
me hallaron los que no me buscaban.
Dije: "¡Aquí estoy, aquí estoy!",
a una nación que no invocaba mi Nombre.
[2]*Extendía mis manos todo el día*
a un pueblo rebelde,
que anda por un camino que no es bueno
en pos de sus antojos,
[3]*un pueblo que me provoca a la ira*
en la cara, de continuo,
que hace sacrificios en los huertos
y quema incienso sobre los adobes.
[4]*Que se asientan entre tumbas*
y pasan la noche en cavernas,
que comen carne de cerdo
y caldos inmundos en sus platos.
[5]*Que dicen: "Apártate,*
no te acerques a mí, que para ti soy santo".

Esas cosas son humo irritante para mi nariz,
fuego encendido todo el día.
[6]*Está escrito en mi presencia:*
"No me callaré, sino que les daré su merecido;
daré en su regazo lo merecido
[7]*por vuestras culpas y las culpas de vuestros padres,*
todas juntas –dice el Señor–,
que quemaron incienso en los montes
y me ultrajaron en las colinas.
Les tasaré sus obras pasadas
y pondré en su regazo la recompensa"».

PRESENTACIÓN: La fe, no la descendencia física, es lo que marca a los verdaderos hijos de Abrahán, en quien Dios se complace (JUSTINO MÁRTIR). Los que estaban sin conocimiento de Dios recibieron su buena noticia con alegría (PSEUDO-CLEMENTE). Los judíos sabían de él porque esperaban al profeta, pero no reconocieron al profeta cuando vino y extendió sus brazos en la cruz (ATANASIO). Sin embargo, la revelación de Dios se dirige también a los que no le esperaban o se oponían a él (JERÓNIMO). El Mesías fue enviado a un pueblo que nunca había pensado en pedirlo (TEODORO). El pueblo de Dios ignoró al Mesías enviado para él, incluso cuando se humilló en la cruz (TEODORETO). La misericordia de Dios le llevó a trabajar para restaurar la imagen divina presente en el hombre (LEÓN MAGNO). Los que rechazan la misericordia divina acumulan sobre ellos la ira de Dios (JERÓNIMO). Es una blasfemia pensar que los hombres pueden arrogarse los poderes de Dios (AGUSTÍN). Los ejemplos significativos del pasado son la memoria viva que nos instruye en el presente (TEODORO). Pero no podemos usar el pasado como excusa, por ejemplo, para culpar a nuestros padres de nuestros pecados. Dios quiere que Israel sepa que todavía hay esperanza, ya que será salvado por la gracia de Dios, no por sus obras (JERÓNIMO).

65, 1 *Me dejé encontrar*

NOS HEMOS CONVERTIDO EN HIJOS DE ABRAHÁN. Éste es el pueblo que antaño Dios prometió a Abrahán al anunciarle que le haría padre de muchas naciones; ciertamente no se refería a árabes, egipcios e idumeos... Con Abrahán heredaremos la tierra santa y tomaremos posesión de la herencia eterna, porque somos hijos de Abrahán por tener su misma fe... Dios le promete, pues, un pueblo de fe igual a la suya, pueblo religioso y justo, alegría de su padre. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 119, 4-6[1].

QUIENES BUSCAN RECIBIRÁN LA REVELACIÓN. Todo esto sucedió por la providencia de Dios, para que el conocimiento de este bien llegase hasta los gentiles; para que aquellos que nunca habían oído hablar de Él, ni habían conocido a los profetas, le reconocieran; y aquellos que en sus reflexiones de todos los días le habían esperado, le desconocieran. Pues

[1] CAC 1/2, 426: BAC 116, 509-510.

bien, ahora se cumple la verdad anunciada por las profecías; y es por mérito vuestro, de los que estáis aquí presentes y deseáis escuchar su doctrina de la fe y saber quién es el que ha venido, cómo lo ha hecho y qué importancia tiene su venida. Esto es, pues, lo que predijeron los profetas: que le buscaríais vosotros, los que nunca habíais oído hablar de Él. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recogniciones*, 5, 12[2].

LA PROFECÍA NO HABLA DEL PROFETA. ¿Quién es el que se ha revelado?, podría preguntarse a los judíos. Si es el profeta, que digan cuándo se ha ocultado para mostrarse a continuación. ¿Quién es, pues, este profeta que de invisible se ha vuelto visible y ha extendido sus manos sobre la cruz? No es ninguno de los justos, sino únicamente el Verbo de Dios, que, siendo por naturaleza incorpóreo, se nos ha hecho visible en su cuerpo y ha sufrido por nosotros. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 38, 2[3].

EL PODER DE LA REVELACIÓN PARA AVIVAR LA BÚSQUEDA RELIGIOSA. Lo que se dice en el texto hebreo: «Me han buscado quienes antes no preguntaban por mí», significa que quienes antes no conocían a Dios, después buscarán al Señor y le conocerán gracias a la revelación. Él se reveló a Pablo, mientras perseguía a la Iglesia de los creyentes[4]; y al apóstol Pedro le dijo: «Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos»[5]. También Moisés le buscaba, cuando le decía a Dios: «Si he hallado gracia ante ti, muéstrate a mí claramente, de forma que te vea»[6]. Mientras esperaba el oprobio de Cristo como una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, Moisés aspiraba a la recompensa de los bienes futuros y contemplaba en el alma, como si lo viese, al Dios[7] invisible. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 1[8].

EL MESÍAS NO BUSCADO. «Me dejé encontrar por quienes no preguntaban, me hallaron los que no me buscaban». Estas palabras hay que referirlas al Salvador, que fue enviado por la bondad del Padre y vino con su amor a todos nosotros. El fue el Salvador que se manifestó a todos los hombres, aunque los hombres no le habían llamado ni invocado. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 65, 1[9].

65, 2 *Extendía mis manos todo el día*

INGRATITUD ANTE LA PROVIDENCIA DE DIOS. Los pueblos a los que no fue enviado ningún profeta reconocieron a su bienhechor, mientras que aquellos que lo tenían y habían sido objeto de toda clase de cuidados, no se aprovecharon de nada y continuaron en sus habituales iniquidades. La expresión: «Extendía mis manos todo el día», da a entender que los cuidados de los que se beneficiaron se producen en todos los tiempos; pero también alude a la pasión salvadora de la cruz sobre la que [Jesús] extendió sus manos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 2[10].

DIOS VINO CON LA INTENCIÓN DE RESTAURAR SU IMAGEN. Si fiel y sabiamente, amadísimos, consideramos el principio

---

[2] PG 1, 1355-1356. [3] SC 199, 400: BPa 6, 110. [4] Cf. Ga 1, 13. [5] Mt 16, 17. [6] Ex 33, 13. [7] Cf. Hb 11, 26-27. [8] CCL 73A, 743-744. [9] PG 18, 1372. [10] SC 315, 310-312.

de nuestra creación, hallaremos que el hombre fue formado a imagen de Dios a fin de que imitara a su Autor. Y en esto precisamente consiste la natural dignidad de nuestro linaje: si en nosotros, como en un espejo, resplandece la hermosura de la bondad divina. Para conseguirlo, cada día nos auxilia la gracia del Salvador, haciendo que lo perdido por el primer Adán sea reparado por el segundo. La causa de nuestra reparación no es otra que la misericordia de Dios, a quien nosotros no amaríamos si antes Él no nos hubiese amado y con su luz no hubiera hecho desaparecer nuestras tinieblas. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 12, 1[11].

65, 4 *Que se asientan entre tumbas*

LAS SOMBRAS DEL REINO DE SATÁN. Lo que se lee en los Setenta y que no está en el texto hebreo: «A los demonios, que no son», ha de entenderse en este sentido: ya sea según la letra o según el espíritu, los demonios no tienen subsistencia verdadera por haberse separado de Dios, el único que realmente es; de igual modo, tampoco las sectas de los herejes subsisten verdaderamente, porque no contienen verdad alguna, sino que pasan y perecen como las sombras. Por eso, Ester dice al Señor: «No entregues tu heredad a éstos que no son»[12], y en un salmo suplica un santo: «Perdóname; dame respiro antes de que me vaya y ya no exista»[13]. En efecto, quien no haya conseguido el perdón de los pecados mientras vive en este cuerpo[14] y en esta condición termine su vida, perecerá lejos de Dios y dejará de existir para Él, aunque subsista en sí mismo en las penas eternas... La ira, que es ansia de venganza, en Dios no es como en los hombres, porque la causa de la ira está en nuestros vicios, no en la voluntad del Señor. De hecho vamos acumulando contra nosotros ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios[15], de forma que nuestras espinas y abrojos[16] y la cizaña, que en vez de la semilla de Dios hemos producido[17], además de la leña, el heno y la paja con los que hemos edificado sobre el fundamento del que habla Pablo[18], sean quemados por la llama de la sabiduría. Acerca de este fuego eterno leemos en el cántico de Moisés: «Fuego se ha encendido por mi furor y arderá hasta el infierno de abajo. Devorará la tierra y sus generaciones; abrasará los cimientos de los montes y mis saetas los consumirán»[19]. El sentido de este testimonio es que el fuego y la venganza de Dios arden siempre en los pecadores y los persiguen hasta los infiernos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 3-5[20].

65, 5 *No te acerques a mí*

ARROGANCIA ESPIRITUAL. Cuando dicen: «No me toques, porque soy puro», [los herejes] se asemejan al fariseo que invitó al Señor y creía que Él no conocía a la mujer porque no le había prohibido que tocara sus pies. Pero en otro aspecto era mejor el fariseo, pues juzgando que Cristo era sólo hombre, no creía que pudieran perdonarse los pecados por un hombre. Luego los judíos entendían mejor que los herejes. ¿Qué dijeron los judíos? «¿Quién es éste, que hasta per-

[11] CCL 138, 48: BAC 291, 45. [12] Est 14, 11. [13] Sal 39, 13 (38, 14 LXX, Vg). [14] Cf. 2 Co 5, 6. [15] Cf. Rm 2, 5. [16] Gn 3, 18. [17] Cf. Mt 13, 25. [18] Cf. 1 Co 3, 12. [19] Dt 32, 22-23 LXX. [20] CCL 73A, 746-747: BAC 669, 431-435.

dona los pecados?»[21]. ¿Se atreverá un hombre a usurpar para sí ese poder? ¿Qué dice, en cambio, el hereje? «Yo perdono, yo limpio, yo santifico»[22]. AGUSTÍN, *Sermones*, 99, 8[23].

EL PODER VENGADOR. Aquí se trata del poder de la venganza. Cuando oigas esta palabra: «está escrito», debes entenderla en el sentido de que nos conforta en nuestra ignorancia. Puesto que la memoria escrita de los hechos pasados nos ayuda, empujándonos a recordarlos, y es como si pusiese ante nuestros ojos los sucesos del pasado, así [el profeta] nos enseña aquí: «Dios lo sabe todo, y conoce lo que ha de suceder antes de que suceda». TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 65, 5-6[24].

65, 7 *Las culpas de vuestros padres*

LOS HIJOS NO HAN DE CARGAR CON LA CULPA DE LOS PADRES. No estamos obligados a aceptar como padres a aquellos cuyos pecados e iniquidades recaen sobre nosotros, sino sólo a aquellos de cuya semilla han nacido nuestros cuerpos. Por otra parte, el mismo Moisés, quien había dicho que los pecados de los padres debían ser pagados por los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que odian a Dios[25], aclara su afirmación, diciendo: «Los hijos no morirán a causa de los pecados de los padres, sino que cada uno morirá por su pecado»[26]; y Ezequiel comparte la misma opinión, por lo cual nunca ha de decirse ese proverbio: «Los padres comieron uva amarga y los dientes de los hijos se quedaron insensibles»[27], sino que se quedan insensibles sólo los dientes de quien haya comido la uva, lo cual significa que es el alma pecadora la que perece[28] y no se castigan los pecados ajenos. Mediante esto entendemos que, al salir de esta vida, cada uno debe aceptar los padres que se le asignaron, para bien o para mal. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 6-7[29].

TODAVÍA HAY ESPERANZA PARA ISRAEL. Abrahán se salvó del fuego de los caldeos[30] gracias a la integridad de su fe. Con este sentido concuerdan también las palabras de Jeremías, quien, hablando en la persona del Señor, dice: «He encontrado a Israel todavía caliente en el desierto, junto a los que murieron a espada»[31]. En efecto, afirma que, mientras todo el mundo yacía exánime, herido de muerte por las espadas de la idolatría, he encontrado que, en Abrahán, Israel tenía el calor de la fe: como un médico que –tras el combate, entre cadáveres de muertos se da cuenta que hay algunos que todavía respiran y que la sangre corre por sus venas– cura a los heridos para devolverles la salud. En vez de lo que está escrito en griego, *os thermon*, esto es, «apenas caliente», el traductor latino, engañado por la ambigüedad del vocablo, ha traducido «lobuno», en lo cual yerran también casi todos los códices griegos. Y sin embargo ha de saberse que en hebreo, en lugar de «calor» está escrito *thoda*, que significa «gracia», porque está claro que Israel ha sido salvado por la gracia de Dios y no por el mérito de sus obras. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 8[32].

---

[21] Lc 7, 49. [22] Agustín aquí habla de los donatistas que revistieron de autoridad a la persona del ministro en lugar de su ministerio. Cf. también su *Epístola* 185, 9, 37. [23] PL 38, 599: BAC 441, 672. [24] PG 18, 1372. [25] Cf. Ex 20, 5. [26] Dt 24, 16. [27] Ez 18, 2 LXX. [28] Cf. Ex 18, 4. [29] CCL 73A, 750. [30] Cf. Gn 19, 27-28. [31] Jr 31, 2 (38, 2 LXX). [32] CCL 73A, 751.

UN RESTO SE SALVARÁ (65, 8-16)

8 *Así dice el Señor:*
«Como cuando está el jugo en el racimo
se dice: "No lo eches a perder,
que tiene bendición",
así haré Yo en atención de mis siervos,
para no echarlo todo a perder.
9 *De Jacob haré salir la simiente,*
y de Judá, el que herede mis montañas.
Mis elegidos las heredarán,
mis siervos habitarán allí.
10 *El Sarón servirá de pastizal para las ovejas*
y el valle de Acor, de establo de vacas
para mi pueblo, para los que me han buscado.
11 *Pero a vosotros, los que abandonasteis al Señor,*
los que olvidasteis mi monte santo,
los que preparasteis mesa para Gad,
los que llenasteis copas para Mení,
12 *a vosotros os destino la espada;*
todos vosotros os arrodillaréis para el matadero,
porque llamé y no respondisteis,
hablé y no escuchasteis,
sino que hicisteis el mal ante mis ojos
y elegisteis lo que me disgustaba».
13 *Por eso, así dice el Señor Dios:*
«Mirad: mis siervos comerán
pero vosotros pasaréis hambre;
mis siervos beberán
pero vosotros pasaréis sed;
mis siervos se alegrarán
pero vosotros os avergonzaréis;
14 *mis siervos cantarán con corazón alegre,*
pero vosotros gritaréis con corazón dolorido,
y daréis alaridos con espíritu quebrantado.
15 *Y dejaréis vuestro nombre*
para mis elegidos con la maldición:
"¡Que te mate el Señor Dios!",
pero a sus siervos los llamará con otro nombre.

16*Quien desee ser bendecido en la tierra*
será bendecido por el Dios del Amén,
y quien preste juramento en la tierra
jurará por el Dios del Amén,
porque las angustias pasadas serán olvidadas,
y quedarán ocultas a mis ojos».

PRESENTACIÓN: Dios tiene presente la fidelidad de algunos hijos de su pueblo y de su periodo de penitencia (TEODORETO). Él demuestra su benevolencia sobreabundante cada vez que no castiga a quien lo merecería (TEODORO) y se convierte en puerto seguro de salvación (TEODORETO). Algunos sienten la tentación de abandonar al Señor en su monte santo y confiar en otras cosas, como el destino (ORÍGENES) o la astrología (JERÓNIMO). En contraposición a los que abandonan al Señor, el texto también habla aquí de los que sirven a Dios, que comerán, beberán y se alegrarán en su reino que viene, aunque esto se ha de entender debidamente (JERÓNIMO). Dios predice el mal para aquellos que le abandonan, pero promete el bien para sus siervos (FULGENCIO).

Los cristianos, aunque hayan aparecido recientemente, son como los seres humanos de los orígenes, en obediencia a Dios y a la naturaleza (EUSEBIO). Cristo condesciende a prestarnos su nombre glorioso (CIRILO DE JERUSALÉN), porque nos ha donado una identidad totalmente nueva (TEODORO), que también implica un modo de vida totalmente nuevo (TEODORETO), esto traerá gloria y honor al antiguo nombre de Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que evocaba los recuerdos dolorosos de lo que había sufrido aquel pueblo. El nombre anterior de Israel es sustituido por el nombre de cristianos, con las bendiciones que acompañan este nombre en Cristo (JERÓNIMO).

65, 8 *El jugo en el racimo*

DIOS CONOCE LA CONTRICIÓN DE SU PUEBLO. Igual que uno –viene a decir– si encuentra una sola uva madura en un racimo, guarda todo el racimo para ofrecer a Dios las primicias, de la misma manera, cuando he prometido a Abrahán bendecir en su descendencia a todas las naciones, en atención a esa descendencia he soportado a todo Israel, aunque transgredía la Ley. Por eso no los he olvidado cuando eran esclavos de los egipcios y por lo mismo les liberé de la esclavitud de los babilonios... «El valle de Acor» alude a la contrición que existe en las iglesias, porque Acar o Acor, que había cometido un robo y había quebrantado la ley del anatema, fue arrojado a un barranco, y por este trágico suceso el pueblo se llenó de una gran contrición[1]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 8-10[2].

LA BENEVOLENCIA SOBREABUNDANTE DE DIOS. Con este ejemplo familiar se hace de nuevo evidente la riqueza de la bondad de Dios. Porque igual que si encuentras en el racimo una uva madura, por esta única uva se salva todo el racimo y se conserva con cuidado sin que nadie lo toque, así yo también, dice el Señor, salvaré a todos si encuentro a uno que me sirve, como prometí a Abrahán.

---

[1] Cf. Jos 7, 16-26. [2] SC 315, 314-318.

Cuando estaba amenazando con el castigo a Sodoma, mostré mi misericordia sólo por cinco personas[3]. Pues eso mismo dice también ahora, por su inmensa bondad. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 65, 8[4].

65, 9 *La simiente se Judá*

CRISTO ES EL REFUGIO DEL HOMBRE ESPIRITUAL. Los que han logrado la cima de la virtud poseen un puerto; no la vida ni la resurrección ni cualquier otra de esas cosas agradables, sino al mismo que han deseado, por el cual han juzgado las desgracias como un lugar de placer, el esfuerzo del trabajo como un dulcísimo sueño, la vida en el desierto como el vivir en una ciudad felicísima, la vida en pobreza como la abundancia más generosa en riquezas y la servidumbre amarga más dulce que una tiranía. Esta es la recompensa que aguarda a quienes se esfuerzan por [conseguir] la virtud. «Esta es la herencia de quienes sirven al Señor», como clama Isaías. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 9, 11[5].

65, 11 *Los que abandonasteis al Señor*

RESISTID LA TENTACIÓN DE ADMITIR FUERZAS QUE NO SEAN LAS DE DIOS. Si alguno, por amor de la propia vida o riquezas, o por su debilidad ante los sufrimientos y debates, piensa que es admisible ponerse de lado de quienes tratan de inducirle a conducta vil, o niega que hay un solo Dios y su Cristo, entregándose, en cambio, a los demonios[6] y a la fortuna, sepa que «preparando la mesa a los demonios» y llenando la «copa para la fortuna» abandona al Señor y se olvida de su santo monte al ceder ante tales desgracias. Así lo escribió Isaías. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 40[7].

TENED CUIDADO CON LAS DOCTRINAS DE LOS DEMONIOS. Vosotros, pueblo de Israel, que «habéis abandonado al Señor» y habéis empujado a la ira al Santo de Israel, que «habéis olvidado su santo monte» acerca del que he hablado frecuentemente, o el Señor y Salvador, que es el Monte de los montes y el Santo de todos los santos[8], o también el monte Sión y la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial[9], a vosotros que habéis hecho todo esto os entregaré a la espada, para que caigais muertos del mismo modo... Por otra parte, según la tropología ha de decirse esto: todos los que abandonan la Iglesia y olvidan el santo monte de Dios y se entregan a espíritus de error y a doctrinas de demonios[10], esos preparan la mesa de la fortuna, pues creen que a Dios no le incumbe nada, y que el curso de las estrellas o el cambio de la fortuna gobiernan todo. Pablo los increpa, diciendo: «No podéis participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios»[11]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 11-12[12].

65, 13 *Mis siervos comerán*

«LAS ÚLTIMAS COSAS» FÍSICAS Y ESPIRITUALES. No ignoro cuánta es la diversidad de opiniones entre los hombres, no digo sobre el misterio de la Trinidad, cuya confesión recta es ignorada por la ciencia, sino sobre otras doctrinas eclesiásticas, a saber, la resurrección, el esta-

[3] Cf. Gn 19, 29. [4] PG 18, 1372. [5] PG 83, 721. [6] Cf. Jn 4, 18; Hb 2, 15. [7] GCS 2, 37. [8] Cf. 2 M 14, 36. [9] Cf. Hb 12, 22; Ap 3, 12. [10] Cf. 1 Tm 4, 1. [11] 1 Co 10, 21. [12] CCL 73A, 753-754.

do de las almas y de la carne humana, las promesas de las realidades futuras –cómo deban tomarse– y de qué modo ha de entenderse el Apocalipsis de Juan. Si lo tomamos según la letra, entonces nos tendremos que comportar como judíos... Al decir esto, no destruyo la realidad de los cuerpos[13], respecto a los cuales confieso que van a resucitar incorruptos e inmortales[14], de forma que muden la gloria, no la sustancia. Y ha de avanzarse por la ruta recta, sin desviarnos a la izquierda ni a la derecha[15], esto es, de modo que no sigamos el error judío ni el herético. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, *praef*[16].

PREDICCIÓN Y PREDESTINACIÓN. En todos estos casos, todo lo que se refiere a las personas malvadas ha sido sólo predicho, no prometido. Tampoco se debe decir prometido por su generosa bondad lo que su severidad amenaza con aplicar a causa de la iniquidad [de los hombres]. Si hay cosas, en cambio, que se refieren a las personas que sirven a Dios, éstas han sido predichas y prometidas.

Es lo mismo que sucede también en el discurso de nuestro Señor, donde dice: «Y éstos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna»[17]. Él predijo y prometió el premio que disfrutarán los justos, pero no prometió, sino sólo predijo, el suplicio con el que los injustos serían castigados. Y tampoco [podemos decir que] como ha predestinado a los santos a recibir la justicia, así ha predestinado a los inicuos a perder la misma justicia; porque el Señor, misericordioso y justo, puede liberar gratuitamente de la maldad a quien quiera. Pero Él nunca fue operario de la maldad, porque sólo es malo aquel que se aparta de Dios. Ni tampoco Dios predestinó a nadie a apartarse de Él, aunque tuviera conocimiento por ciencia divina de quien iba a apartarse. FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 1, 25[18].

65, 15 *Los llamará con otro nombre*

LOS CRISTIANOS SON COMO LOS OTROS HOMBRES. Aunque está claro que nosotros somos un pueblo nuevo y que este nuevo nombre de cristianos realmente ha sido conocido entre las naciones recientemente, no obstante y a pesar de ello, nuestra vida y nuestra conducta, ajustada a los preceptos de la religión, no es una invención nuestra de ahora, sino que, por así decirlo, se ha mantenido en vigor desde la primera creación del hombre, gracias al buen sentido de aquellos antiguos varones amigos de Dios... Y si, remontándose desde Abrahán hasta el primer hombre, alguien añadiera que todos esos varones, cuya justicia está bien atestiguada, fueron cristianos, si no de nombre, sí por sus obras, no andaría equivocado. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 4, 4-6[19].

EL DON DEL NUEVO NOMBRE. Por generosidad de la divinidad [Cristo] nos otorgó a todos una participación de su nombre. Los reyes humanos no comparten con otros hombres la denominación de su realeza; pero Jesucristo, siendo Hijo de Dios, quiso que nos llamáramos cristianos. Dirá alguno: el llamarse cristiano es una novedad, y antes de ahora no tenía carta de ciudadanía. Y con frecuencia las innovaciones son contestadas por su misma novedad. El profeta nos previno de esto, diciendo: «Pero a sus

[13] Cf. Mt 22, 30. [14] Cf. 1 Co 15, 52-54. [15] Cf. Nm 20, 17; Pr 4, 27. [16] CCL 73A, 740-741. [17] Mt 25, 46. [18] CCL 91, 25. [19] SC 31, 18-20: BAC 349, 24-25.

siervos los llamará con otro nombre, que será bendecido sobre la tierra». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 16[20].

LOS BIENAVENTURADOS RECIBEN NOMBRES PARA LA ETERNIDAD. Después de haber anunciado lo que les espera a los que no temen al Señor y no se convierten a Él, concluye que los que le sirven no sólo no sufrirán tormentos sino que alcanzarán un nombre, como los patriarcas, que por sus costumbres virtuosas consiguieron un nombre nuevo. Y ya que éstos (los judíos) no se convierten, este nombre se les dará a los gentiles, es decir el nombre que dura para siempre, el de cristianos. Y puesto que no recuerdan más a los ídolos, ni los invocan como dioses en sus juramentos, sino que ahora alaban al que es su Dios y creador, gozarán de sus bendiciones. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos a Isaías*, 65, 15[21].

«CRISTIANO» ES UN NOMBRE QUE DEFINE UN MODO DE VIDA. [El profeta] ya ha hecho referencia anteriormente a este nombre; es nuevo y no antiguo, pues deriva de la manifestación de Cristo, nuestro Señor, el que los creyentes sean llamados «cristianos». Se trata del nombre que los distingue y que viene a significar toda clase de elogios. En efecto, cuando alguien quiere alabar a alguien, se acostumbra añadir, después de todos los elogios: «Es un auténtico cristiano». Y al contrario, cuando se exhorta, se suele decir: «Actúa como un cristiano, haz lo que conviene a un cristiano». ¡Así pues, este nombre está repleto de bendición y de elogio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 15-16[22].

RECIBIR EL NOMBRE DE CRISTO ES COMO UNA CORONA. Todas las cosas han sido renovadas en Cristo: el culto, la vida y la ley. En efecto, sombras e imágenes sin sentido ya no nos interesan, antes bien, profesamos un culto y una adoración en espíritu y en verdad[23] al que es Dios de todas la cosas. No nos llamamos según los hijos de Israel, por sus antecesores o sus padres, como Efraín y Manasés, o por la tribu de la que descienden; ni tampoco seguimos la senda de los escribas y fariseos, para quienes la antigüedad de la Escritura está por encima de cualquier otra consideración, sino que somos discípulos de Cristo en la novedad de la vida evangélica y, tomando de Él el nombre que llevamos ceñido como si fuera una corona, recibimos el título de cristianos. Este nombre, célebre y bendito, está repartido por toda la tierra extendida bajo el cielo. Y puesto que hemos sido bendecidos por Cristo, también nosotros no cesamos de honrarlo por medio de nuestras bendiciones y de incesantes himnos de alabanza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 65, 16-18[24].

65, 16 *El Dios del Amén*

UN NOMBRE PERSEGUIDO SE CONVIERTE EN NOMBRE BENDITO. En vez de "saciedad", que en hebreo se dice *sabaa*, los demás han traducido "juramento"; este vocablo tiene muchos significados y varía según la diversidad de acentos. Puede significar "juramento" o "abundancia" o "saciedad", o también "muchos", o incluso "siete". De esto he hablado a propósito del libro del Génesis y en este comentario cuando siete mujeres tomarán al mismo marido[25]. De nuevo, en vez de lo que los Setenta han traduci-

[20] PG 33, 681: BPa 67, 209. [21] PG 18, 1373. [22] SC 315, 320-322. [23] Cf. Jn 4, 23. [24] PG 70, 1417. [25] Cf. Is 4, 1.

do con "verdadero" y en hebreo se dice *amen*, Áquila pone *pepistomenos*, es decir fielmente. Pues bien, lo que dice es esto: vuestro nombre será como una maldición para mis elegidos que tomarán vuestro lugar, de forma que os tengan como ejemplo de maldad y rechacen soportar tales cosas y, por tanto, juren así: No soportaré lo que el pueblo judio sufrió. O quizá: Estaremos hartos de vuestro nombre porque se dice tan frecuentemente que recordarlo o mencionarlo resultará odioso e insoportable...

Después dice: «Llamará a sus siervos con otro nombre», que será celebrado en todo el mundo, y será bendito, hasta el punto de que, quien sea llamado con ese nombre, será bendecido por el Señor y como signo de la verdadera circuncisión recibirá el «amén» del que se sirve frecuentemente el Señor, en el Evangelio, para aprobar lo que se ha dicho: «En verdad, en verdad [amén, amén] os digo»[26]. Ahora bien, el nombre nuevo o distinto no es otro sino el que se deriva del nombre de Cristo, para que el pueblo de Dios ya no se llame más Jacob ni Judas ni Israel ni Efraín ni José, sino cristiano[27]. En efecto, cualquiera que en la tierra haga un juramento, ya no jurará más por los ídolos o por los falsos dioses, sino por Dios; como queda confirmado de nuevo con un «amén» como signo. Por otra parte, los Setenta en vez de «amén» han traducido «verdadero Dios», para que sea bendecido el verdadero Dios y quienes juran en la tierra juren por el Dios verdadero. Pero no seguimos el error de los arrianos que cuando hablan de este "Dios verdadero" se refieren sólo a la persona de Dios Padre, del que está escrito: «Que te conozcan a ti, el solo verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesucristo»[28], sino que nos referimos igualmente al Hijo, quien es también Dios verdadero, como dice el evangelista Juan: «Ha venido el Hijo de Dios y nos ha dado inteligencia para conocer al verdadero [Dios]. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la Vida eterna»[29]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 15-16[30].

[26] Jn 1, 51; 3, 3; 5, 19. [27] Cf. Hch 11, 26. [28] Jn 17, 3. [29] 1 Jn 5, 20. [30] CCL 73A, 757-758.

LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA (65, 17-25)

17 *«Porque, he aquí que*
Yo creo unos cielos nuevos y una tierra nueva.
Las cosas pasadas no serán recordadas,
ni vendrán a la memoria.
18 *Al contrario, alegraos y regocijaos eternamente*
de lo que Yo voy a crear,
pues voy a crear a Jerusalén para el gozo,
y a su pueblo para la alegría.

[19]*Me gozaré en Jerusalén*
y me alegraré en su pueblo,
y no se oirán más en ella
voces de llanto ni clamor de gemidos.
[20]*Ya no habrá allí niño que viva pocos días,*
ni anciano que no colme sus días,
pues se considerará que era joven
el que muera centenario,
y quien no llegue a los cien años
se le tendrá por maldito.
[21]*Edificarán casas y las habitarán,*
plantarán viñas y comerán de sus frutos.
[22]*No edificarán, y habitará otro,*
no plantarán, y comerá otro,
pues los días de mi pueblo serán como los días del árbol,
y de las obras de sus manos disfrutarán mis elegidos.
[23]*No trabajarán en vano,*
ni aguardará la ansiedad a los hijos que engendren,
pues serán un linaje de benditos del Señor,
y sus vástagos lo mismo que ellos.
[24]*Sucederá que antes de que me invoquen Yo responderé;*
apenas hablen Yo los escucharé.
[25]*El lobo y el cordero pastarán juntos,*
y el león, como el buey, comerá paja,
pero la serpiente se alimentará del polvo.
No harán mal ni causarán daño
en todo mi monte santo»
–dice el Señor–.

PRESENTACIÓN: Los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios dará a su pueblo significan que habrá un nuevo comienzo, olvidando lo que pasó (JERÓNIMO). Cómo serán transformados los cielos y la tierra es un misterio (ORÍGENES). La novedad no es una discontinuidad respecto a lo que había antes, sino un cambio a un estado mejor (JERÓNIMO). Los cielos nuevos y la tierra nueva pueden entenderse como la nueva vida espiritual que Cristo ha donado a su Iglesia (EFRÉN). En vez de las aflicciones anteriores, los que están en la Iglesia o, también los que están en el cielo, encontrarán alegría (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Todos los del cielo encontrarán no sólo alegría, sino que ya no se tendrán que preocupar más de la muerte (JERÓNIMO).

Los salvados tendrán la riqueza de la vida plena que se les ha dado, mientras que los pecadores serán juzgados también durante su vida (TEODORO). La expresión "los jóvenes" es una referencia a los gentiles, que son nuevos en el conocimiento del Dios verdadero (PROCOPIO).

Para descubrir el sentido profundo de las profecías se requiere una cierta preparación y diligencia espiritual (AGUSTÍN). Lo nuevo EFRÉN acerca de la creación es que es vista como creación que pertenece al Creador, es decir con los ojos de la fe (TEODORETO). La profecía se cumplió según el sentido literal también en los sucesos del tiempo de los Macabeos (ISHO'DAD).

El acceso al árbol de la vida está disponible para los que conocen sus pecados, no como Adán, que comió sin arrepentirse (JERÓNIMO). Cristo da vida a la Iglesia mediante las Escrituras (AGUSTÍN). Cuando los creyentes llegan a la cruz, ésta les ofrece el cuerpo que da la vida (TEODORETO). Dios actúa de modo que nuestra voluntad se fortalezca y nuestro trabajo por Él no sea en vano (CASIANO). No tiene sentido pensar que el versículo final de esta sección predice una coexistencia literal en el Monte Sión de animales que por naturaleza son enemigos entre sí (JERÓNIMO), aunque sí profetiza que el estado final de la creación será como el estado original del paraíso, antes del pecado (GREGORIO DE ELVIRA). En el paraíso todos se alimentarán de la enseñanza del Espíritu Santo sin ninguna diferencia (TEODORETO).

65, 17 *Unos cielos nuevos y una tierra nueva*

UN NUEVO COMIENZO. «Los cielos nuevos y la tierra nueva» serán causa de alegría y de confesión del Dios verdadero, porque tendrá lugar el olvido eterno de las tribulaciones pasadas, de forma que de ningún modo se acuerden de los ídolos ni del error inicial, sino que pasarán de las tinieblas a la luz[1] para disfrutar plenamente de la felicidad eterna. En efecto, los males anteriores se olvidarán no por la pérdida de la memoria, sino por la llegada de los bienes, según lo que está escrito: «En el día bueno, olvido de males»[2], y en otra parte: «La aflicción de una hora produce el olvido de las delicias»[3], porque, según el error de Epicuro, cuando estamos en medio de las tribulaciones no disfrutamos de los placeres de antes. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 17-18[4].

UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA. Isaías dice proféticamente que «habrá un cielo nuevo y una tierra nueva», sugiriendo sin duda una interpretación análoga [a la de Pablo]. Porque la renovación del cielo y de la tierra, el cambio de la forma externa de este mundo, la transformación de los cielos, están preparados para los que caminan sobre ese camino que nosotros hemos mostrado antes y que lleva a la bienaventuranza sin fin, y donde los enemigos serán dominados –dice la Escritura– y Dios será todo en todos[5]. Si alguien se imagina que en ese final la naturaleza material, es decir corporal, perecerá por completo, mi inteligencia no puede concebir cómo tan numerosos y grandes seres puedan seguir viviendo y subsistiendo sin cuerpo, ya que esto es propio sólo de la naturaleza de Dios, es decir del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que, como sabemos, existen sin sustancia material y sin que esté unida a ningún atributo corporal. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 6, 4[6].

LA NOVEDAD IMPLICA CAMBIAR HACIA ALGO MEJOR. Los que consideran que el cielo nuevo y la tierra nueva será un cambio hacia lo mejor y no una destruc-

---

[1] Cf. 1 P 2, 9. [2] Si 11, 27. [3] Si 11, 29. [4] CCL 73A, 759-760. [5] Cf. 1 Co 15, 25.28. [6] SC 252, 204-206.

ción de los elementos[7], citan este pasaje: «Al principio tú, Señor, cimentaste la tierra y los cielos son obra de tus manos; ellos perecerán, tú, en cambio, permaneces; todos como ropa se desgastan, serán como vestido que se muda, y como un manto los envolverás y serán transformados»[8]. Con esto se demuestra claramente que ruina y destrucción no significan disolución en la nada, sino transformación en algo mejor. En efecto, lo que está escrito en otro lugar: «La luna brillará como el sol y el sol recibirá una luz siete veces mayor»[9], no indica la destrucción total de lo anterior, sino su transformación a mejor. Para que esto pueda entenderse, pongamos el ejemplo de nuestra condición humana. Cuando un bebé crece hasta hacerse niño y un niño hasta hacerse joven y un joven hasta hacerse adulto y el adulto hasta hacerse viejo, de ningún modo muere cuando pasa de una edad a otra, sino que es el mismo de antes que va cambiando poco a poco, y por eso se dice que la edad anterior ha pasado. Al entender esto, también el apóstol Pablo decía: «Pues pasa la figura de este mundo»[10]. Consideremos que dijo: pasa la figura, no la sustancia. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 17-18[11].

Profecía referida a la Iglesia. «Porque, mirad: Yo creo unos cielos nuevos y una tierra nueva». Esto se refiere a la Iglesia, por razón de los dones celestes y espirituales que le han sido concedidos. En efecto, si [el Señor] cuidó de los israelitas en las cosas terrenas que les prometió, ¡cuánto más cuidará de la Iglesia por razón de la alegría que los pueblos han experimentado por la conversión! Por lo tanto, llama cielos nuevos y tierra nueva, a la vida nueva y espiritual de la Iglesia concedida mediante la venida de Cristo. Efrén de Nisibi, *Comentario a Isaías*, 65, 17[12].

65, 18-19 *Me gozaré en Jerusalén*

Hallar gozo en la Iglesia y en el tiempo futuro. En vez de la antigua aflicción, dice, «encontrarán en ella alegría y regocijo». En ella, pero ¿en quién? En la Iglesia de Cristo, sin duda alguna. Es necesario señalar que algunos exegetas atribuyen estas cosas no al tiempo de nuestra vida en la tierra, sino más bien al tiempo futuro, tras la edad presente. Lo cierto es que [el profeta] dice que los justos tendrán alegría, gozo y placer sin fin –obviamente de tipo espiritual– cuando la creación cambie y se renueve. En efecto, uno de los santos apóstoles dice: «Vendrá el día del Señor como un ladrón y entonces los cielos pasarán con un bramido y los elementos se disolverán en el fuego. La tierra y todo lo que hay en ella arderá. Pero nosotros esperamos, de acuerdo a la promesa, un nuevo cielo y una tierra nueva»[13]. ¡Sean capaces los sabios de elegir entre estas interpretaciones una u otra! Lo que no debemos hacer, desde luego, es rechazar aquello que resulte provechoso. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 65, 16-18[14].

La plenitud de los tiempos de quienes se hallan en el cielo. No sería adecuado que en la ciudad de Jerusalén y en el pueblo de Dios, que recibirán una creación eterna de exultación y gozo, se oyesen todavía llantos y lamentos, ahora

---

[7] Cf. Is 66, 15-16; Ga 4, 3-9; Col 2, 20; 2 P 3, 10-12. [8] Sal 102, 25-26 (101, 26-27 LXX, Vg). [9] Is 30, 26. [10] 1 Co 7, 31. [11] CCL 73A, 760. [12] SESHS 2, 199. [13] 2 P 3, 10.13. [14] PG 70, 1420.

que han cesado el dolor, la aflicción y los gemidos[15]. Efectivamente, las cosas contrarias no pueden existir juntas... En esta ciudad no habrá edades diversas, bebé y anciano, pequeño y grande que no cumplan sus días, sino que, como hijos de la resurrección[16], todos llegarán al estado de hombre perfecto, según la medida de la plena madurez de Cristo[17], de forma que a nadie falten ni sobren años ni, mientras uno está en la plenitud de sus fuerzas, otro deje de ser lo que era antes y se marchite por la edad decrépita. Es más, todos llegarán a una edad centenaria, como Abrahán, quien en esta edad recibió las promesas del hijo Isaac[18]. Pero no es necesario recordar muchas cosas sobre los elogios de ese número, para que la exposición no sea excesiva. Sólo digo esto: que diez décadas dispuestas como un cuadrado tienen lados iguales y poseen la solidez de la forma cuadrada. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 20[19].

65, 20 *Ya no habrá allí niño*

La perfección de la humanidad en el tiempo futuro. [El Señor] les concederá [a los justos] una vida muy larga, sin que nadie sufra muerte prematura, y todos alcanzarán una estupenda ancianidad. Porque quien entre ellos muera a los cien años, será como uno que fallece antes de tiempo. En cambio, el que muera como pecador en situación de maldito, será juzgado por su larga vida y permanecerá pecador. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos a Isaías*, 65, 20[20].

Todos los miembros de la Iglesia alcanzarán la plenitud de Cristo. El profeta llama «joven» al pueblo de los gentiles... En cambio llama «anciano» al que viene de la circuncisión, pues es más anciano en términos de tiempo dentro de la Iglesia, en la cual no habrá ninguna diferencia entre los dos pueblos en cuanto a la naturaleza. Todos, efectivamente, llegarán a ser perfectos, según la medida de su edad, hasta alcanzar la plenitud de Cristo[21]. Procopio de Gaza, *Comentario a Isaías*, 65, 13-25[22].

El lenguaje de los profetas. Los profetas suelen mezclar expresiones figuradas y literales. Pero cualquiera con un objetivo serio y un poco de esfuerzo útil y saludable puede discernir el sentido espiritual del profeta. Sólo la persona perezosa y mundana o ignorante o sin cultura se acontentará con el sentido literal y superficial y renunciará a penetrar en el significado más profundo. Agustín, *La ciudad de Dios*, 20, 21[23].

Una visión aclarada. El cielo y la tierra se hicieron nuevos para los que antes estaban en el error y divinizaban estas cosas. Ahora han reconocido al Creador de ambos y han aprendido que no eran dioses, sino creación de Dios. Por lo tanto son cosas nuevas para aquellos que [ahora] ven las cosas de forma totalmente distinta, pues una vez que ha cesado su error ven claramente a la creatura como creatura y al Creador como Creador. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 17-18[24].

Una profecía referida a la época de los macabeos. «Ya no habrá allí niño que viva pocos días... y a quien no llegue a los cien años se le tendrá por maldito».

---

[15] Cf. Is 35, 10. [16] Cf. Lc 20, 36. [17] Cf. Ef 4, 13. [18] Cf. Gn 21, 5. [19] CCL 73A, 761-762. [20] PG 18, 1373. [21] Cf. Ef 4, 13. [22] PG 87B, 2693. [23] CCL 48, 737-738. [24] SC 315, 324.

Algunos autores entienden estas palabras como referidas al tiempo que siguió al regreso del exilio. Su prosperidad duró durante cien años, hasta que los reyes de macedonios se levantaron contra ellos. Esto aparece claramente expuesto en el libro de los Macabeos. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías,* 65, 20[25].

65, 22 *Los días del árbol*

LA PALABRA DE DIOS ES EL ÁRBOL DE LA VIDA. Si, según los Setenta, leemos: «Los días del árbol de la vida», lo cual da el sentido del texto hebreo más que las palabras individuales, entonces entendemos que se trata del árbol de la vida que estaba situado en el paraíso, del cual Adán fue expulsado para que no extendiese la mano hacia el árbol y viviese [para siempre]. Para custodiar el paraíso fueron puestos los querubines, esto es la "abundancia de conocimiento", y la espada llameante para vigilar el camino que conduce al árbol de la vida[26], a fin de que Adán, que se encontraba en el pecado, pero sin reconocer aún sus delitos, no comiera y por tanto muriese con la muerte de la impenitencia, la desesperación y la soberbia. Cuál sea este árbol de la vida lo expone muy claramente Salomón, quien al hablar de la sabiduría de Dios afirma: «Es árbol de vida para los que se acercan a ella, para los que se apoyan sobre ella como sobre el Señor»[27]. No hay duda de que se indica la Palabra de Dios, porque Él mismo es la Vida y la Sabiduría, y dice de sí mismo: «Yo soy la Vida»[28], mientras el profeta dice de Él: «Todas [tus obras] las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas»[29], y el apóstol Pablo: «Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[30]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 18, 65, 23-25[31].

CRISTO SOSTIENE A LA IGLESIA. «Los días de mi pueblo serán como los días del árbol de la vida». ¿Quién que haya ojeado las sagradas Escrituras ignora dónde plantó Dios el árbol de la vida, de cuyo fruto fueron privados los primeros hombres cuando su desobediencia los arrojó del paraíso y Dios puso en torno al árbol una guardia ígnea y terrible? Quizá alguien sostenga que los días del árbol de la vida a que alude el profeta son los días de la Iglesia, que ahora corren, y que es Cristo aquel a quien el profeta llama árbol de la vida. Porque es la Sabiduría de Dios de la que dice Salomón: «Es árbol de vida para todos los que la abrazan»[32]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 20, 26[33].

LA CRUZ Y SU FRUTO QUE DA VIDA. La cruz de la salvación se ha convertido para nosotros en árbol de la vida, porque ha acogido como fruto el cuerpo que da vida; y los que tienden las manos hacia él y cogen ese fruto, tendrán vida eterna. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 20, 65, 22[34].

65, 23 *No trabajarán en vano*

NUESTROS ESFUERZOS NO SON EN VANO. Cuando el Señor ve en nosotros algo de buena voluntad, inmediatamente nos anima con su luz y su poder, enseguida solicita sus propios frutos salvíficos, infundiendo el incremento en la semilla que Él mismo sembró en nosotros, o que ha visto despuntar de la tierra de nuestra alma gracias a nuestros esfuer-

[25] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 61. [26] Cf. Gn 3, 22-24. [27] Pr 3, 18 LXX. [28] Jn 11, 25. [29] Sal 103, 24. [30] 1 Co 1, 24. [31] CCL 73A, 765. [32] Pr 3, 18. [33] CCL 48, 749-750: BAC 172, 597. [34] SC 315, 328.

zos... Dios no sólo inspira los buenos deseos, sino que nos facilita las mejores ocasiones, las circunstancias favorables para producir buenos frutos e indica el camino recto de la salvación a quien se ha desviado. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 8[35].

65, 24-25 *El lobo y el cordero*

UNA INTERPRETACIÓN LITERAL DA COMO RESULTADO UN SINSENTIDO. Mediante todo esto se muestra el cambio de los malvados en buenos, los cuales serán inofensivos después de que hayan depuesto su antigua ferocidad; pero no fuera, sino en el monte santo del Señor, esto es, en la Iglesia, y en virtud de la profesión de fe en aquel monte que hirió al príncipe de Tiro[36], y [en aquella piedra] que se desprendió del monte sin intervención de mano alguna, y creció hasta convertirse en un gran monte que llenó toda la tierra[37]. Respecto a este pasaje, a los judíos –y a todos los que bajo el nombre cristiano se alimentan aún de las pajas de las Escrituras que, separadas del trigo por el bieldo del Señor[38], serán entregadas al viento y a las llamas– debemos preguntarles qué es esta bendición, por medio de la cual en el reino de los mil años[39], en el monte Sión, en la ciudad de Jerusalén, donde Cristo está presente, y entre los muros estrechísimos del templo lobos y corderos, leones y bueyes, serpientes y hombres comerán juntos, habitarán unos cerca de otros y [estas bestias] serán inofensivas sólo para quienes habiten en el monte santo del Señor. De esto se entiende que serán asesinados todos los que habiten fuera del monte. Debemos entender, por tanto, que toda la tierra quedará expuesta a los lobos, leones, osos, leopardos, serpientes y a las demás bestias de los bosques inmensos y de la vastedad del desierto egipcio, que es fértil en animales venenosos. Debemos entender que la ciudad santa[40] no será sólo para la felicidad perfecta de los hombres, sino también de las bestias y serpientes, de modo que, según una profecía anterior, habiten el lobo con el cordero y el leopardo con el cabrito, el becerro y el león, las ovejas vivan a una con los osos, el niño pequeño los dirija y el bebé meta la mano en el agujero del áspid y mate al basilisco en su caverna, y que la causa de tanta felicidad sea que toda la tierra ha quedado repleta del conocimiento del Señor[41]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 65, 23-25[42].

EL MUNDO FUTURO ES EL PARAÍSO RECUPERADO. La tierra dará espontáneamente su fruto y será arrancada toda maldad, como dice Isaías... Pues en su reino Dios reformará el mundo tal como lo hizo al principio, antes de que el primer ser humano pecara; porque fue después de su transgresión, cuando todas las cosas quedaron corrompidas, viciadas y maldecidas, al decir Dios: «Maldita sea la tierra por tus obras»[43]. Pasada, por tanto, la figura de este mundo, vendrá el reino de los santos y la liberación de la creación. GREGORIO DE ELVIRA, *Tratados sobre los libros de las santas Escrituras*, 5, 36-37[44].

COMPARTIR EL ALIMENTO QUE EL ESPÍRITU SANTO NOS DA. Se trata de una profecía ya hecha con anterioridad, una vez anunciado el crecimiento de la raíz de

---

[35] CSEL 13, 371. [36] Cf. Ez 28, 16. [37] Cf. Dn 2, 34-35. [38] Cf. Mt 3, 12. [39] Cf. Ap 20, 4. [40] Cf. Ap 21, 2. [41] Cf. Is 11, 6-8. [42] CCL 73A, 768-769. Justino Mártir en su *Diálogo con Trifón*, 81, entiende esta descripción de Isaías como referida literalmente a los mil años del reinado de Cristo en la tierra. [43] Gn 3, 17. [44] FuP 9, 154-155.

Jesé[45]. Veamos ahora el cumplimiento de dicha profecía: todos los hombres que gobiernan y son gobernados, reyes y súbditos, sabios e ignorantes, poseen una única mesa: la enseñanza del Espíritu. Ciertamente se llama «cordero» al que vive con moderación, mientras que se da el nombre de «lobo» a los que son ambiciosos; se llama «león» a la persona que ha conseguido la realeza, «bueyes» a los hombres que han sido merecedores del sacerdocio, y «paja» al alimento reservado a los bueyes. Es como si [el profeta] dijera: el león dejará de ser carnívoro y compartirá el alimento de los bueyes. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 25[46].

LA COMIDA DE LA SERPIENTE SIGUE SIENDO LA MISMA. Éste es el alimento que, desde el principio, el justo juez le ha asignado: «Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida»[47]. Ahora bien, llama «serpiente» al enemigo común de los hombres, a la que ha sometido conforme a la maldición que recibió entonces. Esto es lo que también da a entender el siguiente pasaje: «No harán mal ni causarán daño en todo mi monte santo, dice el Señor». Ciertamente se arrastra por la tierra, los santos la han pisoteado y el árbol de la cruz la ha pulverizado; es lo que se manifiesta con toda energía. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 65, 25[48].

[45] Cf. Is 11, 10. [46] SC 315, 330. [47] Gn 3, 15. [48] SC 315, 330.

EL NUEVO TEMPLO DEL SEÑOR (66, 1-4)

[1]*Esto dice el Señor:*
«Los cielos son mi trono,
y la tierra, el estrado de mis pies.
¿Qué Templo me vais a poder construir,
y qué lugar para mi descanso?
[2]*Todo esto lo ha hecho mi mano,*
y todas estas cosas son mías –oráculo del Señor–.
En esto me voy a fijar:
en el pobre y en el de espíritu contrito,
y en el que teme a mi palabra.
[3]*Inmola un toro, como quien mata a un hombre,*
sacrifica una oveja, como quien estrangula un perro,
presenta una oblación, como quien ofrece sangre de cerdo,
quema incienso, como quien bendice a un ídolo.
Lo mismo que ellos eligen sus caminos
y su alma se complace en sus abominaciones,

así elegiré Yo sus desgracias
y les traeré lo que les espanta,
porque llamé y nadie respondió,
hablé y no escucharon,
sino que hicieron el mal ante mis ojos
y eligieron lo que me disgustaba».

PRESENTACIÓN: No se puede pensar que Dios esté contenido en ningún espacio o lugar (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Si pensamos en Dios como situado en el cielo en algún lugar físico, éste sería demasiado pequeño para él (AGUSTÍN). El cuerpo humano que Dios asumió es digno de adoración (AGUSTÍN). El «estrado de los pies» de Dios se ha de respetar, ya sea un lugar santo o un alma santa, porque es allí donde se adora a Dios (JERÓNIMO). Dios no pide espacio sino cualidades morales para que él habite dentro (ORÍGENES). La mano creadora de Dios es la Palabra misma (GREGORIO DE NISA). La serenidad y la humildad están estrechamente vinculadas y son un ejemplo muy eficaz para los demás (CIPRIANO). Los humildes serán confirmados y los soberbios serán confundidos en su elección de prioridades (GREGORIO MAGNO). Mediante Cristo y el Espíritu ha habido una interiorización de la presencia de Dios en las personas humanas (JERÓNIMO). Ahora el verdadero templo es donde el orden y la virtud actúan para acoger a Dios (TEODORETO). El Espíritu que habita y descansa en una persona también actúa para asistirla. La sabiduría procede del temor ante la Palabra de Dios (AGUSTÍN). Hablando metafóricamente, hay que hacer espacio para la presencia de Dios (CESÁREO). A Dios se le ha de encontrar donde su energía está actuando efectivamente (JUAN DAMASCENO).

El culto por medio de sacrificios era una solución cómoda para la debilidad humana (TEODORETO). A Dios le importa tanto lo que se hace cuanto la manera y el motivo por los cuales se hace (PSEUDO-DIONISIO). Israel se alejó de los mandatos de Dios en lo concerniente al verdadero sentido de los sacrificios, centrándose en sus propios deseos y no en los de Dios (ATANASIO).

66, 1 *Los cielos son mi trono*

A DIOS NO SE LE PUEDE UBICAR DE MANERA LITERAL. «¿Qué casa podríais construirme?», dice el Señor. Ni siquiera Él mismo la ha construido, puesto que Él no necesita lugar, aunque se diga que «el cielo es su trono»; mas no está contenido como en un trono, sino que descansa contento con la creación. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 6, 3[1].

DIOS SOBREPASA TODA DIMENSIÓN MATERIAL. «El cielo es mi trono», es decir, mi asiento[2]; trono es un término griego que significa, en latín, asiento. «La tierra es el escabel de mis pies». ¿No leíste también aquello otro: «¿Quién midió el cielo con la palma de la mano?»[3]... ¿Acaso el mismo cielo se hace ancho cuando Dios se sienta en él y estrecho cuando es medido? ¿O acaso Dios, cuando está sentado, es grande como la palma de la mano?

[1] FuP 10, 66. [2] Agustín sigue aquí especialmente a ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 13 (BPa 48, 89ss.). [3] Is 40, 12.

Si esto es así, Dios no nos hizo a su semejanza; la palma de nuestra mano, en efecto, es bastante más estrecha que la parte del cuerpo sobre la que nos sentamos. Si Él, por otra parte, es tan ancho de palma como de asiento, nuestros miembros son distintos a los suyos. No hay aquí semejanza. Que se avergüence el cristiano de tener esa imagen falsa de Dios en su corazón. En consecuencia, debes considerar que el cielo son todos los santos; en efecto, también se toma la tierra por todos los que la habitan: «Toda la tierra te adore»[4]. AGUSTÍN, *Sermones*, 53, 13-14[5].

NOSOTROS PODEMOS Y DEBEMOS ADORAR LA HUMANIDAD DE CRISTO. «La tierra es estrado de mis pies». En mi incertidumbre me dirijo a Cristo, porque le estoy buscando. En Él encuentro cómo se pueda adorar la tierra, «estrado de los pies» de Dios, sin caer en la impiedad. En efecto Él, de la tierra asumió la tierra, porque nuestra carne procede de la tierra y Él tomó su carne de la carne de María. Revestido de esta carne anduvo por el mundo y nos dejó esta misma carne para comerla y alcanzar la salvación. Ahora bien, nadie come esa carne sin haberla adorado antes. Hemos encontrado entonces la manera de adorar "el estrado de los pies" del Señor, y lo hemos encontrado de forma que no sólo no se peque cuando lo adoramos, sino que se peque cuando no lo adoramos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 98, 9[6].

LOS LUGARES SANTOS Y EL ALMA CREYENTE. Adorad el escabel de sus pies, pues es santo[7]. ¿Qué escabel de los pies de Jesús es ése al que se califica de santo? Leemos en otro pasaje: «El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies». En el versículo que estamos comentando se dice: «Adorad el escabel de sus pies». Si la tierra es el escabel de los pies de Jesús y aquí se afirma «Adorad el escabel de sus pies», ¿significa ello que ha de adorarse a la tierra? ¿Cómo es que en el apóstol Pablo leemos[8] que no debemos adorar a criatura alguna, sino sólo al Creador? El verbo «adorar» tiene un doble significado en las Escrituras: cuando se trata de adorar a Dios se especifica perfectamente que se trata de la adoración a Dios. Pero puede referirse también a rendir honor a una persona. Por ejemplo, Sara «adoró»[9] a Abraham, y Elías «adoró» al impiísimo rey Acab, sin que ello signifique que Elías tributara a Acab adoración como a Dios: en este caso «adoración» equivale a «saludo».

Analicemos, pues, qué quiere decirse con [la expresión] «adorad el escabel de sus pies» y en qué sentido se expresa. ¿Adoramos el escabel de los pies de Dios como a Dios mismo o lo «adoramos» y saludamos como a un hombre? Leemos en las Lamentaciones de Jeremías[10] y en otro profeta: «De este modo el Señor santificó el escabel de sus pies»[11]. En este pasaje el escabel de sus pies simboliza a Jerusalén o al templo. Se trata, pues, de una interpretación histórica. Leemos también en otro profeta: «Adorad el escabel de sus pies». Si sus pies sólo reposan sobre un escabel, es evidente que cuando se dice: «Y adorad el lugar donde estuvieron asentados sus

---

[4] Sal 66, 4 (65, 4 LXX, Vg). [5] PL 38, 370: BAC 441, 83-84. [6] CCL 39, 1385. [7] Sal 99, 5 (98, 5 LXX, Vg). [8] Cf. Rm 1, 25. [9] Jerónimo utiliza el latín *adoro* en su sentido original de dar honor o respetar. [10] Cf. Lm 2, 1. [11] Parece que Jerónimo se refiere a Lm 2, 1, aunque en dicho lugar la referencia sea negativa: «Sin acordarse del estrado de sus pies el día de su ira», según el texto hebreo y de los LXX.

pies»[12] está refiriéndose al escabel. Por ello, si nos atenemos a una interpretación literal, podemos decir que se trata, por ejemplo, del lugar en que nació, del lugar en que fue crucificado, del lugar en que resucitó. Damos estas explicaciones para los principiantes, pero en el fondo, el escabel de los pies de Jesús es el alma del creyente. Dichoso aquel en cuyo corazón los pies de Jesús están posados a diario. Ojalá también en mi pecho se asienten sus pies; ojalá sus huellas queden indelebles en mi corazón. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 98[13].

66, 2 *El pobre y el de espíritu contrito*

EL ESPÍRITU SANTO SE APARTA DE LOS SOBERBIOS. Si no eres humilde y pacífico, no puede habitar en ti la gracia del Espíritu Santo y tampoco si no recibes con temor las palabras divinas. Ciertamente el Espíritu Santo sale del alma orgullosa, obstinada e hipócrita. Por tanto, en primer lugar debes meditar la ley de Dios para que, si tus acciones son inmoderadas y tus costumbres desordenadas, la ley de Dios pueda corregirte y reformarte. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 6, 2, 5[14].

LA MANO DE DIOS. El profeta dice en la persona del Padre: «Mi mano ha hecho todas estas cosas», indicando figuradamente con «mano» el poder del Unigénito. El Apóstol, en cambio, dice claramente que todas las cosas provienen del Padre y [han sido hechas] por medio del Hijo[15]. Por tanto el espíritu profético concuerda con la enseñanza de los apóstoles, pues también ésta ha sido dada por medio del Espíritu. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 5, 30[16].

LA SERENIDAD ACOMPAÑA A QUIENES SE ESTREMECEN ANTE SU PALABRA. Debemos perseverar en el camino estrecho y difícil de la alabanza y la gloria; y puesto que la paz interior, la humildad y la serenidad de las buenas costumbres son propias de todos los creyentes, según la palabra de Dios, que no pone su mirada sino en el humilde, en el pacífico y en el temeroso de sus enseñanzas, con mayor razón debéis guardar y cumplir esto vosotros, los confesores, que servís de ejemplo a los demás hermanos, ya que la vida y las acciones de todos deben inspirarse en vuestra conducta. CIPRIANO, *Cartas*, 13, 3, 1[17].

PRIORIDADES Y VALORES. De un modo hay que hablar a los humildes y de otro a los soberbios. A los primeros hay que darles a conocer cuánto vale la excelencia que esperando han conseguido. En cambio, a los otros, hay que hacerles saber qué vana es la gloria de este mundo que ambicionan y no tienen. Oigan los humildes qué eternos son los bienes que desean y qué pasajeros los que desprecian; oigan los soberbios qué pasajeros son los bienes que ambicionan y qué eternos los que pierden. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 17[18].

DIOS HABITA EN EL HUMILDE Y OBEDIENTE. Una vez retirados el altar y templo terrenos que había construido la mano del hombre, con razón son retiradas también las víctimas ofrecidas por los judíos, no sea que tal vez digan: «No somos tan necios como para suponer

[12] Sal 132, 7 (131, 7 LXX). [13] CCL 78, 171-172: BAC 593, 383. [14] SC 286, 274. [15] Cf. 1 Co 8, 6. [16] GNO 2/2, 170. [17] CCL 3B, 73: BAC 241, 405. [18] SC 382, 360-362: BPa 22, 165.

que un lugar puede abarcar a Dios; sino que, en un lugar apartado para sacrificar, inmolamos a Dios las víctimas, cosas que la Ley ha mandado». Así pues, Aquel que habita en el cielo[19], el Creador de todo, que niega tener Él un templo en la tierra, toma libremente como templo al hombre humilde y tranquilo, que se estremece ante sus palabras, según afirma el Apóstol: «Vosotros sois templo de Dios y el Espíritu Santo habita en vosotros. Si alguien viola el templo de Dios, Dios lo violará a él, pues santo es el templo de Dios, que sois vosotros»[20]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 3[21].

QUIEN LLEVA UNA VIDA ORDENADA Y PACÍFICA ES TEMPLO DE DIOS. Mediante estas palabras [Dios] rechaza el culto circunscrito a un determinado lugar, muestra que Él es el creador del cielo y de la tierra y el artífice de todas las demás cosas, y que no desea un templo fabricado por manos humanas...

Yo tengo por verdadera casa y por templo santo al hombre que se comporta conforme a mis mandamientos, que teme y tiembla al transgredir mis mandatos, que demuestra un carácter apacible y un alma humilde. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 66, 2[22].

EL ESPÍRITU DESCANSA EN QUIENES OBEDECEN CON ALEGRÍA. Dice el Señor: «¿Sobre quién descansará mi Espíritu?»[23]. Y responde: «Sobre el humilde y tranquilo, y que teme mis palabras». Cuando el Espíritu habita en un alma, la llena, la guía, la impulsa, la frena para el mal, la estimula para el bien, hace suave la justicia, para que el hombre obre el bien por amor a la rectitud, no por el temor del suplicio. El hombre por sí mismo no es totalmente idóneo para ejecutar todo eso que he dicho. Pero si tiene al Espíritu Santo como huésped, Él le ayuda en todas sus obras buenas. AGUSTÍN, *Sermones*, 72A, 2[24].

SABIDURÍA A PARTIR DEL TEMOR. «¿Sobre quién descansará mi Espíritu? – dice el Señor–. Sobre el humilde y tranquilo, y que teme mis palabras». Estas palabras las temió Pedro, no Platón. Recoja, pues, el pescador lo que perdió el famosísimo pensador. «Escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños»[25]. AGUSTÍN, *Sermones*, 68, 7[26].

EL REPOSO DEL SÁBADO Y LA SERENIDAD DE ESPÍRITU. El sábado espiritual lo observan sólo aquellos que se dedican con moderación a las ocupaciones terrenas, de forma que puedan mantener el compromiso de la lectura y la oración, si no siempre al menos frecuentemente, según el precepto del Apóstol: «Dedícate a la lectura, y a la enseñanza»[27]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 100, 4[28].

COLMADOS DE DIOS. Dios quiere habitar en ti. Tal vez no seas capaz de recibirle porque tú estás lleno; si tú estás lleno de otra cosa, deja que tu corazón se vacíe de cosas superfluas, para que se llene de las necesarias: que se expulsen los vicios, para que se pongan en su lugar las virtudes. Para decir en breve lo que es útil y verdaderamente necesario: expulsa los vicios para dejar sitio a las virtudes. Porque cuando no expulsamos las cosas malas, no podemos llenarnos con las buenas, puesto que los vasos llenos de fango no pueden recibir ni contener un

---

[19] Cf. Sal 2, 4. [20] 1 Co 3, 16-17. [21] CCL 73A, 770. [22] SC 315, 332. [23] Los LXX aceptan la interrogación del texto hebreo. [24] MiAg 1, 156. [25] Mt 11, 25. [26] MiAg 1, 362. [27] 1 Tm 4, 13. [28] CCL 103, 409.

ungüento precioso. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 210, 5[29].

EL LUGAR DE DIOS SE HALLA DONDEQUIERA QUE ÉL ACTÚA. El cielo es el trono [de Dios] porque en él están los que hacen su voluntad, los ángeles y los que siempre lo glorifican, y en él tiene su descanso. Y la tierra es el escabel de sus pies. En ella, por medio de su carne, ha conversado con los hombres. Por tanto, pie de Dios es llamada su santa carne. Y también el lugar de Dios se dice que es la Iglesia, porque ésta es para glorificación suya como un lugar consagrado que hemos apartado, en el que elevamos nuestras súplicas a Él. Igualmente, los lugares en los que nos sobrevino su actividad manifiesta, ya sea por medio de la carne, ya sea sin contar con el cuerpo, son llamados lugares de Dios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 13[30].

66, 3 *Inmola un toro*

EL SISTEMA DE SACRIFICIOS SE DEBÍA A LA DEBILIDAD HUMANA. Mediante estas palabras el Señor rechaza el culto prescrito por la Ley, explicando que en los tiempos antiguos había establecido estas prescripciones a causa de ellos, no porque [a Dios] le complacieran los sacrificios, sino para cuidar de ellos, debido a su debilidad. Por eso compara lo que está permitido y lo prohibido: sacrificar un buey, inmolar una oveja, ofrecer la flor de harina y el incienso, ciertamente estaba permitido por Dios en los tiempos antiguos; pero iniciar una pelea y blasfemar estaba absolutamente prohibido. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 66, 3[31].

LAS COSAS BUENAS DEBEN HACERSE CON BONDAD. «El impío que me inmola un cordero es como uno que desnuca un perro». En resumen: La perfecta justicia de Dios no tolera a quienes quebrantan la Ley. A los que digan: «En tu nombre hicimos muchos milagros», responderá: «Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad»[32]. Por tanto, no es lícito, según dicen las Escrituras, hacer algo indignamente aun cuando se trate de una obra de justicia[33]. Cada cual se examine a sí mismo, y, sin aspirar a cargos más altos o más dignos, se mantenga en el puesto que se le ha confiado. Ps.-DIONISIO AREOPAGITA, *Cartas*, 8, 1[34].

LA IRA DE DIOS ANTE LA PERVERSA VOLUNTAD DE ISRAEL. Dios, indignado con los hijos de Israel, les dice por medio de Isaías: «¿Quién pide eso de vuestras manos?»[35]. Y cuando se hicieron más temerarios les increpa a través de Jeremías: «Seguid añadiendo vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comiendo carne, que yo no hablé a vuestros padres ni les di preceptos sobre holocaustos y sacrificios el día que los saqué de la tierra de Egipto»[36]. Éstos no actuaban correctamente ni observaban la ley con piedad, sino que en aquellos días buscaban satisfacer sus propios deseos, como les acusa el profeta[37]: oprimían a sus criados, se reían y entablaban juicios, golpeaban a los humildes con sus puños y todo lo hacían por su propia satisfacción. Por eso no gozarán de los banquetes eternos jamás, aunque ahora hagan exhibición de comer carne fuera de su tiempo y lugar, y hayan aprendido a sacrificar a Baal en

[29] CCL 104, 840. [30] PTS 12, 38: BPa 59, 71-72. [31] SC 315, 332-334. [32] Mt 7, 22. [33] Cf. Dt 16, 20. [34] PG 3, 1089-1092: BAC 511, 396. [35] Is 1, 12. [36] Jr 7, 21-22. [37] Cf. Is 58, 3-4.

vez del cordero prescrito por la Ley. «Y aunque habrían debido preparar el verdadero pan ácimo, ahora [sus hijos] recogen leña, sus padres encienden fuego y sus mujeres preparan la pasta para hacer tortas para la milicia de los cielos y hacen libaciones a divinidades extranjeras para ofenderme, dice el Señor»[38]... Así pues, ahora cualquiera de ellos que inmola un buey es como el que golpea a un hombre; quien sacrifica un cordero es lo mismo que si mata a un perro; quien ofrece harina es lo mismo que si ofreciera la sangre de un cerdo... Estas cosas nunca agradaron a Dios, ni Él mandó nunca cumplirlas: son ellos los que eligieron sus propios caminos y la abominación que deseaba su alma. ATANASIO, *Cartas festales*, 19, 2[39].

[38] Jn 7, 18. [39] PG 26, 1425.

FIN DE LO ANTIGUO Y COMIENZO DE LO NUEVO (66, 5-9)

[5]*Escuchad la palabra del Señor*
los que tembláis ante su palabra.
Vuestros hermanos, los que os odian,
los que os rechazan por causa de mi Nombre, han dicho:
«¡Que el Señor manifieste su gloria
para que veamos vuestro gozo!».
Pero ellos quedarán avergonzados.
[6]*Una voz estruendosa sale de la ciudad,*
una voz desde el Templo:
es la voz del Señor
que paga el salario a sus enemigos.
[7]*Antes de sentir los dolores de parto, dio a luz.*
Antes de venirle los dolores de parto, alumbró a un varón.
[8]*¿Quién oyó jamás cosa igual?*
¿Quién vio nunca algo semejante?
¿Acaso se da a luz un país en un solo día?
¿Se alumbra a un pueblo de una sola vez?
Pues apenas sintió los dolores de parto,
Sión dio ya a luz a sus hijos.
[9]*«¿Es que Yo iba a abrir la matriz y no dejarla dar a luz?»*
–dice el Señor–.
«¿Acaso Yo, que hago dar a luz, la habría de cerrar?»
–dice tu Dios–.

PRESENTACIÓN: Amar o humillar a un pueblo lleno de odio puede tener el mismo resultado positivo (ISHO'DAD). Una religión que no tiene lugar para la humildad antes o después sufrirá la humillación (JERÓNIMO), como le sucedió a Israel. Era Dios quien estaba detrás de los enemigos que derrotaron a Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El nacimiento de Cristo, del que se habla aquí en este último capítulo de Isaías, implicó a Dios que se hace hombre y al hombre que se hace Dios (JUAN DAMASCENO). El nacimiento virginal fue diferente, porque tuvo lugar sin los dolores típicos del parto (METODIO). El «resto de Israel» fiel, representado por María, recibió por la fe la gracia especial de dar a luz al Salvador (JERÓNIMO). Un resto de Israel preservará su independencia espiritual y seguirá en Jerusalén para Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

66, 5 *Vuestros hermanos, los que os odian*

UNA INVITACIÓN A SER MISERICORDIOSOS O A CONDENARSE. «Vuestros hermanos, los que os odian». Considerad como hermanos vuestros –dice el profeta– incluso a los que os odian a causa de vuestra fidelidad y conducidlos al temor de Dios, de manera que «el Señor sea glorificado» en vosotros. Según Henana significa: tenedlos por malvados y execrables, aunque sean hermanos vuestros por naturaleza. Cuando «seáis rechazados por causa de mi nombre», entonces «el Señor será glorificado» en vosotros. «Pero ellos quedarán avergonzados» y quizá –dice Él– quedarán avergonzados por ello y se abstendrán de las acciones malvadas. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario a Isaías*, 66, 5[1].

EL PELIGRO DE MALINTERPRETAR LAS ESCRITURAS. Me parece que, según el texto hebreo, el sentido es este: Escuchad, apóstoles; escuchad, discípulos míos, que tembláis ante la palabra del Señor; narraré lo que han dicho vuestros hermanos que os odian, crean división entre vosotros y os consideran extranjeros no por vuestras maldades, sino por causa de mi nombre. Ellos consideran inmundos a todos los de su pueblo que ahora creen en mí, y dicen: «Apártate de mí, porque eres inmundo»... E inmediatamente el texto añade: «Esos mismos quedarán confundidos», donde se sobrentiende "los que dicen tales cosas", los cuales no entienden los misterios de las Escrituras, pero mediante sus desgracias experimentarán el poder de Aquel a quien habían despreciado por su humildad. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 5[2].

66, 6 *Paga el salario a sus enemigos*

DIOS DIRIGIÓ LOS ATAQUES DE LAS NACIONES SOBRE ISRAEL. [El profeta] afirma que era la voz del Señor, que decía: «Da su merecido a los enemigos», cuando disponía y ordenaba a los aniquiladores no perdonar la vida a ninguno de los capturados, antes bien, atacar con brutalidad a los enemigos, y ello no sólo con el ardor de los guerreros, sino también por la voluntad del Señor. Porque, en efecto, ésta ha sido la causa de su cautiverio y su padecer. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 66, 6[3].

66, 7 *Alumbró a un varón*

EL PARTO DE MARÍA. Cuando llegó la plenitud del tiempo[4], fue enviado el ángel

---

[1] CSCO 303 (Scrip. syr. 128), 62. [2] CCL 73A, 774. [3] PG 70, 1433. [4] Cf. Ga 4, 4.

del Señor[5] a María para anunciarle la buena nueva de la concepción del Señor. De este modo fue concebido el Hijo de Dios, el poder subsistente del Padre, «no por la voluntad de la carne, no por la voluntad del hombre»[6], esto es, no por la unión marital y de semilla, sino por la benevolencia del Padre y la cooperación del Espíritu Santo. Ella sirvió al Creador para que fuera creado, al Escultor para que fuera esculpido, al Hijo de Dios y Dios Él mismo para que se encarnara y se hiciera hombre a partir de su santa e inmaculada carne y sangre. De este modo ella satisfizo la deuda de la progenitora, porque así como aquélla fue formada de Adán sin unión marital, así también ésta trajo al mundo al nuevo Adán, alumbrado conforme a la norma del parto y engendrado por encima de la naturaleza. Sin padre es dado a luz por una mujer, aquel que sin madre es engendrado por el Padre[7], porque, si bien [nació] de mujer conforme a la norma del parto, sin embargo, fue concebido sin padre por encima de la naturaleza de la engendración. También nació en el tiempo acostumbrado, habiendo cumplido nueve meses y acercándose el décimo, conforme a la norma del parto; pero sin dolor, por encima de la costumbre de la generación. Sin duda, a éste ni le antecedió placer, ni le siguió el dolor, según el profeta que dice: «Dio a luz, antes de sufrir dolores de parto», y de nuevo: «Antes que venga el tiempo de los dolores, escapó, y dio a luz un varón». Por tanto, nació de ella el Hijo de Dios encarnado, no un hombre portador de Dios, sino Dios encarnado. No era un ungido por la actividad divina al modo de un profeta, sino por la presencia total de quien unge. De suerte que, quien unge se hizo hombre, y se hizo Dios el que es ungido. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 14[8].

EL MILAGRO DE LA ENCARNACIÓN EN UNA VIRGEN. «Antes de sentir los dolores del parto, dio a luz. Antes de venirle los dolores del parto, alumbró a un varón. ¿Quién oyó jamás cosa igual? ¿Quién vio nunca algo semejante?». Así pues, la santísima Madre virgen evitó lo que le sucede siempre a una mujer, antes de engendrar, porque el Espíritu Santo ya se había desposado con ella y la había santificado para que concibiera sin el contacto con un varón. Ella engendró al Primogénito, al Hijo único del Padre... Aquel que en la tierra, en el tálamo nupcial de la Virgen, se unió a la naturaleza de Adán, con una unión irreversible, y preservó la pureza incorrupta y sin mancha de la Madre; Aquel que en el cielo fue engendrado sin ningún cambio y en la tierra nació de una manera indecible. METODIO, *Sermón sobre Simeón y Ana*, 3[9].

66, 8 *Sión dio ya a luz a sus hijos*

LA FE DEL RESTO DE ISRAEL DIO A LUZ AL MESÍAS. Sión, esto es el resto de Israel y la fe de los apóstoles creyentes, dio a luz un varón, el Señor y Salvador, quien fue engendrado a la vez en todo el mundo. Esto nadie lo oyó nunca y ningún relato histórico narra cómo en breve tiempo llegaron a creer todas las naciones y de todas las gentes se hizo una sola nación, la de los cristianos. Acerca de esto dice también Pablo: «Si en Cristo hay una criatura nueva, lo viejo ha pasado, he ahí que todo ha sido hecho nuevo»[10], según lo que en otra parte está escrito: «Y en su presencia adorarán todas las familias de las gentes»[11]... Pues

[5] Cf. Lc 1, 26. [6] Jn 1, 13. [7] Cf. Hb 7, 3. [8] PTS 12, 200-201: BPa 59, 266-268. [9] PG 18, 353-356. [10] 2 Co 5, 17. [11] Sal 22, 27 (21, 28 LXX).

bien, este pueblo fue creado en un solo día, y es iluminado por «el sol de justicia»[12], según dice la Escritura: «El Señor será tu luz sempiterna»[13]. Lo que sigue: «Nacerá de una sola vez una nación, porque Sión estuvo de parto y dio a luz a sus hijos», podemos referirlo al tiempo cuando en un solo día creyeron tres mil[14] y después cinco mil[15] de entre el pueblo judío. En el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles se dice también que en Jerusalén había personas de todos los pueblos que hay bajo el cielo[16], que oían hablar [a los apóstoles] en varias lenguas de las maravillas de Dios[17]... Según los LXX el sentido es éste: en un solo momento, por la predicación del evangelio, de todo el mundo nacerá un solo pueblo. Frecuentemente te he hecho promesas mediante muchos profetas, pero no has recordado mi promesa, oh ciudad que estás llena de griterío, oh templo que el Señor ha abandonado, oh pueblo a quien he pagado su castigo[18]. ¿No soy yo –dice– quien te hizo fértil y te hice estéril? La que antes había sido estéril, después engendró y dio a luz. De ella se escribe en un salmo: «Aquel que hace habitar a la estéril en la casa como alegre madre de hijos»[19]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías,* 18, 66, 7-9[20].

EL RESTO DE JERUSALÉN Y LOS APÓSTOLES. De nuevo [Isaías] enseña que Israel no será destruido totalmente. En efecto, cuando profetizó la destrucción completa de Jerusalén, mencionó a su vez al resto elegido. Se ha salvado un número de personas no pequeño, naturalmente gracias a su fe en Cristo, cosa que [Isaías] quiere dar a entender. Los judíos maltrataron y asesinaron al autor de la vida. Sin embargo, desde que resucitó, aplastando la muerte, y subió junto a su Padre y Dios que está en los cielos, los divinos discípulos proclamaban su mensaje a todos los hombres, incluso a quienes lo habían ofendido y maltratado, llamándolos a la conversión, a la salvación por medio de la fe y al perdón de los pecados a través del santo bautismo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías,* 5, 6, 66, 7-9[21].

[12] Ml 4, 2. [13] Is 60, 19 LXX. [14] Cf. Hch 2, 41. [15] Cf. Hch 4, 4. [16] Cf. Hch 2, 5. [17] Cf. Hch 2, 11. [18] Cf. Is 66, 6. [19] Sal 113, 9 (112, 9 LXX, Vg). [20] CCL 73A, 776-778. [21] PG 70, 1436.

LIBERACIÓN Y JUICIO (66, 10-17)

[10]*¡Alegraos con Jerusalén y regocijaos por ella*
cuantos la amáis;
exultad de gozo con ella
cuantos le hacíais duelo!
[11]*Pues os amamantaréis hasta saciaros*
del pecho de sus consuelos,

beberéis hasta deleitaros
de la ubre de su gloria.
[12]*Porque esto dice el Señor:*
«Mirad: Yo hago discurrir hacia ella, como un río, la paz,
y, como un torrente desbordado, la gloria de las naciones.
Os amamantaréis, seréis llevados en brazos,
y acariciados sobre las rodillas.
[13]*Como alguien a quien su madre consuela,*
así Yo os consolaré,
y en Jerusalén seréis consolados.
[14]*Lo veréis y se alegrará vuestro corazón,*
y vuestros huesos florecerán como la hierba.
La mano del Señor se manifestará a sus siervos,
y su furor, a sus enemigos».
[15]*Pues mirad: el Señor viene como fuego,*
y sus carros, como huracán,
para descargar el ardor de su cólera
y castigar con llamas de fuego.
[16]*Porque el Señor juzgará con fuego*
y con su espada a toda carne,
y serán muchas las víctimas del Señor.
[17]*Los que se consagran y purifican para entrar*
en los jardines siguiendo a uno que está en el centro,
los que comen carne de cerdo,
de animales inmundos y de ratas,
juntos terminarán –oráculo del Señor–.

PRESENTACIÓN: La vida de los jóvenes cristianos es defendida por su Dios y Padre, que ofrece una protección sólida como una roca (JERÓNIMO). Sus riquezas desbordantes provienen del mensaje de la salvación, es decir de Cristo, que es la fuente de este mensaje (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él nos da el Espíritu Santo, que está lleno de la abundante generosidad de la majestad divina, que Él derrama sobre nosotros (AMBROSIO). La paternidad de Dios se muestra en el momento en que Él viene a socorrer a sus hijos en su debilidad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El mayor don de Dios es la resurrección, que es una gran consolación para el pueblo de Dios, siempre abrumado por el temor de la muerte y por los otros enemigos de esta vida (TEODORETO). Dios se opone a estos últimos y a todo lo que es malo, con su Espíritu y todo su poder (JERÓNIMO) cuando, con el fin de proteger a sus hijos, lucha como un guerrero contra cualquier cosa o persona que se le resista (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

66, 10 *Alegraos con Jerusalén*

LA SERPIENTE NO PUEDE ALCANZAR EL NIDO DE LOS CRISTIANOS. Los que escri-

ben sobre la naturaleza de los animales afirman que todas las bestias salvajes, animales domésticos, ganados y aves tienen un afecto innato hacia sus hijos y crías; pero que el amor más grande es el de las águilas, que colocan en lugares altísimos e inaccesibles los nidos para que la serpiente no pueda dañar a sus polluelos, y que entre sus polluelos se halla también una piedra especial con la cual se vencen todos los venenos[1]. Si esto es verdad, con razón se compara con las águilas el afecto de Dios hacia sus criaturas, el cual protege con todo cuidado a sus hijos, para que el Dragón y la Serpiente antigua, es decir el Diablo y Satanás[2], no se acerquen sigilosamente a las crías recién nacidas, de forma que, al nombre de la piedra que se pone en los cimientos de Sión[3], se rompan todas las insidias de los adversarios. Pues bien, esta Jerusalén en la que la madre consuela a los hijos y los acaricia sobre sus rodillas es esa de la que escribe el Apóstol: «La Jerusalén de arriba es libre, y es nuestra madre»[4]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 13-14[5].

66, 11 *La ubre de su gloria*

LA PROMESA DEL CONSUELO DIVINO. La aflicción que hay en ellos denota el proceso de reforma de las santas virtudes. Su sudor, en efecto, trae provecho, y así soportan [el dolor] como los jóvenes, no para ganar ningún bien terreno, sino para llenarse de los dones de Dios y saciarse de gozo. Esto es lo que el Señor les promete cuando dice: «Para que os amamantéis y os hartéis del seno de su consuelo». Puesto que ya antes había atribuido a Sión la figura de una mujer, [Isaías] continúa sirviéndose de esta metáfora y compara el consuelo que proporciona el Espíritu Santo con el pecho y la leche. En un lugar del Cantar también se le dice a ella: «Mejor que el vino son tus senos»[6]... El profeta a Cristo lo llama «gloria», y de hecho también el salmista dice acerca de Él: «Para que la gloria acampe en nuestra tierra»[7]. Su entrada [en el mundo] constituye el misterio de la economía salvífica en la carne. Siendo Dios por naturaleza se hizo hombre y así ha entrado en este mundo, a través de la carne. Se deleitan, pues, los conocedores de la perfecta doctrina de su fe, cuando aprenden de qué manera la gloria, es decir, Cristo, ha entrado en el orbe habitado. Por ello el divino profeta establece una inmediata correlación con la aparición visible de Cristo en la carne y pone las siguientes palabras en boca de Cristo: «He aquí que dirijo hacia ellos como un río, la paz, y como un torrente desbordado, la gloria de las naciones». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 66, 10-12[8].

66, 12 *Como un río*

EL RÍO DEL ESPÍRITU SANTO. El Espíritu Santo es río, y río grandísimo, que, según [el Evangelio de] los Hebreos[9], manó del interior de Jesús[10], como tenemos profetizado por boca de Isaías[11]. Grande es este río, que mana siempre y que nunca se agota. Y no sólo es río, sino también de un empuje desbordante y de una extensión extraordianria, como también dijo David: «El ímpetu de un

---

[1] Jerónimo hace referencia a nociones extraídas de PLINIO, *Historia natural* 10, 4, 12. El nombre de la piedra, *aëtites*, deriva del griego *aëtós*, que significa «águila». [2] Cf. Ap 12, 9. [3] Cf. Is 28, 16. [4] Ga 4, 26. [5] CCL 73A, 780-781. [6] Ct 1, 2. [7] Sal 85, 8 (84, 10 LXX). [8] PG 70, 1437-1440. [9] Cf. *Evangelio según los hebreos*: libro apócrifo. [10] Cf. Jn 19, 34. [11] Cf. Is 43, 19-21.

río alegra la ciudad de Dios»[12]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 16, 157[13].

66, 13 *Yo os consolaré*

EL PADRE ACUDE A QUIENES PIDEN SU AYUDA. La madre lleva en brazos a sus hijos pequeños, y nosotros buscamos a nuestra madre, la Iglesia. El que es débil y delicado, y, por lo mismo, necesitado de ayuda, es agradable, dulce y encantador: a un ser de esta condición Dios no deja de prestarle su auxilio. Los padres y las madres miran con más afecto a sus pequeños; los caballos, a sus potros; los toros, a sus terneros; el león, a su cachorro; el ciervo, a su cervatillo; y el hombre, a su hijo: así también el Padre de todos acoge complacido a los que en Él se refugian: los regenera por su Espíritu y los adopta como hijos, se complace en su dulzura, los ama singularmente, les ayuda, lucha por ellos y les da el nombre de «hijitos». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 21, 1-2[14].

66, 14 *Vuestros huesos florecerán*

EL CONSUELO DE LA RESURRECCIÓN. No sólo en la vida presente os procuraré un consuelo de mil formas, mediante mis heraldos, sino que también en la ciudad celestial os colmaré de toda clase de gozos, haciendo que resucitéis de entre los muertos. Esto es lo que quiere decir cuando compara el crecimiento de los huesos con el florecimiento de la hierba. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 66, 13-14[15].

66, 15 *El Señor viene*

DIOS COMO FUEGO DEVORADOR. «He ahí –dice el profeta– que el Señor vendrá en el fuego y como un torbellino o tempestad son sus carros». Estas palabras se refieren a las potestades angélicas, cuando con sus ángeles el Señor venga en la gloria del Padre[16] a juzgar a vivos y muertos; no porque el Señor sea fuego, sino porque a quienes aguardan las penas les parece que Él es fuego. Y, aunque Moisés haya dicho, confirmando esto mismo el Apóstol: «Dios es fuego devorador»[17], sin embargo, el Salvador, al expresar la sustancia de la divinidad, afirma: «Dios es espíritu»[18]. Pues bien, si esto se entiende en sentido corporal, hay una gran diferencia entre el espíritu y el fuego... A Dios, pues, se le llama fuego devorador que consume como heno, madera, paja[19] todos los vicios que hay en nosotros, y también las, espinas, esto es, las preocupaciones de este mundo[20], sobre las cuales Pablo escribe a los hebreos: «La [tierra] que hace germinar espinas y abrojos es despreciable, está próxima a la maldición , y su final es el fuego»[21]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 15-16[22].

66, 16 *Con fuego*

LA OTRA CARA DEL GOZO ES EL JUICIO. «He aquí que el Señor vendrá como fuego»... Bajará, en efecto, desde los cielos, en la gloria del Padre junto a los ángeles. Éste es su carro, según el himno que se canta en los salmos: «El carro de Dios es diez mil veces mayor, son los millares de bienaventurados»[23]. Vendrá a hacer justicia con furor y los arrojará

---

[12] Sal 46, 4 (45, 5 LXX). [13] CSEL 79, 81: BPa 41, 107. [14] FuP 5, 116-119. [15] SC 315, 340. [16] Cf. Mt 16, 27. [17] Dt 4, 24; Hb 12, 29. [18] Jn 4, 24. [19] Cf. 1 Co 3, 12. [20] Cf. Mt 13, 22. [21] Hb 6, 8. [22] CCL 73A, 782-783. [23] Sal 68, 17 (67, 18 LXX).

con llamas de fuego. El hecho de arrojarlos con furia pone de manifiesto su rechazo, pues dirá a quienes han muerto en pecado: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»[24]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 66, 15-17[25].

[24] Mt 25, 41. [25] PG 70, 1441-1444.

EL EVANGELIO ANUNCIADO A LOS GENTILES (66, 18-24)

[18]*Yo, que conozco sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir a todas las naciones y lenguas, que acudirán y verán mi gloria.* [19]*Pondré en ellos una señal y enviaré los supervivientes de ellos a las naciones, a Tarsis, Put, Lud, Mésec, Ros, Tubal y Yaván, a las islas remotas, que no oyeron hablar de Mí ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones.* [20]*Traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones, como ofrenda al Señor, a caballo y en carros, en literas, en mulos y dromedarios a mi monte santo, a Jerusalén –dice el Señor–, del mismo modo que los hijos de Israel traen la oblación en recipientes puros al Templo del Señor.* [21]*Y tomaré también de entre ellos sacerdotes y levitas –dice el Señor–.*
[22]*Porque como los cielos nuevos*
y la tierra nueva que voy a hacer
permanecerán ante Mí
–oráculo del Señor–,
así permanecerá vuestro linaje y vuestro nombre.
[23]*Y sucederá que de luna nueva en luna nueva,*
y de sábado en sábado,
vendrá toda carne a postrarse ante Mí
–dice el Señor–.
[24]*Y saldrán a ver los cadáveres de los hombres*
que se rebelaron contra Mí,
pues su gusano no morirá,
ni su fuego se extinguirá.
Y serán abominación para toda carne.

PRESENTACIÓN: Los creyentes son ayudados en su camino hacia el cielo por otros más fuertes en la fe, que les proporcionan instrucción y ayuda. Como nuevo pueblo de Dios, los cristianos deben ser guiados por aquellos que han sido escogidos, pero no escogidos según la descendencia humana, como sucedía bajo la antigua alianza (JERÓNIMO). El autor de la nueva alianza, Cristo, encon-

tró la oposición de muchos enemigos, pero esto formaba parte del plan de Dios (EFRÉN). La profecía que revela con detalle este plan se cumple en los tiempos futuros, es decir con los apóstoles y con su predicación a todas las naciones (TEODORETO). Dios es capaz de preparar como guías espirituales del pueblo a aquellos que han venido a Él de los gentiles (JERÓNIMO), y los capacita para progresar sin esfuerzo mientras confíen en su fuerza, en tiempos buenos y malos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La Iglesia atraviesa tiempos de luz y de oscuridad, pero al final tendrá una fiesta eterna en la plena luz del sol. El fuego de los que se hayan rebelado contra Cristo será un fuego espiritual, que tortura el alma (JERÓNIMO). Sea cual sea la naturaleza del juicio final, Cristo nos puede salvar de él (CIRILO DE ALEJANDRIA). Con Cristo se nos ha dado otra posibilidad de obtener la vida eterna (JUSTINO MÁRTIR). Las advertencias que Isaías da aquí ayudan a los creyentes a consolidar su opción de la bienaventuranza eterna (TEODORETO). Para los creyentes habrá una glorificación renovada y duradera de la existencia humana (AMBROSIO), pero mientras están todavía en el tiempo, se les advierte para que busquen la verdadera gloria y abandonen todo lo que es pecado (CRISÓSTOMO).

66, 18 *Vendré para reunir a todas las naciones*

LOS SANTOS Y LOS ÁNGELES NOS CUSTODIAN. Estos caballos y carros y cuádrigas son aquellos que raptaron al cielo a Elías y rodearon y protegieron a Eliseo, mientras su siervo no se daba cuenta; y Zacarías los vio en la noche: «He ahí un varón que subía a un caballo rojo, estaba de pie en medio de dos montes umbrosos, y tras él había caballos rojos, alazanes y blancos»[1]... En el Apocalipsis también Juan testifica haber visto lo mismo: «Vi abierto el cielo y he ahí un caballo blanco; y quien se sentaba sobre él se llamaba Fiel y Verdadero y juzga con justicia y es luchador. Por otra parte, sus ojos, como llama de fuego; y sobre su cabeza muchísimas diademas; tenía escrito un nombre que nadie sino él mismo conoce, y estaba vestido con ropa empapada en sangre. Y le llamaban con el nombre "Verbo de Dios", y en el cielo un ejército lo seguía en caballos blancos, vestido de fino lino blanco y limpísimo, y de su boca salía una espada aguda, para golpear con ella a las naciones»[2]. En un caballo rojo se sentaba el Señor y Salvador, tras asumir cuerpo humano; de hecho a Él se le dice: «¿Por qué son rojos tus vestidos?»[3], y: «Quién es ése que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo?»[4]. Y le seguían caballos de distintos colores: rojos por el martirio, castaños por su carrera veloz, variopintos por las virtudes o blancos por la virginidad. Se sentaba en un caballo blanco cuando tras la resurrección asumió cuerpo inmortal e incorrupto. Y todos los que le seguían tenían caballos blancos, o sea, cuerpos incorruptos e inmortales. Si quisiéramos explicar los dos textos sería demasiado largo. Diré sólo esto: los medios con los que son llevados a la fe los hombres son los ángeles o los varones santos que desde la condición humana progresaron hasta la angélica[5]. Por otra parte, muchos textos de las Escrituras enseñan que cada uno de nosotros tiene sus propios ángeles; de entre ellos [citamos] este: «No despreciéis a ninguno de

[1] Za 1, 8. [2] Cf. Ap 19, 11-15. [3] Is 63, 2 LXX. [4] Is 63, 1. [5] Cf. Lc 20, 36.

esos pequeños, porque sus ángeles están viendo siempre el rostro del Padre que está en los cielos»[6]. Y, cuando la sirvienta Rode anunció que era el apóstol Pedro, los demás creían que era el ángel del mismo Pedro[7]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 20[8].

66, 19 *Enviaré*

LA PERSECUCIÓN DE CRISTO PREFIGURADA EN ZOROBABEL. «Enviaré a los supervivientes de ellos», como si de un milagro se tratara, «a Tarsis, Tubal y Yaván», y al resto de ciudades que vinieron en ayuda de la casa de Gog para luchar contra Zorobabel, es decir, contra Cristo, que fue simbolizado por Zorobabel, rey del pueblo de Israel durante su regreso desde la cautividad a la tierra de la heredad del Señor. Por esto la insurrección de las naciones contra Zorobabel prefigura lo que el profeta vaticinó respecto de Cristo, al decir: «Se alzaron los reyes de la tierra y los príncipes se confabularon contra el Señor y su Ungido»[9]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Isaías*, 66, 19[10].

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES DAN CUMPLIMIENTO A ESTA PROFECÍA. El Señor dijo a los santos apóstoles: «Id y y haced discípulos a todas las gentes». Esta profecía se cumplió en tiempo de los apóstoles, pues son ellos los que llevaron el divino anuncio a todas las naciones. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías*, 20, 66, 19,[11]

66, 21-22 *Tomaré también de entre ellos sacerdotes y levitas*

EL NUEVO MINISTERIO DEPENDE DEL ESPÍRITU Y LA VIRTUD. «Y de entre éstos –dice el Señor– tomaré sacerdotes y levitas», que serán salvados para que lleven el anuncio a las gentes. Respecto a esto un autor decía: «Que la gente nos tenga por ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios»[12]. Y el evangelista Lucas afirma: «Según nos transmitieron quienes desde el principio vieron y fueron ministros de la palabra»[13]. También de ellos hemos leído arriba: «En cambio, vosotros seréis para mí sacerdotes del Señor»[14]. En efecto, como en lo escondido es judío[15] quien está circuncidado en el espíritu –acerca del cual está escrito: «Nosotros somos la circuncisión, quienes por el Espíritu servimos a Dios»[16] y quienes, para agradar a Dios[17], ofrecemos víctimas espirituales[18] y salmodiamos con el espíritu y el corazón[19]–, así también son en lo escondido sacerdotes y levitas quienes no siguen la sucesión del linaje, sino el orden de la fe. Ciertamente estas palabras no se refieren a los apóstoles y varones apostólicos que de entre el pueblo de los judíos fueron príncipes de la Iglesia, sino a los pueblos nombrados arriba, es decir a los del mar, de África, de Libia, de Capadocia, de Italia, de Grecia, de todas las islas, cuyos habitantes primero no habían oído hablar del Señor ni habían visto su gloria[20], pero después se volverían sacerdotes, de forma que fueran cabeza quienes habían sido cola, y se volvieran cola quienes habían sido cabeza[21]...

Cuando el Señor dice: «Tomaré de entre ellos sacerdotes y levitas»[22], muestra que ya ha pasado el antiguo sacerdo-

---

[6] Mt 18, 10. [7] Cf. Hch 12, 13-15. [8] CCL 73A, 791. [9] Sal 2, 2. [10] SESHS 2, 209. [11] SC 315, 344. [12] 1 Co 4, 1. [13] Lc 1, 2. [14] Is 61, 6. [15] Cf. Rm 2, 29. [16] Flp 3, 3; 1 P 2, 5. [17] Cf. Hb 12, 28. [18] Cf. 1 P 2, 5. [19] Cf. 1 Co 14, 15. [20] Cf. Is 66, 19. [21] Cf. Dt 28, 44. [22] Is 66, 21.

cio que se debía a la tribu de Leví, en el cual no hay elección, sino el orden de la naturaleza y la descendencia de la familia. Pero, una vez cambiado el sacerdocio es necesario que cambie también la ley[23], y que la elección al sacerdocio se confiera no según la sangre, sino según los méritos y virtudes, eligiendo a aquellos que vendrán de las islas de los gentiles y anunciarán la gloria del Señor[24] . JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 21[25].

DIOS PUEDE CONVERTIR A LOS PAGANOS EN SUS GUÍAS ESPIRITUALES. Con estas palabras Cristo hace una especie de resumen de todo el mensaje y de toda la profecía, y refiere breve y sintéticamente los hechos desde el principio hasta el final, incluido el poder de su economía salvífica en la carne. Menciona, efectivamente, la llamada a las naciones y la designación de los santos apóstoles, y también que ante Él se prosternará toda la tierra. Porque la ley antigua congregó a un solo y único pueblo, el de Israel, y lo llamó en una única lengua, mientras que la gracia del poder de la economía salvífica en la carne no la concedió nuestro Señor Jesucristo sólo a los de la sangre de Israel, sino a toda nación y en todas las lenguas... La multitud de las naciones, liberada de toda culpa gracias a la fe, limpia de toda mancha merced al santo bautismo, se ha convertido en una especie de ofrenda a la gloria divina, como un presente de hospitalidad que el celo de los apóstoles trajo para Dios. Se glorían, ciertamente por su causa, llamándoles gozo y corona suya. Que la conversión a Dios de las naciones ha sido absolutamente cómoda, sin ningún tipo de fatiga, combate o penalidad, lo expresa [el profeta] claramente por medio de una imagen, cuando dice que serán llevados en caballos y carros, con literas y bajo sombrillas... «Y de ellos tomaré sacerdotes y levitas», dice. De ellos, sí. Pero ¿de quiénes? Tampoco está muy claro si se trata de los enviados para llamar a los gentiles o si se refiere a los propios llamados. Pero descubriremos que ambas cosas son ciertas. De hecho, los santos discípulos se convirtieron en sacerdotes de los misterios por mediación de Cristo; pero también han sido llamados al sacerdocio y están siendo llamados a él muchos procedentes del grupo de los griegos, no en vano Dios los cambia a una vida nueva y a un nuevo conocimiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 66, 18-21[26].

66, 23 *De luna nueva en luna nueva*

SIGNIFICADO MORAL Y PLENITUD. Los físicos y esos cuyo objetivo es examinar lo celeste aseveran que la luna no tiene luz propia, sino que la iluminan los rayos del sol. En efecto, su esplendor crece y brilla siempre por aquella parte de su círculo que está más cercana al sol y no la oscurece la sombra de la tierra; hecho éste que también un poeta mostró en uno de sus versos: «No se ve surgir la luna expuesta a los rayos de su hermano»[27]. Si esto es verdad, también nosotros podemos decir en sentido figurado que la Iglesia, que crece en la paz y decrece en las persecuciones, aunque esté oprimida por las tinieblas de las pruebas, recobra de nuevo su luz primera y recupera su esplendor del «sol de justicia»[28]. Es esto lo que se dice en el texto: «La luna resplandecerá como el sol»[29], y por tanto sus habitantes brillarán como el

[23] Cf. Hb 7, 12. [24] Cf. Is 66, 19. [25] CCL 73A, 793-794. [26] PG 70, 1445-1448. [27] VIRGILIO, *Geórgicas*, 1, 396. [28] Ml 4, 2. [29] Is 30, 26.

sol[30] en el reino del Padre. Y a lo largo de estos meses, la descendencia del Señor, que ha sido establecida para la eternidad, participa en sus celebraciones solemnes, que el santo elogiaba con boca mística cuando decía: «Años eternos tuve en la mente y por la noche los medité»[31]...

Respecto a lo que sigue: «Vendrá toda carne a postrarse en mi presencia, en Jerusalén», en el texto hebreo no está escrito «Jerusalén» –lo cual nos permite rebajar un poco la arrogancia de los judíos–, sino sólo «en mi presencia», de forma que se cumple la palabra del Señor, que dice en el evangelio: «En verdad, en verdad os digo que vendrá una hora, cuando ni en ese monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre»[32]. Y de nuevo: «Dios es espíritu y es preciso que quienes lo adoran lo adoren en espíritu y verdad»[33]. Y lo del Apóstol: «Alzando en todo lugar manos santas»[34]. Por otra parte, «toda carne» no indica el pueblo de los judíos, sino todo el género humano, según lo que arriba está dicho: «Toda carne verá»[35] «tu salvación»[36]. Y en Joel: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos e hijas profetizarán»[37]. Y en Zacarías: «Toda carne tema ante el rostro del Señor»[38]. Y en los Salmos: «A ti vendrá toda carne»[39], lo cual se dice en otro salmo con otras palabras: «Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán en tu presencia y glorificarán tu nombre, Señor»[40]. La expresión mes tras mes y sábado tras sábado, en los cuales toda carne vendrá a adorar a Dios, los «chiliastai» [quiliastas], que podemos llamar milenaristas, la interpretan ridículamente [de este modo]: quienes están cerca vendrán a Jerusalén todos los sábados; quienes más lejos, por meses, esto es, cumplido el ciclo de las calendas; quienes muy lejos, cada año, esto es, en los días de Pascua o de las tiendas, según lo que se dice en Zacarías: «Ascenderán de año en año a adorar al Señor, Rey de los Ejércitos, y a celebrar la festividad de las tiendas»[41]. Y para provocar mayor carcajada en los oyentes, lo que se escribe en el último volumen de idéntico profeta: «Y aquel día no habrá ya mercader en la casa del Señor de los ejércitos»[42], ellos lo interpretan así: dentro de mil años dejará de haber negociantes, porque todos los productos nacerán en todos los lugares de la tierra, de forma que nosotros no careceremos de pimienta ni los indios nos pedirán el poleo. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 22-23[43].

66, 24 *Serán abominación para toda carne*

EL FUEGO DE LOS PECADOS. [La expresión] «el gusano que no morirá y el fuego que no se extinguirá» es interpretada por la mayoría como la conciencia de las culpas, que atormenta a los pecadores que están sometidos a las penas. Por tanto, por causa de sus vicios y pecados carecerán del bien de los elegidos, según lo que se dice: «Me convertí en miseria, mientras se me clava una espina»[44]; y en los Proverbios: «El corazón envidioso corroe los huesos»[45]... También el Señor dice en el evangelio: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles»[46], y en otro lugar: «Atadlo de pies y manos y echadlo

[30] Cf. Mt 13, 43. [31] Sal 77, 5 (76, 6 LXX, Vg). [32] Jn 4, 21. [33] Jn 4, 24. [34] 1 Tm 2, 8. [35] Is 40, 5. [36] Lc 2, 30. [37] Jl 3, 1 LXX; Hch 2, 17ss. [38] Za 2, 13. [39] Sal 65, 2 (64, 3 LXX, Vg). [40] Sal 86, 9 (85, 9 LXX, Vg). [41] Za 14, 16. [42] Za 14, 21. [43] CCL 73A, 795-797. [44] Sal 32, 4 (31, 4 LXX, Vg). [45] Pr 14, 30 LXX. [46] Mt 25, 41.

a las tinieblas exteriores. Allí habrá llanto y rechinar de dientes»[47]. Si hemos oído «manos», «pies» y «tinieblas exteriores», que son la pena de los ojos que no ven la luz de Dios, y «llanto», que también se refiere a los ojos, y «estridor de dientes», me resulta extraño que algunos quieran introducir tras la resurrección un cuerpo etéreo, que poco a poco se disolverá en brisas tenues, cuando el Señor por la potencia de su majestad entró a donde estaban los apóstoles, cerradas las puertas[48]... Por otra parte, el fuego hay que entenderlo del mismo modo que el gusano, ya que permanece encendido mientras tiene materia que alimente a la voraz llama. Así pues, si alguien tiene en su conciencia la cizaña, que el adversario sembró sobre el grano mientras dormía el padre de familia, el fuego la abrasará, el incendio la devorará. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 18, 66, 24[49].

SUFRIR LA IRA DIVINA DURANTE UN TIEMPO INDEFINIDO. Cristo promete una esperanza indefectible, con todo tipo de bienes, a los que lo aman y reconocen su manifestación. Pues dice: como he renovado el cielo y la tierra, del mismo modo haré que perduren y nunca sean destruidos; y de la misma manera vuestra descendencia y vuestro nombre se mantendrán para siempre en mi presencia. Efectivamente, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, y el cumplimiento de sus promesas según está escrito. También san Pablo[50] da fe de que la esperanza de los santos se mantendrá siempre y permanecerá, cuando escribe que «los dones y la llamada de Dios son irrevocables»[51]...

Con estas palabras [de los últimos versos del texto] parece que Isaías quiere indicar las calamidades que se abatieron sobre los judíos, sufridas por mano romana; me refiero a cuando el templo fue destruido y todos ellos cruelmente pasados a cuchillo. Después de estos padecimientos [los judíos] se han convertido en un deplorable espectáculo para todo el mundo y, como suele decirse, no acaba nunca su castigo. Quizá es esto lo que significa «su gusano no morirá» y «su fuego no se apagará». Algunos, sin embargo, quieren referir estas palabras al momento del fin de los tiempos... En cualquier caso, a nosotros de todas estas cosas nos librará Cristo, por medio del cual y con el cual sea glorificado Dios Padre en compañía del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 5, 6, 66, 22-24[52].

CONSEJO PARA SUPERAR EL JUICIO FINAL. Puesto que habéis cortado de vuestras almas esa esperanza, debéis esforzaros en conocer por qué camino os ha de venir el perdón de los pecados y la esperanza de heredar los bienes prometidos. Y ese camino no es otro sino que reconozcáis a Jesús por Cristo, os lavéis en el baño que el profeta Isaías anunció para la remisión de los pecados y viváis en adelante sin pecar. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 44, 4[53].

UNA EXHORTACIÓN A LA PERSEVERANCIA. De igual manera que yo transformaré toda la creación visible y habrá una nueva creación, así también conservaré vuestro linaje para que dure siempre su recuerdo, y no sólo el vuestro, sino también el de aquellos hombres que hayan creído gracias a vosotros... En la descripción que hace de la ciudad celeste

---

[47] Mt 22, 13. [48] Cf. Jn 20, 26. [49] CCL 73A, 797-798. [50] Cf. Rm 11, 29. [51] Rm 11, 29. [52] PG 70, 1448-1449. [53] CAC 1/2, 148: BAC 116, 375.

menciona diferentes moradas, de las que el Señor dijo: «Hay distintas moradas junto a mi Padre»[54], es decir, de distinto rango; o sea, en razón de la fiesta eterna que celebran [los elegidos], gozando y cantando a coro... También insinúa la eternidad del castigo: el fuego es inextinguible y el gusano no muere. Este es el castigo con que les amenaza, y no solamente a ellos sino también a los que infringen las leyes divinas. Finalmente, para que no suframos con aquellos el castigo, evitemos cometer su maldad; de esta manera formaremos parte del coro de los que permanecen en la alegría. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Isaías,* 20, 66, 23-24[55].

SEREMOS RENOVADOS. Si se renueva la tierra y el cielo, ¿por qué dudamos de que pueda renovarse el hombre, por [illegible]n fueron creados la tierra y el cielo? Si el [hombre] prevaricador sigue vivo para la condena, ¿por qué el justo no va a hacerse eterno para la gloria? Si no muere el gusano de los pecadores ¿cómo va a perecer el cuerpo de los justos? Porque en eso consiste la resurrección, como expresa el sonido de la misma palabra: en que vuelva a surgir lo que ha caído, en que lo que estaba muerto, vuelva a la vida. AMBROSIO, *A la muerte del hermano,* 2, 87[56].

BUSCAD LA VERDADERA GLORIA. Si estimamos en algo nuestra propia salvación, mientras todavía tenemos tiempo abandonemos el mal, sigamos la virtud y despreciemos la vanagloria. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 22, 7[57].

---

[54] Jn 14, 2. [55] SC 315, 348-350. [56] FuP 25, 183. [57] PG 53, 195.

GLOSARIO

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Alejandro de Alejandría (fl. 312-328). Obispo de Alejandría y predecesor de Atanasio, sobre quien ejerció su influencia teológica durante el auge del arrianismo. Alejandro excomulgó a Arrio, a quien había nombrado para la parroquia de Baucalis, en 319. Su enseñanza respecto a la generación eterna y divina y la unión sustancial del Hijo con el Padre sería confirmada en el Concilio de Nicea (325).

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Aponio (IV-V siglo). Autor de un notable comentario sobre el *Cantar de los cantares* de Salomón (c. 405-415), que constituye un importante trabajo en la historia de la exégesis. Esta obra, influenciada por los comentarios de Orígenes y Ps.-Hipólito, es de gran importancia teológica, especialmente en el área de la Cristología.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Benito de Nursia (c. 480-547). Célebre fundador de monasterios, entre los que descuella el de Montecasino. Entre sus obras cabe destacar la *Regla* benedictina, cuyo mérito consiste en haber realizado una síntesis perfecta de las experiencias monásticas precedentes, manifestando gran sabiduría en la organización de la vida cenobítica.

Casiodoro. (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Filastrio (fl. 380). Obispo de Brescia y autor de un libro sobre las diversas herejías del que se serviría más tarde Agustín de Hipona.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo por las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Isho'dad de Merv (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clá-

sico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo–Pedro–Papa.

Macario el Egipcio (c. 390). Vivió sesenta años en el desierto de Escitia donde escribió sermones y homilías que revelan sus profundas consideraciones, con matices mitigados mesalianos, sobre la unión del alma con Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos, y después de su conversión (355) dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Melitón de Sardes (m. c. 190). Obispo de Sardes. Según Polícrates, quizás fuera judío de nacimiento. Entre sus múltiples obras hay un discurso litúrgico conocido como *Tratado sobre la Pascua* (ca. 160-177). Melitón se implicó en la controversia «quatordecimana», que celebraba la Pascua el día 14 de Nisán, conforme a la costumbre recibida anteriormente del judaísmo.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nemesio de Emesa (c. siglo v), obispo de Emesa en Siria, basándose en fuentes neoplatónicas y teológicas, escribió un tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, que constituye la primera exposición de antropología cristiana.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Procopio de Gaza (c. 465-c. 530). Exégeta cristiano educado en Alejandría. Escribió numerosas obras teológicas y comentarios sobre la Escritura (especialmente la Biblia hebrea); estos últimos marcados por la exégesis alegórica con la que era conocida la escuela alejandrina.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Heraclea (m. c. 355). Obispo de Heraclea de Tracia contrario a la definición de Nicea. Formó parte de una delegación que buscaba el entendimiento entre el cristianismo oriental y occidental. En 343 fue excomulgado en el Sínodo de Sárdica. Interpreta con sentido literal la Escritura.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 173, 276, 279, 282, 285, 409.
Agustín de Hipona: 48-50, 53-55, 59, 61, 84, 86, 94, 96s., 113, 115, 137s., 141, 144s., 149s., 154-157, 174s., 179, 188-190, 195s., 228s., 232s., 235-237, 239s., 243s., 247, 249-253, 255, 259, 265, 268, 276s., 283, 287, 291, 293s., 296s., 300-302, 304-306, 343s., 355, 357, 360, 363, 373, 376, 384, 386s., 390s., 393, 409, 411.
Alejandro de Alejandría: 97, 252, 409.
Ambrosio de Milán: 45, 47-49, 52, 54, 56s., 59, 61, 63s., 71, 89s., 101, 103, 107, 110, 113s., 118s., 121, 133s., 176-178, 181s., 185s., 188, 191, 195-197, 199, 202s., 206s., 228, 231, 239, 241, 249, 272, 282, 285, 325, 328s., 336, 338, 355, 399, 401, 403, 408s.
Aponio: 57s., 154, 197s., 315, 317, 409.
Atanasio de Alejandría: 53, 55, 67, 69, 84s., 121-124, 128, 130, 162, 179, 185, 206, 208s., 222, 239, 243s., 247, 249, 252, 302, 304, 308s., 315, 317, 336, 360, 362, 373s., 390, 395, 409, 411.

Basilio de Cesarea: 53s., 62, 66, 96, 99, 122, 132, 135, 208, 229, 289, 335, 409, 411.
Beda el Venerable: 53, 55, 197, 343, 345, 371, 409.
Benito de Nursia: 84, 87, 409.

Casiodoro: 113, 115, 118s., 224, 226, 232s., 282, 286, 297, 299, 410.
Cesáreo de Arlés: 48, 50, 101, 103, 156s., 239s., 249, 251, 305s., 360, 363, 390, 393s., 410.
Cipriano de Cartago: 98, 100, 107, 112, 232, 236, 314s., 355, 357, 390, 392, 410, 413.
Cirilo de Alejandría: 45s., 48, 52s., 56-58, 63, 65, 71s., 74s., 77, 80s., 83, 89, 92-95, 106, 109, 113s., 121s., 125, 127, 133s., 141, 143, 146-152, 154-156, 158-163, 171-174, 176s., 179-189, 191-199, 201- 204, 206s., 210, 213-215, 217, 219s., 227, 229, 232, 234, 239, 243s., 246, 249s., 255, 257, 262-265, 267, 272s., 275, 277, 280, 282-285, 291s., 294s., 297, 301s., 304s., 307s., 311, 315s., 325, 327, 336, 339, 341, 343s., 347s., 350s., 353, 355s., 360-366, 368s., 371s., 378, 381, 383, 385s., 398-400, 402s., 405, 407, 410.
Cirilo de Jerusalén: 48s., 56s., 59s., 146s., 181s., 206, 208, 228, 231, 249, 253, 255, 259, 355, 357, 378, 381, 410.
Clemente de Alejandría: 89, 91, 94s., 101s., 107, 111, 113, 117, 206, 210, 239, 241, 244, 248, 390, 399, 401, 410.
Clemente de Roma: 56, 58, 121, 230, 260, 309, 318, 320, 333s., 374, 410.
Constituciones apostólicas: 45s., 247, 257, 299, 410.
Cromacio de Aquileya: 181, 183, 410.

Didaché: 102, 104, 410.
Dídimo el Ciego: 333, 335, 366, 371, 410.
Dionisio Areopagita (Ps.): 84s., 394, 410.

Efrén de Nisibi: 45s., 48, 51, 59s., 76, 78, 94s., 113, 117, 131s., 141s., 156, 158, 164, 174, 176, 199s., 206s., 214, 216, 236s., 255, 258, 265, 271, 277, 281s., 285, 294, 296, 302, 304, 318-320, 322s., 325, 328, 336s., 347, 349, 360, 362, 366, 370, 383-385, 403s., 410.
Eusebio de Cesarea: 45, 52s., 63s., 71s., 74-77, 80, 83s., 86, 88s., 92s., 98-100, 102, 105-107, 110, 113s., 123-126, 137, 139, 146s., 149-152, 154-156, 158, 162, 164-171, 188, 192s., 219s., 228, 230, 232-234, 244, 247, 265s., 269, 272s., 276, 278, 288, 325, 330, 333s., 336s., 342s., 347, 350-352, 360, 364-366, 378, 380, 411.

Filastrio: 98, 100, 411.
Fulgencio de Ruspe: 141, 145, 149s., 188, 190, 265, 271, 276, 278, 314, 316, 336, 338, 378, 380, 411.

Gregorio de Elvira: 384, 388, 411.
Gregorio de Nisa: 59, 71, 73, 75, 77, 89, 91, 121s., 213, 215, 318s., 325, 329s., 392, 411.
Gregorio Magno: 56s., 94, 96, 101, 103, 193s., 197s., 224, 227, 244, 247, 277, 281, 288-290, 312s., 325, 329, 341s., 366, 370s., 390, 392, 411.
Gregorio Nacianceno: 45, 47, 71, 73, 83, 85, 89, 91, 133, 135, 166s., 169s., 185s., 211s., 224s., 239, 242, 244, 247, 249s., 255, 258, 262, 264, 308, 310, 355, 357, 411.
Gregorio Taumaturgo: 244, 246, 411.

Hilario de Poitiers: 59s., 365, 368, 411.
Hipólito de Roma: 59, 61, 84s., 249, 254, 409, 411.

Ireneo de Lyon: 84, 86, 89s., 107, 112, 123s., 214, 218, 239, 241, 336, 338, 411.
Isaac de Nínive: 103, 243, 269, 303, 309, 315, 340, 411.
Isho'dad de Merv: 56, 58, 71, 74, 84, 88, 106, 110, 123, 137, 148s., 163, 165, 172, 185, 197, 214, 236s., 249-251, 253, 277s., 284, 300s., 309, 311, 324, 330s., 337, 341, 348, 350, 359, 361, 367s., 378, 381, 396, 399, 408, 423.
Isidoro de Sevilla: 201, 360, 363, 411.

Jerónimo de Estridón: 48, 50, 52-54, 59s., 62-64, 67s., 70-72, 76, 78, 80-82, 84, 87, 94s., 113, 117s., 121, 123, 125, 127, 131s., 151, 153, 160s., 169-176, 178-182, 184, 188, 193s., 197, 199-202, 204-206, 209, 213s., 216, 218s., 221-224, 226-229, 231s., 234, 236s., 239s., 244s., 259-265, 268, 270, 272-277, 280, 282-284, 286, 288, 290-292, 294s., 297-303, 305s., 308, 310, 312s., 318-320, 322-324, 350, 353, 355, 357, 365s., 368-371, 373-376, 378-380, 382-388, 390-393, 396, 398-407, 410s., 413.
Juan Casiano: 48, 51, 98s., 113, 117, 133, 136, 156s., 193, 195, 228s., 276, 278, 302, 305, 341s., 365-367, 370, 384, 388, 412.
Juan Crisóstomo: 48, 50, 63, 66, 106, 108, 113, 115-117, 133, 135-138, 140, 166, 206, 209, 236s., 239, 242, 249, 253, 255, 257-260, 272, 276, 279, 288s., 297, 299s., 305s., 308s., 314-316, 365, 367, 403, 408, 412.
Juan Damasceno: 106, 109, 325s., 390, 394, 396s., 412.
Justino Mártir: 125s., 206s., 216, 237s., 260, 373, 388, 403, 407, 412.

Lactancio: 89s., 412.
Leandro de Sevilla: 199s., 282, 286, 412.
León Magno: 94, 97, 249, 252, 365, 367, 373, 375, 412.

Macario el Egipcio: 206, 209, 412.
Mario Victorino: 48, 51, 106s., 146s., 249, 252, 412.
Máximo de Turín: 260s., 301s.
Melitón de Sardes: 249, 251, 412.
Metodio: 119, 146, 148, 214, 218, 228s., 325-327, 396s., 413.

Nemesio de Emesa: 141, 144, 413.
Novaciano de Roma: 137s., 413.

Orígenes de Alejandría: 48s., 53, 55, 67s., 89s., 94, 98s., 101, 104, 113, 115, 128, 133, 135, 137, 139, 159, 166, 171s., 174s., 181s., 188, 190, 202s., 211s., 232s., 235, 239, 241, 259s., 265, 267, 325s., 332-335, 355, 378s., 383s., 390, 392, 409-413.

Pacomio: 101, 103, 413.
Procopio de Gaza: 101s., 104, 106-108, 110, 113, 116, 118, 120, 128s., 152s., 159s., 164, 188, 190, 202, 204, 206, 210, 255s., 258, 265, 267, 270, 283, 287s., 325, 330, 332s., 343, 345-349, 351s., 354, 383, 386, 413.
Prudencio: 276, 279, 413.

Rufino de Aquileya: 239, 410, 413.

Simeón el Nuevo Teólogo: 241, 326, 360, 397, 413.

Teodoreto de Ciro: 45, 47-51, 56-58, 63, 65-78, 80-84, 87, 89, 91, 94, 96-100, 102, 104,

106-111, 113, 115, 117-133, 135-137, 140-142, 144, 146, 148s., 151-154, 156, 158-169, 171-176, 178-181, 183-188, 191, 193, 195s., 199-202, 204-206, 208-228, 230, 232, 234, 236-238, 246, 248-250, 255s., 259-262, 264s., 269, 271s., 274-277, 280-283, 288-292, 297, 299s., 302, 304s., 307s., 310, 312, 314, 318-322, 324-328, 330s., 333, 335s., 340-343, 347, 349-353, 355, 358, 360-367, 369, 372-374, 378s., 381, 384, 386s., 389, 390, 393s., 399, 401, 403s., 408, 413.

Teodoro de Heraclea: 244, 248s., 254s., 258, 274, 279, 297-299, 316, 318, 320, 322, 325, 330, 343, 345, 348, 367, 373s., 376, 378s., 381, 383, 386, 413.

Tertuliano de Cartago: 48, 50, 67s., 80, 89, 107, 111, 131, 133s., 136s., 139, 173, 211, 228, 230, 236s., 239, 244, 246, 255, 257, 355s., 413.

ÍNDICE TEMÁTICO

Abel: 251.
Abrahán: 53, 72, 74-78, 83s., 89, 92, 136, 154, 160, 181, 184, 199, 213-216, 256, 273, 284, 286s., 338, 349, 359, 373, 376, 378, 380, 386.
Acab: 391.
Acar: 378.
aceite: 88, 133, 303, 326.
Acor: 377s.
acto/s: 60, 94, 117, 175, 310, 331, 342s., 345, 364s.
acusación/es: 69, 76, 99, 115, 287, 321.
Adán: 89, 173, 189, 237, 286, 293, 375, 384, 387, 397.
adoración: 113, 125s., 153, 193, 214, 263, 330s., 333, 381, 390s.
adorno/s: 197, 267, 279, 285, 343s., 348.
adúltera/o/s: 161, 290, 292.
adulterio/s: 138, 290, 306s.
aflicción/es: 76, 88, 138, 171s., 181, 202, 244, 250, 295, 300, 306, 316, 322, 360s., 383-386, 400.
afligida/o/s: 98, 224, 250, 262, 300, 308, 310, 364.
agua/s: 53, 59, 61, 64s., 79-81, 94, 96, 101-103, 106s., 110s., 118s., 123, 126, 134, 138, 143, 168, 177-180, 188, 192, 202, 204, 207, 219, 224, 226, 231, 241, 254, 261s., 264, 266, 271-274, 298, 303, 308, 311, 328, 353, 356, 359, 364, 371.
águila/s: 67, 69s., 400.
alabanza/s: 88s., 91, 93, 99, 106, 111-113, 215s., 269, 289, 297, 299s., 322, 324s., 328, 332, 334, 336, 342, 347, 350s., 358, 361, 381, 392.
alegre/s: 129, 234, 300, 310, 377, 398.
alegría/s: 45s., 54, 58, 85, 102, 128s., 135, 157, 181, 193, 213s., 216, 219, 221, 231, 234, 256, 263, 266, 276, 281-283, 285s., 297s., 310, 312, 333, 335, 339s., 343-346, 373, 382-385, 393, 408.
alianza/s: 72, 88, 90, 101, 107, 112-114, 186s., 191, 224, 226, 262, 264, 271s., 274s., 282, 321-324, 341, 356, 402.
alimento/s: 55, 70, 99, 104, 118s., 125-127, 138, 191s., 272,-274, 283, 303, 306, 311, 313, 350, 352, 355, 388s.
alivio: 45, 306, 322.
alma/s: 45, 47-51, 57s., 61, 69, 74, 77, 83-87, 89, 91, 96s., 99s., 102s., 114, 116, 119, 121, 126-128, 133, 135-137, 148, 152-155, 157, 163, 168, 181s., 188, 192-199, 216, 218-224, 226s., 229s., 232, 234, 239, 241s., 244, 246, 251, 253-257, 259, 262s., 265, 269, 271, 274, 276-278, 280s., 283s., 289, 292-294, 296-301, 303s., 306, 308-313, 316, 319, 325, 327, 329s., 335, 337, 341-349, 366s., 371, 374, 376, 380, 387, 389-393, 395, 403, 407, 412s.
altar: 212, 282, 314, 324, 328, 330, 392.
Altísimo: 84, 86, 241, 296s., 319, 323.
altura/s: 57, 68, 81, 251, 266, 268, 281, 297-299, 301, 303, 312s., 329.
Amén: 167, 281, 324, 378, 381s.
amigo/s: 46, 73s., 154, 287, 289, 299, 305, 380, 411.
amistad: 203, 248, 282, 286, 303, 371.
amor/es: 61, 73, 85, 94, 97, 104, 114, 116, 149, 154, 163, 171, 174s., 179, 181-183, 187, 193, 197, 200, 227, 243, 254, 261s., 264, 268s., 274, 276, 280, 298, 300, 303, 306s., 310, 346, 348s., 358s., 363, 374, 379, 393, 400, 412.
Amós: 266s.
Ana: 67, 69, 326, 397.
Anás: 188.
ángel/es: 48, 64, 68, 96, 129, 141, 157, 179, 182, 193s., 212, 221, 233s., 242s., 290, 310, 313, 334, 350s., 354s., 358, 360-362, 394, 396, 401-404, 406.
angustia/s: 100, 226, 243, 315, 355, 378.

Antiguo Testamento: 52, 72, 115, 133, 135, 146, 151, 174, 192, 273, 287, 325, 360, 365, 368.
Antioquía: 345, 412s.
Apocalipsis: 194, 267s., 380, 403.
apóstata/s: 127, 356, 413.
Apóstol (Pablo): 54, 58, 61, 76, 78, 84, 89, 108, 136, 180, 182, 190, 193, 196, 214s., 234, 266, 268, 274, 278, 284, 313, 315, 327, 329, 340, 343, 363, 366s., 392s., 400s., 406.
apóstol/es: 57s., 70, 75-77, 84, 95, 97, 104, 107, 111, 134, 141, 177s., 180, 182, 195, 201, 209, 218, 229, 232s., 239, 241, 258, 261, 265-267, 271, 290, 324s., 328s., 331, 337, 341, 347-349, 368, 370, 374, 385, 387, 391s., 396-398, 403-405, 407, 410.
Áquila: 89, 109, 147, 165, 179, 218, 223, 244, 273, 288, 295, 298, 300, 304, 307s., 322s., 361, 369, 382.
armonía: 49, 63, 127, 197, 334.
arrepentimiento: 45s., 113, 117, 122, 154, 228, 255s., 272, 276, 297, 300, 315, 320, 322.
arrianas/o/s: 55, 69, 122, 130, 145, 247, 309, 316, 336, 367, 382, 409, 411s.
arrianismo: 108, 409, 411.
Arrio: 51, 107s., 122, 129, 147, 177, 409, 411.
arrogancia: 154, 160, 164, 226, 294, 406.
Artajerjes: 326, 330.
arte: 63, 65, 74, 124, 164, 265, 371.
artífice/s: 61, 69, 83, 123-126, 130, 138s., 172, 268, 270, 393.
asamblea: 180, 193, 334.
ascensión: 200, 256, 328, 353, 355.
ascética/o/s: 103, 243, 303, 309, 315, 340, 409, 413.
Asia: 289.
atención: 72, 99, 107, 149, 155, 167, 180s., 193, 211, 213, 216, 235, 242, 265, 269, 271, 274, 288, 306, 312, 344, 377s.
autoridad: 57s., 68, 83, 87, 158, 231, 233, 237, 239, 255, 257, 336, 376, 410.
avaricia: 140, 189, 293, 295s., 301.
ayuda: 51, 63, 70, 73, 118, 121, 124, 126, 134, 137, 148, 156, 166, 169s., 180, 183, 191, 195, 201, 207, 221, 229, 233, 265, 269, 274, 276, 278, 309s., 314, 318, 320s., 340, 368, 376, 393, 401s., 404, 410.
ayuno/s: 226, 301-306, 313, 341.
Babilonia: 48, 51, 61, 75, 77, 102, 104-106, 109-111, 117-119, 131s., 158, 160-162, 165-167, 170, 173s., 178-180, 191, 196, 214, 219s., 235, 369.
baño/s: 138, 353, 407.
bautismo: 49, 111s., 118, 141, 167, 198, 212, 245, 262, 264, 274, 317, 327, 336, 339, 343, 347-349, 398, 405.
Bautista (Juan), 49s.
bautizados: 49, 343, 410.
bebida/s: 97, 104, 125, 179, 273, 300, 312.
becerro/s: 113, 152, 388.
Bel: 151-153.
Belén: 412.
belleza/s: 51, 55, 74, 116, 142s., 182, 196s., 234, 236-239, 241-243, 245, 262s., 267, 279, 285, 293, 302, 310s., 325, 333, 342, 344, 348s., 355, 357s.
bendición/es: 47, 102, 118s., 178, 181, 273, 282, 307s., 314, 316, 335, 365, 367, 377s., 381, 388.
beneficio/s: 115, 123, 129, 140, 142, 150, 161, 163, 167, 171, 176, 188, 190, 199, 204, 212, 233, 243, 258, 290, 305, 307, 310.
benevolencia: 47, 85, 103, 225, 243, 253, 325, 331, 378, 397.
Bernabé: 89s., 410.
bien/es: 56-58, 76, 81, 93, 95, 97, 104, 114, 119, 123, 126, 129, 137-139, 143, 155, 157, 166s., 170, 173, 176, 178, 186, 192, 207, 209, 216, 230, 232s., 272-274, 277, 279s., 281, 283, 293, 297, 299s., 305-307, 309s., 314, 321s., 326s., 330-333, 341, 343, 353, 358, 367, 370, 373s., 376, 378, 384, 392s., 400, 406s.
bienaventurado/s: 49, 69, 83, 87, 103, 173, 179, 181, 190, 224, 250, 269s., 274, 278, 282, 297, 300, 326, 339, 343, 358, 363, 381, 401.
bienaventuranza/s: 73, 322, 337, 384, 403.
blasfemia: 122, 230, 299, 373.
boca: 48, 50, 62, 82, 95, 97, 99, 110s., 127, 144, 149, 155, 161, 168s., 180, 183, 201, 207, 222s., 236-238, 241, 248-251, 253s., 270, 276, 278, 280, 290, 312-315, 321, 323s., 335, 346, 362, 400, 403, 406.
bondad: 47, 85, 87, 97, 106, 109, 114, 116, 134, 139s., 149, 156s., 166, 170, 194s., 225, 228, 235, 241, 262-264, 277-279, 297, 299, 305, 329-331, 333, 351, 360s., 370, 372, 374s., 378-380, 394.

Bosrá: 354-357, 403.
Buena Nueva: 57, 233, 340.
buena/o/s: 46s., 51, 56-58, 61, 69, 71, 76, 79s., 85, 92, 110, 113, 116, 121, 137, 139, 142, 148, 150, 161, 165s., 177, 182, 188, 190s., 197, 203, 209, 222, 231-235, 246, 251, 268, 270-274, 277, 280-283, 290s., 295, 298, 300, 302-307, 310s., 313, 320, 322, 331, 336s., 344-346, 348, 353, 360s., 368, 370, 372s., 384, 387s., 392-394, 397, 403.

cabeza/s: 69, 72, 92, 101, 103, 159, 161, 200, 219, 221, 237, 248, 259, 301, 303s., 312, 320-322, 327, 344, 349, 356, 403s.
Caifás: 188, 250.
cáliz: 112, 178, 225, 356s.
camino/s: 47-51, 59, 61, 67s., 70-72, 82s., 85s., 94, 97s., 100-103, 106, 110-113, 115, 117, 120, 127, 143, 145, 154s., 157s., 166, 174, 176, 178, 188, 192, 213, 219, 221, 224, 232s., 236s., 244, 274-278, 280, 287, 289, 294, 296, 300s., 309, 311-313, 317s., 321, 335, 345, 350-353, 357, 359, 360, 362s., 365s., 368s., 371s., 384, 387-389, 392, 395, 402, 407.
campo/s: 54, 69, 106, 113, 134s., 276, 280, 287s., 333, 339, 412.
Candace: 284.
Capadocia: 404, 409.
caridad: 49, 57, 87, 93, 114, 156s., 189, 229, 286, 302, 306s., 313.
carismas: 81, 113, 273.
Carmelo: 333.
carne/s: 48-55, 77s., 84, 86, 89, 92, 103, 125, 127, 148, 174s., 181, 183, 185-187, 189, 199-201, 203, 229, 237, 240-242, 244, 246s., 249, 251-254, 264, 270, 273, 275, 281, 284, 289s., 301s., 304s., 307, 313-316, 325, 329, 337s., 342s., 355-357, 361s., 366, 370, 372, 374, 380, 391, 394, 397, 399s., 402, 405s.
castidad: 118s., 182, 199, 231, 313, 329.
castigo/s: 45-47, 58, 86, 95s., 104, 129, 135, 137s., 140, 144s., 154, 158s., 161-164, 166s., 170-172, 184, 202, 206, 210, 224-226, 235, 244, 247s., 253, 263s., 292, 297s., 314, 316, 322s., 360s., 363, 366s., 370s., 379, 398, 407s.
cautividad: 75, 88, 109, 133, 140, 153, 158, 223, 257, 349, 404.
ceguera: 89s., 97, 99, 337.
celo: 57, 289, 321s., 359, 405.
cerviz: 114, 163, 169s., 194, 256.
ciego/s: 86, 88-91, 94, 97-99, 102, 105-108, 131, 287, 318s., 338s.
cielo/s: 49s., 52, 55, 59-66, 68, 81s., 88-91, 96s., 102-104, 115, 117, 128-130, 140s., 145-147, 157, 161, 164s., 173, 176, 181, 190s., 193, 195, 202, 204s., 213s., 217s., 220, 222s., 227, 233-235, 237, 245, 250s., 254, 257, 266-268, 272, 276, 279-281, 284s., 288, 290, 297s., 309s., 326, 334, 337, 339, 353, 355, 359, 362, 365-367, 374, 381-386, 389-391, 393-395, 397s., 401-404, 407s.
ciencia/s: 59, 61, 103, 136, 163, 166, 278, 379s., 410, 412.
cimiento/s: 63, 95, 194, 261, 264-270, 308, 311, 375, 400.
circuncidado/s: 99, 286, 404.
circuncisión: 86, 102, 143, 286, 352, 382, 386, 404.
ciudad/es: 46, 56, 86, 93, 104, 131, 133s., 138, 145, 152s., 161, 164s., 168, 175, 179, 193, 195s., 198, 215, 225-228, 234, 236, 259, 261, 265-268, 270, 289, 311, 323, 326, 328, 331, 333-335, 340, 347, 351-354, 356, 364s., 372, 379, 385-388, 395, 398, 401, 404, 407, 410s.
clemencia: 95, 116, 224, 263, 297, 328, 340, 360, 369.
cólera: 100, 153, 224, 226, 266, 291, 330, 354, 366, 369-371, 399.
combate/s: 113, 189, 220, 348, 376, 405.
comida/s: 125s., 210, 273, 300, 304-306, 312, 389.
compañero/s: 101, 189, 256, 341.
compasión: 46, 85, 116, 225, 268, 307, 359s.
compasivo/s: 96, 308s.
comportamiento: 96, 137, 195, 282.
comunión: 147, 161, 192, 198, 339.
conciencia: 113, 206, 210, 216, 264, 295, 302s., 315, 322, 406s.
condenación: 113, 255, 309.
conducta: 167, 268, 278, 285, 315, 366, 379s., 392.
confesión: 59, 77, 91, 113, 115, 117, 161, 215, 273, 282, 285, 295, 319, 345, 354, 379, 384.
confianza: 58, 85, 101, 166, 178, 206s., 211, 219, 221, 279, 295, 309, 370.

congregación: 193s., 197.
conocimiento/s: 54, 57, 59, 65, 71, 74, 80, 82, 90, 97, 107, 111, 121-123, 128, 135, 142s., 148, 150, 157, 159, 164, 170, 173, 187, 191, 195, 228, 239, 255, 258, 260, 266-268, 307, 311, 320, 326-328, 351s., 370, 373, 380, 383, 387s., 405.
consejo: 59, 61s., 284.
consolada/o/s: 192s., 232, 234, 239, 399.
consuelo/s: 45, 47, 49, 82, 191s., 194, 214, 296, 299s., 398, 400s.
contemplación: 48, 57, 133, 281, 370.
contrición: 113, 115, 300, 315, 340, 378.
conversión: 57, 96, 139, 150, 152, 154s., 162, 193, 210, 225, 254, 270, 275, 281, 299, 302, 322, 325, 330, 385, 398, 405, 412.
corazón/es: 45-53, 56, 58, 64, 76, 78, 85-87, 90, 97, 99, 111-116, 125, 127, 131, 134-136, 141s., 155-159, 162-164, 170-172, 195, 198s., 219, 225, 230, 235, 239, 255, 265, 268s., 274, 276s., 279, 281, 288, 293-297, 299-303, 310-313, 315s., 318-320, 324, 328, 333s., 336, 339s., 343, 350, 352-354, 359s., 363, 367s., 371, 377, 391-393, 399, 404, 406.
cordero/s: 57s., 112, 248-251, 253, 267, 383, 388s., 394s.
corintios: 58, 230, 260, 309, 316, 320, 334, 368.
Corinto: 316.
corona/s: 93, 126, 198, 235, 245, 251, 264, 343s., 346-349, 381, 405.
corrección: 45, 47, 145, 233, 235, 360.
corrupción: 72, 102, 189, 222, 228s., 247, 257, 290, 348.
cosecha/s: 215, 345, 352.
costumbre/s: 116, 133, 138, 140, 150, 197, 273, 281, 286, 345, 352, 372, 381, 392, 397, 412.
creación: 52s., 59, 61-69, 73, 81, 83, 98s., 101-103, 110, 119s., 123, 126, 128-130, 132, 137, 141, 147, 155, 172, 183, 193, 194, 214, 218, 220, 222s., 229, 239, 271, 276, 336, 339, 362, 375, 380, 384-386, 388, 390, 407.
Creador (Dios): 50-54, 60s., 65s., 68s., 91, 98, 111, 120, 125s., 129, 132, 137, 139, 141, 144s., 157, 195, 203, 241, 270, 335, 361, 384, 386, 391, 393, 397.
creador (humano): 61, 66s., 106, 124, 129, 138, 140, 143s., 146, 220s., 335, 371, 381, 393, 413.
creyente/s: 48, 72, 76, 80, 101, 120, 133, 152, 157, 166, 182, 193, 195, 199, 215, 219, 221, 223, 234, 255, 258, 264, 266, 268, 308, 328, 333, 335, 343, 347, 354, 357, 360, 362, 374, 381, 384, 391s., 397, 402s.
criatura/s: 60, 63s., 68s., 75, 91, 95, 99s., 126, 158, 162, 183, 194, 203, 243, 315s., 338, 361s., 371, 387, 391, 397, 400.
crimen/es: 46, 116s., 190, 255, 258s., 279, 314, 317, 341.
cristiana/o/s: 56s., 64, 71, 76, 89s., 102, 104s., 118, 120, 131, 146, 149, 161, 189, 193s., 196, 230, 232, 237, 255, 260s., 263, 276, 282, 286, 297, 299, 316, 318, 325s., 343s., 348s., 355, 378, 380-382, 388, 391, 397, 399, 402, 409-413.
cristianismo: 368, 410, 412s.
Cristo: 48-55, 57s., 60s., 63, 67, 70-72, 76s., 80, 82, 84-89, 92, 94s., 97, 99, 102-104, 106-108, 110-114, 122, 127s., 131, 133-135, 138s., 141-143, 146-148, 156-159, 166s., 172-193, 195, 197, 199-201, 203, 206-217, 222, 227-229, 231-241, 243s., 246-251, 253-258, 260-268, 272-276, 278s., 281-283, 285s., 290s., 297s., 300, 305-307, 311, 315-317, 319s., 322s., 325-327, 333s., 336-340, 342-351, 353-358, 360-362, 365-368, 370, 374s., 378-381, 383-391, 396-400, 402-405, 407, 410-412; carne de: 357; cruz de: 48, 204, 362; Cuerpo de: 254, 412; cuerpo de: 355s.; discípulos de: 381; divinidad de: 147; fe de: 229, 281, 286, 370; gracia de: 167, 268; humildad de: 184, 239; Iglesia de: 263, 385; majestad de: 236; misterio de: 148, 190, 273; muerte de: 188, 244, 255, 366; nombre de: 57, 105, 120, 131, 134, 183, 338, 381s.; pasión de: 195, 355-357; sangre de: 148, 197, 228, 273, 356.
crucifixión: 202, 205, 238, 328, 371.
cruz: 48, 51, 120, 188-190, 195, 200-202, 204s., 217, 233, 237, 239s., 242s., 245-247, 250s., 255-258, 260, 290, 340, 343, 345, 353, 357, 360, 362, 373s., 384, 387, 389.
cuerpo/s: 49, 53-55, 57, 60s., 64, 67, 69s., 77, 85, 89, 97, 102, 110, 119, 126, 136, 159, 161, 182s., 185s., 189, 195, 197, 200, 204, 206, 208-210, 212, 215s., 218, 220, 223, 226, 228, 240s., 244, 246s., 249-252, 254, 258, 261, 273s., 276s., 279s., 284, 295, 298,

306, 310, 312-315, 319, 329, 337, 341, 343-345, 349, 355-357, 374-376, 380, 384, 387, 390s., 394, 403, 407s., 413.
culto: 50, 51, 63, 71, 99, 114, 141-143, 164, 166, 193, 196, 214, 216, 228, 260, 300, 319, 326, 330-332, 339, 348, 351, 366, 381, 390, 393s.
curación/es: 84, 137, 209, 239, 246, 254, 256, 305, 307s.

Dagón: 152.
Daniel: 120, 167, 179, 241, 303.
Darío: 326, 330.
David: 69, 71s., 92, 107, 114, 116, 124, 134, 168, 173, 181, 184, 186, 214, 217, 222, 224, 237, 241s., 251s., 254, 257, 271s., 274s., 297, 300, 333, 337, 339, 343, 347, 349, 358, 361, 366, 400.
débil/es: 52, 75, 86s., 113, 116, 140, 188, 202, 205, 233, 299, 309, 318, 360, 401.
debilidad/es: 57, 63, 65, 72, 78, 84s., 110, 125s., 138, 153, 155, 172, 174, 208, 228-231, 246s., 264, 295, 305, 319, 355, 367, 379, 390, 394, 399.
defecto: 127, 155, 246.
delito/s: 86, 112, 114-116, 226, 235, 292, 301s., 314s., 317s., 320, 369, 387.
demonio/s: 48, 50s., 80s., 124, 142, 150, 152s., 164, 166, 174, 181, 196, 199s., 202, 249, 251, 255, 257s., 265, 289, 291s., 339, 349, 352, 362, 366, 375, 379.
descanso: 51, 60, 81, 86s., 135, 144, 155s., 205, 260, 288s., 309, 318, 350s., 389, 394.
deseo/s: 53s., 61, 68, 89, 102, 115, 118, 140, 154, 177, 179, 191, 200, 218, 227, 254, 269, 276, 278s., 281, 284, 291, 300, 303s., 306s., 311, 313, 371, 388, 390, 394.
desesperación: 120, 159, 336, 340, 387.
desgracia/s: 110, 161, 163, 165s., 168, 172, 230, 236, 283, 317, 371s., 379, 390, 396.
desobediencia: 85, 171, 187, 228, 248, 289, 351, 364, 387.
desprecio: 77, 240, 313.
día/s: 45s., 58, 64, 68, 92, 102, 108, 123, 126, 134, 138-140, 142, 144, 163, 178, 188, 190s., 194, 199-201, 207, 216, 219-222, 227s., 242, 251, 255s., 262, 277, 279, 283, 285, 287, 301, 303s., 306, 309, 311-314, 317-319, 325s., 332, 335-337, 339, 341, 348-351, 354, 358s., 372-375, 383-387, 389, 391, 394s., 398, 406, 412.
diablo: 72, 96, 110, 115, 117, 132, 134, 138s., 150, 153, 199s., 203, 212, 227, 251, 254s., 257s., 270, 288, 292, 312, 322, 362, 368, 371, 400, 402, 406.
dinero: 103, 203, 229, 271-273, 331.
Dios: *Passim*; amor a: 307; amor de: 104, 187, 276, 280; boca de: 127; bondad de: 149, 228, 235, 263, 297, 299, 378; campo de: 333; casa de: 261, 286; conocimiento de: 57, 71, 74, 90, 97, 107, 142, 148, 159, 191, 195, 228, 260, 266-268, 328, 351s., 373; Cordero de: 249; creador: 100, 222; don de: 51, 227, 399; Espíritu de: 62, 86, 336, 338; fidelidad de: 169, 264, 302; fuerza de: 68, 268, 387; gloria de: 48, 51, 67, 71, 74, 159, 262, 266, 307, 327, 365-367; gracia de: 179, 190, 208, 229, 259, 274, 373, 376; grandeza de: 63, 67; hijos de: 85, 92, 111, 160, 213, 215, 229, 261; imagen de: 157, 162, 196, 375; juicio de: 84, 88, 363, 375; justicia de: 45, 249, 253, 270, 365s., 394; majestad de: 297; mano de: 60, 109, 315, 349, 392; misericordia de: 113, 115, 117s., 149s., 166, 205, 363, 368s., 373, 375; misterios de: 348, 404; nombre de: 91, 126, 228, 230, 275; obra de: 48, 69, 98, 342; ojos de: 304, 311; Padre: 52, 83, 95, 136, 147, 149, 157, 182s., 185s., 189s., 210, 239, 252s., 382, 407; palabra/s de: 46, 49, 54, 56, 60, 75, 80, 99, 118, 131, 136, 154, 169, 171, 182, 260, 278, 280, 334, 344, 355s., 387, 390, 392; presencia de: 48, 121, 146, 199, 235, 310, 390; providencia de: 110, 169, 238, 373s.; pueblo de: 104, 107, 162, 169, 172, 184, 231, 265, 282, 292, 325, 333, 351, 373, 382, 385, 399, 402; temor de: 272, 275, 320, 396; templo de: 133, 162, 235, 330, 371, 393; trino: 175; Verbo de: 49, 53, 56, 92, 184, 186, 210, 338, 367, 374, 403; Verbo: 50, 92, 183, 337; voluntad de: 66, 136, 141, 145, 157, 279, 309, 312, 334, 338, 361.
dioses: 63, 74, 79, 81, 91, 94, 108s., 114, 124-127, 137s., 153-155, 165, 169, 175, 196, 252, 381s., 386.
discernimiento: 59, 67, 319.
disciplina: 87, 113s., 208, 230, 235, 297, 413.

discípulo/s: 55, 57, 111, 138, 205-208, 265s., 269-271, 337, 346, 348, 357, 381, 396, 398, 404s.
dispensador/es: 61, 137, 307, 324, 404.
disposición/es: 50, 139, 226, 277, 279, 309, 328, 334, 345s.
divinidad/es: 52, 62, 84, 90-92, 95, 108-110, 122, 130, 136, 139, 147, 152, 155, 170, 175, 182s., 186, 194, 208, 216, 220, 228, 240, 242, 246, 252s., 297, 338, 351, 358, 360, 362, 368, 380, 395, 401, 409.
división/es: 182, 255, 282, 286, 315s., 327, 396.
doctrina/s: 56s., 64, 77, 80-82, 99, 104, 125-127, 132, 143, 148, 151, 179, 183, 206s., 234, 266, 268s., 271, 280, 283, 287, 292, 318s., 324, 330, 333, 338, 349, 352, 374, 379, 400, 409, 411-413.
dolor/es: 96s., 143, 153, 162, 211, 225, 228-230, 238, 240, 243-244, 246,s., 259s., 263, 285, 297, 323, 344, 386, 395-397, 400.
don/es: 51, 61, 74, 85, 89, 92, 114, 160, 196, 207, 227, 235, 273, 283-285, 289, 297, 307, 332, 344, 368, 380, 385, 399s., 407.
donatista/s: 196, 235, 376.
duda/s: 55, 90, 95, 108, 144s., 148, 177, 182, 194, 209, 226, 235, 246, 252, 278, 292, 300, 314s., 322, 327, 339, 361, 366, 384s., 387, 397.
Durá: 153.

Ébed-Mélec: 284.
economía: 52, 92, 171, 174, 180, 182s., 186, 189, 208, 242s., 256, 335, 337, 361, 400, 405.
Edén: 103, 213, 215.
Edom: 354-358, 403.
Efá: 324.
Éfeso: 410.
egipcio/s: 76, 107, 110, 152, 204, 221, 230, 242, 248, 328, 362, 373, 378, 388.
Egipto: 87, 101, 108, 110, 113s., 142, 145, 147, 170, 203, 216, 227, 229-231, 242, 251, 360, 362, 364, 369, 374, 394, 412.
ejemplo/s: 53, 59, 73, 80, 94, 108, 114, 119, 124, 143, 161, 184, 189, 199, 204, 206, 208s., 213, 215, 242, 247, 264, 274, 277, 286, 288, 290, 294, 327, 330, 363, 370, 373, 378, 382, 385, 390-392.
elección: 48s., 76, 152, 270, 280, 390, 405.
elegida/o/s: 75-78, 80, 83s., 86, 102s., 105-108, 111s., 124, 133s., 136s., 140, 174, 183, 190, 193, 201, 251, 284, 288, 290s., 337, 382s., 398, 406, 408.
Elías: 303, 368, 391, 403.
Eliseo: 403.
Emmanuel: 92, 148, 246.
encarnación: 48-51, 55, 107, 121, 128, 175, 187, 190, 216, 221, 228, 239, 243, 252, 256, 258, 273, 333, 336s., 355, 361, 365, 367, 374, 397, 413.
enemigo/s: 72, 75, 77, 91, 93, 95, 100, 115, 122, 131, 139, 153, 159, 163, 170-173, 179, 181, 183, 196, 201, 205, 209, 221, 224-227, 265s., 269s., 295, 299, 303, 314, 321s., 329, 337, 339, 350-352, 358, 363s., 367, 372, 384, 389, 395s., 399, 403.
enemistad/es: 187, 299, 306, 315.
enferma/o/s: 138, 217, 250, 279, 299, 337.
enfermedad/es: 54, 175, 243s., 246s., 250, 273, 292, 307.
engaño/s: 50, 65, 76, 82, 125-127, 132, 147s., 230, 253, 292, 318, 363.
engendrado/s: 84s., 130, 143, 147, 210, 215, 242, 258, 318, 323, 326, 397.
enseñanza/s: 51, 57s., 107, 114, 119, 129, 132, 139, 143, 155, 194, 204, 210, 233, 261, 272, 275, 307, 318, 329-331, 336, 338, 347, 384, 389, 392s., 409, 412.
entendimiento: 60s., 77, 107, 129, 171, 246, 413.
error/es: 73-75, 77s., 82, 90, 96s., 99s., 107, 111, 115, 120, 123, 126s., 137, 142-144, 148, 152s., 155, 165, 191, 196, 201, 215, 240, 248, 250, 258, 262s., 268, 288s., 319s., 335, 337, 379s., 382, 384, 386.
esclava/o/s: 55, 85s., 92, 127, 137, 161, 184, 186, 188, 202, 204, 211, 229, 238, 257s., 270, 278, 292, 306, 312, 329, 337, 361, 369, 378.
esclavitud: 51, 70, 94, 104, 106, 110, 113, 128, 140, 151, 160, 172, 185s., 204, 230, 251, 291s., 338, 358, 364, 378.
escribas: 206, 241, 381.
Escritura/s (Sagrada/s): 55, 65, 68, 71, 73, 80, 85, 90, 100, 106, 108s., 111s., 117-119, 124, 128, 133, 135, 144, 154, 171, 173, 177, 181, 194, 197, 204, 207, 210, 213, 217s., 235, 241, 243, 247, 259, 267s., 274, 289, 295s.,

306, 310s., 316, 318-320, 333s., 337s., 351, 353, 362, 381, 384, 387s., 391, 394, 396, 398, 403, 409-411, 413.
esencia: 63, 89, 108, 149, 276, 336s.
esfuerzo/s: 52, 66, 97, 113, 116, 254s., 278, 304, 307, 370, 379, 386-388, 403.
espada/s: 70, 103, 180, 182s., 224s., 237, 245, 376s., 379, 387, 399, 403.
espectáculo: 245, 355, 407.
esperanza: 46, 49, 54s., 58, 84, 87s., 97, 129, 159, 164, 167, 184, 189, 197s., 211, 213s., 217, 252, 256, 275, 326, 330, 333, 335, 337, 339, 341, 351, 353, 368, 373, 376, 407.
Espíritu (Santo): 48-50, 52, 55-57, 59, 61s., 70, 78, 83s., 86, 89s., 102, 112, 114, 118s., 122, 127, 129, 135, 142s., 147, 154, 167, 170, 174-178, 189, 191, 208, 214s., 228, 233, 235, 241, 251s., 256, 260, 262s., 265, 269, 273, 281, 288s., 298, 317, 321-323, 325s., 334, 336-340, 343, 351, 356, 359-362, 367, 371, 384, 388, 390, 392s., 397, 399-401, 404, 407, 409, 411s.
espíritu/s: 52, 54, 61, 71, 74, 85, 87, 89s., 112, 114, 119, 127, 143, 154, 171, 173, 177, 179, 193, 197, 200, 214, 225, 244, 251, 256s., 262, 268, 270, 280, 283, 290, 295-298, 302, 315, 336s., 344-346, 356, 358s., 363, 375, 377, 379, 381, 389, 392s., 401, 404, 406.
esposa/o: 49, 154, 161, 183, 197, 203, 260-263, 267, 280, 285, 292, 313, 327, 343s., 346-349, 357.
Esteban: 170, 410.
estéril: 118, 213s., 259-261, 284, 349, 398.
eternidad: 53s., 73, 145, 155, 182, 263, 367, 381, 406, 408.
Eucaristía: 255, 258, 352.
Éufrates: 61, 132.
Eunomio: 59, 73, 77, 91, 108, 122, 129, 319, 392.
Eva: 285.
evangelio/s: 46, 51, 55-58, 71s., 76, 78, 80s., 95, 102, 104, 108s., 111, 138, 142s., 147s., 166, 175, 179s., 184, 191, 194, 197s., 205, 207-211, 215, 217-220, 222, 226, 232s., 237, 251, 262, 269, 271, 274, 280, 283, 285s., 294, 305s., 309, 319s., 323, 325, 328, 334, 336, 338, 343-345, 348, 355s., 367, 369, 382, 398, 400, 402, 406.
evangelista/s: 49, 60, 84, 87, 95, 148, 195, 201, 205, 207, 243, 284, 303, 323, 367, 382, 404.
exhortación/es: 46, 57, 122, 155, 180, 203, 205, 207, 211, 215, 256, 272, 283, 304, 353, 407.
existencia: 56, 59, 65, 77, 89, 91, 95, 107, 121, 123, 137, 144, 155, 176s., 182, 327, 335, 339, 356, 403.
Éxodo: 94, 203.
experiencia/s: 160, 363, 409.
extranjero: 85, 109, 131, 227, 282s., 285, 330.
Ezequiel: 179, 194, 266, 376.

Fabiola: 161.
familia/s: 46, 133, 198, 256, 282, 397, 405, 407.
familiaridad: 74, 164, 184, 292, 345.
Faraón: 110, 219, 221, 225, 251, 362s.
fariseo/s: 49, 116, 204, 206, 241, 375, 381.
favor/es: 45, 55, 72, 97, 103, 113, 115, 136, 169, 188, 190, 220, 245, 247, 257, 289, 302, 309, 318, 320, 322, 337, 348, 358, 367.
fe: 45, 47, 49, 51, 55s., 72, 74s., 84s., 95, 98, 101, 103, 106, 108s., 111s., 121, 129, 134s., 139, 143, 148s., 151, 177, 179, 181s., 185-188, 190s., 193, 195, 197-199, 203, 205, 207, 210, 214s., 226-229, 232s., 235-239, 244, 246, 248, 254-256, 259s., 266, 271-273, 275-277, 281, 284, 286, 288, 306, 315, 318, 320, 325, 332-334, 338, 345, 347, 351, 364s., 368, 370, 373s., 376, 379, 384, 388, 394, 396-398, 400, 402-405, 407, 410s.
felicidad: 61, 139s., 179s., 277, 297, 300, 323, 335, 341, 384, 388.
feliz/ces: 95, 140, 256, 276s., 327, 344.
fidelidad: 168s., 264, 302, 318, 321, 358, 378, 396.
fiel/es: 51, 72, 101, 119, 131, 154, 157, 159, 177, 187, 193s., 198, 200, 216, 224, 228, 247, 253, 257, 271, 303, 326, 348, 365, 374, 396, 410.
fiesta/s: 229, 234, 312, 329s., 403, 408.
filiación: 52, 92, 129, 147.
filosofía: 325, 409, 411.
filósofo/s: 58, 217s., 233, 237, 268.
fin/es: 50, 53, 55, 58, 69, 73, 84, 95-97, 102, 104, 109, 112, 121, 124, 133, 135, 138, 146, 157, 162, 168, 171s., 196s., 199, 202s., 209, 220, 233, 237, 243, 253, 255, 270, 279, 290, 310, 302, 312s., 326, 333, 335, 341s., 358, 375, 384s., 387, 395, 399, 407.

final/es: 75s., 83, 155-157, 166, 170s., 173, 184, 192, 205, 244, 257, 259s., 262, 277, 295, 297, 318, 338, 353, 384, 401, 403, 405, 410.
Flavio Josefo: 330.
fornicación/es: 140, 164, 293.
fortaleza: 180, 185, 218s., 221, 227, 294, 355, 357, 369.
Fotino: 177.
fragilidad: 54, 78, 87, 175.
fruto/s: 55, 81, 93, 113s., 118, 139, 142s., 151, 172, 191, 204, 217, 255, 261, 277-281, 300, 307, 311, 342s., 351s., 383, 387s.
fuego: 58, 62, 65, 81, 86s., 94, 96, 98, 101-103, 110, 116, 120, 124-127, 132, 148, 163, 165-167, 171s., 182, 211s., 215, 218, 245, 265, 267, 270, 312, 314, 364-367, 371-373, 375s., 385, 395, 399, 401-403, 406-408.
fuente/s: 63, 65, 79, 97, 111, 116, 119, 129, 137, 176s., 179, 182, 188s., 191s., 206, 226, 254, 266, 273, 286, 297, 319, 335, 370, 399, 410, 413.
fuerte/s: 77s., 113, 147s., 164, 173, 199, 201, 233, 241, 255, 257s., 261s., 330, 343s., 350, 357, 402.
fuerza/s: 54, 56-58, 62s., 67s., 70, 75, 78, 82, 85, 87, 94s., 107, 109s., 122-124, 126, 131, 133s., 148s., 183, 194, 199, 201s., 205-207, 209, 214, 217, 220, 223, 225s., 238, 265, 268, 281, 284, 288, 307-310, 312, 325, 329, 342, 353s., 356s., 379, 386s., 403.
fundamento/s: 63, 65, 97, 117, 129, 134, 261, 311, 345, 375, 413.

Galilea: 338.
generación/es: 69s., 72, 78, 119, 121, 143, 153, 173, 183, 185, 210, 219, 241, 249, 252s., 256, 308, 323, 332s., 339s., 375s., 397, 409.
género humano: 64, 72, 88, 189, 370, 406.
generosa/o: 307, 344, 379s.
generosidad: 71, 74, 93, 113, 159, 162, 172, 210, 307, 380, 399.
gente/s: 50s., 55, 64, 72, 77, 80-82, 89, 95, 98, 105, 109, 134, 139, 149-151, 153, 161, 167, 169, 186, 188, 199, 207, 214, 216, 222, 245, 261, 283, 285s., 306, 330, 351, 397, 404.
gentil/es: 49, 75s., 80s., 87, 94, 99, 107, 109, 111, 119, 124, 151, 181, 193, 210, 216, 228, 230, 234, 236, 238, 260, 263, 275, 278, 280, 285, 287-289, 315s., 325, 328, 330, 337, 347, 364, 373, 381, 383, 386, 402s., 405.
gigante: 200, 237, 357.
gloria/s: 48, 51-54, 56, 58, 67s., 71, 74, 88s., 91s., 95, 101, 104, 114, 116, 118, 122, 126s., 129, 134, 143, 147, 158-160, 171s., 177, 182, 184, 186, 200s., 203, 233, 237, 242-245, 261s., 264, 266, 276, 281, 285, 297s., 303, 305-307, 321, 324-328, 330s., 333-336, 339-343, 346-348, 351-353, 355, 357, 362, 365-367, 369-371, 378, 380, 392, 395, 399-405, 408.
glorificación: 325, 355, 394, 403.
gobernantes: 63, 79, 107.
Gog: 158, 289, 404.
gozo/s: 64, 85, 93, 128, 213-215, 219, 221, 237, 263, 274, 288, 300s., 332s., 336, 339, 342-346, 367, 382, 385, 395, 398, 400s., 405.
gracia/s: 50, 55, 57, 61, 78, 80s., 85, 93, 96, 98s., 101-104, 111, 113s., 119, 129, 134s., 143, 145, 147, 159s., 167, 170, 175, 177, 179, 188, 190s., 197s., 201, 207-209, 215, 217, 228s., 233s., 236-239, 248, 253, 259s., 262s., 265, 268s., 272-274, 279, 285, 288, 303, 305, 308, 310, 315, 319, 322-324, 327, 332, 336s., 339, 341, 343, 347, 349, 351, 353, 357s., 361, 364, 366, 370, 373-376, 380, 387, 392, 396, 398, 405, 407.
grano/s: 176, 178, 407.
Grecia: 404.
griega/o/s: 64, 130, 143, 152, 158, 176, 203, 234, 246, 248, 254, 256, 267s., 296, 304, 310, 323, 325, 327, 344s., 349, 352, 369, 376, 390, 400, 405, 411.
guerra/s: 70, 72, 75, 95, 98-100, 104, 144, 153, 170, 172, 210, 226s., 234, 258, 302, 321s., 362.
guía/s: 107, 121, 176, 178, 328, 361s., 393, 403, 405.

Hacedor: 118, 120, 128s., 141, 222, 262.
Hades: 133, 156, 158.
hambre: 69s., 123-126, 138s., 188, 191, 224s., 271, 303, 306, 377.
hambrienta/o: 126, 305-308, 310.
hebreo/s: 72, 86s., 118, 137, 147, 186, 221, 223, 245, 263, 270, 292, 294s., 298, 323, 334, 343, 357, 362, 368s., 374-376, 381s., 387, 391, 393, 396, 400s., 406.

Hélade: 260.
Henana: 125, 396.
heraldo/s: 48s., 71, 79, 82, 129, 220, 238, 300, 353, 401.
hereje/s: 61, 64, 126s., 131, 139, 177, 280, 292, 367, 375s., 410, 413.
herejía/s: 61, 86, 90, 100, 112, 124-127, 130, 139, 218, 241, 252, 286, 338, 411.
herencia: 90, 120, 257s., 265, 284, 335, 340s., 360, 364, 373, 379.
hermana/o/s: 46, 70, 73s., 129, 150, 154, 161, 257, 291, 300, 306s., 341, 392, 395s., 402, 405, 408, 411.
Hermógenes: 173.
Herodes: 180, 182, 188, 204.
hija/o/s: 45, 67, 78, 84s., 87, 92, 101, 104, 108, 111, 119s., 130, 132, 141, 145, 149, 151-154, 160s., 163s., 168, 178s., 182, 184, 186, 192s., 195, 197-199, 207, 210s., 213-215, 217, 221, 223-225, 227, 229, 232-234, 237, 240, 242, 245, 251, 256s., 259-262, 265, 269, 279, 282-285, 289-295, 309, 313, 317s., 321, 323-325, 327s., 330s., 338, 340, 345, 347-350, 353, 357s., 361, 363s., 373s., 376, 378, 381, 383, 386, 394s., 397-402, 406.
Hijo de Dios: 48, 52, 57, 59s., 62, 67, 69, 71, 73, 76, 78, 84, 89-92, 97, 106-108, 114, 121s., 129s., 134, 136s., 143, 146s., 149, 151, 167, 173-177, 182, 184-186, 188-190, 209-211, 217, 219s., 237, 239-241, 244, 247, 249s., 252, 254, 258, 264, 281, 297s., 325-327, 336-338, 343, 347, 349, 360-362, 367, 371, 380, 382, 384, 392, 397, 409, 411, 413.
Hijo del hombre: 250s., 279, 337.
Hipastro: 330.
historia: 48, 64, 100, 156, 209, 234, 249, 291, 306, 325, 328, 330, 333, 409, 413.
hombre/s: 46, 49-55, 58s., 61s., 64-66, 68, 71s., 74s., 77s., 81s., 84-87, 89s., 92, 94-97, 100s., 104, 108, 110, 112, 114, 116, 119s., 123-127, 132s., 135, 140-142, 144s., 147, 151-153, 155-159, 164s., 167, 171, 179, 182-184, 186, 189, 191, 195, 203-205, 207, 209-211, 215-221, 223, 225, 230, 234, 236-238, 240-254, 256-258, 265, 269s., 274s., 278-285, 288, 294, 298-301, 303s., 308-310, 316, 319, 322s., 327, 334, 336-339, 344s., 347, 355-358, 360, 362, 367, 370, 372-376, 379s., 386-389, 391-398, 400-403, 407s., 413.
Homero: 119.
honor/es: 84, 92, 102, 126, 155, 158, 171, 186, 213s., 216, 242, 270, 273, 278, 281, 285, 292, 299, 322, 378, 391.
honra: 120, 276, 282, 319.
humanidad: 48, 53, 63, 67, 73, 83, 86, 89, 111, 131, 159, 162, 183-186, 199, 239s., 244, 246, 255, 262, 275, 320, 336, 360, 366, 370, 386, 391.
humildad: 48, 50, 184, 189, 193, 206, 209, 214s., 217, 239, 241s., 245, 249s., 253, 297, 302-304, 306, 327, 332, 390, 392, 396.
humilde/s: 51, 67, 75s., 86s., 117, 184, 188, 193, 236, 239, 242, 246, 296-298, 303, 305s., 333, 338, 390, 392-394.
humillación/es: 160, 188, 206, 209, 306, 355, 396.

idólatra/s: 116, 123, 154, 164.
idolatría: 63-65, 74, 80, 107, 113, 124-126, 132, 137, 151-155, 164, 216, 230, 259, 287, 289-292, 296, 370, 376.
ídolo/s: 63-65, 71-74, 78-83, 88s., 91, 94, 96, 99s., 107s., 117, 123-127, 137, 146, 148, 151-153, 155, 162, 164, 166, 169, 172, 175, 196, 205, 224s., 238, 248, 287, 289, 291-293, 297, 318, 326, 335, 366, 370, 381s., 384, 389.
idumeos: 373.
iglesia/s: 45, 71, 73, 75s., 78, 80-83, 89, 94s., 104, 106s., 138, 150, 160s., 177, 181, 192s., 195-200, 214, 219, 221s., 227s., 232, 234, 236, 244, 259-268, 270s., 273, 277, 280, 282, 284-286, 288s., 294-296, 306, 323, 325-335, 339, 342-345, 347-349, 351-353, 360, 364s., 368, 371, 374, 378s., 383-388, 394, 401, 403-405, 409-413.
ignorancia: 89s., 97, 121, 136, 155, 317, 376.
ignorante/s: 61, 97, 121, 124, 386, 389.
iluminación: 256, 269, 325s.
imagen/es: 53s., 62, 64s., 85, 94, 97, 102, 121s., 124, 128, 130, 143s., 152, 157, 162, 169, 194, 196, 202, 204, 209, 220, 222s., 225, 232, 267, 276, 289, 308, 310s., 327-329, 348, 369, 371, 373-375, 381, 391, 405.
impía/o/s: 54, 72, 80, 97, 99, 114, 127, 171, 179s., 201, 214, 224, 240, 248-250, 254,

275, 277s., 287, 296s., 300, 316, 319s., 364, 367, 369, 394.
impiedad: 83, 130, 139, 144, 153, 167, 177, 179, 189, 234, 256, 262, 274, 277, 292, 320, 340, 347, 372, 391.
impuro/s: 150, 179, 227, 292, 368.
incircunciso/s: 170, 227, 286.
incorrupción: 93, 210, 306, 344.
incorruptibilidad: 93, 102, 229.
incredulidad: 93, 170, 178, 236, 238, 245, 288, 316.
incrédulo/s: 78, 97, 170, 215, 226.
India: 330, 348.
indigencia: 226, 295, 327.
indigna/o/s: 69, 168, 304, 310.
infidelidad: 167, 224, 291, 306.
infiel/es: 50, 77, 178, 194, 293, 317, 342.
infierno/s: 136, 201, 222, 257, 369, 375.
iniquidad/es: 90, 113-115, 117, 128, 132, 201, 203, 226, 243s., 247s., 251, 254, 256, 270, 274, 277, 290, 292, 302, 305s., 312, 314-320, 323, 363, 365, 367, 369, 374, 376, 380, 394.
injuria/s: 209, 250s.
injusta/o/s: 254, 270, 302, 320, 370, 380.
injusticia/s: 114, 162, 193, 230, 251, 258, 269, 290, 303, 309, 334s., 341.
inmortalidad: 53, 241, 243, 254, 333.
inmutable/s: 53, 55, 72s., 145, 246, 297, 334.
inocente/s: 103, 247, 249, 253, 272, 288, 291, 317, 368.
instrucción: 137, 139, 162, 211, 330, 402.
instruida/o/s: 46, 164, 167, 207s.
inteligencia/s: 50, 55, 61s., 64, 85, 97, 111, 123, 182, 186, 194, 216, 237, 246, 256, 274, 288, 318s., 321, 368, 382, 384.
inteligente/s: 125, 132, 238.
intención/es: 45, 100, 147, 165, 169, 269, 317, 329, 374.
ira: 77, 94, 96, 98, 100, 139, 170-172, 223-226, 249, 262, 264, 292, 297, 299, 301-304, 313, 315, 323, 360, 362, 366, 369, 372s., 375, 379, 391, 394, 407.
Isaac: 72, 101, 103, 135s., 181, 239, 243, 251, 265, 269, 302s., 308s., 314s., 336, 340, 386, 411.
Isabel: 58.
Isaías: *passim*.
Israel: 45, 47, 67, 74-79, 81, 83-87, 98, 100-102, 105-108, 110, 112s., 116-120, 123, 128s., 132-137, 140-143, 146s., 149, 151, 153s., 158-162, 167-169, 172, 176, 178, 180, 183-187, 191-193, 202s., 216, 219, 221, 224-226, 228-230, 232, 234, 237, 249, 258-260, 262s., 266s., 271, 282-284, 287s., 291s., 294, 310, 316, 323-325, 328, 332-334, 346s., 349, 358-360, 362, 364, 371, 373, 376, 378s., 382, 390, 394, 396-398, 404s.
israelitas: 64, 104, 106, 109, 117, 156, 158, 179s., 196, 234, 245, 283, 302, 304, 348, 360, 362, 371, 385.
Italia: 404.

Jacob: 58, 67, 72-79, 81, 84, 86s., 98, 100-102, 112s., 117s., 120, 128s., 134-136, 146, 153, 167s., 172, 179-181, 184-187, 193s., 199, 201, 251, 301, 312, 314, 321, 323, 357, 377, 382.
jardín/es: 101, 103, 138, 213, 311, 399.
jefe/s: 64, 82, 126, 271, 334.
Jeremías: 46, 51, 120, 143, 170, 216, 224, 260, 284, 354, 376, 391, 394.
Jerusalén: 45, 46-49, 56s., 59s., 80, 82s., 100, 131s., 146s., 158, 160, 168, 181s., 193s., 196, 200, 206, 208, 213, 219-223, 225, 227-229, 231s., 234, 236, 249, 253, 255, 259, 263, 266s., 288, 294, 300, 325-331, 333s., 345-351, 353, 355, 357, 364s., 371s., 378s., 381-383, 385, 388, 391, 396, 398-400, 402, 406, 410.
Jesé: 84, 338, 389.
Jesucristo: 58, 60, 91, 93, 133, 142, 150, 175, 181, 201, 209, 229, 232, 242, 251s., 260, 269, 334, 340, 344, 364, 380, 382, 405, 412.
Jesús: 55, 57, 61s., 76, 78, 87, 90, 101s., 111, 121, 174, 177s., 182, 188, 191, 199, 207, 214s., 233, 235s., 241, 243, 246, 249s., 258, 266s., 272, 274s., 284, 286, 290, 326, 334, 336-338, 343, 345, 353, 355, 357, 370, 374, 391s., 400, 407.
Job: 71, 81, 241, 274.
Jonás: 330.
Jordán: 110, 204.
Josadac: 132, 179.
José (patriarca): 203, 251, 382.
Josué: 132, 179, 266s.
Juan Bautista: 48-50, 53, 242, 264, 352.
Juan (evangelista): 80, 97, 194, 218, 222, 267, 284, 286, 303, 323, 367, 380, 382, 403.

Judá: 56, 111, 131, 167s., 181, 216, 225, 335, 349, 377, 379.
Judas: 382.
Judea: 76, 102, 104, 180, 236, 289, 345.
judía/o/s: 57, 69s., 75s., 84, 94, 100, 102, 104, 107s., 111, 128, 133s., 136s., 139, 142s., 151s., 158, 170s., 175s., 178, 184, 187s., 190s., 193s., 196, 203, 205, 208, 214s., 234, 238, 240, 242s., 250, 253, 257, 259s., 263, 274, 284-289, 296, 312, 315, 322, 325, 328, 330s., 338, 345, 347s., 352, 364, 368, 373-375, 380s., 388, 392, 398, 404, 406s., 412.
Juez (Dios), 96, 241, 320, 322, 360.
juez/ces: 47, 55, 64, 81, 199, 226, 329, 360, 389.
juicio/s: 61, 70, 80s., 84-86, 88, 96, 108, 112, 115, 124, 131, 139, 144-146, 149, 164-166, 168, 171, 173, 183s., 189, 201, 216s., 240, 248-250, 253, 265, 278, 283, 301, 320, 338s., 341, 356s., 363, 366, 370, 375, 394, 398, 401, 403, 407.
juramento/s: 378, 381s.
justa/o/s: 85, 96, 100, 115, 117s., 139, 145s., 149s., 159, 166, 171, 185, 190, 201, 214, 217, 224, 234, 255-257, 261, 265, 271, 281, 288-290, 299, 301s., 309, 313, 320, 322, 328s., 332s., 335, 339, 347, 349, 352, 356, 363, 366, 369s., 373-375, 380, 385s., 389, 408s.
justicia: 45-47, 55, 59, 70-72, 82s., 86, 88, 90, 93s., 97-99, 108, 112, 115, 117, 127, 136, 140-142, 145s., 148-150, 158s., 162, 166, 168, 176, 178, 182, 190, 207, 212-220, 226, 229, 236, 240, 248, 249, 253, 258, 262, 265, 267-272, 274, 279, 281, 283, 293, 301s., 305, 307s., 314, 317s., 320-322, 329, 332, 334-336, 340-347, 352, 354-356, 358, 360s., 363, 365-371, 380, 393s., 398, 401, 403, 405.
justificación: 113s., 117, 129, 188, 190, 255s., 258, 272, 332, 369.
justificada/o/s: 115-117, 149, 151, 217, 227s., 233, 249, 256, 258, 262, 274, 283, 286, 292, 347.

ladrón/es: 177, 250, 255, 258s., 286, 344, 354, 385.
lámpara/s: 96, 285, 310, 326, 335, 347.
Lázaro: 199, 249, 273s., 295.
lengua/s: 79, 149s., 205-208, 220, 238, 259, 265, 290, 314, 317, 319, 398, 402, 405.
león/es: 152, 368, 383, 388s., 401.
Leví: 405.
Levítico: 115, 212, 235, 283, 304, 392.
ley/es: 46, 48, 50-52, 64s., 73, 83, 86s., 98, 100, 108s., 114-117, 129, 133, 141-144, 148, 166s., 170, 178, 180, 188, 190, 192, 203, 210, 213s., 216s., 219, 226, 228, 237, 248, 253, 255, 268s., 271, 274s., 278, 283, 285-287, 292, 300, 306s., 312, 314s., 319s., 327s., 334, 363, 366, 369s., 378, 381, 392-395, 405, 408.
liberación: 49, 85, 87, 114, 135, 137, 140, 159, 181, 188, 196, 203, 210, 228, 336-339, 360, 388, 398.
libertad: 47, 57, 84, 89s., 98, 100, 107, 112, 115, 120, 122, 137, 172, 186, 234, 249, 251, 283, 302s., 306, 312, 336, 339, 358.
libre/s: 85, 90, 92, 98, 118, 126, 135, 141, 184, 186, 193, 204, 234s., 254, 270, 272, 280, 293, 300, 305, 327, 329, 335, 358, 366, 400.
limosna/s: 272, 299, 306.
llanto/s: 92, 304, 383, 385, 407.
lobo/s: 148, 248, 289, 383, 388s.
locura: 87, 127, 129, 205.
Logos (divino): 55, 68s., 95, 122, 130, 171, 243, 247, 309, 326.
Lot: 204.
lucha/s: 72, 188, 322, 352, 358, 399, 401.
lujuria: 102, 177, 319, 366.
luto: 202, 205, 332, 336.
luz: 58, 71, 74, 80s., 85, 88-92, 94, 96s., 99, 106, 108, 127, 130, 136-141, 148, 177, 183, 185-188, 191, 199, 205, 207, 211-213, 216s., 221, 223, 225, 232s., 237, 245, 251s., 255-257, 259s., 264, 267-269, 279, 295, 301, 305, 307s., 310s., 314, 317s., 324-328, 332s., 335, 337, 339, 343, 345-347, 358, 367, 369, 375, 384s., 387, 395-398, 403, 405, 407, 413.

madero: 97, 250s., 253.
Madián: 324.
madianitas: 329.
Madre de Dios: 326.
maestro/s: 51, 80, 82, 153, 190, 192, 206, 231, 244, 265, 271, 282, 326, 331, 352, 409s., 412.

Magog: 289.
Magos: 242.
mal/es: 46, 49, 77, 81, 86s., 90, 100, 117, 137-140, 142, 155, 164s., 173, 196, 206s., 209, 217, 226, 230, 235, 258, 263, 270, 272-274, 276s., 282s., 288, 293, 295, 299, 303, 306s., 315-318, 321, 330, 367, 369s., 376-378, 383s., 389s., 393, 408.
mala/o/s: 58, 72, 78s., 85, 98, 100, 102, 116, 118, 126, 137-140, 150, 190, 199, 201, 235, 254, 261, 277, 280, 291, 302s., 305, 315, 317, 353, 363, 380, 393, 399, 403.
maldad/es: 47, 73, 128, 159, 163s., 167, 170, 172, 190s., 202s., 205, 207, 220, 230, 239, 248s., 254, 263, 288, 290, 295, 297, 299, 305, 317s., 321, 323, 371, 380, 382, 388, 396, 408.
maldición/es: 117, 225, 245, 247, 249, 253, 285, 372, 377, 382, 389, 401.
malicia: 115, 204, 265, 314, 317, 320, 370.
maligno: 100, 255, 303, 342.
malvado/s: 130, 162, 200, 217, 235, 249, 290, 297, 299, 309, 315, 318, 320, 388, 396.
manantial/es: 79s., 92, 188, 308.
Manasés: 117, 381.
mandamiento/s: 56, 176, 178, 216, 236, 269, 281, 312, 315, 317, 348, 352, 368, 393.
mandato/s: 81, 208, 254, 269, 304, 312, 317, 320, 334, 390, 393.
maniqueos: 138, 150.
mano/s: 45s., 47, 59-61, 66, 71, 74, 76s., 79, 81s., 88, 90, 97, 105s., 109, 118, 120, 127, 132, 137, 141, 143-145, 155, 158s., 162s., 173, 180-185, 195s., 198, 201s., 205, 211, 216s., 222-226, 228, 231, 234, 239s., 251, 255-257, 259s., 282, 291, 293s., 314-317, 319, 332, 344, 346-349, 360-362, 365, 368, 371s., 374, 383, 385, 387-394, 399, 406s.
mansedumbre: 86, 95, 114, 249.
manso: 51, 86s., 96, 249, 303, 306.
mar Rojo: 110, 204, 221.
Marción: 50, 68, 80, 111, 139, 211, 237, 246, 257, 356, 413.
María: 161, 251, 284, 391, 396s., 409, 412.
marido/s: 203, 260, 263, 292, 349, 381.
mártires: 75, 77, 188s., 261, 267, 288s., 290, 330, 347.
martirio: 120, 190, 379, 403.
Mateo: 50, 55, 86s., 99, 183, 237, 242, 309, 338.
matrimonio: 284, 306, 344, 347.
medas: 109s.
Media: 409.
mediador: 183, 239s., 242, 245, 370.
medicina: 189, 239, 242.
médico/s: 85, 138, 159, 316, 376.
medo/s: 106, 109, 132, 156, 158, 170.
mente/s: 53, 55, 59, 61s., 77, 81, 92, 96, 103, 114, 141, 143, 155, 159s., 177, 193, 203, 207, 209, 214s., 239, 269, 274, 286, 289, 295, 310, 318s., 360, 362, 367, 406.
mentira/s: 96, 126s., 150, 181, 249, 254, 268, 289s., 292, 294, 312, 314s., 317, 321.
mentirosa/o/s: 150, 253, 271, 290, 293, 301s., 318.
mérito/s: 117, 139, 170, 197, 203, 229, 298, 328, 330, 374, 376, 405, 409.
Mesías: 171, 214, 239, 244, 373s., 397.
Mesopotamia: 411.
miedo/s: 57, 77, 101, 171, 220s., 269, 289, 293, 313.
miembros: 60s., 102, 153, 243, 251, 280, 319, 331, 342-344, 386, 391, 412.
milagro/s: 95, 180, 204, 237s., 242, 252, 269, 394, 397, 404, 411.
ministerio: 48-50, 286, 323, 330, 333, 376, 404, 410.
ministro/s: 75, 77, 199, 207, 340, 376, 404.
misericordia: 45-47, 85s., 94, 104, 113-118, 139, 142, 149s., 162, 166, 170, 182, 205, 217, 224, 249, 251, 260, 262-264, 270, 272, 274s., 277s., 283, 294s., 297-299, 302, 314, 322, 330, 341s., 360s., 363, 365s., 368s., 371-373, 375, 379.
misericordiosa/o/s: 46, 97, 149, 175, 192, 278, 305, 307, 315, 371, 380, 396.
misterio/s: 77, 85, 89, 92, 115, 121, 135, 148, 175, 181-183, 190, 203, 207, 238, 242, 249, 251s., 257, 270, 273, 311, 333, 341, 348s., 352, 355, 357, 367, 379, 383, 396, 400, 404s.
moderación: 294, 302, 304, 389, 393.
Moisés: 53, 64, 67, 69, 72, 81, 86, 89s., 92, 108, 142, 148, 161, 173, 177, 215-217, 245, 251s., 269, 294, 303s., 328, 351, 359-364, 366, 374-376, 401.
Moloc: 293.
moneda/s: 249, 272s., 306.
monofisitas: 411, 413.

mortal/es: 53, 55, 69, 124, 188, 209, 221, 228, 247, 252, 279, 285, 313, 337.
muerte/s: 56, 58, 72s., 77, 82, 87s., 90, 94, 96s., 100, 110, 133, 135, 144, 148, 166, 188-191, 196, 206, 209s., 217, 219s., 222, 235, 241, 243s., 246-248, 250s., 253-255, 257s., 285, 290, 297, 300, 320, 326, 328s., 339, 341, 343, 355, 360, 362, 366, 368, 370, 376, 383, 386s., 398s., 408.
mujer/es: 54, 58, 85, 89, 96s., 141, 161, 175, 185, 189, 192, 194s., 203, 213, 242, 260-263, 267, 284, 290, 292, 309, 327, 329, 349, 362, 369, 375, 381, 395, 397, 400.
mundo: 48, 50s., 58, 61, 63s., 67, 70-72, 76, 78, 80, 84, 88, 92s., 95, 98-100, 102-105, 107, 111, 126, 129, 131-133, 137, 147, 156s., 159, 174, 178-180, 183, 187, 189-191, 193, 206, 214, 217s., 224, 227s., 231-233, 235, 238-240, 243s., 248s., 251, 257, 260s., 263, 271-273, 276, 279s., 282s., 285, 288, 290, 298-300, 310-313, 320-322, 327-329, 331, 339s., 343, 347, 349, 356s., 360, 365s., 376, 382, 384s., 388, 391s., 397s., 400s., 407, 409.

Nabucodonosor: 66, 140, 153.
nación/es: 62-64, 70-73, 76s., 82-84, 86-90, 94, 105-107, 109, 111, 132, 134, 141, 146, 148, 181, 185, 187, 191, 198, 213, 216, 220, 225, 230, 232, 234, 236, 237, 245, 258-260, 263, 271, 275, 281, 286-289, 301s., 324-328, 330-333, 340-342, 344-347, 362, 364, 372s., 378, 380, 396-400, 402-406, 410.
naturaleza/s: 52-54, 60s., 65s., 72, 78, 80, 82-85, 88s., 91, 92, 95, 99s., 102s., 107s., 111, 116, 118, 121s., 124, 126s., 129s., 138, 140, 144, 147, 151, 153s., 162, 164, 166-168, 174, 177, 184-186, 189, 195, 203, 208-212, 220, 228, 230, 240-247, 250, 252s., 268-270, 275, 277, 279-282, 286, 291, 295, 297s., 315s., 320, 325, 327, 334, 337-339, 348, 355, 357s., 360-362, 366, 368, 374, 378, 384, 386, 396s., 400, 403, 405, 412s.
naves: 95, 105, 109, 325, 330.
Nebó: 151-153.
necedad: 74, 78, 90, 124, 127, 131, 148, 155, 167, 230.
necia/o/s: 78, 85, 107, 125, 130s., 147, 244, 272, 287, 294, 301, 392.
negligencia: 196, 225, 235.
Nehemías: 330.
Nicodemo: 143.
nieve: 197, 276, 278s.
ninivitas: 303.
niño/s: 54, 121, 153, 192, 194s., 207, 218, 239-241, 291s., 383, 385s., 388.
Nisán: 412.
noble/s: 60, 123, 225, 274, 319, 345, 357, 371.
noche/s: 68, 92, 108, 138, 216, 245, 307, 312, 325, 348-351, 372, 403, 406.
Noé: 262, 264.
nombre/s: 45s., 56s., 61, 67s., 73, 79, 84-89, 91, 95, 101s., 104s., 110, 118, 120s., 126, 131, 133-137, 147, 153, 161, 167s., 170-172, 175s., 180-184, 186, 193, 196, 211, 214, 221-223, 225, 227s., 230, 234, 260-264, 267, 275, 278, 282, 284s., 289, 296, 298, 300, 316, 321, 325, 334, 338, 343, 346-349, 351, 357, 359s., 362-366, 370-372, 377s., 380-382, 388s., 394-396, 400-403, 406s., 410.
Novaciano: 137s., 413.
novia/o/s: 196s., 267s., 342-344, 346, 349, 351, 358.
nube/s: 67, 70, 128, 140-142, 191, 241, 250, 280, 325, 328s., 366.
Nuevo Testamento: 59, 71s., 75, 125, 188, 214, 216, 273, 325.

obediencia: 100, 150, 239, 244, 247s., 254, 256, 265, 302, 330, 378.
obispo/s: 46, 246, 268, 286, 334, 413.
obra/s: 48s., 52, 56, 58, 60, 67, 69, 75, 80, 82, 86s., 89, 92, 98s., 114, 116, 123-126, 133, 139, 141, 143s., 158s., 169, 172, 179, 189s., 198, 200, 203, 217, 221, 223, 226, 239-241, 254, 260-262, 270, 278s., 283s., 293, 298, 302-304, 306s., 309s., 312s., 316-318, 320-322, 330, 332, 338, 342, 351, 353, 355, 358, 365s., 368, 370s., 373, 376, 380, 383, 385, 387s., 393s., 402, 409-413; buenas: 177, 182, 197, 281s., 305, 322, 344, 368.
odio/s: 263, 276, 280, 292, 315s., 342, 396, 412.
ofensa/s: 113, 197, 248, 299, 320, 322.
ofrenda/s: 63s., 114, 197, 272, 291, 324, 328s., 331, 342, 402, 405.
oprobio: 51, 77, 113, 146, 262, 340, 374.
oración/es: 45, 57, 100, 103, 117, 124, 150, 157, 189s., 260s., 266, 269, 282-287, 302-

304, 306, 308, 314s., 323, 330s., 350, 393, 409, 413.
oráculo/s: 56, 58, 75, 80, 82, 105, 142, 150, 164s., 196s., 227, 265, 276, 321, 330, 389, 399, 402.
orgullo: 55, 78, 162, 164, 189, 193, 201, 206, 209, 304, 332.
oveja/s: 58, 103, 109, 114, 148, 187s., 244, 248-251, 291, 300, 346, 349, 362, 377, 388s., 394.

Pablo (Apóstol): 71s., 76, 78, 91, 143, 157, 164, 188, 190, 199, 201, 210, 217, 229, 233, 256, 262, 266, 269, 275, 284, 300, 315s., 322, 327, 333, 343, 349, 352s., 368, 370, 374s., 379, 384s., 387, 391, 397, 401, 407.
paciencia: 94, 189, 206, 209, 246, 251, 271, 295, 360, 363.
paciente/s: 94, 203, 363, 368.
padecimiento/s: 248, 251, 256, 260, 345, 407.
Padre (Dios), 47, 49s., 52, 55, 57, 59-62, 69, 73, 84, 89-92, 96, 106-109, 120-122, 129s., 137, 144, 146s., 151, 166s., 170, 173-175, 177, 183s., 186s., 190s., 195, 209, 214s., 217, 225, 233, 236s., 239s., 243-249, 251s., 254, 256, 258, 260, 263, 271, 276, 278, 280s., 284, 286, 290, 293, 297s., 300, 302, 306, 309, 323, 326s., 337-339, 347-349, 352, 359s., 362, 365, 367, 370s., 374, 384, 392, 397-399, 401, 404, 406, 408s., 411, 413, gloria del: 48, 52, 89, 91, 362, 401, mano del: 240, obra del: 69, 241.
padre/s: 45, 74, 77, 89, 112s., 117, 120, 141, 143, 170, 182, 195, 213-216, 240-242, 251-253, 262, 291s., 308-310, 312-314, 317s., 323, 330s., 365, 371, 373, 376, 381, 394s., 397, 401, 407, 409.
Padres (Santos), 409- 412.
pagana/o/s: 94, 120, 124s., 127, 131, 136, 151s., 230, 234, 236, 253, 257, 259, 261, 291, 333, 352, 405, 412.
país: 82, 104, 156, 175, 187, 192, 260, 395.
palabra/s: 45s., 50-58, 60, 67-69, 71-73, 76, 81, 86s., 90, 93, 95s., 99, 103, 107s., 111-114, 116-118, 120, 122-124, 127, 129-132, 134-144, 147-150, 153, 155, 157, 159s., 162, 164, 166, 168-171, 173-178, 180-182, 184, 186s., 191-193, 196s., 199s., 203-208, 210-212, 214s., 217-220, 222s., 227, 234s., 237, 240s., 245s., 252-257, 259s., 263, 267-269, 272, 274-276, 278, 280, 283, 289s., 292s., 295s., 298, 304, 308s., 311-314, 317s., 320s., 323, 326-328, 331, 334-339, 341-345, 347s., 351-353, 356s., 360-362, 366-369, 374, 376, , 387, 389, 392-396, 400s., 404-408.
Palabra (divina): 48-50, 52s., 55s., 62, 75, 80, 84, 94, 133, 136, 154, 180, 191, 206, 249s., 276, 278-280, 284, 334, 337, 343, 355, 387, 390, 392.
paloma/s: 318, 320, 325, 328s.
pan: 55, 97, 110, 125, 127, 192, 222s., 271s., 276, 288, 305-307, 310, 395.
parábola/s: 139, 291, 326, 345.
Paráclito: 298.
paraíso: 103, 214s., 258, 294, 354, 384, 387s.
parto: 143, 229, 259s., 344, 395, 397.
Pascua: 251, 258, 326, 357, 406, 412.
pasión/es: 51, 84-86, 97, 111, 118, 121, 136, 176, 178, 186, 188, 195, 197, 201, 206, 208, 232, 234, 241s., 245-247, 254, 269, 273, 279, 289, 303, 307, 320, 345, 349, 353, 355-357, 374.
pastor/es: 46, 56, 58, 131s., 188, 249, 253, 287, 289, 300, 313, 359, 361s., 410.
patria: 158, 235, 325.
patriarca/s: 65, 76, 86, 133, 168, 186, 197, 252, 381.
paz: 45s., 51, 70, 72, 82, 84-86, 104, 136, 138-140, 176-180, 182, 187, 194, 199s., 214, 231-235, 244, 248, 262, 264s., 269, 276, 288-290, 296s., 299s., 306, 312s., 317-320, 332, 334, 358, 371, 392, 399s., 405.
pecado/s: 45-47, 50, 52, 55, 71s., 74, 84, 89-91, 94-96, 98, 100, 102, 112-117, 128s., 136s., 141, 145, 149s., 153s., 161, 165, 170s., 177s., 186s., 190s., 195-197, 202s., 205-207, 209s., 213, 224-226, 228-232, 235, 244-249, 251, 253-258, 262-264, 268, 274, 276-279, 281, 287, 290s., 293, 295, 297-301, 305s., 308s., 312, 314-316, 318s., 321, 325, 328, 331, 335, 338-342, 347, 353, 358, 360, 363, 366, 368-371, 373, 375s., 384, 387, 398, 402s., 406s., 409.
pecador/a/s: 46s., 58, 94s., 97, 100, 115, 117, 121, 129, 141, 156, 162, 193, 210, 212, 221, 232, 235, 254s., 257, 259, 261, 263, 275, 280, 290, 293s., 298s., 302, 317s., 340, 360, 366, 375s., 383, 386, 406, 408.

Pedagogo (Dios): 102, 241, 248, 401.
pedagogo (humano): 142, 192, 307.
Pedro: 56s., 182, 249, 270, 284, 374, 393, 404, 412.
pelagianos: 117.
Pelagio: 409, 412.
pena/s: 47, 138, 209, 247s., 264, 268s., 276, 375, 401, 406s.
penitencia: 115-117, 141, 263, 272, 277, 287, 297, 299, 316-318, 323, 378.
penitente/s: 48, 115, 265, 297.
pensamiento/s: 62, 68s., 85, 99, 115s., 135, 148, 157, 173, 227, 268, 275-281, 298, 303, 311, 313, 319, 323, 325, 329, 335, 341, 360, 362, 402.
Pentecostés: 56s.
perdición: 164, 206, 270, 291s.
perdón: 50, 71, 96, 115s., 128s., 135, 150, 165, 176s., 190s., 256, 274, 277s., 306, 338s., 375, 398, 407.
perfección: 52, 57, 77, 108s., 138, 157, 228, 257, 278, 280, 307, 311, 386.
persa/s: 72, 131s., 158, 164, 170, 193, 195s., 409s.
persecución/es: 71s., 95, 100, 120, 180s., 195, 232, 235, 288, 332s., 347, 362, 404s.
Persia: 196.
persona/s: 45, 54, 71s., 83-86, 103, 108, 114s., 122s., 125, 128, 139, 143s., 155, 159s., 162, 174s., 181s., 186, 188, 201, 204, 208, 212, 214, 217, 220, 236, 240, 242, 249, 269s., 285, 290, 303, 308, 311, 330, 335, 339, 341s., 344, 348, 360s., 364, 372, 376, 379s., 382, 386, 389-392, 398s., 410, 412.
piadosa/o/s: 233s., 268, 288, 296, 306, 331, 345, 351.
piedad: 54, 77, 93, 100, 121, 126, 155, 158, 162, 165, 179, 189, 191s., 237s., 255, 268s., 295, 301s., 340, 358, 360, 394, 410.
piedra/s: 111, 124, 127, 158s., 163, 179, 198, 200, 241, 251, 264-270, 299, 327, 332, 348, 350, 352s., 388, 400.
Pilato: 188, 207, 209, 250, 357.
placer/es: 54, 58, 177, 203, 231, 237, 254, 302, 309, 312, 318, 325, 347, 371, 379, 384s., 397.
Platón: 265, 267, 326, 393.
plenitud: 51, 62, 84, 90, 122, 128, 179, 182, 186, 189, 226, 260, 307, 333, 349, 385s., 396, 405.
Plinio: 268, 400.
pobre/s: 63, 67, 79, 85, 126, 161, 180, 192, 229, 270, 272, 286, 295, 302s., 305-307, 310, 318, 336-340, 342, 368, 389, 392.
pobreza: 69, 170, 189, 245, 257, 273, 294s., 379, 413.
poder/es: 48, 51-53, 56-60, 63-68, 76-78, 80-83, 89, 94s., 99s., 103, 106, 110, 122-124, 130-135, 154, 159s., 164-166, 170, 172s., 177, 180, 182, 189, 191, 199, 201, 206, 213, 215, 217s., 221, 223, 228, 232, 234, 238s., 240, 242, 246, 255-258, 261, 263s., 269, 272, 275, 278-280, 288, 299, 311, 316, 331, 333s., 339, 347, 352, 355-360, 366-368, 371, 373s., 376, 387, 389, 392, 396s., 399, 405, 412.
Ponto: 411.
potestad/es: 49, 68, 177, 189s., 194, 205, 226, 312, 352, 355, 401.
precepto/s: 96, 100, 127, 132, 142, 179, 229, 268, 283s., 287, 295, 307, 313, 319, 380, 393s.
precursor: 49s., 106.
predestinación: 141, 144s., 233, 380, 409.
predicación/es: 57, 72, 76-78, 111, 142, 180, 191, 210, 217, 232s., 239, 322, 328, 330, 356, 398, 403, 412.
premio/s: 56, 93, 96, 114, 184, 270, 285, 294, 341, 350, 353, 380.
presencia: 48, 71, 85, 121, 146, 150, 172, 176, 199, 231, 235, 238, 240, 242, 308, 310, 366, 373, 390, 397, 406s.
primicia/s: 200, 307, 329, 334, 347, 378.
príncipe/s: 63s., 71s., 104, 113, 117, 187s., 200, 254, 328, 339, 355, 388, 404.
proclamación: 50, 58, 301s., 324, 356.
prodigio/s: 95, 112, 281, 365.
profecía/s: 48, 51, 56, 61, 75, 78, 80, 84, 86, 91s., 100, 102, 108, 120, 126, 133, 144, 146, 150, 152, 156, 164, 166, 168s., 174s., 179s., 185, 195, 209, 211, 215, 219, 228, 234, 260, 289, 302, 310s., 325-327, 330s., 336s., 339, 347s., 351s., 357, 366s., 374, 384, 386, 388s., 403-405.
profeta/s: 45, 47-51, 53s., 56, 58, 65s., 72-74, 76s., 81, 86, 88-92, 94s., 97, 99, 104s., 107s., 111s., 115s., 119-122, 124s., 128-131, 134, 137-140, 142-144, 149s., 152s., 155, 157, 159, 165, 168-170, 174-176, 179, 182, 189, 192, 194, 200-210, 212, 214, 217s.,

221s., 224-226, 228s., 231, 234s., 237, 239s., 242, 245-247, 250-254, 256, 260s., 264-270, 274, 278, 281-283, 285-287, 289, 292, 295-297, 300, 302, 304, 306s., 310, 312s., 315s., 318-321, 324, 326, 328s., 335-339, 342, 344s., 347s., 350, 356s., 362-364, 367s., 371, 373s., 376, 380s., 385s., 389, 391s., 394, 396-398, 400s., 404-407.
prójimo: 70, 73, 299, 307, 317.
promesa/s: 76, 80, 89, 134s., 160, 176, 178, 181, 193, 211, 228, 246, 256, 270, 275, 280, 283s., 289, 296, 309s., 314, 323, 330, 332, 335-337, 339, 343, 347, 351s., 380, 385, 386, 398, 400, 407.
Proverbios: 62, 268, 406.
Providencia: 138, 144.
providencia: 62, 66, 109s., 119, 138, 141, 144, 167, 169, 183, 194, 238, 250, 263, 302, 304, 307, 314, 331, 373s., 379, 412.
prudencia: 61s., 87, 208, 294, 320.
prudente/s: 294, 320, 326, 393.
prueba/s: 55, 69, 79, 81, 94, 98, 100, 107, 171, 201, 217, 257, 267, 271, 287, 294s., 307, 323, 337, 358, 368s., 405.
pueblo/s: 45-47, 52s., 70s., 77s., 80, 82, 84, 86, 88-90, 92, 97-99, 101s., 104-108, 110-113, 119, 131s., 134s., 137, 139-141, 143, 149s., 152, 154, 158s., 161s., 164s., 167-170, 172, 174, 176-178, 180-182, 184s., 187s., 192s., 195-198, 200, 203-206, 208, 213, 216s., 219s., 222-224, 227-232, 234, 237, 239, 241, 244, 246-248, 251, 253, 255s., 258, 260s., 265-267, 271s., 274, 281-283, 285-289, 291-294, 296s., 300s., 304, 314, 316, 319, 322, 324-326, 328s., 332s., 342, 345, 347-354, 356, 358-366, 371-374, 377-380, 382s., 385-387, 395s., 398s., 402-406.
puerta/s: 61, 85, 103, 133-136, 194, 200, 215, 232, 263, 265-267, 291s., 315, 325, 331s., 334, 350, 352s., 355, 362, 407.
pura/o/s: 85, 110, 135, 139, 264, 274s., 284, 302, 319, 327, 329, 344, 358, 375, 402.
pureza: 266, 277, 281, 284, 353, 369s., 397.
purificación: 128, 254, 266.

Qatraya: 241, 318.

Rahab: 219.
raza: 69, 76, 107, 111, 187, 215, 298.
razonamiento/s: 49, 65, 210, 226, 256, 266, 290, 352.
realidad/es: 49, 51, 65, 69, 78, 80, 82, 92, 104, 120, 125, 135, 139, 142, 147, 152, 168, 175s., 185, 194, 214, 217, 226, 234, 253, 267, 274, 277, 280, 296, 299, 312, 314, 327, 329, 334, 356, 366, 380.
rebaño/s: 46, 56-58, 215, 237, 251, 288s., 324, 340, 348, 359, 362.
rebelión: 67, 164, 318, 349.
recompensa/s: 55-58, 116, 167, 183, 189s., 197, 220, 229, 254, 265, 282, 332, 341, 350s., 353s., 360, 373s., 379.
recta/o/s: 47-49, 94, 96s., 146, 178, 187, 236, 290, 294, 321, 362s., 369s., 379s., 388.
rectitud: 118, 144, 146, 203, 213s., 217, 219, 265, 283, 341, 393.
redención: 72, 129, 203, 228s., 254, 274, 336, 343, 354, 361.
Redentor: 75, 105, 120, 122, 128s., 160, 175s., 187, 199, 201, 262, 322, 332, 359, 370.
regeneración: 104, 111, 143.
reina: 80, 134, 181, 284, 327, 335, 343.
reino/s: 55, 58, 78, 80, 83s., 86, 90, 93, 96, 129, 131, 135, 156, 162, 164, 167, 173, 193, 201, 215, 226, 251, 262, 264s., 271s., 284, 306, 312, 325s., 333s., 337, 345, 347, 349, 352, 375, 378, 388, 406.
religión: 122, 214, 326, 348, 366, 380, 396, 412.
religiosa/o/s: 116, 238, 373s.
remisión: 116, 150, 180, 278, 306, 407.
reproche/s: 46, 106, 109, 204, 209, 220, 287.
restauración: 142, 228, 331, 335.
resurrección: 58, 84, 88, 131, 136, 148, 188-190, 200, 215, 218, 228s., 255-257, 261, 276, 285, 288, 290, 313, 325-328, 334, 339, 341, 343, 353, 355, 357, 360, 362, 379, 386, 399, 401, 403, 407s., 413.
revelación: 48, 133, 175, 183, 345, 366s., 373-375, 413.
rey/es: 45s., 55, 57, 64, 68, 70, 72, 78, 80-83, 121, 123, 131-134, 167, 187, 196, 199s., 216, 225, 236-238, 246, 250, 262, 299, 324s., 327, 330s., 333, 346, 349, 355, 364, 380, 387, 389, 391, 404.
rica/o/s: 85, 103, 118, 246, 270, 273, 286.
río/s: 46, 61, 79-81, 94, 101-103, 106, 111-113, 118s., 132, 160s., 176s., 202, 204, 212, 231s., 335, 399-401.

riqueza/s: 56, 69, 133, 135, 170, 172, 203, 207, 210, 254, 273, 278, 294s., 299, 309, 311, 324, 326, 331, 333, 339s., 353, 367s., 374, 378s., 383, 399.
roca/s: 61, 71, 110s., 179s., 212-214, 291s., 399.
rodilla/s: 85, 149s., 181, 399s.
Roma: 161.
romana/o/s: 64, 232, 234, 236, 286, 288s., 322, 327, 330s., 364, 407, 411, 413.
rostro/s: 54, 58, 87, 143, 198, 200, 206, 208s., 221, 237s., 246, 262s., 277, 296, 303, 314s., 358, 365s., 369, 404, 406.
ruego/s: 249, 305, 335.

sábado/s: 282-285, 311-314, 393, 402, 406.
Sabelio: 175.
sabia/o/s: 54, 78, 103, 119, 131s., 167, 171, 206s., 237, 242, 264, 272, 325, 329, 342, 385, 389, 393, 409.
Sabiduría: 122, 177, 207, 222, 268, 270, 326, 387, 393.
sabiduría (humana): 57, 62, 72, 90, 97, 106, 109, 127, 131s., 135, 163s., 188, 191, 207s., 222, 246, 254, 256, 261, 266-268, 272, 278, 298, 329, 375, 387, 390, 409.
sacerdocio: 251, 284, 389, 405.
sacerdote/s: 45s., 47, 82, 116s., 141, 152, 161, 314, 316, 340, 347-349, 353, 364, 402, 404s., 409, 411.
sacramento/s: 216, 273, 343.
sacrificio/s: 52, 63s., 95, 112-116, 126, 202, 215, 249-251, 254, 256, 274, 282-284, 289, 291s., 300, 303s., 314, 325, 328, 341s., 372, 390, 394.
Sagrada/s Escritura/s: 53, 108, 119, 134, 364.
salmista: 66, 201, 316, 400.
salmo/s: 134, 166, 197, 222, 234, 273, 298, 313, 375, 398, 401, 406.
Salomón: 100, 222, 294, 310, 338, 387.
salud: 137, 157, 254, 305, 307, 312, 376.
salvación: 45, 51s., 54, 58, 71, 73, 77s., 82, 89, 94, 104, 119s., 128, 140-142, 146, 151, 154, 158-160, 167, 174s., 178-181, 183-193, 201s., 204, 207s., 213s., 216-221, 225, 231-235, 237, 239, 243, 251, 254, 256-259, 272, 275, 278-281, 283, 296, 298-300, 302, 309, 318, 321s., 330, 337, 339, 341-347, 350, 356, 361, 364, 378, 387s., 391, 398s., 406, 408.
Salvador: 49-51, 56, 58, 72s., 76s., 82, 87, 93, 95, 101, 105, 108s., 116, 121, 142s., 146s., 150s., 167, 174, 180-182, 188-190, 199, 201, 209s., 214, 221, 229, 232-234, 244, 247, 252, 254, 256, 259s., 264, 266, 269, 273, 275, 277, 279-281, 287, 295, 300, 323, 327, 331, 333-335, 339, 344s., 353-355, 362, 364, 369, 371, 374s., 379, 396s., 401, 403.
Samaría: 345.
samaritana/os: 178, 192, 260.
sangre: 63, 102, 113, 119, 148, 178, 180, 195, 197, 199, 201, 203, 221, 226, 228s., 233s., 245, 249, 251, 256, 258, 272s., 283, 291, 310, 314, 317, 322s., 348, 356s., 361, 369, 374, 376, 389, 395, 397, 403, 405.
santa/o/s: 48, 50s., 55, 58, 63, 65, 69, 77, 80s., 84s., 90, 95, 102-104, 114, 116s., 119s., 127, 129, 133s., 136, 143-145, 152, 158, 167s., 177, 182-184, 186, 189, 193-195, 197, 199-201, 204s., 210, 212, 214, 216-218, 222, 227s., 230, 232, 234, 241, 243, 246, 254, 256, 258, 260s., 263-265, 267s., 270s., 274s., 281-286, 293-296, 298s., 303s., 309, 311s., 316s., 325-331, 333s., 339, 341, 343-345, 347-355, 357-360, 362-366, 370-373, 375, 377-380, 383, 388, 385, 388-391, 393s., 397s., 400, 402-407, 411.
santidad: 93, 148, 189, 227s., 270, 277, 279, 281, 285, 299, 301, 347, 372.
santificación: 72, 189, 231, 264, 371.
santificada/o: 95, 228, 230, 339, 397.
Sara: 213-215, 391.
Satán: 375.
Satanás: 100, 148, 173, 183, 187, 309, 356, 400.
Sealtiel: 132.
semilla/s: 75s., 83, 92, 107, 118, 141-143, 151, 178, 201, 255s., 279, 322, 342-345, 348, 375s., 387, 397.
Senaquerib: 66.
Señor (Dios): *passim*; casa del: 261, 284, 406; cuerpo del: 61, 246; día del: 385; discípulos del: 111, 265, 269s.; Espíritu del: 59, 61s., 321-323, 336-338, 340, 359, 362; nuestro: 55, 57, 60, 82, 87s., 108, 111, 162, 174, 184, 191, 207-209, 213, 229, 237, 252, 269, 290, 300, 320, 338s., 344, 349, 362, 364, 370, 380s., 405; palabra del: 191, 280, 395s., 406; pasión del: 97,

356; sangre del: 226, 323, 356; voluntad del: 348, 375, 396.
señor/a/es: 80, 91, 93, 120, 124, 129, 147, 162, 198, 203, 271, 321, 327, 334, 336, 340, 372, 389.
sepulcro/s: 60s., 214, 242, 247, 249, 254, 289s., 306, 369.
ser/es humano/s: 53, 85s., 90, 100, 188, 199, 211, 236, 247, 286, 360, 378, 388.
sermón/es: 145, 302, 316, 410-412.
serpiente/s: 201, 204, 209, 251, 294, 320, 383, 388s., 399s.
servicio/s: 68, 84, 99, 114, 131, 156, 186, 194, 245, 256s., 260, 280, 324, 330, 342, 410.
servidor/es: 50, 85, 148, 152, 209, 235, 257.
servidumbre: 45-47, 68, 76s., 92, 139s., 150, 186, 251, 379.
Setenta (Versión de los), 72, 86s., 127, 132, 137, 147, 174, 204, 216, 218, 223, 226, 234, 263s., 267, 270, 273, 290, 303, 323, 335, 361, 375, 381s., 387.
siervo/s: 51, 74-77, 81, 83s., 86s., 90, 92, 98s., 104s., 108, 113, 117s., 120, 128, 131, 134-136, 160, 175, 178-180, 183-187, 203, 205s., 211, 214, 217s., 234, 236-238, 241, 248, 255-257, 265-267, 275, 282, 300, 303, 327, 330, 359s., 362, 377-379, 381s., 399, 403.
silencio: 47, 65, 70s., 86, 93, 96, 157, 161, 170, 199, 206s., 225, 243, 249, 254, 289, 302, 320, 355.
Símaco: 61, 81, 89, 99, 109, 126, 150, 152, 162, 165, 171, 179, 181, 204, 216, 218, 222s., 246, 256, 266, 268, 279, 295, 298, 300, 303s., 322, 339, 351, 361, 369.
simbolismo: 64, 141, 265, 267.
símbolo/s: 114, 119, 230, 273, 345.
Simeón: 241, 326, 360, 397, 413.
Simón: 258, 340, 374.
sinagoga: 260, 286, 328, 339, 347.
Sinaí: 123, 148, 245.
Sión: 56, 80, 82s., 158-160, 192-195, 197, 199s., 213-216, 219, 221-223, 227s., 231, 234, 266s., 321-323, 325s., 332s., 336, 345-347, 350, 353, 365, 371s., 379, 384, 388, 395, 397s., 400.
siria/os: 125, 241, 410.
Siria: 413.
soberbia: 69, 163, 235, 319, 356, 387.
Sodoma: 178, 204, 212, 379.
soldados: 225, 250, 266, 328.
soledad: 81, 157, 303.
substancia: 107, 252, 316, 326.
sufrimiento/s: 51, 67, 162s., 188-190, 193, 195, 201, 206, 209, 238s., 243s., 246s., 251, 254s., 318, 341, 379.
sumo sacerdote: 132, 179, 209.
súplica/s: 71, 190, 220, 241, 295, 309, 362, 364, 371, 394.
suplicio/s: 72, 370, 380, 393.

Temán: 82.
temor/es: 56s., 100, 115, 149, 157, 168, 209, 225, 228, 246, 263, 266, 268-270, 272, 275, 295, 302, 310s., 320, 330, 344, 363, 390, 392s., 396, 399.
templanza: 281, 294, 306.
templo: 133, 152, 158, 162, 214s., 228, 235, 241, 270, 284, 328, 330, 353, 371s., 388-393, 398, 407.
tentación/es: 77, 100, 102, 107, 110, 160, 190, 243, 309, 313, 330, 378s.
Teodoción: 81, 109, 147, 179, 188, 216, 298, 303, 322s., 339, 361, 369.
tesoro/s: 133, 135s., 177, 210, 293, 325, 374.
testigo/s: 67, 87, 105, 108s., 121, 123s., 129, 269, 271, 410.
testimonio/s: 73, 86, 108s., 121, 147, 149, 190, 228, 241, 254, 268, 318, 322s., 338, 349, 353, 356, 369, 375.
tiempo/s: 48, 50, 53s., 67, 70, 73, 76, 78, 86, 88, 93s., 96, 100, 109s., 113, 115s., 120, 122s., 125s., 130-132, 138, 142, 145, 150-153, 168, 175, 178, 180s., 183, 185, 187-189, 190-192, 194, 205, 208, 213-217, 219s., 232-235, 242s., 245, 252s., 256, 262-264, 270, 275-277, 279, 284s., 288, 290, 292s., 296, 300, 308, 311, 313, 320, 326, 328, 332, 334, 337, 339, 341, 344, 352s., 359, 363-365, 367, 374, 384-387, 394, 396-398, 403s., 407s., 411.
tierra/s: 46-49, 52s., 59-67, 69s., 72, 74, 76s., 81-83, 86-91, 93s., 97, 101-103, 108-112, 118s., 123, 128s., 133s., 136s., 139-142, 144-147, 149s., 152, 157s., 161, 167, 173, 177, 179-181, 183, 185-187, 189, 191-193, 196, 198-200, 203-205, 210-214, 216-218, 220, 222-224, 226, 232-234, 237-241, 243,

245, 248, 250-252, 254, 257s., 260-262, 264, 266s., 276, 279s., 285, 287s., 291, 293, 295s., 309, 312-314, 324s., 327, 332, 334s., 340-342, 344-347, 349-351, 353, 355, 357, 361s., 367s., 373, 375, 378, 381-391, 393s., 397, 400-402, 404-408.
tiniebla/s: 77, 85, 88, 90, 94, 97, 136, 138-140, 148, 155, 161, 177, 188, 191, 205, 211, 233, 240, 245, 250s., 256, 262, 264, 268, 275, 279, 307s., 310, 317, 319, 324, 326s., 345, 347, 360, 367, 375, 384, 405, 407.
tormento/s: 94s., 239, 248, 273, 381.
toro/s: 113, 389, 394, 401.
torrente/s: 72, 96, 118, 161, 171, 177, 291, 321s., 371, 399s.
trabajo/s: 48, 51, 113, 135, 144, 184, 209, 240, 246s., 256, 271, 351s., 379, 384, 409s.
tradición: 85, 245, 410, 413.
transgresión/es: 85, 210, 248, 253, 317, 370, 388.
tribu/s: 107, 168, 185, 216, 333, 335, 348, 359, 381, 405.
tribulación/es: 47, 129, 154, 193, 209, 225, 355, 357s., 384.
Trinidad: 60, 89, 121, 128-130, 138, 175, 263, 277, 285, 362, 366, 368, 379, 411, 413.
triste/s: 140, 171, 300, 345.
tristeza/s: 129, 140, 159, 172, 219, 221, 243, 246, 256, 279, 298, 300, 310, 333.
trompeta/s: 148, 301s.
trono de Dios: 60, 217, 266.
túnica: 197, 258, 306, 341, 343-345, 357.

unción: 133s., 303, 337-339.
unidad: 90, 136, 149, 167, 175, 177, 198, 235, 265, 286, 298, 410s.
Unigénito (de Dios): 65, 82, 84, 91, 210, 243, 248, 254, 256, 258, 327, 337, 339, 348, 355, 362, 392.
unión: 49, 64, 84, 167, 193, 198, 264, 281-283, 344, 397, 409, 412.
universo: 46, 50, 59s., 64-66, 73, 77, 83, 89, 91, 104, 126, 132s., 137, 142, 144, 148, 150, 152, 158, 167, 170, 173, 175, 177, 181, 200, 204, 216, 218, 233s., 246, 260, 279, 297, 304, 307, 322, 329, 331, 335, 353.

valor/es: 58, 75, 77, 135, 189, 225, 245-247, 288, 319, 392.
vanidad/es: 80, 82, 166, 218, 229, 317, 367.
varón/es: 61s., 78, 81, 85, 118, 120, 164, 189, 209, 218, 238, 245s., 268, 283, 285, 294, 303, 329, 371, 380, 395-397, 403s.
vaso/s: 136, 162, 177, 232, 235, 261, 270s., 393.
vejez: 54, 154s., 160, 327, 335.
velo: 160, 177, 183, 243, 269, 307, 318.
venganza/s: 160, 299, 321s., 336s., 339, 354, 375s.
venida: 58, 71, 86, 283, 335, 346, 353.
Verbo: 48-51, 53s., 56, 65, 76, 78, 82, 85, 92, 95, 181-184, 186, 197, 203, 208, 210, 220, 222, 237, 239s., 242s., 245-248, 252, 279, 327, 337s., 343, 348, 355, 362, 367, 374, 403.
verdad/es: 48, 65, 71, 74, 77, 78, 80-83, 87s., 90s., 93, 97, 99, 104s., 108, 113-115, 118, 121s., 127-129, 132, 138, 143, 148, 150, 156s., 159, 164, 168, 170, 174, 181, 183, 191, 193, 201, 205, 208, 210, 213-216, 220, 223, 225s., 228, 233, 238, 246, 250, 252, 264, 266, 268s., 272, 277s., 280, 285, 294, 297, 300-303, 311, 314, 317s., 321, 326, 329-331, 335, 340s., 344, 347s., 351, 357s., 362s., 368, 370, 374s., 381s., 400, 405s., 412.
vergüenza/s: 74, 77, 92, 94, 117, 149, 160s., 228, 246, 251, 262s., 302, 318, 320, 355, 357.
vicio/s: 51, 87, 122, 131, 136, 163, 177, 226s., 229, 231, 237, 281, 286, 313, 366, 369, 375, 393, 401, 406.
víctima/s: 47, 114s., 162, 189, 216, 254, 314, 335, 341, 392s., 399, 404.
victoria: 106, 110, 115, 162, 201, 255, 290, 358.
vida nueva: 49, 101, 263, 273, 308, 335, 347, 383.
vida/s: 48, 52-58, 61, 71, 73, 80, 82, 85s., 89s., 93, 95, 97, 101-104, 109s., 114s., 125, 129, 133, 135, 137, 141, 143, 146, 148-150, 157, 161, 167s., 176s., 181, 187-189, 192, 195, 197s., 201, 210, 213, 215, 217, 222, 226, 229, 232-234, 241-243, 250s., 254-257, 259-263, 265, 269s., 273-277, 279, 281s., 285, 288, 294, 297-300, 302, 305-307, 310s., 315, 318, 320, 326s., 331, 333-337, 339, 341, 344, 347, 352, 366s., 371, 375s., 378-381, 383-387, 389, 392s., 396, 398s., 401, 403, 405, 408s., 411, 413.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 2: 298.
1, 26: 329.
1, 26-27: 223.
1, 31: 100.
2, 7: 298.
2, 9: 250.
2, 20: 205.
2, 23-24: 89.
2, 24: 343.
3, 1: 294.
3, 15: 389.
3, 17: 388.
3, 18: 375.
3, 22-24: 387.
3, 24: 103.
3, 32: 250.
4, 7: 341.
11, 7: 49.
12, 3: 181.
13, 2: 273.
15, 4: 53.
15, 16: 47.
17, 5: 214.
18, 18: 181.
19, 24: 212.
19, 27-28: 376.
19, 29: 379.
21, 5: 386.
23, 6: 216.
26, 4: 72.
32, 22-32: 201.
49, 10: 181.

Éxodo
3, 14: 60, 69, 73, 177.
5, 6ss: 225.
7, 3: 363.
9, 16: 110.
14: 362.
14, 21: 328.
14, 27: 242.
14, 28: 221.
15, 3: 91.
15, 6: 173.
16, 29: 312.
17, 6: 292.
18, 4: 376.
19, 16.18: 148.
20, 2-3: 108.
20, 5: 376.
20, 12: 313.
20, 13-16: 307.
20, 18: 53.
20, 19: 245.
22, 2: 303.
22, 26-27: 303.
33, 1-2: 361.
33, 13: 366, 374.
33, 17: 361.
33, 20: 366.
34, 6-7: 149.
34, 28: 303.
35, 3: 312.

Levítico
17, 3: 283.
20, 26: 270.
23, 26-27: 304.
23, 29: 304.
25, 10-13: 306.

Números
20, 11: 292, 294.
20, 17: 380.
33, 9: 111.

Deuteronomio
4, 24: 401.
4, 32: 123.
5, 8-9: 64.
5, 16: 313.
6, 4: 108.
15, 1-11: 306.
15, 12-18: 306.
16, 20: 302, 370, 394.
24, 10: 303.
24, 16: 376.
24, 17: 303.
27, 26: 253.
28, 44: 404.
32, 8: 120.
32, 22-23: 375.
32, 39: 82.

Josué
7, 16-26: 378.
11, 1: 87.

1 Samuel
2, 7: 69.
5, 3-4: 152.

1 Reyes
11, 14: 100.
19, 8: 303.
19, 11-12: 86.

Esdras
1, 1: 132.

Ester
14, 11: 375.

2 Macabeos
14, 36: 379.

Job
1, 12: 81.
2, 10: 274.
9, 8: 130.

15, 35: 316.
24, 19: 369.
27, 3: 298.

Salmos
2, 2: 404.
2, 4: 393.
2, 7: 242.
2, 7-8: 258.
3, 7: 99.
5, 5: 303.
7, 11: 371.
7, 14: 316.
8, 2: 298.
8, 3: 60.
10, 8-9: 368.
11, 7: 135, 212.
12, 6: 135, 274.
14, 1: 294.
16, 2: 273.
16, 10: 222, 257.
18, 15: 266.
19, 2: 233.
19, 4: 134.
22, 6: 77.
22, 7.16: 241.
22, 18: 108.
22, 27: 397.
23, 3: 62.
23, 4: 77.
24, 6: 339.
24, 7: 355.
24, 9: 355.
25, 8: 96.
26, 2: 200.
27, 1: 295.
27, 11: 294.
27, 14: 295.
28, 9: 231.
29, 3: 53.
30, 1: 298.
30, 3-4: 309.
31, 2: 73.
32, 4: 406.
32, 6: 62.
32, 9: 170.
33, 5,: 341.
33, 6: 62.
33, 13: 62.
34, 8: 51, 74, 351.
34, 14: 214.
35, 6: 280.
35, 13: 304.
36, 36: 64.
37, 11: 313.
37, 29: 313.
37, 34: 313.
38, 5: 312.
38, 12: 317.
39, 13: 375.
44, 18: 294.
45, 2: 234, 237, 242, 245, 357.
45, 3: 241, 245.
45, 7: 134.
45, 9: 343.
46, 4: 401.
48, 2: 371.
49, 13: 322.
49, 14: 300.
49, 26: 162.
50, 2: 371.
50, 3: 250.
50, 9: 114.
50, 12: 73.
50, 23: 328.
51, 3: 115.
52, 8: 261.
65, 2: 406.
65, 32: 51.
66, 4: 391.
68, 17: 401.
69, 2: 360.
69, 3: 313.
69, 22: 241.
73, 5: 69.
73, 28: 283, 302.
74, 7: 371.
75, 8: 224.
77, 5: 406.
78, 34: 166.
79, 2: 249.
79, 12: 47.
81, 9: 124.
85, 8: 400.
85, 14: 352.
86, 9: 406.
87, 2: 194.
87, 3: 347.
87, 5: 323.
88, 6: 290, 300.
88, 9: 107.
88, 37-38: 275.
89, 14: 173.
89, 18: 201.
89, 20: 186.
89, 21: 275.
92, 14: 261.
93, 16: 62.
96, 5: 124.
97, 1: 181.
99, 5: 200, 391.
102, 12: 69.
102, 25-28: 218.
102, 25-26: 385.
102, 26: 197.
102, 27: 69.
103, 4: 295.
103, 24: 387.
104, 24: 222.
105, 15: 133, 216.
106, 34ss.: 291.
109, 24: 304.
109, 25: 259.
110, 7: 72.
112, 1: 322.
113, 4: 298.
113, 9: 398.
115, 3: 66.
117, 14: 309.
118, 7: 295.
118, 14: 298.
119, 31: 99.
124, 2-3: 96.
124, 5: 96.
125, 2: 57.
129, 3: 371.
130, 3-4: 116.
132, 7: 392.
135, 6: 145.
139, 24: 294.
143, 8: 294.
145, 5: 366.
145, 15: 61.
146, 4: 68.

147, 2: 86.
149, 1: 194.
150, 1: 194.
150, 6: 298.

Proverbios
2, 13: 369.
3, 12: 363.
3, 15: 268.
3, 18: 387.
3, 19: 62, 222.
4, 27: 380.
5, 15-16: 177.
6, 32: 312.
8, 30: 175.
9, 2: 272.
14, 30: 406.
15, 13: 310.
19, 17: 303.
19, 27: 317.
21, 27: 342.
22, 20: 135.
30, 8-9: 294.

Eclesiastés
1, 2: 218.
11, 2: 310.

Cantar de los cantares
1, 2: 400.
2, 1: 344.
2, 5: 182s.
4, 16: 280.
5, 8: 182.
5, 10: 268, 358.
8, 5: 357.

Sabiduría
1, 1: 277.
1, 4: 298.
2, 24: 320.
3, 3: 194.

Eclesiástico
11, 27: 384.
11, 29: 384.
20, 7: 207.

Isaías
1, 2: 361.
1, 9: 178.
1, 11: 114.
1, 12: 394.
2, 2: 285.
2, 20: 152.
4, 1: 381.
5, 6: 142, 191.
6, 6-7: 212.
6, 9-10: 99, 239.
6, 10: 172.
6, 14: 139.
7, 14: 241, 367.
7, 16: 207.
8, 18: 279.
9, 2: 326.
9, 5: 241.
9, 6: 241.
10, 23: 234.
11, 2: 62, 84.
11, 6-8: 388.
11, 10: 84, 389.
20, 3-4: 257.
26, 16: 47.
26, 18: 344.
28, 16: 266, 400.
28, 24: 144.
30, 26: 385, 405.
31, 1: 231.
35, 10: 386.
37, 36: 221.
40, 1: 45.
40, 2: 46.
40, 3: 48.
40, 4: 50.
40, 5: 51, 201, 406.
40, 6: 53.
40, 8: 55.
40, 9: 57.
40, 10: 57.
40, 11: 58.
40, 12: 59, 390.
40, 13-14: 61.
40, 15-18: 63.
40, 16: 65.
40, 19: 64.
40, 20: 65.
40, 21: 65.
40, 22-23: 65.
40, 25: 67.
40, 26-27: 68.
40, 28-30: 69.
40, 31: 69.
41, 1: 71.
41, 2: 71, 82.
41, 3: 72.
41, 4: 72, 121, 201.
41, 6: 73.
41, 7: 74.
41, 8: 77.
41, 8-9: 76.
41, 10: 76.
41, 11: 77.
41, 13: 77.
41, 14: 78.
41, 18: 80.
41, 19: 80.
41, 21: 81.
41, 22: 81.
41, 25: 82.
41, 26: 82.
41, 27-29: 83.
42, 1: 84.
42, 2: 85.
42, 3: 86.
42, 4: 88.
42, 5: 89.
42, 6: 90.
42, 7: 90.
42, 8: 91.
42, 9: 92.
42, 10: 94.
42, 13: 95.
42, 14: 96.
42, 14b-15a: 166.
42, 16: 97.
42, 18: 98.
42, 19-21: 99.
42, 22: 100.
42, 24: 100.
43, 1: 102.
43, 2: 102.
43, 4: 104.
43, 5: 104.
43, 7: 104.
43, 8: 99.
43, 8-9: 107.
43, 10: 73, 107.
43, 11: 108.

43, 12: 109, 166.
43, 13: 109.
43, 14-15: 109.
43, 16: 110.
43, 19: 111.
43, 19-20: 110, 113.
43, 19-21: 400.
43, 21: 112.
43, 22-24: 113.
43, 25: 114.
43, 25-26: 115.
43, 26: 115, 117.
43, 27: 117.
43, 28: 117.
44, 2: 118.
44, 3: 119.
44, 4: 119.
44, 5: 120.
44, 6: 73, 121, 130.
44, 7-8: 122.
44, 9-10: 123.
44, 11: 124.
44, 12: 124.
44, 15: 126.
44, 18: 126.
44, 19: 127.
44, 20: 127.
44, 22: 128.
44, 23: 129.
44, 24: 129, 145.
44, 25: 131.
44, 26: 131.
44, 27: 132.
44, 28: 132.
45, 1: 133.
45, 2: 134.
45, 3: 135.
45, 3-5: 134.
45, 5: 137.
45, 6: 137.
45, 7: 138.
45, 8: 141.
45, 9: 142.
45, 9-10: 143.
45, 11: 145.
45, 13: 146, 268.
45, 14: 147.
45, 18: 147.
45, 19: 148.
45, 20: 148, 155.
45, 21: 92, 149.
45, 21-22: 149.
45, 22: 150.
45, 23: 150.
46, 1: 152.
46, 2: 153.
46, 3: 154.
46, 4: 155.
46, 6: 155.
46, 8: 156.
46, 10: 157.
46, 11: 158.
46, 12: 159.
46, 13: 159.
47, 1: 161.
47, 2: 160.
47, 3: 161.
47, 5: 162.
47, 6: 162.
47, 8: 164.
47, 9: 164.
47, 10: 164.
47, 11: 165.
47, 11-13: 302.
47, 12: 166.
47, 13: 166.
47, 15: 166.
48, 1: 168.
48, 3: 168.
48, 4: 170.
48, 5-8: 171.
48, 9: 171.
48, 10: 172, 295.
48, 12: 121, 173.
48, 13: 173, 176.
48, 14: 174.
48, 16: 174.
48, 17: 176.
48, 18: 177.
48, 19: 178.
48, 20: 179.
48, 21: 111, 179.
48, 22: 179.
49, 1: 181.
49, 2: 182.
49, 3: 184.
49, 4: 184.
49, 5: 185.
49, 6: 76, 84, 185.
49, 7: 188.
49, 8: 189.
49, 9: 191.
49, 10: 191.
49, 11-12: 193.
49, 13: 193.
49, 14: 194.
49, 15: 194.
49, 16: 195.
49, 17: 196.
49, 18: 197.
49, 21: 199.
49, 23: 199.
49, 24: 200.
49, 25: 200.
50, 1: 202.
50, 2: 204, 230, 316.
50, 3: 205.
50, 4: 206.
50, 5: 208.
50, 6: 108, 208.
50, 7: 209.
50, 9: 210.
50, 10: 211.
50, 11: 212.
51, 1: 214.
51, 2: 215.
51, 3: 215.
51, 4: 216.
51, 4-5: 216.
51, 5: 217.
51, 6: 217.
51, 7-8: 209, 220.
51, 9: 220.
51, 10: 221.
51, 11: 221.
51, 13: 222.
51, 14: 222.
51, 16: 223.
51, 17: 224.
51, 19: 225.
51, 20: 225, 230.
51, 22: 226.
51, 23: 226.
52, 1: 228.

52, 2: 229.
52, 4: 229.
52, 5: 230.
52, 6: 231.
52, 7: 232.
52, 8-9: 234.
52, 10: 234, 344.
52, 11: 235.
52, 13: 237.
52, 14: 237.
52, 15: 237s.
53, 1: 238s.
53, 2: 240.
53, 3: 243.
53, 4: 244, 250.
53, 5: 247, 250.
53, 6: 248.
53, 7: 249.
53, 7-8: 250.
53, 8: 241, 251.
53, 9: 253s., 290, 369.
53, 10: 255.
53, 10-12: 261.
53, 11: 84, 186, 256.
53, 12: 257.
54, 1: 260.
54, 2: 261.
54, 3: 261.
54, 4-6: 262.
54, 7-8: 263.
54, 9: 264.
54, 11: 265.
54, 12: 267.
54, 13: 268.
54, 14: 269.
54, 16: 270.
55, 1: 272.
55, 2: 273.
55, 3: 274, 277.
55, 5: 275.
55, 6: 277.
55, 7: 278.
55, 7-9: 280.
55, 8: 278, 294.
55, 9: 279.
55, 10: 279.
55, 11: 280.
55, 12: 280.
55, 13: 280.
56, 1-2: 283.
56, 3-4: 283.
56, 5: 284.
56, 6: 285.
56, 8: 287, 341.
56, 9: 288.
56, 10: 289.
56, 11: 289.
57, 1-2: 289.
57, 3: 257.
57, 4: 291.
57, 5: 292.
57, 7: 292.
57, 8: 292.
57, 9: 294.
57, 11: 295.
57, 13: 295.
57, 14: 296.
57, 15: 297.
57, 16: 298.
57, 18: 299.
57, 19: 299.
57, 21: 300.
58, 1: 302.
58, 3: 303.
58, 3-4: 394.
58, 5: 304.
58, 6: 305.
58, 7: 306, 310.
58, 8: 307.
58, 9: 103, 309, 351.
58, 10: 310.
58, 11: 310.
58, 12: 311.
58, 13: 283, 312.
58, 14: 313.
59, 2: 315.
59, 4: 317.
59, 5: 318.
59, 7: 319.
59, 10: 319.
59, 11: 320.
59, 12: 320.
59, 14: 320.
59, 15: 321.
59, 16: 322.
59, 17: 322.
59, 20: 323.
59, 21: 323.
60, 1: 326.
60, 3: 327.
60, 4: 328.
60, 7: 328.
60, 8: 328.
60, 9: 330.
60, 10: 330.
60, 11-12: 331.
60, 13-14: 333.
60, 15: 333.
60, 16: 333.
60, 17: 334.
60, 18: 334.
60, 19: 398.
60, 19-20: 335.
60, 21: 335.
61, 1: 62, 180, 336.
61, 3: 349.
61, 4: 341.
61, 6: 404.
61, 7: 341.
61, 8: 341.
61, 10: 343.
61, 11: 344.
62, 3: 347.
62, 4: 348.
62, 5: 349.
62, 6: 351.
62, 7: 351.
62, 8: 351.
62, 9: 352.
62, 10: 345, 352.
62, 11: 353.
62, 12: 353.
63, 1: 356, 403.
63, 1-2: 355.
63, 2: 403.
63, 3: 356.
63, 4-6: 357.
63, 7: 360.
63, 9: 361.
63, 13: 361.
63, 14: 362.
63, 15: 362.
63, 17: 363.
63, 19: 363.
64, 1: 366.
64, 3: 367.

64, 4: 111, 367.
64, 5: 369.
64, 6: 369.
64, 7: 370.
64, 8: 370.
64, 10-11: 371.
65, 1: 231, 373.
65, 2: 231, 374.
65, 4: 375.
65, 5: 375.
65, 7: 376.
65, 8: 378.
65, 9: 379.
65, 11: 292, 379.
65, 13: 379.
65, 15: 380.
65, 16: 381.
65, 17: 111, 384.
65, 18-19: 385.
65, 20: 386.
65, 22: 387.
65, 23: 387.
65, 24-25: 388.
66, 1: 217, 390.
66, 1s: 60.
66, 2: 392.
66, 3: 394.
66, 5: 396.
66, 6: 396, 398.
66, 7: 396.
66, 8: 397.
66, 10: 399.
66, 11: 400.
66, 12: 177, 400.
66, 13: 401.
66, 14: 401.
66, 15: 401.
66, 15-16: 385.
66, 16: 401.
66, 18: 403.
66, 19: 404s.
66, 21: 404.
66, 21-22: 404.
66, 23: 405.
66, 24: 406.

Jeremías
2, 13: 178.
2, 29: 116.
2, 31: 260.
3, 3: 170.
3, 22: 295.
5, 21: 99.
6, 2: 371.
6, 16: 51.
6, 20: 114.
6, 30: 274.
7, 21-22: 114, 394.
8, 23: 92.
9, 4-5: 317.
12, 7: 354.
12, 10: 46.
14, 12: 305.
17, 21: 312.
18, 6: 143.
23, 24: 49, 103.
25, 15-18: 225.
31, 2: 376.
31, 31-32: 112, 216.
31, 33: 269.
38, 7: 284.
48, 10: 342.

Lamentaciones
2, 1: 391.

Ezequiel
1, 17: 329.
18, 2: 376.
28, 16: 388.
36, 26: 112.
38-39: 289.
40-48: 194.

Daniel
2, 2: 167.
2, 34-35: 388.
2, 35: 241.
3, 1: 153.
7, 10: 212.
7, 13.26: 241.
9, 3: 303.

Oseas
2, 7: 263.
7, 4: 312, 371.
7, 6: 371.
7, 11: 320.
13, 2: 152.
13, 14: 135.

Joel
3, 1: 406.

Amós
3, 6: 138.
7, 8: 266s.
8, 11: 191.
9, 6: 91.

Jonás
1, 3: 330.
2, 4: 97.
3, 5-11: 303.

Miqueas
4, 1: 285.

Habacuc
2, 3: 159.
3, 3: 82.

Ageo
1, 1: 132.

Zacarías
1, 8: 403.
1, 10: 233.
1, 15: 370.
2, 13: 406.
3, 8: 186, 266s.
5, 7: 328.
5, 7-8: 312.
6, 12: 186.
9, 9: 241.
9, 16: 267.
10, 1-2: 289.
10, 3: 46.
13, 7: 300.
14, 16: 406.
14, 21: 406.

Malaquías
1, 6: 46, 120.
3, 6: 95.
4, 2: 55, 398, 405.

Mateo
1, 16: 242.
1, 20: 242.
1, 23: 110.
2, 2.7.9-10: 242.
2, 11: 242.
2, 13-15: 242.
2, 15: 87.
3, 1: 49.
3, 3: 352.
3, 12: 78, 388.
3, 17: 211.
4, 1-2: 303.
4, 19: 71.
5, 3: 337.
5, 11-12: 220.
5, 14: 268.
5, 16: 281.
5, 17: 217.
5, 18: 313.
5, 38: 306.
5, 39: 306.
6, 10: 157.
6, 12: 116, 306.
6, 16-17: 303.
6, 19: 177, 210.
6, 22-23: 310.
6, 34: 138.
7, 11: 233.
7, 18: 280.
7, 22: 394.
8, 13: 249.
8, 31: 81.
9, 9-10: 58.
9, 17: 112.
9, 35: 250.
10, 6-7: 58.
10, 14: 229.
10, 16: 320.
10, 26: 220.
10, 28: 57, 220, 223.
10, 29: 69, 175.
10, 34-35: 182.
11, 12: 284.
11, 15: 208.
11, 25: 393.
11, 28: 51, 117, 205, 270.
11, 29: 51, 87, 240, 303.
11, 30: 51.
12, 18: 84, 86.
12, 19: 85.
12, 20: 86.
12, 37: 207.
12, 43-45: 179.
13, 8: 280.
13, 9: 208.
13, 22: 401.
13, 25: 375.
13, 38: 345.
13, 43: 406.
13, 44: 135.
14, 19: 55.
15, 8-9: 319.
15, 19: 312.
15, 24: 187.
16, 17: 182, 374.
16, 27: 58, 401.
17, 2: 242.
18, 10: 404.
19, 12: 284.
20, 13: 87.
20, 26: 257.
20, 28: 256.
21, 13: 293.
21, 19: 204.
21, 31: 174.
22, 13: 407.
22, 30: 313, 380.
23, 14: 126.
23, 34: 204.
22, 34-40: 317.
23, 37: 194.
23, 38: 354.
24, 16-17: 236.
24, 29: 205.
24, 35: 218.
25, Iss: 326.
25, 1-13: 285.
25, 34: 96, 271.
25, 35: 271.
25, 41: 96, 212, 402, 406.
25, 46: 380.
26, 4: 172.
26, 15: 249.
26, 28: 356.
26, 37: 243.
26, 38: 244, 300.
26, 39: 190s., 247.
26, 63-64: 250.
26, 67-68: 209.
27, 11: 250.
27, 26: 209.
27, 28: 357.
27, 39: 228, 259.
27, 45: 205, 245, 250.
27, 46: 188, 245.
27, 51: 245.
27, 52-53: 228.
28, 5: 290.
28, 7: 237.
28, 20: 102.

Marcos
1, 35: 249.
7, 6-7: 319.
11, 17: 285s., 293.
13, 24: 205.
15, 24: 250.
16, 1: 290.

Lucas
1, 2: 404.
1, 26: 397.
1, 31: 242.
1, 32: 84, 337.
1, 34-35: 242.
1, 39-45: 58.
1, 41: 242.
1, 78: 84.
2, 7.12: 242.
2, 7.16: 242.
2, 13-14: 242.
2, 30: 406.
2, 40: 208.
2, 52: 207.
4, 18: 62, 337s.
4, 18-19: 180.
4, 21: 338, 339.
7, 13: 249.
7, 36-50: 58.
7, 49: 376.
8, 8: 208s.
8, 52: 249.
9, 35: 211.
10, 6: 233.
10, 19: 201.
12, 32: 215.
13, 11-16: 309.

13, 32: 204.
15, 4: 291.
15, 7: 193, 280.
15, 8: 291.
15, 10: 129, 141.
15, 14-16: 293.
15, 14-19: 263.
15, 32: 291.
16, 8: 294.
16, 19: 273.
16, 19-31: 295.
16, 22: 199.
16, 23: 273.
16, 25: 274.
18, 10-14: 116.
18, 12: 304.
19, 41: 300.
19, 46: 286, 293.
19, 47: 172.
20, 19: 228.
20, 35-36: 313.
20, 36: 386, 403.
21, 20: 236.
23, 1: 188.
23, 7: 188.
23, 28: 249.
23, 34: 246, 323, 340.
23, 39-41: 259.
23, 42: 258.
23, 43: 250, 258, 354.
24, 32: 135.

Juan
1, 1: 95, 242, 250, 280.
1, 1-2: 284.
1, 1-3: 222.
1, 3: 62, 130.
1, 13: 397.
1, 14: 50, 247, 366.
1, 18: 55, 367, 368.
1, 23: 49, 250.
1, 29: 249.
1, 51: 382.
2, 16: 286.
3, 3: 382.
3, 31-32: 254.
3, 30: 50.
4, 6: 178.
4, 13: 192.
4, 13-14: 177.
4, 14: 226.
4, 18: 379.
4, 21: 406.
4, 23: 381.
4, 24: 114, 214, 401, 406.
5, 18: 142.
5, 19: 184, 382.
5, 20: 62.
5, 25: 279.
5, 38-39: 191.
6, 27: 283, 323.
6, 31: 310.
6, 33: 272.
6, 38: 190.
6, 53: 273.
7, 1: 172.
7, 15-16: 338.
7, 16-17: 338.
7, 18: 395.
7, 37: 205.
7, 37-38: 111.
7, 37-39: 112.
7, 38: 80, 371.
8, 12: 310.
8, 17-18: 108.
8, 25: 56.
8, 34: 312.
8, 42: 299.
8, 44: 292.
9, 5: 347.
9, 16: 142.
10, 9: 232.
10, 10: 344.
10, 11: 188, 253.
10, 11.16: 250.
10, 12: 289.
10, 14-15: 58.
10, 16: 237.
10, 20: 349.
10, 27-29: 109.
10, 28: 349.
10, 29: 348.
10, 30: 147.
11, 25: 387.
11, 33: 244.
11, 34: 249.
11, 35: 249.
11, 43-44: 249.
11, 52: 148.
12, 27: 244.
12, 31: 339, 356.
12, 41: 367.
12, 43: 303.
12, 46: 310.
12, 49: 211.
13, 1-20: 254.
13, 5: 233.
13, 21: 244.
13, 25: 284.
14, 2: 284, 352, 408.
14, 6: 232, 294.
14, 10: 175.
14, 11: 147.
14, 23: 49.
14, 27: 233, 290.
16, 7: 298.
16, 22: 102.
16, 33: 357.
17, 3: 109, 382.
17, 4: 108.
17, 20: 261.
17, 21: 237.
18, 13: 188.
18, 22: 209.
18, 23: 87.
18, 24: 188.
19, 3: 208.
19, 34: 400.
20, 4: 284.
20, 6.7: 242.
20, 22: 55.
20, 26: 407.
21, 20: 284.

Hechos de los Apóstoles
2, 5: 398.
2, 11: 398.
2, 14ss: 57.
2, 17ss: 406.
2, 36: 85.
2, 41: 256, 398.
2, 42: 57.
4, 4: 398.

5, 17-20: 57.
7, 49: 217.
7, 51: 170.
8, 27: 284.
8, 32: 249.
11, 26: 382.
12, 13-15: 404.
13, 33: 242.
13, 46: 76.
20, 30: 127.
21, 20: 256.

Romanos
1, 20: 99, 368.
1, 25: 391.
1, 28: 145.
2, 5: 375.
2, 12: 226.
2, 24: 230.
2, 29: 404.
3, 9: 205.
3, 22: 112.
3, 24: 274.
3, 31: 210.
4, 15: 226, 315.
4, 17: 123.
6, 18: 55.
7, 6: 78.
7, 22: 283.
7, 24: 343.
8, 6: 55.
8, 19-22: 229.
9, 3: 300.
9, 6-7: 284.
10, 15: 233.
10, 18: 134.
10, 27: 233.
11, 5: 78.
11, 29: 407.
11, 33: 267.
11, 33-34: 278.
11, 34: 61.
11, 36: 61.
12, 3: 294.
12, 15: 310.
13, 14: 229, 344.

1 Corintios
1, 20: 131.
1, 24: 268, 387.
1, 27: 78, 233.
1, 30: 72.
2, 9: 111, 334, 368.
2, 10: 49.
2, 13: 135.
2, 16: 135.
3, 1-2: 273.
3, 2: 199.
3, 9: 333.
3, 10: 269.
3, 12: 375, 401.
3, 13: 58.
3, 15: 167.
3, 16-17: 393.
3, 19: 131.
4, 1: 404.
4, 5: 136.
5, 1: 316.
6, 13: 313.
6, 17: 283.
6, 20: 249.
7, 3: 218.
7, 6: 284.
7, 23: 272.
7, 31: 217, 385.
8, 5-6: 91.
8, 6: 61, 392.
9, 27: 55.
10, 4: 180, 214, 292.
10, 11: 329.
10, 13: 100.
10, 21: 379.
13, 1: 50.
14, 15: 404.
15, 25.28: 384.
15, 46: 89.
15, 48: 298.
15, 49: 54, 128.
15, 51-54: 54.
15, 52-54: 380.

2 Corintios
3, 10: 370.
3, 17: 62, 84.
3, 18: 143.
4, 4: 85.
4, 16: 54.
5, 6: 375.
5, 17: 397.
5, 18-20: 229.
5, 19: 280.
5, 21: 203, 247.
6, 2: 190.
6, 15: 194.
7, 1: 295.
9, 7: 310.
10, 5: 266, 268.

Gálatas
1, 12: 367.
1, 13: 374.
2, 5: 370.
3, 8: 256.
3, 13: 203, 245, 253.
3, 24: 307.
3, 27: 343.
3, 28: 189.
4, 3-9: 385.
4, 4: 242, 396.
4, 26: 193, 234, 400.
4, 31: 283.
5, 6: 352.
5, 13: 283.
5, 20: 164.

Efesios
2, 2: 289.
2, 13: 148.
2, 14: 233, 315.
2, 20: 261, 266.
2, 25: 94.
3, 5: 284.
3, 8-9: 268.
3, 16-17: 157.
4, 13: 85, 199, 386.
4, 24: 94.
5, 8: 108, 256.
5, 23: 200, 349.
5, 25-27: 354.
5, 27: 348.
5, 31-32: 343.
5, 32: 349.
6, 11-17: 322.
6, 12: 205, 226.
6, 16: 371.

Filipenses
2, 6-7: 186, 211, 241.
2, 7: 85, 175, 186, 205, 245, 300.
2, 9: 85, 184.
2, 10: 85.
3, 3: 404.
3, 4-9: 370.
3, 5: 368.
3, 6: 370.
3, 20: 234, 266.
4, 3: 201.
4, 7: 290.

Colosenses
1, 12-13: 264.
1, 15: 85, 309.
1, 16: 194.
1, 20: 233.
2, 3: 135.
2, 9: 62, 84, 182.
2, 14: 203.
2, 15: 189.
2, 17: 370.
2, 20: 385.
3, 3: 55.
3, 10: 54.

1 Tesalonicenses
4, 17: 70.
5, 5: 294.
5, 8: 229.

2 Tesalonicenses
2, 10-11: 363.

1 Timoteo
1, 5: 307.
1, 15: 340.
1, 17: 309.
2, 4: 157.
2, 5: 242.
2, 8: 406.
4, 1: 379.
4, 3: 303.
4, 13: 393.
6, 5: 126.
6, 16: 309.

2 Timoteo
3, 12: 102.
4, 1-8: 72.

Tito
3, 4: 85.

Hebreos
1, 5: 242.
1, 14: 280.
2, 15: 379.
4, 12: 182.
5, 5: 242.
6, 8: 401.
7, 3: 397.
7, 12: 405.
8, 7: 275.
9, 10: 275.
10, 1: 327.
11, 10: 268.
11, 26-27: 374.
12, 6: 363.
12, 22: 193s., 234, 379.
12, 23: 334.
12, 28: 404.
12, 29: 401.
13, 12: 215.
13, 15: 300.

1 Pedro
1, 19: 249.
1, 25: 55.
2, 5: 404.
2, 9: 216, 233, 384.
2, 23: 209.
2, 24: 250.
3, 18-21: 264.

2 Pedro
1, 4: 208.
2, 1: 92.
3, 9: 271.
3, 10-12: 385.
3, 10.13: 385.

1 Juan
2, 9: 270.
2, 17: 218.
2, 20: 303.
4, 19: 97.
5, 20: 97, 382.

Apocalipsis
2, 5: 258.
2, 7: 250.
3, 12: 379.
3, 21: 175.
12, 9: 400.
18, 4: 235.
19, 11-15: 403.
20, 4: 388.
21, 2: 388.
21, 9: 267.
21, 10-20: 194.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)

- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- La virginidad (95)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del presente volumen:
Mark W. Elliott es *teaching fellow* en la Universidad de St. Andrew, Escocia.

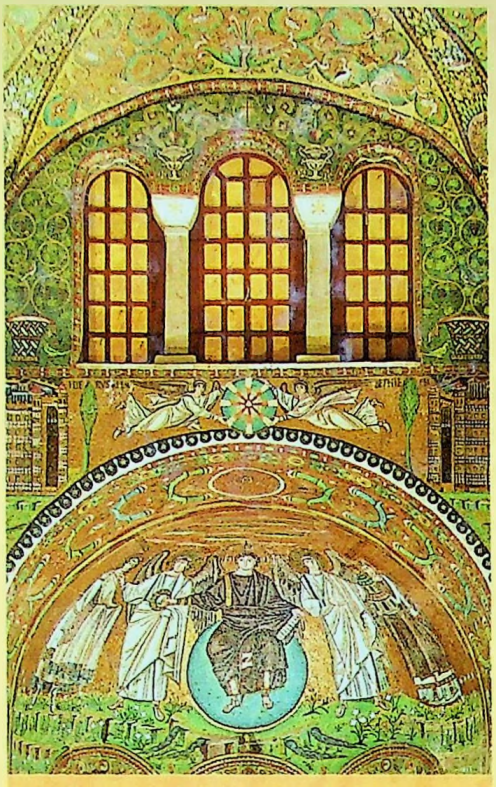
Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director, asimismo, de la colección «Biblioteca de Patrística» de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANON
DACIA
TARRACONENSE
Marsella
ILIR
LUSITANIA
Tarragona
ITALIA
Toledo
Roma
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
Artaxa
ARMENIA
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
GALACIA
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Hipona
Cartago
Éfeso
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
CIRENAICA
Pelusio
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El libro del Antiguo Testamento que se cita con más frecuencia en el Nuevo es, sin lugar a dudas, Isaías, y particularmente los capítulos 40-66, en los que el uso de la metáfora es incesante.

Según la interpretación de los principales Padres de la Iglesia, el mensaje de estos capítulos es sobre todo soteriológico más que cristológico, es decir, más centrado en el proceso de la salvación que en la identidad del Salvador. Se trata, pues, de un mensaje que nos introduce en una comprensión más profunda del juicio de Dios y la salvación.

Por otra parte, podemos decir que Isaías 40-66 es lo más cercano a una teología sistemática que se puede encontrar en el Antiguo Testamento.

Los escritos que se presentan en este volumen nos ofrecen una gran variedad de estilos y enfoques teológicos, que van desde los comentarios de Teodoreto de Ciro a Eusebio, Procopio, Cirilo de Alejandría, Jerónimo y Agustín.

Los lectores tienen a su disposición, por tanto, una amplia selección de textos, algunos de los cuales se traducen por primera vez al castellano.

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.:379-5336
Av. El Santuario 1800
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-297-6

9 788497 152976

Ciudad Nueva